

LETRAS

Vol. 95
N.141

junio 2024.
Lima, Perú

REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD
DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



BICENTENARIO
PERÚ 2021

LETRAS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



Acerca de la revista
ISSN versión impresa: 0378-4878
ISSN versión electrónica: 2071-5072
<https://doi.org/10.30920/letras>

Misión

Español: Publicar artículos de investigación, revisión bibliográfica y artículos de opinión, vinculados a los estudios humanísticos en el ámbito nacional e internacional.

Inglés: Publish research articles, bibliographic reviews and opinion articles related to national and international humanities field.

Portugués: Publicar artigos de pesquisa, revisão bibliográfica e artigos de opinião relacionados com a área de humanidades no nacional e internacional.

Información básica:

Letras es la revista de investigación científica de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, destinada a la publicación de artículos de investigación, revisión bibliográfica y artículos de opinión relacionados con los estudios humanísticos en el ámbito peruano y latinoamericano.

Periodicidad:
Semestral

Indexación

Scopus
Emerging Sources Citation Index
DOAJ
Redib
Open Access Map
Google Scholar
Latindex
Proquest
Sherpa Romeo
SciELO

Licencia
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0)

Dirección Postal
Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Calle Germán Amézaga N.º 375, Lima 1 - Perú
Teléfono: (511) 619-7000 anexo 2801
Correo electrónico
revista.lettras@unmsm.edu.pe

Equipo Editorial

Director

Alonso Estrada-Cuzcano

ORCID iD: 0000-0001-5039-1108 | Scopus ID: 57195027900

Email: mestradac@unmsm.edu.pe

Editores Asociados

Andrés Napurí

ORCID iD: 0000-0003-1103-572X | Scopus ID: 57204018457

Email: rnapurie@unmsm.edu.pe

Oswaldo Bolo Varela

ORCID iD: 0000-0001-7335-043X | Scopus ID: 57220197962

Email: oswaldo.bolo@unmsm.edu.pe

Editor invitado

Juan Carlos Ubilluz

ORCID iD: 0000-0002-5775-6816

Email: jubilluzr@unmsm.edu.pe

Gestión de información y sistema OJS

Joel Alhuay

Email: joel.alhuay@unmsm.edu.pe

Asistente editorial

Kerry Tapia Gonzales

Corrección y cuidado de edición

Odín del Pozo

Diagramación

Dante Alfaro Fontaine

Dossier

**El enjambre de la ultraderecha
latinoamericana**

Editores:

Juan Carlos Ubilluz y

Oswaldo Bolo-Varela

CONTENIDO

ESTUDIOS

- 04** **Editorial del Dossier:**
El enjambre de la ultraderecha latinoamericana
- 12** **Juan Carlos Ubilluz**
De cómo la singularidad de la derecha radical populista en América Latina permite repensar a la derecha radical populista global
- 40** **Eduardo Restrepo**
Derechas emergentes en Colombia
- 55** **Juan Jesús Morales Martín / Alejandra Valentina Pinochet Córdova /
Javiera Anaís Flores Cataldo**
“Nuestras ideas ya están gobernando”. El think tank Ideas Republicanas en la estrategia de la derecha radical en Chile
- 73** **Jorge Luis Duárez Mendoza**
El conservadurismo radical en Perú. El Caso de Renovación Popular (2020-2024)
- 93** **Xóchitl Patricia Campos López**
Las nuevas derechas en el escenario electoral de México, 2024
- 108** **Farid Kahhat Kahatt**
¿Cómo se define el contexto político en el que actúa la derecha radical en América?
- 114** **Ezequiel Saferstein**
De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas
- 140** **Roy Palomino**
El papel de la industria editorial en la legitimación ideológica de la derecha radical en América Latina
- 152** **Mónica Grisell Delgado Chumpitazi**
Cine peruano en disputa: derecha radical en medios digitales contra documentales de la historia reciente

- 171** **Elder Cuevas-Calderón / Eduardo Yalán Dongo / Paolo Demuru / Angela Anzelmo / Lilian Kanashiro**
Guerra cultural de la derecha radical conservadora en TikTok: estudio comparativo de influencers en Perú, Brasil, Francia e Italia
- 188** **Mariana Berdondini / Lucía Vinuesa**
La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno
- 204** **Kevin Tello Aguinaga**
El contramovimiento evangélico conservador en el Perú (2009-2019): aliados, recursos y estrategia
- 227** **Raúl Castro-Pérez**
La "batalla mediática" de Padres En Acción y el discurso conservador en la escena política peruana
- 245** **Ricardo Bernal Lugo / Jorge Valtierra-Zamudio**
Estrategias discursivas de los nuevos grupos conservadores mexicanos contra la "ideología de género"
- 263** **Richard Leonardo-Loayza**
La derecha radical y el disidente sexual. El caso de "Seis tetas" de Camila Sosa Villada
- 279** **Oswaldo Bolo-Varela**
Terruqueo y negacionismo histórico: el singular, radical y modélico revisionismo de la ultraderecha peruana
- 304** **Diego Rivera López / Fabián Riquelme Csori / Matthieu Vernier / Aracelly Balboa / Anaís Berríos / Victoria V. Rivera / Almendra Núñez / Marco Antonio Vivar**
Funcionamiento discursivo de la extrema derecha chilena en prensa y TikTok. Revisionismo histórico a 50 años del Golpe de Estado
- 325** **Said Ilich Trujillo Valverde / Carlos Andrés Rosas Hinostroza**
Viejos discursos, nuevos recursos. Los memes como herramienta de difusión de narrativas extremistas y de ultraderecha en el Perú
- 345** **Sebastián León**
Del amor por la libertad al culto de la fuerza. Continuidades y discontinuidades entre el liberalismo y el fascismo

Editorial

Editorial

El enjambre de la ultraderecha latinoamericana

The Latin America's far-right swarm

Los artículos en el presente *dossier* se ocupan de la ultraderecha latinoamericana. Siguiendo a Cas Mudde (2019), llamamos 'ultraderecha' al espectro de organizaciones políticas ubicadas más a la derecha que la derecha tradicional; es decir, más antiigualitarias y más autoritarias. Concretamente, nos referimos tanto a una derecha extrema que exhibe posiciones antidemocráticas y/o antiliberales, como a una derecha radical que participa de manera regular en elecciones pero que, desde el gobierno, erosiona e instrumentaliza a su favor las instituciones de la democracia liberal hasta el punto de convertirla en una democracia iliberal. Y los artículos aquí presentados abordan ambas organizaciones que, lejos de existir en compartimentos estancos, funcionan veladamente en conjunto.

Lo particular de este *dossier* es que estudia la ultraderecha de América Latina en múltiples planos: la política nacional protagonizada por la derecha radical populista, el movimiento pancristiano que objeta legislaciones y programas estatales a favor de la "ideología de género", los *influencers* con variada esferas de influencia y otros actores que emprenden "la batalla cultural" a través de redes sociales. Pero también analiza los nexos entre esta multiplicidad de actores: los *think tanks* que ayudan a los partidos políticos a instalar narrativas que dan un sentido común a la realidad; las asociaciones de padres conservadores que suplen la militancia de las iglesias evangélicas neopentecostales, las cuales a su vez son parte de redes internacionales provida y heteronormativas; la confluencia entre el interés lucrativo de las industrias editoriales y el morboso —y a la vez estratégico— placer que hallan los *influencers* conservadores en transgredir la corrección política; las alianzas entre movimientos, periodistas digitales y congresistas que vigilan celosamente los contenidos culturales financiados por el Estado, etc.

Así, en tanto que establece relaciones entre múltiples actores, este *dossier* se inscribe en la línea trabajada por Mayka & Smith (2021) para la revista *Latin American Politics and Society* (Cambridge University Press) sobre los movimientos de base de derecha (*the grassroots right*) y amplía lo trabajado por el Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (Ultra-lab) sobre los líderes y partidos nacionales de la derecha radical populista (Rovira Kaltwasser, 2023). Lo que el conjunto de los artículos aquí publicados evidencia es que no solo hay políticos de derecha que conquistan victorias otrora consideradas imposibles, sino que estos son parte de un amplio movimiento político-cultural conservador y/o autoritario que tiene una estructura de red o, si se quiere, rizomática.

Irónicamente, los movimientos políticos de la ultraderecha se asemejan en su organización a ese elusivo sujeto político que Michael Hardt y Antonio Negri han llamado *multitud* y que asociaron a movimientos políticos como la primavera árabe, los indignados y Occupy Wall Street. Según Hardt & Negri (2004, 2017), la multitud está compuesta por múltiples singularidades que rechazan la soberanía, las abstracciones generales y la construcción identitaria del pueblo, a la vez que producen y coordinan en red, sin un centro organizador, para alcanzar objetivos comunes erigidos sobre la libertad y la igualdad. En otras palabras, la *multitud* es un nuevo sujeto político global que actúa cual un enjambre en nombre de la democracia real.

El atractivo de este concepto es que evoca tanto a los movimientos sociales de inicios del siglo XXI, sin líderes ni políticos profesionales, como a las nuevas formas de ciberactivismo que, según Manuel Castells (2012), "están reconstruyendo la esfera pública en torno a la interacción entre sitios locales y redes de

internet” (p. 233). Lo que Castells & Hardt y Negri no previeron durante el entusiasmo inicial con el internet y la organización “anárquica” de los nuevos movimientos sociales es que también puede existir una “multitud” que recrea políticamente la tradición para hacerse consistir como un pueblo étnico, religioso y/o heteronormativo: en breve, un pueblo conservador.

Sin embargo, Hardt y Negri sí alcanzaron a registrar esta paradoja a fines de la segunda década del siglo XXI. En *Asamblea* (2017), por ejemplo, los autores sostienen que los movimientos de derecha “reflejan a los movimientos de liberación pero en un espejo distorsionado” (p. 47). Es decir, los primeros copian de los segundos no solo su organización acéntrica, sino también sus estrategias y discursos emancipatorios: piénsese en cómo la retórica de los derechos humanos es usada por la ultraderecha para abogar por la amnistía o la liberación de políticos o militares que cometieron crímenes de Estado.

Hardt & Negri (2017) observaron que los nuevos movimientos de derecha se caracterizan por el llamado a la autoridad y a la identidad. Desde los artículos publicados en este dossier podríamos completar lo anterior para nuestra región del Sur global. Los movimientos de la ultraderecha latinoamericana se distinguen por un llamado al retorno de una identidad conservadora basada en la familia heteronormativa y a la intervención autoritaria de las Fuerzas Armadas para resolver asuntos de seguridad interna, pero también al ceñimiento estricto a las políticas económicas neoliberales extractivistas que responden a los intereses del Norte global. De lo cual se podría lanzar la hipótesis de que la ultraderecha latinoamericana es nueva en su organización y en algunos de sus discursos (su recurso a la batalla cultural, su rechazo a la ideología de género), pero vieja en su vocación neocolonial de potenciar la moralidad cristiana e imponer un modelo de desarrollo extractivista orientado a los designios de la Metrópoli.

* * *

Los artículos trabajados en este número temático se abocan al estudio del enjambre ultraderechista. Hay en ellos un deseo de entender cómo esta multiplicidad de singularidades (influencers, libertarios, conservadores, militares, evangelistas, empresarios, etc.) consiguen actuar en conjunto con eficacia. Por ello, hemos organizado los artículos trabajados en cuatro secciones.

La primera se ocupa de la política de la ultraderecha a escala nacional; la que, en términos de Mudde (2019), se denomina derecha radical populista, la cual es la especie dominante en la familia de la derecha radical y que funciona como una embajada entre la derecha extrema y la democracia liberal.

Juan Carlos Ubilluz (2024) describe el ascenso de esta derecha electoral en Brasil, Costa Rica, Chile, Perú y Argentina a fin de aprehender la singularidad latinoamericana del fenómeno político con respecto a Europa y EE. UU. Lejos de simplemente establecer diferencias y similitudes, Ubilluz apunta a transformar la definición de Cas Mudde de la derecha radical populista con el fin de avanzar hacia una definición menos eurocéntrica y, por tanto, más universal. Pero, además, en su artículo se descubre que la singularidad latinoamericana es la verdad (no tan oculta) de los partidos de la nueva derecha europea y norteamericana.

Si el artículo anterior trata de la política representativa ultraderechista, Eduardo Restrepo (2024) introduce a sus votantes y simpatizantes principales. Restrepo esboza los contornos subjetivos de una joven fuerza político-cultural que no teme declarar con orgullo ser de derecha ni mostrar su odio o desprecio hacia el “comunismo” y otras “filosofías totalitarias”. Así, este trabajo sintoniza con los escritos recientes en Argentina de Morresi, Saferstein, Semán, Vázquez, Vicente y Welschinger (2023), quienes observan con atención sociológica a individuos para quienes el significativo “derecha” alude a su capacidad de sobrevivir y/o sobresalir en los tiempos difíciles del neoliberalismo y a una actitud más combativa frente a sus “enemigos”.

Así como en el artículo de Restrepo, pero más cerca al nivel de la política partidaria, Juan Jesús Morales, Alejandra Valentina Pinochet y Javier Anaís Cataldo (2024) dan cuenta de la aparición de una nueva derecha chilena mucho más afirmativa y beligerante. Los autores discuten cómo el *think tank* Ideas Republicanas, ligado al Partido Republicano de José Antonio Kast, produce y difunde ideas y narrativas sobre el caos, vale decir, sobre la gran inseguridad y el retroceso económico que supuestamente enfrenta Chile como consecuencia del gobierno “socialista” y “estatista” de Gabriel Boric. Además, distanciándose de una “derecha reaccionaria” que solo interviene para contener o mitigar las propuestas de los legisladores

de izquierda, el *think tank* aboga por una “derecha republicana” que defiende con obstinación la libertad individual, empresarial y familiar, así como el legado histórico de Pinochet.

Por su parte, Jorge Luis Duárez Mendoza (2024) ausculta la construcción del partido Renovación Popular en Perú dentro del eje del conservadurismo radical. Producto de la reestructuración de Solidaridad Nacional a manos de Rafael López Aliaga, Renovación Popular es, según Duárez Mendoza, un partido que defiende el modelo económico liberal y emprende una batalla cultural contra la ideología de género y la memoria del conflicto armado entre el Estado y Sendero Luminoso (1980-1993). Lo que este artículo esclarece es que el partido de López Aliaga propone una nueva versión del neoliberalismo que se remite a una autoridad tutelar cuyos referentes son las fuerzas armadas y las iglesias evangélicas reconstruccionistas.

Siempre dentro de la política partidaria, Xochitl Patricia Campos López (2024) se ocupa del fracaso de generar una candidatura de la derecha radical en México. La autora hace un recuento histórico sobre el desarrollo de una derecha mexicana escindida entre el hispanismo y la dependencia a EE. UU. Muy cercano a Trump y al catolicismo ultraconservador, la candidatura de Eduardo Verástegui consiguió unir ambas vertientes, pero no obtuvo el apoyo de la derecha tradicional del Partido de Acción Nacional. Lo interesante aquí es que, a diferencia de lo que ocurre con los viejos partidos derechistas en Occidente (entre ellos, el Partido Republicano de EE. UU.), la derecha tradicional se rehúsa a radicalizarse debido a que estima más fructíferas sus alianzas institucionales.

La segunda sección se adentra en la historia, las narrativas, las estrategias y las condiciones de producción de la batalla cultural. Se adentra, es decir, en la batalla por el sentido común social previo, paralelo y/o entrelazado a la arremetida política.

Farid Kahhat (2024) establece en su artículo las coordenadas básicas del tema: la batalla cultural es el contexto político en el cual se desenvuelve la derecha radical en América y el “marxismo cultural” es su principal enemigo. Kahhat sostiene que, con la debacle de la Unión Soviética a fines del siglo XX, la derecha de EE. UU. y de Occidente perdió a su enemigo principal. Pero los defensores de “la batalla cultural” lo restituyen arguyendo que, a pesar de haber fracasado

en lo económico, el comunismo persiste de manera unificada en las luchas culturales. Más que una entidad realmente existente, el “marxismo cultural” es una creación fantasmática de la derecha radical para proveerse de un enemigo potente que la potencie a ella misma.

Ezequiel Saferstein (2024) se ocupa de la relación entre los intelectuales de la batalla cultural y los intereses de la industria editorial. En una suerte de biobibliografía del famoso autor e *influencer* Agustín Laje, Saferstein muestra que su rebeldía y su incorrección política funcionan bastante bien con los objetivos comerciales de las casas editoras. Por otra parte, el autor advierte una doble avenida entre el libro y las redes: mientras que el alto número de seguidores potencia al *influencer* en las editoriales, la publicación de un libro es, para este, un capital simbólico que puede incidir en el número de seguidores en las redes. El artículo detalla así la retroalimentación entre los medios tradicionales y las redes sociales contemporáneas.

En línea con el artículo anterior, Roy Palomino (2024) estudia los mecanismos mediante los cuales las casas editoras legitiman ideológicamente a los autores de la ultraderecha. De manera original, este ensayo se concentra en los peritextos (diseño, portada, contraportada, prólogo, etc.) y los epitextos (críticas, reseñas, comentarios, etc.) que acompañan al libro en tanto objeto y mensaje. Así como en el artículo de Saferstein, aquí no existe un conflicto entre el conservadurismo radical y las industrias culturales. Es más, lo que descubre Palomino es que las estrategias discursivas de las editoriales crean un “nosotros” en torno a un autor-benefactor de la sociedad contra un “ellos” de izquierda que suprime la libertad.

Mónica Grissel Delgado Chumpitaz (2024) se desplaza a otro sector de las industrias culturales: el cine. La autora advierte cómo la ultraderecha en el Perú se opone al financiamiento del Ministerio de Cultura a películas que abordan temáticas asociadas a la izquierda o al progresismo, como *Magallanes* (2015), *La casa rosada* (2016) y *La Revolución y la Tierra* (2019). A partir de ello Delgado Chumpitaz explica los esfuerzos legislativos para limitar el apoyo a este tipo de películas, así como la política estético-cultural de los críticos y legisladores de la ultraderecha. No sorprendentemente, estos se oponen al cine independiente peruano con su impronta de crítica social y se identifican, en cambio, con un cine que conecte con

la lógica del mercado y que celebre a héroes nacionales o resulte atractivo desde el punto de vista del entretenimiento. En breve, la ultraderecha prefiere el cine-mercancía sobre el cine-arte.

Para culminar esta sección, Elder Cuevas et ál. (2024) se adentran en la batalla cultural por TikTok emprendida por nano-*influencers* conservadores en Perú, Brasil, Francia e Italia, es decir, en dos continentes y en cuatro lenguas distintas. Desde aquí los autores ubican interesantes similitudes y diferencias entre los “pequeños” *influencers* de la ultraderecha europea y los de la ultraderecha latinoamericana en torno a los temas de inmigración, seguridad, corrupción, economía, feminismo y teorías de conspiración. En tanto que intenta establecer la singularidad de la ultraderecha latinoamericana desde la base del conservadurismo radical, resulta provechoso cotejar los hallazgos de este ensayo con el primer artículo del *dossier*, donde Ubilluz (2024) ubica la singularidad de los partidos de la derecha radical populista.

La tercera sección se adentra en la famosa “ideología de género”. Ya hemos visto que la lucha contra el aborto, el “matrimonio gay” y el enfoque de género es lo que distingue al conservadurismo social que promueve la ultraderecha latinoamericana. Por ello, se podría decir que la “batalla cultural contra el marxismo cultural” es sinónimo de la “lucha contra la ideología de género”.

María Berdondini y Lucía Vinuesa (2024) explican el rol que tuvo el discurso contra esta “ideología” en el ascenso y la victoria electoral de Javier Milei en 2023. Según ellas, los temas de género fueron decisivos para organizar y radicalizar el campo de las derechas, lo cual se materializa a partir del debate sobre el aborto entre los años 2018 y 2020. Si bien el discurso antigénero precede a la gesta de los pañuelos verdes, lo novedoso en estos años ha sido su capacidad de persuadir y movilizar hacia una cruzada moral a individuos ajenos al movimiento conservador. Parte de su éxito, subrayan las autoras, radica en la condensación fantasmática del marxismo, el socialismo y el género en el lugar del enemigo. Así, por ejemplo, un programa contra la violencia de género puede ser criticado por llevar la lucha de clases a la relación entre los sexos (el marxismo cultural) y por incitar al Estado al derroche (el socialismo).

Por su parte, Kevin Tello (2024) estudia al actor central en las luchas antigénero: el evangelis-

mo conservador. El autor periodiza tres etapas del contramovimiento evangélico entre los años 2009 y 2019: su *lobby* político para contrarrestar el avance de los derechos LGTBI (2009-2011), la fundación de la Coordinadora Nacional Pro Familia y las primeras movilizaciones (2011-2016), y las campañas contra el enfoque de género del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas (2016-2019). Pero, además, observa los múltiples enlaces del contramovimiento: sus nexos con la calle, congresistas conservadores, sectores de la Iglesia católica y redes transnacionales provida y profamilia. Y, a partir de los cambios en estas redes, explica su posterior desmovilización, lo cual pone en evidencia que la ultraderecha no simplemente recoge un sentir popular sino que lo produce.

Raúl Castro-Pérez (2024) observa la aparición en la escena política peruana del padre de familia conservador, quien se moviliza por sus derechos básicos de participar en la crianza de sus hijos. Más en concreto, a través de la organización Padres En Acción, este nuevo actor político rechaza los contenidos (como los que indican que la sexualidad no es natural, sino una construcción social) que aparecen en los textos escolares. Castro sigue a los padres conservadores en su paso de ser un fenómeno llamativo en las redes sociales a una fuerza política en las políticas públicas, cuyo más grande logro ha sido conseguir que las asociaciones de padres de familia puedan observar textos escolares ya publicados por el Ministerio de Educación.

Ricardo Bernal Lugo y Jorge Valtierra-Zamudio (2024) consideran tres estrategias usadas por los nuevos grupos conservadores mexicanos contra la ideología de género: la secularización de los argumentos religiosos, la apropiación del lenguaje de los derechos humanos y la distinción entre derechos verdaderos (la familia y la vida) y falsos (propuestos por comunistas y defensores de la “ideología de género”). Los autores observan una sofisticación en la argumentación conservadora que contenta a su base religiosa sin romper con el marco jurídico-político laico en México. Argumentos como que “Dios prohíbe la homosexualidad” son reemplazados por otros como “la ciencia ha determinado que hay solo dos sexos” o “nuestros derechos como padres son vulnerados por la ideología de género en los textos escolares”.

Finalmente, Richard Leonardo (2024) hace dialogar la literatura y la política a través de su in-

terpretación del relato “Seis tetas” de Camila Sosa Villada. Leonardo sostiene que este cuento distópico devela aquello que la ultraderecha se esfuerza en ocultar: a saber, que considera al sujeto trans como un disidente (sexual). Siguiendo las teorizaciones de Michel Foucault, el cuento de Sosa Villada muestra las pulsiones “microfascistas” que se esconden detrás de argumentos “razonables”, “científicos” y hasta “democráticos”, y que encuentran maneras de satisfacerse haciendo daño, sin necesidad de una organización central-vertical como la del fascismo histórico.

La cuarta y última sección ausculta la relación de la ultraderecha con una tradición autoritaria. Se trata aquí de adentrarse en las zonas más antidemocráticas del conservadurismo radical latinoamericano, como lo son sus prácticas y discursos que descalifican al “enemigo” político, su negacionismo de los crímenes de Estado que viene de la mano con el revisionismo histórico y sus desconocidos vínculos racistas y coloniales con el liberalismo.

De esta manera, el artículo de Oswaldo Bolo-Varela (2024) analiza el fenómeno del ‘terruqueo’ en el marco de la disputa mnemónica que la derecha radical populista está llevando a cabo en América Latina. El autor desarrolla una explicación de este singular dispositivo de invalidación sociocultural y lo relaciona con el revisionismo histórico que la memoria iliberal está desarrollando globalmente. Bolo-Varela argumenta que el ‘terruqueo’ es la principal táctica mnemopolítica que la derecha radical populista peruana viene implementando a través de la memoria de salvación, una narrativa sobre el pasado promovida por el fuji-morismo, la cual funciona como sinécdoque de la memoria iliberal. Ello hace del ‘terruqueo’ un fenómeno ejemplar que advierte cómo la derecha radical populista reconstruye radicalmente el pasado a su favor.

Diego Rivera López et ál. (2024) analizan las distintas formas del revisionismo sobre el régimen de Augusto Pinochet en diversas cuentas de TikTok. Los autores observan que las extremas derechas chilenas consideran que el revisionismo es un ejercicio de resistencia frente a un régimen de verdad dictatorial de la izquierda y del progresismo. Pero este ejercicio contestatario, originalmente marginal, ha pasado al *mainstream* a partir de la respuesta de la ultraderecha al estallido social de 2019 en Chile. Si el estallido social proponía poner fin al legado neoliberal de Pinochet, la ultraderecha chilena ambiciona reescribir la histo-

riografía derechohumanista para rehabilitarlo.

Sebastián León (2024), por su parte, escribe un ensayo teórico que cuestiona el sentido común de que el fascismo y la ultraderecha contemporánea son enemigos del liberalismo y viceversa. Basándose en Domenico Losurdo y otros investigadores marxistas, León se adentra en “la historia negra” del liberalismo con el fin de demostrar, entre otras cosas, que la defensa del principio liberal de igualdad ante la ley se ha aplicado en la metrópoli europea, pero no en sus colonias, donde se ha despojado de tierras y derechos a los pueblos originarios de América. Y, desde esta perspectiva, argumenta que la particularidad del fascismo es el llevar desde la periferia a la metrópoli esta lógica liberal-colonial de dar derechos a algunos y negárselos radicalmente a otros. Esto cuestiona aquella estrategia enunciada por cierto sector de la izquierda de que la mejor forma de combatir a la ultraderecha es alineándose con el liberalismo.

Finalmente, Said Illich Trujillo Valverde y Carlos Andrés Rosas Hinostroza (2024) reflexionan sobre cómo el colectivo Imperium se sirve de los “nuevos recursos” de las redes para hacer circular “viejos discursos” excluyentes. Más precisamente, el colectivo modifica la lógica tradicional de los memes (que es ironizar y hacer reír) para atacar a la “ideología de género” y al comunismo (terroristas y “caviars”), defender el modelo económico neoliberal y comentar sobre la política exterior. Pero a diferencia de los otros grupos estudiados en este *dossier*, este grupo difunde contenidos abiertamente racistas, antidemocráticos y, en algunos casos, genocidas.

En síntesis, los artículos que integran este *dossier* de la revista *Letras (Lima)* permiten aprehender la subjetividad, las estrategias y los objetivos de la derecha radical populista; la necesidad histórica de la batalla cultural para la ultraderecha en general, así como la actividad de sus cybersoldados y los intereses coincidentes de sus aliados en las industrias culturales; el papel clave que ha jugado la lucha contra la “ideología de género” en la constitución de un conservadurismo social radicalizado; la importancia del revisionismo y el negacionismo para reivindicar pasados regímenes autoritarios de cara a enemigos del presente.

Por otra parte, se encontrará en este *dossier* una preocupación teórica por la singularidad política de la ultraderecha latinoamericana con respecto a sus homólogos de Europa y de EE. UU, así como por sus

relaciones históricas con el liberalismo, el fascismo y la colonialidad del poder. Y también se encontrará, finalmente, una primera mirada a la multiplicidad de singularidades de la ultraderecha en América Latina y un primer paso para entender cómo actúan en conjunto a pesar de sus diferencias. Invitamos al

lector a interpretar con agudeza el enjambre de la ultraderecha al cual lo enfrentamos y a continuar con esta investigación.

Juan Carlos Ubilluz
Oswaldo Bolo-Varela

Referencias bibliográficas

- A Berdondini, M. y Vinuesa, L. (2024). La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno. *Letras (Lima)*, 95(141), 188-205. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.12>
- Bernal Lugo, R. y Valtierra-Zamudio, J. (2024). Estrategias discursivas de los nuevos grupos conservadores mexicanos contra la ideología de género. *Letras (Lima)*, 95(141), 245-262. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.15>
- Bolo-Varela, O. (2024). Terruqueo y negacionismo histórico: el singular, radical y modélico revisionismo de la ultraderecha peruana. *Letras (Lima)*, 95(141), 279-303. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.17>
- Campos López, X. P. (2024). Las nuevas derechas en el escenario electoral de México, 2024. *Letras (Lima)*, 95(141), 93-107. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.6>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y de esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.
- Castro-Pérez, R. (2024). La "batalla mediática" de Padres En Acción y el discurso conservador en la escena política peruana. *Letras (Lima)*, 95(141), 227-244. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.14>
- Cuevas-Calderón, E., Yalán Dongo, E., Demuru, P., Anzelmo, A. y Kanashiro, L. (2024). Guerra cultural de la derecha radical conservadora en TikTok: estudio comparativo de influencers en Perú, Brasil, Francia e Italia. *Letras (Lima)*, 95(141), 171-187. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.11>
- Delgado Chumpitazi, M. G. (2024). Cine peruano en disputa. Derecha radical en medios digitales contra documentales de la historia reciente. *Letras (Lima)*, 95(141), 152-170. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.10>
- Duárez Mendoza, J. L. (2024). El conservadurismo radical en Perú. El caso de Renovación Popular (2020-2024). *Letras (Lima)*, 95(141), 73-92. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.5>
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. Penguin Random House.
- Hardt, M. y Negri, A. (2017). *Assembly*. Oxford University Press.
- Kahhat, F. (2024). Cómo se define el contexto político en el que actúa la derecha radical en América. *Letras (Lima)*, 95(141), 108-113. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.7>
- León, S. (2024). Del amor por la libertad al culto de la fuerza. Continuidades y discontinuidades entre el liberalismo y el fascismo. *Letras (Lima)*, 95(141), 345-361. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.20>
- Leonardo-Loayza, R. (2024). La derecha radical y el disidente sexual. El caso de "Seis tetas" de Camila Sosa Villada. *Letras (Lima)*, 95(141), 263-278. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.16>
- Mayka, L. & Smith, A. E. (2021). Introduction The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes, and Consequences. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 1-20. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.20>
- Morales, J. J., Valentina Pinochet, A., & Anaís Cataldo, J. (2024). "Nuestras ideas ya están gobernando". El *think tank* Ideas Republicanas en la estrategia de la derecha radical en Chile. *Letras (Lima)*, 95(141), 55-72. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.4>

- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Palomino, R. (2024). El papel de la industria editorial en la legitimación ideológica de la derecha radical en América Latina. *Letras (Lima)*, 95(141), 140-151. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.9>
- Restrepo, E. (2024). Derechas emergentes en Colombia. *Letras (Lima)*, 95(141), 40-54 <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.3>
- Rivera López, D., Riquelme Csori, F., Vernier, M., Balboa, A., Berríos, A., Rivera, V. V., Nuñez, A. y Vivar, M. A. (2024). Funcionamiento discursivo de la extrema derecha chilena en prensa y TikTok: revisionismo histórico a 50 años del golpe de Estado. *Letras (Lima)*, 95(141), 304-324. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.18>
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>
- Saferstein, E. (2024). De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. *Letras (Lima)*, 95(141), 114-139. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.8>
- Tello Aguinaga, K. (2024). El contramovimiento evangélico conservador en el Perú (2009-2019): aliados, recursos y estrategias. *Letras (Lima)*, 95(141), 204-226. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.13>
- Trujillo Valverde, S. I. y Rosas Hinojosa, C. A. (2024). Viejos discursos, nuevos recursos. Los memes como herramienta de difusión de narrativas extremistas y de ultraderecha en el Perú. *Letras (Lima)*, 95(141), 325-344. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.19>
- Ubilluz, J. C. (2024). De cómo la singularidad de la derecha radical populista en América Latina permite repensar a la derecha radical populista global. *Letras (Lima)*, 95(141), 12-39. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.2>

I.

La construcción de la derecha radical populista

Juan Carlos Ubilluz

Eduardo Restrepo

Juan Jesús Morales Martín / Alejandra Valentina

Pinochet Córdova / Javiera Anaís Flores Cataldo

Jorge Luis Duárez Mendoza

Xóchitl Patricia Campos López

De cómo la singularidad de la derecha radical populista en América Latina permite repensar a la derecha radical populista global

How the Uniqueness of the Radical Populist Right in Latin America Allows Us to Rethink the Global Populist Radical Right

Juan Carlos Ubilluz

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: jubilluzr@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-5775-6816>

RESUMEN

Este artículo estudia los procesos y los temas políticos que marcaron el ascenso de la DRP (Derecha Radical Populista) latinoamericana a fin de determinar su singularidad. Desde allí se intenta esbozar una definición de la DRP más universal que la de Cas Mudde, el académico más importante en los estudios de la ultraderecha. Para Mudde, la ideología de la DRP se basa en la tríada nativismo, autoritarismo y populismo. La derecha radical populista latinoamericana es autoritaria y populista, pero se orienta menos hacia el nativismo que hacia la lucha contra la "ideología de género". Por eso el autor propone alterar la tríada de Mudde de la siguiente manera: conservadurismo sociopolítico, autoritarismo y populismo. Por otra parte, según Mudde, la DRP se opone discursivamente al neoliberalismo, pero la DRP latinoamericana adhiere la defensa del "modelo económico". Y esta singularidad revela la verdad oculta de la DRP en Occidente: a saber, que lejos de constituir una salida del neoliberalismo, la DRP lo sostiene al desplazar el descontento popular con el sistema económico hacia el odio al Otro inmigrante, religioso o sexual. Por ello se propone incluir al neoliberalismo en la ideología de la DRP para finalmente arribar a la tetrada: neoliberalismo, conservadurismo social, populismo y autoritarismo.

Palabras claves: Ultraderecha; Cas Mudde; Neoliberalismo; Conservadurismo social; "Ideología de género".

ABSTRACT

This article studies the political processes and topics that marked the rise of the Latin American PRR (Populist Radical Right) in order to determine its singularity. From there an attempt is made to arrive at a more universal definition of the PRR than that of Cas Mudde, the most important academic in far-right studies. For Mudde the central triad of the PRR's ideology is nativism, authoritarianism, and populism. The Latin American PRR is indeed authoritarian and populist, but it is less oriented toward nativism than towards the struggle against "gender ideology". This is why the author proposes to alter Mudde's triad in the following manner: social conservatism, authoritarianism, and populism. On the other hand, while the European and American PRR discursively opposes neoliberalism, the Latin American PRR sticks to the defense of the "economic model". And this singularity reveals the hidden truth of the PRR in the West: namely, that far from constituting a way out of neoliberalism, the PRR sustains it by displacing popular discontent with the system toward the hatred of the immigrant, religious or sexual Other. This is why the author also proposes to include neoliberalism in the definition of the PRR so as to finally arrive at the tetrad: neoliberalism, social conservatism, populism and authoritarianism.

Keywords: Far Right; Cas Mudde; Neoliberalism; Social Conservatism; "Gender Ideology".

1. Introducción

La obra de Cas Mudde es la más influyente en las ciencias políticas para el estudio de la DRP (Derecha Radical Populista). América Latina no es la excepción. Sus herramientas teóricas son empleadas por Cristóbal Rovira Kaltwasser para discutir el ascenso de José Antonio Kast a la segunda vuelta electoral de Chile, por Ilka Treminio y Adrián Pignatario para explicar cómo Fabricio Alvarado arribó también a la segunda vuelta en Costa Rica, por Marisa Von Bülow y Rebecca Abers para dar cuenta del triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil, y por Farid Kahhat en Perú en su libro *La amenaza fantasma*, donde discute el fenómeno de la DRP en América Latina (cfr. Dias, Von Bülow y Gobbi, 2021; Kahhat, 2024; Pignatario y Treminio, 2019 y 2021; Rovira Kaltwasser, 2019; Von Bülow y Abers 2022).

Sin embargo, a pesar de que tan destacados politólogos latinoamericanos han acogido las teorías de Mudde, pienso que estas son insuficientes para entender la singularidad de la DRP en América Latina y, por tanto, también, para describir adecuadamente a la DRP a escala global. En un reciente estudio de Ultra-Lab (Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha), Rovira Kaltwasser también advierte dicha insuficiencia y afirma que “es preciso desarrollar un concepto de ultraderecha lo suficientemente abstracto como para agrupar a diversos actores que comparten una determinada idiosincrasia, pero que presentan diferencias ideológicas a nivel regional y nacional” (2023, p. 4). Lamentablemente ni Rovira Kaltwasser ni los demás autores en la publicación de Ultra-Lab¹ acometen seriamente la tarea de mejorar la teorización sobre la DRP.

El objetivo de este escrito es asir la singularidad de la DRP latinoamericana y avanzar hacia una definición más amplia y/o flexible de la DRP a escala global. Para ello comenzaré exponiendo las principales teorizaciones de Mudde sobre la ultraderecha contemporánea. Después presentaré los casos de las DRP en Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Perú y Argentina para, posteriormente, señalar algunas similitudes y diferencias entre la DRP latinoamericana y la DRP europea y estadounidense. Todo esto nos ayudará a precisar los límites eurocéntricos de la teorización de Mudde sobre la DRP. Por último, reelaboraré la definición ideológica de la DRP para poder

incluir en ella a la DRP latinoamericana. Siguiendo al psicoanálisis y a la teoría poscolonial, pienso que la atención a la periferia echa luz sobre el centro y, en tal sentido, creo además que la DRP latinoamericana es la verdad (no tan) oculta de la DRP en Europa y en EE. UU., y quizás en el mundo.

2. La derecha radical populista según Mudde

Comencemos precisando algunos términos sobre la derecha, según Mudde. Una cosa es la derecha radical (*radical right*), otra la derecha extrema (*extreme right*) y aun otra la ultraderecha (*far right*). La ultraderecha es el término más amplio que engloba a los otros dos y se refiere a los grupos, movimientos y partidos con posiciones más a la derecha (más autoritarias, anti-igualitarias, antiliberales, etc.) que la derecha tradicional. Hay, en aquella, la convicción de que esta ya no representa los intereses del pueblo. En los países donde opera un sistema bipartidista (el Partido Republicano y el Partido Demócrata en EE. UU, por ejemplo), la ultraderecha se jacta de que solo su voz expresa el descontento popular ya que el partido de derecha tradicional se ha vuelto indistinguible del de izquierda.

Dentro de la ultraderecha se ubican la extrema derecha y la derecha radical. La primera rechaza abiertamente la democracia institucional mientras que la segunda acepta mal que bien sus reglas. De allí que Mudde califique a la extrema derecha de “revolucionaria” y a la radical de “reformista” (2019, p. 29). En EE. UU., por ejemplo, el Klu Klux Klan es una organización de extrema derecha, mientras que el *Tea Party* es un movimiento de derecha radical que ha conseguido a su vez radicalizar al otrora más tradicional Partido Republicano y hacer posible la candidatura y presidencia de Donald Trump.

También podría decirse que la derecha radical es una bisagra entre la derecha extrema y la democracia liberal, aunque, por supuesto, su relación con esta es problemática. Si bien se presenta regularmente a elecciones, antes y después de tomar el poder, la derecha radical opera “socavando la independencia de las cortes y los medios de comunicación, desairando los derechos de las minorías y debilitando la separación de poderes”² (Mudde, 2019, p. 206). En este sentido, el radicalismo de la derecha no consiste tanto en que sea antidemocrática como en que sea antiliberal. Por ello, siguiendo a Fareed Zakaria, Mudde llama a este

tipo de régimen *democracia iliberal* (cfr. Zakaria, 1997, pp. 22-43).

Dentro de la familia de la derecha radical, la DRP es hoy la especie más importante. Su existencia se hizo evidente en la década de 1980 con el surgimiento de partidos como el Bloque Flamenco en Bélgica, el Frente Nacional en Francia, los Republicanos en Alemania, etc. Y, con el cambio de siglo, se afianzó como la ideología dominante de la ultraderecha y devino parte del *mainstream*. No solo porque se volvió aceptable para las coaliciones de gobierno lideradas por la derecha tradicional, sino porque empujó a esta más hacia la derecha y porque sus mismos candidatos han conseguido victorias en elecciones presidenciales y de premieratos, entre ellos, Viktor Orbán en Hungría, Donald Trump en EE. UU., Narendra Modi en India, Jair Bolsonaro en Brasil, Giorgia Meloni en Italia, etc.

La DRP tiene tres coordenadas ideológicas fundamentales³. Primero, es nativista: asume que la nación pertenece a un grupo étnico nativo y percibe a los inmigrantes como una amenaza. El nativismo se desliza hacia la paranoia con el “gran reemplazo”, la teoría conspirativa según la cual una élite corrupta quiere reemplazar a la población nativa con inmigrantes que conformen una fuerza laboral más barata y manejable. Segundo, es autoritaria: se trata de un autoritarismo punitivista basado en la idea de una sociedad ordenada donde las transgresiones (la criminalidad, la corrupción, la “disidencia”, etc.) deben ser severamente castigadas. Mudde es consciente de que su definición de autoritarismo arriesga confundirse con la de conservadurismo, pero con ella sigue una larga tradición de la psicología social cuyo referente último es *La personalidad autoritaria*, de Adorno et ál. (1965). De hecho, Pippa Norris y Ronald Inglehart se ubican en la misma tradición al advertir que “hay fuertes lazos entre valores autoritarios y conservadurismo social, porque el valor de la conformidad enfatiza la importancia del orden, la tradición y la estabilidad” (2019, p. 71). Finalmente, la DRP —como lo indica su nombre— es populista: el populismo definido como una “ideología delgada” que enfrenta al pueblo virtuoso contra la élite corrupta. Pero aquel —hace falta recordar— es un pueblo étnico que se yergue contra la inmigración y la élite cosmopolita. Como lo explica David Goodheart, la ultraderecha expresa la voz de los *somewheres* (los que “tienen raíces” en un territorio) contra la de los *anywheres* (los que pueden vivir en cualquier metrópolis globalizada) (en Brown, 2019, p. 184).

ces” en un territorio) contra la de los *anywheres* (los que pueden vivir en cualquier metrópolis globalizada) (en Brown, 2019, p. 184).

Ahora bien, para Mudde la ultraderecha expresa el descontento de “los perdedores de la globalización”. Si bien los obreros europeos se enfurecen cuando sus empleos se tercerizan a India o a China, actualmente la DRP presta más importancia a los temas culturales. Por eso mismo Mudde complementa la tesis de “los perdedores” con la de “la reacción cultural” (*cultural backlash*) de Norris e Inglehart, la cual implica que los electores votan por la DRP cuando perciben que su identidad cultural está amenazada. Sin duda también lo cultural se entrelaza con lo económico, como en el chovinismo del bienestar (*welfare chauvinism*), que restringe el asistencialismo a la población nativa. Pero, a fin de cuentas, Mudde coincide con Norris e Inglehart en que la DRP traduce los temas económicos en términos socioculturales (Norris e Inglehart, 2019, p. 101; Mudde, 2019, p. 184).

La ultraderecha, según Mudde, tiene cuatro temas políticos: la inmigración/integración, la seguridad, la corrupción y la política exterior⁴. La inmigración/integración es el tema central. La derecha extrema rechaza a los *inmigrantes* por su raza, mientras que la DRP lo hace por su etnia y denuncia la incapacidad o la falta de voluntad del “huésped” para *integrarse* a las costumbres del pueblo “anfitrión”. De esta manera, el rechazo de la inmigración va de la mano con el repudio al multiculturalismo y la convivencia de múltiples etnias/culturas en un territorio. Es más, la ultraderecha responde a esta idea de la izquierda posmoderna con el *etnopluralismo*: la idea de que el mundo está dividido en grupos étnicos que pueden tener igual valor, pero que deben existir separados en sus respectivas naciones.

El tema de la seguridad implica soluciones autoritarias al crimen organizado, pero en Europa y EE. UU. se conecta fuertemente con la inmigración; se asume que son los inmigrantes de algunos países quienes traen inseguridad al orden social. Recuérdese cómo Trump estigmatizaba a los inmigrantes mexicanos de violadores y vendedores de droga, y proponía construir un muro en la frontera con México. Sin embargo, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el nexo entre seguridad e inmigración se engarza fuertemente con el terrorismo del islamismo radical. El inmigrante islámico atentaría no solo contra

la seguridad de los habitantes nativos, sino también contra el corazón de la nación.

Por otra parte, el tema de la corrupción atañe a la “élite corrupta”, la cual puede estar conformada, de un lado, por políticos tradicionales y élites económicas, y del otro, por activistas o burócratas adeptos al “marxismo cultural” que corrompen a la juventud y a las mujeres. Entiéndase por este último término a la política marxista que, habiendo fracasado en la lucha económica contra el capital, ahora se infiltra en el Estado e instituciones internacionales para emprender batallas culturales (de género, ecologistas, multi-culturales, etc.).

Finalmente, la política exterior atañe al *irre-dentismo*, es decir, al deseo de recuperar territorios perdidos, como Hungría, por ejemplo, que perdió dos tercios del suyo en el Tratado de Trianón. Pero, más importante aún, este tema responde al deseo de defender la soberanía nacional contra entidades internacionales como la UE (Unión Europea), la ONU (Organización de las Naciones Unidas) y las ONG (Organizaciones No Gubernamentales). Los gestores del Brexit, por ejemplo, propusieron retirar al Reino Unido de la UE aduciendo que la burocracia de Bruselas impone a las naciones innecesarias regulaciones políticas y económicas. Igualmente, la protección de la soberanía se acopla a la corrupción moral del pueblo por parte de la misma UE y otros organismos internacionales que, infiltrados por el “marxismo cultural”, atentan contra el modo de vida local (la familia, las tradiciones étnicas y religiosas, etc.). Es un deseo maligno similar el que actualmente impulsaría a George Soros a financiar, mediante su *Open Society Foundations*, al feminismo, la liberalización de la marihuana, el matrimonio homosexual, etc.

Los temas de la inmigración/integración, la seguridad, la corrupción y la política exterior se acoplan de diversas maneras. Ya hemos visto que la inmigración/integración se engrana con la seguridad a través de la criminalidad y del terrorismo, y que la corrupción (moral) se engarza a la política exterior en torno a la defensa de la soberanía contra organismos supranacionales que intervienen en la economía o las costumbres del pueblo. Mudde parece reconocer que los cuatro temas no aparecen en cada país, pero implícitamente asume que el de la inmigración/integración se da en todos. Y esto porque el nativismo, que necesariamente implica a la inmigración/integración,

forma parte del núcleo triádico ideológico de la ultraderecha global (nativismo-autoritarismo-populismo).

Hacia el final del segundo capítulo de *The Far Right Today* (que trata de la ideología y los temas de la ultraderecha), Mudde incluye una sección sobre la religión donde sostiene que, si bien tradicionalmente los partidos de la DRP europea han tenido una perspectiva secular, hoy estrechan lazos con el cristianismo a partir de la creciente islamofobia (2019, p. 87). Así, la narrativa del partido polaco PiS (*Prawo i Sprawiedliwość* [Ley y Justicia]) imagina a Polonia como “el bastión de la cristiandad” contra la casi inexistente inmigración musulmana, pero también contra “la civilización de la muerte”, vale decir, el progresismo cultural de la UE (Pytlas, 2016, pp. 86-124).

A lo que apunta Mudde es a demostrar que, en la DRP, la religión se acopla al nativismo. Ello se advierte, por ejemplo, en Israel, donde la alianza del sionismo religioso pretende fortalecer la identidad judía imponiendo leyes religiosas en la vida pública a fin de asegurar que los árabes israelíes sigan siendo ciudadanos de segunda categoría (Mudde, 2019, pp. 86-97). A pesar de que Mudde no alcanza a teorizarlo, desde su obra se abre la posibilidad de que se pueda formular una tríada más flexible como, por ejemplo, nativismo y/o religión-autoritarismo-populismo. Más adelante desarrollaré mejor este punto.

3. La derecha popular populista en América Latina

A continuación paso revista a los candidatos de la DRP en Brasil, Costa Rica, Chile, Perú y Argentina, concentrándome en los temas y procesos políticos con que cogieron *momentum* electoral. También abundaré en los gobiernos nacionales de Jair Bolsonaro, Nayib Bukele y Javier Milei, y el gobierno edil de Rafael López Aliaga, a fin de precisar mejor sus temas o dar cuenta de la aparición de otros nuevos. Si incluyo a Bukele en esta relación es porque, si bien no estuvo cerca de la DRP como candidato, ahora sí lo está como presidente.

3.1. *Jair Bolsonaro contra la corrupción del Partido de los Trabajadores*

Durante la década de 1990 Jair Bolsonaro adquirió cierta notoriedad reclamando salarios más altos para los militares y asumiendo una posición frontal contra los derechos humanos. Ya en el siglo XXI comenzó

a ensanchar su relativamente modesta base electoral con su oposición al “*shock* progresista” durante el gobierno de Dilma Rousseff, sucesora de “Lula” da Silva. En 2011 se creó la *Comissão Nacional da Verdade* para investigar los crímenes durante la dictadura militar; el Tribunal Superior Federal reconoció el derecho a los matrimonios del mismo sexo y el Ministerio de Educación dio a conocer su intención de distribuir *Escola sem homofobia* (un conjunto de materiales filmicos e impresos para combatir la homofobia en los colegios). Un año después se otorgó el derecho al aborto en casos de anencefalia fetal y se confirmó la validez de la cuota racial (Rocha, 2021, p. 18).

Con el apoyo de parlamentarios conservadores, Bolsonaro consiguió detener la distribución de *Escola sem homofobia*. No tuvo tanta suerte con la instalación de la *Comissão*, pero fue convirtiéndose en uno de los líderes de la “reacción” conservadora. Como lo sostiene André Duarte,

[...] las agendas profamilia, provida, antigénero de Bolsonaro son probablemente los aspectos que más lo ayudaron a convertirse en un líder idóneo para los activistas neoconservadores brasileños y para todos aquellos más fluidamente comprometidos con la defensa de la familia tradicional cristiana. (2022, p. 72)

A esto ayudó también su acercamiento al evangelismo neopentecostal. Si bien hubo detrás de él un bloque pancristiano, los evangelistas fueron la vanguardia en tanto que pusieron a su disposición sus medios de comunicación y sus nexos con las favelas (Oualalou, 2018). No es fortuito que, al ganar las elecciones, hiciese su primera aparición pública junto al pastor Magno Malta ni que, en su discurso de toma de mando, haya manifestado que “[v]amos a valorar la familia, respetar las religiones y nuestras tradiciones judeo-cristianas, combatir la ideología de género, conservando nuestros valores” (en Ruiz, 2019, s/p).

Sin embargo, lo que hizo de Bolsonaro una opción presidenciable fue su liderazgo en las marchas contra los escándalos de corrupción en el gobierno de Dilma Rousseff (entre ellos, los de Petrobras y Lava Jato). Gracias a una acción conjunta entre políticos profesionales y grupos de base de derecha que se manejan entre las redes y las calles, se fue instalando la narrativa de que la corrupción del Partido de los Trabajadores (PT) era excepcional, nunca antes vista en

la historia de Brasil (Dias, Von Bülow y Gobbi, 2021, p. 80). Bolsonaro no solo participó en la consolidación de esta narrativa anticorrupción (o anti-PT), que culminó en la vacancia de Rousseff en 2016, sino que devino su representante. Su pasado militar y sus palabras altisonantes —como, por ejemplo, “el gobierno militar no debió torturar comunistas, debió matarlos”— funcionaron como una evidencia de que no le temblaría la mano para encarcelar a los corruptos ni para poner fin al aumento de crímenes violentos perpetrados por pandillas del narcotráfico (Rocha, 2021, p. 22).

Bolsonaro supo mostrarse como la solución a la corrupción y la inseguridad, pero su último paso para hacerse presidenciable, al menos frente a las élites, fue cambiar su política económica. Durante los años noventa, Bolsonaro abogaba por un clásico nacionalismo desarrollista que lo llevó a rechazar las privatizaciones hasta el punto de proponer fusilar al presidente Henrique Cardozo por llevarlas a cabo. No obstante, a partir de su ascenso político, se acercaron a él individuos y grupos que defendían el libre mercado y rechazaban los programas redistributivos del PT, y, en poco tiempo, consiguieron orientarlo hacia la posición económica “correcta” y hacerlo prometer que, de ser elegido presidente, designaría al conocido neoliberal Paulo Guedes como Ministro de Economía (Rocha, 2021, p. 23).

Ya como presidente Bolsonaro intentó cumplir con sus promesas de campaña. Paulo Guedes fue, en efecto, nombrado ministro de Economía, pero debido a la oposición del PT en el Congreso, su política neoliberal ha sido “dispersa y reactiva” (Ferrari Filho y Bittes Terra, 2023, p. 29). De las 100 empresas públicas que se contemplaron privatizar al inicio del gobierno, la única gran empresa privatizada fue Petrobras en 2022. Y el combate contra el asistencialismo del PT sufrió un revés cuando Bolsonaro impulsó una enmienda constitucional para incrementar los beneficios a la población brasileña, bastante golpeada por la epidemia del covid-19.

No obstante, el proceso de neoliberalización se hizo notar en la Amazonía. En contra de las ONG ecologistas y del espíritu multicultural de la Constitución de 1988, Bolsonaro debilitó los organismos encargados de resguardar los territorios de los indígenas y los dejó desprotegidos frente al avance de las empresas agropecuarias y la minería ilegal. Más que

indiferencia se trató, para Bolsonaro, de favorecer la explotación económica de las tierras de los indígenas para “sacarlos de la edad de piedra en la que los tienen las ONG” (en Galarraga Gortázar, 2019, s/p). El progreso es, para él, sinónimo de extractivismo neoliberal.

En cuanto a las políticas de “mano dura”, Bolsonaro militarizó la seguridad. Su aspecto más visible fue la presencia de las Fuerzas Armadas en las calles. La policía se colocó bajo su mando y se mimetizó con ellas reproduciendo tácticas perjudiciales para los derechos humanos. A esto ayudó que se relajaran las sanciones penales a los excesos de violencia de las fuerzas del orden en cumplimiento de su deber (Ricardo, 2022). Más allá de las calles, el gobierno mismo se ha militarizado. Para el final de 2020 la mitad de los ministros de Bolsonaro eran militares y había 6157 miembros del personal militar activo o en reserva trabajando para el servicio civil (Del Río y Alvim Gomes, 2021).

Finalmente, en cuanto a su lucha contra la “ideología de género”, el nombramiento de la pastora evangélica Damares Alves al MMFDH (Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos) detuvo la agenda feminista y LGTBI, aunque el mayor riesgo vino desde fuera del Ejecutivo. El triunfo de Bolsonaro envalentonó a legisladores y a grupos conservadores que anhelaban detener la educación sexual y el enfoque de género en las escuelas (Human Rights Watch, 2022). La Corte Suprema declaró inconstitucionales algunas de estas acciones, lo cual le ha valido repetidos cuestionamientos por parte de Bolsonaro.

Es cierto que la lucha contra la “ideología de género”, la militarización de la seguridad y el proceso de neoliberalización preexisten a Bolsonaro. Pero también lo es que él ha vigorizado estos procesos y ha conseguido movilizar a una masa de individuos (otrora desinteresados en la política) en torno a una cruzada moral que pone en riesgo la institucionalidad democrática (Duarte, 2022, pp. 78-88). Durante la campaña electoral contra Lula en 2022, Bolsonaro cuestionó la transparencia del sistema electoral de una manera similar a lo que hizo Trump. Y también de manera similar a lo ocurrido en Washington D. C. tras la derrota de Trump, miles de sus seguidores, descontentos con la victoria de Lula, tomaron el Congreso brasileño (además del Tribunal Supremo y la Sede de la Presidencia) exigiendo a las Fuerzas Armadas que mantengan al presidente en sus funciones.

3.2. *Fabricio Alvarado y el “plebiscito” por el matrimonio gay*

La composición de la DRP en Costa Rica guarda semejanzas con la de Brasil, sobre todo por la presencia del evangelismo. Así como en Brasil, en Costa Rica las Iglesias neopentecostales se instalaron en los lugares de mayor pobreza, exclusión y desintegración social (Tremínio y Salas Naranjo, 2021, p. 11). Estas comunidades, en coordinación con grupos conservadores de la Iglesia católica, han participado asiduamente en las Marchas por la Vida y luchan contra la “cultura de muerte” de los movimientos feministas y LGTBI. Es desde esta base que surgió Fabricio Alvarado, del partido Restauración Nacional. Periodista y predicador evangélico que suscitaba comparaciones con Bolsonaro, Fabricio Alvarado ganó con 25% de los votos la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2018 y pasó a la segunda junto a Carlos Alvarado del PAC (Partido de Acción Ciudadana), el partido de gobierno (Pignatario y Tremínio, 2021, p. 102).

No obstante, al inicio de la elección, Fabricio Alvarado no figuraba entre los punteros en las encuestas. A fines de 2017 la discusión política giraba en torno a la economía, la corrupción y la seguridad. El gobierno de Luis Guillermo Solís (del PAC) había bajado su popularidad debido a un estancamiento de la pobreza, el crecimiento de la desigualdad y el incremento del desempleo. Pero también debido a un escándalo de corrupción (el caso del “cemento chino”) que implicaba una red de tráfico de influencias en los tres poderes del Estado, y a una preocupación en la opinión pública con respecto a la violencia delictual: en 2017 Costa Rica tuvo la tasa más alta de homicidios en su historia (Alfaro, 2018).

En esta coyuntura no era Fabricio Alvarado sino Juan Diego Castro, del Partido Integración Nacional, quien estaba mejor posicionado para capturar el descontento popular. De hecho, en diciembre de 2017, las encuestas lo colocaban en el segundo lugar con 13,6% de intención de voto. Ministro de Seguridad y de Justicia en la década de 1990, conocido por una actitud confrontacional que le valió ser comparado con Donald Trump, Castro escaló en las encuestas con un discurso de mano dura que prometía construir cárceles para “todos los delincuentes” y acabar con la corrupción (Pignatario y Tremínio, 2021, pp. 243-244). Producto del acoplamiento de corrupción y seguridad, su frase más resonante en la campaña fue: “Vamos a meter a todos los corruptos a la cárcel” (en Marín, 2018, s/p).

A pesar de tan candente retórica, la primera vuelta electoral estuvo buen tiempo marcada por la indecisión; dos meses antes del sufragio, alrededor del 40% de los electores no había decidido su voto. Todo ello cambiaría en enero de 2018 cuando la CIDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos) emitió una opinión consultiva, previamente solicitada por la vicepresidenta de Costa Rica Ana Helena Chacón, en la cual explicitaba que “es necesario que los Estados garanticen [...] el derecho al matrimonio, para asegurar la protección de todos los derechos de las familias conformadas por parejas del mismo sexo” (CIDH, 2017, p. 88). Fue entonces que se dio inicio a una segunda etapa de la campaña que dividió a la opinión pública. Alvarado devino el más ferviente opositor del fallo y llegó a declarar que, de ser elegido, lo desconocería y sacaría a Costa Rica de la CIDH. Pero, además, consiguió que se politicen otros temas culturales como el aborto y la educación sexual en colegios públicos (Pignataro y Treminio, 2021, p. 245). Todo esto lo ayudó a ganar la primera vuelta, mientras que Juan Diego Castro se vio desplazado en las preferencias de los electores.

Sin embargo, no fue hasta la segunda vuelta que se completó el perfil de Fabricio Alvarado cuando un grupo de empresarios y economistas se apoderó de su plan económico. Como lo explicó en su momento Esteban Arias,

[...] el grupo económico que presentó Fabricio Alvarado tiene una unidad ideológica en torno a la misma estrategia de acumulación neoliberal con resultados mediocres en lo económico y afflictivos en lo social. Pero también comparten su visión en torno a la reforma del Estado, lo que asegura un gobierno típico de austeridad. (2018, s/p)

No puedo ocuparme aquí de las razones que, en una tercera etapa electoral, condujeron a la derrota de Fabricio Alvarado frente a Carlos Alvarado del PAC. Me concentro en la similitud entre los candidatos de la DRP en Costa Rica y Brasil. Tanto Bolsonaro como Castro articularon sus propuestas en torno a la corrupción y a la seguridad, prometiendo “mano dura” para poner fin a la delincuencia y al robo de los políticos. Pero hubo aún más similitudes entre Bolsonaro y Alvarado. Ambos adquirieron notoriedad a partir de una reacción conservadora contra iniciativas progresistas. Ambos tuvieron como soporte principal

de su reacción al evangelismo neopentecostal. Y solo después de haberse hecho electoralmente significativos se vincularon a empresarios, tecnócratas y *think tanks* neoliberales.

3.3. José Antonio Kast y la defensa del legado de Pinochet

Así como en Costa Rica y Brasil, en Chile la DRP emergió como respuesta a movilizaciones y conquistas de izquierda.

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI hubo protestas y marchas de estudiantes contra la privatización del sistema educativo, de pueblos originarios con sus reclamos territoriales y socioambientales, y de grupos feministas en torno a la violencia contra la mujer. Y, en 2019, todas estas movilizaciones confluyeron en el estallido social en Chile, que alzaba una serie de reclamos contra la desigualdad y el alto costo de vida provocados por el modelo económico. Después de 28 días de movilizaciones masivas y graves disturbos en Santiago, los partidos en el Congreso firmaron un Acuerdo por la Paz Social que condujo a un plebiscito en el cual los chilenos votaron a favor de una nueva Constitución.

El Acuerdo se hizo posible, en parte, por la relativa apertura del gobierno de Sebastián Piñera ante las demandas populares, la cual fue en sintonía con una ya instalada evolución de la derecha tradicional hacia la aceptación de demandas progresistas (como el matrimonio homosexual) y la asunción de una postura “posideológica” para resolver “los problemas de la gente”. Como lo han señalado Campos (2021) y Rovira Kaltwasser (2019), la derecha tradicional chilena convergió hacia el centro, con una izquierda que hizo lo propio.

Kast, sin embargo, tomó una ruta distinta. En mayo de 2016 renunció a la UDI (Unión Democrática Independiente), el partido de la derecha tradicional, convencido de que tenía que “iniciar un nuevo ciclo en política donde se deje de lado lo políticamente correcto” (Infobae Newsroom, 2021, s/p). Tras quedar en cuarto lugar en las elecciones presidenciales de 2018, fundó el PR (Partido Republicano) y volvió a presentarse en las de 2022. Compuesto por colectivos universitarios, asociaciones de empresarios, miembros de las Fuerzas Armadas en retiro y grupos evangélicos y de católicos conservadores, el PR no es solo una respuesta a la “radicalización de la izquierda” sino también a la moderación de la derecha tradicional.

De hecho, Kast consideraba delincuentes a los manifestantes del estallido social, criticó a Piñera por no hacer uso de las facultades presidenciales para restaurar el orden y se sustrajo al Acuerdo por la Paz Social (Campos, 2021, pp. 121-122).

La seguridad fue un tema importante en la campaña. Kast prometió acabar con el narcotráfico y el consumo de drogas en el área urbana. La seguridad se acopló también al tema de la inmigración con la propuesta de reservar una franja de cientos de kilómetros de largo en el norte de Chile para evitar el paso de inmigrantes ilegales. Y se engranó, finalmente, a la defensa de la república unitaria: Kast propuso facultar al Ejército para tomar el control de las regiones del Biobío y la Araucanía con la finalidad de frenar los actos violentos de grupos mapuches que reclamaban la autonomía de sus territorios.

Así como Bolsonaro, Kast confía en la militarización para garantizar el orden interno. Nostálgico admirador de Pinochet, asume que la dictadura militar salvó a Chile de la amenaza comunista y minimiza sus violaciones de los derechos humanos. Si bien se distancia de los aspectos más negativos de la dictadura, Kast reivindica su legado para devolverle a Chile la serenidad que le fue despojada, entre otros, por el “terrorismo” mapuche. En tal sentido, declaró que, de llegar a la presidencia, impugnaría el Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), que protege “el derecho de los pueblos indígenas a mantener y fortalecer sus culturas, formas de vida e instituciones”. Según Kast, “todos los pueblos originarios [...] quieren progresar. Hay algunos que los quieren mantener ahí, pegados en la tierra, sin luz, sin agua, sin ninguna modernidad” (CNN, 2017, 9m35s). De más está decir que esta preocupación por el “progreso” no es ajena al deseo de la industria forestal de explotar los territorios indígenas (Nahuelpán et ál., 2020).

No sin relación con lo anterior, la economía fue otro tema importante en la campaña. Capitalizando el espíritu de la protesta, Gabriel Boric (el adversario de Kast en la segunda vuelta) hizo la siguiente predicción: “Si Chile fue la cuna del neoliberalismo, también será su tumba”. Kast, por el contrario, apostaba por la supervivencia del modelo. Su plan económico contenía la reducción de impuestos a empresas privadas y la eliminación de las regulaciones laborales que incrementaban los costos del empleador. Fiel a la

ortodoxia neoliberal, el Estado redistributivo es, para Kast, sinónimo de ineficiencia y de corrupción.

Para Kast el intervencionismo estatal corrompe el “libre mercado”, pero también la sexualidad “natural” de los niños a través del currículo escolar. Por ello se opuso a que el Estado “use los recursos de todos los chilenos para adoctrinar sobre ideología de género” (Kast, 2018, s/p). Su franca oposición a “la dictadura gay” y al “feminismo ideológico” vino de la mano de la defensa de la soberanía nacional. Kast fue uno de los cinco organizadores del Congreso Hemisférico que lanzó la Declaración de México, un manifiesto suscrito por 670 parlamentarios de 18 países latinoamericanos que se opone a que las resoluciones de la OEA y los fallos de la CIDH obliguen a los Estados nacionales a modificar sus leyes con relación a la vida, la familia y la religión (Ramírez, 2019).

Kast pasó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales donde, finalmente, perdió contra Boric. Tuvo la hidalguía de reconocer su derrota, pero continuó oponiéndose a la nueva Constitución progresista. Luego de que esta fuera rechazada en un plebiscito nacional, el PR consiguió una victoria contundente en unas nuevas elecciones para el Consejo Constitucional, el organismo encargado de discutir y aprobar una nueva propuesta de carta magna. De los 50 miembros del Consejo el PR de Kast consiguió 22, el Frente Amplio (de izquierda) 17 y Chile Seguro (la derecha moderada) 11. Si bien la nueva propuesta conservadora de Constitución tampoco fue aprobada, queda claro que a la izquierda se le cerró la ventana de oportunidad para poner fin al legado de Augusto Pinochet.

3.4. Fujimori y la preservación del modelo; López Aliaga contra la corrupción de Odebrecht y los caviars

En la elección presidencial de 2021, el candidato más identificable con la DRP fue Rafael López Aliaga. También se puede clasificar así a Keiko Fujimori, pero dejémosla de lado por el momento.

Así como Bolsonaro, Kast y Alvarado, López Aliaga se posicionó en su campaña presidencial de 2021 con bastante fuerza contra la “ideología de género”. Hubo detrás de él una alianza pancristiana compuesta por católicos conservadores y evangélicos (neo)pentecostales (Pérez Guadalupe, 2021). De hecho, su candidata a la vicepresidencia Neldy Mendoza fue vocera en Arequipa de Con Mis Hijos No Te

Metas (colectivo opuesto al enfoque de género en los colegios) y presidenta del Corso por la Vida (organización opuesta al aborto).

Otro tema de campaña que tuvo cierta resonancia fue la propuesta de López Aliaga de expulsar a “todo extranjero que cometa cualquier delito en nuestro país” (Marval, 2021, s/p). Pero este ensamblaje entre seguridad e inmigración estuvo bastante matizado por su propuesta de agilizar la nacionalización y los trámites inmigratorios para los extranjeros. Mucho más importante fue, para él, la promesa de actuar con severidad contra la constructora Odebrecht, protagonista del escándalo de corrupción conocido como Lava Jato. López Aliaga prometió que, de ser elegido presidente, expulsaría a Odebrecht del país.

Curiosamente, para él, tan lesivos como las empresas corruptas son “los caviarés”: término que originalmente se refiere a los comunistas de situación económica acomodada pero que la ultraderecha peruana utiliza para todo el progresismo cultural. Como lo sintetiza bien Carlos Meléndez, López Aliaga “se las ha arreglado para construir un encuadre en el cual el *establishment* está compuesto por ‘empresas corruptas’ y ‘los caviarés y comunistas’” (2023, p. 8).

López Aliaga es, por cierto, un empresario exitoso que ha sabido ganar licitaciones estatales y construir sus empresas en sociedad con compañías transnacionales. En otras palabras, es un empresario que ha sabido insertarse en el Estado neoliberal y en la globalización. Y, ahora, como político, pretende llevar la eficiencia empresarial al sector público para aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados internacionales y de esa forma realizar su promesa utópica de convertir a Perú en “potencia mundial”.

López Aliaga quedó relegado de la segunda vuelta electoral, más siguiendo el ejemplo de Trump y Bolsonaro, denunció, sin pruebas, que le habían robado más de un millón de votos a nivel nacional.⁵ Su sospecha, o mejor, certeza de fraude no le impidió candidatear, en el año 2022, a la alcaldía de Lima con el mismo tema central que en su campaña presidencial, la corrupción. Pero ahora, en vez de Odebrecht, su enemigo era el consorcio internacional Rutas de Lima, el cual se encarga del mantenimiento de las vías de la capital. Aduciendo que el cobro de los peajes por parte del consorcio es injusto y producto además de un contrato lesivo para la alcaldía, López Aliaga declaró que de ser electo eliminaría el cobro de los

peajes. Si bien ganó la elección, hasta ahora no ha podido honrar su promesa de campaña.

Dada el alza de criminalidad en algunos distritos de Lima, la seguridad se ha vuelto más importante. Por ello —y por el factor Bukele, que veremos luego—, el nuevo alcalde se ha atrevido a pedir formalmente a las Fuerzas Armadas que salgan a patrullar las calles. No obstante, la seguridad adquirió una nueva dimensión cuando, en febrero de 2023, durante las marchas contra la presidenta Dina Boluarte, López Aliaga declaró “zona intangible” al centro histórico de Lima con el fin supuesto de limitar los daños al patrimonio cultural. Su verdadera intención era, sin embargo, coactar el derecho a la protesta. Igualmente preocupante fueron sus críticas al LUM (Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social) por mostrar una narrativa sobre el conflicto armado entre el Estado y Sendero Luminoso que supuestamente denigra a las Fuerzas Armadas. Meses después, Carlos Canales, alcalde del distrito de Miraflores y miembro del partido de López Aliaga, clausuró temporalmente el LUM con la excusa de que no contaba con un permiso burocrático. Hay, pues, en el nuevo alcalde de Lima una apuesta por el revisionismo histórico.

Retrocedamos en el tiempo a la elección presidencial de 2021, donde pasó a la segunda vuelta otro candidato de la DRP: Keiko Fujimori, hija del expresidente Alberto Fujimori, quien gobernó en los años noventa del siglo pasado y dejó para sus seguidores una estela de activos y pasivos. Los activos son que acabó con el terrorismo y estabilizó la economía. Fue durante su gobierno que se arrestó a la cúpula de Sendero Luminoso y se realizaron reformas neoliberales que permitieron un mayor flujo de capital. Los pasivos son un autogolpe en abril de 1992, violaciones de los derechos humanos, innumerables escándalos de corrupción y varios procesos electorales llenos de irregularidades. De allí que su hija Keiko haya llegado tres veces a la segunda vuelta electoral (en parte con los activos del padre), pero también haya perdido en cada una de ellas (en parte con los pasivos).

Paradójicamente, el régimen autoritario de Fujimori tuvo algunos hitos progresistas, sobre todo en cuanto a la agenda feminista. Según Cecilia Blondet, en este gobierno

[...] se afinó la legislación sobre la violencia doméstica y se promulgó la Ley de Cuotas para ga-

rantizar la participación de las mujeres en las listas de candidatas en la política; se desarrollaron programas especiales sobre salud reproductiva y se promovieron programas de créditos, captación de empleo para mujeres de sectores de bajos ingresos. (2002, p. 11)

Sería apresurado calificar al gobierno de Alberto Fujimori de progresismo neoliberal, pero no lo es catalogar al proyecto político de su hija Keiko dentro del neoliberalismo conservador. Ya en las elecciones de 2016 ella se acercó al evangelismo con la intención de captar su voto y, en una ceremonia de la Coordinadora Cívica Evangélica, manifestó: “He hablado del rol de la familia como pilar fundamental de la sociedad. Queda claro que no estoy a favor de la unión civil ni de la adopción de niños por parejas homosexuales y estoy en contra del aborto” (en Pérez, 2016, s/p). Fue esto mismo lo que sostuvo en las elecciones de 2021.

Keiko Fujimori se enfrentó en la segunda vuelta electoral de 2021 a Pedro Castillo, un *outsider* de izquierda que pretendía castigar a los corruptos y cambiar la política económica del país. Pero, además, este *outsider* tenía rasgos indígenas, no hablaba un castellano pulido y su plan de gobierno contenía citas de Marx y Lenin. Como era de esperar, Keiko acusó a Castillo de querer convertir al Perú en Cuba o Venezuela y se posicionó como la defensora de la democracia y de la continuidad del modelo neoliberal. A esta narrativa se sumaron los grupos de poder económico, los grandes medios de comunicación y políticos de la derecha tradicional. En la avenida Javier Prado, una importante vía mesocrática de Lima, se levantaron carteles con mensajes como “Protege tu trabajo y libertad. No al comunismo”. Dado que el neoliberalismo no gozaba de una amplia aceptación entre los peruanos, Keiko ofreció una buena cantidad de programas asistenciales. No es que hubiese virado hacia el centro keynesiano; es más bien que, para salvar el “modelo”, era necesario ceder en algo a las demandas populares.

Keiko fue derrotada en las urnas por Castillo, pero este no fue el fin de la historia. Keiko cuestionó “a la Trump” los resultados electorales con falsas acusaciones de fraude y obtuvo el apoyo de políticos tradicionales de derecha, de importantes medios de comunicación nacional y de un grupo de oficiales en retiro. Este intento de torcer la voluntad popular fracasó, pero los parlamentarios de Fuerza Popular (el

partido de Keiko) y sus aliados en el Congreso intentaron repetidas veces vacar al presidente ya juramentado. En el tercer intento, creyendo erróneamente que el Congreso tenía los votos necesarios para vacarlo, Castillo ordenó torpemente la disolución del Parlamento y le permitió a la ultraderecha vacarlo con todas las de la ley.

La segunda vuelta electoral en Perú de 2021 es el mejor ejemplo de la importancia del neoliberalismo para la DRP latinoamericana. Y sus secuelas hacen eco a la vacancia de Dilma Rousseff, al golpe de Estado contra Evo Morales y a la toma del Congreso en Brasilia. Ello levanta la pregunta sobre si la DRP latinoamericana pasará o ya está pasando de la democracia iliberal a la dictadura, sobre todo después del éxito del autoritarismo de Nayib Bukele.

3.5. *Nayib Bukele y el viejo, nuevo modelo de seguridad*

El caso Bukele debe entenderse en el contexto posbélico de El Salvador. Para poner fin a la guerra interna entre las Fuerzas Armadas y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), se firmaron el 16 de enero de 1992 los Acuerdos de Chapultepec y así se dio inicio a un período bipartidista conocido como la posguerra, cuyos protagonistas fueron un desarmado FMLN y el oligárquico Arena (Alianza Republicana Nacionalista). A pesar de sus avances democratizadores, la posguerra llegó a ser percibida negativamente por la falta de oportunidades, la asociación entre corrupción y clase política y la incapacidad de los gobiernos para controlar a las Maras y otras pandillas (Roque Baldovinos, 2021). En 2018 la aprobación del Congreso era de 16%, la del Poder Judicial 14%, la del Gobierno 10% y la de los partidos políticos 6% (Verdes-Montenegro y Rodríguez-Pinzón, 2022, p. 216).

Bukele supo capitalizar este desgaste. En 2011 se afilió al FMLN para competir al año siguiente en las elecciones para la alcaldía de Nuevo Cuscatlán. Las ganó por amplio margen y su exitosa gestión le sirvió para hacerse, en 2015, siempre con el FMLN, de la alcaldía de San Salvador. En ambas gestiones Bukele empleó políticas creativas para combatir la criminalidad: en la capital, por ejemplo, fomentó la cultura y el deporte, realizó una serie de obras que revitalizaron el centro histórico, inició el programa “San Salvador 100% iluminado” y emprendió diversas obras de inclusión social en las zonas más pobres (Roque Baldovinos, 2021).

Bukele dio a su plataforma del gobierno edil el nombre de “Nuevas ideas” y, mediante un uso novedoso de las redes, se construyó la imagen de un moderno joven empresario de centroizquierda, diferenciándose de los viejos excomandantes del FMLN. Esta diferenciación lo condujo a su expulsión del FMLN, de manera que en las elecciones presidenciales de 2018 participó con el partido GANA (Gran Alianza por la Unidad Nacional). Su campaña tuvo un marco narrativo eficaz: Bukele y sus “nuevas ideas” contra “los de siempre”, frase con la cual homogenizaba y descalificaba a Arena y al FMLN. A la usanza populista, “el pueblo se constituía frente a este poder de una clase burocratizada y corrupta, y encontraba una voz en un líder joven, irreverente y sin compromisos con el pasado” (Roque Baldovinos, 2021, p. 244). Bukele acabó triunfando con un 53% de los votos.

Si bien era posible prever la ruta neoliberal de su gobierno, no lo era pronosticar su giro conservador. Había prometido legalizar el aborto en casos de riesgos a la vida de la madre y se comprometió a reorientar el marco actual sobre el cambio climático. Tampoco había mucho que delatara su deriva autoritaria. Bukele criticaba las anteriores políticas gubernamentales de “mano dura” para resolver la inseguridad y consideraba la criminalidad como el producto de la pobreza y la falta de oportunidades; sus gestiones en las alcaldías de Cuscatlán y San Salvador respaldaban sus palabras.

Bukele fue un candidato populista, o “cyberpopulista”, pero estaba muy lejos de la DRP. El cambio comenzó con su llegada al Ejecutivo. El 20 de junio de 2019 puso en marcha el PCT (Plan de Control Territorial), con el cual concentró la toma de decisiones en la figura del presidente y amplió las capacidades de los militares para luchar contra el crimen. Además militarizó las calles con más de 7000 soldados, aumentó la presencia policial con 2500 agentes en 12 municipios con altos índices de criminalidad y endureció las condiciones carcelarias de los pandilleros en 28 prisiones (Verdes-Montenegro y Rodríguez-Pinzón, 2021).

Para una nueva fase del PCT Bukele necesitaba que la Asamblea aprobara un préstamo de 109 millones de dólares del Banco Centroamericano de Integración Económica. El 6 de febrero de 2020, el Consejo de Ministros convocó a los miembros de la Asamblea a una sesión extraordinaria para autorizar el préstamo,

pero como estos rechazaron la convocatoria, Bukele irrumpió en el palacio legislativo escoltado por militares armados, se sentó en la silla del presidente y dijo: “Ahora creo que está muy claro quién tiene el control”. Asimismo, apelando al artículo 86 de la Constitución (que garantiza el derecho a la insurrección popular), convocó al pueblo a una calle aledaña al edificio legislativo y amenazó con disolver la Asamblea: “Si estos sinvergüenzas no aprueban en la semana [...] los vamos a sacar por la puerta trasera” (en Verdes-Montenegro y Rodríguez-Pinzón, 2021, p. 220).

Por otra parte, Bukele ha asumido una agenda socialmente conservadora. Se ha negado a firmar el Acuerdo de Escazú, un tratado sobre información, transparencia y justicia ambiental porque “sería un obstáculo para el desarrollo”, y ha aprobado una Ley General de Recurso Hídrico que ha agilizado permisos para la explotación privada del agua (Herrera, 2023). Además, una semana después de ser reelegido presidente, en la Conferencia de Acción Política Conservadora, Bukele aseguró que no permitirá “esas ideologías [de género] en las escuelas y en los colegios”. No era solo una bravata. José Mauricio Pineda, su Ministro de Educación, ha declarado recientemente que “todo uso o todo rastro de la ideología de género” ha sido “sacado de las escuelas públicas” (en El País, 2024)

Al sumarse a la lucha contra la agenda de género, Bukele culmina su viaje del candidato progresista al presidente conservador. Pero es el “éxito” de sus políticas autoritarias contra la delincuencia lo que lo convierte en un hito de la DRP. Muchos dudan de la eficacia a largo plazo del PCT; después de todo, otros presidentes de El Salvador han fracasado en combatir la delincuencia sacando el Ejército a las calles. Pero su éxito a corto plazo le ha dado un nuevo impulso autoritario a la derecha en la región y quizás en el mundo. Así, en Colombia, el presidente salvadoreño ha sustituido a Álvaro Uribe como inspiración de la derecha (Santaeulalia, 2023); en Chile, Kast ha sugerido que Bukele podría darle consejos sobre seguridad al presidente Boric (Opazo, 2022) y en Perú López Aliaga ha solicitado al Ministerio de Defensa la presencia del Ejército en las calles para combatir la delincuencia.

3.6. *Javier Milei contra el Estado y la casta política*

Javier Milei tampoco se sustrae a la influencia de Bukele, pero su caso guarda una mayor relación con

Perú en cuanto a la gran centralidad del tema económico. La diferencia es que si Keiko Fujimori quiso maquillar su defensa del modelo (neoliberal) con programas asistenciales, Milei propuso un libertarismo o anarcocapitalismo en estado bruto. No hay líder político en América Latina que pregone tan dogmáticamente la necesidad de una economía de libre mercado y del desmantelamiento del Estado benefactor. No fue, por tanto, un exabrupto cuando afirmó que la venta y compra de órganos “es un mercado más” (Marcarián, 2023, s/p).

La ascendencia de Milei debe entenderse como un rechazo al peronismo de izquierda, pero también como la articulación de voces críticas que aparecieron a la derecha de la derecha tradicional. Las bases de Cambiemos, la coalición que llevó a Mauricio Macri a la presidencia, se quejaban de que el gobierno de este era un “kirchnerismo de buenos modales”, “incapaz de comprender que el mundo estaba cambiando, como lo mostraban Trump y Bolsonaro” (Morresi y Vicente, 2023, p. 61). Pero Milei sí lo comprendió.

Milei se presentaba en los programas de variedades de 2016 como economista, hablando con un lenguaje técnico, pero fue su vehemencia verbal y gestual y su rápido aprendizaje del lenguaje mediático —que lo llevó a blandir una motosierra para expresar su determinación de cortar los gastos del Estado— lo que hizo de él un personaje atractivo para la audiencia (Vommaro, 2023, p. 7).

De su lado estuvo también el azar. Según Gabriel Vommaro, la pandemia de covid-19 “se transformó en una oportunidad política favorable para esta postura ideológica de Milei” (2023, p. 8). Primero, las molestias con las restricciones impuestas por el gobierno a las actividades comerciales y a la movilidad de los individuos hicieron más creíbles las teorías conspirativas de Milei, como que la cuarentena fue el cumplimiento del “sueño húmedo de todo zurdo de mierda, que es el control total sobre la población” (en Oría, 2019, s/p). Y segundo, porque esas mismas molestias empataron con su discurso antiestadista. Parafraseando la famosa frase de Bill Clinton (“es la economía, estúpido”), Milei declaró: “No es la pandemia, es la cuarentena, estúpido” para explicar la caída de 9% del PBI en Argentina. En otras palabras, la crisis económica no se debió a la pandemia sino a la política de salud del gobierno. De hecho, antes de la cuarentena, el presidente Alberto Fernández tenía un 70% de

aprobación y al final de ella, cual un espejo invertido, un 70% de rechazo (Goldstein, 2023).

La cuarentena y una de las peores crisis económicas en la historia de Argentina, con una inflación de 72,4% en 2022 y de 121,6% en 2023 (Statista, 2024), además de un incremento de la pobreza de 4,6% con respecto al gobierno de Macri, fueron el trampolín del cual supo servirse Milei para saltar a la política nacional. En 2021 fundó el partido La Libertad Avanza y obtuvo el 17% de los votos para la ciudad de Buenos Aires en las elecciones legislativas. Su narrativa populista —“la gente de bien” contra “la casta política”— colocó en el lugar de la élite corrupta tanto al kirchnerismo como al macrismo: “No hay diferencia entre el Frente de Chorros y Juntos por el Cargo” (Russo, 2021) —esta es la frase con la cual descalificó tanto a Frente de Todos (la coalición de Macri) como a Juntos por el Cambio (la coalición peronista)—.

Así como en Kast y Fujimori, el tema principal de Milei fue la defensa del modelo neoliberal. Al igual que Kast, también identificó la reducción del Estado con la lucha contra la corrupción. Como lo dijo durante la campaña: “La corrupción es inherente a la existencia del Estado. Lo mejor que usted puede hacer para terminar con la corrupción es achicar el Estado” (en Jastreblanski, 2023, s/p). Y dado que son los socialistas quienes quieren un Estado grande para robar, la solución neoliberal a la corrupción del Estado asistencial se revestía con la narrativa Libertad contra Socialismo.

Por otra parte, a partir de su cercanía con intelectuales de choque como Agustín Laje, Milei ha participado más activamente en la batalla conservadora contra el “marxismo cultural”, en especial contra la “ideología de género”. Si bien en 2018 no tuvo un rol protagónico contra los pañuelos verdes (el movimiento detrás de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo), en 2020, cuando vuelve a tratarse el tema del aborto, se declaró a favor del uso del pañuelo celeste, símbolo del movimiento antiabortista. Su posición anti-género no añadió un tema más a su repertorio. Fue una necesidad política. Como lo indican Berdondini y Vinuesa (2024), “la Ley de Interrupción del Embarazo [...] constituyó un punto de inflexión en el campo de las derechas argentinas, es ese momento que se consolida y cohesiona la derecha radical conservadora” (p. 191).

Obsérvese que Milei ha seguido un trayecto inverso a Bolsonaro y Alvarado: si estos partieron del conservadurismo para arribar al neoliberalismo, Milei partió del libertarismo económico para llegar a la agenda conservadora. O más concretamente, para arribar a fines de 2022 —junto a Kast, Santiago Abascal y Lech Walesa— a la Conferencia Política de Acción Conservadora en México.

Detrás del giro conservador de Milei se encuentran también algunos sectores conservadores de la Iglesia católica y buena parte de los evangelistas, que constituyen el 15% de la población argentina (Goldstein, 2023). Y detrás de su giro autoritario, está Victoria Villarruel, su vicepresidenta. Hija de un veterano de la guerra de las Malvinas, Villarruel era una activista conocida por su negacionismo frente al terrorismo de Estado y por su esmero en hacer visible a “las otras víctimas” (por obra de la guerrilla). Fue gracias a ella que Milei acogió una fuerte presencia de militares como candidatos en su partido y que asumió él mismo una postura más crítica de los consensos alcanzados en materia de derechos humanos.

Milei finalmente venció a Sergio Massa en la segunda vuelta de las elecciones, con un contundente 55,65%. La cuarentena y la crisis económica fueron una valla insalvable para el Ministro de Economía del oficialismo. “No hay lugar para el gradualismo, no hay lugar para la tibieza, no hay lugar para las medias tintas” (en Boyer, 2023, s/p), fueron las primeras declaraciones de Milei al asumir su mandato. Y, en los primeros 100 días de gobierno, ha honrado sus palabras con acciones. Ha reducido los ministerios de 20 a 8 y ha propuesto un “Megadecreto” (Decreto de Necesidad y Urgencia) y una “Ley Ómnibus” (Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos) a fin de desregular la economía, flexibilizar el mercado laboral, criminalizar la protesta social, reducir el impuesto a la renta y a las ganancias, y, entre otros, considerar la privatización de 18 empresas; entre ellas Aerolíneas Argentinas (Cañas, 2024).

Con respecto a su lucha contra la “ideología de género”, Milei ha seguido la receta de Bukele de prohibir el lenguaje inclusivo en la administración pública. Ha eliminado, además, el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, sustituyéndolo por la Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género. Pero, más importante aún, diputados de La Libertad Avanza han presentado ante el Congreso un proyecto

para derogar la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y tipificar al aborto como un delito sujeto a penas de cárcel (El Cronista, 2024).

Milei parece igualmente empecinado en cumplir sus promesas al sector militar. En el aniversario del golpe militar de 1976, negó oficialmente que haya habido 30.000 desaparecidos durante la dictadura. Miles de argentinos salieron a las calles a corear “Fueron 30.000” en contra del revisionismo. Pero eso no le ha impedido dismantelar un archivo dependiente del Ministerio de Defensa, que aporta pruebas para juzgar los delitos de lesa humanidad durante la dictadura. Así como Bolsonaro, Katz, Fujimori y López Aliaga, hay en Milei el deseo de cambiar la narrativa histórica sobre la respuesta militar a la subversión.

Por último, siguiendo el ejemplo de Bolsonaro y de Bukele, Milei busca ampliar las facultades de las Fuerzas Armadas para combatir, en la ciudad de Rosario, hechos de violencia perpetrados por bandas criminales (CELS, 2024), y se halla en proceso de militarizar el Estado. A cargos importantes del Ministerio de Defensa han entrado oficiales militares retirados y a la Agencia Federal de Inteligencia lo han hecho cinco militares expertos en espionaje.

Todo esto trae de vuelta el miedo de un retorno de la dictadura en América Latina. Sin duda es posible, pero por el momento la DRP continúa dentro de la democracia iliberal. Después de todo, las vacancias de Rousseff y Castillo siguieron el modelo del *lawfare* (la guerra política por la vía judicial-mediática); las destituciones de Castillo y Morales fueron respuestas a acciones antidemocráticas de estos presidentes; no hubo un apoyo abierto de Bolsonaro a los extremistas que realizaron la toma del Congreso, e incluso Bukele se abstuvo en último minuto de concretar la “insurrección popular” contra los miembros de la Asamblea.

No es que quiera apaciguar los miedos. Pretendo más bien modificar nuestra imaginación distópica. Pues la DRP en América Latina y el mundo no necesita un golpe de Estado para acabar con la democracia liberal, sino tan solo continuar cambiándola desde adentro.

4. Similitudes y diferencias entre el Norte y el Sur

En todos los partidos analizados de la DRP en América Latina se encuentra el tema de la seguridad. Lo

cual es casi lógico dada el alza de criminalidad en la región. Como lo resume bien Paola Medellín:

Latinoamérica registra el 33% de los casos de criminalidad en el mundo, aun cuando concentra solo el 8% de la población del planeta. La presencia permanente y creciente del crimen organizado y las pandillas [...] mantienen a la región como la más violenta a nivel mundial. (2020, s/p)

No es, por tanto, extraño que haya cierta aceptación popular de políticas de “mano dura”, entre ellas, la más popular: utilizar a las Fuerzas Armadas para combatir la delincuencia organizada.

La seguridad se engarza, además, a la criminalización de la protesta social urbana y de la política inmigratoria (la *crimigración* [*crimigration*]) en todas las DRP latinoamericanas. Y, al menos en Perú, Chile y Brasil, se acopla a la afirmación de la república unitaria contra las demandas ecológicas y territoriales de las poblaciones originarias (andinas, amazónicas y mapuches). Al igual que con la delincuencia organizada, el sostenimiento de la república unitaria va de la mano de la expansión de los poderes de las Fuerzas Armadas. Y va de la mano también con exorcizar el fantasma boliviano/ecuatoriano de la plurinacionalidad.

También se encuentra en la DRP latinoamericana la promesa de la mano dura contra una corrupción que se percibe en aumento. No queda claro si la corrupción ha aumentado realmente, pero la población está más sensibilizada que nunca sobre el tema dada la amplia cobertura mediática del caso Lava Jato y otros casos emblemáticos de corrupción en el siglo XXI como, por ejemplo, “los cuadernos de las coimas” en Argentina, “la casa blanca de Peña Nieto” en México y “los cuellos blancos” en Perú (Salas, 2017).

Dicho esto, corrupción en América Latina quiere decir dos cosas más. Quiere decir, primero, la natural consecuencia del comunismo. Son los comunistas quienes anhelan un Estado grande intervencionista o asistencialista que ofrece la oportunidad de robar. Y la solución ortodoxamente neoliberal es, por supuesto, reducir el tamaño del Estado. En tal sentido, la corrupción se acopla a la defensa del neoliberalismo contra el comunismo. De hecho, Alvarado, Kast, Fujimori, López Aliaga y Milei han suscrito la Carta de Madrid promovida por el partido Vox de España, en la cual se alerta que “el avance del comunismo supone una seria amenaza para la prosperidad

y el desarrollo de nuestras naciones, así como para las libertades y los derechos de nuestros compatriotas” (Fundación Disenso, 2020, s/p).

La DRP latinoamericana tiende a ser más anticomunista que la de Europa y EE. UU. Esto se debe a que el recuerdo del comunismo se halla más fresco en América Latina. Durante la segunda mitad del siglo XX hubo en la región partidos de izquierda que se enfrentaron violentamente al Estado, como, por ejemplo, los Montoneros en Argentina, las FARC en Colombia o Sendero Luminoso en Perú (Kahhat, 2024, pp. 22-23). Pero se debe también a que, a inicios del siglo XXI, se alzó una “marea rosa” que comenzó en Venezuela y se expandió a Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y Uruguay (Kahhat, 2019, p. 157). Los gobiernos de la marea rosa no fueron comunistas en ningún sentido serio del término, pero en ellos se hizo patente una voluntad redistributiva que puso un modesto límite al neoliberalismo.

Además de comunismo, corrupción quiere decir, segundo, corrupción moral, o en términos menos conservadores, cambios culturales progresistas. La expansión de la “ideología de género” ha sido el cambio más rechazado por López Aliaga, Fujimori, Kast, Bolsonaro, Milei y, en especial, Fabricio Alvarado, quien básicamente convirtió la elección de 2018 en Costa Rica en un plebiscito sobre el “matrimonio gay”. Este último caso es emblemático de cómo la DRP latinoamericana defiende la soberanía nacional contra organismos internacionales que quieren imponer valores progresistas ajenos al pueblo.

Por último, la DRP articula su lucha contra la corrupción económica y moral, vale decir, contra el comunismo, en términos de *libertad*. Es más, los grupos conservadores de hoy se sirven de la retórica de los derechos para preservar posiciones de privilegio (Corredor, 2021, p. 47). Así, contra los igualitarios derechos laborales, se propone la libertad de empresa; contra el progresista enfoque de género, la libertad para decidir sobre la educación de los hijos; y contra el liberal derecho al aborto, el también liberal derecho a la vida del neonato.

Según lo expuesto anteriormente, en todos los casos analizados hay una alianza entre empresarios y cristianos conservadores que determinan la posición por la libertad. Y también en todos ellos, salvo en Costa Rica donde se abolieron las Fuerzas Armadas

en 1948, hay una alianza entre empresarios, cristianos conservadores y (ex)militares que afirman el discurso del orden, se oponen a las comisiones de la verdad y apuntan al revisionismo histórico. Hay otros grupos que conforman la alianza según los países, pero en todos estos el más importante para hacer circular los contenidos y enmarcar la realidad es la multitud de jóvenes (cyber)activistas de derecha (conservadores, libertarios, anarcocapitalistas, etc.), que operan entre las calles y las redes haciendo circular las narrativas que enmarcan la percepción de los conflictos sociales. No es fortuito que Steven Forti (2021) haya titulado su libro sobre toda esta fuerza política emergente *Extrema derecha 2.0*.

Ahora bien, a partir de este breve recorrido por la DRP en América Latina, es posible esbozar algunas similitudes y diferencias con la DRP en Europa y EE. UU. Comencemos por una diferencia central: si bien en casi toda la DRP del Norte global se encuentra el tema de la inmigración/integración, este no es el más relevante para la DRP latinoamericana. Aquí la inmigración se volvió un problema a partir de la crisis económica de Venezuela en este siglo. Se estima que hay 6,54 millones de venezolanos en diferentes países de América Latina (R4V, 2023). Sin embargo, en estos países conviven la compasión y el rechazo hacia aquellos. Las encuestas muestran esta paradoja: “[...] muchas personas (más del 80%) de Ecuador, Colombia y Perú [...] empatizan con la situación de quienes provienen de Venezuela, aunque cerca del 70% afirma claramente que desea la aplicación de políticas de fronteras más estrictas” (Rivero, 2019, p. 3). Por eso mismo, la DRP politiza este tema cuidándose de no parecer insensible. Es solo en Chile donde se da una politización más agresiva, pero no al nivel de Europa y EE. UU. De allí que Camila Díaz, Cristóbal Rovira Kaltwasser y Lisa Zanotti reconozcan que si bien la inmigración no es central para la DRP latinoamericana, en Chile “las cosas son parcialmente diferentes” (2023, p. 348).

En cualquier caso, la politización de este tema en América Latina no tiene las mismas características que en Europa y EE. UU. Dado que los venezolanos profesan la misma religión que sus anfitriones y tienen un desarrollo histórico similar, la DRP no reclama sobre su incapacidad o falta de voluntad para integrarse a la cultura anfitriona. Ni esgrime épicos argumentos culturales como “Hay que

defender la civilización cristiana”. Ni mucho menos identifica a los migrantes con el terrorismo. Los venezolanos pueden inspirar miedo, pero no el gran terror político-religioso.

Solamente en la República Dominicana existe un nativismo comparable al del Norte global. A partir del terremoto de 2010, la crisis económica y el alza en la criminalidad, cerca de 1,7 millones de haitianos emigraron a diferentes destinos en el continente; de aquellos, al menos 496.000 lo hicieron a la República Dominicana (Yates, 2021). No pudieron escoger peor destino dada la conflictiva relación histórica entre ese país y Haití. En 1937, el dictador Rafael Trujillo inició una campaña de limpieza étnica en la frontera con Haití e hizo del antihaitianismo una política de Estado. A partir de este y otros hechos históricos los dominicanos definen su identidad (mestiza e hispana) diferenciándose de la de los haitianos (negra y francófona) (Bonifacio, 2022). Y dado que la DRP dominicana también politiza culturalmente esta diferencia, se puede decir que se asemeja a la actitud de la DRP del Norte hacia el islam. Pero esta sería la excepción que confirma la regla.

Por otra parte, tanto en el Norte como en el Sur global la seguridad atañe al crimen organizado y se acopla a la inmigración (*crimigration*). Pero solo en el Sur la ultraderecha reclama la militarización de la seguridad interna. Hay otra diferencia importante: mientras en el Norte la inmigración se asocia a la amenaza terrorista, en el Sur se refiere solo al crimen organizado y la denuncia de terrorismo (como forma de control) recae sobre la “desobediencia civil” urbana y sobre poblaciones indígenas con sus demandas ecológicas o territoriales. Dicho de otro modo: mientras en Europa y EE. UU. el Otro étnico es exterior (el musulmán), en algunos países de América Latina es interior. Se podría decir incluso que es *el mismo interior de siempre* en tanto que el llamado a asegurar el “estado de derecho” se realiza dentro del viejo esquema del “poder colonial” (Quijano, 2014). Pero esto no es exclusivo de la ultraderecha. Tanto la DRP como los tecnócratas neoliberales apoyan un Estado moderno neocolonial que imponga un modelo de desarrollo a los pueblos originarios “premodernos”.

Además, en todo el mundo la DRP se ufana de luchar contra la corrupción en el Estado. Pero en América Latina esta lucha se acopla a la del neoliberalismo contra el comunismo en el sentido de que el pri-

mero propone la reducción del Estado que el segundo desea incrementar para sus latrocinios. Y he aquí otra importante diferencia entre la DRP de América Latina y la de Europa y EE. UU. En el Norte global la DRP se opone al neoliberalismo en términos del discurso y pretende articular una respuesta política a la queja de los “perdedores de la globalización” que incluye (como política emblemática) el chovinismo de bienestar. Pero en América Latina la DRP aspira que sus países devengan uno de los ganadores de la globalización capitalista (López Aliaga diría, “devengan potencia mundial”).

Hay que matizar esta perspectiva. Ni la DRP europea o estadounidense se opone manifiestamente al neoliberalismo ni la DRP latinoamericana lo apoya abiertamente. Si la DRP del Norte no lo critica es, quizás, porque carece de un modelo económico alternativo. Y si la DRP del Sur no lo defiende a capa y espada es porque el término ha venido a significar todo aquello que anda mal con el mundo. Incluso Javier Milei, quien sustenta públicamente sus ideas con citas de Hayek y Friedman, recusa astutamente del término: “El que dice neoliberal es un bruto, porque la palabra liberal viene de libertad. Entonces no hay una nueva libertad o una vieja libertad. Hay libertad o no hay libertad” (Milei, 2017, s/p).

Sin duda, la DRP en Europa y EE. UU. también puede azuzar el miedo al fantasma del comunismo, pero la lucha contra este es más importante en América Latina debido a que se acopla a la defensa del neoliberalismo y esta se liga a su vez a la defensa del progreso contra los obstáculos puestos por las comunidades indígenas, el ecologismo y el multiculturalismo. No son los pueblos originarios de América quienes apoyan la agenda de la DRP. Quienes la apoyan se identifican con la cultura de los conquistadores o colonizadores. Hay, como en Europa y EE. UU, un “choque de civilizaciones”. Pero mientras en Europa y EE. UU. la colisión se da entre la modernidad cristiana y el islam, en América Latina ocurre entre la modernidad cristiana y las culturas precolombinas “premodernas”.

La corrupción del comunismo no es solo económica sino también moral. Tanto en el Norte como en el Sur global, los marxistas culturales corrompen a los niños y al pueblo en general con su “ideología de género”. Pero hay que decir que la lucha contra esta es mucho más central para la DRP del Sur que

para la del Norte. Como lo advierten Lindsay Mayka y Amy Smith,

[...] tal vez el conjunto único de temas que distinga a la derecha de hoy de aquella en períodos anteriores es la centralidad de la política sexual: la oposición al aborto, los derechos LGBTQ+ y la educación sexual en las escuelas. (2021, p. 4)

Que la lucha contra la “ideología de género” ocupe en América Latina el lugar prominente que ocupa el nativismo en Europa y EE. UU. se debe en parte a que la DRP latinoamericana es más homofóbica y antifeminista que su homóloga del Norte global (Kahhat, 2021). En efecto, no podría haber en Perú o Brasil personajes como Alice Weidel, una mujer lesbiana que lidera el AfD (*Alternative für Deutschland* [Alternativa para Alemania]), el partido de la DRP alemán. Pero hay que precisar tres cosas.

Primero, la tolerancia de la DRP europea al feminismo y a los grupos LGTBI es hasta cierto punto estratégica. Marine Le Pen, por ejemplo, se jacta de que su partido es el único que defiende los derechos de los homosexuales y de las mujeres contra el machismo islámico. A esto se refiere Gabriele Dietze (2020) con el término “etnosexualismo”. La mayor “liberación sexual” de los europeos sería un indicio de que su cultura ha progresado más que la cultura islámica, y el menor progreso de esta sería un argumento para combatirla legalmente o para limitar la inmigración de países árabes o africanos.

Segundo, la DRP europea puede ser más tolerante con los gays, lesbianas y bisexuales, pero no con los transexuales y, además, sigue sosteniendo a la familia patriarcal heteronormativa como el pilar de la nación. Por ello no comparten las metas políticas del feminismo y del movimiento LGTBI. En España, por ejemplo, Vox pretende derogar la Ley de Violencia de Género, suprimir “organismos feministas radicales”, sacar el aborto de la sanidad pública y eliminar el matrimonio igualitario. Finalmente, la DRP en Europa del Este es tan o más abiertamente homofóbica y machista que la latinoamericana. Por ejemplo, en 2019, bajo presión de la ultraderecha, algunas municipalidades polacas se han declarado “zonas libres de la ideología de género y LGTBI”. De lo cual se sigue que la lucha contra la “ideología de género” no es un tema particular de América Latina sino uno global, y que no puede relegarse (como lo hace Mudde) a un subtema de la corrupción.

Tabla 1.
Tabla comparativa de la DRP en Europa, EE. UU.
y América Latina

DRP en Europa y EE. UU. Inmigración ~ Integración cultural (Tema central)	DRP en América Latina Inmigración ~ Integración cultural (Tema no central)
Seguridad ~ “Mano dura” contra la delincuencia y la inmigración	Seguridad ~ “Mano dura” contra la delincuencia, la inmigración y las comunidades indígenas
Corrupción económica y moral	Corrupción económica y moral (El subtema de lucha contra la “ideología de género” es el tema central de la DRP latinoamericana)
Defensa de la soberanía nacional contra políticas progresistas y económicas de instituciones internacionales (NAFTA, UE)	Defensa de la soberanía nacional contra políticas progresistas de instituciones internacionales (OEA, CIDH)
Adhesión problemática al neoliberalismo (véase la subsiguiente sección)	Defensa del neoliberalismo ~ Lucha contra el comunismo ~ Defensa del progreso eurocéntrico (Tema central)

Elaboración propia.

5. Rehaciendo la definición ideológica de la derecha radical popular (primera parte)

Dado que el tema conservador más prominente para América Latina no es la inmigración/integración sino la “ideología de género”, sería más justo argüir que la tríada heteronormativismo-autoritarismo-populismo describe mejor a la DRP latinoamericana. Y dado que la lucha contra dicha ideología se da tanto en EE. UU. y Europa Central, del Sur y del Este como en América Latina y Asia, se podría especular que dicha terna describe mejor a la DRP global. Sin embargo, esto sería obviar que, en India, el país con mayor población en el mundo, predomina la tríada religión-autoritarismo-populismo. Por supuesto, el heteronormativismo y el nativismo están también presentes, pero la religión hindú es, para el BJP (Bharatiya Janata Party), el principal agente cohesionador del pueblo indio.

El caso de la DRP en India no es tan diferente al de América Latina, pues aquí el cristianismo es crucial para entender el rechazo a la “ideología de género” y a la revalorización de las culturas de los pueblos originarios. Al asumir el poder después del golpe de Estado a Evo Morales, la nueva presidenta de Bolivia Jeanine Áñez Chávez declaró con una Biblia en la mano: “Gracias a Dios, la Biblia vuelve a Palacio” (El Universal, 2019, s/p).

No quiero decir que la religión sea más importante que el género o el nativismo. Quiero decir que la religión, el género y el nativismo son tres características identitarias para definir al buen pueblo conservador. Como lo explica Michael Minkenberg, la derecha radical “cuestiona la idea y la realidad de la democracia liberal y pluralista mediante la radicalización de los criterios inclusivos y excluyentes de un

‘grupo-nosotros’ [*we-group*] primario (típicamente la nación), como la etnicidad, la religión y/o el género” (2019, p. 144).

El “grupo-nosotros” de Minkenberg es el buen pueblo que se identifica con la nación. Y lo que hace la DRP es, primero, rechazar la idea liberal de que una nación es un conjunto político que, mediante una Constitución, establece reglas de convivencia para distintos grupos etnoculturales; segundo, recusar la idea democrático-socialista de que el pueblo es un sujeto político de cambio social en el sentido de la *igualdad*⁶; y, tercero, politizar ciertas características de tipo étnico, religioso y/o de género y exigir que, para ser parte del pueblo-nación, se necesita poseer esas características particulares pero mayoritarias.

Hay que entender bien este punto. El pueblo de la DRP se cierra a la Otridad a partir de una identidad *construida* desde elementos tradicionales. Es, para ser más directo, un pueblo conservador. Por lo cual se podría argüir que una mejor descripción de la ideología mundial de la DRP obedece a la tríada: conservadurismo-autoritarismo-populismo.

Sin embargo, esta tríada choca contra Mudde y su identificación de conservadurismo y autoritarismo, siguiendo una larga tradición que data de los inicios de la Escuela de Fráncfort y dentro de la cual se encuentra “la personalidad autoritaria” de Adorno et ál. y el “autoritarismo de derecha” (*right-wing authoritarianism*) de Robert Altemeyer. Mudde concibe el conservadurismo como una entidad inseparable del autoritarismo y, por eso mismo, preserva solo este último término en su terna ideológica (nativismo-autoritarismo-populismo) y lo define como “la creencia en una sociedad estrictamente ordenada, en la cual las transgresiones a la autoridad deben ser severamente castigadas” (2007, p. 23).

Hay varios problemas con esta definición; el principal para nuestro estudio es que no considera la posibilidad de un régimen autoritario de izquierda que atente contra el conservadurismo, como la “revolución vertical” de Velasco Alvarado contra la oligarquía peruana. Ni tampoco la posibilidad de un autoritarismo neoliberal (relativamente) alejado de los valores conservadores, como el gobierno de Alberto Fujimori. Pues una cosa es “la creencia en una sociedad estrictamente ordenada” (conservadurismo) y otra es la creencia en que “las transgresiones a la autoridad deben ser severamente castigadas” (autoritarismo).

Siguiendo los estudios de psicología social de Duckitt et ál. (2010), creo importante separar autoritarismo de conservadurismo. Pero difiero de ellos en definir al conservadurismo como “sumisión autoritaria”, es decir, la identificación acrítica y obediente a las instituciones y autoridades grupales (Duckitt et ál., 2010, p. 690). Además, para diferenciarlo del conservadurismo económico del *laissez faire*, habría que acotarlo usando el término *conservadurismo social*, que la ECSP (European Center for the Study of Populism) define de este modo: “El conservadurismo social es escéptico del cambio social y cree en mantener el *statu quo* en lo que respeta a temas sociales como la vida familiar, las relaciones sexuales y el patriotismo” (ECSP, 2023, s/p). Sin embargo, a esta definición le criticaría lo mismo que a la de Duckitt et ál.: no da cuenta de la *reflexividad* en el conservadurismo.

Frederick Beiser nos ayuda a entender esta falencia al distinguir el “conservadurismo natural” (ya inscrito en el comportamiento) del “conservadurismo moderno” (autoconsciente) que reacciona contra el liberalismo progresista y la Revolución francesa (en Hamilton, 2020). Un conservador moderno aprecia los valores e instituciones que se han desarrollado “orgánicamente” en una sociedad, es decir, valora la tradición. Pero lejos de estar plenamente identificado con ella y pretender repetirla tal cual, el conservador que incursiona en la política, o en la “batalla cultural”, la recrea o reproduce de acuerdo con las posibilidades de la época. Así, por ejemplo, el crítico cultural conservador Agustín Laje argumenta que no está en contra del feminismo sino de su acoplamiento con el socialismo. Independientemente de lo que él crea en el fondo, su reafirmación de la tradición no es ciega a los avances de la emancipación femenina. Hay, sin duda, machismo en su propuesta, pero uno diseñado *para y por* los nuevos tiempos. Propongo, entonces, que el conservadurismo de la DRP es un *conservadurismo sociopolítico* que recrea políticamente tradiciones (étnicas, sexuales, religiosas) que por lo general existen de manera inestable debido a los procesos de modernización.

Ahora podemos regresar a la conceptualización de Mudde para convertir su tríada en una más universal:

CONSERV. SOCIOPOLÍTICO-AUTORITARISMO-POPULISMO

Así, en lo que compete a la DRP, habría que reservar el término “autoritarismo” para actitudes favorables al punitivismo contra delincuentes y corruptos, la expulsión de inmigrantes ilegales o que hayan cometido delitos, la criminalización de la protesta social, el uso del Ejército para resolver el crimen, la persecución de las ONG y de los medios de comunicación opositores al régimen y otras intervenciones ilegítimas en las instituciones públicas que caracterizan a las democracias iliberales. Y habría que reservar el término “conservadurismo sociopolítico” para el recurso reflexivo, autoconsciente, de un movimiento, un partido o un régimen a la religión, al etnicismo y/o a la heteronormatividad.

Ni simplemente conservadora, ni simplemente autoritaria, la DRP es autoritaria para recrear y/o sostener el orden conservador y para hacerlo existir contra el orden político existente. De allí que a esta derecha Mudde le dé correctamente el nombre de *radical*. La DRP es radical porque pretende modificar principios e instituciones fundamentales del sistema político —provenientes del liberalismo y del socialismo— para hacer existir una sociedad basada en la reedición de valores conservadores. Pero como veremos en lo que sigue, su radicalismo no proviene solo de su conservadurismo sociopolítico y su autoritarismo exceder a la agenda conservadora.

6. Rehaciendo la definición ideológica de la derecha radical popular (segunda parte)

Nuestra revisión de la DRP en América Latina ha echado luces sobre la importancia para ella de la defensa del neoliberalismo. Si bien esta podría ser una particularidad latinoamericana, pienso más bien que es la verdad de la DRP en Occidente y (probablemente) de la DRP en el mundo.

Me explico a través de los casos de Donald Trump y Viktor Orbán. Con respecto a Trump, hubo una diferencia entre el candidato y el presidente. El candidato prometía cierto proteccionismo económico (sacar a EE. UU. del NAFTA, equilibrar la balanza de comercio con China), eliminar programas asistenciales (como Obamacare), reducir los impuestos a los ingresos individuales, poner coto a los intereses de Wall Street y emprender grandes proyectos de infraestructura que diesen empleo a millones. Nótese que el proteccionismo y la regulación financiera son promesas típicamente antineoliberales, mientras que

reducir los impuestos y el asistencialismo son promesas típicamente neoliberales

Ya como presidente, Trump no cumplió con eliminar los programas asistenciales debido a la oposición de los congresistas demócratas y a que intercambió con ellos la continuidad de dichos programas por un incremento en el gasto de defensa. Pero sí cumplió con bajar los impuestos, sobre todo a la clase alta y a las corporaciones. Durante el gobierno de Trump el impuesto más alto a los individuos se redujo de 39,6% a 37% y el impuesto más alto a las corporaciones bajó de 35% a 21% (Rasmus, 2020, pp. 128-129).

En cuanto a las promesas aparentemente antineoliberales, Trump hizo el intento de nivelar la balanza comercial con China y modificar los términos del NAFTA. Que no consiguiera lo primero, y que los cambios a lo segundo fueran cosméticos, no quita que tuviera la intención de limitar el libre comercio. Sin embargo, Trump se olvidó de los proyectos de infraestructura que darían empleo a millones y, lejos de poner coto a Wall Street, avanzó aún más que sus antecesores en la desregulación financiera. Si, como observa Nancy Fraser, el Trump candidato prometía un “populismo económico”, el Trump presidente dejó de lado “la política populista de redistribución” y “redobló la apuesta por la política reaccionaria de reconocimiento identitario, intensificada al máximo y cada vez más despiadada” (2019, p. 21). Por “política reaccionaria”, Fraser se refiere a la prohibición de viajar para ciudadanos de países musulmanes, la negativa a patrocinar casos judiciales pertinentes a los derechos LGTBI, la reducción de la cobertura de seguro para los anticonceptivos, la disminución de las protecciones legales contra la discriminación de mujeres y niñas, etc. De allí que califique al régimen de Trump de “neoliberalismo hipereaccionario” para diferenciarlo del “neoliberalismo reaccionario” de Ronald Reagan y Georges Bush, así como del “neoliberalismo progresista” de Bill Clinton y Barack Obama (Fraser, 2019, p. 22).

Cuatro reflexiones a partir del caso Trump. Primero, es posible que exista una relación inversamente proporcional entre la altisonancia del discurso conservador y la impotencia para cambiar el sistema neoliberal. Pronto retomaremos este punto. Segundo, el neoliberalismo se enfrenta siempre a límites políticos. Que Trump no haya reducido los programas asistenciales no es evidencia de su antineoliberalismo sino de la fortaleza de sus opositores. Tercero, tampoco

prueba su antineoliberalismo que haya querido imponer medidas proteccionistas. Estas pueden funcionar, entre otras cosas, como una manera de cultivar una oligarquía nacional con un fuerte *ethos* neoliberal (ello se verá más claramente en el caso de Hungría). De lo cual se sigue, por último, que los procesos neoliberales no son iguales en todos los países. Trump intercambió la continuidad de los programas asistenciales por el gasto de defensa porque este era importante para la geopolítica de EE. UU. Pero ese intercambio no es relevante para los países latinoamericanos ya que, por un lado, no tienen que fungir de “policía del mundo” y, por el otro, muchos de ellos no tienen grandes programas asistenciales. Lejos de ser un proceso monolítico, el neoliberalismo se adapta a diferentes contextos, problemas y oportunidades. Por eso Manfred Steger y Ravin K. Roy arguyen que en el mundo hay “neoliberalismos” (2010, p. xi).

Dicho esto se podría pensar que, siendo una personalidad televisiva, estrella del reality *The Apprentice*, Trump prefiere el espectáculo de las declaraciones altisonantes a la acción política sustanciosa y que, por tanto, no es un buen ejemplo de una velada posición neoliberal de la DRP. Pasemos entonces a la Hungría de Viktor Orbán, que es, según Forti, “el único modelo exitoso al cual todas las otras formaciones ultraderechistas [...] pueden mirar” (2021, p. 105).

Orbán ha tomado decisiones impopulares en la UE, entre ellas, la renacionalización de sectores claves de la economía, la reducción de la propiedad extranjera del sector bancario y la reducción de la dependencia a través de la deuda con instituciones globales neoliberales como el FMI o el Banco Mundial. Todo esto lleva a Dorit Geva a afirmar que Orbán ha creado “un nuevo tipo de régimen post-neoliberal” que habría superado al Estado débil de la ortodoxia neoliberal y que lucha por mantener su autonomía de las instituciones internacionales (2021, p. 72).

Sin embargo, como lo admite el mismo Geva, Orbán ha asegurado la continuidad de políticas neoliberales clásicas como la apertura de “zonas económicas especiales” para atraer capitales extranjeros, el mantenimiento de impuestos bajos para las transnacionales y la flexibilización del mercado laboral. Con respecto a esto último, el nuevo código laboral de 2012 redujo la protección a los trabajadores con respecto a horas extras, daños en el lugar de trabajo, despidos injustos y la capacidad negociadora de los sindicatos (Hungler, 2022).

Hasta aquí podría pensarse en una contradicción entre un programa neoliberal y otro antineoliberal. Pero la contradicción se decanta a favor del primero cuando se analiza con detenimiento los programas supuestamente antineoliberales como, por ejemplo, el chovinismo del bienestar o *welfare chauvinism*, un asistencialismo reservado a la población nativa. Pues este programa asistencial se inscribe en el modelo del *workfare* o *welfare to work*: un modelo implementado en EE. UU. y en el Reino Unido durante la década de 1990 —los años dorados de la globalización neoliberal—, que exigen al individuo el pronto retorno al mercado laboral para poder recibir las prestaciones sociales. Así, en Hungría, los beneficiarios del programa deben aceptar trabajar en obras públicas donde se les pueda pagar no más del 70% del ya de por sí bajo salario mínimo húngaro (Geva, 2021, p. 81).

Es esta atención al detalle la que conduce a Geva a matizar su tesis de la emergencia de un orden posneoliberal en Hungría. De allí que, en la conclusión de su escrito, afirme que “la hegemonía ordonacionalista de Orbán es una avanzada respuesta neoliberal a la crisis del neoliberalismo” (Geva, 2021, p. 87). Se puede ser aún más preciso. Como lo sostienen Neil Davidson y Richard Saull (2017) y también Davide Monaco (2022), los partidos de la DRP se oponen menos a la economía neoliberal que a las instancias de gobierno supranacional asociadas al neoliberalismo. Hungría se ha mantenido firme contra el Tribunal de Justicia de la UE en su negativa a modificar sus leyes y prácticas de inmigración. Pero más revelador fue su bloqueo a la directiva de la UE de imponer un impuesto mínimo de 15% a las corporaciones multinacionales (Malingre, 2022). Pues aquí su “defensa nacionalista” se llevó a cabo en nombre del deseo neoliberal de mantener al país con una ventaja competitiva que atraiga a las corporaciones.

Según Monaco, la visión de los partidos de la DRP como nacionalistas antineoliberales se empieza a formar cuando estos asumen posiciones a favor del mantenimiento del asistencialismo (2022, p. 4). Así, en una publicación influyente, Mudde subraya que la DRP se habría colocado en un centro político “basado en el nacionalismo económico y el chovinismo del bienestar” (2007, pp. 136-137). Más recientemente, Forti diagnostica un viraje a la izquierda en la política económica de la ultraderecha (2021, p. 89). Y siguiendo esta línea de pensamiento, Díaz, Rovira Kaltwas-

ser y Zanotti subrayan que la postura neoliberal de la DRP chilena “marca una diferencia con la DRP europea, la cual se ocupa principalmente del chovinismo de bienestar” (2023, p. 352).

Sin embargo, como lo advierten, entre otros, Monaco (2022), Geva (2021) y Cooper (2017), esta posición ignora una serie de variables. Primero, como ya lo hemos visto, el chovinismo de bienestar se corresponde al modelo anglosajón del *workfare*. Por eso Geva considera que, en términos asistencialistas, Orbán no ha hecho más que aplicar una “bastante clásica política neoliberal” (Geva, 2021, p. 81). Segundo, el asistencialismo puede funcionar como un paliativo que permite a la población digerir el núcleo de reformas neoliberales. Finalmente, si bien el chovinismo de bienestar presupone el nacionalismo, este no es antitético al neoliberalismo. Que se piense lo contrario se debe al sentido común de que el neoliberalismo es equivalente a la globalización. El neoliberalismo, así entendido, va de la mano con la globalización económica (conecta mercados, favorece la movilidad de capital) y política (promueve la creación de instituciones internacionales como la UE). Pero este es solo un tipo de neoliberalismo al que Adam Harmes da el nombre de *neoliberalismo institucional* (2011, p. 2). Existe también un *neoliberalismo nacionalista* que se opone a la globalización política, es decir, a las instituciones internacionales que sujetan a la nación a agendas sociales progresistas y/o a la homogenización de impuestos y regulaciones que puedan afectar las ventajas competitivas de las empresas nacionales (Harmes, 2011, p. 3). En otras palabras, el *nacionalismo neoliberal* puede percibir que el *institucionalismo neoliberal* limita las posibilidades de la nación-empresa para competir en el mercado mundial

No se puede identificar el neoliberalismo con las diez recomendaciones del Consenso de Washington. Ni con organismos supranacionales como la UE. Ni mucho menos con la combinación de mercados libres y Estados mínimos. Más allá de sus benignas representaciones ideológicas, hay que concebirlo como “un proyecto para restaurar el poder de clase” (Harvey, 2015, p. 16) que se inaugura con un golpe de Estado en Chile contra el gobierno socialista de Salvador Allende⁷. Y más allá de sus políticas económicas específicas, hay que enfocarse en las constantes de este proyecto flexible y cambiante: entre ellos, el disciplinamiento de la clase trabajadora, la emancipación del

capital industrial y financiero de la regulación estatal y la reorientación del Estado keynesiano hacia uno que potencia al empresariado y que asume él mismo valores y objetivos empresariales⁸. En tal sentido, el neoliberalismo no implica la reducción del Estado sino de su función redistributiva. Como lo explica Loic Wacquant, el Estado neoliberal es un “Estado centauro”, mitad hombre y mitad caballo, un Estado que reserva el liberalismo y sus beneficios para los de arriba (la mitad humana comprensiva) y un paternalismo punitivo para los de abajo (la mitad violenta del animal) (en Jopke, 2021, p. 11).

Entonces, si asumimos que todos los partidos de la DRP se inscriben dentro del neoliberalismo, llegamos a la conclusión de que la DRP en América Latina muestra la verdad (no tan) oculta de la DRP en Europa y EE. UU. En otras palabras, devela que la DRP en Occidente, y quizás en el globo, sostiene el neoliberalismo. Y, de tal forma, habría que cuestionar por qué este tema tan importante no entra en la definición de Cas Mudde de la DRP.

Siendo justos, con su tríada nativismo-autoritarismo-populismo, Mudde define específicamente la ideología de la DRP y no deja de ser cierto que son pocos sus líderes que declaran su afinidad a las teorías de Hayek o de Friedman. Pero yo no me refiero a un compromiso consciente con la ideología neoliberal ni mucho menos a un manejo sofisticado de la misma. Me refiero a que, “espontánea” o inconscientemente, la DRP ha hecho suya esta ideología al asumir en la práctica que el empresariado es el motor del progreso y que el rol del Estado es ayudarlo a superar sus obstáculos. Como lo saben Louis Althusser (1974) y Slavoj Žižek (1999), la ideología se encuentra no solo en el pensar (en la interiorización de un discurso persuasivo), sino también en el hacer (en la objetividad de la conducta). En cualquier caso, se debe incluir al neoliberalismo en la definición ideológica de la DRP. Pues debe quedar claro que lo que parece una alternativa en realidad no lo es, y que es, más bien, un subterfugio que permite la continuación de un proyecto de clase.

La ideología de la DRP obedece entonces a la tetrada:

NEOLIBERALISMO-CONSERVADURISMO SOCIOPOLÍTICO-AUTORITARISMO-POPULISMO

Si mi uso del término neoliberalismo perturba a algunos, concedo que se le llame ultraliberalismo

(dentro del cual entrarían el libertarismo, el anarcocapitalismo, el neoliberalismo nacionalista y el institucional, etc.). Lo que debe quedar claro es que la DRP es parte de un proceso por favorecer al capital sobre el trabajo que lleva cerca de medio siglo de desarrollo expansivo y al cual durante este tiempo se le ha dado el nombre de neoliberalismo.

7. Conclusiones

Nuestro recorrido por la DRP en América Latina de-muestra que esta difiere de la de Europa y EE. UU. en que es abiertamente neoliberal y su conservadurismo se orienta menos contra la inmigración que contra la “ideología de género”. A partir de allí he propuesto cambiar la tríada ideológica de la DRP de Mudde:

NATIVISMO-AUTORITARISMO POPULISMO,
por la tétada:

NEOLIBERALISMO-CONSERVADURISMO
SOCIOPOLÍTICO-AUTORITARISMO-POPULISMO"

Y he deslizado la idea que la DRP no es una alternativa al proyecto de clase neoliberal sino un subterfugio conservador interno a él. En palabras de Davidson y Saull, es una “‘oposición interna’ o tubo de escape a la rabia, inseguridad y sufrimiento *desde adentro* al universo político-económico neoliberal” (2017, pp. 714; énfasis agregado).

A pesar de que esta hipótesis está hecha para “los ‘perdedores de la globalización’ del Norte, se detecta un odio similar en quienes aspiran a triunfar en el Sur. Según Pablo Semán y Nicolás Welschinger (2022), existe entre los jóvenes argentinos que votan por Milei una subjetividad basada en “empoderamiento, autonomía personal optimización del yo y emprendedurismo” (p. 284). Pero estos son, en realidad, viejos valores que se han afianzado en los países latinoamericanos durante la globalización neoliberal (que aún no termina). Y por tanto se podría especular que, en estos países, el reverso del empoderamiento del sujeto emprendedor es el odio contra quienes supuestamente amenazan la existencia del buen pueblo conservador. En otras palabras, gracias al dispositivo psicopolítico ultraderechista, el malestar contra

un proyecto de clase que redistribuye hacia arriba, y que encima tiene el atrevimiento de responsabilizar al sujeto por sus “carencias” y “fracasos”, permanece mudo, inarticulado, y se convierte en un odio cultural militante hacia el Otro que amenaza “nuestra” identidad (los inmigrantes, los pueblos originarios, las feministas, los grupos LGTBI, los ecologistas, los comunistas, etc.).

Sin embargo, como lo vimos arriba, no es solo el “tubo de escape conservador” el que hoy pone en jaque a la democracia liberal. Pues el neoliberalismo ya la había puesto en cuestión a través de la despolitización de la economía, es decir, mediante la realización del sueño de Hayek de mantener a la economía a salvo de las decisiones político-democráticas (Brown, 2019; Streeck, 2017). Así, por ejemplo, las instituciones supraestatales de la UE limitan seriamente la deliberación popular de sus naciones-miembros con respecto a la política fiscal, económica y social (Streeck, 2017, pp. 278-279).

Además de la despolitización de la economía, el neoliberalismo trae consigo la economización de la política, es decir, la expansión de la lógica empresarial hacia la política misma. A esto llama Wendy Brown *la razón neoliberal* y sostiene que su omnipresencia

[...] en el arte de gobernar y en el lugar de trabajo, en la jurisprudencia, la educación, la cultura y una amplia gama de actividades cotidianas, está convirtiendo el carácter *político* distintivo [...] de la democracia en *económico*. Es posible que las instituciones, prácticas y hábitos de la democracia liberal no sobrevivan esta conversión. (2015, p. 17)

Hoy, cuando escuchamos en los medios de comunicación hegemónicos sobre los graves peligros que presenta para la democracia liberal la “derecha bruta y ahorada”, hay que recordar que esta también adquiere su impulso *iliberal* del avance del neoliberalismo. Y cuando oímos que la izquierda debe ser consciente de su debilidad y acercarse al neoliberalismo progresista para al menos salvarnos de los “monstruos de feria” antidemocráticos ultraderechistas, hay que contemplar que estos no son los únicos monstruos.

Notas

- 1 Pueden consultarse los nueve documentos de Ultra-Lab en <https://ultra-lab.cl/index.php>.
- 2 Las traducciones presentadas en todo el artículo son propias.
- 3 La descripción de la ideología de la DRP en los párrafos siguientes se basa principalmente en Mudde (2019, pp. 57-75).
- 4 La descripción de los temas políticos centrales de la DRP proviene de Mudde (2019, pp. 69-86).
- 5 Como lo sostiene Jorge Luis Duárez Mendoza (2024), este fue solo el primer momento de su narrativa de fraude. El segundo fue cuando secundó las acusaciones de fraude de Keiko Fujimori en la segunda vuelta y el tercero fue cuando, a través de los congresistas de su partido, denunció una supuesta inscripción fraudulenta del presidente electo Pedro Castillo.
- 6 Sobre el pueblo como constructo político que apuesta por la igualdad y la libertad, véase Rancière (1996) y Balibar (2010).
- 7 Sobre el neoliberalismo como respuesta al capitalismo keynesiano, véase Jopke (2021), Harvey (2015) y Rasmus (2020).
- 8 Sobre una amplia definición del neoliberalismo, cfr. Steger y Roy (2010). Y sobre la lógica economicista del neoliberalismo, véase Brown (2015) y Davies (2014).

Referencias bibliográficas

- Adorno, T., Frenkel-Bronswik, E., Levinson, D. J. y Sanford, R. N. (1965). *La personalidad autoritaria*. Proyección.
- Alfaro, J. (31 de enero de 2018). "Mano dura": el sello de la campaña de Juan Diego Castro. *Semanarios Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/mano-du-ra-sello-la-campana-juan-diego-castro/>
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (2.ª ed.). Oveja negra.
- Arias, E. (3 de agosto de 2018). Análisis: Fabricio Alvarado y el nuevo "dream team" económico. *Voces Nuestras*. Centro de Comunicación Educativa. <https://www.vocesnuestras.org/2018-03-08/articulo/analisis-fabricio-alvarado-nuevo-dream-team-economico>
- Balibar, E. (2010). *La proposition de l'égaliberté. Essais politiques 1989-2009*. Presses Universitaires de France.
- Berdondini, M. y Vinuesa, L. (2024). La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno. *Letras (Lima)*, 95(141), 188-205. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.12>
- Blondet, C. (2002). *El encanto del dictador: mujeres y política en la década de Fujimori*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Bonifacio, A. (5 de enero de 2022). The Institutionalization of Anti-Haitianism in Dominican History and Education. *NACLA*. <https://nacla.org/institutionalization-anti-haitianism-dominican-history-and-education>
- Boyer, M. (19 de noviembre de 2023). Javier Milei: "No hay lugar para gradualismo, para la tibieza o para medias tintas". *Panam Post*. <https://panampost.com/milagros-boyer/2023/11/19/milei-y-la-tibieza/>
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books.
- Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Anti-Democratic Politics in the West*. Columbia University Press.
- Cañas, A. (12 de enero de 2024). Privatizaciones, restricciones y "obediencia debida": así es la "Ley Ómnibus" de Milei. *As ediciones internacionales*. <https://as.com/actualidad/politica/asi-es-la-ley-omnibus-que-milei-quiere-aprobar-en-argentina-de-las-privatizaciones-a-la-obediencia-debida-n/>

- Campos, C. (2021). El partido republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105-134. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.5>
- CELS-Centro de Estudios Legales y Sociales. (28 de marzo de 2024). 100 Days of Javier Milei's Government: Vindicates the Dictatorship and attempts to Militarize Domestic Security Policies. <https://www.cels.org.ar/web/en/>
- CIDH-Corte Interamericana de Derechos Humanos. (24 de noviembre de 2017). Opinión consultiva OC-24/17. Solicitada por la república de Costa Rica. https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_24_esp.pdf
- CNN Chile. (11 de noviembre de 2017). José Antonio Kast habló sobre la Araucanía [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=4Q_J_v19sro
- Cooper, M. (2017). *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. Zone Books.
- Corredor, E. S. (2021). On the Strategic Uses of Women's Rights: Backlash, Rights-based Framing, and Anti-Gender Campaigns in Colombia's 2016 Peace Agreement. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 46-68. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.24>
- Davidson N. y Saull, R. (2017). Neoliberalism and the Far-Right: A Contradictory Embrace. *Critical Sociology*, 43(4-5), 707-724. <https://doi.org/10.1177/0896920516671180>
- Davies, W. (2014). *The Limits of Neoliberalism. Authority, Sovereignty, and the Logic of Competition*. Sage.
- Del Río, A. y Alvim Gomes, J. (9 de agosto de 2021). La militarización del gobierno de Bolsonaro. *Latinoamérica 21*. <https://latinoamerica21.com/es/la-militarizacion-del-gobierno-de-bolsonaro/>
- Dias, T., Von Bülow, M. y Gobbi, D. (2021). Populist Framing Mechanisms and the Rise of Right-Wing Activism in Brazil. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 69-92. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.22>
- Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2023). The Arrival of the Populist Radical Right in Chile. José Antonio Kast and the "Partido Republicano". *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342-359. <https://doi.org/10.1075/jlp.22131.dia>
- Dietze, G. (2020). *Excepcionalismo sexual. Narrativas de la superioridad en el rechazo a la migración y en el populismo de derechas*. Katakarak.
- Duarez, J. L. (2024). El conservadurismo radical en Perú. El caso de Renovación Popular (2020-2024). *Letras (Lima)*, 95(141), 73-92. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.5>
- Duarte, A. (2022). *Pandemic and Crisis of Democracy. Biopolitics, Neoliberalism, and Necropolitics in Bolsonaro's Brazil*. Routledge.
- Duckitt, J., Bizumic, B., Krauss, S. W. y Heled, E. (2010). A Tripartite Approach to Right Wing Authoritarianism: The Authoritarianism-Conservatism-Traditionalism Model. *Political Psychology*, 31(5), 685-715. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00781.x>
- El Cronista. (6 de marzo de 2024). La dura frase e Javier Milei contra el aborto y "los asesinos de pañuelos verdes". *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/la-dura-frase-de-javier-milei-contra-el-aborto-y-los-asesinos-de-panuelos-verdes/>
- El País. (3 de marzo de 2024). Desterrar la perspectiva de género: Milei y Bukele encabezan la última cruzada de la ultraderecha latinoamericana. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-03-04/desterrar-la-perspectiva-de-genero-milei-y-bukele-encabezan-la-ultima-cruzada-de-la-ultraderecha-latinoamericana.html>
- El Universal. (12 de noviembre de 2019). "Gracias a Dios la Biblia vuelve a palacio", dice proclamada presidenta de Bolivia. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/gracias-dios-la-biblia-vuelve-palacio-dice-proclamada-presidenta-de-bolivia/>
- European Center for Study of Populism-ECSP. (2023). Social Conservatism. En *Dictionary of Populism*. <https://www.populismstudies.org/Vocabulary/social-conservatism/>
- Ferrari Filho, F. y Bittes Terra, F. H. (2023). The Political Economy of Bolsonaro's Government (2019-2022) and Lula da Silva's Third Term (2023-2026). *Investigación Económica*, 82(324), 29-44. <https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2023.324.84246>

- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya! Siglo XXI*.
- Fundación Disenso. (26 de octubre de 2020). Carta de Madrid: en defensa de la libertad y la democracia. <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>
- Galarraga Gortázar, N. (22 de octubre de 2019). Lo que Bolsonaro niega. Viaje a la Amazonía brasileña arrasada por el fuego. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/10/22/eps/1571696000_250069.html
- Geva, D. (2021). Orban's Ordonationalism as Post-Neoliberal Hegemony. *Theory, Culture and Society. Special Issue: Post-neoliberalism?*, 38(6), 71-93. <https://doi.org/10.1177/0263276421999435>
- Goldstein, A. (21 de agosto de 2023). El Nacimiento del fascismo religioso en Argentina. *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/08/21/el-nacimiento-del-fascismo-religioso-de-mercado-en-argentina/>
- Hamilton, A. (2020). Conservatism. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/conservatism/Conservatism>
- Harmes, A. (2011). The Rise of Neoliberal Nationalism. *Review of International Political Economy*, 19(1), 59-86. <https://doi.org/10.1080/09692290.2010.507132>
- Harvey, D. (2015). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Herrera, L. (16 de julio de 2023). Nayib Bukele: el destructor ambiental. *Diario CO Latino*. <https://www.diariocolatino.com/nayib-bukele-el-destructor-ambiental/>
- Human Rights Watch. (12 de mayo de 2022). I Became Scared, This Was Their Goal. Efforts to Ban Gender and Sexuality Education in Brazil. <https://www.hrw.org/news/2022/05/12/brazil-attacks-gender-and-sexuality-education#:~:text=The%2077%2Dpage%20report%2C%20%E2%80%9C,called%20%E2%80%9Cgender%20ideology%E2%80%9D%20or%20%E2%80%9C>
- Hungler, S. (2022). Labor Law Reforms After the Populist Turn in Hungary. *Review of Central and East European Law*, 47, 84-114. <https://doi.org/10.1163/15730352-bja10063>
- Infobae Newsroom. (17 de diciembre de 2021). José Antonio Kast el ultraderechista que ofrece orden y mantener el sistema económico creado en dictadura. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2021/12/17/chile-jose-antonio-kast-el-ultraderechista-que-ofrece-orden-y-mantener-el-sistema-economico-creado-en-dictadura/>
- Jastreblanski, M. (10 de octubre de 2023). Javier Milei elude hablar de casos de corrupción mientras crece la tensión en LLA por los casilleros en Justicia e Inteligencia. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-elude-hablar-de-casos-de-corrupcion-mientras-crece-la-tension-en-lla-por-los-casilleros-nid10102023/>
- Jopke, C. (2021). *Neoliberal Nationalism. Immigration and the Rise of the Populist Right*. Cambridge University Press.
- Kahhat, F. (2019). *El eterno retorno*. Planeta.
- Kahhat, F. (23 de marzo de 2021). ¿Por qué crece la derecha radical en América Latina? *América Economía*. <https://legacy.americaeconomia.com/analisis-opinion/porque-crece-la-derecha-radical-en-america-latina>
- Kahhat, F. (2024). *Contra la amenaza fantasma. La derecha radical latinoamericana y la reinención de un enemigo común*. Planeta.
- Kast, J. A. [@joseantoniokast]. (30 de octubre de 2018). *El Estado, a través del Metro, usa los recursos de todos los chilenos para adoctrinar sobre ideología de género. Nuevamente las minorías se imponen sobre el sentido común y se postergan las urgencias sociales* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1057379186862669824?lang=es>
- Malingre, V. (18 de junio de 2022). Corporate Tax: Hungary Blocks EU Adoption of Minimum Rate. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/en/international/article/2022/06/18/corporate-tax-hungary-blocks-eu-adoption-of-15-minimum-rate_5987253_4.html
- Marcarián, A. (12 de noviembre de 2023). Qué dijo Javier Milei sobre "el mercado de órganos". *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/que-dijo-javier-milei-sobre-el-mercado-de-organos-nid12112023/>

- Marín, D. (1 de enero de 2018). Castro, el abogado de los ataques a la prensa y mano dura contra corrupción. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20180201/44449669598/castro-el-abogado-de-los-ataques-a-la-prensa-y-mano-dura-contra-corrupcion.html>
- Marval, V. (11 de abril de 2021). López Aliaga propone cambiar la ley migratoria en Perú, pero no explicita "nacionalizar venezolanos". *AFP*. <https://factual.afp.com/lopez-aliaga-propone-cambiar-la-ley-migratoria-en-peru-pero-no-explicita-nacionalizar-venezolanos>
- Mayka, L. y Smith, A. (2021). Introduction. *The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes, and Consequences*. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 1-20. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.20>
- Medellín, P. (6 de marzo de 2020). *Criminalidad y violencia. ¿Una epidemia en América Latina?* Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia.
- Meléndez, C. (2023). La ultraderecha en Perú: la irrupción electoral de Renovación popular a nivel nacional y subnacional. Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20677.pdf>
- Milei, J. (18 de febrero de 2017). Javier Milei: El que dice neoliberal es un bruto [Entrevistado por Marcelo Duclos]. *PanamPost*. <https://panampost.com/marcelo-duclos/2017/02/18/javier-milei-neoliberal-argentina/>
- Minkenberg, M. (2019). *The Radical Right in Eastern Europe. Democracy Under Siege?* Palgrave Macmillan.
- Monaco, D. (2022). The rise of anti-establishment and far-right forces in Italy: Neoliberalization in a new guise? *Competition & Change*, 27(1), 224-243. <https://doi.org/10.1177/10245294211060123>
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en un cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 67-129). Siglo XXI.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Nahuelpán, H., Hofflinger, A., Martínez, E. y Millalen, P. (10 de agosto de 2020). ¿A quién beneficia el odio racial en Wallmapu? *CIPER. Centro de investigación periodística*. <https://www.ciperchile.cl/2020/08/10/a-quienes-beneficia-el-odio-racial-en-wallmapu/>
- Norris, P. e Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press.
- Opazo, A. (14 de septiembre de 2022). No tiene idea: Kast sugirió que Bukele podría darle "un par de consejos" a Boric sobre seguridad pero las cifras lo desmintieron. *El ciudadano*. <https://www.elciudadano.com/chile/no-tiene-idea-kast-sugirio-que-bukele-podria-darle-un-par-de-consejos-a-boric-sobre-seguridad-pero-las-cifras-lo-desmintieron/09/14/>
- Oría, S. (2019). *Javier Milei presenta: Pandemonics*. <https://www.youtube.com/watch?v=lkW9QHDCsEI&t=274s>
- Oualalou, L. (2018). Los evangelistas en Brasil ocuparon el espacio del Estado [Entrevistado por E. Febbro]. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/149017-los-evangelistas-en-brasil-ocuparon-el-espacio-del-estado>
- Pérez, R. (28 de marzo de 2016). Keiko Fujimori reafirma alianza con el conservadurismo evangélico. *Servindi. Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso*. <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/07/05/2016/keiko-fujimori-reafirma-alianza-con-el-conservadurismo-evangelico>
- Pérez Guadalupe, J. L. (5 de abril de 2021). López Aliaga: el Bolsonaro peruano. *Revista Testimonio. Instituto de Estudios Social Cristiano*. <https://www.iesc.org.pe/index.php/91-noticia-inicio/541-lopez-aliaga-el-bolsonaro-peruano>
- Pignataro, A. y Treminio, I. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018. *Revista de Ciencia Política*, 39(2), 239-264. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200239>

- Pignataro, A. y Treminio, I. (2021). Jóvenes y el voto por la derecha radical: el caso de Costa Rica. *Población & Sociedad*, 28(2), 101-126. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280206>
- Pytlas, B. (2016). *Radical Right Parties in Central and Eastern Europe. Mainstream Party Competition and Electoral Failure*. Routledge.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.
- Ramírez, P. (16 de julio de 2019). El desconocido rol estelar de José Antonio Kast en la 'guerra santa' contra la OEA. *Portal La Mala Fé*. <https://lamalafe.lat/jose-antonio-kast-y-la-oea/>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- Rasmus, J. (2020). *The Scourge of Neoliberalism. US Economic Policy from Reagan to Trump*. Clarity Press.
- Ricardo, C. (14 de noviembre de 2022). Militarización de la política y la seguridad pública en Brasil: un desafío para el campo progresista. *Friedrich-Ebert-Stiftung*. <https://colombia.fes.de/detail/firma-invitada-militarizacion-de-la-politica-y-la-seguridad-publica-en-brasil-un-desafio-para-el-campo-progresista>
- Rivero, P. A. (2019). Sí, pero no aquí: percepciones de xenofobia y discriminación de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú. *Oxfam*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/si-pero-no-aqui-percepciones-de-xenofobia-y-discriminacion-hacia-migrantes-de-v-620890/>
- Rocha, C. (2021). The New Brazilian Right and the Public Sphere. *Mecila Working Paper Series*, 32. <http://dx.doi.org/10.46877/rocha.2021.32>
- Roque Baldovinos, R. R. (2021). Nayib Bukele: populismo e implosión democrática en El Salvador. *Andamios*, 18(46), 235-237. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.844>
- Rovira Kaltwasser, C. (2019). La sobreadaptación programática de la derecha chilena y la irrupción programática de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, 99, 29-61. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.02>
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina: Definiciones y explicaciones*. Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>
- Ruiz, A. (2 de enero de 2019). Claves del discurso de posesión de Bolsonaro como presidente de Brasil. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/claves-del-discurso-de-posesion-de-bolsonaro-como-presidente-de-brasil-310600>
- Russo, M. (26 de marzo de 2021). "Javier Milei: 'No hay diferencia entre el Frente de Choros y Juntos por el Cargo, son lo mismo". *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2021/03/27/javier-milei-no-hay-diferencia-entre-el-frente-de-chorros-y-juntos-por-el-cargo-son-lo-mismo/>
- R4V. (Marzo de 2023). Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-mar-2023-0>
- Salas, A. (Diciembre de 2017). ¿Cómo percibimos la corrupción en América Latina? [Entrevistado por M. Schuster]. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/como-percibimos-la-corrupcion-en-america-latina/>
- Santaeulalia, I. (19 de marzo de 2023). Bukele sustituye a Uribe como inspiración de la derecha en Colombia. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2023-03-19/bukele-sustituye-a-uribe-como-inspiracion-de-la-derecha-en-colombia.html>
- Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y mileismo de masas. Por qué el libertarismo los convoca y ellos responden. En Semán, P. (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*. Siglo XXI.
- Statista. (2024). Evaluación anual de la tasa de inflación en Argentina desde 2017 hasta 2029. *Statista*. <https://es.statista.com/estadisticas/1189933/tasa-de-inflacion-argentina/#:~:text=En%202023%2C%20la%20tasa%20de,inflaci%C3%B3n%20mensual%20supero%20el%2025%25>
- Steger, M. B. y Roy, R. K. (2010). *Neoliberalism. A Very Short Introduction*. Oxford University.

- Streeck, W. (2017). *Buying Time. The Delayed Crisis of Democratic Capitalism* (2.^a ed.). Verso.
- Treminio, I. y Salas Naranjo, M. (2021). *La nueva derecha en Costa Rica: el fenómeno de la radicalización populista en el eje conservador*. Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/17855.pdf>
- Verdes-Montenegro Escáñez, F. J. y Rodríguez-Pinzón, E. M. (2021). Bukele y las fuerzas armadas: un tándem que erosiona los contrapesos de la democracia salvadoreña. *Pensamiento Propio*, 51, 205-232. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2020/08/PP51.pdf>
- Vommaro, G. (2023). La ultraderecha en Argentina: entre el oportunismo y la innovación de Milei. *Friedrich Ebert Stiftung*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20677.pdf>
- Von Bülow, M. y Abers, R. N. (2022). Denialism and Populism: Two Sides of a Coin in Jair Bolsonaro's Brazil. *Government and Opposition*, 1-19. <https://doi.org/10.1017/gov.2022.14>
- Yates, C. (30 de septiembre de 2021). Haitian Migration through the Americas: A Decade in the Making. *Migration Information Source*. <https://www.migrationpolicy.org/article/haitian-migration-through-americas>
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43. <https://doi.org/10.2307/20048274>
- Žižek, S. (1999 [1989]). *The sublime object of ideology* (8.^a reimp.). Verso.

Derechas emergentes en Colombia

Emerging Far-Right in Colombia

Eduardo Restrepo

Universidad Católica de Temuco, La Araucanía, Chile

Contacto: erestrepo@uct.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5634-465X>

RESUMEN

En este artículo propongo abordar la configuración nacional de la derecha en Colombia a partir de la conocida distinción analítica elaborada por Raymond Williams de emergente, dominante y residual. Por lo tanto, no simplemente las nuevas derechas, sino las derechas emergentes permiten pensar sus articulaciones, distinciones y tensiones con un campo de fuerzas que se despliega en contextos específicos de las formaciones nacionales. En la primera parte del artículo, se abordan algunas de las características y contrastes que en la actualidad definen a las derechas residuales, las dominantes y las emergentes en Colombia. Para hacerlo, se considera pertinente pensar desde la especificidad histórica y contextual del campo de tendencias y fuerzas que constituyen lo que se plantea en términos de configuración nacional de derecha. El análisis de los discursos y las subjetividades políticas de las derechas emergentes es realizado en la segunda y tercera partes del texto. Aquí se recurre como fuentes a las intervenciones de dos visibles congresistas, así como a documentos y materiales que circulan en las redes sociales producidos desde distintas tendencias de las derechas emergentes. Se espera entonces adentrarse en contenidos y disputas concretas que se anudan en estos discursos y que habilitan las subjetividades políticas de las derechas emergentes en Colombia.

Palabras claves: Derecha; Derechas emergentes; Discursos; Subjetividades políticas; Colombia.

ABSTRACT

In this article, I propose to address the national configuration of the political right in Colombia based on the well-known analytical distinction elaborated by Raymond Williams of emergent, dominant, and residual. Therefore, it is not just about the new rights, but emergent rights that allow us to think about their articulations, distinctions, and tensions within a political field of forces that unfolds in specific national formations contexts.

The first part of the article addresses some of the characteristics and contrasts that currently define the residual, dominant, and emergent rights in Colombia. To do so, it is considered pertinent to think from the historical and contextual specificity of the field of trends and forces that constitute what is proposed in terms of the national configuration of the political right.

The analysis of the discourses and political subjectivities of the emergent rights is carried out in the second and third parts of the text. Here, interventions from two visible congressmen are used as sources, as well as documents and materials circulating on social networks produced from different trends of the emergent rights. This is expected to delve into specific contents and disputes that are tied to these discourses and that enable the political subjectivities of the emergent rights in Colombia.

Keywords: Right-Wing; Emerging Right-Wings; Discourses; Political Subjectivities; Colombia.

1. Introducción

“Una historia coyuntural busca comprender la especificidad de lo que está sucediendo identificando con el mayor cuidado posible lo que es nuevo y lo que es viejo, lo que es parte de una historia más larga y lo que se ha introducido en el contexto actual [...]”

Lawrence Grossbeg (2018, p. 34)

La elección de Gustavo Petro y Francia Márquez para asumir en agosto de 2022 como presidente y vicepresidenta ha implicado que, por vez primera, Colombia cuente con un gobierno que se enuncia como progresista, uno explícitamente asociado a la izquierda. Más allá de la adecuación o no de estas categorías para dar cuenta de este gobierno, es innegable una serie de transformaciones en vocabularios y corporalidades que interrumpen las gramáticas y visibilidades establecidas hasta entonces.

Una vicepresidenta negra, de origen campesino, que alguna vez se ganó la vida como empleada doméstica y reconocida por sus luchas al frente del movimiento social de comunidades negras del norte del Cauca, es acompañada en el gobierno por otras mujeres y hombres afrodescendientes o indígenas en varios ministerios y embajadas. La dominancia naturalizada de la blanquitud de quienes encarnaban el gobierno nacional es contestada por estas corporalidades con *performances* que remiten a otras trayectorias de vida, a otras esteticidades y politicidades.

Este contexto ha generado un escenario político sin precedentes para la mayoría de las corrientes de derecha en Colombia, las cuales se encuentran en proceso de reajuste y transformación. Dicho proceso está siendo impulsado, en parte, por la influencia y el posicionamiento de diversas corrientes de derecha en América Latina y a escala global.

La distinción entre derecha extrema y derecha radical que ha sido propuesta en la teoría política es crucial para entender mi decisión de trabajar con el concepto de derechas emergentes. Cas Mudde (2021), por ejemplo, ha argumentado que el conservadurismo radical se asocia más estrechamente con una derecha radical, caracterizada por su rechazo al cambio social y su afán por preservar identidades culturales y tradiciones. Mientras la derecha extrema tiende a abogar

por posturas más violentas y autoritarias, la derecha radical se centra en la defensa de valores y estructuras tradicionales, sin recurrir necesariamente a métodos extremos.

Con ello en mente, quiero subrayar que el concepto de derechas emergentes con el que trabajo en este artículo se posiciona en un registro muy diferente del que usualmente se moviliza en la ciencia política. Es una categoría mucho más etnográfica, que no busca inscribirse ni instaurar una tipología normativa como parece impulsar las preocupaciones teóricas de gran parte de los politólogos. Retoma la propuesta de Williams en pensar la relevancia en concreto de lo que aún no se instituye, de entender disputas que apenas afloran entre lo consolidado que es dominante y lo que emerge que tiene vocación y posibilidad de devenir en dominante. No supone por lo tanto un contenido generalizable o subsumible en una tipología normativa, su relevancia radica en entender en concreto la configuración nacional de derecha en Colombia que supone especificidades e historicidades que no pueden saldarse endosándoselas a procesos más generales.

En la primera parte del artículo se realiza una descripción que busca ofrecer insumos para la caracterización de las tendencias y la configuración nacional de la derecha en Colombia en términos de lo residual, dominante y emergente. Aquí se esbozarán algunos contrastes, pero también confluencias de estas derechas. En la segunda parte se abordarán los discursos de las derechas emergentes recurriendo al análisis de las intervenciones de los dos congresistas más visibles, al igual que unos materiales derivados de textos y contenidos de las redes sociales. Finalmente, se examinan las subjetividades políticas de las derechas emergentes a partir de las representaciones que sobre sí hacen quienes se enuncian apelando con orgullo al significante de derecha. También se aborda el sujeto moral que se constituye a partir de estas subjetividades políticas desde la cristalización de la izquierda como su antípoda.

2. Derechas dominantes, emergentes y residuales

Antes del proceso de negociación con las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) en 2016, apelar a los términos de derecha e izquierda no configuraba el espectro

de la imaginación política en Colombia. Por aquel entonces, ni siquiera los miembros más radicales del Partido Conservador ni tampoco quienes se identificaban con el uribismo solían enunciarse a sí mismos desde el significante “derecha”. No era un término que galvanizara las subjetividades políticas en el país.

Ello contrastaba con lo que se podía atestiguar en otros países de América Latina, como en Argentina, Chile o México, por ejemplo, donde en encuentros informales, medios de comunicación o en eventos académicos se podía escuchar fácilmente un vocabulario político que recurría a las nociones de derecha e izquierda. No solo los significados, sino también los términos a los que recurrimos para hacer sentido del campo político y sus anudamientos emocionales son históricos y contextuales (Hall, 2018). Los vocabularios desde los que hace sentido la política y que expresan y galvanizan contrastantes subjetividades se transforman y modulan en un espectro de multiacentalidades que requieren ser examinadas histórica y etnográficamente (Semán, 2023).

En Colombia, las sensibilidades políticas han cambiado. Hoy se apalabran concepciones y posicionamientos con un vocabulario en donde términos como los de derecha e izquierda tienen su lugar. En los análisis y conversaciones políticas, sea en redes sociales, en los medios, en reuniones informales o en textos académicos los términos izquierda o derecha aparecen fácilmente, a veces derivando en disputas por sus significados o por si son utilizados adecuadamente para caracterizar una persona, un partido (o coalición de partidos) o una política en particular. Esta creciente presencia en el vocabulario político de los términos de izquierda y derecha constituye un indicador de transformaciones en la manera en la cual se enuncian y posicionan las subjetividades políticas en Colombia. No es que antes nadie nunca utilizara los términos de derecha o izquierda. Mi argumento se refiere más a la centralidad de dichas expresiones en el imaginario y vocabularios políticos, como a que cada vez es más común encontrarse con personas que se reivindicaban orgullosamente de derecha.

Según un estudio realizado en 12 ciudades del país por la Universidad del Rosario (2023), los jóvenes entre 18 y 32 años que explícitamente se identifican de derecha pasaron del 7% en 2021 al 37 % en 2023. En contraste con los jóvenes que se identifican como centro, que para 2023 alcanzan el 44%, mientras que

el 19% restante se reconoce como izquierda. En el artículo publicado sobre este estudio en el periódico de circulación nacional *El Tiempo*, se señalaba que “para César Caballero, gerente de la encuestadora Cifras y Conceptos, no es exagerado afirmar que se trata del surgimiento de ‘una nueva juventud de derecha en Colombia’” (Penagos, 2023, s/p). Esta tendencia, sin embargo, tiene sus matices si se presta atención a las diferencias regionales:

[...] es en la región Pacífico donde más predomina el porcentaje de jóvenes que se ubican en la izquierda, con 42 por ciento, mientras que la derecha se queda en 29 por ciento, al igual que el centro. En contraste, la derecha supera a la izquierda en Antioquia, Bogotá, Valle del Cauca, Orinoquía-Amazonía, la región Oriental (Bucaramanga y San José de Cúcuta), el Caribe y San Andrés con un promedio de 35 por ciento. (Penagos, 2023, s/p)

Lo que me interesa resaltar aquí no son tanto las diferencias de porcentaje en las regiones o el resultado del estudio en torno al notable incremento del número de jóvenes que se identifican como derecha, sino que el estudio haya sido diseñado desde esos términos de derecha, izquierda y centro. La interpelección de los encuestados para que se identifiquen políticamente desde ese vocabulario evidencia cómo se constituye el sistema de diferencias en el imaginario político, no solo de quienes responden sino sobre todo de quienes diseñan la encuesta. Apelar al término de derecha supone un sistema de diferencias en el cual se constituyen otros significantes, como el de izquierda o el centro, como exterioridades constitutivas (Hall, 2018).

Nuevas derechas es un concepto que no es para nada de ahora. Por ejemplo, Hall et ál. (2023 [1978]) caracterizaban como nueva derecha las transformaciones políticas articuladas al pánico moral en la Gran Bretaña de finales de los setenta que perfiló el ascenso al poder de Margaret Thatcher. Soy consciente de que en la ciencia y filosofía política este término de nueva derecha es un referente analítico relevante. Roger Eatwell y Matthew Goodwin (2019) son destacados por sus trabajos sobre el auge del populismo de derecha en Europa y América del Norte. Cas Mudde (2021) ha examinado la radicalización y normalización de la extrema derecha. Pippa Norris y Ronald Inglehart (2019) también han contribuido

con estudios sobre la reacción populista y el cambio cultural. Otro autor relevante es Mark Lilla (2017), quien analiza las dinámicas políticas y sociales detrás del ascenso de la nueva derecha.

Antes que apelar a alguna de las acepciones ya establecidas por la filosofía o ciencia política de nuevas derechas, para los propósitos de este artículo considero más acertado teórica y políticamente recurrir al concepto de *derechas emergentes*. Me explico. En *Marxismo y literatura*, Raymond Williams (2009 [1973]) propone los conceptos de lo dominante, lo emergente y lo residual como herramientas teóricas para encarar la dimensión procesual de las relaciones de dominación en el campo de la vida social: “En el auténtico análisis histórico es necesario reconocer en cada punto las complejas interrelaciones que existen entre los movimientos y las tendencias, tanto dentro como más allá de una dominación efectiva y específica” (p. 166).

Para Williams, lo emergente no es simplemente lo nuevo, así como lo residual no es lo mismo que lo arcaico. Emergente y residual deben entenderse en relación de disputa o de funcionalidad con lo dominante. Emergente, en palabras de Williams (2009 [1973]), significa “[...] que los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas, las nuevas relaciones y tipos de relaciones, son creados de continuo [y que] los elementos [...] son esencialmente alternativos u opositores a ella [la cultura dominante]” (p. 169). Por su parte, “[...]o residual, por definición, ha sido efectivamente formado en el pasado pero todavía se halla en actividad en el proceso cultural; no sólo, y a menudo ni eso, como un elemento del pasado, sino como un elemento efectivo del presente” (p. 167).

En tal sentido, la noción de “emergente” en el concepto de *derechas emergentes*, en este texto, se inscribe en la propuesta de Williams de examinar los discursos y subjetividades políticas de las derechas no simplemente en lo que tienen de nuevo con respecto a lo que se pueden considerar como derechas dominantes o residuales, sino en trazar los aspectos de vocación de poder alternativo y de oposición que las hace emergentes y encarnan su vocación de devenir en lo dominante.

Ello supone que la derecha no es una sola, sino que existen distintas derechas que se encuentran en un sistema de diferencia con sus exterioridades constitutivas como la izquierda en contextos históricos concretos (Bohoslavsky, 2023; Traverso, 2021). Antes que una esencia, hay que pensar la derecha en térmi-

nos relacionales y contextuales que varían dependiendo de las sedimentaciones y trayectorias nacionales (Grossberg, 2018). Retomando a Carlos Olaya (2017), proponemos el concepto de configuraciones nacionales de derecha para dar cuenta de las especificidades históricas del campo político en cada país, así como de las estructuras del sentir (Williams, 2009, [1973]) en las que operan.

La configuración nacional de derecha en Colombia ha estado atravesada por la violencia política durante todo el siglo XX, con diferentes ciclos que han constituido el conflicto armado y sus múltiples derivaciones (Comisión de la Verdad, 2022). La derecha en Colombia se ha articulado históricamente por “[...] su posición belicista con respecto a la solución del conflicto armado” (Botero y Jaimes, 2023, p. 7). Es en dicho marco que emergen expresiones armadas de la derecha, como los grupos paramilitares, y que se instaura un sentido común que he denominado mentalidad paramilitar (Restrepo, 2023). La hegemonía del populismo de derecha en la primera presidencia de Uribe (López de la Roche, 2014) debe ser entendida en este contexto, así como sus reconfiguraciones como oposición al gobierno de Juan Manuel Santos y de Gustavo Petro (López, 2022).

En el contexto de un gobierno que se reconoce a sí mismo de izquierda o progresista, hoy se pueden identificar en la configuración nacional de la derecha en Colombia, como derechas residuales, algunas vertientes más tradicionalistas, conservadoras o radicales, como las que se encarnan en el exprocurador Alejandro Ordoñez, en el expresidente Andrés Pastrana, la exvicepresidenta Marta Lucía Ramírez o en el movimiento de Salvación Nacional, encabezado por Enrique Gómez Hurtado. Las expresiones armadas de la derecha (como los paramilitares y sus derivas) también harían parte de estas derechas residuales, así como algunas organizaciones de militares retirados. Son marginales en términos políticos porque no articulan sectores relevantes de la población, no establecen los términos en los que se despliega el debate político público o en las redes sociales ni porque sus deseos de exterminio ya no se expresan en estructuras armadas paramilitares o de la fuerza pública como hace algunos años.

En las derechas dominantes se encuentran diferentes figuras, partidos políticos y organizaciones que exigen mano dura por parte del Estado para en-

carar militarmente a los terroristas y criminales, que reclaman imponer autoridad y orden ante las movilizaciones y protestas sociales, y que critican las políticas públicas que socaven las naturales jerarquías sociales. En estas derechas dominantes encontramos el grueso de la derecha en el país, contiene disímiles tendencias que abarcan desde unas expresiones del uribismo (en y por fuera del Centro Democrático) hasta personajes del Partido Liberal, el Partido Verde, el Partido Conservador o conglomerados mediáticos (Revista Semana, RCN, Caracol, entre otros).

Estas derechas continúan siendo las dominantes no solo porque controlan los partidos políticos que operan en el espectro de la derecha (como Centro Democrático, Cambio Radical y parte importante del Partido Verde), sino porque establecen los términos en los que se tramitan el grueso de las posiciones e imaginarios que convocan no solo a los sectores políticos, sino también a los medios y una parte significativa de los colombianos.

Por su parte, en las derechas emergentes se pueden identificar aquellas figuras políticas, *influencers* o expresiones organizativas que apelan con orgullo al significativo de derecha para enunciarse a sí mismos. Estos entienden a la izquierda a partir de los análisis que la conciben como expresión del “marxismo cultural”, con todos los entramados de las teorías conspirativas asociadas al globalismo, y lidian con una serie de ansiedades morales que se traducen en la urgencia de desplegar la “batalla cultural”.

En las derechas emergentes confluyen hoy, desde sectores libertarios, figuras de los partidos políticos, jóvenes conservadores, hasta organizaciones religiosas. Las redes sociales, sobre todo Instagram, Twitter (hoy X) y TikTok tienen gran protagonismo en la producción y circulación de contenidos asociados a estas derechas emergentes. En su mayoría, son jóvenes los que se encuentran al frente de las distintas tendencias, algunos con formación en derecho, en ciencias políticas e incluso no faltan los egresados de posgrados en estudios culturales. Estos jóvenes no suelen militar en los partidos políticos de las derechas dominantes ni mucho menos en las residuales, aunque en épocas electorales o en momentos como los del plebiscito por la paz se alinean con candidatos o posturas que se oponen a expresiones progresistas o que se las marque como izquierda, con lo que terminan apoyando candidatos o posiciones apuntalados

por esos partidos. Siguiendo a Pablo Stefanoni (2023), podemos considerar que estos jóvenes encarnan una rebeldía articulada desde las derechas.

3. Discursos

Para abordar los discursos de las derechas emergentes en Colombia, partiré por examinar las intervenciones de dos congresistas con gran visibilidad y que se ubican en la oposición a propósito del debate suscitado en torno a la creación del Ministerio de la Igualdad y la Equidad impulsado por la vicepresidenta Francia Márquez. Ambos congresistas, la senadora María Fernanda Cabal del Centro Democrático (partido político creado en torno a la figura del expresidente Álvaro Uribe) y Miguel Polo Polo, joven representante a la Cámara elegido por circunscripción especial para comunidades negras, fueron los proponentes para archivar el proyecto de ley que buscaba crear el Ministerio de la Igualdad y la Equidad.

En su ponencia, el 24 noviembre de 2022, la senadora María Fernanda Cabal argumentaba: “La igualdad, señores congresistas, solo es posible ante los ojos de dios que nos creó iguales y ante ley” (2022, 0m03s-0m10s)¹. Solo en esos planos, somos iguales. En el resto, es obvio para Cabal que somos distintos. Nadie es igual a otro. Ni siquiera dos hermanos educados en la misma casa por sus padres. Abogar por un ministerio de la igualdad y equidad no es otra cosa que operar en la “fantasía revolucionaria de los progresistas [que] nos quieren imponer que todos seamos iguales. ¡No señor! Esto es incluso un imposible biológico. Cada uno es un individuo único e irrepetible con un ADN propio, con talentos y capacidades propias” (Cabal, 2023a)².

Este exabrupto, que choca contra los hechos duros de la biología y el sentido común, es para la senadora el resultado de unas ideologías colectivistas que imponen la emoción en contra de la razón, que buscan apelar a las más absurdas excusas para legitimar la creación de burocracias ideologizadas:

[...] la igualdad tal y como la plantean hace parte de las doctrinas colectivistas. Ponen primero la emoción sobre la razón y traen a colación toda clase de excusas. La deuda histórica, las diferencias raciales, el patriarcado, todo les sirve de pretexto para crear instituciones burocráticas ideologizadas, con el supuesto de que nos van a resolver los problemas. (Cabal, 2023b, p. 14)

Se introducen culpas y se alimentan los odios raciales, de género, generacionales y de clase que a partir de unas doctrinas identitarias tienen el efecto de tribalizar la sociedad, que atizan los enfrentamientos de unos contra otros:

Aquí nos quieren hacer sentir culpables para tribalizar la sociedad, enfrentándonos a unas doctrinas identitarias, enfrentar negros contra blancos, indígenas contra todo el mundo, las mujeres contra los hombres, los profesores contra los padres de familia, los empleados contra los empleadores. (Cabal, 2023b, p. 14)

Detrás de todo ello, para la senadora Cabal está la influencia del marxismo cultural, ante el cual no se puede claudicar. Este se nos ha estado imponiendo como una estrategia de la izquierda que se ha desplazado de la lucha de clases a estas doctrinas identitarias, el colectivismo y la imposición de una descabellada idea de igualdad:

[...] yo no me voy a sentir menos por ser mujer ni por tener el color de piel que tengo, no soy culpable por eso, ni por ser heterosexual, ni mucho menos, yo no le voy a conceder nada al *marxismo cultural* que nos quieren imponer.

Esta es una nueva forma de lucha, porque como la lucha de clases la perdieron frente al capitalismo que permitió la movilidad social, que logró sacar de la pobreza a los pobres con el emprendimiento, con el crédito. (Cabal, 2023b, p. 14; énfasis añadido)

Cabal presenta a la izquierda y sus “fantasías revolucionarias” como contrarias a la razón, al sentido común, como algo que se ha logrado imponer y que, de no ser detenida, va incluso a normalizar la pederastia con sus nocivos adoctrinamientos a los niños por burocracias ideologizadas: “[...] no solo la izquierda ha logrado mucho de lo que ha querido en contravía del sentido común y de la coherencia, sino que ahora van por más” (Cabal, 2023b, p. 15). De ahí que se pregunte,

[...] será que vamos a terminar igual que los Ministerios de la Igualdad de Chile, de Argentina y de España?, que además les encanta confundir a los niños en su etapa de formación, de la formación de su propia identidad, para generar ansiedades tempranas frente al conocimiento sexual, que debe ser enseñado en edades posteriores. (Cabal, 2023b, p. 15)

Perversas concepciones de las cuales los niños deberían estar protegidos. Sus identidades son objeto de manipulación. Todo por la ideología de género que la izquierda ha inoculado en contravía de la naturaleza y de la moral.

En esta intervención de la senadora Cabal se recogen algunos de los rasgos recurrentes en los discursos de las derechas emergentes en Colombia. Algunos de tales rasgos son compartidos con las derechas dominantes o incluso las residuales. Otros, sin embargo, son específicos a las derechas emergentes, como su particular énfasis en marcar como izquierda prácticamente todo el escenario político que no confluye con sus posiciones, apelar a la angustia por el posicionamiento del marxismo cultural, la ideología de género y lo de la batalla cultural. La singularidad discursiva de las derechas emergentes radica en la manera en que son organizados los asuntos específicos con aquellos que han estado presentes en articulaciones de derecha previas.

Uno de los rasgos que ha estado presente en las diferentes articulaciones de derecha (y no solo de las emergentes) ha sido la legitimación de la desigualdad social. Se observa cómo Cabal asume, por ejemplo, que la diferencia entre los individuos, la obvia constatación de que no somos idénticos unos de otros, se traduce en hacer ver que la desigualdad social no solo es inevitable, sino que es moralmente justificada, ya que impulsa el mundo social generando riqueza y desarrollo. Se cuestionan las políticas para la igualdad (que se asocian con la izquierda, el progresismo, el comunismo y el colectivismo), con argumentos biológicos y meritocráticos que evidencian que no somos iguales, ni en características, capacidades ni en los esfuerzos realizados. Parafraseando una conocida nota al pie de página, desde análisis como los de la senadora, la desigualdad es el verdadero motor de la historia.

En esos debates, para archivar la iniciativa de la creación de este ministerio, una visible y joven figura de la derecha, Miguel Polo Polo, elegido por la circunscripción especial para comunidades negras, y quien es bien cercano a la senadora Cabal, argumentaba que “de desigualdad nadie se ha muerto” (2023a, p. 16). Para Polo Polo, la gente se muere de pobreza, no de desigualdad. Para el representante a la Cámara, no es lo mismo desigualdad que pobreza: “De desigualdad nadie se muere, la gente se muere por la pobreza, que es muy distinto a la desigualdad” (2023a, p. 16)³.

Para Miguel Polo Polo las cosas están bien claras: no era la creación de un Ministerio de la Igualdad y la Equidad el camino para acabar con la desigualdad (que, por lo demás, no es gran cosa porque nadie se ha muerto de desigualdad). Este ministerio solo redundaría en generar “[...] más puestos burocráticos y más entidades, la desigualdad y la pobreza se acaba con capitalismo y con el sistema de mercado” (2023a, p. 16). Para el representante, la fórmula es capitalismo y libre mercado. Más adelante en el debate, citando como evidencia los “índices de libertad económica” de The Heritage Foundation entre otras fuentes, Polo Polo esgrimía apasionadamente que “[...] la fórmula para superar la pobreza en los países, no es con Estado, no es con decretos, no es más burocracia, es con capitalismo y con libre mercado, así les arda” (2023a, p. 24). No sorprende, entonces, que en su perfil de X Miguel Polo Polo se describa a sí mismo como “casado con el capitalismo”⁴.

En el discurso de las derechas emergentes hay un fuerte cuestionamiento a lo que consideran un exceso de Estado, las burocracias y los subsidios. Cabal, por ejemplo, subrayaba en su intervención que lo que implicaba el Ministerio de la Igualdad y Equidad era “[...] otro repartidor de subsidios, multiplicación de subsidios, que es lo que más les gusta a los progresistas, porque de generación de riqueza no tienen ni idea, de apropiación de la riqueza de los demás sí” (2023b, p. 15).

En el discurso de las derechas emergentes se evidencia una abierta apología al mercado y al capitalismo, que se conciben como condición de la libertad individual, así como de generación de riqueza y de bienestar social. Su defensa del libre mercado y del capitalismo es incondicional. Los empresarios son considerados “verdaderos colombianos”, parte de la “gente de bien” que mediante sus iniciativas impulsan el desarrollo económico, el cual se traduce en unas mejores condiciones de vida, en más y mejores oportunidades para quienes realmente quieren trabajar y “salir adelante”.

Esta irrestricta apología al libre mercado y al capital supone una crítica al Estado, que se percibe como el enemigo de las libertades del individuo. La senadora Cabal, en la intervención que hemos venido comentando, plantea enfáticamente: “no señores, el Estado hace mucho tiempo perdió la capacidad de resolverle los problemas a los ciudadanos, muy por el

contrario, hoy el Estado es el peor enemigo de las libertades del individuo” (2023b, p. 14). De ahí que los impuestos a los generadores de riqueza son denunciados en este discurso de las derechas emergentes como una estrategia socialista o progresista, derivada de sus “fantasías revolucionarias”, de sus falacias ideologizadas, que en última instancia llevan al empobrecimiento general, a la destrucción de la economía.

Los subsidios estatales, los programas de acción afirmativa o políticas enfocadas a sectores vulnerables son concebidos como la *instauración de privilegios* para unas poblaciones que solo reproducen burocracias y consolidan su pobreza. Así, por ejemplo, en la intervención ya citada, Polo Polo afirma:

Miren, yo soy negro, soy raizal, palenqueros los represento también, represento a los afrocolombianos y yo soy de los que cree que aquí las cosas no se van a solucionar dando privilegios, aquí esta sociedad va a empezar a funcionar cuando empecemos a dar igualdad ante la ley, para que todos seamos tratados por iguales ante la ley, mis ancestros, negros, no lucharon su libertad hace más de 170 años, para que hoy los tratarán mejor que los blancos o mejor que los indígenas o mejor que los mestizos, mis ancestros lucharon para ser iguales. (2023, p. 17)

Así se entiende la igualdad desde los discursos de las derechas emergentes en Colombia. Igualdad (formal) ante la ley. Nada de políticas estatales dirigidas a poblaciones específicas —indios, negros, pobres o mujeres— para revertir vulnerabilidades o desigualdades históricamente sedimentadas: eso es instaurar *privilegios*. Paradójico que lo argumente quien fue elegido al Senado por una de esas políticas, la circunscripción especial para comunidades negras⁵.

En la misma línea de argumentación, la senadora afirmaba enfáticamente, que este Ministerio es “una herramienta detestable en nombre de la igualdad, la tiranía de las causas justas, a eso nos llevan” (Cabal, 2023b, p. 15). Esa “tiranía de las causas justas” busca legitimar la instauración de una serie de “privilegios” para unas personas (sujetos morales en falta o falla) a costa de otras personas (que se han esforzado, exitosas, empresarios de sí, productivos, generadores de riqueza). Desde la perspectiva de los discursos de las derechas emergentes, las acciones afirmativas, las políticas focalizadas en poblaciones vulnerables, los programas de subsidios a madres cabezas de familia,

personas de la tercera edad, a los afectados por la violencia o los sectores más empobrecidos es tratar “mejor” a unas personas que a otras.

Este es el marco en el que se cuestiona que existen “deudas históricas” con las poblaciones empobrecidas o marginadas, ya que son los individuos hoy en su presente los que con sus acciones concretas determinan su éxito o el fracaso, quienes tuercen a su voluntad o no las desigualdades sociales. Nadie le debe nada a nadie. Nadie es culpable de lo que hicieron sus antepasados. Todo aparece como una suma cero, en la que solo el esfuerzo y talento de unos individuos dan cuenta de su acumulación de riqueza o de poder; en contraste con otros que no se han esforzado lo suficiente o no han nacido con el talento o la suerte para escapar de unas existencias precarizadas, en falta y falla. Así, por ejemplo, en un mensaje de una red social, Polo Polo escribía:

La deuda histórica es lo más estúpido qué [sic] hay. Pretenden corregir una injusticia del pasado, cometida por gente q está muerta hacia gente que ya es polvo, con otra injusticia en el presente; poniendo a gente q no tiene la culpa, a pagarle cosas a otros que no sufrieron nada. (2022a)

La senadora Cabal también cuestiona que existan deudas históricas hacia las poblaciones que fueron despojadas o sometidas:

Nos vendieron la idea de que como los españoles vinieron hace 500 años y se apropiaron de esto. Pero entonces si hay deuda histórica ¿qué va a hacer cada individuo en cada país los que conquistaron los vikingos? Tendrán que devolverse a decir, ¿usted me debe? Los moros estuvieron 800 años en España. Fueron expulsados por los reyes católicos. ¿También les deben? ¿Cómo es este cuento de deudas? ¡Aquí no hay deudas históricas con nadie! (En Menoni, 2023, 10m23s-10m50s)

Como hemos visto, en el discurso de las derechas emergentes se habla de la igualdad de oportunidades o de igualdad ante la ley, pero toman distancia de cualquier sustanciación de política pública que interrumpa realmente las condiciones materiales y simbólicas que reproducen la desigualdad social. Así, desde el discurso de las derechas emergentes, los sectores sociales que luchan por el derecho a su reconocimiento, que tratan de revertir sus condiciones de

precarización o marginalidad con la instauración de acciones concretas por parte del Estado o de la sociedad en su conjunto, lo que impulsan es la institucionalización de una desigualdad entre los colombianos; tratan de instaurar privilegios que redundan no en una fantasiosa igualdad social, sino en la consolidación de instituciones o programas atiborrados de burocracias ideologizadas y en la producción de clientelas políticas propias del progresismo o del socialismo.

Uno de los rasgos de las derechas emergentes es sin duda su apelación a la idea de la “batalla cultural”. Esta batalla, como un relevante terreno de disputa, aparece reiteradamente en el discurso de las derechas emergentes. Se puede encontrar la referencia explícita en la ya citada intervención de la senadora Cabal, al igual que en una expresión a la que apela Miguel Polo Polo, por solo indicar a los dos congresistas examinados. Las derechas emergentes se muestran amenazadas por lo que consideran un nefasto avance de la izquierda en el terreno de la cultura y el sentido común que amenaza los valores más preciados de la libertad individual, la familia y el orden social. Con la expresión de batalla cultural, en el discurso de las derechas emergentes se establece un diagnóstico de los profundos alcances de esta amenaza moral y se perfila una estrategia de visibilización y movilización que toma el ámbito cultural como terreno de disputa.

En Colombia, el asunto de la “batalla cultural” ha calado con especial fuerza en los discursos de las derechas emergentes. Es de particular relevancia en documentos escritos o de generación de contenido que circulan en las redes sociales. Muchos de estos materiales son producidos por jóvenes, vinculados a diferentes expresiones y tendencias de las derechas emergentes. Al respecto, ya para 2017, un joven egresado de derecho, John Alejandro Bermeo⁶, quien se enuncia como libertario, publicaba en la plataforma del Centro Mises el artículo “Mitos y verdades sobre el marxismo cultural”. Allí se detiene en examinar la relación entre la batalla cultural y la Nueva Izquierda, siguiendo una línea de argumentación que reproduce el relato del desplazamiento de la lucha de clases y lo económico hacia lo cultural, sin dejar de lado las conspiraciones globalistas.

En el mismo sentido, Nicolás Goyeneche, estudiante de último semestre de derecho en la Pontificia Universidad Javeriana, escribió un documento titulado “La cultura bajo asedio: reflexiones sobre la

batalla cultural”, inspirado por una de las entrevistas que le hicieron a Agustín Laje en 2020, y publicado por Fundación Escuela Libertad. En este documento, Goyeneche (2022) afirma que:

La cultura está en peligro, nuestras tradiciones, gustos, el idioma, la religión, nuestros usos y costumbres, todo lo constituye el ser de nuestros pueblos iberoamericanos está en riesgo de ser “deconstruido”. Hoy se libra a ambos lados del Atlántico una auténtica Batalla Cultural que debemos saber luchar, y ganar. (p. 2)

El documento termina con un decálogo de consejos para “dar la batalla por la cultura”:

1. No permita que lo etiqueten, no deje que los opositores definan lo que es usted y lo que representa; prepárese para defenderse y no callar ante los señalamientos. Su silencio es cultivo para destruir su pensamiento.
2. Diga siempre las cosas como son, no caiga en la tentación de moderar su discurso para caer bien, defienda sus ideas con convicción, acabe con los eufemismos, pues esos son usados por la extrema izquierda para engañar.
3. Manténgase al día, infórmese permanentemente, construya argumentos, busque nuevas evidencias, aproveche las redes para contribuir con la verdad, que se deconstruye por parte de la izquierda que usa trolls para desinformar.
4. De [*sic*] la batalla al interior de su hogar, si tiene hijos, edúquelos en las ideas de la libertad y la defensa de los valores, no tenga miedo a expresar sus ideas a sus padres, hermanos y demás familiares. La batalla cultural se empieza a perder en casa y por el lenguaje.
5. Enfrente el adoctrinamiento en colegios y universidades, si es estudiante, no tenga miedo de enfrentar a sus profesores con argumentos, si es padre de familia, no dude en rechazar el adoctrinamiento, como herramienta violatoria de los derechos fundamentales de los menores.
6. Busque aliados, forme políticamente a sus compañeros en el trabajo, en la iglesia, en la asociación de padres, a sus vecinos y amigos.
7. Difunda sus ideas, usted tiene al alcance de su mano un enorme poder de generar impacto a través de las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Tik-Tok, Whatsapp, etc.)
8. Llegue a todas las personas que pueda, no solo a su círculo cercano, la Batalla Cultural debe librarse en todos los escenarios y en todos los estratos sociales.
9. Comience de inmediato, no pierda un solo instante, recuerde que la izquierda jamás descansa

en la persecución de sus objetivos. 10. Elija bien a sus representantes en las instituciones públicas, ganar la batalla cultural es un esfuerzo inútil si se pierde la batalla política y los adversarios alcanzan el poder. (Goyeneche, 2022, p. 6)

4. Subjetividades políticas

Como ya se indicaba, las derechas emergentes apelan explícitamente a enunciarse con orgullo desde el significativo de derecha, y al identificarse de tal forma configuran unas subjetividades políticas que sobreenfatizan el desprecio por lo que imaginan como izquierda (que se superpone con una sarta de términos despectivos como progresista, progre, guerrillero, comunista...). Se ha anotado anteriormente que esto contrasta con las derechas que han dominado el espectro político en Colombia, en las cuales rara vez se apelaba al significativo de derecha para enunciarse a sí mismas y su subjetividad política operaba más desde la identificación retórica con la nación o la colombianidad.

Siguiendo en ello a Hall (2019), la subjetividad siempre es política debido a que no es simplemente posición de sujeto, sino que implica un *posicionamiento* derivado de las particulares articulaciones de las experiencias vividas anudadas al proceso de interpelación. Posicionamiento que pone en juego una serie de identificaciones y rechazos que opera no solo como reflexividad, sino también como visceralidad, que abarca densos ensamblajes de pensamientos y emociones.

Ahora bien, el espectro de quienes se autoproclaman con orgullo de derecha tiende a ser amplio y diverso. Abarca desde figuras políticas que han sido asociadas a la derecha (aunque no necesariamente se habían reivindicado antes en esos términos) hasta una generación de jóvenes, algunos con formación académica, que provienen de sectores sociales tradicionalmente considerados como clases medias o incluso de estratos más populares.

Así, por ejemplo, una joven abogada, María del Rosario Vargas, publicó en su cuenta de X, un post en el cual, de manera pausada pero enfática, argumentaba:

Hay que eliminar la idea de que los jóvenes deben ser de izquierda. Yo soy una joven de derecha, sin ningún tipo de complejos. ¿Por qué sentir vergüenza de defender la vida, la dignidad, la familia, los valores, la propiedad privada y el libre mercado? (2020)

En un video más reciente, del 13 de marzo de 2024, titulado “No es vergonzoso ser conservador. Vergonzoso es ser progre”, decía lo siguiente: “No es vergonzoso ser conservador, creyente y de derecha. Vergonzoso es creer que el socialismo funciona, vergonzoso es creer que un hombre disfrazado de mujer es una mujer. Eso sí es vergonzoso. Defender los valores no es vergonzoso” (Vargas, 2024a).

Este orgullo de asumirse públicamente de derecha se puede articular, incluso, a partir de una distinción entre lo que se enuncia como una “verdadera derecha” de aquello que se adjetiva como “derecha vergonzante” o una “derechita cobarde”. Así, Nicolás Goyeneche, en el texto ya citado, indicaba:

La Derecha permanece aún a la defensiva, en demasiados casos acobardada y sometida a una corrección política autoimpuesta, incapaz de defender sus ideas por una lamentable actitud vergonzante. Por temor a ser catalogada como extrema, esa derechita cobarde se arrojó al centro político y renunció a sus principios más elementales. (2022, p. 4)

En este contraste, la “verdadera derecha” no se deja cooptar por engaños de lo políticamente correcto.

Para junio de 2021, en el podcast realizado por las @LasOpinadoras, Alejandro Bermeo, en conversación con Miguel Polo Polo, planteaba no solo la presencia de unas nuevas generaciones con un discurso de derecha, sino que se distanciaba de lo que en Colombia se asumía como derecha:

[...] hay un nuevo espacio, hay unas nuevas generaciones, y aquí estamos con un discurso de derecha yo diría nuevo en el país, porque a esta gente se le tilda de derecha pero tiene poco de derecha, cierto, más allá de un elemento de autoridad. Todo lo demás, son proteccionistas como la izquierda [...] En política económica son muy similares a la socialdemocracia, o sea al partido demócrata en los Estados Unidos. Entonces estamos dando la lucha con un discurso nuevo. (Las Opinadoras, 2021, 9m02s-9m-23s)

En este ejercicio de autodefinition, se pueden encontrar argumentaciones que buscan sustentar que Álvaro Uribe no puede ser considerado como una “verdadera derecha”. Por otro lado, hay posiciones como las de Polo Polo en esa misma conversación que establecen la noción de derecha más como la con-

fluencia de disimiles corrientes que tienen un enemigo en común:

En la derecha estamos todos los que estamos en contra del comunismo y en contra de las filosofías políticas totalitarias. Entonces si usted es libertario, si usted es anarquista, si usted es minarquista, si usted es liberal clásico, usted debe considerarse que está en la orilla política de la derecha, que está en contra de la izquierda, en contra del totalitarismo, en contra del socialismo, en contra del fascismo. (Las Opinadoras, 2021, 24m22s-24m47s)

Para la anteriormente citada senadora Cabal no es adecuado hablar de extrema derecha, sino de una derecha que es coherente. Desde su perspectiva, lo de extrema derecha es una etiqueta que busca imponer la izquierda que “[...] no le gusta que los derrotemos con cifras y argumentos, no les gusta que los desenmascaremos, que tengamos la capacidad de defender la verdad” (Cabal, 2023a). En una entrevista realizada por Eduardo Menoni, quien se enuncia a sí mismo como un “verdadero patriota”, Cabal reitera esta idea de que no existe una extrema derecha y perfila algunos trazos de cómo concibe ese “nosotros” que definiría la derecha en los siguientes términos:

[...] no existe extrema derecha. Existe extrema izquierda. Cuando se habla de extrema derecha se tiene que decir que es extrema coherencia. Y el error de quienes defendemos la autoridad y el orden para encontrar la libertad, es que no hemos hecho la suficiente propaganda ni la información asertiva [...] Nos falta el trabajo de enseñarle a la gente lo que es libertad económica, libertad de pensamiento, libertad de culto, responsabilidad individual, creatividad del individuo como generador de bienestar, eso es derecha. (En Menoni, 2023, 0m31s-1m25s)

Desde su perspectiva, entonces, solo existe una derecha, que se diferenciaría en el grado de coherencia con unos principios que defienden la autoridad y orden como garantes de la libertad (económica, de pensamiento y de culto). Ello a partir de la responsabilidad y creatividad del individuo, que es la fuente del bienestar.

No me interesa tanto entrar en la filigrana de la teoría o filosofía política para cuestionar o avalar estas definiciones, adscripciones o identificaciones, sino

más bien señalar cómo en los últimos años en Colombia se han habilitado unas subjetividades políticas en nombre del signifiante de derecha, a tal punto de que se lo considera digno de clarificación y disputa. Lo relevante aquí es examinar cómo se constituyen y movilizan una serie de subjetividades políticas a partir de la apelación al término de derecha. Subjetividades políticas cambiantes, puesto que lo que antes no se enunciaba hoy se esgrime con orgullo. Multiacentuadas, dado que los sentidos articulados al signifiante de derecha que constituyen y movilizan estas subjetividades políticas son múltiples y hasta contradictorios.

En el terreno de la subjetividad política de esta derecha orgullosamente esgrimida aparece una serie de expresiones para cristalizar su antípoda. Aunque en ocasiones se establecen algunas diferencias, se las suele utilizar como sinónimos y operan como modulaciones del signifiante de izquierda. Entre las más usuales expresiones se encuentran: mamertos, progresistas, progres, comunistas, guerrilleros, narcoguerrilleros y terroristas. Las últimas tres son acentuaciones mucho más radicales de esta antípoda que cae incluso por fuera de la condición de humanidad; operan como cristalizadoras de unos “desprecios que matan”, que habilitan la “mentalidad paramilitar” (Restrepo, 2023).

El término “mamerto” tiene una larga historia en Colombia. Utilizado hace algunas décadas para referirse a los militantes del Partido Comunista Colombiano, se ha transformado cada vez más en una expresión utilizada para referirse de una manera despectiva a cualquier persona o idea que se asocie con la izquierda. Aunque no es nuevo en el vocabulario político en Colombia, con las derechas emergentes se evidencia una particular insistencia en utilizar el término mamerto para ridiculizar planteamientos o personas hasta el punto de cancelar de entrada cualquier posibilidad de conversación o debate. Desde esta perspectiva, mamerto no es de ninguna manera un interlocutor, solo puede ser objeto de burla. Antes que discutir con el mamerto, se lo pone en su lugar... no pocas veces gritándole para silenciarlo.

Mamerto también supone una serie de corporalidades y esteticidades. Para recurrir a material que ha circulado en las redes, en un video sobre la visita de Polo Polo a una universidad privada de Bogotá, la Universidad Externado, se da una discusión con un estudiante que lo interpelaba y a quien el congresista adjetivó de mamerto. Como el estudiante le pide una

explicación, Polo Polo (2023b) empieza a mencionar su corte de cabello, su vestimenta, su parafernalia “que se notan”, lo que le hace mamerto. Me interesa subrayar una serie de diacríticos corporales y estéticos que se asumen propios de los mamertos, con sus respectivas articulaciones morales.

Para seguir con ejemplos de las redes sociales, en su cuenta de X, Natalia @Natalia44978808 publicó un video en el cual se veía a un hombre en la marcha para que la Corte Suprema de Justicia eligiera la nueva fiscal, con el siguiente texto: “Definitivamente el hombre mamerto es cavernícola, feo, lleno de odio, resentimiento, ignorante, vagos y sucios. Gracias a Dios estoy del lado correcto, porque el hombre de derecha es educado, serio, trabajador, impecable, bien hablado y sobretodo inteligente” (Natalia, 2024)⁷.

Estas marcaciones operan también cuando se habla de alguien de izquierda. JorgeJB, @jogeborjajp, pregunta: “Cuando a alguien le dicen que su aspecto es de izquierda que le están [*sic*] diciendo según ustedes?”. A lo que responde Liliana Castaño, @LilianaCastanoG, “Que es feo, mal vestido, ordinario y mal oliente” (Castaño, 2024). En el hilo derivado de esta respuesta se encuentran comentarios como el de Fabio Montoya, @fmontoya5150, “Así de simple es la respuesta... todos son iguales en apariencia; feos, mal vestidos, ordinarios y huelen a almizcle... todos”.

Para quienes se enuncian orgullosamente de derecha, la dimensión moral e intelectual también hace parte de lo que aparece como izquierda, progresismo o comunismo. El término de “izquierdópatas” que utiliza regularmente la senadora Cabal cristaliza esa marcación moral e intelectual, ya que para ella todos son unos mentirosos, que deforman a su antojo la realidad, torciendo los valores de lo malo en bueno y lo bueno en malo. Por su parte, en la publicación ya citada de @Natalia44978808, se plantea que los mamertos son resentidos, ignorantes y vagos. Lo de resentidos y vagos apunta a un sujeto moral que debe ser cuestionado, y que contrasta con el hombre de derecha que es un sujeto moral adecuado.

Lo del resentimiento o la envidia constituye un asunto que a menudo introduce una tajante clausura moral, descalificando muchas de las luchas de distintos sectores sociales organizados o los cuestionamientos sobre la desigualdad en Colombia. Así, por ejemplo, con la candidatura en las pasadas elecciones presidenciales de Francia Márquez y su insistencia

en el racismo estructural y la desigualdad social que imposibilitaban lo que enunciaba como vivir sabroso, afloraron los más viscerales ataques en los que la reducían a ser una “negra resentida” (Restrepo, 2023).

Las luchas indígenas, de los afrodescendientes, de los campesinos, de los sectores más empobrecidos y marginados son concebidas como la expresión de la inoculación de odios en estas poblaciones por parte individuos resentidos y envidiosos. La izquierda y el progresismo aparecen como unos sembradores de odios: el odio de clase, el odio entre razas, el odio entre géneros. Para citar un contenido más, veamos el post de María del Rosario Vargas (2024b): “La progresía ha promovido a los seres humanos a odiarnos entre sí. Lo vemos a diario. El pobre versus el rico. La mujer odiando al hombre [...] Y esas ideologías que promueven el odio son un cáncer para nuestra sociedad”. Aquí, no se habla de contradicciones o antagonismos estructurales que serían los factores que explicarían reflexiones, cuestionamientos y luchas que se perciben, desde estas lecturas de la derecha, como el resultado de odios sembrados por la izquierda, por la “progresía”. Por lo tanto, sembrar el odio no puede ser otra cosa que la expresión de un sujeto moral en falla que ha sido alienado por nefastas y destructoras “ideologías”.

El adjetivo “vagos” es otra de las usuales marcaciones atribuidas desde la derecha a un sujeto moral en falta que conforma la izquierda. Desde esta perspectiva, los izquierdosos, progres o comunistas no trabajan, sino que buscan vivir del trabajo ajeno. Así, como individuos, aparecen a los ojos de la derecha como unos mantenidos, unos parásitos. De ahí que solo anhelan los subsidios del Estado que les garanticen una vida sin tener que trabajar. Como ideología, la izquierda no genera riqueza, sino que busca expropiarla o sobrecargar de impuestos a quienes sí la producen para apropiársela corruptamente y establecer subsidios que solo perpetúan la pobreza y lubrican clientelas para mantenerse en el poder.

La derecha supone, para quienes así se representan, un contraste absoluto con estas imágenes atribuidas a quienes adjetivan de mamertos, de izquierda o progres. Además de concebirse en una adecuación corporal y estética, se imaginan en la posición de sujeto moralmente superior. Se inscriben en el relato del “salir adelante” como parte del esfuerzo propio, como resultado de su arduo trabajo e inquebrantables con-

vicciones. No pocos se presentan como unos exitosos empresarios de sí, en lo que para Argentina Pablo Semán (2023) ha conceptualizado como el mejorismo⁸.

Polo Polo, por ejemplo, ha instalado en redes, en entrevistas y en debates en el Congreso un relato sobre sí que hace énfasis en “salir adelante” desde las adversidades y como resultado de su esfuerzo. Para el 25 de noviembre de 2022, ya siendo congresista, en su cuenta de Twitter (ahora X) publicó, acompañado de fotos de algunos de sus trabajos previos, lo siguiente:

Yo vengo de abajo, de las clases populares, de un pueblo caribeño hermoso pero lleno de pobreza, y jamás mi motivación fue la IGUALDAD, porq no soy envidioso; mi motivación fue salir adelante y superarme. Entiendo q soy diferente al resto y mis resultados iban a ser distintos. (Polo Polo, 2022b; mayúsculas y ortografía del original)

5. Conclusiones

Los discursos de las derechas emergentes en Colombia suponen un entramado de enunciados que reivindican explícitamente el significante de derecha, lo que habilita ciertas subjetividades desde unas categorías propias en un terreno (imaginado o efectivo) de disputas concretas. Como vimos, en Colombia no solo ha empezado a circular con frecuencia el significante de derecha e izquierda, sino que también se evidencia una creciente reivindicación con orgullo de este significante para nombrarse a sí mismo o para dar cuenta de una serie de concepciones y prácticas políticas valoradas positivamente.

Lo que no aparecía enunciado o podía operar fácilmente como una marcación de estigma, hoy es un significante que habilita una posición de sujeto que se reivindica. Como se observa, una de las características de las derechas emergentes en Colombia es precisamente esta reivindicación, sin rodeos y con orgullo, de ser de derecha en un campo político en el que hasta hace poco relativamente se la obliteraba.

La creciente ansiedad ante lo que se percibe como el avance de la izquierda en Colombia es una segunda característica de las derechas emergentes. La elección de Petro como presidente en 2022 confluye con otros acontecimientos que han generado particulares angustias entre quienes se reivindican orgullosamente de derecha. El surgimiento de la Primera Línea⁹, junto al despliegue de la minga indígena en

las movilizaciones en torno al paro nacional de 2021, al igual que la negociación con las FARC-EP en la que supuestamente se le estaba entregando el país a la guerrilla y el plebiscito ganado por el “No”, son algunos de los más visibles.

Esta preocupación no solo se limita al ámbito político, sino que se extiende a lo que se suele plantear en términos de “batalla cultural”. Si bien las perturbaciones por el auge del comunismo y de las guerrillas no son para nada nuevas en los sectores privilegiados y conservadores, lo inusitado en el contexto colombiano es la recurrente referencia a este fenómeno como “izquierda”. A diferencia del pasado, donde el miedo al “comunismo”, a los “terroristas”, “narcoguerrilleros” o al “castrochavismo” se utilizaba como sustento para defender el *statu quo* por la fuerza de las armas del Estado o de estructuras paramilitares, la actual ansiedad

se articula en torno a un enemigo que se lo imagina más brumosamente omnipresente y complejo.

En esta manera de entender la izquierda encontramos precisamente otra característica en las derechas emergentes en Colombia. Alimentados por un discurso transnacional, con unos claros referentes en Agustín Laje y Javier Milei, la izquierda es imaginada en unos términos muy distintos a los de hace apenas unos años (Stefanoni, 2023). Según su visión, la izquierda ha dejado de estar centrada en el “odio de clases” para impulsar su agenda “desestabilizadora y violenta de la revolución”. Ahora se ha transformado en un “marxismo cultural” que ha cooptado las políticas de la identidad y los movimientos sociales, las sensibilidades y movilizaciones feministas y ambientalistas, el cuestionamiento del heterosexismo y de la civilización occidental.

Notas

- 1 La grabación de la intervención de senadores (incluyendo también la de Cabal) y representantes a la Cámara se encuentran recogidas en el video “Comisiones I Conjuntas - 24 de noviembre de 2022” en el Canal del Congreso, en el siguiente enlace: <https://youtu.be/mRPzEYACftg>.
- 2 Los planteamientos de su ponencia que examinamos son reiterativos en las intervenciones y entrevistas de la senadora, casi con las mismas palabras y énfasis.
- 3 La intervención de Polo Polo se encuentra también en la grabación a partir del 1:07 min en el video “Comisiones I Conjuntas - 24 de noviembre de 2022” en el Canal del Congreso, en el siguiente enlace: <https://youtu.be/mRPzEYACftg>.
- 4 En el perfil, consultado el 2 de marzo de 2024, se lee: “DIOS, familia y patria [imagen de la bandera de Colombia y de Israel] | 28 años | Congresista de la República de Colombia, casado con el capitalismo”.
- 5 Polo Polo fue sido elegido a la Cámara de representantes precisamente mediante la circunscripción especial, que fue establecida en la Ley n.º 70 de 1993 para que dos curules en el Congreso fueran destinadas a las comunidades negras. Luego de una gran polémica por su candidatura y por cómo logró el aval del Consejo comunitario por el cual se inscribió, Polo Polo es congresista como resultado de lo que a sus ojos son “privilegios” y “dadivas” del Estado.
- 6 En su cuenta de Patreon, se describe en los siguientes términos: “Soy un joven abogado colombiano que se encuentra luchando contra la tiranía socialista en Colombia y en la región. Para poder seguir y lograr dedicarme a esta difusión en tiempo completo como ya lo hago en youtube necesito de tu apoyo. Un saludo patriota!”. <https://www.patreon.com/AlejandroBermeo?l=es>.
- 7 Natalia @Natalia44978808, en su perfil, se presenta como “Diseñadora Gráfica, Antipetrista, por una Colombia libre de izquierda y socialismo”.
- 8 En Colombia, la expresión de “salir adelante” tiene múltiples significados. Está el de hacerse a uno mismo, incluso a pesar de las adversidades, que es la que se encuentra muy estrechamente ligada al “mejorismo”. Hay otro significado, muy anterior y que se mantiene sobre todo en ciertos sectores precarizados, que es más el de la lucha con otros, el de no claudicar para un bienestar más colectivo.

- 9 La "Primera Línea" en Colombia se refiere a un grupo de manifestantes que se ubicó adelante de las protestas durante el paro nacional. Estos manifestantes suelen ser jóvenes y están en la vanguardia de las protestas, enfrentándose a las fuerzas de seguridad y actuando como una barrera entre los manifestantes y la policía.

Referencias bibliográficas

- Bermeo, J. A. (14 de noviembre de 2017). Mitos y verdades sobre el marxismo cultural. *Centro de Filosofía, Política y Economía Ludwig von Mises (Centro Mises)*. <https://www.mises.org/es/2017/11/mitos-y-verdades-sobre-el-marxismo-cultural/>
- Bohoslavsky, E. (2023). La renovación de la historia política de América Latina (1990-2020). *Historia y Política*, 50. <https://doi.org/10.18042/hp.50.04>
- Botero, S. y Jaimes, J. M. (2023). *La ultraderecha en Colombia: ideas y liderazgos en formación*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Cabal, M. F. (24 de noviembre de 2022). *Intervención de la senadora María Fernanda Cabal sobre la creación del Ministerio de la Igualdad*. Soy Cabal TV. [Archivo de video]. YouTube. <https://youtu.be/2o0pQUpTar0w>
- Cabal, M. F. [@MariaFdaCabal]. (13 de mayo de 2023a). *No existe extrema derecha, existe extrema coherencia. La izquierda nos rotula porque no les gusta que los derrotemos con cifras y argumentos, no les gusta que los desenmascaremos, que tengamos la capacidad de defender la verdad*. [X]. X. <https://x.com/MariaFdaCabal/status/1657581698782044163>
- Cabal, M. F. (2023b). Actas de comisión. *Gaceta del Congreso Senado y Cámara*, 32(96), 14-15. https://leyes.senado.gov.co/proyectos/images/documentos/Textos%20Radicados/Ponencias/2023/gaceta_96.pdf
- Castaño, L. [@LilianaCastanoG]. (8 de enero de 2024). *Que es feo, mal vestido, ordinario y mal oliente*. [X]. X. <https://twitter.com/LilianaCastanoG/status/1744526948657734061>
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia. Hay futuro si hay verdad. Informe final*. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Península.
- Goyeneche, N. (21 de septiembre de 2022). La cultura bajo asedio: reflexiones sobre la batalla cultural. *Fundación Escuela Libertad*. <https://fundacionescuelalibertad.com.co/la-cultura-bajo-asedio-reflexiones-sobre-la-batalla-cultural/>
- Grossberg, L. (2018). *Under the Cover of Chaos. Trump and the Battle for the American Right*. Pluto Press.
- Hall, S. (2018). *El largo camino de la renovación: el thatcherismo y la crisis de la izquierda*. Lengua de Trapo.
- Hall, S. (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de Sueños.
- Hall, S. et ál. (2023 [1978]). *Gobernar la crisis: los atracos, el Estado y "la ley y el orden"*. Traficantes de Sueños.
- Las Opinadoras. (Anfitrión). (1 de junio de 2021). *Miguel Polo Polo y Alejandro Bermeo en @LasOpinadoras*. [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/5VhKkPRenm3a2zdlAGVDPs>
- Lilla, M. (2017): *The once and future liberal: After the identity politics*. Harper Collins.
- López, A. (2022). *¿Es el uribismo una Nueva Derecha? Un Estudio del discurso de los congresistas del Centro Democrático en perspectiva comparada con el Partido Conservador*. [Tesis de Maestría en Ciencia Política. Universidad de los Andes]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/50e0d6c3-c983-4155-ac62-4f650de9cafc>
- López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. IEPRI-Debate.

- Menoni, E. (3 de octubre de 2023). *Habla María Fernanda Cabal: "Petro no es un Presidente Legítimo"*. Libertadmedia. [Archivo de video]. YouTube. <https://youtu.be/s6o11EFX5TQ>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Natalia. [@Natalia44978808]. (8 de febrero de 2024). *Definitivamente el hombre mamerto es cavernícola, feo, lleno de odio, resentimiento, ignorante, vagos y sucios*. [X]. X. <https://x.com/Natalia44978808/status/1755804453418967158>
- Olaya, C. (2017). "Algunas notas metodológicas para pensar la derecha en Colombia". [Manuscrito inédito]. Grupo de investigación en estudios culturales. Universidad Javeriana.
- Penagos, J. P. (2023, octubre 27). Cada vez más jóvenes se están inclinando hacia la derecha, según estudio. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/cada-vez-mas-jovenes-se-estan-inclinando-hacia-la-derecha-segun-estudio-820329>
- Pippa, N. y Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*, Cambridge University Press.
- Polo Polo, M. A. [@MiguelPoloP]. (13 de abril de 2022a). *La deuda histórica es lo más estúpido qué hay. Pretenden corregir una injusticia del pasado, cometida por gente q está muerta hacia gente que ya es polvo, con otra injusticia en el presente; poniendo a gente q no tiene la culpa, a pagarle cosas a otros que no sufrieron nada*. [X]. X. <https://x.com/MiguelPoloP/status/1514300191548968961>
- Polo Polo, M. A. [@MiguelPoloP]. (25 de noviembre de 2022b). *Yo vengo de abajo, de las clases populares, de un pueblo caribeño hermoso pero lleno de pobreza, y jamás mi motivación fue la IGUALDAD, porq no soy envidioso; mi motivación fue salir adelante y superarme. Entendiendo q soy diferente al resto y mis resultados iban a ser distintos*. [X]. X. <https://x.com/MiguelPoloP/status/1596169339518214144>
- Polo Polo, M. A. (2023) Actas de comisión. *Gaceta del Congreso Senado y Cámara*, 32(96), 16-17, 23-24. https://leyes.senado.gov.co/proyectos/images/documentos/Textos%20Radicados/Ponencias/2023/gaceta_96.pdf
- Polo Polo, M. A. [@miguelpolopolo]. (1 de junio de 2023b). *Debate entre Polo Polo y estudiante del Externado*. [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/reel/CoH4gSAs6mh/>
- Restrepo, E. (2023). *Desprecios que matan: desigualdad, racismo y violencia en Colombia*. CALAS-Universidad de Guadalajara.
- Semán, P. (2023). Introducción: La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En Pablo Semán (Coord.). *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9-34). Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2023). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debía tomarlos en serio). Siglo XXI.
- Traverso, E. (2021). *Nuevas Caras de la Derecha*. Siglo XXI.
- Universidad del Rosario. (2023). *Octava encuesta de percepción de los jóvenes*. encuesta Cifras y Conceptos. Universidad del Rosario.
- Vargas, M. del R. [@charovargas_]. (10 de octubre de 2020). *Hay que eliminar la idea de que los jóvenes deben ser de izquierda. Yo soy una joven de derecha, sin ningún tipo de complejos. ¿Por qué sentir vergüenza de defender la vida, la dignidad, la familia, los valores, la propiedad privada y el libre mercado?* [X]. X. https://x.com/charovargas_/status/1314985011368603651
- Vargas, M. del R. [@charovargas_]. (13 de marzo de 2024a). *No es vergonzoso ser conservador. Vergonzoso es ser progre*. [X]. X. https://x.com/charovargas_/status/1767972679661896122?s=20
- Vargas, M del R. [@charovargas_]. (18 de marzo de 2024b). *El odio es el motor de la izquierda*. [X]. X. https://twitter.com/charovargas_/status/1769780180971635052
- Williams, R. (2009 [1973]). *Marxismo y literatura*. Península.

“Nuestras ideas ya están gobernando”. El think tank Ideas Republicanas en la estrategia de la derecha radical en Chile

“Our Ideas are Already Governing”. The Think Tank Ideas Republicanas in the Strategy of the Radical Right in Chile

Juan Jesús Morales Martín

Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile
Contacto: jmoralesma@ucsh.cl
<https://orcid.org/0000-0002-0616-0449>

Javiera Anaís Flores Cataldo

Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile
Contacto: jfloresc@miucsh.cl
<https://orcid.org/0009-0008-8828-9318>

Alejandra Valentina Pinochet Córdova

Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile
Contacto: apinochetc@miucsh.cl
<https://orcid.org/0009-0008-7826-9946>

RESUMEN

La literatura especializada, en los últimos años, ha prestado atención a la eclosión de la derecha radical en Chile, representada principalmente por el Partido Republicano. Sin embargo, no ha estudiado el lugar que ocupa su *think tank* partidario, Ideas Republicanas, en la estrategia de instalar ideas y discursos en la sociedad chilena. Por tal motivo, el objetivo de este artículo es doble. En primer lugar, se analizan cuáles son las ideas y los discursos más representativos que difunde. En segundo lugar, se discute qué tipo de *think tank* partidario es, categorizándolo y examinando algunas de sus funciones principales. Para conseguir estos dos objetivos, se realizó una metodología cualitativa fundamentada en el estudio de caso y que implicó un análisis exhaustivo de informes elaborados por Ideas Republicanas. Además, las categorías y subcategorías de análisis fueron trianguladas con discursos provenientes del manifiesto *Ruta Republicana*. También se utilizaron fuentes secundarias, como entrevistas y noticias, provenientes de dos diarios de alcance nacional. Este análisis permitió levantar categorías que contribuyen a la teorización de la derecha radical en Chile. Se concluye que Ideas Republicanas es un *think tank* partidario del todo atípico al ser un centro muy caracterizado por la batalla cultural al producir ideas y discursos que disputan el sentido de rebeldía a la izquierda, a la par que denuncian al estatismo y al socialismo chileno y latinoamericano.

Palabras claves: *Think tanks*; Ideas Republicanas; Derecha radical; Partido Republicano; Chile

ABSTRACT

Specialized literature has paid attention to the emergence in recent years of the radical right in Chile, represented mainly by the Partido Republicano. However, it has not studied the place that Ideas Republicanas occupies in this party to install ideas and discourses in Chilean society. For this reason, the objective of this article is twofold. First of all, the most representative ideas and speeches that it disseminates are analyzed. Secondly, we discuss what type of partisan *think tank* it is, categorizing it and examining some of its main functions. To achieve these two objectives, a qualitative methodology was carried out based on the case study and which involved an exhaustive analysis of reports prepared by Ideas Republicanas. In addition, the categories and subcategories of analysis were triangulated with speeches from the *Ruta Republicana* manifesto. Secondary sources were also used, such as interviews and news, from two national newspapers. This analysis made it possible to raise categories that contribute to the theorization of the radical right in Chile. It is concluded that Ideas Republicanas is a completely atypical partisan *think tank* as it is a center highly characterized by the cultural battle because it produces ideas and discourses that dispute the sense of rebellion to the left as they denounce statism and Chilean and Latin American socialism.

Keywords: Think Tanks; Ideas Republicanas; Radical Right; Partido Republicano; Chile.

1. Introducción

El surgimiento del Partido Republicano en 2019 desafió el panorama político chileno y tensionó la “estrategia ofensiva de reorganización ideológica de la centro-derecha” (Alenda et ál., 2020a, p. 120). Liderado por José Antonio Kast, se caracteriza por una orientación de derecha radical. De esta forma, y para robustecer teóricamente la contribución del artículo, es conveniente insertar la discusión alrededor de la literatura especializada sobre la derecha radical. Para empezar, trabajos clásicos (Mudde, 2010 y 2016) la caracterizan como una ideología que combina tres contenidos fundamentales: autoritarismo, nativismo y populismo. Es decir, contiene discursos relacionados con el orden y la seguridad, la defensa de valores tradicionales, la discriminación a sectores excluidos (como inmigrantes o pueblos originarios), así como también construye narrativas identitarias en contra de la izquierda (Zanotti y Roberts, 2021). Además, es una derecha nominalmente democrática, pero que también produce desestabilización (Bustamante, 2023a; Rovira, 2020). De hecho, recientes aportes (Mudde, 2021) se preocupan en distinguir a esta derecha radical como una corriente ideológica ambivalente, que participa del sistema democrático, pero tensionándolo hasta el punto de estar en contra de la democracia liberal. Es, en consecuencia, una derecha aparentemente respetuosa de la institucionalidad y de las reglas de la democracia, pero que al mismo tiempo socava principios liberales básicos.

También la derecha radical, como en el caso Chile, se ha convertido en una alternativa política para sectores de derecha que rechazan la moderación ideológica y que encuentran afinidad en sus ejes de discusión alrededor del orden, la libertad económica o la defensa de la vida (Campos, 2021; Gartenlaub, 2023). No obstante, el Partido Republicano se ha establecido como un promotor de ideas relacionadas con fenómenos que han caracterizado la discusión pública de los últimos años: problemas sociales (como desempleo, educación, salud y seguridad social), inseguridad, inmigración y proceso constitucional (Meléndez et ál., 2021). Son temáticas incorporadas en la agenda de este partido después del estallido social de 2019, haciéndose eco del malestar social al ser la indignación “un territorio en disputa” (Stefanoni, 2023, p. 65). Un contexto en el que, además, ha habido importantes elecciones como el referéndum constitucional

de 2020, la elección presidencial de 2021, el primer plebiscito constitucional de octubre de 2022 y la elección de mayo de 2023 para elegir consejeros constitucionales, donde el Partido Republicano se impuso ampliamente (El Mercurio, 2023, p. C1.). A ello se suma, finalmente, el segundo plebiscito constitucional de diciembre de 2023, en el que se rechazó la propuesta constitucional promovida por este partido¹.

Se puede destacar, en todo caso, el ascenso significativo que ha ido obteniendo esta derecha republicana. Sin embargo, sus antecedentes se remontan a la campaña presidencial de 2017 cuando José Antonio Kast obtuvo casi un 8% de votos en la primera vuelta. Para dar continuidad a ese rendimiento electoral creó, al año siguiente, el movimiento Acción Republicana con el propósito de articular ideológica y políticamente a la sociedad civil alrededor de valores fundamentales como la libertad, la patria y la familia. Acción Republicana viene impulsando una serie de iniciativas que fomentan la participación ciudadana tales como “DialogAR” y “Apoderados Chile”. Además, ha lanzado la “Academia Republicana”, “Termómetro” y “Líderes 2024”². Este conjunto de actividades demuestra la intención de movilizar a actores sociales y promover la participación ciudadana.

Otro instrumento fundamental para el despliegue estratégico de la derecha republicana ha sido Ideas Republicanas, *think tank* fundado en mayo de 2019 por José Antonio Kast y José Manuel Rojo Edwards para proyectar “las ideas de la centroderecha” y “las ideas de la libertad” (Hamilton, 2019, p. D8). Ambos exdiputados por Chile Vamos (el primero de la UDI y el segundo de Renovación Nacional) reconocían que durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera

[...] no se ha implementado el programa de nuestro sector porque no se ha defendido la libertad. Si no resultan las cosas como las pensamos y las prometimos en campaña, no es porque las ideas hayan fallado, es porque la centroderecha no supo defenderlas. Y ese es el objetivo de este centro de estudios. (Hamilton, 2019, p. D8)

Por tanto, su creación tuvo una motivación ideológica, con un sentido propio de la batalla cultural y con el objetivo de suministrar ideas al movimiento Acción Republicana. Cecilia Cifuentes, integrante del equipo fundador del *think tank*, aseveraba:

Se va cediendo terreno a las ideas contrarias, porque faltan las peleas por las ideas. Son ideas que tienen sustento técnico, empírico, es lo que se ha visto que funciona. El propio caso chileno es una muestra relevante de la validez de estos planteamientos. (Guerrero, 2019)

Ideas Republicanas actuó inicialmente como complemento a Acción Republicana para congregar a “defensores de la libertad” provenientes del “mundo intelectual, académico y empresarial” (Hamilton, 2019, p. D8) y facilitar desde su trabajo programático la constitución del Partido Republicano. De hecho, Ideas Republicanas es anterior al Partido Republicano. Es esta una peculiaridad respecto a otros *think tanks* partidarios, lo que hace distintivo su estudio de caso. Además, la literatura especializada no ha estudiado la relación del Partido Republicano con Ideas Republicanas. Ha habido aportes, en cambio, dedicados a caracterizar a esta “derecha populista radical” (Alenda, 2023); a comprender su núcleo doctrinario y político (Alenda et ál., 2020a; Gartenlaub, 2023); sus características ideológicas y discursivas (Díaz et ál., 2023); sus herencias ideológicas (Alenda et ál., 2020b); sus estrategias electorales (Luna y Rovira, 2021); y también sus estrategias comunicativas (Durán y Rojas, 2021). Falta, por tanto, un análisis que entregue evidencia sobre Ideas Republicanas. Por tal motivo, el objetivo de este artículo es doble. En primer lugar, analizar cuáles son las ideas y los discursos más representativos que difunde. En segundo lugar, discutir sobre qué tipo de *think tank* partidario es, categorizándolo y examinando algunas de sus funciones principales.

Este artículo, con un alcance exploratorio, dialoga con literatura que, para el caso de América Latina, ha reflexionado sobre *think tanks* partidarios, especialmente para el estudio de caso a escala nacional, como en Argentina (Echt, 2020) y Chile (Barreda et ál., 2023; Vargas, 2019). Recientes investigaciones, provenientes principalmente desde la ciencia política, han entregado nuevas líneas de análisis ocupándose, por ejemplo, de investigar sobre su regulación y legislación (Ruiz y Sánchez Medero, 2023), como también midiendo la capacidad estratégica de estas instituciones en relación con sus partidos (Barreda y Ruiz, 2022). Sin embargo, se observa una ausencia en el estudio de *think tanks* de partidos de derecha radical.

Ese mismo vacío se aprecia en la literatura especializada sobre *think tanks* de derecha en Chile.

En los últimos años han aparecido estudios que han examinado el papel que cumplen en la formación de cuadros o en el diseño de políticas públicas (Moreno, 2010; Pinilla, 2012). Igualmente, se hallan trabajos con estudios de caso concreto, destacando los que han examinado la historia, influencia y vínculos con el poder que mantiene el Centro de Estudios Públicos (Jara, 2022; Montero et ál., 2018; Morales et ál., 2023). Y de manera más reciente, se han publicado estudios que exploran sus marcos ideológicos y el papel que cumplen en la llamada “batalla cultural” (Alenda et ál., 2020a; Rodríguez, 2020). De hecho, estos trabajos reconocen la aparición de una “nueva generación de *think tanks*” de derecha (Bakit y Cifuentes, 2020; Morales y Videla, 2024). Un marco contextual en el que se inserta Ideas Republicanas.

Por supuesto, el interés en Ideas Republicanas también se explica por un fenómeno de mayor alcance: el crecimiento y fortalecimiento de la derecha radical a escala latinoamericana e internacional (Caro y Quitral, 2023), lo cual ha generado recientes trabajos (Ubilluz, 2021) que problematizan sus características ideológicas y su especificidad regional. Chile no ha sido ajeno a la experiencia internacional y ha visto cómo el Partido Republicano, concebido en sus inicios como fuerza de presión a la derecha tradicional, se ha convertido en un partido con rendimiento electoral (Rovira, 2019). Por tal motivo, este trabajo complementa y dialoga con literatura sobre las derechas chilenas, tanto con aquella dedicada a precisar sus corrientes (Alenda, 2014; Herrera, 2014), como la que ha examinado el “fenómeno republicano” (Bustamante, 2023a; Campos, 2021). También este trabajo se alinea con estudios que analizan la producción discursiva de estas derechas con relación a recientes acontecimientos políticos del país (Bustamante, 2022 y 2023b; Durán, 2020).

Este artículo, en síntesis, pretende aportar evidencia al lugar que ocupa Ideas Republicanas en la estrategia del Partido Republicano a la hora de instalar ideas y discursos en la sociedad chilena. De hecho, los *think tanks* son un apoyo fundamental para dar forma a “la identidad ideológica” de un partido (Ruiz y Sánchez Medero, 2023, p. 170) y contribuyen a la “proyección de sus ideas y su marca” (Barreda y Ruiz, 2022, p. 5). Pues como así indica Cristián Valenzuela, presidente ejecutivo de Ideas Republicanas, “nuestras ideas hoy están gobernando, y eso se debe a

esa capacidad que nosotros hemos tenido para interpretar lo que piensa la sociedad” (en Celedón, 2023, p. C4). La hipótesis que sustenta este texto, por tanto, es que el Partido Republicano está construyendo un movimiento político-cultural que quiere establecer los nuevos términos de discusión pública en un contexto de batalla cultural, donde el aporte de este *think tank* está siendo fundamental.

2. Metodología

Se siguió una metodología cualitativa para cumplir con los objetivos propuestos de analizar cuáles son las ideas y los discursos más representativos que difunde Ideas Republicanas e identificar qué tipo de *think tank* partidario es. En consecuencia, se aplicó el método del estudio de caso, el cual implica un examen exhaustivo y en profundidad de una institución (Stake, 1999). Además, la selección de Ideas Republicanas como estudio de caso se justifica por: i) es un *think tank* vincu-

lado a un partido de derecha radical³; ii) fue creado antes que el Partido Republicano bajo el “entusiasmo y colaboración estable de los voluntarios/expertos lo que hace a nuestro centro único en Chile”; y iii) es un centro fruto de la “inusitada violencia acaecida el año 2019, sumado al declive institucional y económico del último lustro, [lo que] impulsó a decenas de entusiastas de la libertad a crear el *Centro de Estudios Ideas Republicanas*” (Rojo Edwards, 2021a, pp. 17, 21).

Respecto a la muestra de informes analizados, esta fue intencionada y se seleccionaron 21 informes disponibles en la página web del *think tank*, tal y como se indica en la tabla 1. Los criterios de selección respondieron a elegir informes en cuatro áreas de investigación del centro (Políticas públicas, Legislativo, Fiscalización y Área Internacional) que permitieran identificar ideas y discursos relacionados, principalmente, con los contenidos ideológicos fundamentales de esta derecha radical en Chile.

Tabla 1. Informes analizados de Ideas Republicanas

Nombre de informe	Fecha
Ruta Republicana	Noviembre de 2021
100 días de un gobierno fracasado.	Junio de 2022
10 peligros para Chile. En la propuesta constitucional.	Julio de 2022
Promesa sin cumplir. Reducción de sueldos de autoridades y asesores de confianza en el Gobierno del Presidente Boric.	Agosto de 2022
¿Existió o ni intervencionismo electoral en el plebiscito de salida? Ideas para una efectiva presidencia política del gobierno. septiembre 2022	Septiembre 2022
Terrorismo en Chile. Ley Antiterrorista	Noviembre 2022
¿Individuos v/s familia? Construir con perspectiva de familia.	Noviembre de 2022
Sistema de admisión escolar. “La tómbola que aniquila la libertad”	Enero de 2023
El Indulto Presidencial.	Enero de 2023
2023: Iberoamérica al rojo.	Enero de 2023
Un país para las familias: la apuesta de Hungría por el matrimonio y la natalidad.	Enero 2023
Sierra Bella, ¿La gran estafa de la alcaldesa de Santiago?	Marzo de 2023
Sicarios en Chile: cuando matar es parte del negocio criminal.	Marzo de 2023
Nuevo proceso constitucional.	Marzo de 2023
Agenda exprés de seguridad. ¿Apariencia o realidad de acción?	Abril de 2023
40 horas.	Abril de 2023
El rastro de la muerte: Tras los pasos de homicidas y narcotraficantes.	Mayo de 2023
Concejales Región Metropolitana. ¿On Tour?	Mayo de 2023

Concejales Región Metropolitana. ¿On Tour?	Mayo de 2023
A un año de la 1ª cuenta pública del presidente Boric. Promesas sin cumplir – capítulo II-	Junio de 2023
MINSAL en la UCI. Cinco grandes razones y causas para aproximarse a la crisis sanitaria.	Junio de 2023
Radiografía a las altas remuneraciones en el Estado. ¿Quiénes son y cuánto ganan?	Julio de 2023
Legítima Defensa: Estado del arte y mejoras.	Julio de 2023

Fuente: elaboración propia.

El modelo de análisis utilizado para los textos seleccionados fue el de contenido temático para identificar patrones de ideas y discursos (Bardin, 2002). Las categorías levantadas durante la revisión documental fueron: nacionalismo, batalla cultural, valores, libertad y propuestas. Asimismo, emergieron subcategorías como orden, seguridad, cumplimiento de la ley y Estado. Las categorías y subcategorías de análisis fueron trianguladas con discursos provenientes del manifiesto *Ruta Republicana*, por ser una buena síntesis de la base ideológica del Partido Republicano⁴. La triangulación permitió superar limitaciones y ampliar la perspectiva comprensiva del análisis realizado (Cisterna, 2005). Además, se utilizaron fuentes secundarias, como entrevistas y noticias de dos diarios de alcance nacional, como son *El Mercurio* y *La Tercera*. La selección de estos dos periódicos se justifica porque son plataformas en las que se publican, difunden y circulan ideas y discursos de miembros de Ideas Republicanas. De esta forma, se analizó la producción intelectual de este *think tank*, como también se identificaron ideas reiterativas que permiten comprender el marco ideológico de esta derecha republicana.

3. Resultados

3.1. Estado de derecho, seguridad pública y orden

Hay una fecha clave en la historia reciente de Chile: el 18 de octubre de 2019. Un acontecimiento que Ideas Republicanas (2022a) explica porque “fallaron los políticos” (p. 18). Este discurso evidencia un claro sentimiento antiélite, culpabilizando a la clase política de “la crisis general de representatividad que siente la ciudadanía respecto de todos los sectores políticos” (Ruta Republicana, 2021, p. 28).

Pero, además, el estallido social representa, a su juicio, la deriva del orden nacional y el deterioro de la sociedad, sus valores, tradiciones e instituciones. Es explícito el recurso a la prosopopeya o personificación, como figura retórica, para atribuir a Chile la característica de un ser que camina sonámbulo y perdido: “Chile está irreconocible” (Rojo Edwards, 2021b, p. 11). Este diagnóstico es una idea recurrente que atribuye su estado crítico a la “escalada de violencia que vivimos desde octubre de 2019” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 9).

Desde entonces, la imagen general del país está caracterizada por la inseguridad: “Atrás quedó el tiempo en que nuestro país era reconocido como uno de los más seguros en América Latina”, sentencian (Ideas Republicanas, 2023a, p. 3). Esta inseguridad tiene varios frentes: el producido por el estallido social, el terrorismo de la macrozona Sur, la violencia del crimen organizado y la delincuencia, relacionando esta última con la inmigración. De hecho, este *think tank* reconoce “el aumento de la preocupación ciudadana respecto de la necesidad de enfrentar el problema de la delincuencia como principal prioridad” (Ideas Republicanas, 2022b, p. 12). Es un discurso que, además, conecta con la narrativa desplegada por José Antonio Kast durante la elección presidencial de 2021, momento donde señalaba que

[...] en la elección de noviembre nos jugamos cómo será el Chile de los próximos 20 años. Por un lado, aquellos que quieren refundar todo y que van a seguir destruyendo, de manera irresponsable, todo el progreso que nos costó construir

entre todos los chilenos. Por otro lado, nuestra candidatura, que busca con sensatez y responsabilidad recuperar con fuerza el crecimiento, generar miles de empleos y restablecer el orden, la seguridad y el Estado de Derecho. (Kast, 2021)

Ideas Republicanas va a reforzar estas propuestas instalando fuertemente la siguiente narrativa: la desconexión de la pasada Convención constitucional, de la campaña del Apruebo y del gobierno de Gabriel Boric con los reales problemas de la ciudadanía⁵. De esta forma, reconocían al “mismo Presidente Gabriel Boric, principal vocero del Apruebo” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 8) y acusaban “a un gobierno que ha actuado con desapego total de las necesidades y urgencias sociales” (Ideas Republicanas, 2022b, p. 12). En cambio, se perciben a sí mismos capaces de captar las demandas ciudadanas para “sacar a Chile de este letargo” (Rojo Edwards, 2021b, p. 11). Pues como bien señala Cristián Valenzuela, “en la construcción de nuestro proyecto está el esfuerzo sincero de poder interpretar a más y más gente” (Celedón, 2023, p. C4). Incluso explican el rendimiento electoral que tuvo el Partido Republicano en las elecciones de Convencionales constitucionales de mayo de 2023 por esta faceta virtuosa de saber entender a la gente (Valenzuela, 2023).

En tal sentido, Ideas Republicanas opera, por un lado, como una antena atenta a la realidad, ya que como bien explica el mismo Valenzuela: “Una cosa es la percepción política, y otra es la percepción social” (en Celedón, 2023, p. C4). Y, por otro lado, funciona como un megáfono del Partido Republicano, siendo clave para su estrategia comunicativa. Actúa, tal y como señala Felipe Costabal, creativo del partido, como “un amplificador de lo que el partido diseña y tratamos de llegar a la mayor cantidad de gente posible” (Vial, 2023, p. D10). Por ello, este *think tank* fomenta en sus discursos la agenda de seguridad que guía al partido, leyendo esa prioridad de las personas, pero también extendiendo la percepción de inseguridad en el país: “El aumento en la comisión de los delitos más violentos, como los homicidios, los secuestros y la trata de personas con fines de explotación sexual, viene a demostrar que enfrentamos una crisis de seguridad de proporciones gigantescas” (Ideas Republicanas, 2023a, p. 3). “Los secuestros aumentaron durante el 2022”, añaden (Ideas Republicanas, 2023c, p. 8). Mientras que los

[...] homicidios del pasado año 2022 demuestran con claridad un cambio en el paradigma: ya no se manda a matar por cuestiones pasionales o de dinero, ahora este tipo de crimen está vinculado a la operación de organizaciones criminales complejas, dedicadas, entre otras cosas, al narcotráfico. (Ideas Republicanas, 2023d, p. 4)

Igualmente, estos discursos enfatizan nuevas formas de criminalidad y la existencia de redes criminales provenientes de otros países latinoamericanos, por lo que enmarcan la idea de la inmigración como sinónimo de violencia:

Las investigaciones comenzaron a demostrar que muchos de estos delitos se asociaban a ajustes de cuentas entre bandas rivales, y que eran “crímenes por encargo”, muy diferentes a los que se acostumbraba a ver en nuestro país. Esta vez eran cometidos de formas extremadamente violentas, las que sólo eran equiparables a los crímenes cometidos por peligrosos cárteles de narcotraficantes mexicanos, colombianos o venezolanos. (Ideas Republicanas, 2023d, p. 4)

A lo que concluyen: “la migración ilegal es un serio problema que enfrenta nuestro país, el que empeora cuando los extranjeros son los que participan en la comisión de delitos” (Ideas Republicanas, 2023c, p. 3). Este tipo de discursos fomenta el rechazo a la inmigración al asociarla, directa o indirectamente, con prácticas violentas y no deseadas. Además, sitúan la criminalidad como una práctica ajena y distante del *ethos* nacional, lo que crea una imagen generalizada de la amenaza extranjera como ajena y perjudicial a lo “chileno”. Y aquí, precisamente, se instala otro discurso en materia de seguridad clave de este *think tank* y del Partido Republicano: la incapacidad del actual gobierno en preservar la seguridad ciudadana. La siguiente cita es reveladora: “el fracaso en materia de seguridad pública y las principales aristas de la crisis de inseguridad que tiene al gobierno con un bajo apoyo ciudadano” (Ideas Republicanas, 2022b, p. 12).

Siguiendo esta línea, Ideas Republicanas (2022b) no duda en proyectar de manera recurrente la imagen de un gobierno fracasado: “Luego de 100 días de gobierno, Gabriel Boric evidencia un fracaso evidente en el despliegue de su agenda programática y exhibe, en la agenda de seguridad, el punto más crítico del cuestionamiento que recibe de la ciudadanía” (p.

16). Se cuestiona al actual gobierno por su bajo apoyo ciudadano, pero también por incumplir sus promesas electorales: “los avances son escasos o nulos, quedándose las promesas en meras declaraciones y no en avances concretos”, remarcan (p. 4). Al mismo tiempo, desacreditan a este gobierno por su juventud, inexperiencia y por tener “un desconocimiento profundo con respecto a la forma en que opera el crimen organizado que azota a Latinoamérica”. Asimismo, le critican que las leyes en materia de seguridad han sido “solo ajustes cosméticos” (Ideas Republicanas, 2023c, p. 12).

Ideas Republicanas propone también mayor claridad en los requisitos de la legítima defensa. Con ello abren la discusión del porte legal de armas para que toda persona pueda defenderse. En tal sentido, apuestan por reformar la legislación vigente sobre el uso de armas:

La legítima defensa enfrenta una serie de problemas en la actualidad. Los cambios en los métodos utilizados por los delincuentes, el aumento del poder en el fuego y la creciente sensación de inseguridad en la población han planteado desafíos para esta institución. (Ideas Republicanas, 2023a, p. 1)

Ante la “crisis de inseguridad” que vive el país intentan simplificar una cuestión compleja (Ideas Republicanas, 2022b, p. 1). Estos discursos simplificadores de la realidad social son recurrentes, a la par que emplean recursos y frases reiterativas con un tono alarmista.

Los discursos sobre la inseguridad que padece Chile —como personificación— se relacionan con otra narrativa que Ideas Republicanas maneja también en su estrategia comunicativa: apelar al cumplimiento del Estado de derecho. Incluso es un fundamento ideológico clave para comprender a esta derecha radical: “uno de los principios rectores de la derecha republicana/patriota es la defensa irrestricta del Estado de Derecho, entendiendo por éste el orden político-jurídico que mantiene la paz al interior de una comunidad” (Rojo Edwards, 2021b, p. 11). De tal forma, la seguridad está relacionada con la necesidad de que las leyes se cumplan, pero también la “certidumbre jurídica” tiene que ver con “emprender e invertir” (Nahuelhual, 2023), como apunta Valenzuela. Este *think tank* (Ideas Republicanas, 2023c) remarca e insiste en que el “Estado tiene el deber Constitucional de entregar protección a las personas, sin embargo,

no hay suficientes carabineros, policías, ni el Estado se hace presente en todas las partes en que debería estar” (p. 7). Es recurrente la imagen que construyen sobre individuos indefensos. El Estado no les protege. Tampoco las leyes, ni la justicia. La solución está en recurrir a la legítima defensa y al porte de armas.

Este discurso también es utilizado para el conflicto en la Araucanía, en la zona sur de Chile, donde “hay grupos que han utilizado como excusa las denominadas reivindicaciones territoriales mapuches con el objetivo de ejecutar actos de violencia terrorista” (Ideas Republicanas, 2022c, p. 9). Precisamente, tildan como “fracaso en la Macrozona Sur”, culpabilizando al gobierno del incumplimiento del Estado de derecho (Ideas Republicanas, 2022b, p. 14). Este relato se entremezcla con otro potente discurso que despliega este *think tank*: las reivindicaciones territoriales mapuches son usadas engañosamente. Una vez más se intenta simplificar una cuestión compleja sin abordar los matices. Se observa una clara intención de deslegitimar las demandas de los pueblos originarios al enmarcarlas en un contexto de violencia y terrorismo.

Además, frente a los cambios culturales y políticos que demandan un reconocimiento y respeto hacia la diversidad del país se refuerza la idea de un “Chile unido e indivisible”, al excluir y marginalizar otras voces y perspectivas. No extraña que esta narrativa valore

[...] el restablecimiento de la gobernabilidad, el orden público, el respeto a la ley, la paz social, la seguridad nacional y la probidad gubernamental, instituciones y nociones bases de nuestra historia republicana, aquellas que hicieron de nuestro país un oasis en el concierto latinoamericano desde el siglo XIX. (Rojo Edwards, 2021a, p. 19)

La metáfora del oasis remite a un país calmo en un continente inhóspito, un país además con un pasado glorioso, inserto en los carriles de la modernidad y de “la herencia del mundo greco-latino-judeo-cristiano-occidental-mestizo” (Ruta Republicana, 2021, p. 30), y en el que no hay un reconocimiento explícito a los pueblos originarios.

3.2. *El papel del Estado*

Otro cuestionamiento no menor que formula Ideas Republicanas (2023e) es la crisis del Estado en Chile.

Los discursos, en este tema particular, van a girar sobre un Estado incapaz, mal administrador, ineficiente, derrochador y que requiere reformas profundas. Al ser asumible el diagnóstico sobre la necesidad de la modernización del Estado y una mayor transparencia del uso de recursos públicos, la narrativa opera como un altavoz que aumenta los contornos críticos de la realidad. Así, por ejemplo, cuestionan las “altas remuneraciones en el Estado”, poniendo el foco en los “jefes de gabinete y asesores directos, coordinadores, de Ministros de Estado y Subsecretarios”, cargos que son utilizados como “pitutos” o “pago de favores políticos” (p. 8). Se sobreentiende que el problema se encuentra en los niveles altos y estratégicos del gobierno con “altas remuneraciones, sin que ellas cuenten necesariamente con experiencia, conocimiento y/o preparación previa” (p. 8), sugiriendo que hay personas en posiciones de poder que no tienen las calificaciones necesarias. De esta forma, se teje una fuerte crítica hacia la gestión interna del Estado, sobre todo ante un sector público que ha ido creciendo en tamaño y en nuevos puestos de empleo.

Para Ideas Republicanas (2023f) el crecimiento del sector público contrasta con una situación económica general preocupante para el país, con desaceleración en la actividad económica, con inflación y con desocupación: “Esta desaceleración del crecimiento de nuestro país se explica —en parte— por la cantidad de intervencionismo legislativo, reformas tributarias, la expansión del gasto público y el crecimiento desmedido del aparato estatal” (p. 7). Esta visión se asocia con un discurso más amplio a favor de la economía de mercado y de la minimización del papel del Estado en la economía, “donde resulta urgente elegir entre dos rutas: el estatismo empobrecedor o la libertad que posibilita que cada persona desarrolle su máximo potencial. En fin, el socialismo o la democracia liberal” (Rojo Edwards, 2021b, p. 14). Eduardo Guerrero, director de Ideas Republicanas, complementa esta imagen:

Y un punto sumamente importante es tener un Estado moderno, eficiente, eficaz, transparente, porque eso se traduce en un buen gasto público. Una de las caricaturas que se nos hacen es que queremos un Estado pequeño. Lo cierto es que la izquierda y sobre todo la extrema izquierda creen en un Estado grande, gigante, como un botón electoral donde puedan desarrollar sus ideas,

su discurso ideológico y puedan repartir cargos. (En Lefin, 2023, p. B8)

En el contexto del debate constitucional de 2022, Ideas Republicanas recurrió a esta imagen negativa del Estado, atacando “a socialistas y deconstruccionistas por convertir al Estado en el ente rector de la vida y formación” (Rojo Edwards, 2021b, p. 13). En tal sentido, advertían de “la importante ‘grasa estatal’ que se va a generar de ser aprobada la Constitución de la Tía Pikachu y Malucha Pinto” con “más políticos, [y] más sueldos que pagar con nuestros impuestos” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 10). No tienen reparos, incluso, de señalar la “transformación social totalitaria” que amenaza a Chile (Ruta Republicana, 2021, p. 25). Esa idea se mantuvo férreamente durante el año 2023 en el marco del segundo proceso constitucional, cuando algunos debates versaron sobre el Estado social y democrático de derecho, el cual “no se debe interpretar como consagrar en la Constitución un Estado socialista” (Lefin, 2023, p. B8), aclara el propio Guerrero.

El Estado es siempre presentado como una entidad que, por su naturaleza intervencionista, puede ser considerada derrochadora o “fofa”, impidiendo el desarrollo económico. Toda esta narrativa de un Estado que entorpece la iniciativa privada y la actividad del mercado se conecta con una valoración positiva del modelo neoliberal, implementado en el contexto de la dictadura y entendido como un sistema económico basado en el libre mercado, que ha prevalecido en Chile durante varias décadas y cuyo actor protagónico son los grandes grupos económicos (Morales et ál., 2023). La siguiente cita es reveladora:

La receta exitosa probada del libre mercado en Chile ha sido cuestionada y la fórmula del proceso de mercado en vez de desarrollarse aún más ha sido reemplazada por la sentimentalización de la política y el populismo (ello se ve con mayor claridad particularmente desde el 18 de octubre de 2019). (Ideas Republicanas, 2023f, p. 7)

A través de este discurso, se interpreta dicho acontecimiento como una derivación emocional y populista, minimizando sus demandas. Además, se infiere un halo de superioridad y éxito del libre mercado, como asimismo se critica a “un gobierno [el de Boric] que se ha declarado abiertamente como anti privado” (Ideas Republicanas, 2023b, p. 6). También estos discursos

confirman, por supuesto, una definición ideológica de esta derecha republicana, como así muestra Cristian Valenzuela: “El estallido, en cierta manera, fue un proceso más político que social, relevó ciertas materias y casi todos los sectores políticos dijeron que la Constitución era la solución a todos los problemas” (en Celedón, 2023, p. C4). Igualmente, estos discursos conectan con una defensa de la actual Constitución, instaurada en 1980 en el contexto de la dictadura y que, según el propio Valenzuela, “viabilizó el desarrollo del país en las décadas pasadas” (en Nahuelhual, 2023).

Se observa, en la concatenación de discursos, la construcción de la imagen de un Estado interventor —y también de un gobierno interventor— que provoca efectos no deseados, como recesión y crisis económica. No dudan, entonces, en apelar a una “resistencia civil” que ponga “límites al poder del Estado, el burócrata y/o el soberano por medio del principio de subsidiariedad” (Ruta Republicana, 2021, pp. 27, 30). Es una clara declaración a favor de un Estado subsidiario, cuyos fundamentos son recogidos precisamente por la Constitución de 1980, y donde los grupos intermedios y la sociedad civil —los privados— son los motores de la actividad económica, dada su “capacidad y hambre de crecimiento [...] sin cuyo esfuerzo, determinación y amor por sus familias, la implementación de cualquier sistema bondadoso habría sido completamente estéril” (Ruta Republicana, 2021, p. 30).

En consecuencia, Ideas Republicanas teje una narrativa que traza la semblanza de un gobierno sentimentalista, populista, deudor del llamado “octubrismo”, “antiprivado”, que fomenta el derroche estatal y que entorpece la receta exitosa y probada del libre mercado en Chile al poner obstáculos a los grupos intermedios de la sociedad civil. Así, desde el manifiesto *Ruta Republicana* (2021) critican el “continuo fracaso del viejo marxismo por convocar a la insurrección en términos estrictamente económicos en sociedades con un continuo ascenso de las clases medias” (p. 25). La “nueva izquierda divide a la ciudadanía”, sentencian (p. 25). También se percibe una nostalgia por el pasado, especialmente, los años noventa o dos mil, antes de las movilizaciones estudiantiles de 2006, 2007 y 2011 que iniciaron un “proceso político de corte deconstruccionista y de naturaleza colectivista” (p. 26).

Ideas Republicanas interviene con discursos que lentamente proyectan la imagen de un Estado que efectúa “políticas públicas inútiles y nocivas que

disparan el gasto público, las cuales han sido implementadas sin importar la oposición de amplios sectores de la sociedad civil” (Ruta Republicana, 2021, p. 24). Dibujan un Estado derrochador y cuya gestión es lenta y deficiente. No dudan entonces en declarar “la reducción del gasto público, [la] creación de un Estado moderno al servicio de las personas, [la] disminución de impuestos y eliminación de regulaciones y [la] focalización del gasto social en los que más lo necesitan” (Rojo Edwards, 2021a, p. 19). En tal sentido, este *think tank* maneja una visión de un Estado subsidiario que focaliza la intervención social y que es favorable a la colaboración público-privada en temas económicos y de provisión social bajo el lema de la libertad de elegir: “la libre elección de servicios básicos como la educación y la salud”, por ejemplo (Rojo Edwards, 2021a, p. 19). Son discursos inclinados hacia la iniciativa privada, como sucede con el sistema de salud privado y las Instituciones de Salud Previsional (Isapres), o con el sistema privado de ahorros previsionales y las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). Por ejemplo, ante cualquier crisis de gestión pública recurren a la exageración: “deficiente gestión del Ministerio de Salud!” (Ideas Republicanas, 2023b, p. 1); o “Nuestros ahorros irán a un sistema que no considerará nuestro trabajo y esfuerzo a la hora de repartir. Tampoco podremos escoger quién administra nuestros ahorros, lo hará siempre el Estado” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 7).

La narrativa negativa elaborada sobre el Estado es completada, además, por ser un ente que oprime la libertad individual, porque como bien indica Eduardo Guerrero:

Nosotros creemos en la libertad en mayúsculas. Esto significa, por ejemplo, que a nivel de educación creemos en que las familias deben poder elegir el proyecto educativo para sus hijos. En materia de salud, creemos que el Estado, y como sociedad, debemos garantizar a todos nuestros compatriotas el acceso a una buena salud, que no necesariamente implica que deban atenderse en un recinto público. (Lefin, 2023, p. B8)

El foco está puesto en destacar la eficiencia de la iniciativa privada en áreas como la salud, los ahorros previsionales y, por supuesto, la educación. De hecho, Ideas Republicanas (2022a) criticaba de la anterior propuesta constitucional una “educación prisionera del Estado”, que obligaba, especialmente a estudian-

tes de primaria y secundaria, “a ser parte de una educación estatal que hace décadas no está a la altura” (p. 11). Es un discurso alarmista dirigido a los padres, enfatizándoles la mala calidad del sistema de educación pública proporcionada por gobiernos de “izquierda” (Ideas Republicanas, 2023g, p. 2).

3.3. Valores, visión de la sociedad deseada y activismo en la batalla cultural

Los siguientes discursos dan cuenta de la función estratégica de Ideas Republicanas en la batalla cultural: “Ante el avance del socialismo, con su sombra de pobreza y autoritarismo, la *Ruta Republicana* se erige como proyecto político, social, económico y cultural innovador” (Rojo Edwards, 2021b, p. 14). De esta manera, articula distintos discursos valóricos que dan cuenta de cómo la agenda cultural internacional tiene su veta propia y son leídos en clave nacional y también en perspectiva regional. En dicho marco, este *think tank* elabora una narrativa contra la “corrección política que pretende acallar voces que resulten incómodas” (Ruta Republicana, 2021, p. 26), posicionándose contra la “hegemonía cultural alcanzada por el consenso progresista” (Rojo Edwards, 2021a, p. 17). Critica al “estatismo y al socialismo latinoamericano”, que tiene en el Foro de São Paulo “un instrumento de promoción ideológica, donde predomina sin lugar a dudas, el Socialismo del Siglo XXI y sus trazas” (Ideas Republicanas, 2023h, pp. 2, 9). Son “ideas añejas” que en el caso chileno representa el gobierno de Gabriel Boric (Lefin, 2023, p. B8). Añaden:

Como alternativa al consenso progresista y socialista que hoy se consolida en la región, es perentorio proponer soluciones de naturaleza política, confrontando con convicciones e integridad aquel entorno hostil para las ideas de la libertad y los valores constitutivos de sociedades libres y democráticas. (Ideas Republicanas, 2023h, p. 9)

En estos discursos se entrevé también una crítica sostenida al “abandono de la derecha tradicional o ‘vieja derecha’ de las creencias, ideas y cultura”, como “una de las causas del dramático estado actual de Chile” (Ruta Republicana, 2021, p. 27). El diagnóstico, recogido en *Ruta Republicana* (2021), es por lo tanto claro: “Solo un trabajo cultural enfocado en la restitución de la integridad del Ser Humano puede llevar a cabo esta proeza de la cual no podemos abstenernos” (p. 29). Cuestionan a esa derecha tradicional

que abdicó de la tarea cultural y que intentó “hacer propias” las banderas de la izquierda con tal de “subirse a los nuevos tiempos” y así no perder su cuota de poder e influencia, sacrificando sus ideas fundamentales. Hoy día, la derecha solo tiene fuerzas para reaccionar a las propuestas del consenso progresista y de ahí el apelativo de “derecha reaccionaria” (p. 28). Ante esta “derecha reaccionaria” se contraponen una “derecha republicana”, que asume el reto de defender “los tres principios que, entendemos, históricamente han conformado la derecha: la República, la Libertad y la Familia” (Rojo Edwards, 2021a, p. 18).

Ante este escenario, perciben como necesario “el recrudescimiento de la batalla ideológica” en “tres campos de batalla en los que confluye la promoción de valores y principios como la Libertad, el Estado de Derecho y la Familia” (Ruta Republicana, 2021, pp. 27, 29). Estos fundamentos ideológicos comprenden, como estamos viendo, la

[...] preponderancia del individuo y la comunidad por sobre el Estado, el rol central de la familia en la formación del tejido social, la conformación de un modelo económico inclusivo basado en la libertad, la propiedad privada y el emprendimiento, y el respeto al Estado de Derecho para garantizar la paz social y la seguridad de todos los chilenos. (Rojo Edwards, 2021a, p. 17)

Por supuesto, es una batalla cultural en la que esperan que se sumen “todas las fuerzas de derecha, sea esta conservadora, liberal y republicana/patriota” (Rojo Edwards, 2021a, p. 21). El siguiente pasaje de Rojo Edwards (2021b) es esclarecedor de cómo este proyecto ideológico se apropia de esas corrientes de pensamiento, las ensambla y ofrece una nueva retórica:

De la derecha conservadora, el proyecto republicano toma el sentido de trascendencia, la defensa irrestricta de la familia y su importancia dentro del tejido social, así como la preocupación preferencial por el más vulnerable. Por su parte, los liberales clásicos aportan la defensa de la libertad, la justicia social y la preponderancia del individuo sobre el Estado. Así como la propiedad privada es un elemento fundamental para defender la libertad, la valoración del esfuerzo y el trabajo son claves para alcanzar una verdadera justicia social. Los Republicanos proponemos enfrentar el modelo basado en la expansión y control estatal, por otro sustentado en las pequeñas y me-

dianas empresas (Pymes). Estas ocupan un rol central en nuestra propuesta en tanto máxima expresión de inventiva e impulso emprendedor de los chilenos. (p. 12)

Esta hibridación de tradiciones de las derechas chilenas es la que Ideas Republicanas y el Partido Republicano etiquetan bajo la categoría de “republicanismo” (Ruta Republicana, 2021, p. 31). “En la derecha republicana aspiramos a ser populares ante los anhelos de la población, no aspiramos a ser de izquierda o compartir sus planteamientos” (El Mercurio, 2021, p. D12), asegura José Antonio Rojo Edwards. Es una propuesta ideológica que incluye un tono místico: “muchos seguimos soñando, irreductibles, con un Chile que pueda llevar su potencialidad a la máxima expresión, convirtiéndose en un faro luminoso que irradie progreso y cultura alrededor del mundo” (Ruta Republicana, 2021, p. 31). Se trata de un ensamblaje entre los marcos ideológicos de esta “nueva” derecha republicana —proporcionados por su radicalidad, por los contornos de la batalla cultural y por el contenido de una cierta idea de “misioneridad”—, con la tradición de la “derecha economista” o “chicagogremialista” y su visión triunfalista del modelo económico neoliberal (Bustamante, 2022; Herrera, 2020)⁶. Con el concepto de “republicanismo” entendemos cómo esquemas ideológicos previos son renovados en la actualidad. El siguiente pasaje de *Ruta Republicana* (2021) muestra este hilo de continuidad al reconocer a los Chicago Boys⁷ el lograr la modernización económica en Chile:

Ruta Republicana, a la usanza de *El Ladrillo*, texto de economía política elaborado en la década del setenta por un grupo de jóvenes economistas de Chicago, el cual constituyó la base del modelo económico y social imperante en Chile hasta las reformas estructurales implementadas a mediados de la década pasada, sienta las bases de un proyecto integral de gobierno a corto, mediano y largo plazo. (p. 21)

Aquí destaca la identificación del éxito de la modernización capitalista y su origen en la dictadura. Es un discurso que ha calado en la sociedad chilena y que este *think tank* reproduce mezclándolo con el afán de recuperar esa grandeza. Es un argumento no demasiado original y, por tal motivo, Ideas Republicanas combina el ataque discursivo a la “vieja derecha” o “derecha débil” que desatendió ese pasado con otro

discurso igualmente combativo frente a la hegemonía de la izquierda nacional y latinoamericana que pretende desmontar “un modelo de desarrollo basado en la responsabilidad individual” (Ruta Republicana, 2021, p. 30). Por tal motivo y bajo el contexto de la discusión constitucional, actuó bajo códigos propios del activismo social, instalando discursos que alarmaban a la población en el caso de ganar la opción del Apruebo. Expresiones como “peligra Chile”, “la borrachera constitucional se apoderó de la clase política”, o “la hoja en blanco no era un cheque en blanco” son ejemplos de ello (Ideas Republicanas, 2022a, pp. 1, 4 y 2).

Ideas Republicanas, en consecuencia, se movilizó a favor del Rechazo de la propuesta de nueva Constitución en el plebiscito del 4 septiembre de 2022⁸. Como así reconocía Cristián Valenzuela, su posición estuvo en “poner en relevancia los malos contenidos que se están construyendo en la Constitución que les van a afectar a muchas personas” (en Faúndez, 2022). De hecho, definieron esa propuesta de Constitución como una “Constitución Antidemocrática”, con un sesgo “estatista” y “socialista” que ponía en peligro la libertad individual y la propiedad privada. De hecho, la defensa de la propiedad privada es, justamente, otro valor fundamental de la derecha republicana, sobresaliendo incluso una suerte de “ideología del propietario”, la cual remontan a la “historia de nuestro ordenamiento jurídico [el cual] ha tenido como eje central desde sus orígenes más remotos el respeto, protección y promoción de la propiedad privada” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 8). El remontarse a tiempos inmemoriales extrapola un razonamiento de cómo deben ser las cosas, y que se relaciona con un cierto tufo romántico y nacionalista.

Otro patrimonio fundamental que defiende Ideas Republicanas es el valor de la familia como “núcleo de la sociedad, [mientras que] las PYMES deben ser el núcleo del acuerdo económico, social y productivo” (Rojo Edwards, 2021b, p. 12). Ante un contexto donde el feminismo y las diversidades sexuales son una bandera de lucha que representan cambios culturales en marcha, este *think tank* produce un discurso alarmista por la ruptura de la familia provocada por “múltiples movimientos sociales de las denominadas ‘disidencias’ y ‘minorías’ de ‘oprimidos’” (Ruta Republicana, 2021, p. 25). Es evidente el ataque a la llamada “ideología de género” y a la “política de las iden-

tidades” de la “izquierda deconstruccionista” (Ruta Republicana, 2021, p. 26). Al ser hoy día centrales las desigualdades de género y los derechos LGTBIQ+, este *think tank* crítica a estas luchas y movimientos sociales por mayor justicia y reconocimiento (Ideas Republicanas, 2022d).

El feminismo y las movilizaciones sociales en torno a los derechos sexuales y reproductivos son vistos como una amenaza frente a la familia y también frente a la vida misma. Manejan una imagen tradicional y conservadora de la familia. Atacan al “*lobby* abortista” por promover “una cultura que ofrece la muerte como solución. Es desproteger y atacar directamente a quien no tiene cómo defenderse, negarle su derecho a existir y a vivir” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 12). De hecho, fueron muy críticos de la Constitución de la pasada Convención, por lo cual indicaron que “en ninguna parte del texto se protege o reconoce la vida del que está por nacer”. Incluso utilizan la ironía para señalar que “no protege la vida del que está por nacer, [pero] entrega derechos a los árboles y animales” (Ideas Republicanas, 2022a, p. 12). Frente a la “cultura de la muerte” contraponen lo que se puede denominar una “cultura por la vida”, la cual responde a “un orden connatural” en el que consideran “que la vida humana y la familia son los fundamentos de la sociedad, por ende, deben ser protegidas y defendidas a todo evento” (Rojo Edwards, 2021a, p. 20).

Además, proponen un “cambio de paradigma” que ponga “a la familia como centro de las políticas públicas, conscientes [de] que toda la sociedad se beneficia si los pequeños núcleos sociales crecen, se extienden y se multiplican” (Ideas Republicanas, 2023i, p. 3). Sus antecedentes se sitúan en el gremialismo chileno de ayer y en la Hungría de hoy de Viktor Orbán:

Hungría es un país para seguir mirando de cerca y digno de imitar si lo que queremos es proteger no solo la vida desde la concepción, sino el desarrollo pleno de cada uno de los integrantes de la sociedad, generando círculos virtuosos. (Ideas Republicanas, 2023i, p. 6)

La fijación por ese país europeo no solo se debe a sus “ambiciosas —y exitosas— políticas profamilia” (Ideas Republicanas, 2023i, p. 2), sino también al rol central de la religiosidad y de los valores católicos. A su vez, Hungría simboliza el triunfo de la libertad

frente a la amenaza comunista. Son discursos que recogen un tradicionalismo ideológico que se resiste a caducar y que, por el contrario, insisten en defender “lo que somos, nuestra cultura, tradición e historia patria” (Rojo Edwards, 2021b, p. 13).

4. Conclusiones

En este artículo, el cual tuvo un alcance exploratorio, se analizaron las ideas y los discursos más representativos que difunde Ideas Republicanas desde su creación en 2019. Como se pudo apreciar, este *think tank* ha elaborado un relato bien armado y acorde a un contexto de polarización política, de debilitamiento institucional y de estancamiento económico que ha caracterizado al Chile de los últimos años (Avenidaño y Osorio, 2021). La advertencia de vivir en una constante crisis y en un país sin rumbo fue recurrente en sus discursos. Igualmente, tejió una narrativa alrededor del estallido social de octubre de 2019 y los hechos de violencia e inseguridad que han preocupado a la opinión pública desde entonces. De esta forma, ideó discursos que han promovido la defensa del Estado de Derecho, el orden público, la propiedad privada, la libertad individual y la economía basada en el libre mercado. Además, los cimientos ideológicos de esta derecha republicana se asientan también en la defensa de la vida y de la familia.

A su vez, Ideas Republicanas complementa tanto la difusión de las ideas de esta derecha radical como la crítica al “adversario” y al “enemigo”: un rasgo distintivo de este centro es elaborar discursos de polarización política. En tal sentido, critica a la derecha tradicional, reconociéndola como una “derecha débil” y sumisa a la “nueva hegemonía progresista” (Stefanoni, 2021, p. 65). Al mismo tiempo, ha instalado una narrativa opositora al gobierno de Gabriel Boric, a la anterior Convención constitucional y a todo pensamiento progresista. Ha desarrollado también una retórica muy combativa contra los feminismos, ya que son “fuerzas disgregadoras que hay que combatir” (Sanahuja y López Burian, 2023, p. 30), como también a “planteamientos decoloniales” que amenazan la unidad nacional (Sanahuja y Stefanoni, 2023, p. 10). Su trincheras es clara: atacar a la hegemonía cultural de la izquierda. Si bien el “antiprogresismo” ha sido utilizado como el “pegamento” de una variedad de sus discursos (Stefanoni, 2023, p. 78), apareció como categoría emergente el concepto de “republica-

nismo” como paraguas doctrinario en el que se pueden ensamblar distintas corrientes ideológicas de las derechas chilenas.

Se puede discutir, entonces, la capacidad que ha tenido este *think tank* a la hora de articular distintos discursos, transformarlos en sentido común, y ayudar a convertir a una derecha no electoral en una derecha con rendimiento electoral. De esta manera, creemos que su gran función ha sido reclamar el lugar hegemónico de la llamada “derecha economicista” o “chicagogremialista” (Bustamante, 2022; Herrera, 2020), defendiendo la “revolución capitalista” que impuso el modelo neoliberal en la dictadura (Gárate, 2012). Ha actualizado ese pensamiento, lo ha adecuado a los cuestionamientos de los últimos gobiernos democráticos y ha adaptado sus marcos al debate del Chile postestallido (Bustamante, 2023a; Bustamante, 2023b; Durán, 2020; Herrera, 2014). Ha operado, asimismo, como un alquimista que ha mezclado exitosamente distintos elementos ideológicos que cuentan con recorrido en el debate público. Por ejemplo, la defensa del modelo implementado en dictadura da cuenta de un “autoritarismo residual” que pervive cultural, social y políticamente en la sociedad chilena y que algunos autores han denominado como “postpinochetismo” (Garretón, 2007).

Además, este ejercicio analítico permitió comprender a Ideas Republicanas como un *think tank* partidario del todo atípico a lo que indica la literatura especializada (Barreda y Ruiz, 2022; Echt, 2020), al ser un centro muy caracterizado por la batalla cultural. Tiene discursos conservadores que giran “en torno a los problemas de violencia y desorden público” (Barreda et ál., 2023, p. 137); pero su “construcción narrativa” también está muy motivada por las “guerras culturales” (Sanahuja y López Burian, 2023, p. 32). En síntesis, ha estado componiendo una “narrativa contrahegemónica” que ha prosperado en Chile bajo un “contexto de desafección democrática aprovechando una coyuntura fluida en la que la opinión pública se mostraba crecientemente preocupada por la alteración del orden público y el aumento de la violencia” (Alenda, 2023, p. 150). Un lugar muy importante en toda esta narrativa ha sido, por supuesto, fomentar “discursos securitarios frente a la inmigración” (Sanahuja y López Burian, 2023, p. 18).

Por todo lo visto, podemos caracterizar a Ideas Republicanas como un “*think tank* partidario híbrido”, que sigue estrategias comunicativas de la batalla cultu-

ral acordes a los centros de abogacía (que defienden a ultranza sus ideas), con otras funciones propias de un centro tipo observatorio (que ausculta la realidad social) (Salas-Porras, 2018). Aunque en su producción ideológica destaca el manifiesto *Ruta Republicana*, todavía le falta más desarrollo programático y de propuestas, ya que está muy permeado por la coyuntura. Incluso podemos conceptualizarlo como un “*think tank* partidario activista”, por el tono misionero de sus discursos y también por desplegar narrativas propias del activismo (Salas-Porras y Giordano, 2022). Pues este centro considera que su principal tarea es resistir a la “hegemonía progresista” desde el terreno de la cultura. Percibe entonces la necesidad de encabezar una cruzada o “contrarrevolución cultural” (Stefanoni, 2023, p. 69) contra el viejo comunismo que hoy vuelve bajo la forma del llamado “marxismo cultural” (Stefanoni, 2021, p. 37). En dicho contexto, Ideas Republicanas brinda argumentos que disputan el sentido de rebeldía a la izquierda, denuncia al estatismo y al socialismo chileno y latinoamericano. Al mismo tiempo, hay lugar también en su narrativa para contenidos de esta “cruzada moral”, ya que la idea del bien y la moral se vinculan a la misión de la familia tradicional proporcionada por el catolicismo como medio para reconducir a la sociedad hacia el orden, la nación o la grandeza de la patria.

Creemos que Ideas Republicanas ha jugado también una función muy importante en la construcción de la imagen pública de José Antonio Kast como candidato presidencial y en el crecimiento de la derecha republicana. El trabajo de este centro ha fortalecido la identidad de “una derecha radical con un perfil marcadamente identitario y contrapuesto a esa centroderecha pragmática, cuya flexibilización no dejó de producir tensiones en el electorado tradicional del sector y en algunos de sus cuadros dirigentes” (Alenda, 2023, p. 154). Ha ayudado, sobre todo, a que el “republicanismo” sea una marca ideológica propia y reconocida por el electorado y la opinión pública chilena. Además, estimamos que este proyecto ideológico de derecha radical llegó para quedarse, pues, como bien se manifiesta en *Ruta Republicana* (2021), están preparando “un futuro a largo plazo” (p. 29).

Faltan todavía estudios sobre la función legislativa de este *think tank* y sobre la asesoría a convencionales y expertos durante el proceso constitucional. Así, a Ideas Republicanas, al igual que al Partido Re-

publicano, todavía le falta experiencia en tareas de gobierno (Echt, 2020). Igualmente, esperamos en próximos trabajos descifrar cómo el “republicanismo” o “mundo republicano” ha ido entrelazándose con otras organizaciones y movimientos ciudadanos en la construcción de una nueva fuerza de derecha radical exitosa en Chile. Pues en el análisis cualitativo realizado emergieron menciones a distintas plataformas, como, entre otras, Con mi Plata No, el Movimiento Ciudadano Salud Libre, #NadieMeContó, o Fundación Cuide Chile, lo que infiere en cómo este

think tank ha canalizado demandas relacionadas con la libertad de elegir en prestaciones de previsión social, salud o educación, como también reclamos de movimientos provida. Por lo pronto, aquí exploramos a este centro de pensamiento y analizamos unas ideas republicanas que, probablemente, caracterizarán la futura aventura presidencial de José Antonio Kast.

Este estudio fue financiado por el Proyecto Fondecyt N°1200421 (ANID, Chile).

Notas

- 1 El presente artículo fue escrito antes del segundo plebiscito constitucional en Chile, realizado el 17 de diciembre de 2023. Se debe aclarar, en consecuencia, que este trabajo no está dedicado a analizar de manera pormenorizada los insumos constitucionales que el *think tank* Ideas Republicanas proporcionó al Partido Republicano. Si bien, como se apreciará en los resultados ofrecidos, muchos discursos e ideas de este centro de pensamiento estuvieron condicionados por el proceso constituyente que vivió este país entre los años 2020 y 2023.
- 2 Para más información, véase https://accionrepublicana.cl/?page_id=10.
- 3 En la actualidad, el Directorio de Ideas Republicanas está compuesto por: Cristian Valenzuela (Presidente ejecutivo), Carmen Soza (Coordinadora general), Roberto Peralta (Vicepresidente), Cecilia Cifuentes (Directora), Claudio Osorio (Director), Eduardo Guerrero (Director tesorero), Lucy Ana Avilés (Directora) y Paulina Dittborn (Directora). La Unidad de Políticas Públicas está dirigida por Andrea Barros. La Unidad legislativa la componen María Cristina Barrientos, Fernanda Álvarez, Cristóbal García y Jaime González. De la Unidad Internacional se encargan Beatriz Hevia y José Alberto León. Mientras que Josefina Soto es responsable del Área de fiscalización. Por último, el Área de comunicación está compuesta por Carolina Araya y Sergio Cuevas. Para más información véase: <https://ideasrepublicanas.cl/>.
- 4 *Ruta Republicana* concentra los principios que guiaron la campaña presidencial de José Antonio Kast del año 2021 y constituye, además, el fundamento programático del Partido Republicano como “un nuevo proyecto político” (Rojo Edwards, 2021a, p. 17).
- 5 Gabriel Boric, representante de la coalición Apruebo Dignidad, ganó en segunda vuelta a José Antonio Kast en la elección presidencial del año 2021.
- 6 Por “chicagogremialismo” se entiende la convergencia entre las ideas de los economistas neoliberales de la dictadura —los Chicago Boys—, y las ideas de Jaime Guzmán, artífice de la Constitución de 1980, basadas en “el principio de servicialidad del Estado, la subsidiariedad del Estado, la familia como núcleo de la sociedad y la mantención de la autonomía de los cuerpos intermedios” (Ojeda, 2023), como bien reconoce Carlos Frontaura, miembro del Partido Republicano y cercano a Ideas Republicanas. De hecho, los vasos comunicantes entre el mundo republicano y la Fundación Jaime Guzmán, creada en 1991 para mantener vigente el gremialismo, son frecuentes y evidentes (González, Vial y Guzmán, 2023, p. D6).
- 7 Con esa etiqueta se reconoce a los estudiantes de la Universidad Católica que, entre los años sesenta y setenta, estudiaron economía en la Universidad de Chicago junto con Milton Friedman y que regresaron a Chile convencidos de que la liberación de los mercados representaba un nuevo modelo de desarrollo económico para el país. Estos economistas hicieron después toda la revolución macroeconómica de la dictadura.
- 8 Ideas Republicanas se alineó con otros centros de derecha por el Rechazo, como la Fundación Jaime Guzmán, Libertad y Desarrollo, y la Fundación para el Progreso. Además, tejió redes con fundaciones, movimientos ciudadanos y ONG que estuvieron a favor del Rechazo, tales como Acción Republicana, la Fundación Cuide Chile (fundación Provida que es encabezada por Pía Adriasola, esposa de José Antonio Kast), Con mi Plata No, Soy del Campo, Movimiento Ciudadano Salud Libre, Por el derecho preferente de los padres o con la plataforma #NadieMeContó (Celedón, 2021, p. C6).

Referencias bibliográficas

- Alenda, S. (2014). Cambio e institucionalización de la "nueva derecha" chilena (1967-2010). *Revista de Sociología e Política*, 22(52), 159-180. <https://doi.org/10.1590/1678-987314225209>
- Alenda, S. (2023). Batallas y reconfiguraciones de la derecha chilena. *Nueva Sociedad*, 305, 146-156. <https://nuso.org/articulo/305-batallas-reconfiguraciones-derecha-chilena/>
- Alenda, S., Gartenlaub, A. y Fischer, K. (2020a). Ganar la batalla de las ideas: el rol de los *think tanks* en la configuración de la nueva centro-derecha chilena. En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 119-156). Fondo de Cultura Económica.
- Alenda, S., Le Foulon, C. y Suárez-Cao, J. (2020b). Evolución de las sensibilidades políticas: hacia una nueva centro-derecha en Chile. En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 87-118). Fondo de Cultura Económica.
- Avendaño, O. y Osorio, A. (2021). Propuestas de cambio y debilidad institucional en Chile: De la revuelta social (2019) al inicio del funcionamiento de la Convención Constitucional (2021). *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, 2, 7-18. <https://doi.org/10.14198/ambos.20978>
- Bakit, M. y Cifuentes, P. (29 de mayo de 2020). La nueva generación de *think tanks* que piensan a Chile. *El Mercurio*. <https://digital.elmercurio.com/2020/05/24/R/1L-3Q3RML/light?gt=162014>
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Akal.
- Barreda, M. y Ruiz, L. (2022). *Think tanks* y partidos políticos: relevancia estratégica en América Latina. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, 36, 1-16. <https://doi.org/10.7238/idp.v0i36.400673>
- Barreda, M., Ruiz, L. y Sánchez Medero, G. (2023). Cuando los *think tanks* entran en campaña: el caso de Chile. *Colombia Internacional*, 114, 123-151. <https://doi.org/10.7440/colombiaint114.2023.05>
- Bustamante, F. (2022). *La hibridación ideológica discursiva de la derecha chicogo gremialista en Chile entre 1973 y 2020*. (Tesis Doctoral, Programa Doctorado en Sociología). Universidad Alberto Hurtado.
- Bustamante, F. (2023a). ¿Qué es la derecha radical? Algunas aproximaciones en el contexto del ascenso del Partido Republicano en Chile. Centro de Estudios del Desarrollo. <https://www.asuntospublicos.cl/ap/que-es-la-derecha-radical-algunas-aproximaciones-en-el-contexto-del-ascenso-del-partido-republicano-en-chile/>
- Bustamante, F. (2023b). ¿Existe(n) una(s) nueva(s) derecha(s) en Chile? *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 20(1), e54336. <https://doi.org/10.15517/ca.v20i1.54336>
- Campos, C. (2021). El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2), 105-134. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.5>
- Caro, I. y Quitral, M. (2023). La nueva derecha radical chilena en el contexto internacional: auge e ideología. *Política y Sociedad*, 60(1), 78303. <https://doi.org/10.5209/poso.78303>
- Celedón, T. (14 de agosto de 2021). Fundación Guzmán evalúa recurso de protección tras voto de comisión de DD. HH. *El Mercurio*, p. C6.
- Celedón, T. (15 de abril de 2023). Cristián Valenzuela, director ejecutivo de Ideas Republicanas. *El Mercurio*, p. C4.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>

- Díaz, C., Rovira, C. y Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile. José Antonio Kast and the Partido Republicano. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342-359. <https://doi.org/10.1075/jlp.22131.dia>
- Durán, C. (2020). La derecha y el abordaje discursivo del malestar social durante el primer gobierno de Sebastián Piñera, 2010-2014. *Revista de Historia y Geografía*, 42, 79-99. <https://doi.org/10.29344/07194145.42.2328>
- Durán, C. y Rojas, G. (2021). El Partido Republicano chileno frente al “estallido social”: discurso político, identidad y antagonismo. *Revista Temas Sociológicos*, 29, 223-257. <https://doi.org/10.29344/07196458.29.2957>
- Echt, L. (2020). *Think tanks* partidarios: ¿conocimiento para política pública o activismo político? El caso de la Fundación Pensar y PRO en Argentina. *SAAP*, 14(1), 75-103. <https://doi.org/10.46468/10.46468/rsaap.14.1.A3>
- El Mercurio. (15 de agosto de 2021). Ruta Republicana: El manifiesto programático de la candidatura de Kast. *El Mercurio*, p. D.12.
- El Mercurio. (7 de mayo de 2023). Partido Republicano remece el tablero político: Es el partido más votado y logra 22 escaños. *El Mercurio*, p. C1.
- Faúndez, G. (14 de abril de 2022). Cristián Valenzuela: “La gente salió a votar más por miedo a Kast que por Boric”. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/cristian-valenzuela-la-gente-salio-a-votar-mas-por-miedo-a-kast-que-por-boric/FZ6JY7IKBNGOFO3UWGBYRROROI/>
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Universidad Alberto Hurtado.
- Garretón, M. A. (2007). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*. Debate.
- Gartenlaub, A. (2023). Derecha radical chilena: Características ideológicas, programáticas y discursivas del Partido Republicano Chileno. *IdeAs*, 21. <https://doi.org/10.4000/ideas.15049>
- González, V., Vial, B., y Guzmán, J. P. (4 de junio de 2023). Los jugadores clave del mundo republicano en el Consejo Constitucional. *El Mercurio*, p. D6.
- Guerrero, F. (27 de junio de 2019). Republicanos de Kast fijan lineamientos económicos y marcan diferencias con el gobierno. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/republicanos-kast-fijan-lineamientos-economicos-marcan-diferencias-gobierno/717605/>
- Hamilton, A. (26 de mayo de 2019). Creación del Centro “Ideas Republicanas”: la nueva plataforma de José Antonio Kast. *El Mercurio*, p. D8.
- Herrera, H. (2014). *La derecha en la crisis del bicentenario*. Universidad Diego Portales.
- Herrera, H. (4 de julio de 2020). Derecha economicista y centroderecha política en Chile. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2020/07/04/derecha-economicista-y-centroderecha-politica-en-chile/>
- Ideas Republicanas. (2022a). *10 peligros para Chile en la propuesta constitucional*. https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2022/08/10-peligros-para-Chile.2_compressed.pdf
- Ideas Republicanas. (2022b). *100 días de un Gobierno fracasado*. <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2022/06/100-di%CC%81as-de-un-Gobierno-Fracasado.pdf>
- Ideas Republicanas. (2022c). *Terrorismo en Chile, Ley Antiterrorista*. https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2022/11/terrorismo-en-Chile_compressed-1.pdf
- Ideas Republicanas. (2022d). *¿Individuos v/s familia? Construir con perspectiva de familia*. https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2022/11/individuos-y-familia_.pdf
- Ideas Republicanas. (2023a). *El rastro de la muerte: Tras los pasos de homicidas y narcotraficantes*. <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/05/El-rastro-de-la-muerte-Tras-los-pasos-de-homicidas-y-narcotraficantes.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023b). *Minsal en la UCI. Cinco grandes razones y causas para aproximarse a la crisis sanitaria*. <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/06/MINSAL-en-la-UCI.pdf>

- Ideas Republicanas. (2023c). *Agenda exprés de seguridad. ¿Apariencia o realidad de acción?* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/04/Agenda-expres-de-seguridad-Apariencia-o-realidad-de-accion.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023d). *Sicarios en Chile: cuando matar es parte del negocio criminal.* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/03/Sicarios-en-Chile-cuando-matar-es-parte-del-negocio-criminal.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023e). *Radiografía a las altas remuneraciones en el Estado.* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/07/Radiografia-a-las-altas-remuneraciones-en-el-Estado-quienes-son-y-cuanto-ganan.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023f). *40 Horas.* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/04/Documento-de-Estudio-40-horas.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023g). *Sistema de admisión escolar.* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/01/SistemaAdmisionEscolar.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023h). *2023: Iberoamérica al rojo.* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/02/Iberoamerica-al-rojo-pdf.pdf>
- Ideas Republicanas. (2023i). *Un país para las familias: la apuesta de Hungría por el matrimonio y la natalidad.* <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2023/01/Un-pais-para-las-familias.pdf>
- Jara, M. (2022). *El Centro de Estudios Públicos: ideas y acción política del think tank para la transición a la democracia (1980-1990)*. Centro de Estudios Bicentenario.
- Kast, J. A. (21 de septiembre de 2021). Candidatos en TV: cómo se preparan para el crucial (y primer) debate de este miércoles. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/candidatos-en-tv-como-se-preparan-para-el-crucial-y-primer-debate-de-este-miercoles/MDD3JTDPXFB SLAJB3FWTL5UWUQ/>
- Lefin, D. (14 de mayo de 2023). Entrevista a Eduardo Guerrero, director de Ideas Republicanas. *El Mercurio*, p. B8.
- Luna, J. P. y Rovira, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2), 135-155. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>
- Meléndez, C., Rovira, C. y Sajuria, J. (2021). Chile 2020: pandemia y plebiscito constitucional. *Revista de Ciencia Política*, 41(2), 263-290. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000114>
- Montero, V., Vera, A. y Opazo, G. (2018). Nodo XXI y CEP: estrategias y recursos utilizados en el debate público sobre educación en Chile, 2013-2016. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(1), 50-72. <https://revistaepe.utm.cl/articulos/nodo-xxi-y-cep-estrategias-y-recursos-utilizados-en-el-debate-publico-sobre-educacion-en-chile-2013-2016/>
- Morales, J. J. y Videla, M. A. (2024). El Instituto de Estudios de la Sociedad, sus intelectuales y la revista Punto y Coma: una crítica a la derecha economicista y a la nueva izquierda en Chile. *Revista de Historia*, 1(31), hc388. <https://doi.org/10.29393/RH31-10IEM20010>
- Morales, J. J., Videla, M. y Ibacache, R. (2023). Grupos económicos, redes corporativas y *think tanks*. El caso del Centro de Estudios Públicos en Chile. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 29-53. <https://doi.org/10.17141/iconos.77.2023.5861>
- Moreno, M. (2010). *Think tanks* en Chile: Estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas. *Revista Enfoques*, 8(12), 103-125. <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/155>
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167-1186. <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- Mudde, C. (2016). *The Populist Radical Right*. Routledge.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Nahuelhual, J. (14 de mayo de 2023). Cómo funciona el lado económico de la mente de los republicanos. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/como-funciona-el-lado-economico-de-la-mente-de-los-republicanos/VF2I2LL-56BHILKKNJ76GHM4G7U/>

- Ojeda, J. M. (5 de mayo de 2023). Los sigilosos pasos de Carlos Frontaura, el republicano en la Comisión Experta. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/los-sigilosos-pasos-de-carlos-frontaura-el-unico-representante-del-partido-republicano-en-la-comision-experta/TNFHA3VXRZDIRCWYLACYBTFT2E/>
- Pinilla, J. P. (2012). *Think tanks*, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual. *Polis. Revista Latinoamericana*, 32, 119-140. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000200008>
- Rodríguez, G. P. (2020). *Think tanks* de derecha y discursos de género en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 27, 91-125. <https://doi.org/10.29344/07196458.27.2500>
- Rojo Edwards, J. A. (2021a). Prólogo. En J. A. Rojo Edwards (Ed.), *Ruta Republicana* (pp. 17-21). Ideas Republicanas. <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2021/12/Ruta-Republicana-2da-Edicion.pdf>
- Rojo Edwards, J. A. (2021b). Prólogo de la segunda edición. En J. A. Rojo Edwards (Ed.), *Ruta Republicana* (pp. 11-14). Ideas Republicanas. <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2021/12/Ruta-Republicana-2da-Edicion.pdf>
- Rovira, C. (2019). La (sobre) adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia internacional*, 99, 29-61. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.02>
- Rovira, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual. *Estudios Públicos*, 158, 34-37. <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002>
- Ruiz, L. M. y Sánchez Medero, G. (2023). Relaciones entre *think tanks* y partidos políticos: su regulación en América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, 61, 167-185. <https://doi.org/10.21308/recp.61.07>
- Ruta Republicana. (2021). Derecha Republicana: Un Manifiesto. En J. A. Rojo Edwards (Ed.), *Ruta Republicana* (pp. 23-58). Ideas Republicanas. <https://ideasrepublicanas.cl/wp-content/uploads/2021/12/Ruta-Republicana-2da-Edicion.pdf>
- Salas-Porras, A. (2018). *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento*. Akal.
- Salas-Porras, A. y Giordano, V. (2022). Think Tanks as Agents of Social Change. En VV. AA. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Global Social Change* (pp. 1-17). Palgrave Macmillan. https://link.springer.com/referenceworkentry/10.1007/978-3-030-87624-1_216-1
- Sanahuja, J. A. y López Burian, C. (2023). Las "nuevas derechas" y la ultraderecha neopatriota. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 13-36). Fundación Carolina.
- Sanahuja, J. A. y Stefanoni, P. (2023). Introducción. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 7-11). Fundación Carolina.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudios de casos*. Morata.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*.
- Stefanoni, P. (2023). Las mil mesetas de la reacción: mutaciones de las extremas derechas y guerras culturales del siglo XXI. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 61-80). Fundación Carolina.
- Ubilluz, J. C. (2021). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 7, 85-116. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20903>
- Valenzuela, C. (17 de mayo de 2023). Estado de decepción. *La Tercera*. <https://shre.ink/l1OI>
- Vargas, A. (2019). *Regulación a los think tanks de partidos políticos en Chile*. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27884/2/Regulacion_a_los_think_tanks_de_partidos_politicos_en_Chile__revBH.pdf
- Vial, B. (6 de agosto de 2023). Republicanos (y Kast) on demand. *El Mercurio*, p. D10.
- Zanotti, L. y Roberts, K. M. (2021). (Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 23-48. <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.2>

El conservadurismo radical en Perú. El Caso de Renovación Popular (2020-2024)¹

The Radical Conservatism in Peru. The Case of Popular Renovation (2020-2024)

Jorge Luis Duárez Mendoza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: jduarezm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-0182-5744>

RESUMEN

Las democracias liberales en Europa, Estados Unidos y América Latina han experimentado en el período reciente el avance de proyectos de derecha radical. En diferentes países, la derecha radical se ha vuelto parte del *mainstream* político logrando que sus posicionamientos frente a distintos temas y propuestas sean aceptados por otras fuerzas políticas. El presente estudio explora este avance en el Perú a través de Renovación Popular (2020-2024), caracterizando a esta organización como un caso de conservadurismo radical. Indagamos en cómo esta organización busca representar a sectores de la población en el actual contexto de crisis política. Sin desconocer la importancia del líder, el estudio explora en el quehacer de esta orientación política en el parlamento con el objetivo de lograr una mayor comprensión del fenómeno. El análisis se enfoca en tres ejes temáticos: el modelo económico, la memoria en torno a los años de la violencia política (1980-2000) y la defensa de la familia. Sostenemos que Renovación Popular busca construir su lazo representativo a través de un discurso orientado a polarizar el campo político, postulando una nueva versión del neoliberalismo a través de la figura de una autoridad tutelada por las fuerzas armadas y las iglesias evangélicas reconstruccionistas.

Palabras claves: Neoliberalismo; Memoria; Familia; Batalla cultural, Derecha radical.

ABSTRACT

The liberal democracies in Europe, the United States, and Latin America have experienced in the last period the advance of radical right projects. In different countries, the radical right is part of the political mainstream, and their positions about diverse issues and proposals are accepted by other political forces. This paper explores the advance of the radical right in Peru, studying the case of Popular Renovation (2020-2024) and defining at this organization as a case of radical conservatism. We investigate how the organization tries to represent a population sector in the present political crisis. We recognized the relevant figure of the leader; however, this paper explores the performance of the organization in the parliament with the aim of achieving a better understanding of the study object. The analysis focuses on three topics: the economic model, the memory of the years of political violence (1980-2000), and the defense of family. We argue that Popular Renovation tries to represent the population across a discourse oriented to polarize the political sphere, proposing a new version of neoliberalism articulated with the figure of the tutelary authority based on the army forces and evangelical reconstructive churches.

Keywords: Neoliberalism; Memory; Family; Cultural Battle; Radical Right.

1. Introducción

Las democracias en Europa, Estados Unidos y América Latina han experimentado en el período reciente un importante avance de opciones de derecha radical. Estas agrupaciones han logrado apropiarse de demandas *antiestablishment* asociadas a la necesidad de seguridad y protección frente a diferentes tipos de crisis (migratorias y económicas, por ejemplo) que se volvieron más acuciantes con la pandemia de covid-19. En diferentes países la derecha radical se ha vuelto parte del *mainstream* político, logrando que sus posicionamientos frente a distintos temas y propuestas sean aceptados por otras fuerzas políticas (Mouffe, 2023).

En el Perú, la crisis de representación política y los efectos sociales y económicos de la pandemia generaron condiciones para la aparición de alternativas *antiestablishment*, incluidas alternativas de derecha radical. El presente trabajo explora el avance de la derecha radical en el Perú a través de la experiencia de Renovación Popular (2020-2024). Nos interesa comprender cómo el conservadurismo radical de Renovación Popular ha buscado construir su política de representación en el actual contexto de crisis política. Sostenemos que Renovación Popular busca construir su lazo representativo a través de un discurso orientado a polarizar el campo político, articulando una interpretación del neoliberalismo basada en el “éxito económico” con la figura de una autoridad tutelada por las fuerzas armadas y las iglesias evangélicas reconstruccionistas.

El trabajo está organizado en cuatro partes. La primera parte desarrolla nuestra definición del conservadurismo radical, entendida como una variante de la derecha radical. Nos interesa comprender este fenómeno político desde las singularidades latinoamericanas. A continuación, presentamos la metodología que orienta nuestro estudio, basada en el análisis del discurso político. Luego buscamos dar cuenta del proceso de radicalización implicado en la (re)fundación

de Renovación Popular. La parte final profundiza en el discurso político de Renovación Popular a través de tres tópicos: el modelo económico, la memoria nacional sobre los años de la violencia política (1980-2000) y la defensa de la familia. Cerramos este trabajo con algunas conclusiones para seguir animando la reflexión sobre el conservadurismo radical en el Perú.

2. Una aproximación conceptual al conservadurismo radical

En los últimos años, desde la sociología y la ciencia política se han desarrollado diversos estudios sobre la denominada “derecha radical” (Stefanoni, 2021; Traverso, 2018; Zanotti y Roberts, 2021). Desde diferentes enfoques y énfasis, dichos estudios han coincidido en destacar que esta derecha con impronta personalista ha logrado capitalizar la indignación y los temores colectivos de importantes sectores de la sociedad frente a las crisis económicas y sociales que se experimentan a escala global, desarrollando discursos políticos reaccionarios y *antiestablishment* que en más de un sentido resultan ser un desafío para la democracia liberal.

El estudio de los investigadores Joan Antón e Ismael Seijo (2023) es un importante aporte para comprender a la derecha radical. A través de referentes de este espectro político, los autores analizan el ideal de sociedad a la que aspiran, los diagnósticos que realizan de sus contextos sociales y políticos, además de los medios que plantean para alcanzar sus objetivos. Para Antón y Seijo, la derecha radical forma parte del universo de la “ultraderecha”, distinguiéndose en su interior de la “extrema derecha” fascista². Lo que hermana a este universo político es su hostilidad hacia la democracia liberal. Las diferencias en su interior están ligadas a cuestiones ideológicas y a los medios que plantean para su quehacer político. Para los autores, hablar de la derecha radical es hablar de un conjunto heterogéneo de proyectos políticos que expresan sus diferencias en los aspectos referidos al nacionalismo,

a la política económica y a los valores morales que defienden.

Una de las definiciones de la derecha radical más difundidas en la literatura de las ciencias sociales es la elaborada por Cas Mudde (2007), quien sostiene que en términos ideológicos esta derecha se caracteriza por su nativismo, autoritarismo y populismo. El nativismo estaría relacionado con el carácter nacionalista y xenófobo de la derecha radical, que se expresa en medidas tales como las restricciones a la migración. El autoritarismo de tales proyectos políticos implicaría no tanto la búsqueda de un cambio de régimen, sino el énfasis en el orden y la seguridad en el ejercicio del poder. Por último, el populismo concebido como una ideología delgada o maleable que divide a la sociedad en dos grupos opuestos y homogéneos (élite vs. pueblo) bajo criterios morales.

Antón y Seijo (2023) destacan que una de las principales fuentes de la derecha radical es el conservadurismo radicalizado. Las características que identifican nuestros autores en esta teoría política son de utilidad para nuestro estudio de caso. El conservadurismo radicalizado plantea un diagnóstico decadentista de la sociedad contemporánea apelando a la figura de agentes externos e internos que socaban la idea de “Nación” vital desde esta perspectiva para mantener un sentido de pertenencia, de apego a la comunidad y a la idea de “Familia” (heteronormativa, claro está), que es identificada como la encargada de la educación moral de sus integrantes. Los medios que esgrime el conservadurismo radicalizado para evitar la decadencia de “occidente” pasan por: i) poner freno al “intervencionismo estatal”, limitando los derechos de la población a unos mínimos; ii) defender el libre mercado; y iii) fundar escuelas propias donde inculcar el pensamiento conservador. Veremos cómo estos aspectos, con algunos matices, se encuentran en nuestro caso de estudio.

El trabajo de Natascha Strobl (2022) es otro aporte importante para definir al conservadurismo radical. Según esta autora el conservadurismo radical mantiene del conservadurismo tradicional la apelación al afecto antirracional basado en una cosmovisión religiosa para generar procesos de identificación colectiva. Pero a su vez, el conservadurismo radical supone una novedad al cuestionar los consensos políticos mínimos que han fundamentado a las democracias liberales de la posguerra. Más que de programas

detallados para lograr políticas más efectivas dentro de los márgenes planteados por el sistema democrático, lo que se buscaría es transmitir a la población una nueva sensación de seguridad. Para ello, el conservadurismo radical prioriza la producción de narrativas antagonistas y relecturas de la historia para exaltar determinados sentimientos. Tres aspectos que Strobl (2022, pp. 37-116) analiza en la lógica y la práctica política del conservadurismo radical nos resultan particularmente relevantes para nuestro estudio de caso:

- i. La polarización nosotros/ellos: la definición de la frontera política que plantea el conservadurismo radical se basa en la magnificación de las diferencias existentes en la sociedad. Esta magnificación opera en torno a la narrativa de la “batalla cultural” que plantea una visión del mundo dicotómica y maniquea.
- ii. La reestructuración antidemocrática del Estado: a través de la ocupación de altos cargos en el Estado, el conservadurismo radical incide en instituciones claves del sistema democrático, tales como el Poder Judicial, el Parlamento o el propio Poder Ejecutivo. Esta incidencia suele ser explicada apelando a la figura de “élites corruptas” o “comunistas” enquistadas en el Estado que deben ser erradicadas.
- iii. La construcción de “realidades paralelas”: el conservadurismo radical genera procesos de identificación colectiva a través de narrativas que no operan bajo criterios de verdad o mentira, negando la realidad compartida como base para cualquier entendimiento con sus adversarios devenidos en enemigos políticos³.

A partir de lo anterior, resulta importante enfatizar en que todo proceso de identificación implica una dimensión afectiva que impulsa el deseo. En el campo de la política esta dimensión afectiva se podría expresar en el deseo de la población por sentirse segura o alcanzar algún tipo de orden frente a situaciones de crisis. Los afectos son los que impulsarían a los sujetos a actuar en pro de una causa común, por lo que serían el “vehículo” de las ideas y los valores de un colectivo (Mouffe, 2023, pp. 49-65).

Las contribuciones hasta aquí presentadas son valiosas, pero no podemos dejar de reconocer que todo conocimiento es situado. Nos resulta necesario leer y discutir dichos aportes desde los procesos políticos latinoamericanos, pues los estudios citados en

este apartado han desarrollado sus análisis al observar principalmente los procesos de radicalización de las derechas de Europa y Estados Unidos. Si bien es posible identificar las características de estas derechas en las experiencias latinoamericanas, es ineludible para fines analíticos reconocer determinadas singularidades de nuestra región en general y del Perú en particular.

En sintonía con lo arriba mencionado, Juan Carlos Ubilluz (2021) ha reconocido, por ejemplo, la capacidad heurística del concepto propuesto por Mudde para entender a la derecha radical, bajo el requerimiento de reconocer las singularidades latinoamericanas. Nuestro autor plantea estas singularidades en tres planos: en el económico, en el de los derechos civiles y en el histórico. En el plano económico, a diferencia de las experiencias de Europa y Estados Unidos, en donde la derecha radical plantea controles al libre mercado (el Brexit por ejemplo en Reino Unido), en nuestra región la derecha radical propone una profundización del libre mercado. En el plano de los derechos civiles, más que un discurso nativista antimigración, lo que encontramos en América Latina es una propuesta antigénero, señalando a la “ideología de género” como una de las responsables de la descomposición de la comunidad⁴. En el plano histórico, la matriz de la derecha radical latinoamericana no sería tanto el fascismo, sino la tradición oligárquica, colonial y racista. Para nuestro autor, la utopía reaccionaria de la derecha radical en América Latina nos remitiría “a una nación cristiana/conservadora y capitalista cuyo correlato histórico no es otro que la vieja oligarquía latinoamericana” (Ubilluz, 2021, p. 105), pero que, a su vez, aspira a una nación insertada plenamente al capitalismo global. En el Perú esto implicaría la articulación de los imaginarios sociales de la República Aristocrática y de la hegemonía neoliberal construida a partir de los años noventa del siglo XX.

Coincido con las observaciones que Juan Carlos Ubilluz realizan al concepto de “derecha radical” propuesto por Cass Mudde para identificar las singularidades latinoamericanas, pero agregaría una consideración en torno al factor populista. Si en particular estamos de acuerdo con Strobl en que una de las características del conservadurismo radical (una de las variantes de esta nueva derecha) es la polarización nosotros/ellos que perpetúa una lógica dicotómica y maniquea del campo político, esto se asemeja más a una lógica jacobina que a una lógica populista. El

trabajo de Gerardo Aboy Carlés (2023) sobre el populismo latinoamericano ha dado cuenta del carácter regenerativo en la manera en que el populismo procesa las diferencias políticas. Más que fronteras infranqueables, como las que construye el conservadurismo radical, el populismo —si bien divide en dos el campo político— construye fronteras políticas porosas que habilitan las negociaciones, las inclusiones y exclusiones permanentes de los actores en su espacio político. En tal sentido, nos parece un error caracterizar al conservadurismo radical como un proyecto populista.

Para terminar este apartado, permítannos retomar la observación de Ubilluz sobre la tradición oligárquica, colonial y racista de las nuevas derechas latinoamericanas para acercarnos a ella desde otro ángulo, apelando al concepto de “orden tutelar” trabajado por Guillermo Nugent (2010). Para nuestro autor el orden tutelar supone una forma de ejercer la autoridad muy expandida en América Latina, en donde quienes custodian la patria y la moral que integra a la sociedad son las Fuerzas Armadas y la Iglesia, poseedoras de la última palabra en estos menesteres. Estas instituciones tutelares se presentan como los diques de contención ante las presuntas amenazas de descomposición de la comunidad nacional. La autoridad tutelar presupone el reconocimiento de una incapacidad intrínseca de los subordinados para valerse por sí mismos, planteando una integración jerárquica de la sociedad. La autoridad tutelar se expresa, por ejemplo, en los límites del carácter laico de las políticas públicas de los Estados latinoamericanos referidas a los derechos sexuales y reproductivos. Lo que nosotros identificamos es que la apelación a esta autoridad tutelar ha experimentado un cambio en las últimas décadas debido a una mayor presencia en las sociedades latinoamericanas de Iglesias evangélicas orientadas por teologías “reconstruccionistas”. Retomaremos este último punto más adelante.

3. Breve nota metodológica del estudio

Para el desarrollo del presente estudio exploratorio hemos optado por un enfoque cualitativo de estudio de caso (Stake, 1994). El asunto seleccionado ha sido la organización política Renovación Popular, debido a que aún son escasos los estudios sociológicos que se han hecho sobre ella para comprender cómo se viene configurando el conservadurismo radical en el Perú. Los pocos estudios existentes se han enfocado

en la figura del líder (Morocho, 2023; Roman, 2022; Vildoso, 2022). Sin desconocer la relevancia de estas aproximaciones, a nosotros nos interesa contribuir en los esfuerzos de comprender el conservadurismo radical en el Perú ahondando en su labor parlamentaria. Hemos priorizado esta unidad de análisis para entender este fenómeno en una mayor dimensión, más allá del líder.

Para nuestro estudio partimos de la revisión de proyectos de ley presentados al Congreso por el grupo parlamentario de Renovación Popular e intervenciones de sus integrantes en debates parlamentarios durante sesiones legislativas que abarcan el período de finales de 2021 hasta inicios de 2024. Esta revisión se ha enfocado en tres ejes temáticos: el modelo económico, la defensa de la familia y la memoria en torno a los años de violencia política (1980-2000) (véase anexo). Seleccionamos estos tres ejes temáticos asumiendo que son particularmente importantes en el discurso político de Renovación Popular. Hemos complementado nuestras fuentes con la revisión de columnas de opinión y videos que nos han ayudado a tener una mayor comprensión del discurso de la organización.

Nuestro estudio se basa en el análisis del discurso, ya que consideramos que este nos permite aproximarnos a la construcción de las identidades colectivas. Para ello hemos apelado a las contribuciones de la teoría de la enunciación de Eliseo Verón (1987) y la teoría del discurso de Ernesto Laclau (2006). Del trabajo de Verón hemos considerado el análisis de la configuración de dos dispositivos de enunciación en los discursos políticos: el prodestinatario (colectivo de identificación al que se apela sosteniendo que se comparten determinadas convicciones políticas) y los contradestinatarios (alteridad asumida como enemiga o adversario al considerar que cuestiona o amenaza las convicciones políticas del colectivo de identificación). De la teoría de Laclau hemos recuperado el concepto de “nodo discursivo”, el cual refiere a la operación de determinados significantes que son capaces de estructurar un discurso condensando múltiples significados, lo cual permite articular las expectativas y demandas de diferentes actores sociales. Vale señalar que ambos autores coinciden en reconocer que el discurso político se diferencia de otros tipos de discurso por la centralidad que en su estructuración adquieren los antagonismos.

Además, nuestro análisis del discurso toma en cuenta las condiciones que inciden en su producción y reconocimiento. Las condiciones de producción están relacionadas con determinadas instituciones (políticas, económicas, culturales) que orientan la enunciación política. En nuestro caso de estudio, la enunciación política está condicionada por la institucionalidad del régimen político, del cual el Congreso forma parte. Las condiciones de reconocimiento tienen que ver con la capacidad de interpelación de un discurso, es decir, con la posibilidad de que sus destinatarios se identifiquen con sus planteamientos y acciones. En nuestro caso de estudio consideramos que esta capacidad de interpelación está relacionada con la apelación del conservadurismo radical a la figura de la autoridad tutelar⁵.

4. El proceso de radicalización: de Solidaridad Nacional a Renovación Popular

4.1. La experiencia de Solidaridad Nacional (1999-2020)⁶

Solidaridad Nacional fue una organización que apareció en la escena política peruana a finales de la década de 1990 en torno a la figura de su líder Luis Castañeda Lossio. En un primer momento, la organización fue forjada como un partido de cuadros de clase media por un grupo de profesionales con experiencia en la gestión pública. Inscrito como partido oficial desde 1999 la organización construyó un perfil más pragmático que ideológico basado en una lógica tecnocrática.

Solidaridad Nacional inició su participación en el terreno electoral en las elecciones generales del año 2000 oponiéndose al gobierno de Alberto Fujimori. Tras la caída del régimen autoritario de Fujimori y el adelanto de las elecciones generales para el año 2001, la organización se integró a la alianza de centro derecha Unidad Nacional. En 2002, la alianza postuló a Luis Castañeda Lossio a la alcaldía de Lima y ganaron el sillón metropolitano, iniciando una gestión que duró ocho años tras su reelección en 2006. En esos ocho años de gestión municipal, Solidaridad Nacional logró su mayor arraigo en los sectores populares de Lima a través de obras públicas orientadas al acceso a la salud y a la infraestructura urbana.

Respaldado por su alta popularidad en Lima Metropolitana, Luis Castañeda Lossio volvió a tentar la presidencia de la República en 2011 con la marca

de Solidaridad Nacional, sin embargo, nuevamente el objetivo le fue esquivo. Finalizada la campaña electoral, la identidad de la organización experimentó ciertas variaciones para afianzar su identificación con los sectores populares. Bajo la secretaría general de José Luna Gálvez, Solidaridad Nacional proyectó una imagen de ser un colectivo conformado por “provincianos emergentes”, representantes de historias de éxito sobre la base del esfuerzo individual; fortaleció la estructura de la organización teniendo como principales bases los sectores populares de Lima Sur y Lima Este; y desarrolló sus vínculos con instituciones paralelas, tales como el consorcio universitario Telesup y la Asociación por los Pobres del Perú⁷. De esta manera se consolidó el carácter popular de una organización que había surgido de sectores mesocráticos.

En las elecciones municipales de 2014, Castañeda Lossio fue elegido por tercera vez alcalde de Lima Metropolitana. Además, Solidaridad Nacional ganó en 17 de los 42 distritos de la capital. Sin embargo, a diferencia de las experiencias anteriores, la gestión en Lima Metropolitana no gozó de una alta aprobación entre la opinión pública⁸. Antes de iniciar su tercer mandato se revelaron testimonios que involucraban a Luis Castañeda Lossio en el caso de corrupción Lava Jato. La pérdida del arraigo popular del líder y los fracasos en las elecciones generales del año 2016 y en las elecciones congresales extraordinarias de 2020, evidenciaron la crisis de la organización.

4.2. La refundación en clave conservadora: Renovación Popular (2020-2024)

Bajo el liderazgo del empresario Rafael López Aliaga, la organización experimentó un nuevo cambio en su identidad, pero ahora en un sentido radical. Elegido regidor de Lima por Solidaridad Nacional en las elecciones de 2006 y militante de la organización desde 2009, Rafael López Aliaga se convirtió en secretario general de Solidaridad Nacional en septiembre de 2019, consumando el cambio de nombre, ideario y símbolo de la organización en octubre de 2020. Para un medio televisivo local, Rafael López Aliaga explicó con las siguientes palabras esta refundación:

El concepto solidario se eleva a un nivel mayor, el nivel mayor es Dios, es Cristo... Cristo deja una forma de actuar de convivencia fraternal, de la fraternidad cristiana se desprenden muchos temas, uno es el ser solidario, otro es la opción

preferencias por la gente más necesitada... esta refundación es más profunda que el cambio de nombre, bueno el color va con la filosofía, el celeste es el celeste provida mundial. (2020, 0m20s-1m53s)

Esta refundación implicó una modificación en la identificación de la organización con el “provinciano emergente”, pasando esta apelación a ser subsumida dentro de la referencia a la “familia”. De la experiencia anterior se mantendrá esa apelación preferencial a los sectores populares, pero ahora desde una retórica centrada en la defensa de la familia, la vida, los valores morales y la piedad.

Podemos vincular la aparición de Renovación Popular en la política peruana con lo que Juan Fonseca (2022) ha denominado la hegemonización del conservadurismo evangélico en el Perú. Proceso gestado desde la década de 1980, esta hegemonización tiene como una de sus principales características su vocación reconstruccionista, teología que promueve el activismo político para “confesionalizar” las políticas públicas. El reconstruccionismo cristiano se presenta particularmente opositor a las políticas públicas vinculadas a la legalización del aborto y los derechos de la comunidad LGTB. Con Mis Hijos No Te Metas es un movimiento que ha sido promovido por líderes evangélicos reconstruccionistas, quienes no han dudado en presentar a este movimiento como una demostración de que el Perú es mayoritariamente cristiano, que esta mayoría comparte una visión conservadora de la vida y que el apoyo de esta mayoría es indispensable para el éxito de cualquier proyecto político (Flores, 2022)⁹.

Vale una precisión. Renovación Popular no es “el partido” del evangelismo reconstruccionista. Para avanzar en su agenda, estas Iglesias han diversificado su influencia y presencia en diferentes organizaciones. En una democracia sin partidos institucionalizados como la peruana, los grupos de interés ejercen mayor poder que las organizaciones que participan en los procesos electorales. En tal sentido, Renovación Popular puede ser comprendido como una suerte de “caja de resonancia” del conservadurismo evangélico. Pero también vale añadir que Renovación Popular imprime su propio carácter beligerante y radical a la propuesta reconstruccionista.

4.3. Las elecciones generales de 2021 y la narrativa del fraude

La primera competencia electoral en la que Renova-

ción Popular participó fueron las elecciones generales de 2021. La campaña electoral reveló el estilo de hacer política del líder y la organización, caracterizado por la confrontación y la polarización no solo contra sus adversarios políticos, sino también contra los medios de comunicación, colectivos sociales y las instituciones públicas. Rafael López Aliaga, candidato presidencial de Renovación Popular, logró progresivamente escalar en las preferencias electorales, alcanzando el tercer lugar con un 11,7% de los votos válidos, por detrás de Keiko Fujimori que quedó en segundo lugar con 13,4% y Pedro Castillo que obtuvo el primer lugar con el 18,9%. Los distritos electorales en donde Rafael López Aliaga obtuvo sus mejores resultados fueron los votos de los peruanos en el exterior, Lima, Lambayeque, Callao, La Libertad, Huánuco, Ica y Tumbes. En todos estos distritos electorales el candidato de Renovación Popular quedó entre los tres primeros lugares, pero —salvo los votos en el extranjero que constituyen una circunscripción— en ninguno de ellos superó el 20% de los votos válidos (véase cuadro 1).

A pesar de que ninguna organización civil nacional ni internacional puso en duda el correcto desarrollo del proceso electoral, los resultados no fueron aceptados por Renovación Popular. Al mismo estilo de Donald Trump en Estado Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil, Rafael López Aliaga (2021) denunció que se había consumado un fraude electoral con el objetivo de evitar que su candidatura alcance la segunda vuelta:

En primera vuelta nos robaron más de un millón de votos a nivel nacional. Lo dije en su momento, tengo muchísimas dudas del trabajo de la ONPE, pues con ese millón de votos que no nos contabilizaron hubiéramos estado en segunda vuelta de lejos.

Este fue el primer ensayo en el cual Renovación Popular buscó instalar entre la opinión pública la narrativa del fraude, poniendo en cuestión la independencia del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE). Sin embargo, los reclamos de Renovación Popular fueron desestimados por los organismos competentes y el proceso electoral siguió su curso.

En las elecciones congresales, Renovación Popular ganó trece curules. Estos escaños estuvieron dis-

tribuidos de la siguiente manera: seis congresistas por Lima Metropolitana, uno por Arequipa, uno por el Callao, uno por La Libertad, uno por Lambayeque, uno por Lima Provincias, uno por Piura y uno por los peruanos y peruanas residentes en el extranjero (véase cuadro 2). Los mejores resultados obtenidos por Renovación Popular se concentraron en la costa norte y en Lima y Callao, siendo el vicealmirante en situación de retiro (r) Jorge Montoya uno de los candidatos más votados en todo el proceso electoral¹⁰. Si consideramos la afiliación a la organización política, encontramos que de los trece congresistas elegidos ocho eran militantes de Renovación Popular durante el proceso electoral (Jorge Montoya, José Cueto, Alejandro Muñante, Esdras Medina, Noelia Herrera, Diego Bazán, Javier Padilla y Miguel Ciccía) y cinco no lo eran (Milagros Jáuregui, Norma Yarrow, Héctor Valer, María Córdova y Jorge Zevallos)¹¹.

Cuadro 1. Mejores resultados electorales alcanzados por Rafael López Aliaga en las elecciones presidenciales de 2021 por departamentos (%)

Distrito electoral	Votos válidos (%)	Puesto
Extranjero	21,4	1.º puesto
Lima	16,3	2.º puesto
Lambayeque	15,2	2.º puesto
Callao	14,8	3.º puesto
La Libertad	12,2	3.º puesto
Huánuco	11,4	2.º puesto
Ica	11,3	3.º puesto
Tumbes	8,9	3.º puesto

Fuente: elaboración propia basada en ONPE (2021).

Los perfiles de los congresistas de Renovación Popular nos dan indicios de su representación. Jorge Montoya y José Cueto han sido altos oficiales de la Marina de Guerra del Perú, sus años de servicio incluyen el período de violencia política (1980-2000), ambos llegaron a ser vicealmirantes y jefes del comando conjunto de las Fuerzas Armadas. Por su parte, Milagros Jáuregui, Alejandro Muñante, Javier Rommel y Esdras Medina están vinculados a iglesias y organizaciones evangélicas. Milagros Jáuregui

es pastora de la iglesia Misión Cristiana de la Casa del Padre, Alejandro Muñante es fundador de la Red Nacional de Abogados por la Defensa de la Familia, Javier Rommel es integrante de la Asociación Cristiana de Cooperación Humanitaria Buenas Nuevas y Esdras Medina es pastor de la iglesia Las Asambleas de Dios del Perú. Estas iglesias y organizaciones evangélicas han formado parte del movimiento Con Mis Hijos No Te Metas¹².

Tras el triunfo de Pedro Castillo en la segunda vuelta electoral, Renovación Popular se sumó a las denuncias de fraude que hizo Keiko Fujimori. Este fue el segundo momento de la narrativa del fraude que alcanzó una mayor resonancia entre la opinión pública con el apoyo de cierto sector de los medios de comunicación. Si bien fue Fuerza Popular quien lideró esta “cruzada por la democracia”, Renovación Popular contribuyó activamente en su difusión. Según una encuesta de opinión aplicada a escala nacional por el

Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en junio de 2021, el 31% de encuestados respondió que los reclamos de fraude sí tenían razón. La narrativa del fraude había logrado que ciertos sectores de la sociedad no creyeran en la imparcialidad de los organismos electorales.

El tercer momento de la narrativa del fraude se desarrolló ya en el parlamento, a través de la conformación de una comisión investigadora que fue presidida por el vicealmirante (r) Jorge Montoya. El informe en mayoría de esta comisión concluyó que existían indicios de infracción constitucional y delitos penales cometidos por funcionarios del JNE y de la ONPE. Estos hechos habrían configurado un “fraude a las leyes electorales” que permitieron, entre otras supuestas irregularidades, la inscripción de Pedro Castillo como candidato a la presidencia y de Dina Boluarte como candidata a la vicepresidencia. En otras palabras, según el informe en mayoría la presidencia de Pedro Castillo era el resultado de un proceso fraudulento¹³. Estos tres momentos de la narrativa del fraude evidenciaron —entre otros aspectos— que esta búsqueda de desacreditar al JNE y a la ONPE —dos instituciones fundamentales del régimen democrático— no respondía solo a la actitud de líder, sino a una estrategia de la organización en su conjunto.

Cuadro 2

Congresistas elegidos por el partido Renovación Popular según distrito electoral en las Elecciones Generales 2021

N.º	Nombre del(la) congresista	Distrito electoral por el cual fue elegido(a)
01	Jorge Carlos Montoya Manrique	Lima Metropolitana
02	José Ernesto Cueto Aservi	Lima Metropolitana
03	María de los Milagros Jáuregui Martínez	Lima Metropolitana
04	Alejandro Muñante Barrios	Lima Metropolitana
05	Norma Martina Yarrow Lumbreras	Lima Metropolitana
06	Héctor Valer Pinto	Lima Metropolitana
07	Esdras Ricardo Medina Minaya	Arequipa
08	Noelia Rossvith Herrera Medina	Callao
09	Diego Alonso Fernando Bazán Calderón	La Libertad
10	María Jessica Córdova Lobatón	Lambayeque
11	Javier Rommel Padilla	Lima Provincias
12	Miguel Ángel Ciccía Vásquez	Piura
13	Jorge Arturo Zevallos Aponte	Residentes en el Exterior

Fuente: elaboración propia basada en ONPE (2021).

5. El conservadurismo radical en el Congreso de la República

Pasaremos ahora a profundizar en tres ejes temáticos que consideramos relevantes del discurso político de Renovación Popular para comprender la impronta del conservadurismo radical en él. Para ello nos enfocaremos en la labor de integrantes de su bancada que han incidido en tres tópicos: el modelo económico, la memoria histórica en torno a los años de violencia política y la defensa de la familia y el concebido. Para comprender los significados que se entretajan entre estos tópicos nos parece importante considerar el marco en el cual la organización los encuadra, el cual es la denominada “batalla cultural”. Veremos cómo dicha estrategia política define la enunciación política de Renovación Popular y, por consecuencia, los sentidos de los tres tópicos antes mencionados.

5.1. La batalla cultural: la polarización como lógica política

La batalla cultural es una lógica o estrategia política puesta en práctica por la derecha radical en distintos países y que en el Perú ha sido asumida por Renova-

ción Popular. Consiste básicamente en disputar a los adversarios el sentido de valores, creencias, costumbres y memorias que cohesionan a una sociedad. De particular impronta gramsciana, la denominada “batalla cultural” busca reafirmar o modificar los significados dados por sectores mayoritarios de la sociedad a determinados acontecimientos, personajes, lugares, etc., para hegemonizar un proyecto político¹⁴. Veamos el siguiente ejemplo a propósito del Día Internacional de la Mujer:

[...] precisamente el 8 de marzo, en el “Día Internacional de la Mujer”, reivindicamos su valor siendo pro-mujer [...]. Asimismo, no permitiremos que la ideología de género contravenga la meritocracia que ha de ser el criterio esencial para elegir a los servidores públicos de la administración de justicia y del Estado en general. En el Día de la Mujer ganamos otra batalla cultural reafirmando que la mujer nunca fue inferior, como para que nos quieran hacer creer que no puede lograr todo lo que ella quiera, por sí misma. (Muñante, 2023d)

Escrita por el congresista Alejandro Muñante, la cita nos remite a una disputa con la “ideología de género” por el significado del Día Internacional de la Mujer, vinculando el sentido de ser “pro-mujer” con la defensa de la meritocracia. Pero también es una cita que permite adentrarnos en un elemento esencial de la denominada “batalla cultural”, su lógica de polarización, es decir, la manera en que plantea la relación entre prodestinatarios y contradestinatarios. Esta lógica la encontramos en cómo opera el nodo “ideología de género” dentro de la estructura discursiva de Renovación Popular, al ser significada por diferentes miembros de su bancada en columnas de opinión, proyectos de ley y debates parlamentarios como parte de una agenda “globalista” totalitaria y contraria a la soberanía nacional, que adoctrina y socaba a la familia poniendo en peligro a la juventud y a los niños del país¹⁵.

En la batalla contra la ideología de género y el globalismo, la moral reemplaza a la política. Esta se convierte entonces en un juego irreductible de suma cero que transforma al adversario en enemigo:

Porque, así como el amor echa fuera el temor, la verdad echa fuera la mentira, por eso tenemos que hablar verdad. Y cuando se habla verdad, hay conflicto. Conflicto con el engaño, con el

error; y desde el Congreso y en las calles, seguiremos hablando verdad, porque no hemos venido a pactar o amistarnos con la mentira. (Muñante, 2022f)

La batalla cultural de Renovación Popular busca polarizar el campo político entre un prodestinatario que “abraza la verdad, ama a la patria y a la familia” frente a un contradestinatario que se basa en la mentira y son enemigos de la patria y la familia. En este imaginario político son las familias conservadoras a quienes representa Renovación Popular —hermanadas con sus Fuerzas Armadas claro está—, defendiéndolas de un enemigo con múltiples rostros: el feminismo, los comunistas, los caviares, los terroristas y el globalismo¹⁶. Esta polarización deviene, a su vez, en una suerte de exigencia permanente de “coherencia” por parte de quienes se identifican con la organización. Ello implica que, para mantener el lazo representativo construido sobre la base de la polarización, Renovación Popular debe presentarse permanentemente como una organización beligerante frente a aquello que sus seguidores reconozcan como “progresista”, “comunista” o “caviar”, de lo contrario correría el riesgo de perder seguidores¹⁷. La lógica política de la polarización atraviesa los diferentes tópicos que presentamos a continuación¹⁸.

5.2. *La defensa del modelo económico*

Uno de los nodos de la estructura del discurso político de Renovación Popular es la defensa del modelo económico neoliberal implementado en el país en la década de 1990. Desde la perspectiva de dicha organización, los últimos 30 años de la historia peruana han estado caracterizados por una suerte de “milagro económico” generado por las reformas estructurales de los años noventa. En esta lógica, las desigualdades socioeconómicas amplificadas por los efectos de la pandemia de la covid-19 se explicarían no por los límites del modelo económico, sino por lo que aún falta por hacer para profundizar su implementación. En tal sentido, más que cambiar el modelo económico, el Estado debe reforzar el modelo vigente.

En el marco de esta defensa del modelo económico se comprende, por ejemplo, la realización del foro “Modelo Económico Constitucional y el desarrollo del país”, organizado por la bancada de Renovación Popular en enero de 2024. El coloquio tuvo como principales expositores a Jaime Yoshiyama, ex ministro del régimen autoritario de Alberto Fujimori

y presidente del Congreso Constituyente Democrático que elaboró la actual Constitución Política del Perú; Diego Macera, Gerente General del Instituto Peruano de Economía, de orientación neoliberal; y Jaime de Althaus, periodista y autor de *La revolución capitalista del Perú*, libro que reivindica las reformas estructurales de los años noventa. Las palabras finales del foro estuvieron a cargo del congresista Jorge Montoya, quien sostuvo lo siguiente:

[...] nuestro contrato social que acaba de cumplir 30 años de vigencia con sorprendentes resultados que son motivo de admiración y sana envidia en el contexto internacional por los buenos resultados del modelo económico en el cual reconocemos es necesario avanzar para su profundización y eliminación de las brechas sociales que aún subsisten marcadamente. (2024, 2m3s-2m23s)

Las palabras del congresista conjugan dos componentes discursivos orientados a la interpelación de sus destinatarios: el descriptivo, que apela a la constatación de hechos (los resultados del modelo), y el programático, que refiere al hacer (la profundización del modelo). Desde esta enunciación política, la defensa del modelo económico supone la defensa de la Constitución de 1993. La bancada de Renovación Popular ha sido una férrea opositora a la propuesta de convocar a una Asamblea Constituyente que se encargue de redactar una nueva carta magna, tal como lo planteó el expresidente Pedro Castillo en la campaña electoral. En este aspecto, Renovación Popular coincide con otras organizaciones de la derecha peruana como, por ejemplo, el fujimorismo.

En el discurso político de Renovación Popular, la propiedad privada y el libre mercado —elementos centrales del modelo económico— son nodos discursivos ubicados en la jerarquía de prioridades junto a la defensa de la vida y los valores morales, todos ellos articulados en torno a un particular sentido de la “libertad”. Como nos lo recuerda Strobl (2022), “tradición, familia y propiedad” es un tópico clásico del conservadurismo tradicional, que el conservadurismo radical reafirma. El siguiente extracto de una columna de opinión del congresista Alejandro Muñante (2023f) resulta ilustrativo:

No podemos dejar nuestro destino absoluto en manos de un Papá Estado que muchas veces asfixia nuestras libertades, vulnerando una serie de

derechos, tales como: el derecho a vivir; a creer; a difundir nuestra fe y nuestras ideas; a educar a nuestros hijos conforme a nuestros valores; a la propiedad; al libre mercado.

Esta cita incluye una crítica al Estado redistributivo, una propiedad usual del neoliberalismo que lo acerca a postulados conservadores. Pero vale precisar que no estamos ante un programa económico “libertario”, similar al proyecto de “La Libertad Avanza” liderado por Javier Milei en Argentina. Si bien, como lo ha destacado Vildoso (2022, p. 80), en el plan de gobierno de Renovación Popular se proponía un Estado que retrocedía en sus funciones de protección social; sus propuestas vinculadas a la apertura comercial, a la estabilidad macroeconómica y a la libertad económica resultaban ambiguas, no ortodoxas (Instituto Peruano de Economía, 2021).

Las propuestas en el campo económico de la bancada de Renovación Popular han estado centradas, además de la ya mencionada defensa de la Constitución de 1993, en el desarrollo agrario. En esta labor ha tenido protagonismo el congresista por Piura Miguel Ángel Ciccía, quien ha presentado proyectos de ley para promover la producción de fertilizantes —tema que adquirió centralidad en la agenda pública y gubernamental ante la crisis de importación de estos productos— y un proyecto orientado a lo que denomina el “desarrollo agrario inclusivo”. Este proyecto toma como modelo de desarrollo agrario a la agroexportación, por lo que plantea que la pequeña agricultura o agricultura familiar debe articularse a ella para salir de la subsistencia:

Hay que llevar el “Milagro Peruano” a los más de 2 millones de productores agrarios de las más de 4 millones de hectáreas productivas. Si poco más de 200 mil hectáreas integradas a la agricultura moderna nos han llevado al puesto 11 del ranking mundial de exportadores de frutas y hortalizas, es impactante lo que se podrá lograr si integramos las más de 4 millones de hectáreas a la agricultura moderna (20 veces más potencial agrícola). (Ciccía, 2023)

Nótese cómo opera nuevamente el componente descriptivo en el discurso para legitimar al modelo: el “Milagro Peruano”. Profundizar este milagro es el proyecto que sustenta la defensa del modelo económico que realiza Renovación Popular. El desafío ahora

es explorar en cómo esta defensa se articula con otros dos elementos claves del discurso político de aquella organización: la redefinición de la memoria histórica y la denominada defensa de la familia.

5.3. *Reescribir la historia para reivindicar a las fuerzas del orden*

La batalla cultural de Renovación Popular implica la batalla por la memoria, especialmente aquella referida a las décadas de 1980-2000, años de violencia política en el Perú. La organización es particularmente crítica a las conclusiones del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, presentado en 2003, que nos habla de “Conflicto Armado Interno” (concepto del derecho internacional humanitario) y de las responsabilidades de agentes de las fuerzas armadas y policiales en casos de violaciones de los derechos humanos. Al respecto resultan ilustrativas las siguientes intervenciones de integrantes de la bancada de Renovación Popular en el debate parlamentario sobre la propuesta de declarar el 22 de abril como “Día de la Lucha Contra el Terrorismo”:

Señor presidente, recuerdo que cuando estuve colaborando en la Comisión investigadora, hace unos años atrás de los textos escolares en la Comisión de Educación, informe que fue aprobado por la Comisión de Educación... un informe que tenía sustento basto con respecto a la tergiversación de la historia de la época del terrorismo, y creo que es importante que esta fecha, también sirva para que los colegios, las instituciones públicas, todas ellas, puedan hacer realmente una reivindicación de lo que fue realmente la historia del terrorismo en nuestro país. (Alejandro Muñante en Congreso, 2022e)

Lamentablemente en la guerra, la parte ideológica que le correspondía a los partidos políticos no le hicieron, y por eso hay una narrativa equivocada de qué es el terrorismo y qué es lo que peleamos en esa época. Acá no hay que hablar mal de nadie, simplemente lo que se hizo, se hizo porque tuvo que hacerse. Los excesos fueron castigados, fueron penalizados, hasta actualmente existe una persecución judicial contra los miembros de las Fuerzas Armadas, para los que no lo saben. (Jorge Montoya en Congreso, 2022e)

La batalla cultural aquí consistente en erradicar toda “tergiversación” de la historia apelando al recurso ideológico de que existiría una suerte de

“literalidad última” o “entendimiento aséptico” de lo que significaron los años de la violencia política. Para ello, el discurso asume un componente prescriptivo al apelar a una suerte de “necesidad deontológica” para reivindicar el papel tutelar de las Fuerzas Armadas, incapaces, por tanto, de ser responsables de cualquier daño a la nación.

Sin embargo, esta suerte de “revisiónismo histórico” en clave del conservadurismo radical no solo interviene en el pasado, sino también en el presente, habilitando formas de estigmatización política. Esta estigmatización ha operado en distintas coyunturas, entre ellas la campaña electoral de las elecciones generales de 2021 al vincular las candidaturas de Pedro Castillo y Verónica Mendoza con el terrorismo. Otra coyuntura crítica en donde Renovación Popular apeló a esta estigmatización política fue en aquella ocasión signada por las protestas sociales que se generaron luego del frustrado golpe de Estado de Pedro Castillo. Sobre esta coyuntura, el congresista Alejandro Muñante (2023b) opinó lo siguiente:

Ahora mismo, en la actual coyuntura política, se ha evidenciado que ciertos azuzadores de estas marchas del caos tienen entre sus filas a gente vinculada a MOVADef o que ha sido sentenciada por terrorismo. Por cierto, alejados de toda razón piden a la presidenta Dina Boluarte, una lista de peticiones que se hallan al margen de la ley como son: la restitución de Pedro Castillo (tema que es competencia del Poder Judicial), el cierre del Congreso (que tiene mecanismos constitucionales propios como la negación de la confianza en dos oportunidades), Asamblea Constituyente (no regulada en nuestra Constitución).

Resulta sugerente en esta cita la operación metonímica que su autor realiza entre: caos – Movadef – restitución de Pedro Castillo – cierre del Congreso – Asamblea Constituyente. En esta cadena de equivalencias el nodo “Movadef” condiciona el sentido de cada uno de los otros eslabones. De esta manera, la propia demanda de Asamblea Constituyente —que incluye el debate del modelo económico— queda inscrita en el campo del enemigo terrorista, del Movadef.

Esta reescritura de la historia habilita, además, otro frente de batalla: el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Para Renovación Popular, este sistema ha beneficiado a los “enemigos de la democracia” al presuntamente favorecer a los grupos terroris-

tas e ir en contra de los intereses del Estado. La causa de ello estaría en la “captura ideológica” del sistema:

El sistema interamericano de Derechos Humanos se encuentra en crisis y desgaste por sesgo ideológico. Su defensa de los derechos fundamentales se ha desvirtuado y como órgano supranacional, ha sido capturado ideológicamente por ideas marxistas, habiéndose politizado profundamente, lo que ha desvirtuado su esencia de jurisdicción. (Montoya, 2023c)

En sintonía con esta posición, el grupo parlamentario de Renovación Popular ha propuesto desvincular al Estado peruano de la Corte Interamericana de Derechos Humanos; en tal sentido sostienen que es imprescindible recuperar la soberanía jurisdiccional del Estado peruano que habría caído —siempre desde la lógica de este discurso— en una suerte de “colonialismo jurídico”¹⁹. En esta reescritura de la memoria histórica el Estado peruano —incluidas evidentemente sus fuerzas armadas y policiales— han sufrido los abusos de un organismo internacional ideologizado. De esa forma, para Renovación Popular las fuerzas enemigas no solo están en el frente interno: los “azuzadores”, los “remanentes del terrorismo”, sino también en el frente externo: los “detractores”, el “colonialismo jurídico”, las “ideas marxistas” impregnadas en los organismos internacionales. Este enemigo externo de diferentes rostros se condensa en el discurso político de Renovación Popular en el significativo “globalismo”, que articula las ideas marxistas con la denominada “ideología de género” en sus embates contra la familia.

5.4. *La batalla decisiva: la defensa de la familia y del concebido*

La escuela es otro campo de batalla para Renovación Popular. Quizás la escuela es uno de los espacios de disputa más importantes para el conservadurismo radical ya que, por un lado, conciben a este espacio como aquel que ha servido a los “caviares” para adoctrinar a los niños y niñas con su tergiversación de los años del terrorismo y —tal vez, sobre todo— con su “ideología de género”; por otro lado, sería también el espacio necesario para afianzar las tradiciones y los valores morales que defienden. Así se entienden, por ejemplo, los proyectos de ley presentados por la bancada de Renovación Popular que buscan involucrar a organizaciones de padres de familia (presumiblemente

te entre ellas organizaciones de padres vinculadas a Iglesias evangélicas reconstruccionistas) en la revisión de los contenidos de los textos escolares y erradicar el lenguaje inclusivo en la educación básica²⁰. Estas iniciativas pueden ser entendidas como parte de la batalla cultural:

[...] este Congreso con leyes a favor de los padres contra el adoctrinamiento escolar; la autonomía universitaria, la protección a la madre gestante, la propuesta de cambio al nombre del Ministerio de la Mujer por “Ministerio de la Familia”; la importancia de la conmemoración del “Día de la Familia”, “Día del Niño por Nacer”, no es muy de su agrado, más bien aplauden las acciones de amparo que las contradicen. Defendamos nuestra soberanía. ¡No a la agenda caviar! (Muñante, 2022b)

Llegados a esta parte de nuestro análisis nos resulta ineludible ahondar en un elemento medular del discurso político de Renovación Popular: la familia. Para esta organización, la crisis social y política que afecta al Perú se explica en última instancia por la crisis que sufre la familia (heteronormativa, claro está). Entendida como la “célula básica de la sociedad”, si la familia experimenta un proceso de desmoronamiento, el sistema social en su conjunto experimentará —por defecto— una dislocación. Al respecto, la siguiente cita resulta ilustrativa:

El principal generador de descomposición social en nuestro continente y nuestro país es el desmoronamiento y desinterés por la familia como célula básica de nuestra sociedad, unidad familiar en la que se desarrollan las primeras relaciones de los seres humanos. (Jáuregui, 2023a)

Desde esta perspectiva, las disidencias sexuales y las reivindicaciones de la comunidad LGTBI resultan ser una amenaza para la familia heteronormativa. Tal amenaza se entiende en gran medida por su carácter “antinatural”, pues la familia heteronormativa no solo es entendida como una institución social, sino sobre todo es concebida como una institución natural. Lo biológico subsume a lo social en esta concepción de la familia, por lo que el orden social en última instancia se explicaría por un orden natural que tiene como fundamento a la familia heteronormativa y, por tanto, todo aquello que se aleja de este patrón resultaría “contranatural”, origen del caos y del desorden social. Ahora bien, así como la familia heteronorma-

tiva es una institución natural, desde esta perspectiva el matrimonio —como acto fundante de una familia— también resultaría ser una institución natural. Por ello, para Renovación Popular demandas como el matrimonio igualitario no tienen cabida. De ahí que políticas públicas secularizadas sobre la educación sexual o el derecho al aborto tampoco tengan cabida para el conservadurismo radical de Renovación Popular, ya que resultan una amenaza para las instituciones del matrimonio y la familia.

La apuesta de Renovación Popular no solo es evitar que las demandas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos se conviertan en políticas públicas, sino erradicarlas del debate público, ya que por definición atentarían contra la integridad moral y natural de la sociedad. La cuestión del aborto es particularmente reveladora de la conjunción de componentes prescriptivos del discurso político de la organización con la apelación a principios que resultarían irrefutables, porque al entender que no existe justificación alguna para que la madre “mate a su hijo o hija”, postula que el aborto por definición es irracional. Un fragmento de la exposición de motivos de la ley sobre los derechos al concebido, elaborada por la congresista Milagros Jáuregui (2021), nos ayuda a comprender este argumento:

Actualmente la vida de los niños por nacer se encuentra rodeada de una amenaza denominada “derecho a decidir”, postulado feminista que se pretende encuadrar en el contexto de los derechos sexuales y reproductivos; sin embargo, no existe fundamento ontológico, sociológico ni jurídico justificante para que una madre opte por la muerte de su hijo.

Esta cita, además de poner nombre al contradestinatario —el feminismo—, plantea la siguiente cuestión: al presuntamente no existir fundamento alguno que justifique el debate en torno al “derecho a decidir” ¿qué puede justificar que una madre decida matar a su hijo?, la potencia emocional del argumento nos lleva al único fundamento que queda en pie para el razonamiento: la condena moral.

“La defensa de la familia y del concebido” son entonces parte de un mismo posicionamiento contrario a la secularización de las políticas públicas, articulando lo moral a lo natural, en donde “lo correcto” es aquello que responde al “orden natural de las cosas”.

En consecuencia, el enfoque de género debe ser reemplazado por el “enfoque de familia” en las políticas de Estado²¹. La escuela, los ministerios, el parlamento, el Estado en su conjunto, son campos en donde el conservadurismo radical disputa la batalla cultural defendiendo a la familia frente a las amenazas de sus enemigos.

6. Conclusiones

Nuestro estudio ha buscado comprender la forma en que Renovación Popular ha construido su política de representación en el actual contexto de crisis política. Consideramos que los hallazgos nos brindan razones para afirmar que nuestra hipótesis se justifica: Renovación Popular busca construir su lazo representativo a través de un discurso orientado a polarizar el campo político, planteando una nueva versión del neoliberalismo que apela a la figura de la autoridad tutelar, la cual tiene como referencias a las fuerzas armadas y a las iglesias evangélicas reconstruccionistas.

Renovación Popular radicalizó al otrora partido fundado por Luis Castañeda Lossio a partir de una agenda ultraconservadora, sobre la base de una articulación con sectores evangélicos reconstruccionistas y con sectores de las Fuerzas Armadas críticos al *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. En tal sentido, Renovación Popular puede ser entendido como un esfuerzo por revitalizar lo que Guillermo Nugent (2010) ha denominado el orden tutelar, restringiendo —entre otros aspectos— los derechos civiles y políticos de la población, configurando de esta manera una versión iliberal del neoliberalismo. Más que en la rigurosidad conceptual de sus diagnósticos sobre las crisis política y social del país o la consistencia de sus propuestas, la capacidad de interpelación del discurso político de Renovación Popular se encontraría en su dimensión afectiva, en su capacidad de movilizar los deseos de ciertos sectores de la población por alcanzar un orden social garantizado por las jerarquías militares y eclesiásticas.

El orden tutelar que propugna el conservadurismo radical opera en la memoria colectiva y en la institucionalidad pública. Reivindica a las Fuerzas Armadas y Policía Nacional exculpándolas de cualquier “exceso” cometido durante los años de la violencia política; denominan “terroristas” a quienes impugnan el orden constitucional y cuestionan las instancias internacionales de defensa de los derechos humanos.

Aunado a ello, el conservadurismo radical rechaza la secularización de las políticas públicas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos, apelando a un orden “natural” basado en la familia y al matrimonio heteronormativo.

Considerando que Renovación Popular es una organización que no escapa a la precariedad institucional de los partidos políticos en Perú, esta se encuentra habitada por diferentes vertientes, entre las que destacan representantes del empresariado, del reconstruccionismo evangélico y de sectores de las Fuerzas Armadas que cuestionan las conclusiones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. En el periodo legislativo aquí analizado, la articulación de dichas vertientes ha sido posible a través de nodos discursivos (la defensa del modelo económico, el terrorismo, la ideología de género, la defensa de la familia) que han polarizado el campo político identificando a un enemigo común.

Al momento de concluir la escritura de este trabajo, los medios de comunicación anunciaban la renuncia de tres miembros de la bancada parlamentaria a la militancia en Renovación Popular. Entre los renunciantes se encontraban representantes provenientes de las Fuerzas Armadas. Lograr la institucionalización de la organización que ha venido representando al conservadurismo radical en el Perú continuará siendo un desafío en el corto y mediano plazo.

Concluimos compartiendo las siguientes preguntas: ¿cómo el conservadurismo radical influirá en el mediano plazo en los procesos de democratización social en el Perú?, ¿cómo incidirá en la institucionalidad política del país en el mediano plazo?, ¿cómo influirá en la reconfiguración de la derecha peruana en su conjunto? Consideramos que son interrogantes que quedan abiertas y que pueden orientar futuras indagaciones.

Notas

- 1 El presente artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto “Mujeres artesanas, patriarcalismo y crisis familiar en el Perú durante el año 2024” financiado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, código: E2415081, período de duración: 2024. Agradezco los comentarios de Gerson Julcarima y de los evaluadores de este trabajo, los cuales me permitieron precisar y mejorar mis análisis y argumentos.
- 2 Sobre las diferencias entre el fascismo y la derecha radical véase Traverso (2018) y Gentile (2023).
- 3 Strobl (2022) también considera las siguientes características del conservadurismo radical: la ruptura deliberada de las reglas de la política, la figura del líder y la política como campaña permanente.
- 4 Cabe aquí una precisión: la cuestión de la “ideología de género” no es que se encuentre ausente en los discursos políticos de la derecha radical europea, como lo demuestran, por ejemplo, los casos de Vox en España y Fratelli d’Italia en Italia, sino que más bien esta singularidad se refiere a los márgenes de negociación con los que se trata esta cuestión. Para la derecha radical latinoamericana es un asunto “no negociable”, mientras que algunas experiencias europeas muestran que es un asunto negociable en el marco de estrategias políticas más amplias.
- 5 Para profundizar en nuestra propuesta de análisis de discurso véase Duárez (2021).
- 6 Este apartado se basa en el trabajo de Ayala (2016, pp. 44-58).
- 7 José Luna Gálvez fue militante aprista, llegó a ser elegido regidor de Lima por este partido en las elecciones de 1998. Sin embargo, Luna Gálvez se alejó del APRA y en 1999 formó parte del grupo fundador de Solidaridad Nacional. Como miembro de Solidaridad Nacional, Luna Gálvez fue elegido congresista en las elecciones del 2000, 2001, 2006 y 2011. Tras su renuncia a Solidaridad Nacional fundó en 2018 la organización Podemos Perú. Actualmente Luna Gálvez afronta un proceso penal por presuntos delitos de organización criminal y corrupción en agravio del Estado.
- 8 Según una encuesta realizada por el Instituto de Estudios Peruanos en noviembre de 2018, un mes antes del fin de la gestión, solo el 27% de encuestados aprobó la labor de Luis Castañeda Lossio, mientras que su desaprobación alcanzó el 64%. Estos datos contrastan con el 70% que aprobaba a Luis Castañeda al inicio de su gestión.

- 9 Sobre el movimiento Con Mis Hijos No Te Metas en el Perú véase Carpio (2023) y Meneses (2019).
- 10 Posteriormente, cinco de los congresistas elegidos por Renovación Popular abandonaron la bancada y una congresista electa por otra organización política se integró. A partir de 2022, la bancada quedó compuesta por nueve parlamentarios. Héctor Valer fue el primero en alejarse del grupo parlamentario. En *stricto sensu* Valer no formó parte de la bancada, pues renunció a formar parte de ella antes de que se instalara el Congreso, aludiendo diferencias con el líder del partido. También en el primer año del período parlamentario abandonaron la bancada Norma Yarrow, Diego Bazán y María Córdova, quienes pasaron a la bancada de Avanza País. En 2022 Esdras Medina renunció y se unió a la bancada Unidad y Diálogo Parlamentario. Gladys Echaíz, elegida como representante de Lima Metropolitana por Alianza para el Progreso, se incorporó a la bancada también en 2022.
- 11 Nos basamos en la información registrada en el portal “Consulta detallada de afiliación” del JNE. Vale señalar que después del proceso electoral, Esdras Medina y Diego Bazán renunciaron a la organización política, mientras que Jorge Zevallos se afilió a la organización luego del proceso electoral. Cabe agregar que, si bien Milagros Jáuregui y Norma Yarrow no son militantes de Renovación Popular, sí pertenecieron a las filas de Solidaridad Nacional cuando este era liderado por Luis Castañeda Lossio.
- 12 No debemos olvidar, además, que el líder del partido, Rafael López Aliaga, es miembro del grupo conservador católico Opus Dei. Esto evidencia la presencia en Renovación Popular no solo del reconstruccionismo evangélico, sino también de integrantes del catolicismo tradicionalista.
- 13 El informe final en mayoría de la comisión investigadora fue debatido en el pleno del Congreso el 15 de junio de 2022. No alcanzó los votos requeridos para ser aprobado.
- 14 En América Latina, uno de los principales difusores del concepto “batalla cultural” en el campo de la derecha radical es el politólogo argentino Agustín Laje (2022). Laje ha mantenido una relación estrecha con Renovación Popular: apoyó la candidatura presidencial de López Aliaga; recibió en agosto de 2022 una condecoración por parte de la bancada de Renovación Popular; en agosto de 2023 participó en la conferencia “Salvemos a la familia” organizada por la congresista Milagros Jáuregui; y en septiembre de ese mismo año fue condecorado por la Municipalidad de Lima —siendo ya alcalde López Aliaga— por “su destacada trayectoria y su liderazgo en la construcción de una mejor sociedad”, tal como se refiere en las redes oficiales del municipio.
- 15 Al respecto véase, por ejemplo: Milagros Jáuregui, proyecto de ley N.º 785/2021-CR que reconoce los derechos del concebido; José Cueto, intervención en debate parlamentario del 14 de septiembre de 2023 sobre proyecto de ley que precisa el correcto uso del lenguaje inclusivo; Alejandro Muñante, columna de opinión “Policía de pensamiento desde el Ministerio de la Mujer” (2024). Para una aproximación crítica a la noción de “ideología de género” véase Gonzáles et ál. (2018).
- 16 Algunas enunciaciones sobre el enemigo político de Renovación Popular las encontramos en: Alejandro Muñante, columna de opinión “La agenda caviar” (2022b); Jorge Montoya, “¡No podemos permitir más actos subversivos-terroristas” (2023a); Noelia Medina, intervención en debate parlamentario del 14 de diciembre de 2023 sobre proyecto de ley que propone crear la Comisión de Alto Nivel para la elaboración de propuestas de reforma del Sistema Interamericano de Derechos Humanos.
- 17 Esto se podría notar, por ejemplo, en el acercamiento de López Aliaga hacia reservistas vinculados al etnocacerismo en la campaña electoral de 2021 o a las favorables opiniones que el 30 de julio de 2021 Jorge Montoya dio a la prensa sobre el entonces presidente del consejo de ministros Guido Bellido. Ambos gestos políticos posteriormente fueron dejados de lado.
- 18 Un tópico no considerado en este trabajo por razones de extensión pero que amerita un análisis específico es el de la corrupción como crítica para desacreditar al *establishment* político en el discurso de Renovación Popular.
- 19 Al respecto véase el proyecto de ley N.º 5216/2022-CR de autoría del vicealmirante (r) Jorge Montoya.
- 20 Nos referimos a los proyectos de ley N.º 904, “Ley que impulsa la calidad de los materiales y recursos educativos en el Perú”, elaborado por el despacho del congresista Esdras Medina y N.º 3464, “Ley que precisa el correcto uso del lenguaje inclusivo

evitando el desdoblamiento del lenguaje para referirse a hombres y mujeres en textos escolares”, proyecto elaborado por el despacho de la congresista Milagros Jáuregui. El primero fue aprobado por el pleno del Congreso y publicado en el Diario Oficial *El Peruano* como Ley N.º 31498. El segundo proyecto se encuentra en comisión parlamentaria al momento de ser escrito este estudio.

- 21 Al respecto véanse los siguientes proyectos de ley: proyecto de ley N.º 2995, “Ley que restituye la vigencia de la ley 28542, ley de fortalecimiento de la familia”; proyecto de ley N.º 6689, “Ley marco para la protección y fortalecimiento de la familia”; proyecto de ley N.º 3038, “Ley que incorpora el enfoque transversal de familia en las políticas públicas nacionales”; y proyecto de ley N.º 6588, “Ley que declara de interés nacional el cambio de la denominación del ‘Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables’ por el de ‘Ministerio de familia, infancia, adulto mayor y personas con discapacidad’”.

Referencias bibliográficas

- Aboy, G. (2023). El populismo latinoamericano en perspectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 85, 169-196. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v85ne2/603-v85ne2a7>
- Antón, J. y Seijo, I. (2023). La teoría política de la derecha radical. *Revista de Estudios Globales*, 4, 61-99. <https://doi.org/10.6018/reg.559591>
- Ayala, H. (2016). *Las oportunidades de estudio como incentivo: los jóvenes de Solidaridad Nacional y la militancia partidaria en el Perú contemporáneo*. (Tesis para optar el grado de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales). <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7409>
- Carpio, J. (2023) Las emociones y la construcción de la identidad colectiva del movimiento social antigénero peruano Con Mis Hijos No Te Metas. *Iberoforum*, 3, 1-22. <https://doi.org/10.48102/if.2023.v3.n2.293>
- Ciccia, M. (4 de noviembre de 2021). Proyecto de ley N.º 632/2021-CR: Ley que declara el 03 de abril, día nacional de lucha contra el terrorismo, en conmemoración y homenaje a las víctimas civiles, policiales y militares. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/632>
- Ciccia, M. (10 de enero de 2023). Proyecto de ley N.º 3954/2022-CR: Ley de desarrollo agrario inclusivo. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/3954>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Congreso de la República. (5 de mayo de 2022a). Debate parlamentario sobre proyecto de ley que propone impulsar la calidad de los materiales y recursos educativos en el Perú. *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (11 de mayo de 2022b). Informe final de la Comisión Investigadora del Proceso de Elecciones Generales 2021. *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/informescomisionesinvestigadoras/2021-2026>
- Congreso de la República. (15 de junio de 2022c). Debate parlamentario sobre Informe en Mayoría de la Comisión Investigadora del Proceso de Elecciones Generales 2021. *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (21 de julio de 2022d). Debate parlamentario sobre la declaración del 22 de abril de cada año como Día de la Lucha Contra el Terrorismo (primera votación). *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>

- Congreso de la República. (22 de septiembre de 2022e). Debate parlamentario sobre la declaración del 22 de abril de cada año como Día de la Lucha Contra el Terrorismo (segunda votación). *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (23 de marzo de 2023a). Debate parlamentario sobre proyecto de ley que propone reconocer derechos al concebido. *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (14 de septiembre de 2023b). Debate parlamentario sobre proyecto de ley que promueve el correcto uso del lenguaje inclusivo, evitando el desdoblamiento necesario para referirse a hombres y mujeres. *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (9 de noviembre de 2023c). Debate parlamentario sobre proyecto de ley que propone reconocer derechos al concebido. *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (15 de diciembre de 2023d). Debate parlamentario sobre creación de la Comisión de Alto Nivel para la elaboración de propuestas de Reforma del Sistema Interamericano de derechos humanos (primera votación). *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Congreso de la República. (18 de enero de 2024). Debate parlamentario sobre creación de la Comisión de Alto Nivel para la elaboración de propuestas de Reforma del Sistema Interamericano de derechos humanos (segunda votación). *Congreso de la República del Perú*. <https://www.congreso.gob.pe/diariodebates/diariodebates/>
- Duárez, J. (2021) Hacia un estudio de los antagonismos y las identidades políticas. *Investigaciones Sociales*, 45, 345-359. <https://doi.org/10.15381/is.n45.21394>
- Flores, G. (2022). ¿Jehová en campaña? Algunas coincidencias en torno al uso de la religión evangélica durante las campañas políticas de los Estados Unidos y Latinoamérica. *Discursos del Sur. Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 9, 61-85. <https://doi.org/10.15381/dds.n9.23275>
- Fonseca, J. (2022) En conservadurismo evangélico en el Perú: identidades y proceso de hegemonización (1980-2020). *Discursos del Sur. Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 9, 13-40. <https://doi.org/10.15381/dds.n9.23276>
- Gentile, E. (2023). ¿Quiénes son los fascistas? [entrevista de Mariano Schuster]. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/entrevista-emilio-gentile-fascismo/>
- González, A., Castro, L. Burneo, C., Motta, A. y Amat, O. (2018). *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con Mis Hijos No Te Metas" en Colombia, Ecuador y Perú*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Instituto Peruano de Economía-IPE. (2021). *Análisis de planes de gobierno 2021-2026 según pilares de Desarrollo Económico*. <https://www.ipe.org.pe/portal/analisis-de-planes-de-gobierno-2021-2026-segun-pilares-del-desarrollo-economico/>
- Jáuregui, M. (18 de noviembre de 2021). Proyecto de ley N.º 785/2021-CR: Ley que reconoce derechos al concebido. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/785>
- Jáuregui, M. (12 de septiembre de 2022). Proyecto de ley N.º 3038/2022-CR: Ley que incorpora el enfoque transversal de familia en las políticas públicas nacionales. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/3038>
- Jáuregui, M. (7 de noviembre de 2022). Proyecto de ley N.º 3464/2022-CR: Ley que precisa el correcto uso del lenguaje inclusivo evitando el desdoblamiento del lenguaje para referirse a hombres y mujeres en textos escolares. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/3464>
- Jáuregui, M. (5 de diciembre de 2023). Proyecto de ley N.º 6588/2022-CR: Ley que declara de interés nacional el cambio de denominación del "Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables" por el de "Ministerio de Familia, Infancia, Adulto Mayor y Personas con Discapacidad". *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/6588>
- Jáuregui, M. (18 de diciembre de 2023). Proyecto de ley N.º 6689/2022-CR: Ley marco para la protección y fortalecimiento de la familia. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/6689>

- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva derecha*. Harper Collins.
- López Aliaga, R. (20 de junio de 2021). A mí me robaron las elecciones. *Diario La Noticia*.
- López Aliaga, R. (8 de octubre de 2020). *Solidaridad Nacional cambió de nombre a Renovación Popular*. [Archivo de video]. Canal N. <https://canaln.pe/actualidad/rafael-lopez-aliaga-solidaridad-nacional-cambio-nombre-renovacion-popular-n426096>
- Medina, E. (7 de diciembre de 2021). Proyecto de ley N.º 904/2021-CR: Ley que impulsa la calidad de los materiales y recursos educativos en el Perú. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/904>
- Meneses, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la "ideología de género". *Anthropologica*, 42, 129-154. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.006>
- Montoya, J. (24 de mayo de 2022). Proyecto de ley N.º 2085/2021-CR: Ley de reforma parcial de la constitución. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/2085>
- Montoya, J. (25 de enero de 2023a) ¡No podemos permitir más actos subversivos-terroristas! *Expreso*.
- Montoya, J. (31 de enero de 2023b). Proyecto de ley N.º 4133/2022-CR: Ley que modifica los artículos 2 y 3 del decreto ley N.º 25475, que establece la penalidad para delitos de terrorismo y los procedimientos para la investigación, la instrucción y el juicio. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/4133>
- Montoya, J. (1 de junio de 2023c). Proyecto de ley N.º 5216/2022-CR: Ley para la denuncia de la Convención Americana de Derechos Humanos. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/5216>
- Montoya, J. (23 de noviembre de 2023d). Proyecto de ley N.º 6505/2023-CR: Ley de protección de la intimidad de la mujer e indemnidad sexual de niños y niñas en espacios públicos. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/6505>
- Montoya, J. (24 de enero de 2024). *Foro Académico: Modelo Económico Constitucional*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=voBExAIUVjc>
- Morocho, L. (2023). *Twitter como herramienta discursiva: el caso del excandidato presidencial Rafael López Aliaga en las elecciones generales de 2021*. (Tesis para optar el grado de Maestro en Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales). <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/26443>
- Mouffe, Ch. (2023). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Siglo XXI.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Muñante, A. (7 de septiembre de 2022). Proyecto de ley N.º 2995/2022-CR: Ley que restituye la vigencia de la ley 28542, ley de fortalecimiento de la familia. *Congreso de la República del Perú*. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/2995>
- Muñante, A. (16 de julio de 2022a). La batalla cultural. *Expreso*.
- Muñante, A. (22 de julio de 2022b). La agenda caviar. *Expreso*.
- Muñante, A. (9 de septiembre de 2022c). ¡Feliz día de la familia peruana! *Expreso*.
- Muñante, A. (17 de septiembre de 2022d). La familia sí influye en la política. *Expreso*.
- Muñante, A. (22 de julio de 2022e). La agenda caviar. *Expreso*.
- Muñante, A. (7 de octubre 2022f). OEA: a la mujer la define la biología, no la ideología. *Expreso*.
- Muñante, A. (23 de enero de 2023a). El matrimonio es un instituto natural, no un derecho. *Expreso*.

- Muñante, A. (12 de enero de 2023b). Alto a la violencia. *Expreso*.
- Muñante, A. (20 de enero de 2023c). ¡Terrorismo nunca más! (ley remedio frente al fallo del TC). *Expreso*.
- Muñante, A. (10 de marzo de 2023d). La mujer no necesita muletas legales. *Expreso*.
- Muñante, A. (3 de noviembre de 2023e). La memoria del terrorismo en la escuela. *Expreso*.
- Muñante, A. (24 de noviembre de 2023f). La libertad avanza. *Expreso*.
- Muñante, A. (5 de enero de 2024). Policía de pensamiento desde el Ministerio de la Mujer. *Expreso*.
- Nugent, G. (2010). *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, y Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo-Desco.
- Oficina Nacional de Procesos Electorales-ONPE. (2021). *Resultados de Elecciones Generales y Parlamento Andino 2021*. <https://resultadoshistorico.onpe.gob.pe/EG2021/>
- Roman, A. (2022). *La derecha populista radical peruana: El caso de la campaña electoral de Rafael López Aliaga en redes sociales durante las elecciones 2021*. (Tesis para optar el grado de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales). <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/22952>
- Stake, R. (1994). Case studies. En N. Denzin y Y. Lincoln, *Handbook of qualitative research* (pp. 236-247). Sage.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la incorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Editorial Katz.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.
- Ubilluz, J. (2021). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur. Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 7, 85-116. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20903>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En L. Arfuch y otros, *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (pp. 13-26). Hachette.
- Vildoso, C. (2022). López Aliaga y Renovación Popular: un proyecto de restauración patriarcal. *Discursos del Sur. Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 10, 67-85. <https://doi.org/10.15381/dds.n10.22741>
- Zanotti, L. y Roberts, K. (2021). (Aún) la excepción y no la regla: la derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30, 23-48. <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.2>

Anexo. Lista de proyectos de ley, debates e informes parlamentarios consultados para el presente estudio (2021-2024)

N.º	Nombre de fuente	Tipo de fuente	Fecha
01	Proyecto de ley N.º 632/2021-CR: Ley que declara el 03 de abril, día nacional de lucha contra el terrorismo, en conmemoración y homenaje a las víctimas civiles, policiales y militares.	Proyecto de ley	04/11/2021
02	Proyecto de ley N.º 785/2021-CR: Ley que reconoce derechos al concebido.	Proyecto de ley	18/11/2021
03	Proyecto de ley N.º 904/2021-CR: Ley que impulsa la calidad de los materiales y recursos educativos en el Perú.	Proyecto de ley	07/12/2021
04	Informe final de la Comisión Investigadora del Proceso de Elecciones Generales 2021.	Informe	04/05/2022
05	Debate parlamentario sobre proyecto de ley que propone impulsar la calidad de los materiales y recursos educativos en el Perú	Diario de debates	05/05/2022
06	Proyecto de ley N.º 2085/2021-CR: Ley de reforma parcial de la constitución.	Proyecto de ley	24/05/2022
07	Debate parlamentario sobre Informe en Mayoría de la Comisión Investigadora del Proceso de Elecciones Generales 20221.	Diario de debates	15/06/2022
08	Debate parlamentario sobre la declaración del 22 de abril de cada año como Día de la Lucha Contra el Terrorismo (primera votación).	Diario de debates	21/07/2022
09	Proyecto de ley N.º 2995/2022-CR: Ley que restituye la vigencia de la ley 28542, ley de fortalecimiento de la familia.	Proyecto de ley	07/09/2022
10	Proyecto de ley N.º 3038/2022-CR: Ley que incorpora el enfoque transversal de familia en las políticas públicas nacionales.	Proyecto de ley	12/09/2022
11	Debate parlamentario sobre la declaración del 22 de abril de cada año como Día de la Lucha Contra el Terrorismo (segunda votación).	Diario de debates	22/09/2022
12	Proyecto de ley N.º 3464/2022-CR: Ley que precisa el correcto uso del lenguaje inclusivo evitando el desdoblamiento del lenguaje para referirse a hombres y mujeres en textos escolares.	Proyecto de ley	07/11/2022
13	Proyecto de ley N.º 3954/2022-CR: Ley de desarrollo agrario inclusivo.	Proyecto de ley	10/01/2023.
14	Proyecto de ley N.º 4133/2022-CR: Ley que modifica los artículos 2 y 3 del decreto ley N.º 25475, que establece la penalidad para delitos de terrorismo y los procedimientos para la investigación, la instrucción y el juicio.	Proyecto de ley	31/01/2023
15	Debate parlamentario sobre proyecto de ley que propone reconocer derechos al concebido.	Diario de debates	23/03/2023
16	Proyecto de ley N.º 5216/2022-CR: Ley para la denuncia de la Convención Americana de Derechos Humanos.	Proyecto de ley	01/06/2023.
17	Debate parlamentario sobre proyecto de ley que promueve el correcto uso del lenguaje inclusivo, evitando el desdoblamiento necesario para referirse a hombres y mujeres.	Diario de debates	14/09/2023
18	Debate parlamentario sobre proyecto de ley que propone reconocer derechos al concebido.	Diario de debates	09/11/2023
19	Proyecto de ley N.º 6505/2022-CR: Ley de protección de la intimidad de la mujer e indemnidad sexual de niños y niñas en espacios públicos.	Proyecto de ley	23/11/2023
20	Proyecto de ley N.º 6588/2022-CR: Ley que declara de interés nacional el cambio de denominación del 'Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables' por el de 'Ministerio de Familia, Infancia, Adulto Mayor y Personas con Discapacidad'.	Proyecto de ley	05/12/2023
21	Debate parlamentario sobre creación de la Comisión de Alto Nivel para la elaboración de propuestas de Reforma del Sistema Interamericano de derechos humanos (primera votación).	Diario de debates	15/12/2023
22	Proyecto de ley N.º 6689/2022-CR: Ley marco para la protección y fortalecimiento de la familia.	Proyecto de ley	18/12/2023
23	Debate parlamentario sobre creación de la Comisión de Alto Nivel para la elaboración de propuestas de Reforma del Sistema Interamericano de derechos humanos (segunda votación).	Diario de debates	18/01/2024

Las nuevas derechas en el escenario electoral de México, 2024

The New Rights in Mexico's Electoral Scenario, 2024

Xóchitl Patricia Campos López

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla de Zaragoza, México

Contacto: xochitl.campos@correo.buap.mx

<https://orcid.org/0000-0002-5044-6620>

RESUMEN

Después del tsunami electoral morenista en 2018 aparecieron líderes interesados en recomponer el espectro ideológico izquierda-derecha para ganar espacios de representación en un contexto que precisaba sustituir a los partidos políticos tradicionales. Así, surge Eduardo Verástegui encabezando una derecha mexicana radical que se acercó, primero, a la idea de recomposición hispánica que reivindica el partido español Vox; más tarde, a la derecha trumpista del Partido Republicano en Estados Unidos y que en 2023 sumó al movimiento México Republicano a su aspiración por la candidatura presidencial independiente. En estos años su activismo se desarrolló entre las altas esferas de la jerarquía católica mexicana y estadounidense, líderes históricos del Partido Acción Nacional y representantes de la derecha más tradicional. Finalmente, aunque no consiguió la candidatura, buscó el apoyo como candidato no registrado. Frente a esta situación, asaltan las preguntas sobre la factibilidad de una derecha trumpista en México representada por Verástegui y su posibilidad de dividir a la derecha mexicana tradicional, generando un nuevo conservadurismo; si esta derecha mexicana proestadounidense podría ser la alternativa ante la derecha mexicana hispanista y si constituye una estrategia pragmática de la alta jerarquía estadounidense. El objetivo de este documento es analizar, desde una aproximación al pensamiento conservador y al sistema político mexicano, la emergencia de actores que comprometen la configuración de la actual oferta política, desplegando agendas y estrategias novedosas para la realidad mexicana. Inscrito en el campo de la observación y análisis del fenómeno de las nuevas derechas en América Latina posterior a la ola de gobiernos de izquierda, este trabajo propone como hipótesis la aparición de una derecha proestadounidense, proevangélica, que divide el voto de los conservadores en México.

Palabras claves: Eduardo Verástegui; Nueva derecha hispanoamericana; México Republicano; Derecha alternativa.

ABSTRACT

After the Morenist electoral tsunami in 2018, leaders interested in recomposing the left-right ideological spectrum appeared in order to get spaces of representation in a context that needed to replace traditional political parties. Then, Eduardo Verástegui appears leading a radical Mexican right wing that approached, first, the idea of Hispanic recomposition claimed by the Spanish party Vox; later to the Trumpist right wing of the Republican Party in the United States and that in 2023 adds the México Republicano movement to his aspiration for the independent presidential candidacy. During these years, his activism developed among the upper echelons of the Mexican and American Catholic hierarchy, historical leaders of the National Action Party and representatives of the most traditional right wing. Finally, although he did not win the candidacy, he seeks support as an unregistered candidate. Faced with this situation, questions arise about the feasibility of a Trumpist right wing in Mexico represented by Verástegui and its possibility of dividing the traditional Mexican right wing, generating a new conservatism; whether this pro-American Mexican right wing could be the alternative to the Hispanic Mexican right wing and whether it constitutes a pragmatic strategy of the high U.S. hierarchy. The objective of this paper is to analyze, from an approach to conservative thought and the Mexican political system, the emergence of actors that compromise the configuration of the current political offer, deploying agendas and strategies that are novel for the Mexican reality. Inscribed in the field of observation and analysis of the phenomenon of the new right wing in Latin America after the wave of leftist governments, this paper proposes as a hypothesis the emergence of a pro-American, pro-evangelical right wing that divides the conservative vote in Mexico.

Keywords: Eduardo Verástegui; New Hispanic American Right; Republican Mexico; Alternative Right.

1. Introducción

En 2018, el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) significó el cataclismo del sistema de partidos en el país, que ya había mostrado importantes transformaciones desde el inicio de la transición política. Al paso del tiempo, los partidos tradicionales, intentando mantener sus cuotas de rentabilidad, pugnarón por una integración pragmática polipartidista que avanzara hacia una imitación del progresismo y de la faceta libertaria. Esta combinación extraña generó vacuidad para un electorado que se identificaba con un conservadurismo de estirpe católica y tradicionalista. El espacio fue pretendido por varios actores que trataron de convocar a una amplia franja electoral que constituía el voto duro dentro del Partido Acción Nacional (PAN) —identificado como un partido tradicionalmente conservador— y que, sorpresivamente, se encontró en la orfandad de la representación política.

Las nuevas derechas encontraron soporte en el trumpismo, el putinismo y el nacionalismo católico hispanista (Casal, 2022). Esta circunstancia descabezó a los representantes del conservadurismo tradicional mexicano y exhortó la aparición de Eduardo Verástegui y del movimiento México Republicano, formación política que congrega al tradicionalismo conservador bajo un sistema capitalista y la integración de México a Estados Unidos. En la escena mexicana, Eduardo Verástegui es el conservador más identificado con la extrema derecha republicana estadounidense, con el plus de incorporar a su retórica la visión desconfiada hacia la burocracia estatal y el arraigado guadalupanismo mexicano.

El presente texto persigue como objetivo analizar una nueva modalidad de derecha que ha irrumpido en México frente a una derecha tradicional, así como sus posibilidades de éxito ante la convergencia de los procesos electorales en México y Estados Unidos. En dicho contexto, la hipótesis que se sigue es que la figura de Eduardo Verástegui constituye la avanzada de la derecha alternativa propia del Partido Republicano y, particularmente, de Donald Trump. Esta apuesta significa el posicionamiento de la ultraderecha proestadounidense que se distingue de grupos del catolicismo integral intransigente de nuestro país. La tendencia se avizoraba desde inicios de la década, cuando algunos sectores del Partido Acción Nacional sostuvieron

acercamientos con el líder del partido español Vox, Santiago Abascal, en 2021.

Para observar el surgimiento de esta nueva derecha en México se ha acudido a un ejercicio historiográfico, hermenéutico y de análisis político, con la intención de hallar elementos que contribuyan a identificar y comprender la acción de los actores sociales caracterizados aquí como una nueva derecha externa a los contextos europeos, misma que en adelante se llamará de forma genérica nueva derecha, siguiendo la propuesta de Pablo Stefanoni (2022). Para ello se acudió al monitoreo de páginas web y canales digitales de sus actores principales, aquí descritos, así como a la producción de especialistas, en libros, artículos, periódicos, programas de televisión y canales de plataformas como YouTube.

En tal sentido, se eligieron, en primer término, los tres actores que se abordan en este trabajo considerando su vínculo explícito con la aspiración de Eduardo Verástegui a la candidatura por la presidencia de la República. Otro aspecto a considerar fue la frecuencia con la que los analistas remitían a estos personajes, su trayectoria en medios y en el plano académico. Finalmente, el último criterio para elegir las fuentes ha sido la cobertura de medios de comunicación, sobre todo prensa electrónica, a eventos paradigmáticos en este proceso.

Como resultado de este ejercicio de selección, las fuentes empleadas aquí son el programa *Sacro y Profano* y el programa *Julio Astillero*; en el primero, Bernardo Barranco logra importantes entrevistas con estudiosos de la derecha en México, entre ellos Rodolfo Soriano, Mónica Uribe y Álvaro Delgado. En el segundo destacan la serie de tres entrevistas en torno a la candidatura de Eduardo Verástegui que el periodista realiza a Juan Iván Peña Nader, fundador de México Republicano y a Raúl Tortolero, vocero de la Nueva Derecha Hispanista. Por otra parte, los eventos monitoreados en medios fueron las dos visitas que Santiago Abascal realizó a México para entrevistarse con líderes del Partido Acción Nacional (PAN) y la Conferencia Política de Acción Conservadora en 2022. En esta revisión cobra importancia la serie de artículos que el sociólogo Rodolfo Soriano publicó en *LA Press* sobre Eduardo Verástegui.

La importancia de identificar manifestaciones de la nueva derecha en México, precisamente en la antesala del proceso electoral, radica en que la futura

aparición de un partido político con características similares a las que ostenta la derecha alternativa puede dividir el voto no solo por la ampliación de la oferta electoral, sino porque segmentaría el voto conservador. Una parte de este electorado en un inicio vinculado ideológicamente con el Partido Acción Nacional y con el Partido Revolucionario Institucional, más tarde migró a Morena, minando sus bases, pero, sobre todo, su rentabilidad electoral. Morena, por su parte, ha logrado conjugar algunos sectores que provienen de la militancia identificada con la doctrina social católica y con la población evangélica, que en otro momento también se concentró en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La exposición se desarrolla en cuatro grandes apartados que pretenden, en primer término, abordar la caracterización de los movimientos y partidos de derechas que hacen su aparición a partir de la década de 1990. En segundo lugar, se presenta una breve exposición de la distinción entre una derecha de cuño católico, tradicional, prohispanista y otra que, aun cuando despliega una retórica moralizante cristiana, guarda un apego a los Estados Unidos (cfr. George, 2009). A guisa de ejemplo, en un tercer apartado se mencionan tres actores emblemáticos de esta tendencia en México que ha llegado para cuestionar, por igual, tanto a los partidos que alimentan al sistema político mexicano, como a la derecha tradicional. Finalmente, se ofrece una discusión sobre los hallazgos que se lograron de esta observación.

2. El perfil de las nuevas derechas

Para estudiosos como Alberto Martín Álvarez y Kristina Pirker (2022) es durante 2018 y 2019, con los triunfos de Bolsonaro y Bukele en Brasil y El Salvador, que en América Latina comienza a hablarse del agotamiento de los gobiernos progresistas de “marea rosa” y de la instauración paulatina de regímenes conservadores. Para otros, como Barry Cannon y Patricia Rangel (2020), el fenómeno se vislumbraba desde 2015, cuando Macri asciende a la presidencia en Argentina. A partir de entonces se pueden seguir líneas como la preocupación por la agenda de investigación y la revisión de una terminología que permita vincular de la mejor manera el surgimiento de una derecha radical y una derecha extrema con la multiplicidad de formas que adquieren en su evolución tanto en América como en Europa (Ansaldi, 2022).

Sin duda, la revisión de esta literatura ha facilitado la incursión en la dimensión ideológica de la derecha latinoamericana; no obstante, aun cuando el apego latinoamericano y mexicano para con el mundo occidental es evidente, el desfase entre sociedades posindustriales y posmodernas frente a quienes se aproximan a salir del feudalismo y el modo rural no puede ser evadido. Por otra parte, incluso cuando es posible encontrar algunas características compartidas entre las expresiones de las nuevas derechas a ambos lados del Atlántico, debemos considerar que el caso mexicano es particular, al haber desarrollado un régimen autoritario no competitivo, pero sin la experiencia de una dictadura militar de derechas.

La derecha occidental ha integrado en su evolución histórica la modernidad reaccionaria y el anti-comunismo, así como una legitimidad de los procesos capitalistas en sus diferentes etapas. Por su parte, la hegemonía global de los Estados Unidos ha sobrepujado el conservadurismo anglosajón sobre las experiencias de otras dinámicas occidentales. En América Latina, la coexistencia de estas formas ha derivado en la convivencia de las múltiples expresiones de derechas en una dinámica global que, finalmente, afirma el poder de Estados Unidos.

Si bien Iberoamérica no experimentó las condiciones históricas europeas, lo cierto es que estas incidieron notablemente en los proyectos modernizadores de las élites iberoamericanas, de ahí que la derecha en la región siempre ha guardado una correspondencia superlativa con el nacionalismo católico hispanista. La contrarreforma española arraigó esquemas y estructuras que se corresponden con un orden barroco, tratando de afirmarse sobre múltiples comunidades originales. Con todo, Iberoamérica coexiste con los procesos de una modernidad que, a ratos, parece arrastrarla. Así, México, a lo largo de su historia, ha presenciado la aparición de liderazgos apegados a proyectos políticos hispanistas que, enmarcados en ideas como la religión, la raza y el idioma, conciben una dependencia con España; mientras otros promueven los lazos culturales y comerciales entre iguales (Sepúlveda, 2005). Frente a ambos, desde antes de la Revolución mexicana, se oponen proyectos que de manera abierta o soterrada tienden a una relación directa con Estados Unidos, tanto en condiciones de dependencia como de relativa igualdad.

La derecha mexicana proestadounidense, por su parte, tiene larga data en nuestro país. Algunos personajes históricos relacionados con la independencia y el liberalismo, analizados en repaso, formarían parte de la tendencia política conservadora que ha considerado indispensable la integración de México a Estados Unidos para una subsistencia y gobernabilidad más adecuadas. Un ejemplo de ello es Lorenzo de Zavala, primer presidente de la República de Texas, miembro de los grupos ilustrados que buscaron el apoyo y entendimiento con Estados Unidos para impulsar una nación moderna y liberal (Schlarman, 2006). Pero además de este personaje se encuentran miembros del alto clero como el obispo de Puebla, Francisco Pablo Vázquez Sánchez Vizcaíno, miembros de la tendencia liberal moderada y a últimas fechas la tecnocracia mexicana.

A partir de la Guerra Fría la derecha anglosajona, y particularmente la representada por el Partido Republicano estadounidense, ha condicionado en torno de sí la subsistencia de los otros conservadurismos occidentales. Múltiples derechas y conservadurismos se apegan sin contradicciones a ella, mientras otros tratan de mantener sus ínsulas de influencia. Esta hegemonía de una derecha anticomunista y neoliberal se corresponde con el liderazgo estadounidense de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, frente a las consecuencias y crisis de una globalización desbordada y el choque de civilizaciones, tal como lo plantea Samuel Huntington (2015), ahora emerge una tendencia estadounidense nativista, identitaria pero, sobre todo, que rechaza las otras posibilidades civilizatorias de la modernidad y un globalismo que pueda disminuir su hegemonía. Esta derecha estadounidense, que arranca con la dinastía política de los Bush, se afirmó en la figura de Donald Trump pero, aunque encuentra símiles tanto en Europa como en América, los contextos marcan particularidades.

Por principio es conveniente destacar la propuesta de identificar cuatro grandes olas en la evolución de las derechas y de manera paralela, determinar si los partidos que hoy se encuentran en la ultraderecha son formaciones novedosas o bien son producto de rupturas de partidos ya existentes. Steven Forti (2023, pp. 42-44) establece el inicio de la primera etapa en el año 1945 y se extiende durante la primera década de la posguerra; posteriormente, de 1955 hasta 1980 se desarrolló la segunda fase. La tercera comprende des-

de la década de 1980 hasta el año 2000, cuando inicia la cuarta ola. Al mismo tiempo, siguiendo el orden expositivo de Forti, es útil observar el hecho de que mientras algunos partidos lograron adaptarse al sistema político, otros retornaron a sus principios iniciales. Unos experimentaron cismas y originaron nuevos partidos que, en adelante buscaron el apego a valores fundamentales; otros más han aparecido sin antecedentes o vínculos a una derecha tradicional.

Forti llama la atención sobre los partidos y movimientos que conforman este fenómeno, que no pueden considerarse ni fascistas ni populistas, que guardan una clara orientación de derecha extrema y despliegan estrategias comunicativas de punta. A este amplio grupo de actores le ha denominado extrema derecha 2.0. Estos movimientos y partidos comparten

[...] un marcado nacionalismo, el identitarismo o el nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo [...], la defensa de los valores conservadores, la defensa de la ley y el orden, la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de “invasión”, la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el antiintelectualismo y la toma de distancia formal de las pasadas experiencias del fascismo [...] además, todas estas formaciones se suelen centrar... en cuatro temas principales en su discurso y en sus propuestas políticas: la inmigración, la seguridad, la corrupción y la política exterior. (Forti, 2021, pp. 77-78)

Estos actores refuerzan sus ideas con un comportamiento y una retórica “anticorrecta” frente a lo que consideran una corrección progresista impuesta en un afán de satisfacer las reivindicaciones de amplios grupos políticamente rentables, y se dirigen a aquellos que temen perder su situación de privilegio o comodidad frente al despertar o a la visibilización de supuestas minorías que enarbolan sendos “supremacismos”. De esta manera, las nuevas derechas se muestran orgullosamente “anticorrectas” bajo el argumento de enmendar los excesos del progresismo que ha subvertido el orden natural y coloca en indefensión a gran parte de la población.

Estos rasgos los empujan necesariamente a una cruzada o guerra cultural de defensa de los valores occidentales y que al mismo tiempo inhiba ideas extrañas. Pero a la par que comparten estos valores, se diferencian en la jerarquización y en la interpreta-

ción que desde sus contextos hacen de ellos, así como en sus propuestas socioeconómicas y en su postura geopolítica. A este respecto, Pablo Stefanoni resalta tres amplias “líneas de tensión” entre estos grupos radicales: estatismo vs. antiestatismo, occidentalismo vs. antioccidentalismo y atlantismo vs. eurasiatismo (2022, pp. 62-63).

Al ser Estados Unidos el país central de la civilización occidental en América, es su extrema derecha la que retoma la condición pragmática de la Guerra Fría, aunque ahora en lugar del comunismo, los enemigos están determinados por las externalidades de la globalización: inmigrantes, grupos marginados, progresistas liberales, ecologistas, comunidades originarias y nuevas orientaciones sexuales. Lo hace bajo la denominada derecha alternativa o *Alt Right*, cuyo rasgo distintivo es el rechazo hacia el conservadurismo tradicional.

La derecha republicana busca mantener la hegemonía de los Estados Unidos, ahora bajo un modelo de reparto territorial que inhibe, incluso, los procesos liberales y democráticos que naturalmente han ocurrido en diversas partes. Pero en su objetivo se ha encontrado con Donald Trump, quien en 2016 sobrepasó las estrategias tradicionales de los republicanos y afirmó un rechazo frontal a las agendas progresistas, a las que nombra como comunismo o como socialismo y a las que confronta desde estrategias de miedo y de retorno a un nativismo que se creía solo cultural, pero que hoy resulta un elemento político que determina incluso el acceso al estado de bienestar o al goce de derechos universales. En este período de reparto mundial con otros nacionalismos conservadores que no contradigan la hegemonía norteamericana, hace su aparición Eduardo Verástegui.

Esta derecha mexicana proestadounidense busca acelerar los procesos modernizadores del país y apegarse a la dimensión evolutiva de Estados Unidos. Por lo general, entra en contradicción con la derecha del nacionalismo católico hispanista tradicional, como veremos más adelante y, ocasionalmente, con la propia derecha norteamericana que solo vislumbra a México como una colonia o Estado tributario (Carriquiry, 2022; Davidow, 2003) y, en el mejor de los casos, el patio trasero. Con todo, esta novedosa tendencia se ha mantenido a lo largo del tiempo y cada vez encuentra mayor audiencia y tolerancia a su propuesta, lo que se traduce en la posibilidad de la

integración por múltiples razones y que el distanciamiento del nacionalismo católico hispanista tradicional es incrementalista.

3. Evolución de las derechas mexicanas. Una derecha escindida ente hispanistas y proestadounidenses

Mario Virgilio Santiago (2020) habla de la existencia de dos derechas para el caso mexicano: la hispanista y la proyanqui. La primera probablemente es la más antigua, se identifica con los valores de la colonia española y la Iglesia católica. La segunda es un desprendimiento de la primera, que después del Concilio Vaticano II no solo rompió con Roma, también se ha integrado por completo a la geopolítica anticomunista de Estados Unidos. Efectivamente, como señala Ernesto Bohoslawski:

Hay al menos [...] dos aspectos que singularizan la experiencia histórica de las derechas en el continente: la centralidad que tiene para los países latinoamericanos el vínculo con los Estados Unidos y la abrumadora presencia de la fe católica de la región. Desde que los Estados Unidos hicieron un violento ingreso en la geopolítica y la economía caribeña y centroamericana en 1898, la definición sobre las ventajas y desventajas de la cercanía con Washington ha estado a la orden del día entre las derechas. (2023, p. 29)

El curso de los gobiernos de la Revolución mexicana la llevó a una confrontación con la Iglesia católica, dado que fue inevitable para los políticos conservadores otorgar su apoyo al Porfiriato y a Victoriano Huerta; esta acción les generó la animadversión de los revolucionarios, que tuvo su momento más álgido durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles. El radicalismo de este personaje precisó de la alianza pragmática entre la Iglesia católica y los Estados Unidos para detenerlo; toda vez que el callismo pudo haber significado un riesgo considerable para el tradicional colonialismo latinoamericano. De tal manera, el vínculo entre la Iglesia católica y Estados Unidos fortaleció una hegemonía sobre México que reguló las pretensiones de los futuros gobiernos producto de la Revolución mexicana.

En el contexto de la evolución del nazifascismo y el comunismo, la presión de la Iglesia católica se incrementó sobre México. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos pretendió el control

total de México y esta decisión terminó por dividir a la ultraderecha. En ese contexto se fortaleció una derecha hispanista que, no obstante el apoyo de Estados Unidos al general Franco, buscó una hispanidad conservadora que apoyara los regímenes capitalistas, liberales y demócratas de Occidente, pero que establece un claro límite identitario: el nacionalismo católico hispanista frente al liberalismo anglosajón. En contraste, surge una derecha proestadounidense que, bajo el radicalismo anticomunista, busca una tutela generalizada de Estados Unidos y una alianza total con sus estrategias geopolíticas. Algunos grupos protagonistas de la Guerra cristera y de una vertiente del Sinarquismo se ubican a la mitad del camino y consideran que el militarismo puede ser el dispositivo que procure el desarrollo económico, político y social, a la sombra de Estados Unidos.

Durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) se crearon importantes instituciones que dieron vida al “moderno” sistema político mexicano, como el Partido Nacional Revolucionario, las centrales obreras y campesinas, las primeras organizaciones de empresarios, el Instituto Politécnico Nacional, así como el reparto agrario bajo la figura del ejido, que han sido interpretadas como el inicio del desarrollo nacional, en clave nacionalista. Si bien para algunos sectores ello significó alguna posibilidad de participación, para otros implicaba un peligroso acercamiento a la colectivización y al comunismo.

De esta suerte, al finalizar el sexenio, en el año 1939 se funda el PAN como una oposición frontal al proyecto del partido oficial, canalizando la animadversión de las clases medias y de un sector de la población católica, con la capacidad de promover su movilización de cara a las elecciones de 1940. Sin embargo, el sustento del partido debe buscarse en la tendencia internacional que alimentaba la Iglesia católica bajo la denominada Doctrina Social. Aun cuando la fundación del PAN es decisiva en la historia de México, hasta los años ochenta su participación fue más bien testimonial, caracterizada por el fortalecimiento de una cultura ciudadana y, al mismo tiempo, por su colaboración con el régimen bajo una actitud de “oposición responsable”. Esto, con el tiempo, le permitió acompañar al partido oficial en el proceso de transición a la democracia.

En 1940 asumió la presidencia de la República el general Manuel Ávila Camacho, y durante su man-

dato México experimentó profundos cambios: inició su camino hacia el desarrollo tanto institucional como económico, recibió el influjo de los Estados Unidos, sus clases medias lograron colocarse en un lugar privilegiado y al lado de estas la Iglesia católica se restauró después del conflicto cristero (1926-1929) en un ambiente de laicidad estatal. Soledad Loaeza (1998) señala la importancia de la relación entre Iglesia católica, el poder político y las clases medias en aquellos momentos, considerando dos motivos. El primero tiene que ver con la adopción de símbolos provenientes de los valores fundamentales de la Iglesia, mismos que reforzaban el orden necesario para el gobierno. En segundo término, señala la capacidad que desarrolló la Iglesia para movilizar a las clases medias a través de actividades en organizaciones laicas.

Al tiempo que el gobierno aceptaba valores tradicionales compartidos por una considerable población católica organizada en torno a actividades comunitarias, México comenzó a experimentar cambios inherentes al desarrollo, a la urbanización, así como a la vecindad con Estados Unidos, que en esos momentos aparecía en la escena internacional como el paradigma de la sociedad industrial y democrática. Esta influencia impactó a las clases medias, que adoptaron como modelo a sus análogas norteamericanas. “Así, empezó a gestarse la profunda contradicción que hacia finales del siglo XX confrontaría a las clases medias mexicanas con su propia historia: la de convertirse en un posible disolvente de esa misma identidad” (Loaeza, 1998, p. 153). El gobierno ganaba en estabilidad social merced a que los valores tradicionales de la sociedad y de la Iglesia coincidían y generaban cohesión; ya para la década siguiente esa coincidencia favoreció la aparición, nuevamente, de organizaciones laicas vinculadas a la movilización política.

Los Tecos —un grupo que nace en el anticomunismo de la década de 1930 y se radicaliza hasta abrazar el sedevacantismo— es quizá el colectivo más identificado con el filonazismo y el catolicismo integrista. Se transformó en el sector más proestadounidense y pretendía arrastrar a las demás células y grupos de la derecha católica mexicana, incluso a la alta clerecía, a las directrices anticomunistas. Esto termina en una escisión de los Tecos con el alto clero y la derecha hispanista tradicional en la década de 1960. De tal manera, la división entre esta y la derecha proestadounidense ha marcado las relaciones entre la ultraderecha mexi-

cana. Por una parte, la derecha proestadounidense ha sido marginada y solo ha conservado su feudo en las organizaciones de la inteligencia proestadounidense y en el bajío mexicano, específicamente en Jalisco; en cambio, la derecha hispanista se ha mantenido cerca de una parte de la jerarquía católica y del gobierno mexicano, infiltrando organismos económicos, políticos y sociales, llegando a la presidencia en el año 2000 bajo la alianza PRI-PAN, que confirma el resguardo de la derecha hispanista por el régimen de la Revolución mexicana.

4. La derecha tradicional

Así como resulta útil observar el devenir histórico de Europa para comprender la naturaleza y evolución de las derechas, también para América Latina se hace necesario observar estas condiciones, sobre todo considerando la importancia que los partidos y liderazgos conservadores han jugado en los procesos de transición democrática, ya sea como protagonistas de los regímenes autoritarios o como oposición a ellos, con distintas formas de participación en las coaliciones democráticas. De esta manera, se reconocen tres ciclos históricos, que culminan a finales de la década de 1980, momento en que comienzan los procesos democratizadores en la región, tal como observa Bohoslavski:

[...] hacia 1989 se cierran simultáneamente tres ciclos históricos en América Latina de distinta naturaleza y duración: el de las dictaduras iniciado en 1964, el de la Guerra Fría que comenzó en 1946 y el de economía mercado-internista, alentado desde los años treinta. (2023, p. 204)

Para el autor, las derechas juegan un importante papel en estos procesos debido a la implementación del modelo neoliberal, que reproducía un ambiente favorable a las élites.

Desde su fundación, el PAN representaba, al mismo tiempo, una oposición responsable, sistemática, y el vehículo de participación de sectores medios. Ya para la década de 1980, su institucionalización era una realidad; la exitosa combinación de profesionalización y fortaleza doctrinal lo transformaron en un partido competitivo, un partido profesional electoral. Pero detrás de esta transformación y de la llegada de personajes innovadores se encuentran grupos reservados o secretos que estuvieron en el PAN desde su fun-

dación o incluso antes, cuando movimientos católicos fortalecieron la lucha por la libertad de cátedra de lo que hoy es la Universidad Nacional Autónoma de México, al lado del entonces rector Manuel Gómez Morín, más tarde fundador del PAN.

Cuando el PAN protagoniza la alternancia en México, en el año 2000, con un candidato singular en la vida política nacional, un expresidente del partido, Carlos Castillo, en un intento por contener a las facciones y la vorágine de los triunfos, recuerda a los panistas la frase de uno de sus líderes históricos: “Cuando esto termine, habremos ganado el poder y perdido el partido”. Para entonces, el poder del Yunque en el PAN era incontrovertible¹. El incremento en la capacidad competitiva del PAN y la abierta participación de esta tendencia implicó el debilitamiento de la fuerza doctrinaria del partido, hasta provocar ya no la confrontación entre sus alas doctrinaria y pragmática, sino un relevo generacional coincidente con el auge del modelo neoliberal en México. El PAN pasa de ser una fortaleza y un ejército doctrinario en la década de 1980, a ser un partido competitivo capaz de alianzas pragmáticas polipartidistas en un sistema de partidos en el que la polarización ideológica se redujo de forma notable en la década siguiente.

La Organización Nacional del Yunque se fundó a principios de 1950 con el auspicio de una parte de la jerarquía católica, con la finalidad de regular las relaciones entre esta, el poder político y el empresarial. Sus estrategias de reclutamiento, que pasan por la creación de escuelas para élites y sectores medios, así como sus formas de expansión, que incluyen la infiltración de organismos tanto empresariales como gubernamentales y partidos políticos, le ha garantizado una enorme capacidad de negociación, tendiendo puentes entre diferentes sectores políticos, económicos y sociales que resultaron en estabilidad para el régimen pero, también en un posicionamiento basado en la moderación política para garantizar su permanencia y avance en el poder.

Aunque esta organización y sus múltiples fachadas defienden los valores del catolicismo integral intransigente y la derecha hispanista tradicional, en público se mimetizan para consolidar sus agendas; a esta conducta debe su éxito. Siguiendo el criterio de sus investigadores, puede afirmarse que los cuadros yunquistas se encuentran distribuidos en todos los partidos políticos, así como en diferentes niveles de

gobierno en la mayor parte de la geografía nacional. El actual gobierno morenista, que adopta una retórica de izquierda progresista, involucra varios personajes de la derecha oculta del yunque, elementos significativos en términos electorales, así como políticos eficientes.

Como parte de su evolución en Europa, la extrema derecha ha provocado en España el vínculo entre el Yunque y el partido Vox para contrarrestar el impulso progresista de Podemos y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), cercanía que reaviva los valores hispánicos de las derechas mexicanas, como se verá más adelante. Sin embargo, la situación en México es distinta; Morena representa un conservadurismo nacionalista más que un progresismo de izquierda y esto ha permitido que el Yunque mantenga, gracias a su estrategia, un espacio de acción redituable, toda vez que infiltrarse y cooperar con el sistema lo posiciona de mejor manera que la radicalización. De ahí que el Yunque decida pasar por alto las invectivas de Vox y Eduardo Verástegui y mantenerse en el campo del poder invisible. Hoy se constituye como un actor transnacional de la derecha hispanista; su éxito radica en extender su influencia a España y América Latina reconociendo la particularidad de los contextos puesto que, por una parte, no puede practicar el poder invisible como en México y, por otra, debe respetar las jerarquías católicas en otras latitudes. La visibilidad necesaria en los contextos latinoamericanos y, por consiguiente, una abierta relación entre la organización con las directrices católicas, marcan la diferencia.

5. La nueva derecha radical en México

Como se ha mencionado, los Estados Unidos y la catolicidad, cuando no la Iglesia católica, han jugado un papel vital en la configuración y evolución de las derechas en América Latina. Así, en México se ha observado la separación gradual, pero inexorable, entre una derecha tradicional, moderada, que intenta preservar la estabilidad para conservar su posición, y otra que abiertamente confronta tanto a la derecha tradicional como al régimen en una actitud antisistémica, por momentos con una retórica agresiva desplegada por líderes estridentes que llegan a su público con una combinación de estrategias de propaganda convencional y novedosa, como pueden ser visitas domiciliarias, entrevistas en televisión, canales en plataformas digitales, etc.

Algunas de estas expresiones son también reproducción, con salvedades propias del contexto, del fenómeno de las nuevas derechas en Estados Unidos; estas, a su vez, deben entenderse como consecuencia de una crisis que el país arrastra desde finales de la década de 1960 y que se explica a través de cuatro factores: la crisis de los partidos políticos, que viene acompañada de la diversidad de comunicación masiva, entre los que destacan las redes sociales y televisión, que elevan la curiosidad de un auditorio cada vez menos crítico; la centralidad de los candidatos en detrimento del aparato de partido; la profesionalización del Congreso, que invita a los congresistas a permanecer en sus cargos; y el gobierno dividido, que además de relativizar la responsabilidad de los congresistas, dificulta la relación entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo (Velasco, 2016, pp. 324-325). Estas características persisten a cincuenta años de distancia; en este tiempo los partidos, y específicamente el Partido Republicano, lejos de fortalecerse se debilitaron ante candidatos capaces de crear sus propias estructuras paralelas y de conquistar distintos medios de comunicación para conseguir la victoria, aunque para ello se radicalicen.

5.1. Nueva Derecha Hispanoamericana

La Nueva Derecha Hispanoamericana (NDH) tiene como su principal vocero en México a Raúl Tortolero, militante del PAN, aunque crítico de su postura moderada. Basa su retórica y sus propuestas en una contrarrevolución cultural o cruzada civilizatoria frente la hegemonía progresista, en abierta confrontación con la derecha tradicional. Mientras esta es elitista —tiene como prioridad el factor económico, financiero y especulativo, también es liberal, belicista, se muestra favorable al *Deep State*, es anticlerical y promueve una religiosidad privada—, en contraste, la NDH ofrece siete propuestas (Tortolero, 2022). La primera, soporte de las demás, es la defensa de los valores fundacionales de Occidente, lo que obliga a situar al Dios cristiano como norte de todas sus actividades; se asume como un movimiento internacional popular contrario al elitismo tradicional, capaz de vincular a diferentes sectores de la población, sin importar su condición económica.

La NDH apela a la libertad individual, pero no a lo que denomina excesos del progresismo (que se identifican en la Agenda 2030 para el Desarrollo

Sostenible) y los supremacismos LGBT+, indigenista, feminista, ecologista y *woke*, lo que por momentos la lleva también a asumir la llamada anticorrección política contra regímenes a los que considera extrañados y opresores. Asimismo, la NDH elige oponerse al globalismo, asumiéndose contra el *statu quo* progresista que en su perspectiva pretende imponerse a la mayoría de la población cristiana y combate lo que constituye, más que un Estado laico, uno anticlerical y persecutorio que pretende obligar a los cristianos a una religiosidad privada. Frente a ello afirma su cristianismo reclamando la posibilidad de una religiosidad pública que por momentos asume una actitud de confrontación contra el Estado y contra las directrices que ha propuesto el papa Francisco.

Esta derecha se hermana con el partido español Vox a través de una nueva forma de ver las relaciones (de dependencia) de América con España y Portugal. Durante el franquismo, la hispanidad —característica cultural que suma la herencia católica, el idioma castellano y la raza hispana— cobra suma importancia como elemento de cohesión social, pero también de exclusión; sin embargo, a mediados de 1990 apareció un nuevo concepto que pretende sustituir a la hispanidad en su tarea de hegemonía cultural. Ese concepto es el Paniberismo, al lado de la Ibero fonía y la Iberosfera (Durantés, 2018). El mundo moderno, caracterizado por la cohabitación de metarrelatos y microrrelatos, da cuenta de la pluralidad de religiones y creencias; la tendencia de las religiones a la carta compite con los sistemas religiosos “tradicionales”, afectando la auto-percepción de universalidad del catolicismo. La hispanidad, en estas condiciones de pluralidad, no implica ya la catolicidad; pero, aunque el catolicismo no es una religión con mayoría avasalladora ni con una ortodoxia entre sus fieles, no desiste.

Frente a la noción de hispanidad, ahora ya sin la característica necesaria de catolicismo, el concepto de Ibero fonía parece más rentable. Este reúne en la Iberosfera a los países que hablan idiomas ibéricos, herederos tanto del impero español como del lusitano, ambos católicos y colonizadores de territorios que hoy conforman América. Sin embargo, traducido a estrategia política, se radicaliza frente a la diversidad de sus miembros. En esta radicalización, la NDH sustituye el islam, en la idea del “gran reemplazo”, con los pueblos originales de América, con la población afrodescendiente, la población menos favorecida y los no cristianos.

En su discurso de cruzada civilizatoria, Raúl Tortolero destaca que el 88% de mexicanos es cristiano. Sin embargo, el cristianismo no es monolítico y mientras la NDH descansa en símbolos, ritos y líderes católicos, no muestra apertura a otros cristianismos, como el evangélico y el pentecostal, con una población numerosa en México y que ha resultado relevante en términos políticos apoyando de manera selectiva a candidatos y partidos. Para observar a la NDH vale la pena la advertencia del antropólogo Elio Mastefrer: “no se puede confundir lo eclesiástico y lo confesional con lo religioso en tanto componente de la cultura, los valores y las pautas de comportamiento” (2018, p. 113). La relación entre estos aspectos es compleja, lo que podría no traducir ese 88% en apoyo a su proyecto político.

5.2. México Republicano

Por su parte, México Republicano (MR) es un movimiento político que desde 2020, aproximadamente, ha creado comités en varios estados de la República con el objetivo de fundar un partido político nacional² en 2025, tal como lo han señalado sus dirigentes. Su atractivo radica en presentarse como un movimiento mexicano-americano que afirma su independencia tanto de izquierdas como de derechas ideológicas y se enfoca en el desarrollo económico (Velázquez y Schmidt, 2023).

Como parte de su agenda propone fuertes medidas contra el narcotráfico, alta capacitación de las fuerzas armadas, la participación privada en la explotación de la zona económica exclusiva, la desaparición de la propiedad ejidal y comunal, así como de la figura del ayuntamiento, entre otras medidas que implicarían un choque cultural³. Entre sus planteamientos destaca la cuestión geopolítica, enfocada en la vecindad geográfica, misma que históricamente ha detonado el intercambio tanto cultural como económico y que ahora podría formalizarse. Es decir, al igual que las derechas que surgen como resultado de la crisis del estado de bienestar y dada su vinculación con el liberalismo económico, sus preocupaciones se focalizan en la seguridad, la propiedad y el desarrollo económico, más que en una propuesta moralizante.

Soledad Loaeza (2022) explica, en parte, esta cercanía entre México y Estados Unidos desde un enfoque histórico liberal y pluralista. En su opinión, las añejas relaciones entre ambos países han estado

determinadas por la posibilidad de los Estados Unidos para intervenir en la selección del candidato presidencial que podría resultar ganador. Loaeza (2022) ha descrito al menos en tres sucesiones presidenciales priistas, la evidencia histórica que muestra la importancia de la aprobación de Estados Unidos para la designación del candidato a la presidencia de México por el partido gobernante, dependiendo de la suficiencia de recursos y la capacidad de gobernabilidad. En tal sentido, el intervencionismo de la derecha norteamericana se ha incrementado proporcionalmente al empoderamiento republicano en los Estados Unidos.

La derecha radical vinculada a Trump reactiva sus cabezas de playa en países como México, que contextualizan las narrativas y retóricas de la época más álgida del anticomunismo en la Guerra Fría en contra, ahora, del populismo, el Foro de São Paulo y el Grupo de Puebla; incluso de los BRICS⁴.

5.3. Eduardo Verástegui

Eduardo Verástegui constituye un fenómeno particular en la vida política mexicana. No es un *outsider*⁵, que llega a la escena electoral para insertarse como candidato de algún partido político, ni un activista a favor de causas populares en México, como podría ser la inseguridad, la insuficiencia del estado de bienestar o el neoextractivismo. Por el contrario, es un político que ha hecho una carrera en el extremismo del Partido Republicano, al lado de los anticastristas de Miami, de Donald Trump y de la alta jerarquía católica estadounidense.

Más allá de su popularidad como cantante y actor de telenovelas en la década de 1990, y ahora como productor de cine en los Estados Unidos, a Verástegui hay que observarlo en su cercanía a personajes como Donald Trump, Ricardo Salinas, Patricio Slim, el Opus Dei y los Legionarios de Cristo, tal como lo documenta el sociólogo Rodolfo Soriano⁶, quien recuerda que su promoción como candidato presidencial inicia desde 2017, en medios de comunicación católicos. Precisamente, es al lado del sacerdote Juan Rivas que Verástegui se involucra en dos actividades decisivas. La primera es participar en misiones en favor de grupos vulnerables; la segunda es la creación, en 2004, de la empresa productora de cine Metanoia, dedicada a realizar filmes que difundan valores conservadores, el más reciente, *Sound of Freedom*, con el que promovió también su precampaña política

en México y que se estrenó en una función privada en la casa de Donald Trump.

En 2023 se observó a Verástegui participando al lado de la Misión por el Amor de Dios en Todo el Mundo, en la consagración de Miami al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, en 2013. Para Soriano el hecho es destacable, toda vez que Miami es un referente del anticomunismo hispano, “por lo que la consagración a los corazones de Jesús y María es una combinación perfecta para el tipo de catolicismo practicado en esa ciudad” (Soriano, 2023a). De forma paralela a su cercanía con importantes empresarios católicos y como activista conservador, hay que contemplar su colaboración con el gobierno de Donald Trump durante 2020, como parte de la Comisión Asesora del Presidente sobre la Prosperidad Hispana, dedicada a orientar al gobierno acerca de políticas para garantizar la calidad de vida de este sector de la población (López, 2020), y posteriormente como organizador y orador de la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) en 2022, celebrada en México, y como participante tanto en 2021, 2023 y 2024.

Fue durante su participación en la CPAC de 2022 que Donald Trump propuso a Verástegui como futuro presidente de México, y este lanzó un mensaje de unidad, pero también un llamado de atención a la militancia conservadora tradicional señalándola como “derechita cobarde”, inaugurando así su retórica de derecha alternativa a la mexicana. En septiembre de 2023, Verástegui hizo su solicitud ante el Instituto Nacional Electoral (INE) como aspirante a la candidatura a la presidencia de la República, respaldado por la Asociación Civil “Movimiento Político Restaurador de México”. Durante su gira para recabar las firmas solicitadas por el INE para su registro⁷, Verástegui desplegó una campaña de promoción en plataformas digitales como X y en YouTube, donde varios canales católicos, además del suyo oficial, le mostraron apoyo. A su lado figuraron dos agrupaciones, una cívica y otra política: la Nueva Derecha Hispanoamericana y México Republicano.

Eduardo Verástegui trató de unificar tanto a la derecha proestadounidense como a la hispanista tradicional mediante una propuesta radical centrada en el rechazo a las élites gubernamentales por su progresismo. Su discurso comenzó reivindicando la familia tradicional y a partir de esta idea desplegó una serie de

críticas a lo que señaló como una sociedad fragmentada, alejada de Dios y de la moral que, junto con otros factores, derivó en tráfico sexual de infantes, agravado con la falta de capacidad punitiva del Estado. Para lograr la regeneración social, Verástegui acompañó su mensaje moralizante con el rezo del Rosario en vivo en su canal de YouTube, al tiempo que incluyó en sus señalamientos a otras instituciones del Estado, a la comunidad LGBT+ y a los movimientos ambientalistas, en una franca actitud antisistema y violenta, al grado de grabar un video en la plataforma X en que aparece disparando en un campo de tiro, presumiblemente en Estados Unidos. Los videos de este corte se han repetido ante las felicitaciones de sus seguidores, quienes manifiestan sus temores ante el progresismo.

Al final, la derecha tradicional rechazó los recursos e importantes vínculos que ofreció el movimiento México Republicano y la Nueva Derecha Hispanoamericana. Al parecer, la derecha hispanista tradicional prefiere seguir infiltrada y bajo la coordinación de la alta jerarquía católica, propiciando un acercamiento a diversos sectores de la población y para ello una retórica y una agenda radicales no son rentables. La administración pública les ayuda a formular mejores escenarios e incluso llegar a la presidencia en el año 2030 con la alianza PRI-PAN.

6. A modo de conclusión

La aparición de las nuevas derechas en América Latina es reciente. Si bien estas comenzaron a gestarse desde finales de la década de 1990, fue a inicios del siguiente decenio cuando se empezó a observar partidos políticos y personajes con las características documentadas por la teoría para las ultraderechas en Europa. Los estudios que desde la región se han realizado permiten comprender las motivaciones y los orígenes de este fenómeno en contextos muy distintos a lo largo del continente.

Para el caso mexicano, las redes a las que se vincula Eduardo Verástegui, tanto en el país como en Estados Unidos, lo posicionan como parte de una estrategia pragmática de la derecha radical contemporánea para contener el giro izquierdista-populista-progresista de los gobiernos en la región; en tal sentido, destaca la influencia de la jerarquía católica de los Estados Unidos que se opone abiertamente a los derroteros de la Iglesia católica bajo el magisterio del papa Francisco, así como las organizaciones secula-

res y grupos conservadores de las derechas mexicanas que fueron debilitándose con el paso del tiempo.

La crisis de la democracia liberal capitalista es el momento ideal para que los grupos extremistas desplacen hacia su campo el núcleo de la política; y esto es lo que hacen Eduardo Verástegui y los grupos que le apoyan. El PAN, amalgama tradicional de las derechas, inicialmente tuvo que abandonar esta posición para involucrarse en el proceso de democratización y más tarde fue atropellado por el proceso electoral de 2018 que le obligó a conformar alianzas pragmáticas polipartidistas, con lo cual la derecha perdió su norte. Sin embargo, dado el proceso histórico de las derechas mexicanas, particularmente el que fue resultado de los acuerdos del *modus vivendi* posteriores a la Guerra cristera, se le presenta un dilema. Pueden quedarse en la conducta de mimetismo e infiltración que han seguido durante casi 70 años y que los ha colocado en una posición de influencia en los sectores económico, político y social, muchas veces poco reconocida; o bien, pueden apostar por tendencias como la de Verástegui y abiertamente formar parte de la nueva derecha radical que plantea una agenda de políticas públicas concreta y una visión minimalista de la democracia.

Esta nueva derecha mexicana está en ciernes y no logró colocar un candidato para la presidencia de la República. El experimento protagonizado por Verástegui (aun cuando no consiguió su registro como candidato independiente a la presidencia de México) reportó alrededor de trescientos mil simpatizantes⁸ y prepara la formación de un partido político para 2025, que pueda amalgamar la propuesta moralizante con la económica de sus organizadores. En perspectiva, si el triunfo de Trump se materializa a fines de este 2024, Verástegui podría posicionarse como un vaso comunicante entre la derecha alternativa estadounidense y la derecha proestadounidense en México. Esta incertidumbre impide hacer afirmaciones contundentes, pero permite plantear la posibilidad de observar estrategias discursivas, formas de financiamiento, creación de estructuras y redes que propicien, si no una completa caracterización, al menos un acercamiento a la naturaleza, origen, motivaciones y pensamiento que nutren esta nueva etapa de las derechas en México.

Su participación como enlace de la comunidad hispana durante el gobierno de Trump, así como

su carrera cinematográfica ligada a la defensa de los valores cristianos, su retórica en contra de las élites gobernantes identificadas como progresistas, el uso de símbolos y ritos católicos y su cercanía con personajes de la élite económica y de la alta jerarquía de congregaciones religiosas vinculadas a la Teología de la prosperidad, muestran a Verástegui —pero también a MR y a la NDH— como claro representante de una derecha alternativa en clave mexicana.

En un contexto peculiar de acuerdos y relaciones nicodémicas entre sectores de las derechas religiosas y los gobiernos emanados de la Revolución mexicana observamos dos grandes tendencias. Una es la derecha tradicional, representada en organizaciones como el Yunque, que ha desarrollado una carrera política de forma secreta, infiltrando partidos y

gobiernos, mimetizándose gracias al poder invisible, guardando reserva de sus miembros y sus objetivos, que desde sitios estratégicos detiene las agendas progresistas mientras mantiene su sitio de privilegio.

La otra es una derecha proestadounidense, abiertamente proclive al conservadurismo del Partido Republicano, que no logró posicionarse en el ejercicio del poder, pero que comienza a manifestarse con un discurso combativo y con estrategias que podrían incorporar a México en la realidad latinoamericanista de la extrema derecha abiertamente antiprogresista, militante y pública. Eduardo Verástegui representa el resurgimiento de la derecha proestadounidense marginal en México, con la identidad y valores de extrema derecha que tanto el Yunque como el PAN han olvidado por el ejercicio del poder y el curso del tiempo.

Notas

- 1 Aun cuando la actividad de sociedades reservadas y secretas vinculadas a miembros de la jerarquía católica eran conocidas desde los años treinta del siglo XX, las primeras investigaciones sobre la Organización Nacional del Yunque fueron periodísticas, a cargo de Álvaro Delgado. Más tarde surgieron investigaciones académicas que han logrado documentar las actividades y las redes de esta agrupación y sus vínculos con otras, tanto nacionales como extranjeras.
- 2 La ley General de Partidos Políticos garantiza el derecho para formar partidos políticos locales. Por el momento, MR consiguió el registro como partido político local en el Estado de Chihuahua, según lo ratificó el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación el 20 de julio de 2023.
- 3 La agenda de México Republicano puede consultarse en su sitio web oficial: <https://www.mexicorepublicano.mx/>.
- 4 Asociación, grupo y foro político y económico de países entre los que originalmente están Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, y que tiene postulaciones de Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.
- 5 En ciencia política un *outsider* es un personaje que incursiona en la vida política aprovechando su reputación e influencia derivadas del ejercicio de otra profesión no vinculada al sistema político.
- 6 La información que puede consultarse sobre Eduardo Verástegui en la red es muy profusa. En diversos programas de televisión, canales de YouTube, ediciones especiales de noticieros y periódicos se abordaron análisis sobre su aspiración política. También es destacable el canal oficial del personaje; sin embargo, para este trabajo se emplearon primordialmente cuatro entregas del sociólogo Rodolfo Soriano, especialista en religión y política, que realizó para Los Ángeles Press entre agosto y septiembre de 2023 (véanse referencias bibliográficas).
- 7 El Instituto Nacional Electoral estableció el 6 de enero de 2024 como término para que los aspirantes a la candidatura independiente para la presidencia de la República presentaran el apoyo de un porcentaje de ciudadanos equivalente al menos al 1% de la lista nominal, que a su vez pertenecieran al menos a 17 estados de la República y que sumaran cuando menos el 1% de la lista nominal de cada estado. Para ello instruyó el uso de una aplicación móvil, que recibió críticas debido a que su uso se hacía complicado y solo permitía recibir un apoyo por cada teléfono. Los lineamientos pueden consultarse en <https://www.ine.mx/candidaturasindependientes/>.

- 8 Al momento de escribir este documento, Verástegui enfrenta una investigación por haber recibido financiamiento privado desde Estados Unidos, lo cual está penado por la ley electoral mexicana; aun así, hace la invitación para que los electores escriban su nombre en la boleta electoral, en un espacio consignado para candidatos no registrados. El resultado de este ejercicio se antoja interesante para evaluar el apoyo que recibirán tanto la candidata del partido en el gobierno como la de la oposición.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. M. y Pirker, K. (2022). Introducción. La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 132, 7-23. <https://doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.7>
- Ansaldi, W. (2022). Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 132, 123-144. doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.123
- Bohoslawski, E. (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. El Colegio de México.
- Cannon, B. y Rangel, P. (2020). Introducción: resurgimiento de la derecha en América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 126, 7-17. doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.7
- Carrquiry, G. (2022). *Globalización e identidad católica en América Latina*. Plaza & Janes.
- Casal, L. (2022, marzo 19). Una red de ultraderecha que une a Vox con los oligarcas rusos de Putin a través de HazteOír y CitizenGo. *El Español*. <https://elespanol.com/reportajes/20220319/ultraderecha-vox-oligarcas-putin-traves-hazteoir-citizen-go/658184665-0.html>
- Davidow, J. (2003). *El oso y el puerco espín*. Grijalbo.
- Durantés, F. (2018). *Iberofonía y Paniberismo. Definición y articulación del mundo ibérico*. Última Línea.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Forti, S. (2023). Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni, *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 37-60). Fundación Carolina.
- George, S. (2009). *El pensamiento secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*. Biblioteca Pensamiento Crítico.
- Huntington, S. (2015). *El choque de civilizaciones*. Paidós.
- Loaeza, S. (1998). *Clases medias y política en México*. El Colegio de México.
- Loaeza, S. (2022). *México a la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*. El Colegio de México.
- López, B. (17 de septiembre de 2020). Será Verástegui asesor en la Casa Blanca. *Reforma*. <https://www.reforma.com/sera-verastegui-asesor-en-la-casa-blanca/ar2032334>
- Masferrer, E. (2018). *Lo religioso dentro de lo político. Las elecciones de México, 2018*. Araucaria.
- Santiago, M. (2020) La universidad como "campo de batalla". Tres escenarios de participación política de jóvenes católicos radicales anticomunistas en México 1934-1975, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 12(1), 85-101. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/760>
- Schlarman, J. (2006). *México. Tierra de volcanes: de Hernán Cortés a Ernesto Zedillo* (20.ª ed.). Porrúa.
- Sepúlveda, I. (2005). *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Ambos Mundos.
- Soriano, R. (7 de agosto de 2023). Eduardo Verástegui y la Legión de Cristo, un milagro de telenovela. *Los Ángeles Press*. <https://losangelespress.org/con-voz-propia/eduardo-verastegui-y-la-legion-de-cristo-un-milagro-de-telenovela-20230806-6140.html>

- Soriano, R. (14 de agosto de 2023). Verástegui y la construcción de teocracias a ambos lados de Río Bravo. *Los Ángeles Press*. <https://losangelespress.org/con-voz-propia/verastegui-y-la-construccion-de-teocracias-a-ambos-lados-del-rio-bravo-20230813-6211.html>
- Soriano, R. (20 de agosto de 2023). La red Verástegui: un mundo apocalíptico y autoritario. *Los Ángeles Press*. <https://losangelespress.org/con-voz-propia/la-red-verastegui-un-mundo-apocaliptico-y-autoritario-20230820-6289.html>
- Soriano, R. (8 de septiembre de 2023). Verástegui, candidato independiente contra Xóchitl Gálvez. *Los Ángeles Press*. <https://losangelespress.org/elecciones-mexico/verastegui-candidato-independiente-contraxochitl-galvez-20230908-6423.html>
- Stefanoni, P. (2022). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda deberá tomarlos en serio). Siglo XXI.
- Tortolero, R. (22 de abril de 2022). La nueva derecha construye un rostro de Hispanoamérica. *PanamPost*. <https://panampost.com/raul-tortolero/2022/04/22/la-nueva-derecha-hispanoamerica/>
- Velasco, J. (2016). *La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump*. Fondo de Cultura Económica.
- Velázquez, D. y Schmidt, S. (2023). El Partido México Republicano y su impacto en la elección de 2024. En D. Velázquez y O. Jiménez (Coord.), *Escenarios de la sucesión presidencial*. (pp. 74-83). Montiel y Soriano Editores.

II. La batalla por la hegemonía en las industrias culturales

Farid Kahhat Kahatt

Ezequiel Saferstein

Roy Palomino

Mónica Grisell Delgado Chumpitazi

**Elder Cuevas-Calderón / Eduardo Yalán Dongo/
Paolo Demuru / Angela Anzelmo / Lilian
Kanashiro**

¿Cómo se define el contexto político en el que actúa la derecha radical en América?

¿How does America's Radical Right Define the Political Context in Which it Acts?

Farid Kahhat Kahatt

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: fkahhat@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0008-8356-0850>

RESUMEN

Existe una infinidad de investigaciones sobre lo que Cass Mudde (2017) definió como "derecha populista radical". Tomando esas investigaciones como punto de partida, pero a diferencia de ellas, este artículo busca entender a la derecha radical populista de América según cómo esta se comprende a sí misma y al contexto político en el que actúa. Sobre la base de sus propios textos, concluimos que dicha comprensión se fundamenta en los cuatro argumentos que abordará el presente artículo. El primer argumento es que, tras el fin de la Guerra Fría, el marxismo basado en los conflictos entre clases sociales fue sustituido por el denominado "marxismo cultural", que enfatiza los conflictos entre grupos identitarios. El segundo es que el marxismo cultural habría obtenido victorias políticas que jamás consiguió el marxismo clásico. El tercero es que el marxismo cultural constituye una "ideología" que, en su comprensión del término, compone una concepción de la historia sin fundamento en los hechos que busca imponerse a través de la acción política. El cuarto es que todos los grupos definidos como parte del marxismo cultural estarían unidos por esa ideología, prestos a contender con la derecha radical en lo que esta denomina la "batalla cultural".

Palabras claves: Derecha radical; Marxismo cultural; Batalla cultural; Guerra Fría; Identidad.

ABSTRACT

There are many academic publications on what Cass Mudde (2017) defined as the "populist radical right". Based on those, but unlike them, this article tries to understand the radical right in the Western Hemisphere in the same way that it understands itself and the political context in which it acts. Based on their own texts, we conclude that such an understanding is based on four main arguments. First, that, after the Cold War, Marxism based on class conflicts was replaced by what they call "cultural Marxism", which emphasizes instead conflicts among groups defined by their identity. Second, cultural Marxism has achieved political victories that were unthinkable under classical Marxism. Third, cultural Marxism is an "ideology" which, under their understanding of that term, constitutes a worldview that, due to its lack of basis on reality, pretends to prevail through political means. Finally, all the groups that they define as part of cultural Marxism are unified under that ideology, ready to contend against the radical right in what they call a "cultural battle".

Keywords: Radical Right; Cultural Marxism; Cultural Battle; Cold War; Identity.

1. Antecedentes

Las categorías de “izquierda” y “derecha” derivan del lugar en el que se sentaron los representantes respecto al presidente en la Asamblea Nacional Constituyente de Francia en 1789. Existen dos razones por las cuales el empleo del término “derecha” es relevante en este artículo. La primera razón es que gran parte de los movimientos y autores a los que haremos referencia emplean el término para definirse a sí mismos —cfr. Ana María Roura (2021) y El Mundo (2019)—. La segunda razón es que, entre quienes estudian el tema, hay una mayoría que emplea la definición del politólogo neerlandés Cas Mudde (2017), quien define a su objeto de estudio como “derecha populista radical” (en adelante, nos referiremos a esta simplemente como derecha radical).

Ahora bien, ¿cómo entiende la derecha radical del hemisferio occidental la política internacional contemporánea? En adelante pretenderemos responder a esa pregunta en los términos en que lo hacen sus propios protagonistas. Una idea fuerza que comparte la derecha radical en el continente americano es la de que sus huestes confrontan una ideología a la que denomina “marxismo cultural” (Steps Towards Truth, 2017), “neomarxismo” (Laje y Márquez, 2016) o “neomarxismo posmoderno” (Manufacturing Intellect, 2019), según los autores a los que consideran particularmente relevantes para entenderla —Theodor Adorno y Max Horkheimer en el primer caso, Antonio Gramsci, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en el segundo, o Jacques Derrida y Michel Foucault en el tercero—.

La primera y más empleada de esas denominaciones, sin embargo, fue la de “marxismo cultural”, y esta contiene las principales ideas que todas ellas comparten¹. El concepto de marxismo cultural fue desarrollado en la década de 1990 por autores estadounidenses como William Lind, quien provee los argumentos en los que coinciden aquellos que emplean las demás denominaciones. Para entender el contexto en el que surge habría que retrotraerse a mediados de la década de 1980, cuando un asesor del último líder soviético, Mijail Gorbachov, lanzó la siguiente advertencia al liderazgo estadounidense: “Les vamos a causar un daño terrible: los dejaremos sin enemigo” (Arbatov, 2010). La lógica tras esa advertencia era que, dado que la contención del comunismo había sido el principio ordenador de la política exterior y de

defensa de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, la desaparición del comunismo le privaría de las certezas y previsibilidad sobre la política internacional de las que le dotaba ese principio ordenador. Por esa razón un autor estadounidense titularía un artículo de la siguiente manera: “Por qué pronto extrañaremos la Guerra Fría” (Mearsheimer, 1990, s/p).

2. En busca de contendores

Concebir un mundo sin amenazas existenciales que brinden un sentido de propósito resultó ser, sin embargo, una tarea esquivada. Tal vez, por ello, el primer argumento de la derecha radical en nuestro hemisferio es que el comunismo no fue derrotado tras el fin de la Guerra Fría. En palabras de Agustín Laje y Nicolás Márquez:

El comunismo no murió con la caída formal de sus Estados porque justamente lo más importantes son las organizaciones colaterales, y estas ya existían desde mucho antes de la creación de la URSS: y siguieron existiendo después de la extinción de la misma. (2016, p. 25)

Lo que habría ocurrido, según esa visión, es que el marxismo clásico, basado en el criterio de que la lucha de clases, constituye el principio ordenador de la historia universal que habría sido reemplazado por la variante del marxismo cultural, para el cual el nuevo principio ordenador de la historia serían los conflictos culturales y de identidad. A través de esa variante cultural, el marxismo habría logrado victorias sustantivas en lo que Laje (2022) denominaría la “batalla cultural”. En palabras de Laje:

25 años después [de la disolución de la URSS], la izquierda no solo se apoderó políticamente de gran parte de Latinoamérica, sino lo que es muchísimo más grave: hegemonizó las aulas, las cátedras, las letras, las artes, la comunicación, el periodismo y, en suma, secuestró la cultura y con ello modificó en mucho la mentalidad de la opinión pública: la revolución dejó de expropiar cuentas bancarias para expropiar la manera de pensar. (2022, p. 26)

A su vez, William Lind sostiene que el marxismo cultural es una “ideología”. En su pensamiento, ello significa que constituye una concepción del mundo sin base en la realidad, que pretende imponerse por medios políticos:

De hecho, todas las ideologías son totalitarias, porque la esencia de una ideología, y haría notar que el conservadurismo correctamente entendido no es una ideología, pero la esencia de una ideología es que toma alguna filosofía y dice con base en esa filosofía que ciertas cosas deben ser verdad. Como que las mujeres son oprimidas y que toda la historia de nuestra cultura es la historia de la opresión de la mujer. Como la realidad contradice eso, la realidad debe ser prohibida. (En *Steps Towards Truth*, 2017; traducción propia)

Como se ve en el ejemplo recién citado, según Lind el marxismo cultural sería una ideología que se basa en la noción de que la opresión de unos grupos sociales por otros es la clave para entender el devenir de la historia universal. Jordan Peterson sostiene esencialmente lo mismo. Es Peterson a quien debemos la frase “neomarxismo posmoderno”, la cual es objeto de críticas dado que lo que define al posmodernismo es la crítica de lo que este denomina “metanarrativas”: es decir, una forma de entender la historia universal como un proceso al que un principio ordenador provee de unidad de sentido (*Manufacturing Intellect*, 2019).

El ejemplo habitual de metanarrativa es el que provee el propio Peterson cuando cita a Marx y Engels, los cuales sostienen que “[l]a historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Marx y Engels, 1975, p. 32). ¿Cómo puede existir, por ende, un marxismo posmoderno? Según Peterson, tal cosa sería posible porque autores posmodernistas habrían adoptado su propia metanarrativa: según él, los posmodernistas “reemplazan la noción de la opresión del proletariado por la burguesía por la opresión de un grupo identitario por otro” (*Manufacturing Intellect*, 2019).

Lind, por su parte, postula que grupos con agendas diversas y desavenencias públicas, como las distintas perspectivas feministas, el movimiento LGTBI, el multiculturalismo, los grupos de base étnica, entre otros, en realidad, conforman un movimiento unificado alrededor de la ideología que describen, y que entra en conflicto con el movimiento unificado en torno a la concepción conservadora de la realidad. En este punto, no obstante, surgen diferencias dentro de la derecha radical del continente en torno a quiénes integran el campo rival en la batalla cultural. Murray Rothbard, por ejemplo, fue el primer autor libertario

que, contra las advertencias de correligionarios como Friedrich Hayek (1960), decidió plantear en 1990 una alianza política entre libertarios y conservadores (Rothbard, 2016). Luego, en un texto de 1992 (Rothbard, 2017), definió su estrategia como un populismo de derecha que, como es habitual en el populismo, tiene como enemigo a una élite que medra a expensas del pueblo. En palabras del propio Rothbard:

La antigua América de la libertad individual, la propiedad privada y el gobierno mínimo ha sido reemplazada por una coalición de políticos y burocratas aliados con, e incluso dominada por, las poderosas élites financieras corporativas y monetarias (por ejemplo, los Rockefeller, el trilateralismo), y la nueva élite de tecnócratas e intelectuales, entre ellos académicos de la Ivy League y las élites de los medios, que constituyen la clase que crea opinión en la sociedad. (2017, s/p).

Luego añade que dicha élite constituye “una subclase parasitaria, que, entre todos, está saqueando y oprimiendo a la mayor parte de las clases medias y trabajadoras de los Estados Unidos” (Rothbard, 2017, s/p). Rothbard concluye dicho ensayo con “un programa populista de derecha” en el que encontramos tópicos que también están presentes entre las propuestas de Javier Milei, pero con una diferencia importante: este último excluye de lo que Rothbard denomina la “subclase parasitaria” a los grandes grupos de interés corporativos. Rothbard, por ejemplo, plantea la abolición de la Reserva Federal estadounidense igual como Javier Milei propone eliminar el Banco Central Argentino. Pero Rothbard pretende también eliminar a “los banqueros criminales”, quienes, confabulados con la Reserva Federal, forman “un cartel organizado de banqueros que están creando inflación, estafando al público y destruyendo los ahorros del americano medio” (2017, s/p). Entre las propuestas de Milei (2022) no encontramos pasajes similares.

Quien, sin ser libertario, sí incluye a grupos de interés corporativo entre los rivales a derrotar en la batalla cultural, es Agustín Laje. Según él, “izquierda y derecha es la dicotomía que sintetiza toda una serie de oposiciones hacia el interior de la sociedad moderna”, aunque luego añade que “esas oposiciones son históricas; es decir, contingentes” (2022, p. 374)². Y, cuando se refiere a los contendientes en la “batalla cultural”, los define con relativa precisión:

En pocas palabras, creo que una Nueva Derecha podría conformarse en la articulación de libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas. El resultado sería una fuerza resuelta en la incorrección política que podría traducirse como una oposición radical a la casta política nacional e internacional, al estatismo y al globalismo, al *establishment* multimediático y la hegemonía progresista que domina la academia, a los ingenieros sociales y culturales de las Big Tech y del poder financiero global inclinados sin disimulo alguno hacia la izquierda cultural. (Laje, 2022, p. 484)

Sin embargo, la razón por la que Laje incluye a las corporaciones tecnológicas y financieras en el listado de rivales no es la misma por lo que lo hace Rothbard. Como vimos, este último incluye a las corporaciones financieras entre sus rivales políticos por razones económicas (en sus palabras, como lo mencionamos, porque saquean y oprimen a las clases medias y trabajadoras de los Estados Unidos). Laje, en cambio, incorpora a esas corporaciones entre sus rivales políticos por razones ideológicas (en sus propias palabras, porque se inclinan sin disimulo hacia la izquierda cultural).

3. La derecha radical en América Latina

La derecha radical de nuestro continente sostiene en cuatro argumentos su visión del contexto político que enfrenta. Primero, el marxismo basado en la lucha de clases fue reemplazado por el denominado “marxismo cultural”, cuyo énfasis está puesto en los conflictos entre grupos definidos por su identidad social y cultural. Segundo, el marxismo cultural habría conseguido logros en los conflictos con sus rivales políticos que le fueron esquivos al marxismo clásico. Tercero, el marxismo cultural constituye una “ideología” ajena a la realidad social, pero con la capacidad de imponerse por medios políticos. Cuarto, todos los grupos que la derecha radical define como parte del marxismo cultural estarían unidos por la ideología antes descrita, constituyen un enemigo existencial al que es menester derrotar en lo que denominan la “batalla cultural”.

En torno a este último punto, la derecha radical de nuestro continente subestima las diferencias ostensibles entre quienes componen —según ella— el marxismo cultural, para poder presentarlos como enemigo cohesionado al que habrán de enfrentar en

una épica batalla cultural. Sin embargo, algunos de estos últimos harían notar que corporaciones tecnológicas como Apple que, en el día del orgullo colocan la bandera del movimiento gay sobre su símbolo corporativo, simultáneamente hacen esfuerzos denodados por impedir la sindicalización de sus trabajadores. Es decir, contra lo que sostiene la derecha radical en América, tanto dentro del marxismo como dentro del feminismo interseccional se sostiene que los conflictos identitarios pueden ser esgrimidos como un medio para desplazar del debate público los conflictos distributivos³.

Si bien esas son las características que comparte la derecha radical en nuestro continente, también existen diferencias dentro de ella. Una de esas diferencias es el grado de prioridad que conceden dentro de su agenda al tema de la inmigración. Habría cuando menos dos razones para explicar esa diferencia. Por un lado, los inmigrantes son una proporción bastante menor de la población local en América Latina que entre los países desarrollados y, en particular, los Estados Unidos. Por ejemplo, mientras en 2017 los inmigrantes representaban, en promedio, más del 10% de la población entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2018) y en los Estados Unidos eran un 13,9% de la población en 2022 (United States Census Bureau, 2024), en 2016 el país sudamericano con más inmigrantes como proporción de la población total era Argentina, con 4,6% (Lambertucci, 2017). Por otro lado, una proporción significativa de los inmigrantes recientes en América Latina proceden de Venezuela. Eso tal vez reduzca la probabilidad de que sean víctimas de discriminación por razones de etnicidad (ya que, por ejemplo, hablan la misma lengua y profesan la misma religión que la mayoría de la población nativa). Su grado de instrucción y estatus socioeconómico tampoco los diferencia significativamente del promedio de la población local. En cuanto al nativismo (que busca priorizar a un grupo étnico local por sobre los inmigrantes en materia de políticas públicas), este tiene una capacidad de convocatoria limitada en América Latina, dado que la derecha radical de la región no reivindica las culturas ancestrales de la región, sino el legado colonial proveniente de la península ibérica.

Finalmente, la derecha radical en países desarrollados (incluyendo los Estados Unidos), suele ser proteccionista en materia comercial e incluso par-

tidaria de una mayor intervención del Estado en la economía. En América Latina algunos gobiernos de derecha radical (como los de Bolsonaro o Milei), tendieron en mayor proporción hacia una orientación liberal en materia de política económica. La excepción fueron algunos partidos de base evangélica que (como el Partido Encuentro Social en México), estuvieron

dispuestos a aceptar una agenda intervencionista y redistributiva en materia económica, a cambio de que sus socios de coalición (el partido Morena de Andrés Manuel López Obrador) asumieran el compromiso de no variar la legislación existente en materia de aborto, de matrimonio y adopciones por parejas del mismo sexo, sin mediar una consulta ciudadana.

Notas

- 1 A una diferencia entre el contexto político en el que surgen la derecha radical en Europa y Norteamérica, por un lado, y en el de América Latina, por otro. En Europa la derecha radical crece tras el relativo declive electoral de la socialdemocracia. En Francia, por ejemplo, el rival de la derecha radical en las tres ocasiones en que llegó a la segunda vuelta en una elección presidencial fue la derecha tradicional (Agrupación por la República, que en 2002 postuló a Jacques Chirac), o una nueva derecha liberal (La República en Marcha, que en 2017 y 2022 candidateó a Emmanuel Macron). En los Estados Unidos, la facción de izquierda dentro del Partido Demócrata no ha ganado la nominación presidencial desde 1972, cuando George McGovern perdió ante Richard Nixon. En cambio, en América Latina la derecha radical crece del mayor auge electoral de la izquierda en la historia de la región (entre 1999 y 2015, aproximadamente).

El crecimiento electoral de la izquierda en América Latina fue percibido como una amenaza por la derecha de la región (contribuyendo a su radicalización). Por un lado, los gobiernos de izquierda radical se tornaron autoritarios y buscaron expropiar empresas privadas o renegociar contratos de concesión. Por otro, los gobiernos de izquierda moderada aprobaron normas en torno a asuntos como el aborto, la perspectiva de género en la educación y el matrimonio igualitario que suscitaban temores entre la derecha de fundamento religioso.

Por esas razones, la animadversión hacia la izquierda es más importante en la derecha radical latinoamericana que en la europea o la norteamericana. Por ejemplo, mientras radicales a diestra o siniestra podían coincidir en respaldar el Brexit en el Reino Unido o al movimiento de los chalecos amarillos en Francia, en América Latina la derecha radical define a la izquierda en todas sus variantes como un enemigo existencial.

- 2 En términos de Agustín Laje, "izquierda y derecha es la dicotomía que sintetiza toda una serie de oposiciones hacia el interior de la sociedad moderna". Aunque de inmediato añade que "esas oposiciones son históricas; es decir, contingentes", hacia el final del texto define con claridad los bandos que, a su criterio, libran lo que denomina "la batalla cultural": "En pocas palabras, creo que una Nueva Derecha podría conformarse en la articulación de libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas. El resultado sería una fuerza resuelta en la incorrección política que podría traducirse como una oposición radical a la casta política nacional e internacional, al estatismo y al globalismo, al *establishment* multimediático y la hegemonía progresista que domina la academia, a los ingenieros sociales y culturales de las Big Tech y del poder financiero global inclinados sin disimulo alguno hacia la izquierda cultural" (Laje, 2022, pp. 374, 484).
- 3 Véase, por ejemplo, Judith Butler y Nancy Fraser (2000) y también, Anand Giridharadas (2018).

Referencias bibliográficas

Arbatov, G. (14 de noviembre de 2010). Georgi Arbatov. *The Telegraph*. <https://www.telegraph.co.uk/news/obituaries/politics-obituaries/8132697/Georgi-Arbatov.html>

- Buttler, J. y Fraser, N. (2000). ¿Reconocimiento o Redistribución? Un debate entre Marxismo y Feminismo. *New Left Review Ltd.*, Traficantes de Sueños.
- El Mundo. (28 de abril de 2019). *Abascal arremete contra la “derechita cobarde” tras el resultado electoral*. [Archivo de video] YouTube. <https://n9.cl/v3amy>
- Giridharadas, A. (2018). *Winners Take All: the elite charade of changing the world*. Alfred A. Knopf.
- Hayek, F. (1960). Why I Am Not a Conservative. En *The Constitution of Liberty*. The University of Chicago Press. <https://www.cato.org/sites/cato.org/files/articles/hayek-why-i-am-not-conservative.pdf>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins.
- Laje, A. y Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Unión Editorial.
- Lambertucci, C. (6 de enero de 2017). La Argentina es el país de América del Sur con más inmigrantes. *El Explicador*. <https://chequeado.com/el-explicador/la-argentina-es-el-pais-de-america-latina-con-mas-inmigrantes/>
- Manufacturing Intellect. (26 de abril de 2019). *Slavoj Žižek debates Jordan Peterson (HD, Clean Audio, Full)* [Archivo de video]. YouTube. <https://n9.cl/b68e6>
- Marx, K. y Engels, F. (1975). Manifiesto Comunista. En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Editorial Progreso.
- Mearsheimer, J. (Agosto de 1990). Why We Will Soon Miss the Cold War, *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/past/docs/politics/foreign/mearsh.htm>
- Milei, J. (2022). *El camino del libertario*. Planeta.
- Mudde, C. (2017). *The Populist Radical Right: A Reader*. Taylor & Francis.
- OECD. (2018). Settling In 2018: Indicators of Immigrant Integration. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/9789264307216-6-en/index.html?itemId=/content/component/9789264307216-6-en#:~:text=The%20OECD%20is%20home%20to%20around%20128%20million%20immigrants%2C%20who,populations%20of%20the%20two%20areas>
- Rothbard, M. (14 de marzo de 2016). ¿Por qué páleo? *Centro Mises. Escuela Austriaca de Economía e Ideas de Libertad*. <https://n9.cl/pyfxc>
- Rothbard, M. (13 de octubre de 2017). Populismo de derecha: Una estrategia para el movimiento páleo. *Escuela Austriaca de Economía e Ideas de Libertad*. <https://n9.cl/3ktsg>
- Roura, A. M. (6 de febrero de 2021). Por qué se les llama izquierda y derecha a las 2 principales tendencias políticas que rigen el mundo (y qué tuvieron que ver con ello unas sillas). *BBC News Mundo*. <https://n9.cl/wh16e>
- Steps Towards Truth. (18 de Julio de 2017). *Bill Lind Discussing the Spread of Cultural Marxism During It's Infancy as the Norm in 1998 Yutu*. [Archivo de video]. YouTube. <https://n9.cl/fg7r3>
- United States Census Bureau. (2024). New Report on the Nation's Foreign-Born Population. [https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2024/foreign-born-population.html#:~:text=According%20to%20a%20new%20report,the%20total%20population\)%20in%202010](https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2024/foreign-born-population.html#:~:text=According%20to%20a%20new%20report,the%20total%20population)%20in%202010)

De los márgenes al *mainstream*. Agustín Laje y la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas

From the Margins to the Mainstream. Agustín Laje and the “Cultural Battle” of the Radicalized Right Wing

Ezequiel Saferstein

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Contacto: esferstein@unsam.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0002-1816-4164>

RESUMEN

En los últimos años, las derechas radicales se han posicionado como actores políticos insoslayables en la coyuntura latinoamericana, tanto desde la movilización y activismo político cultural como también en el ámbito electoral. En el caso argentino, las transformaciones sociales sobre las que se apoya la irrupción de Javier Milei —el economista que triunfó en las elecciones presidenciales de 2023— no se reducen al declive de los partidos tradicionales ni a la crisis económica de largo arrastre, sino que involucran procesos socioculturales más profundos, no desvinculados de lo global, pero con modulaciones nacionales específicas. Una de las dimensiones a considerar con relación al ascenso de las derechas radicalizadas es su dimensión cultural, en lo que refiere a la conformación de un espacio de producción, circulación y difusión de ideas, discursos, prácticas e interacciones que configuran un dispositivo de cultura masiva que promueve una “batalla cultural” contra el progresismo que resulta clave para pensar las formas de subjetivación política contemporánea. El politólogo argentino Agustín Laje se ha posicionado en los últimos años como uno de los principales referentes intelectuales en el campo de las derechas de Argentina en particular y latinoamericanas en general, desde una carrera que puede pensarse como iniciada desde los márgenes y que derivó en el *mainstream* a través de libros y contenidos digitales. Este artículo aborda la escena cultural de las derechas radicalizadas en la Argentina a partir del caso de Laje, sus textos, sus iniciativas culturales y los agentes que median en sus producciones y permiten que sus seguidores accedan y se vinculen con ellas. Mediante el análisis de sus libros e intervenciones, observaciones participantes en sus eventos, entrevistas en profundidad a editores, mediadores y consumidores de sus producciones, se estudia cómo Laje combina estrategias tradicionales y emergentes de intervención pública, en donde la publicación de libros y el posicionamiento intelectual materializan un programa de “batalla cultural” de las derechas radicalizadas en la Argentina, que se nutre y a la vez promueve un movimiento social y político.

Palabras claves: Batalla cultural; Derechas radicales; Argentina; Libros; Intelectuales.

ABSTRACT

In recent years, radical right-wingers have positioned themselves as unavoidable political actors in Latin America, both in terms of mobilization and cultural political activism as well as at the electoral level. In Argentina case, the social transformations on which the irruption of Javier Milei — the economist who triumphed in the 2023 presidential elections— is based are not limited to the decline of traditional parties or to the long-standing economic crisis, but involve deeper socio-cultural processes, not unrelated to the global, but with specific national modulations. One of the dimensions to be considered in relation to the rise of the radicalized right is the creation of a space for the production, circulation and dissemination of ideas, discourses, practices and interactions that configure a mass cultural device that promotes a “cultural battle” against progressivism, which is key to think about the forms of contemporary political subjectivation. The Argentine political scientist Agustín Laje has positioned himself in recent years as one of the main intellectual references in the right-wing field in Argentina in particular and Latin America in general, from a career that can be thought of as having started from the margins and derived in the mainstream through books and digital content. This article approaches the cultural scene of the radicalized right in Argentina through the case of Laje, his texts, his cultural initiatives and the agents that mediate his productions and allow his followers to access and connect with them. Through the analysis of his books and interventions, participant observations in his events, in-depth interviews to editors, mediators and consumers of his productions, we study how Laje combines traditional and emergent strategies of public intervention, where the publication of books and intellectual positioning materialize a program of “cultural battle” of the radicalized right in Argentina.

Keywords: Cultural Battle; Radicalized Rightists; Argentina; Books; Intellectuals.

1. Introducción

En los últimos años, las derechas radicalizadas se han posicionado en el escenario político latinoamericano, tanto desde la movilización y activismo político cultural, así como también en el ámbito electoral y dirigencial. En el caso argentino, las explicaciones sobre la irrupción de Javier Milei —el economista libertario que triunfó en las elecciones presidenciales de 2023— no se agotan en el declive de los partidos tradicionales ni en la crisis económica de largo arrastre. El cambio de paradigma político se introduce en procesos socioculturales y políticos más profundos, que pueden estar atravesados por lógicas y similitudes globales, pero con modulaciones y singularidades regionales y nacionales que deben ser atendidas a la hora de plantear interpretaciones del fenómeno (Bohoslavsky y Broquetas, 2024; Pereyra Doval y Souroujon, 2024; Pinheiro-Machado y Vargas-Maia, 2023; Semán, 2023; Stefanoni, 2021).

Como demuestra Pablo Semán (2023), procesos divergentes como las condiciones socioeconómicas, el papel de las modalidades de interacción digital, el vínculo entre el Estado y la sociedad argentina en un proceso de crisis, las dinámicas del peronismo y el antiperonismo creciente, la extensión de una subjetividad social caracterizada por el individualismo que deriva en significaciones sobre la libertad, y las consecuencias políticas, sociales y económicas de la gestión de la pandemia de 2020 forman parte de las determinaciones que explican la singularidad argentina en el proceso de radicalización política por derecha. Así, frente a investigaciones que han priorizado su carácter geopolítico global, la perspectiva histórica y situada ofrece singularidades para pensar —no de manera aislada— un proceso de múltiples aristas.

Una de las dimensiones a considerar en relación con el ascenso de las derechas radicalizadas es su expresión cultural. Particularmente, en lo que refiere a la conformación de un espacio de producción, circulación y difusión de ideas, discursos, prácticas e interacciones. En articulación, estos factores configuran un dispositivo sociocultural del que abrevan dirigentes, intelectuales, ideólogos, simpatizantes, militantes y adherentes y que atraviesa la esfera pública, entendida como un entorno nutrido por lo digital y lo no-digital. Un entramado conformado de manera complementaria por soportes

como las redes sociales como X, TikTok y YouTube, el ámbito audiovisual, la industria editorial, el espacio mediático y las plataformas virtuales. A su vez, materializado en productos culturales y de contenido como libros, videos, posteos, espectáculos virtuales y físicos. Vehiculado por mediadores, autores, internautas y políticos y, simultáneamente, apropiado, replicado, resignificado y puesto en práctica por lectores, consumidores, militantes y usuarios de la red.

En los últimos años, este ensamble se ha constituido en un terreno donde transita la llamada “batalla cultural” de las nuevas derechas o derechas radicalizadas (Nagle, 2018; Stefanoni, 2021; Vázquez, 2023). Una “batalla cultural” que en sus inicios, en la Argentina en particular, se difundió principalmente desde dos tópicos que caracterizaron a las derechas argentinas liberal-conservadoras y a las nacionalistas-reaccionarias (Morresi y Vicente, 2023). Por un lado, la cuestión del debate sobre la memoria nacional respecto del pasado reciente, desde donde las derechas reivindicaron la versión militar de lo acontecido antes y durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), criticaron las memorias históricas enarboladas por organismos de derechos humanos, por espacios académicos y por las políticas de los gobiernos posdictadura, principalmente las de los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011, 2011-2015). Estos sectores, asimismo, banalizaron, negaron o reivindicaron los crímenes cometidos por la dictadura y propusieron interpretaciones alternativas (Goldentul, 2020; Lvovich y Grinchpun, 2022). Por otro lado, el tópico que podríamos ubicar en torno a la ofensiva contra la llamada “ideología de género”, corpus que sintetizaría y englobaría actores, ideas e instituciones que caracterizaron a la masificación de los movimientos feministas y sus reivindicaciones. Entre ellas, la legalización del aborto, los reclamos contra la violencia de género y la extensión de derechos y reconocimientos por la diversidad sexual y la identidad de género (Bohoslavsky y Broquetas, 2024; Faur, 2020).

Sin que estos tópicos iniciales desaparezcan, la llamada batalla cultural se fue ampliando para configurarse en una oposición a las izquierdas y los progresismos, pero también para la conformación de un “nosotros” de derecha. Es decir, no como una mera reacción, sino una activación propositiva, con

agenda propia. Entendida como categoría nativa, la “batalla cultural” funciona como un terreno propicio para la conformación de un encadenamiento de ideas, prácticas y actores que se materializan y circulan a escala masiva y que resulta una arista para pensar las formas de subjetivación política contemporánea. Desde una épica de resistencia y una retórica beligerante enunciada desde un planteo de superioridad moral (Stefanoni, 2021), esta “batalla cultural” es, teorizada y formulada a partir de referencias y autores del amplio campo de las derechas políticas liberales, conservadoras o reaccionarias. Allí se ubican desde clásicos de la Escuela Austriaca de Economía como Ludwing von Mises, Fredrich Hayek y Murray Rothbard; autores emergentes y disímiles entre sí como Agustín Laje, Nicolás Márquez, Axel Kaiser, Miklos Lukacs, Olavo de Carvalho; así como también desde referencias teóricas, intelectuales y políticas del campo de las ciencias sociales y humanas y de posicionamientos asociados al amplio campo de la cultura de izquierdas, desde Herbert Marcuse y Theodor Adorno hasta Judith Butler y Paul Preciado, pasando por Antonio Gramsci, Simone de Beauvoir y Michel Foucault. Pero, por sobre todo, la “batalla cultural” se configura, se enraíza y materializa en dimensiones menos atadas al plano teórico y más sedimentadas en prácticas sociales concretas que se observan en las disputas y debates que se desarrollan en las redes sociales, en la esfera digital polarizada (Calvo y Aruguete, 2020), en manifestaciones públicas o en espacios concretos como la institución escolar o la militancia política y su activación en el espacio público (Vázquez, 2023). Como un fenómeno que surgió de manera marginal, inicialmente como parte de una subcultura rebelde e inconformista, estos elementos han alcanzado rápidamente una prominencia en el debate público y en el *mainstream* cultural.

En este escenario, el politólogo argentino Agustín Laje se ha posicionado en los últimos años como uno de los principales referentes en el campo de las derechas de Argentina en particular y latinoamericanas en general (Elman, 2018). Desde una carrera que puede pensarse como iniciada desde los márgenes y que derivó hacia el *mainstream*, nutrida por libros como *El libro negro de la nueva izquierda*, escrito junto a Nicolás Márquez, *La batalla cultural* y *Generación idiota*, intervenciones en redes y eventos políticos y culturales, participación en

seminarios y conferencias, junto con la creación de emprendimientos como Fundación Libre y el centro de formación Tecnopolitea, Laje se construyó y legitimó entre sus pares como un intelectual que apuesta por la articulación de las diferentes familias derechistas en torno a una “nueva derecha” (Laje, 2022), valiéndose de la “batalla cultural” como herramienta y condición necesaria para lograr la victoria política. Sus modos de participación en el campo de las ideas articulan lógicas tradicionales de participación intelectual con elementos emergentes del entorno digital y las redes sociales, lo que lo constituyen como un personaje singular que ha cosechado el respeto de sus pares y de un público masivo. Sus intervenciones y productos se presentan como eruditos, cargados de referencias teóricas y datos empíricos que operan en la constitución de un *ethos* de intelectual conceptivo y a la vez como un mediador y difusor de ideas, textos y autores hacia su auditorio (Goldentul y Saferstein, 2021; Saferstein, 2023; Saferstein y Stefanoni, 2023).

En sus inicios, Laje se referenciaba en los tópicos recurrentes de las derechas argentinas mencionados. La crítica al “marxismo cultural” (Paternotte y Verloo, 2021) le permitió sustentar la idea de batalla cultural y robustecer su proyección internacional a partir de otros tópicos más amplios, como el debate sobre el ambientalismo, sobre la política económica y el lugar ocupado por el Estado, el lugar de la cultura progresista frente a los valores tradicionales de la familia occidental y los peligros del “globalismo”, entre otros (Gayozzo, 2022; Stefanoni, 2021). Estos tópicos forman parte de la agenda que Laje y otros referentes derechistas han impulsado en el debate público y conforman nodos del dispositivo cultural de cultura masiva desde años antes que las derechas radicalizadas se conviertan en una opción electoral competitiva en la región. Sus intervenciones, tomadas como referencia por el presidente argentino desde antes de su triunfo en 2023, se desarrollan en este entramado de mediaciones en las que participan autores, editores, periodistas, formadores, políticos, libros, redes, fundaciones y artefactos culturales que es preciso explorar.

¿Cómo se manifiesta la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas? ¿Cuáles son los métodos utilizados para su producción y difusión? ¿Qué lugar ocupa Agustín Laje en esta “batalla cultural”? ¿Qué recursos involucró su construcción como

intelectual? ¿Quiénes actúan como mediadores entre los referentes y los “soldados” de esta batalla cultural? ¿Qué rol desempeña la cultura masiva en los procesos contemporáneos de formación de la opinión política? Con tales interrogantes, este artículo se propone abordar la escena cultural de las derechas radicalizadas en la Argentina a partir de explorar el caso de Laje y su propuesta de “batalla cultural”, como uno de los modos en que fuerzas y sectores de derechas se presentan en sociedad, ponderan ciertos tópicos, construyen agenda, difunden sus ideas y las ponen en práctica en redes, libros, medios, espacios de sociabilidad y en la esfera pública. Sus textos, los tópicos que aborda en sus iniciativas culturales y los agentes que median en sus producciones resultan una clave para abordar cómo sus seguidores acceden y se vinculan con la producción de Laje, de manera tal que establecen una relación activa con los productores y producciones. Teniendo en cuenta que el análisis de las ideas y los textos no debe desligarse del estudio de sus condiciones de producción, circulación y recepción y de los agentes que intervienen en esos procesos, el trabajo busca realizar un aporte a la comprensión de las singularidades culturales de las derechas latinoamericanas. Al atender a los modos en que se construyen y se legitiman los referentes de opinión, se busca aportar al conocimiento de los procesos de producción privilegiada de visiones del mundo y las transformaciones de la práctica intelectual (Rubinich, 2011) en contexto de expansión de las derechas radicalizadas en la Argentina.

2. Métodos, materiales empleados y fuentes

A lo largo de la historia, los libros que abordan la política de una época han sido poderosos motores de los sentimientos políticos y nacionales de la población que los lee y los hace suyos. La producción de “*best sellers* políticos” no solo ha servido como indicador del estado de ánimo social de las sociedades, sino que también ha tenido un impacto movilizador tanto para las izquierdas como para las derechas (Morresi et ál., 2021; Ribadero, 2018; Tarcus, 2023). Desde su posición privilegiada y no partidaria, los escritores se erigen como voceros de los ciudadanos que compran, leen y participan. Como ha mostrado Semán (2006), en los primeros años de la década de 2000, la producción en Argentina de obras históricas y ensayos de autores como Marcos Aguinis, Felipe Pigna y Jorge Lanata contribuyó a la construcción

y recuperación de un pasado heroico como modelo para la creación de narrativas futuras en medio de un presente marcado por la idea de decadencia, especialmente durante la crisis de la convertibilidad. Durante la segunda década de 2000, el género de los libros periodísticos sobre corrupción tuvo una nueva época: mientras que en los años noventa las firmas progresistas se presentaban como “fiscales del poder”, destacando la corrupción como el principal problema público durante el menemismo (Baldoni et ál., 2018; Pereyra, 2013), la contraparte republicana promovía obras que buscaban poner de manifiesto los delitos en las gestiones kirchneristas. Además, los libros que cuestionaban las políticas de memoria institucionalizadas por el gobierno, adoptando posturas reconciliatorias, dialoguistas o incluso reivindicadoras del accionar militar, lograron un reconocimiento editorial significativo (Saferstein, 2021). Durante el período del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), el fenómeno editorial y político de *Sinceramente*, el libro de Cristina Fernández de Kirchner, apuntaló su liderazgo político.

Los libros y los circuitos editoriales funcionan como soportes y espacios desde donde la cultura y la política se construyen en términos ideológicos, simbólicos y materiales junto a otras instancias de producción cultural como las industrias culturales y las producciones que se generan en la esfera digital¹. Los autores escriben insertos en redes de cooperación colectiva que habilitan la producción de ideas del mismo modo que las condicionan. Los editores seleccionan temas y autores en diálogo con periodistas, intelectuales, recomendadores. Los libros, su lectura y su circulación social —en el boca en boca, en las presentaciones, en las ferias—, además de condensar procesos sociales y culturales que hacen posible su existencia como objeto material y simbólico, generan efectos en su circulación y recepción al articular sentimientos, colaborar en la producción de comunidades de lectores e incidir en la construcción de la opinión pública y en la socialización política (Darnton, 1993). En este sentido, el trabajo se plantea desde una perspectiva sociológica de la cultura (Becker, 2008; Bourdieu, 2011; Hennion, 2017) atenta a los procesos que atañen al mundo editorial y sus agentes (Childress, 2017; Thompson, 2012) vinculados también a la esfera pública digital (Aruguete y Calvo, 2023; Boczkowski y Mitchelstein, 2022).

La metodología para la investigación que enmarca este artículo supuso el análisis de las instancias de la creación, la producción y circulación, al igual que la recepción de libros y producciones culturales sobre política a partir de la combinación de estrategias cualitativas y cuantitativas de producción de datos. Se tuvo en cuenta la producción editorial de libros sobre política publicados en la Argentina desde el año 2001 hasta el presente, obtenidos de una base de datos de producción propia construida a partir del registro del International Standard Book Number (ISBN). Esta base se complementa con datos de producción editorial, catálogos e información de venta de las principales cadenas de librerías en la Argentina, así como los datos obtenidos por parte de entrevistas a editores y libreros. El caso de Agustín Laje resulta representativo del proceso de proliferación de productores y producciones culturales del campo de las derechas (Elman, 2018; Saferstein, 2024), evidenciado en la publicación de libros *best sellers* (Saferstein y Stefanoni, 2023), en la presencia y circulación en redes (Calvo y Aruguete, 2020; Kessler et ál., 2021), así como en espacios de sociabilidad como ferias, eventos y presentaciones de libros (Saferstein, 2023; Saferstein y Goldentul, 2022 y 2024). Como corpus, se encuentran, primero, los libros publicados por Laje y sus intervenciones en el espacio digital. Segundo, se cuenta con un registro propio de observaciones participantes en eventos presenciales en donde Laje participó en la ciudad de Buenos Aires entre 2018 y 2023. También se tienen en cuenta eventos virtuales en donde Laje participó invitado por espacios políticos. Tercero, se realizaron entrevistas en profundidad a editores de Laje en Unión, Harper Collins y Hojas del Sur, a mediadores como libreros, activistas e intelectuales, además de consumidores/seguidores/lectores de sus producciones, con el propósito de indagar en sus trayectorias y vinculación con la producción cultural y digital.

3. Un intelectual para la batalla cultural. La trayectoria de Agustín Laje

La difusión de discursos, contenidos y producciones se manifiesta en un ecosistema de plataformas físicas y digitales de las derechas radicalizadas (Aruguete y Calvo, 2023; Bittner, 2024; Nagle, 2018; Stefanoni, 2021). Según Kessler, Vommaro y Paladino (2021),

muchos de los líderes de las derechas en este siglo son *influencers* que emplean estrategias discursivas para ampliar su base de seguidores. Estos individuos promueven prácticas de activación para generar contenido y fomentar debates en torno a sus intervenciones polémicas, aprovechando una coyuntura favorable que les permite acrecentar su visibilidad. Aunque su principal plataforma de difusión y movilización sea el ámbito digital, desde donde logran viralizarse y atraer a multitudes, su activismo en línea se complementa con acciones más tradicionales para el ámbito de intervención pública, como apariciones en medios de comunicación, participación en eventos políticos y organizaciones, así como la publicación y difusión de libros de alcance nacional e internacional.

Para el caso de los libros, las narrativas que articulan y difunden el pensamiento de los referentes de las derechas radicalizadas sobre la nación, la región y diversos temas económicos, políticos o culturales, se transmiten a través de una producción que ha cobrado visibilidad. Los libros pueden ser considerados como objetos culturales validados socialmente, que despiertan emociones en su circulación y lectura, a la par que sirven como plataformas para el posicionamiento intelectual de los portavoces, quienes pueden ser economistas, filósofos, políticos o *influencers*, pero que sobre todo se destacan como autores. Entre los aspectos más enfatizados en los paratextos se encuentran los estudios realizados, los maestros de quienes fueron discípulos y los libros que han escrito. Dichos objetos están físicamente presentes en sus videos, eventos y en todas sus apariciones, actuando como símbolos de prestigio, como marcadores de distinción y hasta como ornamentos simbólicos, como han mostrado Luzmara Curcino y Thiago Pereira (2022) en el análisis de los videos en vivo de Jair Bolsonaro, presidente de Brasil entre 2019 y 2023².

Así, las culturas políticas han mostrado históricamente una afinidad con los libros y la cultura impresa que en las derechas actuales persiste en convergencia con lenguajes y plataformas que mantienen un papel crucial como elementos de autoridad y de legitimación. Acompañados por contenido audiovisual y digital que se difunde ampliamente y a una escala mayor que los libros, estos artefactos culturales persisten y son herramientas esenciales para la llamada “batalla cultural” y para lucha política, ponderado por referentes intelectuales, mediadores, activistas y

simpatizantes culturales. Es en tal sentido que la figura de referentes intelectuales presentados como autores permanece como un valor que resalta la bibliofilia enunciada y remarcada por parte de las derechas actuales.

Agustín Laje es una de las figuras más conocidas de este entramado. Nacido en 1989 en la provincia de Córdoba, Argentina, en el seno de una familia de clase media de fe católica por parte de su madre, ligada al ámbito judicial provincial por parte de su padre. Como es relatado en su propio documental biográfico *Querida resistencia* (Beglenok et ál., 2022) y en el trabajo de Juan Elman (2018), Laje cursó sus estudios secundarios en un colegio privado, laico, de clase media. Durante este período, inició una fase activista centrada en el conflicto de los años setenta en Argentina, un asunto que lo motivó desde el principio. Sus primeras incursiones en este tema se dieron tanto dentro del aula como en el seno familiar, antes de llevar su activismo al ámbito público e intelectual. Fue en este entorno donde encontró sus primeros interlocutores, quienes en ese momento lo consideraban como una joven promesa y hoy lo reconocen como un referente. Inicialmente, Laje estudió Ingeniería de Sistemas hasta que en 2011 obtuvo una beca para estudiar estrategias de contraterrorismo en el Centro William Perry de la National Defense University en Washington. A su regreso, abandonó esa carrera para estudiar Ciencias Políticas en la Universidad Católica de Córdoba. En 2019, se trasladó a España para realizar una maestría en Filosofía en la Universidad de Navarra donde, hasta el momento de publicación de este trabajo, lleva adelante su doctorado bajo la dirección de la filósofa Montserrat Herrero.

Con sus ideas sobre los años setenta, su lucha contra la denominada “ideología de género”, su estrategia de “batalla cultural” contra el progresismo y el globalismo, así como su programa articulador para una “nueva derecha”, Laje se ha consolidado como uno de los intelectuales jóvenes más influyentes de las nuevas derechas latinoamericanas, desde un perfil emprendedor capaz de combinar los modos clásicos de intervención de la derecha vernácula con narrativas y estrategias de interpelación y activismo digital. Por esa vía, ha acumulado millones de seguidores de todo el mundo que lo siguen en sus apariciones públicas y que, gracias a sus contenidos y estilo polémico, se identifican como parte de una comunidad de acti-

vistas y militantes contra lo políticamente correcto, el progresismo, el feminismo y el “marxismo cultural”.

Sus comienzos estuvieron marcados (y siguen influenciados) por lógicas tradicionales del ámbito cultural. La publicación de cartas abiertas, su participación en colectivos intelectuales y activistas relacionados con causas como la “memoria completa” de los años setenta, la fundación de un centro de estudios devenido fundación³, la redacción de prólogos para libros clásicos y posteriormente la publicación de sus propios libros, junto con sus masivas apariciones públicas en presentaciones y conferencias auspiciadas por organizaciones y *think tanks*, han convertido a Laje en una figura singular dentro de un espectro ideológico que carecía de representantes jóvenes y que en la actualidad es un aspecto que suele ser resaltado por analistas del fenómeno.

La teoría de la batalla cultural de las nuevas derechas está plasmada, sobre todo, en *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha* (Harper Collins-Hojas del Sur, 2022) y en *Generación idiota. Una crítica al adolescencismo* (Harper Collins-Hojas del Sur, 2023). Centrada en focos específicos como la temática del pasado reciente y el combate a la ideología de género, la disputa cultural se observa también en sus libros previos, *Los mitos setentistas* (Edición del autor, 2013) y *El libro negro de la nueva izquierda* (Unión, 2016), respectivamente. Laje comparte la escena intelectual argentina con otros autores y activistas connacionales como Álvaro Zicarelli, quien retoma estos argumentos en *Cómo derrotar al neoprogresismo* (Sudamericana, 2022); el nacionalista católico Cristian Rodrigo Iturralde, con libros que cuestionan la existencia de la inquisición —*La Inquisición, ¿mito o realidad? Lo que no te contaron* (Unión, 2020) y discuten los argumentos de la Escuela de Fráncfort —*El inicio de la nueva izquierda y la Escuela de Frankfurt* (Unión, 2022)— o el propio Javier Milei desde la perspectiva económica y política en *El camino del libertario* (Planeta, 2021) y *El fin de la inflación* (Planeta, 2023). Además, los libros del chileno Axel Kaiser, como *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* (Unión, 2014), el de la diputada bolsonarista Ana Carolina Campagnolo, *Feminismo, perversão e subversão* (Vide, 2019) o *Cómo hablar con un progre* (Ariel, 2016), de la guatemalteca Gloria Álvarez⁴, forman parte del corpus para la batalla cultural a escala regional que se encuentra en las bibliotecas de los adherentes de estos autores.

4. Laje y la intervención sobre el pasado reciente

Las narrativas de relativización y banalización de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar argentina han sido una de las modalidades constituidas en tópicos articuladores de las derechas argentinas desde la transición democrática. Daniel Lvovich y Matías Grinchpun (2022) y Analía Golden-tul (2020), entre otros autores, reconstruyen las estrategias que van desde la negación o reivindicación del plan represivo y de sus protagonistas hasta la suavización, mitigación o asimilación discursiva y narrativa por parte del asociativismo civil-militar, luego de la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y la reapertura de los juicios durante los gobiernos kirchneristas. Dichos procesos colocaron al discurso de los organismos de derechos humanos y sus narrativas en el debate público. Dentro de este arco narrativo, las estrategias de sectores derechistas por reconstituir una “memoria completa” frente a lo que consideraban una “historia hemipléctica”, oficial e impuesta por los “vencidos” fueron desplegadas desde el activismo civil-militar, al igual que desde la producción cultural masiva de la pluma de actores del campo intelectual, periodístico y político. Desde los *best sellers* de Juan B. Yofre y Ceferino Reato hasta las autoediciones de Nicolás Márquez, el abanico de narrativas sobre el pasado reciente resultó diverso en cuanto a argumentaciones y planteos —sobre la cifra de desaparecidos, sobre la situación o no de guerra, sobre la tergiversación de la historia, sobre la ética de las víctimas, entre otros—. Diversas vertientes de las derechas participaron de esta intervención, especialmente a partir de la reapertura de los juicios y del proceso de polarización política que se acrecentó desde el conflicto entre el gobierno y las entidades agropecuarias de 2008. Las intervenciones del joven Agustín Laje se dirigieron hacia esa temática a partir de sus primeros espacios de interlocución y sociabilización derechista.

Como relato autobiográfico que se construye a la manera de un “despertar intelectual”, en su documental Laje le adjudica a su abuela materna el haberle inculcado la importancia de forjar un “espíritu crítico”. Allí Laje cuenta que su abuela le dio a entender que lo que había aprendido en su colegio sobre la dictadura militar de 1976 no era la historia completa sino tan solo “una parte” de ella. Este discurso que ubica a la institución escolar como un espacio que in-

culca un relato “oficial” e interesado se complementa con una reivindicación de elementos “no oficiales” que reponen una verdad “ocultada”. En su discurso se explicita que entre los libros que se exhibían en la biblioteca de su abuela estaba el de Nicolás Márquez, *La otra parte de la verdad. La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo* (edición del autor, 2004). Márquez, nacido en 1975, abogado y habitante de Mar del Plata, con una trayectoria dentro de la familia derechista liberal conservadora con vínculos con el nacionalismo reaccionario, es uno de los principales autores de libros que denuncian lo que los sectores castrenses catalogan como “relato oficial” y parcial acerca de lo acontecido durante la década del setenta. Su acercamiento habilitó una amistad y trabajo conjunto permeado por el abanico de contactos que Márquez le facilitó para ingresar al círculo cultural derechista e iniciar su activismo desde la ciudad de Córdoba.

En su relato de origen, Laje resalta conflictos que tuvo con sus profesores en el colegio secundario al realizar trabajos escolares con el libro de Márquez como insumo para discutir con el relato que constituiría una “vaca sagrada de la izquierda vernácula”. Las discusiones con sus profesores lo habían incentivado a profundizar la investigación histórica a partir de fuentes similares, así como a realizar acciones militantes en el mismo colegio en torno a la reivindicación de la figura de “los otros muertos” de la dictadura. Es decir, a la reivindicación de las llamadas “víctimas del terrorismo”, en relación con los afectados y asesinados por parte de las organizaciones armadas en los años previos al golpe militar, otra de las líneas argumentales de los sectores cercanos al paradigma militar. Además de las acciones activistas, Laje comenzó a intervenir en el tema en sitios web de derecha como Nuevo Encuentro, de la provincia de Santa Fe. Adquirió mayor visibilidad al enviar cartas de lectores al diario *La Nación* y, luego, al publicar notas en el diario bahiense *La Nueva Provincia*, con cuyo director, Vicente Massot, Márquez estaba conectado. Asimismo, Laje trabajó como *webmaster* para agrupaciones y personalidades derechistas —entre ellas, la web personal de Nicolás Márquez— y pasó a la acción militante al organizar un colectivo que pugnó por esa causa (Ferrari, 2009; Lvovich y Grinchpun, 2022).

El Movimiento por la Verdadera Historia, organización que Laje coordinó, se presentó en 2006

en las páginas de la revista procesista *BI* como un espacio de jóvenes cordobeses que no habían vivido los años setenta, pero que investigaron la “sistemática falsificación de lo realmente ocurrido en aquellos tiempos”, con consecuencias tales como “el olvido de las víctimas del terrorismo subversivo, la persecución de quienes lo combatieron y la más despreciable impunidad gozada por aquellos que se levantaban en armas para imponernos un país castro-comunista” (Movimiento por la verdadera historia, 2006). La cuestión generacional fue destacada por Laje en su primera carta de lectores en *La Nación*, publicada el 5 de junio de ese año⁵, en línea con otras agrupaciones que pugnaban por la difusión de la historia “no oficial”, como Jóvenes por la verdad (Lvovich y Grinchpun, 2022).

Siguiendo con su temprana trayectoria intelectual relatada por el propio Laje, Márquez le dijo que la derecha “no necesitaba militantes, sino intelectuales”. Es decir que las acciones activistas que reivindicaban la versión militar de la última dictadura debían sustentarse con una intervención intelectual que le dé carnadura teórica. Según Laje, esa recomendación lo encomendó en una tarea que implicó poner su pluma al servicio de la causa. Las notas y cartas publicadas fueron la antesala de su primer libro, publicado a los 22 años: *Los mitos setentistas. Mentiras fundamentales sobre la década de los 70* (edición del autor, 2011). El libro, cuya idea fue animada por Márquez, apuntó hacia un público escolar. Como relata Laje, su idea de título original era *Los años 70 que no me enseñaron en el colegio*. Si bien no fue el que finalmente quedó como definitivo, la estructura de capítulos breves y la escritura ágil lo diferencian de la prosa de Márquez, más extensa y dirigida a un lector que debía legitimar su no pertenencia a la generación protagonista de los años setenta. El libro tiene dos partes, una en donde realiza un recorrido por los “años de guerra”, desde antes del golpe militar hasta su consumación. La segunda parte repasa veinticinco “mitos setentistas”, tales como “en la década del ’70 no hubo una guerra”, “Los militantes de las organizaciones armadas eran ‘jóvenes idealistas’”, “Los sacerdotes tercermundistas estaban al servicio de la opción por los pobres” y “Se está haciendo justicia al juzgar a los ‘genocidas’”, este último con relación al contexto de publicación del libro durante el período de reapertura de los juicios a los militares acusados por delitos de lesa humanidad.

La presentación oficial del libro fue realizada en un auditorio de la ciudad de Buenos Aires y contó con las exposiciones del propio Márquez, de Luis Labraña —con pasado en la organización armada Montoneros y presentado asiduamente como “el inventor de la cifra de los 30.000 desaparecidos” y el teniente coronel retirado Emilio Nani, implicado en causas penales. En el auditorio, plagado de gente mayor, se encontraban las figuras recurrentes del círculo de referentes, personalidades y activistas presentes en cada evento organizado en torno a la reivindicación de la causa militar, que comenzaban a identificar a Laje como “el junior que le da vida a contar la otra parte de la historia, con ese énfasis y esa pólvora”, como lo anunció el presentador oficial de *Los mitos setentistas* (David Rey, 2011).

El eco que generó su primer libro le permitió ingresar definitivamente al circuito de sociabilidad de la derecha argentina, mediante la intervención sobre una de sus principales causas desde una retórica justificadora que plasmaba en libros el discurso que venían enarbolando organizaciones activistas y que ya era extendido en el ámbito de la web, tanto en blogs y foros propios como entre los comentarios abiertos que ofrecía el sitio de *La Nación* (Ferrari, 2009; Lvovich y Grinchpun, 2022). Asimismo, la amistad que cultivó con Márquez se consolidó y consumó en distintas instancias. Por un lado, en el periódico digital *La Prensa Popular*⁶, dirigido por Márquez y del que Laje fue jefe de redacción. Este espacio se presentó en la web como una iniciativa “surgida como una necesidad ciudadana de brindar opinión e información por encima de los intereses corporativos o estatales”, desde una perspectiva “absolutamente independiente”. Allí los autores publicaban notas sobre actualidad y sobre intervenciones relativas al pasado reciente bajo la etiqueta “Derechos Humanos”, junto con editoriales y notas de cultura en donde se publicaban libros y eventos. De modo anticipatorio al fusionismo que caracteriza a las derechas radicalizadas en la Argentina (Morresi y Vicente, 2023), en la sección “Opinan los clásicos” se recogían intervenciones y escritos de referentes que una década después adquirirían una visibilidad mucho mayor, como el pensador norteamericano Murray Rothbard —referente del paleolibertarianismo— y el brasileño Olavo de Carvalho, vinculado al movimiento de la nueva derecha brasileña.

Por otro lado, su colaboración mutua se replicó en la coautoría de libros. El primero de ellos, *Cuando el relato es una farsa: La respuesta a la mentira kirchnerista* fue publicado junto con Márquez en 2013 por el sello ContraCultura, ligado al Centro de Estudios de Laje. En este libro, la discusión sobre el pasado reciente aparece como el tópico que les permite enarbolar una línea argumental que supone la discusión con el gobierno argentino de ese momento, presidido por Cristina Fernández. Es decir, el debate sobre el pasado reciente para polemizar con el kirchnerismo, en línea con la literatura revisionista y de actualidad que predominaba en esa época⁷. Así, el libro retoma los argumentos que desacreditan y discuten con el kirchnerismo, caracterizado por los autores como un movimiento político que utilizó la causa de los derechos humanos como una herramienta para “enaltecer al terrorismo subversivo”, perseguir a militares y lucrar con negocios “infames” (Márquez y Laje, 2013).

Durante este tiempo, Laje consolidó su lugar como parte de la comunidad político-ideológica de las derechas argentinas, pero su influencia creció exponencialmente gracias a su participación activa en redes sociales: Twitter desde 2010 y YouTube desde 2011. Además, se destacó en foros como Tarin-ga, que, al igual que 4chan y Reddit, sirvieron como espacios de encuentro y construcción de relaciones y comunidad en los activismos de la extrema derecha (Colley y Moore, 2022; Gaudette et ál., 2021; Nagle, 2018; Ruocco, 2023). Desde estos espacios, que él mismo describe como de “resistencia al pensamiento hegemónico y al adoctrinamiento” (Laje, 2016), amplió su perspectiva, adaptándose a la discursividad y flexibilidad que caracterizaban a las derechas que se congregaban en el entorno digital.

Esa proyección habilitada por el entorno digital y el conocimiento que estaban teniendo sus intervenciones entre los usuarios de la red, coincidieron y se expandieron a medida que Laje sumó a su agenda otros tópicos que trascendieron al tema que articuló a las derechas argentinas —el pasado reciente— y la discusión coyuntural de la Argentina con el gobierno de ese entonces. Laje pasó a entablar una intervención más amplia en contra del “marxismo cultural”, del “progresismo” y de lo “políticamente correcto”. Las discusiones e intervenciones públicas sobre la Argentina dieron lugar a un programa intelectual más ambicioso, en oposición reactiva a los movimientos de

mujeres y los feminismos, en el contexto del proceso de su masificación en los países de la región.

5. La expansión regional y el combate a los progresismos y la “ideología de género”

El argumento de la rebeldía en contra de lo políticamente correcto —y por ende, del *statu quo* imperante— se plantea en tanto las corrientes de pensamiento atravesadas por los progresismos —en un contexto en que fuerzas identificadas con esta línea ideológica lideraban gobiernos a escala regional y en algunos casos internacional— habrían permeado la sociedad contemporánea, conquistando el sentido común y, por ello, eran dominantes o hegemónicos en términos culturales. Consecuentemente, desde propuestas que se reivindican desde las derechas, las izquierdas debían ser contrarrestadas desde prácticas rebeldes e inconformistas. El entorno digital forma parte central del terreno de intervención —aunque no el único—, ya que se considera que allí radica el “poder cultural” en la era actual, en contraposición a los medios de comunicación tradicionales, sometidos, según Laje, a la “policía del pensamiento único”.

Laje —así como otros referentes de las extremas derechas a escala global— reivindica la importancia de la cultura frente a lo que perciben como una hegemonía del progresismo. Argumenta que, si bien las izquierdas pueden haber perdido muchas de sus batallas revolucionarias, han triunfado en el ámbito cultural, esto es, “infiltrándose” en academias, medios de comunicación, producción cultural y políticas de organismos internacionales y estatales. Este fenómeno habría desencadenado en una “dictadura de la corrección política” que debía ser desafiada en lo que se configura como una “batalla cultural”. Con recursos técnicos y retóricas que se ubican desde una posición de víctima, de minoría en desigualdad de condiciones frente a otro poderoso —en tanto domina los “aparatos ideológicos de Estado” y el poder de la cultura—, Laje pone en práctica una discursividad y narrativa beligerante interpelando a un “nosotros” que debe reaccionar, oponerse y también constituirse como alternativa en términos culturales, antes que políticos.

Si la discusión sobre las narrativas del pasado reciente era considerada por Laje como una batalla cultural por la “memoria completa”, la discusión y la reacción contra los feminismos fueron el eje de la batalla contra el progresismo, asumiendo que este había

conquistado el sentido común a través de la llamada “ideología de género”. El libro que aglutinó esta elaboración fue el segundo que escribió junto a Márquez. *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* se publicó en 2016 por el pequeño sello Grupo Unión⁸ y fue prologado y apoyado financieramente por el abogado Gerardo Palacios Hardy —de la asociación de abogados Justicia y Concordia, abocada a la defensa de los considerados “presos políticos” de los años setenta—.

Este libro marcó un antes y un después en las carreras de Agustín Laje y de Nicolás Márquez, por la repercusión y nivel de ventas que trascendió más allá de la visibilidad de sus figuras. Este *best seller* sistematizó y materializó su lucha contra el feminismo radical desde un artefacto cultural que circuló a escala internacional en el contexto de masificación del movimiento de mujeres y del debate sobre las políticas que tales movimientos demandaban. Mediante argumentos acuñados por sectores católicos conservadores en los años noventa, *El libro negro* se erigió como la punta de lanza en el combate contra lo que se denomina la “ideología de género”: un conjunto de creencias atribuidas a poderes globales que, al relativizar el sexo biológico, supuestamente actúan de manera inmoral y corrompen los valores occidentales y cristianos en relación con la familia y el derecho a la vida. El concepto fue acuñado por el Vaticano en la década de 1990, como respuesta al lugar que estaban teniendo las discusiones sobre la extensión de derechos de las mujeres en las convenciones patrocinadas por la Organización de Naciones Unidas. Frente a este proceso, en alianza con otros sectores religiosos cristianos, la “ideología de género” comenzó a utilizarse como un corpus ideológico asignado al bando opuesto al de esta alianza, para desacreditar las demandas de los distintos movimientos de la diversidad sexual (Romero, 2021).

Esta dinámica se presenta en dicho libro mediante términos de hegemonía y contrahegemonía, conceptos gramscianos que se encuentran presentes de manera recurrente en las intervenciones de los autores y que se profundizarán en el siguiente libro de Laje, *La batalla cultural*. Asimismo, esta contraposición entre fuerzas de dos bandos se plantea también en términos morales, puesto que los valores que están en juego serían transversales a los adeptos a una visión de sociedad deseada y amenazada por la perversidad y los valores foráneos del bando enemigo.

Los argumentos esgrimidos en el libro no son totalmente novedosos, puesto que las derechas históricamente han abordado la discusión con su opuesto en términos relacionales, al igual que interpretaciones pensadas desde las izquierdas. El argumento es que tras la caída del Muro de Berlín y el ascenso político de las derechas liberales, la izquierda —en términos generales— se habría visto obligada a replantear sus estrategias, centrándose en una lucha cultural. Ante el éxito político y económico del capitalismo sobre el socialismo, la disputa cultural e ideológica quedó relegada al ámbito de la izquierda, que habría logrado imponer su ideología. Uno de los argumentos novedosos —además de su circulación inusitada en un contexto actualizado— es que el “marxismo cultural”, narrativa conspirativa que acusa las pretensiones globalistas y hegemónicas de las izquierdas, interviene principalmente a partir de una serie de discursos y prácticas vinculadas a los movimientos feministas y LGTB+. Estos habrían buscado dismantelar los “valores tradicionales” mediante una supuesta “confederación filicida” y “homosexualista”, en palabras de Márquez. En esta “batalla cultural”, el feminismo y la llamada “ideología de género” son los principales adversarios a combatir desde una estrategia planteada en términos morales, enfocada en la defensa de la familia heterosexual y el derecho a la vida. La visibilización de los peligros del liberalismo sexual pone en cuestión no solamente a los representantes tradicionales del “marxismo cultural”, referenciado en la Escuela de Fráncfort y en los exponentes franceses del posestructuralismo y del existencialismo. Para Laje, autores como Paul Preciado y Judith Butler, así como las nociones de performatividad del género y los postulados de la teoría queer, representan la nueva oleada del progresismo académico a combatir.

Los capítulos redactados por Laje y los escritos por Márquez, cada uno con su estilo y sus adversarios, ofrecen la supuesta evidencia de la penetración de las izquierdas en el *mainstream*, es decir, en la corriente dominante del pensamiento, así como en la conquista del “sentido común” en términos de producción discursiva y en el control de las fronteras de lo que puede ser dicho y pensado, todo ello a través del lobby ejercido por actores económicos, políticos e ideológicos, como empresas transnacionales, fundaciones y corporaciones de entretenimiento. Otra novedad del libro y que expresa un proceso que caracteriza a las derechas

radicalizadas en la Argentina es la fusión bibliográfica de autores provenientes de diversas corrientes. Si los argumentos centrales replican narrativas de los nacionalismos reaccionarios mediante el recurso de tradicionalistas católicos como Plinio Corrêa de Oliveira para explicar las conspiraciones, la incorporación de figuras como la del economista austriaco Ludwig von Mises para fortalecer tales argumentos resulta en una amalgama productiva contra todo progresismo y colectivismo que abreva de distintas familias de las derechas (Morresi y Vicente, 2023), así como también mediante reinterpretaciones de Antonio Gramsci, Michel Foucault, Judith Butler y Ernesto Laclau, a quien Laje destaca como su autor “favorito” (Elman, 2018), más allá de sus posicionamientos políticos.

La repercusión que tuvo *El libro negro* permitió a los autores vender decenas de miles de ejemplares tanto en formato físico como digital en toda la región, además de realizar giras y presentaciones en diversos países como Argentina, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Perú, Paraguay, Uruguay y España. En esos países, diferentes editoriales políticas, fundaciones religiosas y laicas, espacios activistas o *think tanks* publicaron ediciones del libro o actuaron como anfitriones para los autores⁹. La publicación original de este libro en el grupo Unión sintonizó con las vertientes de derecha con las que comparte el catálogo y con iniciativas similares en la región. La editorial es definida por su director como una “distribuidora de ideas” que potencia a los referentes de las “ideas de la libertad”, por lo que —desde la perspectiva del editor— no hubo reparos a la hora de permitir o habilitar diferentes publicaciones a escala nacional e internacional. Desde su concepción, los libros son un componente para difundir las ideas y todas las plataformas y escenarios se complementan. En ese sentido, Unión funciona como una editorial política, dedicada a promover una línea de pensamiento y formar lectores, alineados con la tradición de editoriales programáticas de otras culturas políticas (Ribadero, 2018).

El libro negro fue tomado como un “texto de batalla”, editado, circulado, leído y utilizado por activistas de distintas causas vinculadas al combate a la llamada “ideología de género”. Los recorridos de los autores por distintos medios y plataformas digitales nacionales e internacionales, así como la utilización del libro y la difusión de las intervenciones de los autores por parte de organizaciones, instituciones religio-

sas y laicas o fundaciones activistas que oficiaron de editoras u organizadoras y patrocinadoras de conferencias en el marco de sus respectivas intervenciones sobre temas como la lucha en contra de la legalización del aborto o en contra de la educación sexual integral —por ejemplo, a través del movimiento Con Mis Hijos No Te Metas (Romero, 2021; Santamarina, 2020)—, convirtieron a sus autores en representantes de la lucha contra la ideología de género. En un contexto marcado por la expansión del movimiento de mujeres y la institucionalización de políticas relacionadas con la identidad y la educación sexual, *El libro negro de la nueva izquierda* se erigió como un ejemplo de la capacidad de reacción mediante la fusión de autores e ideas provenientes de las diversas corrientes de las derechas contemporáneas.

Si el estilo de Márquez se define en la introducción del libro como “polémico, enérgico y a menudo sarcástico”, el de Laje es considerado como “reflexivo, pausado y pedagógico”. La profusión de referencias bibliográficas, citas de autoridad y un lenguaje académico, a veces conceptualmente denso, se entrelaza con una postura de intelectual comprometido, orgánico a un movimiento que convoca a la formación para la acción política, en consonancia con los recorridos que tuvo *El libro negro* de la mano de sus protagonistas. En Laje, este movimiento alcanza complejidad con la publicación de *La batalla cultural: reflexiones críticas para una Nueva Derecha*, en 2022, y de *Generación idiota. Una crítica del adolescencismo*, en 2023, en la editorial transnacional Harper Collins.

6. Una “teoría política” de la cultura y una pragmática de la batalla cultural

La batalla cultural es un libro que pretende contribuir, en palabras de Laje, a una “teoría política de la cultura” y a un programa político a partir de esa doctrina. Allí expande, sistematiza y sofisticada su teoría de la batalla cultural. Con escasas menciones a la dimensión nacional, en este libro Laje recoge y a la vez trasciende la dimensión de género y el combate al feminismo que había sido el nudo argumental de su libro anterior. Aquí, la dimensión de género es una más entre las dimensiones que le permiten sistematizar “su” teoría sobre la cultura y proponer, al mismo tiempo, un programa que parta desde el paso de la disputa y conquista desde el ámbito cultural mediante una articulación entre las distintas familias de las derechas.

Luego de explorar diversas interpretaciones del concepto de cultura, define lo que es “batalla cultural” y propone la formación de una “nueva derecha” que integre a “libertarios no progresistas, patriotas no estatistas, conservadores no inmovilistas y tradicionalistas no integristas”, buscando establecer una oposición radical al progresismo desde la base, concebida como una “guerra de guerrillas” (Laje, 2022).

Como en sus libros anteriores y en sus presentaciones públicas, la parsimonia y pretendida erudición con la que Laje expone sus argumentos marca un modo tradicional de intervención intelectual. La modulación académica y profesoral se presenta mediante un *ethos* erudito constantemente resaltado, al mismo tiempo que demuestra una capacidad de interpelación y divulgación hacia un público masivo. Los libros sobrecargados de arsenal bibliográfico para su divulgación masiva —en una industria editorial que de manera cada vez más frecuente exige reducir páginas e interpelar a un público más amplio que el académico— son el arsenal legitimador que se complementa y nutre de intervenciones en otras plataformas, más llanas en su capacidad de llegada. En *Querida resistencia*, el documental donde Laje reconstruye su biografía y derrotero intelectual desde un punto de visibilidad y legitimación entre pares y el público masivo, se explica y transmite los conceptos y argumentaciones vertidas en el libro, al que Laje define como “un libro político”, de manera tal que sea un frente más de difusión.

En *La batalla cultural*, Laje retoma los usos de Gramsci, de Foucault, de los principales representantes de la Escuela de Fráncfort como Max Horkheimer y Herbert Marcuse, al igual que los de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, todos presentes en su parte de *El libro negro de la nueva izquierda*. Con este mapa de lecturas, y ya desde una posición de autor consagrado por su camino recorrido, resume y transmite a sus seguidores desde una posición de “traductor” o mediador; es decir, la del intelectual que tendría la capacidad singular y original de leer al adversario, entenderlo, apropiarse de algunas de sus categorías para su propio programa teórico político y, a la vez, resumir, destacar, seleccionar ideas y compartirlas con sus interlocutores y lectores de manera matizada, interpretada, apropiada. Esta operación de recepción —que, como toda recepción, es situada, contextualizada, interesada, con efectos de lectura (García, 2009)— le permite

construirse como intelectual conceptual a la vez que como mediador y “garante” de una lectura “cuidada” de textos para la que su rol de guía para entenderlos y conducirlos sería fundamental y hasta inédita. Es decir, se adjudica una capacidad hermenéutica, reconocida por sus pares como distintiva y destacable, capacidad que opera a partir de su historial de lecturas y erudición, no obstante su juventud. Al mismo tiempo, su escritura e intervención que interpela a públicos masivos y también a pares, le terminaría de garantizar la confianza entre sus lectores. Así, Laje construye y es construido por sus pares y el público como un autor que tiene la posición legitimada como para leer adversarios ideológicos, entenderlos e interpretarlos y difundirlos desde una lectura programática diferente a la de los derroteros políticos de aquellos autores. La idea de leer a autores no afines ideológicamente es presentada constantemente como un valor, no necesariamente desde una pretensión de amplitud, sino desde una capacidad de identificar su “éxito” en la “batalla cultural” que es preciso contrarrestar. Es decir, encontrar en el adversario —las izquierdas y sus autores— las herramientas que les habrían permitido triunfar en términos culturales, para evidenciar ese propósito y desmontarlo, en complemento con aportes propios y de diferentes tradiciones de las derechas filosóficas y políticas¹⁰.

Como ya habían señalado José Aricó (1988) y Raúl Burgos (2019), los usos de Gramsci que realizan autores de derechas y su noción de hegemonía funcionan como apropiación y soporte teórico de la batalla cultural. El andamiaje conceptual de las ciencias sociales traducido a un público amplio se presenta como relato “contrahegemónico”. La apelación a este tipo de autores, en el caso de Laje se enriquece con ejemplos *ad hoc*, interesados y descontextualizados, para “conocer al enemigo” que habría conquistado el sentido común de las sociedades occidentales de manera exitosa, aunque también se los presenta en una clave interpretativa, para posicionar sus propios puntos de vista. Si las izquierdas triunfaron en la batalla cultural, recurrir a sus autores implica un reconocimiento (a menudo explícito) y a la vez un llamado a la intelectualidad de derechas a replicarlo.

Junto con los autores previamente abordados en sus intervenciones, Laje propone una revisión teórica para lo que denomina como una “nueva derecha”. En tal sentido, recurre a figuras asociadas con

la Escuela Austriaca de Economía, destacando la relevancia de Rothbard como lectura fundamental para la configuración de esta corriente, en línea también con la propuesta económica de Javier Milei, el economista y líder político de esta corriente en la Argentina que fue elegido presidente de la Nación en 2023. Los postulados paleolibertarios del autor estadounidense, que abogan por una convergencia entre los libertarios y los conservadores, sirven como elementos cohesionadores de una “cultura de derechas” que rechaza el papel del Estado, la noción de “justicia social”, así como la legalización del aborto y otras manifestaciones del progresismo cultural. De esta manera, en la estructura narrativa de su propuesta teórica para una “nueva derecha”, Laje promueve la unión de distintas corrientes de la derecha, incluyendo las vertientes libertarias, nacionalistas y conservadoras, con el fin de crear un “nosotros” que resuene tanto entre sus seguidores como entre sus pares. El proceso de fusionismo que se desarrolló en las derechas radicalizadas a partir de la dinámica política en las últimas décadas (Morresi y Vicente, 2023), sustentado teóricamente por George Nash, Murray Rothbard y Frank Meyer, tiene en *La batalla cultural* una apuesta regional y actualizada. Los autores de las ciencias sociales “progresistas”, junto a las referencias del pensamiento libertario que demostrarían los peligros del estatismo en pos de una economía liberal sin ataduras, se articulan con tropos conservadores y nacionalistas reaccionarios que funcionan, de modo pragmático, en la articulación del campo. A la vez que expresan una visión y una perspectiva del capitalismo puro y sin regulaciones como panacea de la libertad, manifiestan visiones conservadoras en aspectos societales, porque los valores “occidentales y cristianos” son los que mejor organizarían las sociedades capitalistas libres. Por ello, si bien las referencias de corte nacionalista y religioso aparecen en un segundo plano, hay una apelación a su articulación. Evitar el purismo ideológico permite a autores como Laje llamar a la fusión entre “libertarios no progresistas, patriotas no estatistas, conservadores no inmovilistas y tradicionalistas no integristas”, para dar como resultado “una fuerza resuelta en la incorrección política” en “oposición radical a la casta política¹¹ [...] al globalismo, al *establishment* multimediático y la hegemonía progresista que domina la academia, a los ingenieros sociales y culturales de las Big Tech y del poder financiero global inclinados sin disimulo alguno hacia la izquierda cultural” (Laje, 2022)¹².

Generación idiota es, en cambio, un libro más breve y más “liviano” en términos de autores y conceptos, con más ejemplos y datos de color que buscan mostrar cómo Milei, Cirius, Netflix y Disney forman parte de una gesta *woke* que idiotiza a una sociedad adolescente. Según el propio Laje, el libro “es un diagnóstico concreto sobre nuestra cultura. Si *La batalla cultural* es un libro sobre teoría política de la cultura, *Generación idiota* es un análisis crítico sobre la cultura contemporánea, una bajada más concreta” (NEW-MEDIA UFM, 2023). Hacia el final, Laje también le da un tono programático al realizar un nuevo llamado a la acción, esta vez no a la dirigencia, sino a sus seguidores a que se rebelen políticamente en el marco de la batalla cultural. Retoma el diagnóstico que realizan en sus respectivos libros Steven Forti (2021) y Pablo Stefanoni (2021) sobre la rebeldía de la derecha y añade la metáfora del “emboscado” de Ernst Jünger que, desde una lectura conservadora, encuentra la “libertad” en la recuperación de un pasado valorado: “Si el progresista plantea su rebelión contra todo lo que no ha sido creado por él mismo, el emboscado se rebela contra los megalómanos que están destruyendo su mundo en el nombre de la Nada”. Un “emboscado que resiste” es el sujeto que Laje busca alentar, desde una épica de la batalla cultural que combina el victimismo y la valentía de los incomprendidos: los que son censurados en las redes y en YouTube por sus contenidos, los que son reprendidos por sus educadores/adoctrinadores, quienes escriben y deben autoeditarse porque no encuentran eco en editoriales. De esta manera, Laje cierra su último manifiesto ensalzando a quienes rechazan “la cultura *woke*” y reivindican “todo lo que esa cultura de pacotilla dice ‘no’: a la vida, a la familia, a la patria, a la propiedad, a la libertad [...] La rebeldía se volvió de derechas, y no podía ser de otra manera. La rebeldía consiste en decir ‘no’ al sistema establecido” (Laje, 2023, p. 300).

En tal sentido, y como Laje se encarga de remarcar, la propuesta de lectura busca apoyar una “práctica política al servicio de la derecha en general”, así como fomentar e incentivar la rebeldía y el involucramiento en la “batalla cultural” por parte de sus seguidores. Esta práctica política desde arriba y desde abajo se basa en una articulación de las “diferentes corrientes de la derecha que sitúan sus batallas culturales en el centro de un nuevo ‘nosotros’ político” (Laje, 2022, p. 11). Esta búsqueda lo reafirma en aquel lugar privilegiado en el campo de

las derechas, por su compromiso intelectual y político y su capacidad de divulgación e interpelación de un auditorio masivo. Sus libros y sus intervenciones, si bien proponen una perspectiva a través de un lenguaje que pretende ser académico, se autocalifican como libros e intervenciones activistas, como llamados a la acción.

En su literatura se combina un antagonismo con las izquierdas con propuestas programáticas de cara al futuro. Articula diagnósticos sobre la actualidad nutridos por recursos, notas y evidencia *ad hoc*, referencias teóricas traducidas a un público masivo, argumentaciones para discutir y propuestas tan ideológicas como pragmáticas. Se erige, junto a otros autores, como un intelectual referenciado en pares, maestros y formadores, al tiempo que renueva el *ethos* intelectual gracias a su modo de intervenir en la masividad del mercado de libros y las redes sociales. Estos modos de intervención posibilitan el acceso a un espacio que —denuncia— le habría estado vedado y que gradualmente pudo ocuparlo “desde abajo”, de manera parsimoniosa y constante. Si, como muestra en su libro Pablo Stefanoni, la izquierda se ha resguardado en una posición que abraza el *statu quo*, las posiciones de las derechas irían a contramano y sus prácticas “contrahegemónicas” funcionan como “resistencia”.

7. La “marca Laje”

La exclamación de rebeldía e incorrección política no excluye a Laje del *mainstream* cultural, sino que refuerza su lugar allí. Tanto *La batalla cultural* como *Generación idiota* fueron publicados por uno de los mayores grupos editoriales a escala transnacional, Harper Collins. El lugar que ocupa en la actualidad, si bien se mantiene discursivamente desde una épica de resistencia, se invirtió en términos materiales. Desde 2016, la difusión de *El libro negro* había sido propiciada por una recepción activa del libro en un contexto propicio y por las posibilidades de circulación potenciada por plataformas digitales. Aunque este había sido publicado por un sello relativamente pequeño, se ubicó durante mucho tiempo en los primeros puestos de venta de Amazon en la categoría de libros de no ficción, fue traducido al inglés y al portugués, se vendió en las grandes cadenas de librerías y también circuló masivamente en su versión digital de manera “pirata”¹³. Fue un libro consumido, leído, comentado y discutido no solo por

las organizaciones e instituciones que mediaron en su circulación, sino por un amplio espectro de lectores y lectoras interpelados por la “batalla cultural” a la que Márquez y sobre todo Laje llamaban constantemente a expandir y replicar desde sus apariciones en diversos espacios físicos y virtuales (Goldentul y Saferstein, 2021; Saferstein y Goldentul, 2023). Esa visibilidad, en un contexto incluso más propicio en tanto las fuerzas de derecha radicalizadas ya tenían relevancia electoral en Chile, Brasil, Estados Unidos y también en la Argentina, el grupo editorial Harper Collins captó la posibilidad de publicar a Laje y convertirlo en autor insignia de su sello de interés general.

La batalla cultural y Generación idiota fueron editados por Harper Collins Christian Publishing, la filial de Nashville, y publicados en México por su sello de interés general, que desde 2023 se llama Harper Enfoque¹⁴. Desde allí fueron distribuidos a la región, con excepción de la Argentina en donde el libro fue impreso y distribuido por Hojas del Sur¹⁵. Lo mismo sucederá con el tercer título de Laje contratado por Harper y programado para octubre de 2024, *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*. Allí el autor promete profundizar la idea de la agenda globalista como mecanismo de control por parte de corporaciones e intereses transnacionales¹⁶.

Los editores encargados de la contratación de Laje coinciden con el potencial del autor como referente de una generación y, por ende, de un mercado propicio, en un movimiento que articula una visión comercial y, a la vez, una misión editorial, un proyecto de lectura:

Hemos publicado libros siempre con una intencionalidad en publicar libros que tengan una importancia más allá de lo comercial [...] *La batalla cultural*, honestamente no era el libro que queríamos publicar, pero era el libro que necesitábamos publicar. Queríamos a Laje y *La batalla cultural* viene a publicarse por la motivación de él, de que haya un texto definitivo presentando y argumentando por las posiciones de las derechas. Creo que nadie esperaba el éxito que ha tenido y es porque realmente no hay otro. Incluso muchas personas de izquierdas que quieren ser objetivas y quieren entender el otro lado van a comprar ese libro porque es el texto definitivo en la materia. (*Publisher*, Harper Collins Christian Publisher, entrevista personal, 2024)

Queríamos algo más comercial. Es un libro muy denso. Pero somos editores. Y yo creo que tenemos que ser objetivos y publicar para todos. Harper Collins es parte del grupo News Corp. No es Fox. Y algo que caracteriza al grupo siempre, aunque mucha gente diga que es un grupo de derecha, se trata de ser objetivo y de amplificar todas las voces. (*Publisher*, Harper Collins Christian Publisher, entrevista personal, 2024)

[Laje] Es muy afable, o sea, nunca se exalta, nunca se perturba, mantiene muy bien el control de sí mismo, es una especie de político Zen de ultraderecha [...] Es muy lógico y es un gran retórico. Quizá lo que está diciendo no es cierto, pero lo construye bien en términos discursivos, que convence. (Gerente, Harper Collins México, entrevista personal, 2022)

Yo venía viendo cómo venía la mano y dije “bueno, se acabó, ya no entrás a la librería y ves al Pepe Mugica en la primera mesa, ya no le interesa a nadie. Están de saldo, como está de saldo Macri, como va a estar de saldo los de la derecha. Es todo un ciclo. Vos como editor tenés que estar viendo para dónde viene la ola. Ahora está así. Estoy hablando [de forma] netamente comercial. No estoy hablando ni de ideología ni que estoy a favor de alguien. Los libros que tienen sentido para mí, son los otros, los que digo que quiero que los leas porque no podés seguir llevando la vida que llevas. (Editor, Hojas del Sur, entrevista personal, 2022)

Como editorial, sabemos muy bien dónde estamos parados. Publicamos ideas e historias, es decir, volvemos público algo necesario [...] Profesamos un eterno amor al libro, y es un momento de alegría para nosotros haber experimentado cómo se formaba una comunidad alrededor de los libros de Agustín Laje [...] Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo, ¿para qué leerlo?... Un libro tiene que ser un hacha que rompa el mar de hielo que llevamos dentro, como dijo Kafka. *Generación idiota* es esa nueva hacha. (Cuenta de Instagram personal del editor de Hojas del Sur, 2023)

El circuito de vida de un libro y un intelectual de derechas requiere de agentes cuya actividad y trayectoria hacen posible que los productos culturales sean accesibles y se difundan. En sus intervenciones en redes, los autores llaman a comprar libros, a consumir y compartir contenidos, programas televisivos,

radiales, *streams*. En esta “batalla cultural” también intervienen los editores en tanto mediadores con los públicos y que forman una parte fundamental —junto a libreros, activistas y otros agentes— no solo del circuito de recomendación y expansión, sino también de hacer posible la existencia misma del libro y sus formas. Así, en los últimos años, con la creciente difusión y aceptación social de sus ideas, Laje y otros autores que solían publicar en pequeñas editoriales de derechas como Unión han tenido la oportunidad de “ascender” hacia importantes editoriales que manejan catálogos comerciales con una amplia capacidad de circulación a escala internacional, acceso a traducciones y distribución más allá de las fronteras nacionales. Este fenómeno representa un cambio significativo para estas corrientes políticas de derecha, ya que pocos años atrás sus discursos eran ignorados por las grandes editoriales debido a su radicalidad y a la percepción editorial de que no constituían un mercado viable. Lejos de ser un fenómeno marginal, Laje y otros autores ya son considerados “autores marca”, con una previsibilidad de ventas que funciona como un producto atractivo para las editoriales comerciales. En el caso de los libros de derechas, sus autores tienen seguidores fieles consumidores de sus intervenciones en distintos espacios, lo cual los convierte en referentes. Por ello, para los editores, los “autores marca” no solo son repetidores de éxitos, sino también continuos en su trabajo de escritores profesionales. Pueden escribir y entregar regularmente, una certeza no siempre lograda que les permite construir y reproducir la marca del autor.

Entonces, la construcción de Laje como “autor marca” y su posicionamiento intelectual, al igual que su reconocimiento entre pares y por el público masivo, es apuntalada por el espacio editorial, como una instancia de mediación fundamental para la circulación de ideas en forma de libros y contenidos, así como en presentaciones, eventos y campañas de prensa y difusión. Los paratextos, por ejemplo, son un aspecto clave. *La batalla cultural* tiene en su contratapa y solapas paratextos con recomendaciones e invitaciones a comprar y leer el libro por parte de la comunidad de pares de la derecha de renombre internacional que legitima y consagra a Laje como su referente: el escritor estadounidense Ben Shapiro, el economista argentino (y presidente desde 2023) Javier Milei, el político brasileño Eduardo Bolsonaro y el político

español y fundador de Vox Santiago Abascal. Como forma de legitimar y conformar un espacio político e ideológico y de construir un espacio de filiación, los referentes elogian a Laje y lo consagran como uno de los principales exponentes de la “batalla cultural” al recomendar, citar y utilizar sus textos en sus intervenciones y prácticas políticas. Estos reconocimientos incluyen a colegas, amigos de la derecha a quienes Laje también les da lugar como parte de la conformación de sus ideas y de su propio libro.

En los paratextos, en los prólogos que escribe para sus colegas, en los eventos de presentación que funcionan como ocasiones para construir y fortalecer conexiones políticas, en sus producciones audiovisuales, así como en las descripciones que ofrecen sus editores y mediadores, se refuerza la posición de Laje como intelectual, como intérprete de una época y como autor de libros. Mucho más que el rol de “*influencer*”, calificativo que para Laje y para el espacio del que forma parte resulta una reducción frente a su “marca” como autor comprometido, con intención política, sin pretensiones de neutralidad.

La épica de la batalla cultural impulsada por Laje a lo largo de su trayectoria lo ha convertido en un emprendedor de ideas, permitiéndole posicionarse como un referente del ámbito ideológico de las derechas en el mundo de habla hispana¹⁷. Aunque hasta el momento no pueda verificarse una consagración o legitimación por parte de quienes ocupan posiciones ya legitimadas del escenario intelectual argentino, su trayectoria sigue un patrón de prácticas y estrategias de reconocimiento intelectual. Estas, sin embargo, difieren del sistema establecido de revistas académicas, editoriales, conferencias científicas e instituciones convencionales, a las que cuestiona no por sus formas, sino por su pertenencia a un circuito al que descalifica. Sin embargo, aunque su legitimación comenzó a escala local dentro de su ámbito ideológico, con sus respectivos espacios de publicación e instituciones afines, ha crecido de manera significativa gracias al mercado cultural digital y editorial, lo que le ha permitido llegar al *mainstream* regional¹⁸. Si bien el financiamiento de las editoriales transnacionales y otras fundaciones resulta una arista relevante para la circulación de estos autores y discursos, la dinámica de la mediación y de apropiación presenta tensiones entre lógicas comerciales e ideas políticas, a partir de prácticas de búsqueda de contactos y de recursos que

editores, editoriales, activistas culturales, librerías y distribuidores intervienen para construir la épica de la “batalla cultural” de derecha.

8. Conclusión

Como un movimiento cultural y político dinámico, el ecosistema de productos y productores conformando como un dispositivo que visibiliza y promueve ideas, productos y prácticas tiene en Agustín Laje un agente fundamental. La configuración de un sistema de valores que fomenta un cambio en la matriz política desde posiciones de derecha radicalizada delimita un adversario, justifica su combate y promueve una sociedad imaginada con niveles de desigualdad que apuestan a un cambio en las reglas de juego político y social conocidas hasta el momento. Este dispositivo, que surgió en los márgenes, se ha renovado y expandido de tal manera que ha trascendido los círculos derechistas más dogmáticos y sus temas recurrentes, alcanzando el ámbito cultural y político *mainstream*, mediante prácticas de construcción de visiones del mundo emergentes que se nutren de dinámicas tradicionales de consagración intelectual, como las que reúne, combina, resalta y exalta Agustín Laje, sus pares y el público que lo sigue y posiciona. De tal modo, el circuito que lo consagra como un productor privilegiado de visiones del mundo (Rubinich, 2011) puede contrastar con otros circuitos de legitimación tradicionales, considerados “adversarios” y contra quienes debe disputarse la “batalla cultural”, aun fuera replicando e imstando prácticas similares. De esta forma, circuitos con distintas direcciones pueden encontrar públicos receptores que se crucen en el mercado cultural *mainstream*, dándole forma a modos de ser intelectual que contrastan y a la vez conviven con modelos previos.

Es importante resaltar que la teoría de la “batalla cultural” plasmada por Laje en un dispositivo cultural que se nutre tanto de libros como de contenidos digitales tiene apropiaciones diversas que no están determinadas de manera unilateral por la producción de ideas y su materialización en libros y contenidos digitales. En estas páginas hemos abordado las instancias de producción y mediación, pero las ideas conceptualizadas, sistematizadas y publicadas se movilizan y difunden de manera dispar en un escenario amplio y heterogéneo en el que es preciso profundizar. Las dinámicas de lectura, apropiación y

discusión de libros y contenidos digitales demuestran la implementación de una “batalla cultural” que no se deriva directamente de una conceptualización teórica, ya que los lectores se vinculan con los libros y los contenidos digitales de manera creativa, desarrollando formas de pensamiento y acción (Cuestas, 2022; Hennion, 2017).

En los eventos, en las presentaciones, en las conferencias y en las manifestaciones, las lecturas se ponen en juego y se resignifican. Las prácticas inconformistas o “políticamente incorrectas” que Laje y sus pares proclaman, promueven sentidos al mundo del que forman parte sus adherentes, ante un estado de cosas que estos referentes presentan como amena-

zante y contra el que deben activar. La consolidación de Agustín Laje como referente de esa “batalla cultural” presentada en términos gramscianos se reconoce como parte de un proyecto político cuya dimensión cultural incluye a intelectuales, textos, libros, editores, editoriales, librerías, activistas, partidos, fundaciones, periodistas, divulgadores, medios de comunicación, mediadores de contenido y lectores, simpatizantes y adherentes que actúan de manera más dispar que sistemática y que resulta una clave de análisis para reflexionar no solo sobre los procesos de adhesión electoral a proyectos políticos conservadores, autoritarios y excluyentes, sino también sobre la formación de subjetividades políticas contemporáneas.

Notas

- 1 Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación colectivo titulado “Edición y política. La creación, producción, circulación y recepción de libros, entre el mercado editorial y la esfera pública argentina (2010-2023)” radicado en el Programa de estudios sobre el libro político contemporáneo, del Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (UNSAM).
- 2 En el caso de intervenciones *online* por parte del presidente brasileño entre 2019 y 2022, los autores muestran cómo la puesta en escena de las transmisiones incluía la aparición de una “biblioteca básica de la nueva derecha”, en donde se destacaban visualmente los libros del pensador brasileño Olavo de Carvalho y su *best seller* titulado *O mínimo que você precisa saber para não ser um idiota*, junto a otros textos como la Biblia y la Constitución, además de la autobiografía de Winston Churchill. De esta manera, los libros tienen un potencial simbólico como difusores de visiones del mundo y, por ende, de la política (Curcino y Pereira, 2022).
- 3 Laje conformó el Centro de Estudios Libertad y Responsabilidad en 2012 con la misión de influir no solo en las élites intelectuales y dirigenciales, sino también en la opinión pública a los efectos de generar y despertar conciencia ciudadana en virtud de “ideas que promuevan la libertad individual, la propiedad privada, la institucionalidad republicana y aquellos valores perennes de la tradición occidental”. Como *think tank* orientado a la influencia cultural, el centro de estudios se presentaba como articulado con el sitio de noticias Prensa Popular —dirigido por Nicolás Márquez—, un programa de radio y un sello editorial propio, ContraCultura, bajo el cual se publicaron *Cuando el relato es una farsa* (2013), de Márquez y Laje, y títulos de autoría de Márquez. El sello se presentaba desde una línea ideológica que “contribuya a desafiar a la cultura hegemónica y dominante que nos impone una mentalidad colectivista, estatista y una rescritura antojadiza del pasado y del presente”. El centro de estudios se convirtió en Fundación Libre en el año 2015. Allí comenzó a aparecer el concepto de batalla cultural como propósito para intervenir en “la manera en que las personas miran el mundo”. Obtenido de: <https://web.archive.org/web/20170710112335/http://fundacionlibre.org.ar/batalla-cultural>. En 2023 Laje, junto a Miklos Lucacs, autor peruano-húngaro, fundó Tecnopolitea, un nuevo espacio, esta vez presentado como institución y plataforma educativa.
- 4 La publicación en 2019 del libro *Cómo hablar con un conservador* (Ariel, 2019) provocó un realineamiento entre Álvarez y Laje, en lo que muestra los desacuerdos y tensiones entre libertarios y conservadores. Sumado a esto, el triunfo y la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos y las discusiones que su salida del poder suscitó luego del intento de toma del Capitolio en 2021 por parte de sus adherentes acrecentó las discusiones entre activistas e intelectuales del espacio de la autodenominada “nueva derecha”. Axel Kaiser y Gloria Álvarez se posicionaron en contra de Donald Trump,

- lo que les valió reproches y discusiones con referentes intelectuales que sí se alinearon a favor del presidente de Estados Unidos entre 2017 y 2021, como el propio Laje, Nicolás Márquez y Javier Milei.
- 5 “Soy un joven de 17 años de la ciudad de Córdoba. Hace unos días, le presenté a la señora directora de mi colegio un cartel que realicé en memoria de los asesinados por la subversión, con el objetivo de colocarlo junto a otros afiches en memoria de las víctimas de la última dictadura militar. La respuesta fue un rotundo no. Actitudes como estas me hacen pensar seriamente si los asesinados por la subversión fueron humanos, ya que parece que hasta la muerte de un animal tiene más importancia que la de las víctimas del terrorismo subversivo” (Laje, *La Nación*, 5/6/2006, citado en Ferrari, 2009, p. 76). Laje publicaría diez cartas en ese diario, siempre alrededor de la misma temática. Desde esa plataforma defendió causas de acusados por delitos durante la última dictadura, como la del excomisario Luis Patti, apoyó los actos y manifestaciones de asociaciones civil-militares, discutió con los organismos de derechos humanos y reivindicó a militares y civiles de la época, como al capitán Huberto Viola y al coronel argentino del Valle Larrabure.
 - 6 El sitio web tenía como url: <http://www.laprensapopular.com.ar/>.
 - 7 Sobre la proliferación de una literatura masiva de política durante el período de los gobiernos kirchneristas, véase Saferstein (2021).
 - 8 Fundada en 1973, la compañía española Unión ha tenido una sucursal activa en Argentina desde 2004, dedicándose a la publicación, traducción y difusión de diversas corrientes de pensamiento de derechas. Con un catálogo que abarca más de 600 títulos, Unión se centra especialmente en la difusión de la Escuela Austriaca de Economía y sus seguidores en Estados Unidos, España y Argentina. El eclecticismo actual de las derechas se refleja en parte en su catálogo local, que reúne a liberales-libertarios con conservadores, nacionalistas y confesionales. Sobre editorial Unión, véase Saferstein y Stefanoni (2023).
 - 9 El libro fue editado por el *think tank* derechista HazteOir en España, por la editorial Pesur en Uruguay, por Entre Zorro y Erizos en Chile y por el Movimiento Católico Solidaridad en Colombia.
 - 10 Agradezco a Matías Grinchpun por los intercambios en relación con este planteamiento.
 - 11 La referencia a la “casta política” resulta significativa, puesto que es una novedad respecto de sus libros anteriores y puede leerse en línea con la masificación de ese concepto como el adversario identificado por Javier Milei en su carrera autoral, mediática y política. La lógica de amigo/enemigo ya presente en *El libro negro* se refuerza en los dos siguientes y resignifica: dice Laje que “campo popular se redefine como casta y anticasta”, donde la primera es la que “parasita la sociedad a través de los recursos del Estado” (Amado, 2023). Por ello la disputa, como repiten Laje y Milei, no es solo cultural, no es solo política, sino que es también moral.
 - 12 Como señalan Morresi y Vicente para el caso del ascenso político de Milei en la Argentina, el fusionismo habilita la reunión de perspectivas, propuestas y tonos que podían ser contrapuestos desde “un gesto al mismo tiempo sincrético y adversativo: de las políticas promercado y a favor del *laissez passer* a referencias positivas al nacionalismo e incluso al nativismo; de las posturas conservadoras a un lenguaje escandaloso similar al de la *Alt-Right* de origen estadounidense; del culto al individualismo a la defensa de un orden social jerárquico; del desprecio a la democracia como forma imperfecta de agregar preferencias al anuncio de plebiscitos para imponer las reformas, pero contra otras expresiones” (2023, p. 66).
 - 13 Como comenta el editor de la editorial Unión, el libro “es una carta de presentación [...]. Con Milei, Márquez, Laje, pasó eso. El libro es una cosa para caminar, tenés los contactos, hacés contacto con los medios, empezás a ir a los medios, lo movés en las redes” (entrevista personal, 2019).
 - 14 En 2023, la filial de libros de interés general mexicana fue reemplazada por Harper Enfoque, desde donde el grupo se concentra en la producción de libros religiosos, así como de ensayos de corte conservador en lo social y político, “afines a su línea ideológica y su visión del mundo”, según su editor entre 2018 y 2023 (entrevista personal, 2023). En su catálogo, Harper sumó a Pablo Muñoz Iturrieta y Sara Huff, dos autores vinculados intelectual y políticamente con Agustín Laje. Desde otro punto de vista, el *publisher* de Harper Collins afirma que Enfoque no es un sello “político”, sino que en su catálogo predominan los libros sobre liderazgo, crecimiento personal y negocios.

- 15 Sobre el proceso editorial y su circulación a escala regional, véase Saferstein y Stefanoni (2023).
- 16 El libro se encuentra en preventa de Amazon en <https://www.amazon.com/Globalismo-Ingenier%C3%ADa-social-control-Spanish/dp/1400331862>.
- 17 En la presentación de *La batalla cultural* en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2022, Nicolás Márquez lo calificó como “El mejor de nosotros”, en referencia al arco de ideólogos de la derecha. Márquez destacó su capacidad para desarrollar un programa propio, su labor de difusión de autores a través de lecturas que moldean su interpretación (ya que sus lectores acceden a autores contrarios filtrados por la perspectiva de Laje), y su habilidad “periodística” para llegar masivamente sin quedar limitado al ámbito académico.
- 18 Desde la entrada de Javier Milei al sistema político, Laje ha crecido en presencia en el debate político argentino y también en la escena cultural vernácula. Junto a su visibilidad editorial y las presentaciones masivas en ferias de libros —consideradas por Laje como espacios vinculados a las izquierdas—, como la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (Saferstein, 2022), la de Bogotá (El país, 2023) y la de Guadalajara (Silva, 2023), ha sido entrevistado y reseñado en medios nacionales y regionales. El escritor Gonzalo Garcés (2023) reseñó su libro *La batalla cultural* en la revista político-cultural *Seúl*, dirigida por Hernán Iglesias Illa, ligado al partido PRO. Además, fue entrevistado por Infobae (Chaves, 2023) y el suplemento cultural de *La Nación*, Ideas (Amado, 2023), así como en canales televisivos como TN y LN+ en reiteradas oportunidades (LN+, 2024; Todo Noticias, 2024).

Referencias bibliográficas

- Amado, A. (14 de octubre de 2023). Agustín Laje: “Con los libertarios, el campo popular se redefine como casta y anticasta”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/ideas/agustin-laje-con-los-libertarios-el-campo-popular-se-redefine-como-casta-y-anticasta-nid14102023/>
- Aricó, J. (1988). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Puntosur.
- Aruguete, N. y Calvo, E. (2023). *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*. Siglo XXI.
- Baldoni, M., Gómez Rodríguez, W. y Monteleone, G. (2018). “Basta de ficción”: Auge y consolidación de los libros periodísticos en la Argentina (1983-2001). En *III Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición del 7 al 9 de noviembre*, Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata.
- Becker, H. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Beglenok, A., Ialorenzi, A. y Beglenok, E. (Dirs.). (9 de noviembre de 2022). *Querida resistencia. Documental de Agustín Laje*. Gaucho Estudio. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xud3-762llo>
- Bittner, V. K. (2024). Iconic Extensions and Memetic Audiences: The MAGA Hat as a Site of Conflict in the US Public Sphere. *Cultural Sociology*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/17499755231225690>
- Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. (2022). *El entorno digital. Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy*. Siglo XXI.
- Bohoslavsky, E. y Broquetas, M. (2024). Latin America’s New Right Wings: Shifting Ideologies, Transnational Ties. *NACLA Report on the Americas*, 56(1), 1-4. <https://doi.org/10.1080/10714839.2024.2323393>
- Bourdieu, P. (2011). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Burgos, R. (2019). La derecha y Gramsci: Demonización y disputa de la teoría de la hegemonía. En M. Lachi et ál., *Gramsci. La teoría de la hegemonía y las transformaciones políticas recientes en América Latina* (pp. 145-187). Centro de Estudios y Educación Popular Germinal. <http://hdl.handle.net/20.500.14066/4190>
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.

- Chaves, F. (25 de noviembre de 2023). Agustín Laje: "La sociedad eligió a Milei, el más anti Estado, el que vino a ofrecer un ajuste". *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/11/25/agustin-laje-la-sociedad-eligio-a-milei-el-mas-anti-estado-el-que-vino-a-ofrecer-un-ajuste/>
- Childress, C. (2017). *Under the cover: The creation, production, and reception of a novel*. Princeton University Press.
- Colley, T. y Moore, M. (2022). The challenges of studying 4chan and the Alt-Right: "Come on in the water's fine". *New Media y Society*, 24(1), 5-30. <https://doi.org/10.1177/1461444820948803>
- Cuestas, P. (2022). *Cuestas, Paula. "Vivir los libros": Exploraciones etnográficas en torno a los vínculos de jóvenes con lo literario a partir de la apropiación de tecnologías digitales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2022-10-20 [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=dyc=tesisyd=Jte2394>
- Curcino, L. y Pereira, T. A. (2022). Livros, política e populismo: A "nova" direita brasileira e seus best sellers. En *Populismo(s) e suas linguagens. Textos seleccionados* (pp. 197-222). Humus.
- Darnton, R. (1993). "La France, ton café fout le camp !": De l'histoire du livre à l'histoire de la communication. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 100(1), 16-26. <https://doi.org/10.3406/arss.1993.3068>
- Elman, J. (2018). ¿Quién le teme a Agustín Laje? *Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/cronica/quien-le-teme-a-agustin-laje-2/>
- El País. (27 de abril de 2023). Agustín Laje, el incómodo invitado de la FILBo. *El País América Colombia*. <https://elpais.com/america-colombia/2023-04-27/agustin-laje-el-incomodo-invitado-de-la-filbo.html>
- Faur, E. (2020). Educación sexual integral e "ideología de género" en la Argentina. *Forum. Latin American Studies Association*, 51(2), 57-61.
- Ferrari, G. (2009). *Símbolos y fantasmas: Las víctimas de la guerrilla; de la amnistía a la justicia para todos*. Sudamericana.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*. Bookwire GmbH.
- Garcés, G. (16 de julio de 2023). Pasiones tristes. *Seúl*. <https://seul.ar/nueva-derecha-agustin-laje/>
- García, L. I. (2009). Encuesta sobre el concepto de Recepción. *Políticas de la memoria*, 8-9, 98-109.
- Gaudette, T., Scrivens, R., Davies, G. y Frank, R. (2021). Upvoting extremism: Collective identity formation and the extreme right on Reddit. *New Media y Society*, 23(12), 3491-3508. <https://doi.org/10.1177/1461444820958123>
- Gayozzo, P. (2022). Agustín Laje y el Neo-Conservadurismo Latinoamericano de derecha. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(29). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaargentinacienciapolitica/article/view/8097>
- Goldentul, A. (2020). "Doblegar la bronca y aprender". *Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado político-cultural de los derechos humanos en disputa (2008-2017)* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2021). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 24(112), 113-131. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4095>
- Hennion, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI. *Cuestiones de Sociología*, 16, e032. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CS032>
- Kessler, G., Vommaro, G. y Paladino, M. (2021). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40(120), 651-692. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213>

- Laje, A. (21 de septiembre de 2016). *Saludos de Agustín Laje para Taringa*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SDaTta7urCs>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Hojas del Sur.
- Laje, A. (2023). *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo*. Harper Collins México.
- LN+. (20 de mayo de 2024). *Agustín Laje DEFIENDE a Milei en programa con Feimann tras ser ATACADO por Pedro Sánchez*. El noticiero. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=BliKbbyc3X8yab_channel=Agust%C3%ADn-LajeArrigoni
- Lvovich, A. D. y Grinchpun, B. M. (2022). Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente. *Contenciosa*, 12, 1-17. <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0014>
- Márquez, N. y Laje, A. (2013). *Cuando el relato es una farsa: La respuesta al relato kirchnerista*. Ediciones Contra Cultural.
- Morresi, S. D., Saferstein, E. y Vicente, M. (2021). Los "libros de la grieta": Edición, política y cultura de derechas en la Argentina. *Coloquio Internacional "Prácticas políticas y edición en América Latina"*. Coloquio Internacional "Prácticas políticas y edición en América Latina", México.
- Morresi, S. D. y Vicente, M. A. (2023). Rayos en cielo encapotado: La nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Siglo XXI.
- Movimiento por la verdadera historia. (2006). Editorial. B1. *Vitamina para la memoria de la guerra en los 70*, 9, 2.
- Nagle, A. (2018). *Kill all norms: Online culture wars from 4chan and tumblr to trump and the Alt-Right*. John Hunt Pub.
- NEWMEDIA UFM. (Dir.). (6 de marzo de 2023). *Tu papel en la batalla cultural | Agustín Laje*. Universidad Francisco Marroquín. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WfzOuLOgTmM>
- Paternotte, D. y Verloo, M. (2021). De-democratization and the Politics of Knowledge: Unpacking the Cultural Marxism Narrative. *Social Politics: International Studies in Gender, State y Society*, 28(3), 556-578. <https://doi.org/10.1093/sp/jxab025>
- Pereyra, S. (2013). *Política y transparencia: La corrupción como problema público*. Siglo XXI.
- Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. (2024). *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, Actors and Issues*. Routledge.
- Pinheiro-Machado, R. y Vargas-Maia, T. (2023). *The rise of the radical right in the Global South*. Routledge.
- Rey, D. (22 de abril de 2011). *Agustín Laje disertando en la presentación de su libro "Los mitos setentistas"*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0wyPN1uRQVY>
- Ribadero, M. (2018). La batalla del libro: Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX. *Anuario IEHS*, 33(2), 61-77. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/266>
- Romero, G. (2021). Orden, Familia y Educación Sexual. Análisis de la trama de sentidos en torno al movimiento #ConMisHijosNoTeMetas en Argentina. *Revista Cultura y Religión*, 15(1). <https://doi.org/10.4067/S0718-47272021000100075>
- Rubinich, L. (2011). Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa. En *0110 Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010* (pp. 9-43). Aurelia Rivera.
- Ruocco, J. (2023). *¿La democracia en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropiaron del debate público*. Paidós.
- Saferstein, E. (2021). *¿Cómo se fabrica un best seller político?: la trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*. Siglo XXI.
- Saferstein, E. (22 de junio de 2022). La "batalla cultural" también se juega en los libros. *El Dipló*. <https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/la-batalla-cultural-tambien-se-juega-en-los-libros/>

- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: La "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. En *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.
- Saferstein, E. (29 de enero de 2024). Agustín Laje, el cruzado de la nueva derecha latinoamericana. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*. <https://nuso.org/articulo/agustin-laje-el-cruzado-de-la-nueva-derecha-latinoamericana/>
- Saferstein, E. y Goldentul, A. (23 de mayo de 2022). La batalla cultural de las "nuevas derechas". *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/>
- Saferstein, E. y Goldentul, A. (2023). Book Worlds as a Window to Analyze the Extreme Right Wing in Argentina. *Mémoires Du Livre / Studies in Book Culture*, 14(2), 1-27. <https://doi.org/10.7202/1109184ar>
- Saferstein, E. y Goldentul, A. (2024). The Young Readers of the Argentine Right: As the world of "politically incorrect" books moves from niche to mainstream, the radicalized right's culture war attracts a new generation of followers. *NACLA Report on the Americas*, 56(1), 50-55. <https://doi.org/10.1080/10714839.2024.2323400>
- Saferstein, E. y Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1). <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44045>
- Santamarina, S. (2020). "Ideología de género" y activismo político del movimiento pro-vida. *El caso de Con Mis Hijos No Te Metas en Argentina (2017-2020)* [Tesis de Maestría en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe]. Universidad Nacional de San Martín.
- Semán, P. (2006). Historia, best sellers y política. En *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (pp. 77-110). Gorla.
- Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Silva, D. (29 de noviembre de 2023). Agustín Laje, cercano al presidente electo Milei estará en la FIL este jueves. *NTV*. <https://www.ntv.com.mx/2023/11/29/agustin-laje-cercano-al-presidente-electo-milei-estara-en-la-fil-este-jueves/>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Tarcus, H. (Ed.). (2023). *Edición y Revolución en Argentina*. Tren en Movimiento - Ubú.
- Thompson, J. B. (2012). *Merchants of culture. The publishing business in the twenty first century*. Plume.
- Todo Noticias (Director). (2024). *8M: la farsa feminista se cae! | Agustín Laje en la TV*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=dmErQ4Wg1Wk-yab_channel=Agust%C3%ADnLajeArrigoni
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y "nuevas derechas". En *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Siglo XXI.

El papel de la industria editorial en la legitimación ideológica de la derecha radical en América Latina

The Publishing Industry's Role in the Ideological Legitimation of the Radical Right in Latin America

Roy Palomino

Sorbonne Université, París, Francia

Contacto: roy-paul.palomino_carrillo@sorbonne-universite.fr

<https://orcid.org/0000-0002-0261-6891>

RESUMEN

Este artículo analiza los elementos peritextuales elaborados por diferentes editoriales en la difusión de cinco libros políticos asociados a la derecha radical latinoamericana: *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, de Axel Kaiser; *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, de Nicolás Márquez y Agustín Laje; *Cómo hablar con un progre. Por qué en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza*, de Gloria Álvarez Cross; *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla política*, de Álvaro Zicarelli; y *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*, de Agustín Laje. A través de un análisis de las estrategias discursivas elaboradas en las contraportadas, y en la elección de los prologuistas, se determina el grado de implicación de cada editorial en la acumulación de capital cultural y simbólico de los autores mencionados, así como en la legitimación de los discursos elaborados por estos. Aunque se identificaron diferentes tipos de estrategias utilizadas por Unión Editorial, Grupo Unión, Deusto, Sudamericana y Harper Collins, queda en evidencia que estas editoriales reprodujeron la comparación por contraste, la cual fue planteada por los autores, para posicionar a la derecha, en todos sus espectros, como defensora de la individualidad y el desarrollo de la sociedad; mientras que la izquierda, en todos sus espectros, era señalada como perjudicial para la nación, por lo que debía ser combatida y derrotada. De esta forma, las editoriales promovieron y legitimaron, algunas de forma más directa que otras, un discurso radical de derecha en un contexto en el que se registra un incremento en el consumo de los libros políticos de esta tendencia.

Palabras claves: Industria editorial; Derecha radical en América Latina; Libros políticos; Análisis del discurso; Análisis paratextual, Libros y derecha radical.

ABSTRACT

This article analyzes the peritext elements crafted by different publishers in the dissemination of five political books associated with the Latin American radical right: *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* by Axel Kaiser, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* by Nicolás Márquez and Agustín Laje, *Cómo hablar con un progre. Por qué en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza* by Gloria Álvarez Cross, *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla política* by Álvaro Zicarelli, and *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha* by Agustín Laje. Through an analysis of the discursive strategies developed in the back covers, and in the selection of the prologue writers, the level of involvement of each publisher in the accumulation of cultural and symbolic capital of the mentioned authors is determined, as well as in the legitimization of the discourses elaborated by them. Although different types of strategies used by Unión Editorial, Grupo Unión, Deusto, Sudamericana, and Harper Collins were identified, it is evident that these publishers reproduced the strategy comparison by contrast, which was used by the authors, to position the right, in all its spectrums, as a defender of individuality and the development of society; while the left, in all its spectrums, is portrayed as harmful to the nation and thus should be fought and defeated. In this way, the publishers promoted and legitimated, some more directly than others, a radical right discourse in a context where there is an increase in the consumption of political books of this trend.

Keywords: Publishing Industry; Radical Right in Latin America; Political Books; Discourse Analysis; Paratext Analysis; Books and Radical Right.

1. Introducción

Desde la masificación de la imprenta, la producción de libros políticos ha sido una constante en la sociedad lectora. Estos se diferencian de la producción literaria porque su objetivo consiste en legitimar una ideología y establecer las bases de un orden político (Le Bart, 2012). Dicho fenómeno se ha caracterizado en las últimas décadas por una individualización del libro político (Lejeune, 2010), en el cual el autor elabora un discurso donde se erige como sujeto central de una ideología, como representación de un pensamiento. La noción colectiva de un partido o de un movimiento que articule y ejemplifique un ideario es más escasa en nuestra actualidad. Aun así existen diferentes tipologías de libros políticos, las cuales se diferencian dependiendo del rol de sus autores y de los objetivos de sus publicaciones. En nuestro caso, dado que analizaremos el rol de las editoriales, optamos por una tipología amplia. Por lo que consideraremos como libros políticos a aquellas publicaciones cuyo objetivo es “existir en el campo político” (Le Bart, 2012, p. 112).

En América latina la individualización del libro político moderno también se ha replicado y su producción se ha incrementado gracias a la aparición de diferentes agentes que, sin pertenecer a un movimiento político o identificarse como tales, han aumentado la producción de estos libros. Pero la particularidad de los últimos años no solo se debe al incremento de las publicaciones, las cuales pueden verse reflejadas en las cifras de ventas de las diferentes ferias del libro, sino al éxito comercial que muchas de ellas obtienen. Otra característica que comparten tales libros es que reivindican una filiación ideológica de derecha, por lo que en términos editoriales podemos hablar de *best sellers* políticos de derecha (Saferstein, 2024). Esta modificación del campo de producción editorial conlleva consigo una alteración en los actores que participan en la producción y difusión editorial, llegando incluso a incluir a nuevos agentes que no formaban parte de este campo, o que tenían roles muy marginales, en la construcción de los elementos paratextuales del libro —como el prólogo, la contraportada, la presentación o la promoción de la obra—.

Sin embargo, al ser el libro un bien de doble valor, simbólico y económico (Bourdieu, 1971 y 1992), los agentes que participan en su elaboración encuentran una legitimación a través del capital sim-

bólico que otorga el éxito comercial de un libro. Este capital simbólico es especialmente importante en el campo cultural debido a que este es el espacio de disputa de la derecha actual, por lo que nos centraremos principalmente en él. En el campo intelectual su valor es menor, aunque Saferstein anota que los autores de derecha radical son presentados como “académicos” en algunas *think tanks* liberales (2023, p. 139). En el campo editorial, está claro que dichos autores son considerados *bienes* de alto valor debido a su presencia mediática en las redes digitales, ya que esto podría asegurarles un éxito comercial. Cuando se da el caso de *best sellers* políticos se crea un incentivo económico que alienta la venta de más libros de este espectro ideológico. Ello crea un ecosistema en el que los autores y los agentes asociados a estos libros obtienen una mayor visibilización como consecuencia de la difusión editorial¹. Esta exposición social en círculos culturales y literarios, pero también mediática en espacios tradicionales de prensa o en redes sociales, contribuye al aumento de la notoriedad de dichos autores y agentes, acrecentando su capital de visibilidad (Heinich, 2012). De tal forma, la promoción de un libro —y más la de un libro político— pone en escena la participación de diversos actores que confluyen en un espacio de socialización que sirve como intercambio simbólico y en muchos casos determina su éxito. Entonces, cada acto relacionado con la difusión de un libro político está directa o indirectamente relacionado con la legitimación de la ideología que contiene el texto.

Las particularidades que ha ido adoptando la derecha radical en la región en los últimos años han sido desarrolladas también por Bohoslavsky y Broquetas (2019), Cannon y Rangel (2020), Stefanoni (2021) y Semán (2023). Por su parte, Bolcatto y Souroujon (2020) y Coto Giménez (2021) se han centrado en estudiar a las figuras más relevantes, entre las cuales se encuentran los autores estudiados de nuestro corpus. Respecto a la relación entre la derecha radical y el mundo editorial, los trabajos centrales son los de Saferstein y Stefanoni (2023) y Saferstein (2024). El presente artículo pretende contribuir a estas discusiones, pero poniendo el énfasis en el rol de las editoriales. Por ello, nuestro objetivo es analizar el papel que estas tuvieron en la legitimación de libros asociados a la derecha radical latinoamericana y a sus autores. Esto se realizará a través de un análisis peritextual, ya que estos elementos son determinados, autorizados, pu-

blicados y difundidos por las editoriales. Este trabajo busca así interrogar el rol de las editoriales en la normalización del discurso radical en el campo cultural.

De acuerdo con Genette (1987), el paratexto está compuesto por todos aquellos componentes que no forman parte del texto creado por el autor pero que lo preceden y acompañan para revestirlo, siendo parte constituyente de la imagen autoral. El teórico francés lo divide en dos tipos: el peritexto y el epitexto. El primero está compuesto por todos los elementos que acompañan físicamente al texto para crear conjuntamente el libro que recibirá el lector: la ilustración en la portada, el diseño característico de una editorial, los comentarios en la contraportada, el prólogo, el epílogo, los comentarios a pie de página, entre otros. El segundo está compuesto por los elementos que no acompañan físicamente al texto pero que son relevantes en la concepción que se hace el lector sobre el libro y el autor: reseñas, recomendaciones de otros autores o críticos, entrevistas, publicidad editorial, entre otros. Si bien es cierto que los componentes paratextuales pueden ser excepcionalmente concebidos con ayuda de los autores, estos no forman parte del texto de la obra en sí y reflejan más bien la estrategia editorial para seducir al potencial lector. Por ello, examinaremos los componentes peritextuales como la contraportada, los elementos visuales y escritos que aparecen en la portada, así como el prólogo que introduce al libro y al autor. Gracias a este enfoque podremos conocer cuáles son las estrategias discursivas (Laborde-Milaa y Paveau, 2003) que usan las editoriales para articular el discurso elaborado por los autores asociados a una derecha radical. Respecto al epitexto, este será empleado principalmente para establecer el espectro ideológico del autor. Los actores que participan en su difusión y en su presentación permitirán definir las afinidades ideológicas del autor y del libro, y determinar de tal forma su pertenencia al espectro de la derecha radical. Por eso, el epitexto servirá también como un criterio de selección para determinar los libros que serán analizados en este artículo. Otro criterio esencial será la autodefinición ideológica que cada autor haga de sí mismo, lo cual nos permitirá clasificar los libros estudiados como asociados a la derecha radical.

En cuanto a la definición que este estudio utilizará para hablar de una derecha radical, tomaremos en cuenta la propuesta de Mudde (2019), quien la ca-

racteriza a través de dos elementos distinguibles: ser reformista e iliberal. A diferencia de la extrema derecha, los derechistas radicales aceptan los mecanismos democráticos de acceso al poder, con el objetivo de realizar reformas radicales en el Estado y de recortar derechos liberales a las minorías, esto basado en principios autoritarios, religiosos o étnicos. Esta diferencia entre la extrema derecha y la derecha radical será esencialmente importante en el mundo editorial, ya que la difusión de una ideología no extremista autoriza una mayor implicación en la promoción del libro político. En tal sentido, la función de la extrema derecha es ampliar la noción de lo aceptable en la discusión pública a través del miedo, insistiendo por ejemplo en la existencia de ganar la *batalla cultural* al interior de la sociedad. Noción que también será enarbolada por la derecha radical en sus publicaciones, “este concepto [la *batalla cultural*] o alusiones a su contenido aparecen de manera transversal” (Saferstein, 2024, p. 4), normalizando así un discurso de confrontación constante y necesaria.

Al ser la extrema derecha una ideología tan disruptiva que desconoce incluso las bases de la democracia, el discurso de la derecha radical se vuelve tolerable en la sociedad, lo que explica también que sus publicaciones puedan convertirse en *best sellers*. La normalización de un discurso extremo en América Latina en los últimos años ha hecho que la radicalidad en los discursos esté cada más presente, lo que tiene como consecuencia que se le dé un carácter ordinario. Teniendo en cuenta estas consideraciones que explican la normalización de la derecha radical en la sociedad actual y en el mundo editorial, podremos entender de forma más clara las estrategias editoriales para su difusión.

2. Justificación de los objetos de estudio

En cuanto a los libros seleccionados, hemos optado por analizar cinco publicaciones: *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, de Axel Kaiser, publicado por Unión Editorial en 2014²; *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, de Nicolás Márquez y Agustín Laje, publicado por Grupo Unión en 2016; *Cómo hablar con un progre. Por qué en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza*, de Gloria Álvarez Cross, publicado por Deusto en 2017; *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla políti-*

ca, de Álvaro Zicarelli, publicado por Sudamericana en 2022; y *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*, de Agustín Laje, publicado por Harper Collins en 2022. Respecto a las editoriales, tanto Unión Editorial como su filial argentina Grupo Unión son de capital español; Deusto pertenece al Grupo Planeta y es de capital transnacional; Sudamericana, a Penguin Random House y es de capital transnacional también; finalmente, Harper Collins es de capital estadounidense e inglés. Los elementos peritextuales que se analizarán en este artículo pertenecen, en todos los títulos, a las primeras ediciones, salvo en el caso de Kaiser.

En cuanto al primer libro, *La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, el elemento epitextual que nos permite afiliarlo a una ideología de derecha radical es la presentación que hizo de él el candidato presidencial chileno radical José Antonio Kast. En ella, introduce al autor como “el gran Axel Kaiser [...] alguien que ha ido marcando la pauta en la defensa de las ideas” (Kast, 2020). Del mismo modo, el entonces candidato presidencial argentino Javier Milei ha recomendado en múltiples ocasiones el libro de Kaiser (Milei, 2022) y lo considera “un verdadero gigante de las ideas de libertad” (Ex-Ante, 2023). En cuanto al libro de Márquez y Laje, este también fue promovido con entusiasmo por Kast en sus redes sociales (Kast, 2018) y ambos personajes compartieron un palco junto a Santiago Abascal, líder del partido de derecha radical Vox de España, en la juramentación de Javier Milei como presidente de Argentina (Macías, 2023). En la foto pública también se observa a Alejandro Chafuen, prologuista del libro de Kaiser. En cuanto al libro de Gloria Álvarez Cross, la politóloga guatemalteca ha acompañado en diferentes oportunidades a Milei en eventos libertarios a lo largo de América Latina (Yahoo News, 2023), además es coautora de *El engaño populista* junto a Kaiser, publicado por Deusto en 2016; asimismo, es simpatizante del Partido Novo de Brasil, el cual fue aliado político del expresidente Jair Bolsonaro durante su mandato. El cuarto libro, el de Álvaro Zicarelli, tiene un prólogo de Agustín Laje y ha sido presentado en varias ciudades de Argentina por diferentes militantes libertarios como Ramiro Marra³ y Patricia Soprano⁴. Además, Zicarelli fue asesor en asuntos internacionales de Javier Milei, por lo que también fue difundido por el ahora pre-

sidente argentino (Federalismo y Libertad, 2022). El último libro, escrito en solitario por Agustín Laje, fue presentado en la Feria del Libro de Buenos Aires por Milei y no solo cuenta con el soporte de sus antiguos aliados ideológicos, sino que también ha sumado a nuevos actores de la región como al alcalde de Lima, Rafael López Aliaga, quien lo condecoró (Municipalidad de Lima, 2023). Estos elementos nos revelan así que la difusión y el posicionamiento ideológico de los libros mencionados están estrechamente ligados a actores que tienen un rol capital en la difusión de la derecha radical en América Latina.

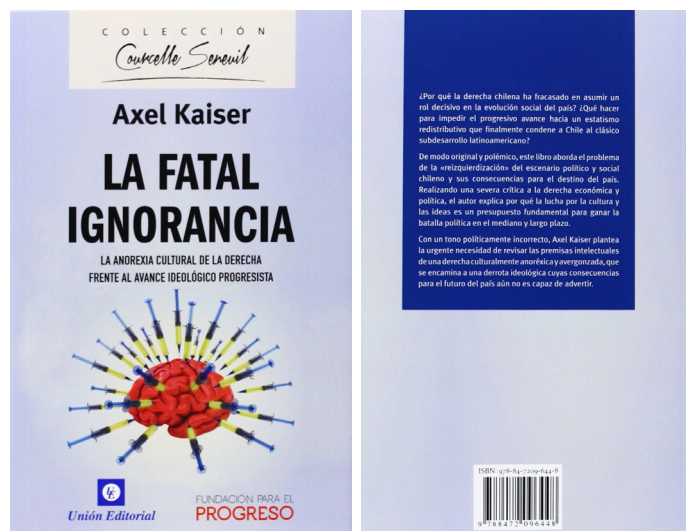
Respecto al grado de implicación ideológica que existe entre las editoriales y los libros comentados, conviene dividir en dos grupos a las editoriales para identificar de forma más clara cómo estas operan ante los libros políticos de derecha radical. En un primer grupo podemos encontrar a Unión Editorial, Grupo Unión y Harper Collins, quienes se posicionan abiertamente como defensoras de valores liberales y conservadores, por lo que cuentan con un amplio catálogo que refleja estas preferencias. En el segundo grupo encontramos a Deusto y Sudamericana, quienes ofrecen un catálogo variado de libros políticos y funcionan con una lógica comercial más marcada en la cual el interés primordial es la rentabilidad de las publicaciones. Esta diferenciación se hará notoria en los elementos peritextuales de los libros mencionados, en el primer caso habrá una implicación más directa mientras que en el segundo se realizará mediante mecanismos más sutiles, pero sin dejar de reforzar las ideas centrales de los autores pues esto podría desincentivar la adquisición de los libros. Además, dado que la tendencia actual de las grandes editoriales es promover personalidades mediáticas, ya sea en medios tradicionales o en redes digitales para asegurar el éxito de venta de sus libros, sería contraproducente establecer un peritexto poco auspicioso; “el mercado editorial aglomera estos actores y se nutre de sus redes, favoreciendo intervenciones intelectuales y políticas rentables en términos comerciales y potentes en su capacidad de promoción” (Saferstein, 2023, p. 139). Aunque por diferentes motivos, ambos grupos emplean peritextos que promocionan el discurso de derecha radical, normalizando su presencia en el campo cultural. El siguiente análisis busca identificar en qué medida se da esta implicación editorial y bajo qué estrategias discursivas.

3. Análisis peritextual de los libros y de las estrategias de difusión de las editoriales

El primer elemento peritextual de *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* es la construcción de la portada, elaborada por Unión Editorial (véase imagen 1). La ilustración que presenta el libro es el de un cerebro que está siendo inyectado por decenas de jeringas con un líquido desconocido, lo que le da un intenso color rojo artificial. Esta imagen sugiere un estado de alteración de la mente por un agente externo peligroso. Dado que la imagen es un complemento del título y el subtítulo del libro, se deja suponer que las jeringas representan la penetración ideológica progresista, mientras que el cerebro alterado vendría a ser el estado de fatal ignorancia en el que se encuentra debido a la inacción de la derecha. En tal sentido, la derecha se presenta como una víctima del pensamiento progresista, el cual es asociado a una ideología de izquierda, pero a la vez se deja suponer que este no es un estado permanente, ya que solo basta que la derecha abandone su estado de anorexia para contrarrestar el avance del progresismo. Otro elemento destacable en la portada es la presencia de la Fundación para el Progreso, *think tank* al que pertenece el autor, que se caracteriza por difundir entusiastamente a pensadores de derecha, entre los cuales también se encuentran derechistas radicales.

Imagen 1.

Portada y contraportada de *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* (Unión Editorial, 2014).



La contraportada, por su parte, ofrece un resumen sin firma del libro, lo que reflejaría la postura de la editorial frente al texto de Kaiser (véase imagen 1). En ella, el discurso está centrado en dos argumentos: la derrota política de la derecha chilena en los últimos años y el surgimiento de una nueva izquierda que conquista espacios de poder. Se establece un contraste entre derecha e izquierda a través de una estrategia discursiva de comparación (Laborde-Milaa y Paveau, 2003), identificando cualidades inherentes a cada una de ellas tanto en aspectos económicos, sociales como políticos. Por una parte, se menciona la superioridad del modelo económico de la derecha chilena que contrasta con la inferioridad del “estatismo redistributivo” (Unión Editorial, 2014)⁵ de la izquierda. Por otro, se critica la torpeza de la derecha en la “evolución social del país”, mientras que se reconoce que existe una “reizquierdización” del escenario social de Chile, al que se presenta como negativo. Finalmente, en el aspecto político se afirma que para ganar la batalla política es necesario primero conquistar la “lucha por la cultura y las ideas”; de tal forma, la derecha es “culturalmente anoréxica y avergonzada”. La izquierda sin embargo lleva un “progresivo avance”, lo cual es considerado como un camino al “clásico subdesarrollo latinoamericano”. La contraportada muestra así una postura clara de la editorial frente a las nociones de derecha e izquierda, el no uso de citas del libro o comentarios de otros autores evidenciaría una compatibilidad ideológica entre la editorial y el autor del libro. Además, se emplea la estrategia discursiva de intensificación, la cual se caracteriza por enarbolar lo positivo de la publicación o del autor (Laborde-Milaa y Paveau, 2003), situando al libro como “original y polémico” y señalando también un juicio de valor positivo sobre él, permitiendo así legitimar su discurso y al autor.

Otros dos argumentos importantes que usa la editorial para describir el libro y distinguirlo es calificarlo de “políticamente incorrecto” (Unión Editorial, 2014) e informar sobre la existencia de una batalla política. El uso de ambas nociones supone situar *La fatal ignorancia* en un escenario político-social específico. La utilización del primero responde a la popularización del término en sectores ligados a la derecha para denunciar que existe una censura contra la libertad de expresión por parte de la izquierda. Sin embargo, como lo muestra Dan Moller (2016), tanto los sectores

que se identifican de izquierda como de derecha realizan una modificación consciente del lenguaje, es decir articulan un discurso *políticamente correcto* al momento de expresar sus ideas. La diferencia radica en que mientras que la izquierda evita un discurso que vulnere o excluya a sectores históricamente marginados, la derecha lo emplea casi exclusivamente al referirse a sucesos belicistas o de violencia que buscan quitarles la responsabilidad a los autores directos o indirectos del suceso (Moller, 2016). Por ello, existe un discurso *políticamente incorrecto* tanto en la derecha como en la izquierda. La adjudicación al libro de Kaiser de un “tono políticamente incorrecto” como estrategia discursiva muestra entonces el tipo de lector que busca esta publicación y el sector ideológico al que se dirige. Respecto a la batalla política, esta proviene de la propuesta gramsciana de “batalla de ideas” (Gramsci, 1981). Si bien es cierto que en ella se reconoce que existe un conflicto constante entre las diferentes ideologías imperantes en una sociedad, en el campo cultural latinoamericano esta batalla de ideas caracteriza a la derecha como una defensora de valores morales o religiosos ligados a la cristiandad (Smith y Boas, 2023). Su mención en la contraportada supone entonces no solo una respuesta al auge de las ideas de izquierda en la sociedad chilena, sino una postura de la que debería ser la respuesta: la confrontación directa. La editorial toma parte de la premisa de Kaiser y considera también que la confrontación no solo debe ser con los representantes de la izquierda, sino con un sector de la derecha que evita tomar la misma postura combativa que ellos.

El otro elemento peritextual presente en el libro de Kaiser es el texto de presentación de Alejandro Chafuen, director ejecutivo de Atlas Network, una *think tank* estadounidense que promueve y financia actividades de grupos libertarios en América Latina. Chafuen es autor también de *Raíces cristianas de la economía de libre mercado* y ha expresado en múltiples ocasiones su simpatía por el golpe de Estado en Argentina llevado a cabo por la Junta Militar en 1976 (Página 12, 2020). La elección de Chafuen respondería a una estrategia editorial pero también a un consentimiento del autor, su presencia legitima el discurso de Kaiser, pero además predetermina la lectura del libro, ya que la precede. Una estrategia discursiva importante de su presentación es la comparación por contraste, pues él considera que existe una falta de libertad como con-

secuencia del ímpetu igualitario en el que vive la sociedad chilena. “El gran tema en Chile dejó de ser la libertad y comenzó a ser el de la equidad” (Chafuen, 2014, p. 15). Ambas nociones son presentadas como contradictorias y, entre ellas, el prologuista pide elegir el de la libertad.

Asimismo, encontramos una referencia patrimonial (Laborde-Milaa y Paveau, 2003), la cual consiste en hacer uso de referencias canónicas para resaltar el valor de una obra. Chafuen decide así citar la Biblia para otorgarle mayor valor al libro, “la voz de Axel [Kaiser] no quedó haciendo eco en el desierto como la del profeta Isaías citada por el Bautista (Lucas 3-4)” (2014, p. 15). La religión se presenta como una estrategia validante para determinar el éxito de un libro político, por lo que Chafuen apela a la cristiandad de un importante sector de la población para anunciar que este libro está dirigido a ellos. A través de una religión en común se crea la sensación de pertenencia a un mismo espacio ideológico, el cual necesita unificarse mediante una postura política que tenga como uno de sus guías a Kaiser. De esta forma, el peritexto de *La fatal ignorancia* provee varios indicios que contribuyen a situar al libro como perteneciente a una derecha radical, elementos que fueron resaltados y reforzados por Unión Editorial en las diferentes partes que componen el libro.

Respecto a *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* de Nicolás Márquez y Agustín Laje, editado por Grupo Unión en 2016, se requiere hacer una precisión antes de abordar el análisis paratextual. Grupo Unión es la filial argentina de Unión Editorial, la cual es de origen español. Ambas promueven el pensamiento liberal en sus publicaciones, sin embargo, en el caso de Argentina, hay un especial interés por publicar autores libertarios. Debido a sus afinidades ideológicas, investigadores como Goldentul y Saferstein (2020) se refieren a estas editoriales simplemente como Unión. En conformidad con la naturaleza de nuestro análisis, nosotros hemos decidido diferenciarlas. Así, el primer elemento peritextual distintivo en la portada elaborada por Grupo Unión es una ilustración del Che Guevara, que ha sido intervenida para feminizarla a través de tonos rojos en los labios y párpados (véase imagen 2). La boina emblemática de Guevara, que sirve como elemento distintivo de su identidad, también fue intervenida y, en lugar de la estrella, se observa el símbolo de

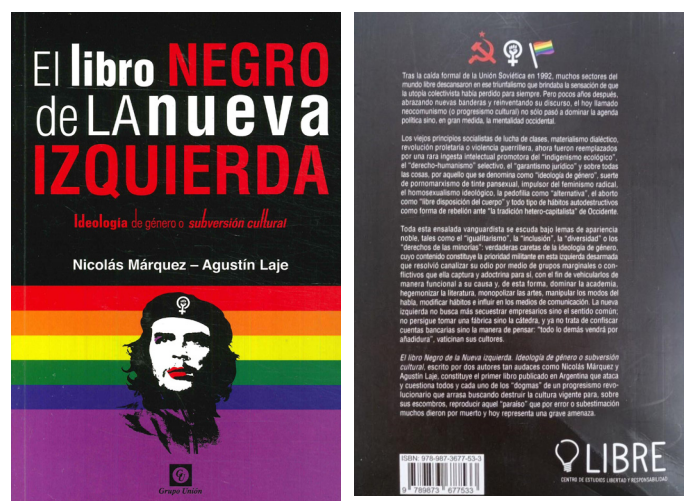
Venus con una mano alzada, el cual es usado por los grupos feministas. Además, como fondo se observa la bandera arcoíris de los colectivos LGTB. El carácter confrontacional y provocador de la portada es claro y, junto al título y al subtítulo, se informa al lector que este libro ofrecerá una crítica abierta a estos tres grupos que parecen ser identificados como enemigos: el socialismo representado por Guevara, el feminismo y los colectivos LGTB.

La contraportada refuerza esta idea al colocar tres símbolos que acompañan el texto de resumen: la hoz y el martillo, el símbolo feminista y la bandera LGTB (véase imagen 2). Por su parte, el mencionado texto no ofrece ningún elemento que permita considerarlo como perteneciente a un crítico o comentarista, por lo que reflejaría la posición editorial. La primera estrategia discursiva notable es la intensificación totalizante (Laborde-Milaa y Paveau, 2003), que consiste en considerar la publicación como un suceso significativo que los lectores deben atender. Grupo Unión lo clasifica como “el primer libro publicado que ataca y cuestiona todos y cada uno de los ‘dogmas’ de un progresismo revolucionario que arrasa buscando destruir la cultura vigente” (Grupo Unión, 2016). El valor de *El libro negro de la nueva izquierda* consiste entonces en su carácter pionero, al abordar un tema de forma confrontacional, característica que es apreciada por la editorial. En dicha frase también se observa una estrategia discursiva de comparación por contraste, utilizada igualmente en el libro precedente. La dicotomía muestra dos campos ideológicos delineados: el *nosotros* y el *ellos*. Los primeros representan un orden establecido que debe ser preservado, mientras que los segundos —los progresistas— son los destructores de la sociedad por lo que deben ser confrontados. Estos últimos son identificados como el “neocomunismo (o progresismo cultural)” y estarían ganando la agenda política, mediática y cultural. Por su parte, la derecha es asociada al “mundo libre” que venció a la Unión Soviética en la década de 1990. En tal sentido, Grupo Unión plantea en el peritexto la necesidad de una batalla política entre la izquierda y la derecha, que tiene que ser ganada por esta última. Igualmente, se evidencia una estrategia de atenuación (Laborde-Milaa y Paveau, 2003) para describir a la derecha; esta consiste en matizar los atributos del sujeto descrito, en este caso a la derecha. Así, si bien se reconoce que la derecha es la única ideología que puede conducir

a la sociedad por el camino del desarrollo y bienestar, se anuncia también que el surgimiento de la nueva izquierda es una consecuencia de ella, “por error o subestimación”. La finalidad de esta atenuación es interpelar a un sector de la derecha que aún no participa activamente en la batalla política que ellos han identificado.

Imagen 2.

Portada y contraportada de *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* (Grupo Unión, 2016).



El último elemento peritextual está compuesto por el prólogo de Gerardo Palacios Hardy, jurista argentino, vicepresidente de la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia, movimiento civil que pide la liberación de los militares argentinos implicados en casos de violación de derechos humanos. Sus textos y ponencias suelen ser publicados en espacios conservadores como la Agencia Informativa Católica Argentina. El prólogo de Palacios Hardy reposa sobre la base de dos argumentos centrales. El primero señala que existe una perversión en la sociedad occidental que no está siendo denunciada por los sectores de derecha, por lo que el libro de Márquez y Laje revierte esta situación a través de un discurso “*políticamente incorrecto*” (Palacios Hardy, 2016). El segundo sostiene que existe una perversión en la sociedad debido a un alejamiento del “orden social cristiano” impulsado por sectores de izquierda o afines a éste. Para legitimar el libro, Palacios Hardy comienza empleando una estrategia de intensificación totalizante

al considerar que los autores confirman con este libro un “camino intelectual [de] pronóstico largo”. De esta forma, se hace una categorización de los autores como intelectuales trascendentales, pues se habla incluso de un prometedor avenir. Márquez y Laje se convierten así en sujetos autoriales en el doble sentido de la acepción: no solo son los creadores de un texto —los autores—, sino también son considerados por Palacios Hardy como autoridades sobre un tema específico. Esto último es de especial importancia porque los vuelve imprescindibles en las discusiones políticas modernas sobre la derecha latinoamericana y la crítica a la nueva izquierda.

El segundo argumento, por su parte, emplea la estrategia de adjudicación (Laborde-Milaa y Paveau, 2003), la cual consiste en ceder el valor del juicio a otras personalidades que, para el autor del prólogo, tienen un mayor capital simbólico que puede incrementar el valor de la obra comentada. Palacios Hardy (2016) cita así al sacerdote francés Louis-Édouard Pie para reforzar la noción de que la primera preocupación de la sociedad debería ser de orden ideológico: “El Cardenal Pie ha dicho que ‘las acciones del hombre son hijas de su pensamiento’”. Asimismo, se apoya también en Juan Manuel Prada para calificar de “Nueva tiranía” al pensamiento de izquierda que se autoidentifica como progresista. Ambas personalidades sirven así a Palacios Hardy para construir un relato en el que los valores asociados a la cristiandad son los únicos legítimos y en los que pareciera haber un consenso sobre la necesidad de la izquierda de limitar la libertad de aquellos que no se adhieren a su pensamiento. Grupo Unión elabora de tal forma un peritexto que demuestra la implicación de la editorial en destacar los atributos de la derecha mientras promueve un militancismo activo, junto con la necesidad de conservar como referentes los valores cristianos para preservar el bienestar social.

El tercer libro, *Cómo hablar con un progre. Por qué en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza*, de Gloria Álvarez, ofrece en su portada una fotografía de la autora parodiando la postura de un intelectual de izquierda donde se observa la boina representativa del Che Guevara (véase imagen 3). Además, en la mano izquierda sostiene un bolígrafo corrector y en la derecha un libro en cuya tapa se leía la palabra “Revolución” pero que ha sido modificada por “Evolución”. El peritexto de la editorial Deusto

posiciona a Álvarez como una personalidad que enmienda el discurso de la socialdemocracia, que pertenece al espectro de la ideología de izquierda. Otro elemento peritextual e inusual que se observa en la portada es una descripción corta del libro, que ha sido elaborada por la editorial: “Gloria Álvarez desmonta con humor y sencillez los mitos, argumentos e ideas preconcebidas de la socialdemocracia” (Deusto, 2017). La construcción de esta presentación ejemplifica la postura de Deusto respecto al libro de Álvarez. El empleo del término “mitos” supone que los planteamientos ideológicos de la llamada socialdemocracia son ficcionales o irreales. De la misma forma, las “ideas preconcebidas” niegan un verdadero proceso de reflexión, lo que quita validez a cualquier conclusión ideológica que este grupo plantee. En tal sentido, la referencia a los “argumentos” puede ser interpretada de forma irónica. Por lo tanto, para Deusto el discurso de Álvarez tiene mayor validez que el de la socialdemocracia y por eso se presenta a la autora como alguien que desentraña nociones preestablecidas en el campo político y cultural.

Imagen 3.

Portada y contraportada de *Cómo hablar con un progre. Por qué, en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia aumenta la pobreza* (Deusto, 2017).



Por otro lado, la contraportada (véase imagen 3) se abre con una frase del abogado estadounidense Gordon Liddy, colaborador cercano de Richard Nixon: “Progre es el que se siente profundamente en

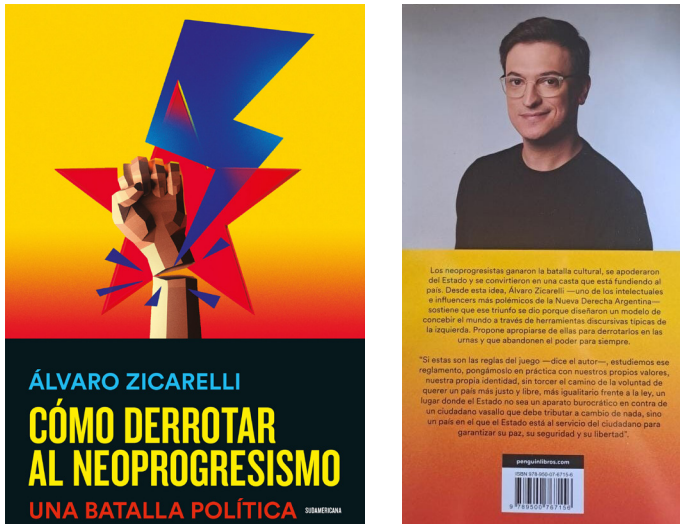
deuda con el prójimo y propone saldar esta deuda con tu dinero”. Si bien es cierto que esta información es aportada por la propia Álvarez al interior del libro, la decisión editorial de colocarla como elemento peritextual concede a Liddy la legitimidad de lo que es aceptable o no. El *progre* se convierte así en un aprovechador del ciudadano común, aquel dispuesto a perjudicar su economía. Además, y a través del uso de la segunda persona, *tu dinero*, existe una interpelación al lector situándolo en el campo del *nosotros*, los no progres, frente al *ellos*. La frase también destaca el carácter subjetivo de la *deuda* ya que esta se explica solo a través del *sentir* del denominado *progre*. Respecto al texto en sí elaborado por Deusto, se da una mayor precisión de lo que vendría a ser un *progre*, “un colectivo de extrema izquierda”. El *ellos* es señalado, entonces, como un campo de radicalidad que se distingue por “una posición de superioridad moral” con la excusa de defender “los intereses de la clase trabajadora”. La superficialidad del progresismo es destacada directamente por la editorial sin citar algún fragmento del libro de Álvarez o de otros autores, legitimando de esta forma el discurso de la autora. La editorial presenta al enemigo del progresismo, es decir, a la ideología liberal, la cual es caracterizada por “reducir la pobreza” y contribuir al “bienestar de toda la sociedad”. El *nosotros*, el único espacio en el que el lector podría identificarse bajo esta contraportada, es en la ideología liberal o sus equivalentes como el neoliberalismo, el cual también es nombrado por la editorial. De esta forma, y como en los libros anteriores, la estrategia de comparación por contraste se usa también para introducir el libro con la finalidad de forzar al lector a situarse entre estos dos supuestos escenarios dicotómicos. Al momento de presentar a la autora se hace uso de una estrategia totalizante, ya que se alaba su capacidad para articular un texto con “humor y sencillez” que desnuda la incongruencia del progresismo. El relato de Álvarez tiene las características de ser accesible a un público amplio debido a su lenguaje, además se destaca por el constante uso de “ejemplos reales de la actualidad política y económica”, lo que permitiría que el lector pueda sentirse identificado fácilmente. La editorial funciona así como un reflector del discurso de Álvarez y promueve a que el lector lo sea también.

El cuarto libro, *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla política*, de Álvaro Zicarelli, ofrece en su portada una ilustración de un puño alzado, símbolo de una izquierda militante, que está siendo partido en dos por un rayo azul; al fondo de la imagen se observa también la estrella roja, que simboliza al socialismo (véase imagen 4). La composición visual induce al lector a creer que el libro de Zicarelli contribuye a la derrota de la izquierda moderna, calificada por el autor como *neoprogresismo*. Pese a que el diseño de la portada pareciera formar parte de una estrategia totalizante en la que se pretende mostrar a Zicarelli como una voz con autoridad ante el avance de los *neoprogresistas*, el segundo elemento peritextual más importante ofrece una estrategia diferente para situar el libro de Zicarelli. En la contraportada, donde aparece de forma más evidente el discurso y la postura de la editorial sobre el libro, el texto es considerablemente menor en comparación a la foto del autor que aparece en esta sección (véase imagen 4). Además, la composición de los párrafos muestra también una clara estrategia de adjudicación que evita que Sudamericana califique directamente la obra. De esta forma, se lee un párrafo completo de *Cómo derrotar al neoprogresismo* en la contraportada y una referencia indirecta a la premisa central del libro del autor: “De esta idea, Álvaro Zicarelli [...] sostiene que [...]” (Sudamericana, 2022). Optar por la promoción del libro a través de las propias palabras del autor es una estrategia editorial poco atractiva ya que impide que el escritor, sobre todo si es nuevo como es el caso de Zicarelli, pueda acumular capital cultural y simbólico.

Sin embargo, la elección de los fragmentos en la contraportada supone también una estrategia editorial que merece ser tomada en cuenta. El segundo párrafo se centra en criticar la ineficacia de un Estado que ha sido tomado por una ideología de izquierda y plantea una solución ante este escenario que pasa por la activación política del ciudadano: “estudiemos este reglamento, pongámoslo en práctica con nuestros propios valores” (Zicarelli, 2022). Este fragmento se complementa con el primero donde se afirma que los “*neoprogresistas* ganaron la batalla cultural” (Zicarelli, 2022), situando una vez más al lector entre el *nosotros* y el *ellos* en medio de un lenguaje belicoso que busca obligarlo a tomar una postura ante esta realidad.

Imagen 4.

Portada y contraportada de *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla política* (Sudamericana, 2022).



Así, los fragmentos seleccionados por Sudamericana del texto de Zicarelli (2022) difunden la idea de una toma del Estado por parte de la izquierda, “una casta que está fundiendo el país”, en donde la misma libertad individual está en riesgo debido a las “herramientas discursivas típicas de la izquierda”. La única estrategia discursiva en la que la editorial sí señala una postura directa es al momento de calificar al autor como “uno de los intelectuales e influencers más polémicos de la Nueva Derecha Argentina” (Sudamericana, 2022). Zicarelli es posicionado de esta manera como un autor revestido de conocimientos disruptivos en el nuevo panorama político de Argentina, su *intelectualidad* se caracteriza por el confrontamiento y el reconocimiento que sus ideas generan en su sociedad, otorgándole validez a su voz en el campo cultural. Además, se destaca también el valor mediático de sus pensamientos a través de su condición de *influencer*.

La noción de Nueva Derecha sirve también para mostrarlo como perteneciente a una corriente moderna que ya tiene cierto reconocimiento social y que plantea un actuar diferenciado frente a la antigua derecha que permitió la captura del Estado por parte de la izquierda. Si bien es cierto que el peritexto no desarrolla el concepto de Nueva Derecha, conviene señalar una definición aproximativa para diferenciarla de sus predecesoras, ya que el término aparece con frecuencia en los nuevos libros políticos. Para Agustín Laje (2022a), la Nueva Derecha es aún un proyecto en

construcción en el que confluirán todos los movimientos que se identifiquen como de derecha y que acepten la necesidad de dar la *batalla cultural* a las diferentes izquierdas. En tal sentido, él reconoce a los “libertarios, conservadores, tradicionalistas y patriotas” (p. 296). No reconoce, sin embargo, a los movimientos de centro derecha o a todos aquellos que se autodenominan de derecha pero que no resisten “a los hoy llamados procesos de ‘deconstrucción cultural’ y ‘post-identitarios’” (p. 297), ni a los que tienen “la voluntad de armonizar las relaciones entre clases, sexos, razas” (p. 297) o a los que no condenan las tendencias globalistas. De esta forma, el carácter novedoso de la Nueva derecha se basa en su condición de polemista, aspecto que también ha sido presentado en los libros anteriores bajo otras fórmulas como *políticamente incorrecto*. De tal manera, los nuevos intelectuales de derecha se distinguen por un perfil más confrontacional que la *antigua* derecha.

El último elemento peritextual del libro es el prólogo realizado por Agustín Laje, quien ahora referido como prologuista, demuestra que ha acumulado suficiente capital cultural e intelectual para poder presentar a un nuevo creador de libros políticos. El argumento central de Laje consiste en reforzar la falta de libertad en la que viven las personas cuyas ideas se encuentran dentro del espectro ideológico de la derecha, esto como consecuencia del “pensamiento único” (Laje, 2022b) que ha sido *impuesto* por el neoprogresismo. La estrategia de comparación por contraste es también la más empleada por Laje para considerar que mientras la izquierda tiene una “enorme lista de fracasos políticos y económicos” (2022b) y que ha causado más de “100 millones de muertos en siglo XX” (2022b), la derecha tiene un probado éxito económico. Pese a ello, la izquierda ha conquistado la batalla cultural y se asume como tal sin complejos, mientras que la derecha se muestra temerosa de asumirse como tal, “prefiere meterse al closet político y no salir más de ahí” (2022b), siendo su identidad política una negación de sus propias convicciones.

Para Laje (2022b), el mérito de Zicarelli consiste en denunciar la existencia de este clóset político al que muchas personas se autosometen para no ser confrontados por “la cultura de la cancelación, el linchamiento mediático y la corrección política vigente”. Por ello, el valor del libro está en su carácter testimonial, pues Zicarelli cuenta su propia experiencia de rechazo social al asumirse públicamente

de derecha. Solo a través de dicho proceso se puede llegar a la construcción del *nosotros*, una derecha política militante. “El “nosotros” político es una forma de la amistad, pero se lanza a una lucha agonal contra sus adversarios” (2022b). La confrontación directa y el lenguaje *políticamente incorrecto* son para Laje herramientas necesarias para la lucha y el *rescate* de la sociedad. Otra estrategia discursiva relevante usada por Laje es la interrogación (Laborde-Milaa y Paveau, 2003), la cual consiste en cuestionar al lector. Al final de su prólogo se le pregunta: “¿cuál es el problema con asumir que uno es de derechas, cuando en frente se tiene a adversarios tan perversos?” (Laje, 2022b). Esta forma maniquea en la que solo existen dos escenarios posibles obliga al lector a aportar una respuesta interior al cuestionamiento, forzándolo a no ser parte de los perversos. La elección o aceptación editorial de Laje como prologuista por parte de Sudamericana refuerza un discurso político a favor de un radicalismo de derecha en el que los planteamientos del llamado *neoprogresismo* no solo deben ser rechazados, sino combativos por ser por definición *perversos*. Si bien es cierto que Sudamericana evita posicionarse directamente a través del resumen en la contraportada, la inclusión de Laje termina reforzando la necesidad de radicalizar los discursos y las prácticas de la derecha.

El quinto libro, *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*, de Agustín Laje, muestra una composición visual donde en la parte superior de la portada se observa la pieza de ajedrez de una reina que domina el espacio central, mientras que en la parte inferior se encuentra la pieza del rey tumbada, en señal de derrota (véase imagen 5). Esta supremacía de lo simbólico femenino sobre lo simbólico masculino, reflejada también por Laje en *El libro negro de la nueva izquierda*, ejemplificaría el estado del campo cultural en el que la Nueva Derecha debe batallar. Además, en el documental *Querida resistencia. Documental de Agustín Laje* (2022c), él hace una referencia a la simbología del ajedrez al compararlo con la denominada *batalla cultural*, señalando que si no se tiene una definición clara de ambos ni se conocen las reglas o la estructura de sus dinámicas, el resultado será siempre negativo: “mal voy a poder yo jugar” (Laje, 2022c). Esta falta de claridad sobre lo que significa la *batalla cultural* en los sectores de derecha explicaría la derrota que se muestra en la portada, el objetivo del libro de Laje viene a revertir esta realidad.

Imagen 5.

Portada de *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva derecha* (Harper Collins, 2022).



Por su parte, la contraportada ofrece un amplio resumen que expone la postura editorial sobre el libro (véase imagen 5). En ella hay una clara identificación entre Harper Collins y la propuesta ideológica de Laje: “Una manifiesto [...] para no bajar los brazos en la batalla que sigue perjudicando a nuestras familias y a la sociedad en general” (Harper Collins, 2022). Esta frase que abre la contraportada utiliza la estrategia de comparación por contraste. Sin embargo, a diferencia de los libros anteriores, en donde el *nosotros* era encarnado por el autor y la derecha y el *ellos* por los diferentes tipos de izquierda, en este elemento peritextual Harper Collins se incluye dentro del *nosotros* afectado, *nuestras familias*. La figura de la familia amenazada como parte de un discurso ideológico es propio de los sectores de derecha y responde, según Mala Htun (2009), a fines políticos y electorales con el objetivo de afianzar a sectores que se identifican con valores cristianos tradicionales o conservadores. Asimismo, la editorial emplea también la estrategia del acto directivo (Laborde-Milaa y Paveau, 2003) al asegurar que el libro de Laje “informará, animará y facultará a los ‘guerrilleros culturales’” (Harper Collins, 2022). Esta estrategia se caracteriza por incentivar al interlocutor a realizar una acción, en este caso a adquirir la obra, con la finalidad de reforzar las convicciones ideológicas de todos aquellos que se definen como de derecha.

La utilización de la referencia patrimonial también se destaca en la contraportada, pues la editorial (Harper Collins, 2022) menciona que Laje ha construido su concepto de batalla cultural sobre la

base de una “amplia bibliografía de los más destacados historiadores, sociólogos, filósofos y conocedores de la cultura y la política”. De esta forma, la editorial le otorga legitimidad y capital intelectual a Laje al considerar que sus postulados son la consecuencia de una reflexión profunda y multidisciplinaria. Observamos también que Harper Collins se sirve de un discurso belicoso para describir el estado actual de la sociedad occidental. Las nociones de “batalla cultural”, “botín principal del poder” y la necesidad de “enfrentar” a la Nueva Izquierda son centrales en la argumentación de la editorial, además ellas resaltan el valor del libro porque contribuyen a impulsar una unificación de todos los espectros de la derecha con el objetivo de fundar la Nueva Derecha y derrotar así al adversario político. Por otra parte, la editorial utiliza una estrategia totalizante para presentar a Laje como el “afamado escritor, politólogo, intelectual y conferencista”; la elección de cada palabra contribuye a reforzar la imagen de un autor aclamado por sus obras, pero también por su contribución en las discusiones públicas. Por último, al final de la contraportada la editorial incorpora la opinión de Ben Shapiro, comentarista político estadounidense, conocido por su defensa de valores conservadores, quien considera que el libro de Laje contribuye a defender “miles de años de valores y tradiciones que compartimos a lo largo de Occidente”. A diferencia de otras estrategias patrimoniales mencionadas, esta tiene mayor valor porque se identifica al sujeto patrimonial que está dispuesto a otorgarle capital simbólico al autor comentado. En los círculos de la derecha radical internacional, Shapiro tiene un mayor capital político y cultural, por lo que su reconocimiento sirve para la internacionalización de la obra de Laje y para su posicionamiento como figura clave de la derecha latinoamericana tanto en el campo cultural como político. Asimismo, observamos que Shapiro emplea también el *nosotros* —“compartimos a lo largo de Occidente”— para inscribir a Laje dentro de un movimiento internacional de personas afines a la derecha radical. De esta forma, la decisión de la editorial de elegir a Shapiro como figura legitimadora de *La batalla cultural* confirma también el espectro ideológico en el que Harper Collins sitúa no solo la obra de Laje, sino a sus potenciales lectores.

En tal sentido, el análisis paratextual de las obras de nuestro corpus ha permitido mostrar que las diferentes configuraciones de la derecha radical en

América Latina, como el libertarismo de Milei, la derecha conservadora de Kast o la derecha populista de López de Aliaga, se vienen unificando a través de un agenda en común que parece consistir en *recuperar* el Estado de la ideologización a la que ha sido “sometida” por la izquierda. En este marco, el papel de algunas editoriales, quienes construyen elementos peritextuales que validan a los autores como intelectuales objetivos más que como actores ideológicos, es funcional para los objetivos de la derecha radical. El caso de Harper Collins, que además permite insertar a la derecha latinoamericana en un movimiento radical internacional, a través de los elogios de Ben Shapiro, muestra también el interés de inscribir la *batalla cultural* como un movimiento global y la necesidad de respaldar a autores que defiendan abiertamente esta ideología.

Por otra parte, notamos también el interés creciente de las editoriales por los libros políticos de derecha radical. Las primeras publicaciones de nuestro corpus aparecieron en la editorial española Unión Editorial —y su filial Grupo Unión—, la cual se describe a sí misma como una “editorial de pensamiento liberal” (Unión Editorial, s.f.), y que tiene un corto alcance si se compara con otras editoriales. Sin embargo, como se evidenció con los libros de Kaiser y Márquez y Laje, Unión Editorial y Grupo Unión sirven como plataforma de presentación y lanzamiento de nuevos autores ligados a esta ideología; su amplio catálogo editorial y, en especial, su colección Monografías, dan muestra de una predilección por publicar autores especialmente confrontacionales contra cualquier ideología de izquierda. Encontramos también, por ejemplo, el prólogo de Javier Milei a *4.000 años de controles de precios y salarios*, de Robert L. Schuettinger y Eamon F. Butler, publicado en 2020 por Unión Editorial. Estos criterios editoriales de publicación de libros no serían una excepción sino la norma. El director de Argentina del Grupo Unión, Rodolfo Distel, afirma también —por ejemplo— que existe una *batalla cultural* que está siendo ganada por el marxismo, por lo que considera una prioridad “difundir nuestras ideas” (Saferstein y Stefanoni, 2023, p. 10). Un trabajo posterior que examine los criterios editoriales y los actores que la impulsan revelaría con mayor detalle el grado de implicación ideológica de cada editorial. Otros aspectos a abordar en el futuro podrían ser también el análisis peritextual de las nuevas ediciones de los libros o de otros elementos como las solapas.

Igualmente, debemos señalar que la editorial Harper Collins es parte de la News Corporation, del millonario conservador estadounidense Rupert Murdoch, lo que podría explicar mejor la implicación de la editorial en los elementos peritextuales del último libro de Laje. La adquisición de editoriales por parte de millonarios es un fenómeno que se viene multiplicando en diferentes partes del mundo; en Francia, el empresario Vincent Bolloré también ha adquirido diversas editoriales que se especializan en la publicación de libros políticos que impulsan “un proyecto político reaccionario” (France Culture, 2024). Ello se inscribiría en lo que Aasland Ravndal denomina “estrategias de resistencia” de la derecha actual (2023, p. 15). Ante la imposibilidad de promover abiertamente acciones violentas contra los adversarios ideológicos, Ravndal anota que un sector considerable de la derecha contemporánea se ha consagrado al combate ideológico a través de la publicación de libros, los cuales suelen ser difundidos principalmente por editoriales pequeñas de abierta simpatía por la derecha radical.

Sin embargo, se debe anotar también que las editoriales Deusto y Sudamericana responden a una lógica más compleja del mundo editorial contemporáneo. Al ser sellos editoriales con destacada presencia debido a su longevidad, estos no pueden ser calificados directamente como afines a un pensamiento de derecha radical. Por ello, la fabricación de sus elementos peritextuales debe entenderse a través de un entramado comercial voraz. Luego de constatar un aumento por el interés de libros políticos en diferentes países de América Latina, las editoriales con mayor peso y capacidad de difusión se interesaron también en este nuevo mercado que promete considerables retribuciones comerciales. La elección de publicar el primer libro de Zicarelli y de Álvarez responde así a una apuesta editorial en un contexto de interés comercial por las producciones de la Nueva Derecha latinoamericana. No obstante, la construcción de sus peritextos evidencia una legitimación del discurso de la derecha radical, cuestionando el papel de las editoriales en el auge de esa ideología. Como paradigma de tratamiento editorial frente a un libro controvertido por su discurso radical se puede mencionar la estrategia abordada por el Institut für Zeitgeschichte (IFZ) en la reedición de *Mi lucha*, de Adolf Hitler, en 2016: “sería incluso irresponsable dejar que este texto circule libremente” (BBC News,

2016). Aquí los elementos peritextuales son críticos respecto al discurso del autor, por lo que se omite también cualquier imagen de él para no contribuir a la iconización de su figura.

Respecto al análisis de las estrategias discursivas, podemos concluir que todos los textos elaborados por las editoriales en las contraportadas utilizan la comparación por contraste para abordar directa o indirectamente la noción del *nosotros* (la derecha) y el *ellos* (la izquierda), presentando a los primeros como benefactores benévolos de la sociedad que han sido eclipsados en la actualidad debido a un laxismo o a un menosprecio por los aspectos culturales. Los segundos son, por su parte, caracterizados como elementos perjudiciales que suprimen la libertad de todos aquellos que no se adhieren a su ideología. Por eso, los *ellos* son descritos como excluyentes por definición, mientras que los *nosotros* se autoposicionan como un movimiento de resistencia inclusiva. Este discurso muestra también que no existen matices entre los diferentes espectros de izquierda y de derecha, postura que es planteada por los autores estudiados y replicada por las editoriales en los diferentes elementos peritextuales. Dicho escenario de adversarios, en el que solo puede haber dos espacios ideológicos, sirve entonces como justificante para la denominada *batalla cultural* y política. Las editoriales optan, en consecuencia, por reafirmar el argumento central de los autores en lugar de matizarlos o cuestionarlos, forzando a un determinado tipo de lector a elegir entre estos dos únicos escenarios.

Ahora bien, se tiene que tener en cuenta que este tipo de estrategias discursivas solo pueden ser disuasivas para un lector que simpatiza con algún espectro de la derecha, ya que estos productos de consumo intelectual solo buscan consolidar un sector de la población que ya se identifica previamente con valores o reivindicaciones en este espectro político (Htun, 2009). Si bien es cierto que una persona con poco interés político podría también interesarse eventualmente en estos libros, es muy difícil concebir que personas identificadas con la izquierda lleguen a adquirirlos. No obstante, se tiene que tener en cuenta también que el auge y la popularidad de los libros políticos en los últimos años ha aumentado su demanda, lo que indicaría que un sector de la población que no necesariamente se identificaba previamente con esta ideología ha optado por leerlos. Por ello, el rol de

las editoriales merece ser correctamente identificado y señalado, no solamente como mediadoras entre el autor y su público, sino también como legitimadoras de discursos.

4. Conclusión

El análisis peritextual de los libros de nuestro corpus muestra que los diferentes actores que participan en su elaboración y difusión han elaborado una red de visibilización que les permite posicionarse como sujetos legítimos en el campo cultural frente a los desafíos que enfrenta la derecha latinoamericana. La identificación de dichos actores permite también evidenciar que muchos de ellos confluyen en espacios de convivialidad con políticos asociados a la derecha radical internacional. Las presentaciones de libros o entrevistas a los autores mencionados son solo uno de los escenarios visibles de este ecosistema

que han ido tejiendo los diferentes tipos de derecha radical en la región.

Sin embargo, su capital cultural y simbólico se construye esencialmente debido al recibimiento positivo de sus libros en el campo cultural. Además, teniendo en cuenta que la tesis central de la mayoría de los libros estudiados se centra en conquistar la *batalla cultural* con el objetivo de ganar la *batalla política*, el reconocimiento a estos autores como locutores válidos en las discusiones sociales y políticas es de especial importancia para este grupo. En tal sentido, los peritextos elaborados por las editoriales analizadas contribuyen a ello, ya que están contruidos para impulsar la adquisición del libro, por lo que suelen ser elogiosos o compartir elementos que destacan solo sus aspectos positivos, sirviendo directa o indirectamente como mecanismos de legitimación de discursos asociados a la derecha radical.

Notas

- 1 El político libertario argentino Ramiro Marra nota también este cambio en el tratamiento de las editoriales respecto a las publicaciones de libros asociados a la derecha: "No nos permitían publicar libros, se priorizaba lo socialista [...] Pudimos hacer que nuestros libros estén en todas las librerías, antes no estaban, estaban escondidos, pero siempre estaban entre los diez más vendidos. Ahora no nos esconden más y esto es parte de la batalla cultural" (Saferstein, 2023, p. 142).
- 2 La primera edición de *La fatal ignorancia* fue editada por el Instituto Democracia y Mercado en 2009. Sin embargo, como dicha edición se encuentra fuera de circulación y no cuenta además con suficientes elementos paratextuales, se decidió analizar la edición de Unión Editorial.
- 3 Ramiro Marra es una gran figura mediática del partido La Libertad Avanza de Javier Milei, desde 2021 es legislador de la Ciudad de Buenos Aires. Se considera a sí mismo como youtuber financiero debido a su fuerte presencia en redes sociales, donde habla de economía para un público amplio. Es autor de *Viva la libertad. Por qué hay que ser liberal. De tu economía a un modelo nuevo de país* (Planeta, 2023).
- 4 Patricia Soprano es una abogada y activista libertaria con presencia en todas las redes sociales, donde promueve la inclusión de políticas públicas basadas en valores cristianos y critica entidades estatales como el Ministerio de la Mujer al considerar que dichas instancias son innecesarias en la sociedad.
- 5 A menos que se haga una mención explícita a un autor, los textos en el peritexto son adjudicados a las editoriales al ser elaborados por ellas. Además, al ser parte del corpus estudiado ya identificado, estos no aparecen en las referencias.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, G. (2017). *Cómo hablar con un progre. Por qué, en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia aumenta la pobreza*. Deusto.
- BBC News. (2016). Expiraron los derechos de autor de "Mi lucha" de Hitler y sale a la venta en Alemania después de siete décadas. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160101_hitler_mi_lucha_mein_kampf_derechos_de_autor_alemania_mr

- Bohoslavsky, E. y Broquetas, M. (2019). Las derechas en América Latina tras la salida de las últimas dictaduras. *Contemporánea*, 11(2), 8-14. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/603>
- Bolcatto, A. y Souroujon, G. (2020). *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Universidad Nacional del Litoral.
- Bourdieu, P. (1971). Le marché des biens symboliques. *L'Année sociologique*, 22(3), 49-126.
- Bourdieu, P. (1992). *Les règles de l'art : genèse et structure du champ littéraire*. Éditions du Seuil.
- Cannon, B. y Rangel, P. (2020) Introducción: resurgimiento de la derecha en América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 126(12), 7-15. doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.7
- Chafuen, A. (2014). Presentación. En *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* (pp. 13-16) (2.ª ed.). Unión Editorial.
- Coto Giménez, J. A. (2021). *Make Argentina Liberal Again. An analysis on value, elites and political practices*. (Tesis para optar por el grado de Magíster en Antropología, Universidad de Oslo, Facultad de Ciencias Sociales). <http://hdl.handle.net/10852/88236>
- Ex-Ante. (19 de noviembre de 2023). Los nexos de Milei con intelectuales y economistas chilenos (además de Kast). *Ex-Ante*. <https://www.ex-ante.cl/los-nexos-de-javier-milei-con-intelectuales-y-economistas-chilenos-ademas-de-jose-antonio-kast/>
- Federalismo y Libertad. (27 de julio de 2022). El influencer, Álvaro Zicarelli, presentó su libro "Cómo derrotar al neoprogresismo" en Tucumán. *Federalismo y Libertad*. <https://www.federalismoylibertad.org/el-influencer-alvaro-zicarelli-presento-su-libro-como-derrotar-al-neoprogresismo-en-tucuman/>
- France Culture. (6 de marzo de 2024). Fayard, Hachette, Relay : Bolloré champion de l'édition politique. *France Culture*. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-question-du-jour/fayard-hachette-relay-bollore-champion-de-l-edition-politique-4362339>
- Genette, G. (1987). *Seuils*. Éditions du Seuil.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 113-131. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4095>
- Gramsci, A. (1981 [1975]). *Cuadernos de la cárcel. Tomo I. Cuadernos 1 (1929-1930), Cuadernos 2 (1929-1933)* (2.ª ed.). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Heinich, N. (2012). *De la visibilité. Excellence et singularité en régime médiatique*. Gallimard.
- Htun, M. (2009). Life, Liberty, and Family Values: Church and State in the Struggle over Latin America's Social Agenda. En F. Hagopian (Ed.), *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America* (pp. 335-364). University of Notre Dame Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpj78r9.14>
- Kaiser, A. (2014). *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* (2.ª ed.). Unión Editorial.
- Kast, J. A. [@joseantoniokast]. (14 de diciembre de 2018). *Un gusto compartir con los autores de "El libro negro de la nueva izquierda" que expone claramente lo que es la #IdeologiaDeGenero*. [X]. X. <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1073746307246944256?lang=fr>
- Kast, J. A. (25 de marzo de 2020). José Antonio Kast :: Feat :: Axel Kaiser. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=X_zyF9_vUx4
- Laborde-Milaa, I. y Paveau M.-A. (2003). L'Ancre médiatique des normes littéraires. En R. Amossy y D. Maingueneau (Eds.), *L'Analyse du discours dans les études littéraires* (pp. 363-378). Presses universitaires du Mirail.
- Laje, A. (2022a). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva derecha*. Harper Collins.
- Laje, A. (2022b). Prólogo. Salir del clóset. En *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla política* (pp. 6-9). Sudamericana.

- Laje, A. (9 de noviembre de 2022c). *Querida resistencia*. Documental de Agustín Laje. [Archivo de video]. YouTube. <https://youtu.be/xud3-762llo?si=JhadgV8OOpVL-74JC>
- Le Bart, C. (2012). *La politique en librairie. Les stratégies de publication des professionnels de la politique*. Armand Colin.
- Lejeune, P. (2010). *L'autobiographie en France*. Armand Colin.
- Macías, J. (10 de diciembre de 2023). *En esta otra foto podemos ver en la toma de posesión de Milei a Abascal junto al sector más conservador y ultracatólico de Atlas Network, con la presencia de Alejandro Chafuen (17 años presidente de Atlas Network, ahora de Acton Institute), Agustín Laje, Kast, Verastegui*. [X]. X. <https://twitter.com/JulianMaciasT/status/1733955424108359796/photo/1>
- Márquez N. y Laje, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Unión Editorial.
- Milei, J. (2020). *4.000 años de controles de precios y salarios*. Unión Editorial.
- Milei, J. (18 de agosto de 2022). *Javier Milei & La fatal ignorancia de Axel Kaiser*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=uqYDBz7J8Qs>
- Moller, D. (2016). Dilemmas of Political Correctness. *Journal of Practical Ethics*, 4(1), 1-22.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Municipalidad de Lima. (11 de septiembre de 2023). *Politólogo Agustín Laje es condecorado por alcalde Rafael López Aliaga*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LvoL8QIKE-Y>
- Página 12. (24 de agosto de 2020). El lobby ultraliberal detrás de las marchas anticuarentena. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/287045-el-lobby-ultraliberal-detras-de-las-marchas-anticuarentena>
- Palacios Hardy, G. (2016). Prólogo. En *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* (pp. 7-13). Unión Editorial.
- Ravndal, A. (2023). From Bombs to Books, and Back Again? Mapping Strategies of Right-Wing Revolutionary Resistance. *Studies in Conflict & Terrorism*, 46(11), 2120-2148. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2021.1907897>
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Ed). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.
- Saferstein, E. (2024). Las presentaciones de best sellers políticos de derechas como escenarios para la "batalla cultural" y la disputa política. *Revista Letral*, 32, 208-243. <http://doi.org/10.30827/RL.v0i32.29224>
- Saferstein, E. y Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), 1-18 <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44045>
- Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Smith, A. y Boas, T. C. (2023). Religion, Sexuality Politics, and the Transformation of Latin American Electorates. *British Journal of Political Science* [First view], 1-20. <https://doi.org/10.1017/S0007123423000613>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Unión Editorial. (s/f). La editorial. *Unión Editorial*. <https://www.unioneditorial.net/la-editorial/>
- Yahoo News. (24 de noviembre de 2023). Gloria Álvarez, la politóloga de ultraderecha cercana a Milei, rechazada en la UNAM. *Yahoo News*. <https://es-us.noticias.yahoo.com/gloria-alvarez-la-politologa-de-ultraderecha-cercana-a-milei-rechazada-en-la-unam-235538005.html>
- Zicarelli, A. (2022). *Cómo derrotar al neoprogresismo. Una batalla política*. Sudamericana.

Cine peruano en disputa: derecha radical en medios digitales contra documentales de la historia reciente

Peruvian Cinema in Dispute: Radical Right Wing in Digital Media against Documentaries of Recent History

Mónica Grisell Delgado Chumpitazi

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: monica.delgado1@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1203-8634>

RESUMEN

Desde el análisis del discurso, en este estudio se desmenuza un grupo de artículos de opinión publicados en medios digitales con relación a la situación del cine peruano en el contexto de discusión de un proyecto de ley surgido desde un movimiento de derecha radical. Estos discursos, provenientes de autores de diversas ramas ajenas al entorno cinematográfico, expresan una posición dentro del imaginario más amplio de las derechas radicales vinculado a una función social del cine. La "batalla cultural" deviene en una narrativa de oposición, donde diversas expresiones del ámbito artístico y cultural son asumidas como "agresiones" o como antagonistas que hay que combatir. La figura del adversario que se debe eliminar se encarna en cuatro documentales: *La Revolución y la Tierra*; *Hugo Blanco, río profundo*; *El viaje de Javier Heraud*; y *Rojo profundo*, financiadas parcialmente con fondos públicos y que abordan a cuatro figuras de la historia reciente asociadas a las izquierdas y al contexto del conflicto armado interno. Desde la aplicación de algunas categorías propuestas por Halliday, se confirma un discurso unificado, generando un versus entre los intereses del cine y su propia concepción de la ciudadanía, con el fin de desacreditar o anular las propuestas expresivas de los filmes mencionados.

Palabras claves: Cine; Subsidios culturales; Batalla cultural; Documental peruano; Derecha; Conflicto armado.

ABSTRACT

From the analysis of discourse, this article breaks down a group of opinion articles published in digital media in relation to the situation of Peruvian cinema in the context of the discussion of a bill that emerged from a radical right-wing movement. These discourses, elaborated by authors of diverse branches outside the cinematographic environment, express a position within a broader imaginary of the radical right in relation to a social function of cinema. The "cultural battle" becomes a narrative of opposition, where diverse expressions of the artistic and cultural sphere are assumed as "aggressions" or as antagonists to be fought. The figure of the adversary to be eliminated is embodied in four documentaries: *La Revolución y la Tierra*; *Hugo Blanco, río profundo*; *El viaje de Javier Heraud*; and *Rojo profundo*, partially financed with public funds and dealing with four figures of recent history associated with the internal armed conflict. From the application of some categories proposed by Halliday, a unified discourse is confirmed, generating a versus between the interests of cinema and its own conception of citizenship, with the purpose of discrediting or annulling the expressive proposals of the mentioned films.

Keywords: Film; Cultural Subsidies; Cultural Battle; Peruvian Documentary; Right-Wing; Armed Conflict.

1. Introducción

El cine peruano se ha convertido en un asunto de interés político y económico en la agenda legislativa, superando a otros temas de implicancias sociales más amplias. A raíz del estreno en años recientes de algunas películas producidas con apoyo estatal que abordan temáticas asociadas a las izquierdas o progresismos, como *Magallanes* (2015), *La casa rosada* (2017) o *La revolución y la tierra* (2019), según los sectores más conservadores de la esfera pública, es que el Congreso nacional ha recibido para la discusión algunas iniciativas de sus propios integrantes, con el fin de intervenir en las políticas de estímulos vigentes, pero también en los argumentos o temas que desarrollan estas obras y que para ellos podrían estar afectando la construcción de las memorias e historia reciente. Dicha demanda se afianza también desde los pedidos para eliminar fondos o reformular los que son publicados en algunos medios y redes sociales.

Cuando hablamos de cine peruano nos referimos a la delimitación que aparece en la norma vigente que lo regula, y que señala que la obra debe ser “producida o coproducida por una o más personas naturales de nacionalidad peruana o por una o más personas jurídicas constituidas en el Perú” (Decreto de Urgencia 022, 2019, art. 4) y donde la mayoría del equipo que la produce debe ser peruano, sobre todo, directores y guionistas. Esta delimitación incluye tanto a las obras producidas con financiamiento privado, como a aquellas que contienen subvenciones, incentivos u otro tipo de ayuda desde el Estado, así como a las que poseen recursos mixtos y también a las coproducciones con apoyo internacional, aunque fuera de campo existan las autofinanciadas (Tamayo y Hendrickx, 2018). Sin embargo, a lo largo de varios años, este interés político desde el Congreso de la República ha originado proyectos que buscan generar condiciones para el desarrollo y promoción de un tipo de películas con fines más comerciales y con financiamiento privado, subordinando a aquellas que son percibidas como no rentables, que crean una deficiente imagen del país o que contienen temas que atentan contra el “orden jurídico público, la moral y las buenas costumbres” (Ministerio de Cultura, 2024b).

1.1. *El cine peruano visto desde proyectos legislativos*

Como parte de este interés político, entre 2016 y 2024 se publicaron 19 proyectos de ley para la promoción

del cine y del audiovisual. Ello a diferencia de otras propuestas del sector artístico: por ejemplo, sobre el ámbito del teatro, ninguna, y sobre la situación de la música, se presentó solo un proyecto de promoción y difusión en 2022 según la página de proyectos de ley del Congreso de la República. Estos 19 proyectos surgieron dentro de dos períodos parlamentarios distintos: uno, entre 2016 y 2021, que incluye al Congreso de la mesa directiva presidida por Francisco Sagasti (entre 2020 y 2021), y dos, entre 2021-2026, que aún siguen en curso. Los proyectos propuestos en estos dos períodos fueron firmados tanto por congresistas de bancadas de movimientos políticos conservadores, como de otros de cariz progresista. Ambos se diferencian en la intención: los primeros propusieron cambios sobre aspectos económicos y de control de contenidos de películas peruanas independientes, y los segundos, para fortalecer al cine indígena, al cine regional o para normar sobre los derechos de trabajadores audiovisuales. Del lado conservador, los proyectos de estos dos períodos, algunos ya archivados, pertenecieron a las siguientes bancadas: Frente Popular Agrícola del Perú (Frepap), Podemos Perú, Fuerza Popular, Acción Popular, Alianza para el Progreso y Avanza País. Y del lado progresista, aparecieron las propuestas de las bancadas de Nuevo Perú, Juntos por el Perú, Frente Amplio y Perú Libre, aunque esta última bancada ha virado hacia el conservadurismo en meses recientes. De los 19, doce proyectos fueron propuestos por grupos conservadores del Parlamento, y de ellos siete entre 2022 y 2024.

Algunos de los proyectos del primer período mencionado contribuyeron indirectamente a la construcción de la actual norma ya citada que rige al cine peruano, promulgada como Decreto de Urgencia 022-2019 durante el gobierno del presidente Martín Vizcarra. Por otro lado, durante el segundo período, uno de los proyectos presentados para evaluación a la Comisión de Cultura del Congreso fue elaborado por la bancada de Avanza País, un movimiento político con miembros ideológicamente orientados a la derecha radical, aunque en su texto de fundación sostienen que buscan “continuar con la obra de ilustres compatriotas como César Vallejo, Jorge Basadre, José María Arguedas, Gustavo Mohme Llona, Alfonso Barrantes Lingán” (Avanza País, 2024, parr. 2), algunas de ellas figuras emblemáticas ligadas a la izquierda tradicional. El proyecto de Avanza País, li-

derado por la parlamentaria Adriana Tudela Gutiérrez, desencadenó una ola de comentarios en la esfera pública tras la publicación, en septiembre de 2023, del proyecto de ley 05903/2023-CR. Esta propuesta consignaba una reducción en el monto de la asignación de estímulos para el cine, sobre todo destinado en la actualidad para películas de bajo presupuesto y de temáticas diversas sin intención comercial o industrial. La congresista acusó al Estado de aplicar una “discriminación positiva” al considerar categorías que premian a producciones en lenguas indígenas u originarias (Tudela, 2023). Por ende, el proyecto puso en tela de juicio los resultados económicos alcanzados por un tipo de cine independiente, destinado a festivales, y hecho también fuera de Lima, frente a un cine industrial que generaría más dividendos al país, y que no crece debido a trabas burocráticas que permiten que “seamos un país poco atractivo para la industria, perdiendo oportunidades de inversión en diversos sectores relacionados, como el turismo, la hotelería y el audiovisual” (Tudela, 2023, p. 12).

Las quejas de algunos productores, entre ellos Sandro Ventura, sobre la decisión de que una secuela de la película británica *Paddington en Perú* se grabaría en Colombia y no en nuestro país debido a los altos costos de producción (La República, 2023) tuvo eco en algunas personalidades del Congreso. Algunos parlamentarios, entre ellos Adriana Tudela, vieron este anuncio como preocupante al atentar contra el desarrollo productivo del país, más aún tras el éxito de las grabaciones de *Transformers. El despertar de las bestias* (2023) en las regiones de Cusco y San Martín, y que dejó 5 millones en gastos de producción (Andina, 2023). Tal situación invitó a algunos parlamentarios a presentar sus proyectos de ley con el fin de modificar los actuales estímulos y promover el desarrollo de un cine más comercial, como la propuesta de la mencionada congresista Tudela, Carlos Anderson o Patricia Juárez, todos de bancadas vinculadas a las derechas radicales del parlamento.

1.2. *La política de estímulos versus condiciones para un cine industrial*

La política de estímulos existente —y que algunos integrantes del Congreso cuestionan a través de los proyectos y de declaraciones en medios de comunicación— se formaliza con la dación del Decreto de Urgencia 022-2019, y pone en limpio una estrategia

amparada en la Ley de Cinematografía Peruana (Ley N.º 26370), dada en el gobierno de Alberto Fujimori. La Dirección del Audiovisual, la Fonografía y los Nuevos Medios (DAFO) del Ministerio de Cultura aplica y gestiona esta ley desde 2013, a través de concursos anuales de estímulos a la producción. Los concursos de estímulos responden a la adopción de una línea de gestión en consonancia con agendas que fortalezcan dinámicas internas de producción dentro de las denominadas industrias culturales, planteando una relación entre consumo cultural y fortalecimiento de la identidad colectiva (Morley y Robins, 2002). Sin embargo, también surgen para hacerle frente a una hegemonía hollywoodense y como una manera de incentivar y proteger las cinematografías nacionales, donde los “responsables legislativos deben analizar detenidamente las razones de esta limitada producción y considerar medidas concretas” que implican creación de redes, incentivos, entre otros (Egeda, 2023, p. 23). Por ejemplo, en 2022, en 688 pantallas se estrenaron 270 películas en general, de las cuales solo 26 fueron peruanas, y estas convocaron a 972.000 espectadores frente a 29.715.000 de espectadores (Egeda, 2023, p. 63) que, en su mayoría, asistieron a ver producciones estadounidenses.

Sobre los montos asignados vía estímulos, también ha habido una evolución significativa. Según el Plan Anual para el Fomento de la Actividad Cinematográfica y Audiovisual, en 2023 el presupuesto anual para la promoción del cine y audiovisual fue de S/7.990.000, mientras que en 2022 esa suma ascendió a S/24.834.000 (Ministerio de Cultura, 2023). Por otro lado, desde un panorama más amplio, en 2018 y 2023 se otorgaron 93 millones de soles a proyectos beneficiarios de convocatorias de producción, 16 millones de soles a proyectos de acceso y 12 millones de soles a proyectos de distribución y promoción internacional (Ministerio de Cultura, 2024a). No obstante, este monto es ínfimo considerando los 197.000 millones de soles de presupuesto para el año fiscal 2022, de los cuales S/514 millones se destinaron al sector Cultura (Ministerio de Cultura, 2022). Es decir, el presupuesto destinado al cine en ese año se tradujo a un 4,67% de todo el monto destinado a este rubro.

Por otro lado, a partir del otorgamiento de dichos estímulos bajo la gestión de DAFO, varias películas peruanas circularon en festivales internacionales, como el premio principal en el trigésimo octavo

Festival de Mar de Plata a la película cusqueña *Kinra* (2023) de Marco Panatonic, logro relevante similar al Oso de Oro de Berlín para *La teta asustada* (2009) de Claudia Llosa, obtenido en tiempos del Consejo Nacional de Cinematografía (Conacine), que funcionó desde 1994 hasta 2011. Así, en este contexto de tensión entre las producciones independientes (algunas hechas en lenguas originarias, con participación de actores y actrices no profesionales, con temáticas que interpelan realidades de inequidad o exclusión, como aquellas que se realizan en torno al contexto del terrorismo o del conflicto armado interno, que circulan en festivales de diversas partes del mundo) versus las producciones de corte comercial, de géneros asequibles, con actores y actrices reconocidos de la televisión y el teatro, está el deseo de explotar otra veta de un cine peruano industrial que llegue a los circuitos de *streaming* y que explore la imagen e identidad del país de otra manera, sin feísmos o “discriminación positiva”.

Desde la repercusión que tuvo el estreno de *Transformers. El despertar de las bestias*, se fortaleció desde los medios de comunicación una narrativa donde se puso como antónimo del cine comercial con miras a industrializarse a ese cine más joven y de horizonte alternativo, creando de esta forma dos bandos, uno de ellos desde la derecha radical y ultraderecha y su posición en torno al cine.

1.3. *El cine desde la derecha radical*

Esta urgencia por intervenir en las normativas y presupuestos del cine no es un caso aislado. En la historia reciente de la derecha radical latinoamericana, el cine como expresión cultural es concebido como un adversario. Tras un proceso de desmarginalización (Antón-Mellón y Boado, 2023) y apenas tomado el poder, gobiernos recientes de la derecha radical dieron medidas instantáneas para desfinanciar las políticas y estrategias de producción y promoción de las cinematografías nacionales. En Brasil, Jair Bolsonaro eliminó el Ministerio de Cultura y limitó los fondos para la producción de películas brasileñas, acusadas por sus operadores de ser un “arte de izquierda y de adoctrinamiento” (Domingues y Paula, 2019). O como dijera la cineasta Clara Linhart, se trató de la política de un presidente que “ha convertido a los artistas en enemigos de la nación” (en Planas, 2019). Mientras que, en Argentina, Javier Milei recortó dramáticamente recursos y funciones al Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, medida que

también pone en riesgo la realización de festivales y el funcionamiento de una escuela nacional de cine (INCAA, 2024). Ambos ejemplos permiten mencionar un par de propósitos: uno —de tipo presupuestal— para acabar con el uso inadecuado de recursos públicos destinados a la realización de filmes, como también se argumenta desde los proyectos legislativos en Perú, y otro —de tipo ideológico— que propone recortes que permiten el control y disminución de los contenidos o tramas de películas asumidas como contendientes.

De esta manera, el cine funciona como un objeto de disputa, desde los planes y acciones de gobiernos, pero también en la esfera pública desde la llamada extrema derecha 2.0 (Forti, 2021)¹, cuyas redes sociales adquieren la figura —infinita— del campo de batalla. Por otro lado, a diferencia de los fascismos históricos de entreguerras y de los totalitarismos de la Guerra Fría, el cine ya no continuó siendo una relevante herramienta de manipulación de masas y de propaganda producida desde estos mismos regímenes. Ello debido a que en la actualidad ha sido desplazado por la diversidad de emisores que producen contenidos audiovisuales, a los nuevos consumos de medios (Pizarroso, 2005), a la dispersión de temáticas en redes sociales, y a las vías de distribución y exhibición en tiempos de *streaming*. Sin embargo, el paradigma de la propaganda conserva un rol en el ámbito digital, sobre todo desde las derechas radicales, dado que los contextos siguen siendo influenciados por estructuras de poder y jerarquías sociales. Además, es necesario que este modelo se ajuste y se expanda para dar cuenta de las particularidades del capitalismo en el entorno digital y de los medios que lo conforman (Fuchs, 2018).

El cine es percibido por la derecha radical como un vehículo capturado por entes opositores, a los cuales hay que desacreditar y eliminar. Así, el cine se mantiene como un terreno cultural en disputa, a partir de relatos que ponen en tela de juicio el apoyo económico estatal, sus financiamientos, sus sistemas de exhibición y, sobre todo, sus representaciones o construcciones de la realidad. El cine se comprende como “un aparato ideológico productor de imágenes que circulan en la sociedad y donde esta reconoce el presente de sus tipos, el pasado de su leyenda o los futuros que se imagina” (Rancière, 2019, p. 13), pero también como “documentos que median los hechos”

(Sorlin, 2008, p. 18) o fuente para espectadores que consumen “imaginarios para reanimar lo real” (Gordard, 2011, p. 77). Sin embargo, sobre la naturaleza manipulada de la imagen filmica “[s]ólo los teólogos sueñan con imágenes que no hayan sido producidas por la mano del hombre” (Didi-Huberman, 2013, p. 13). Es decir, “todo film es político”, en la medida “que está determinado por la ideología particular que lo produce” y donde la teoría de la transparencia “es eminentemente reaccionaria” (Comolli, 2016, pp. 113-114). Ante ello, la derecha radical percibe este derecho a la transparencia en el cine como una condición necesaria para su supervivencia, libre de intervenciones o tergiversaciones, y que ellos identifican como cualidad intrínseca del cine comercial, comprendido solo como entretenimiento.

Para la derecha radical, entendida como reformista, populista, nativista y autoritaria, que se opone a los derechos de las minorías (Mudde, 2021), nacionalpopulista (Eatwell y Goodwin, 2019), que ataca al orden liberal mediante una “erosión paulatina desde dentro del propio sistema” (Delle Donne, 2022, p.53), y que se inscribe dentro de un populismo cultural estrechamente ligado al concepto del consumidor soberano dentro de la economía neoclásica y la ideología del libre mercado (McGuigan y Muñoz, 2000), el cine es un elemento dentro de una confrontación más amplia. El concepto de batalla cultural se ha alineado a los imaginarios de los ideólogos de la derecha radical, con el fin de atacar expresiones relacionadas con temas de género, justicia social o ambiente. Podemos comprender esta batalla o “guerra cultural” como una supremacía de relatos, pero también como un esfuerzo astuto por sustituir un modelo cultural por otro, a partir del uso de tácticas como la mentira, la manipulación mediática, el control del discurso y la influencia social (Ibáñez y Pulido, 2023), o como un método para erradicar la presencia del otro a través de una retórica del odio, desde la cual se crea y demoniza a un adversario con el fin de justificar su deshumanización y eliminación (De Castro, 2021). Aproximaciones que permiten también asociar esta guerra cultural a elementos presentes como rezagos del fascismo histórico o de lo que se podría denominar como nuevo fascismo basado en el fanatismo, que construye una estigmatización de aquellos considerados como “otros”, y que adopta una mentalidad paranoica acerca de los supuestos enemigos del pueblo que causan

la decadencia de la sociedad y, por ende, deben ser excluidos o eliminados (Griffin, 2019).

Por otro lado, comprendemos a la cultura, siguiendo a Edward W. Said, como un sistema dinámico de significados, prácticas y símbolos que se construyen y se transmiten a través de interacciones sociales, políticas e históricas, ya como prácticas de comunicación y representación, fuente beligerante de identidad o como “especie de teatro en el cual se enfrentan distintas causas políticas e ideológicas” (2004, pp. 12-14). Desde esta tensión, en la disputa cultural impulsada por las facciones de derecha radical, los elementos culturales que utilizan desempeñan un papel crucial, ya que hacen posible la organización y difusión de ideas y mensajes sociales, así como la formación de conexiones e identidades, y la promoción de la participación política. De esta manera, diversos productos y contenidos digitales —entre ellos libros, y también películas— actúan como herramientas fundamentales para la configuración y fortalecimiento de culturas políticas (Saferstein, 2023). Una batalla llena de paradojas, puesto que la derecha radical se concibe abiertamente antiintelectual, “pues consideran que todos los ‘intelectuales’ son ‘marxistas culturales’” (Mudde, 2021, p. 47). Sostienen que “el cine fue utilizado, desde sus orígenes, como instrumento de penetración cultural que deliberadamente se puso al servicio de las necesidades nacionales e ideológicas” (Laje, 2022, p. 173), y cuyo lugar dentro de la cultura no ha sido cuestionado.

2. Sobre el objeto de estudio

En el entorno de estas argumentaciones de la mentira y en el contexto del proyecto de ley Tudela, el cine peruano ha cobrado un interés dentro de los discursos de diversos agentes de la esfera pública, sobre todo desde las interacciones de medios digitales y como parte de una “batalla cultural” que, a diferencia de otras expresiones artísticas, ha capitalizado temáticas de artículos de opinión en la segunda mitad del año 2023. En dicho marco, este artículo tiene como objeto de estudio a un conjunto de textos de opinión publicados en medios digitales durante el período de discusión del proyecto Tudela y que se muestran a favor de su aprobación a través de una argumentación en contra de un tipo de cine peruano. El objetivo del artículo es identificar las características de la oposición en los discursos en medios digitales en contra del

cine peruano realizado vía estímulos, sobre todo de documentales retrato y de reflexión sobre pasajes de la historia reciente. Ante ello, la pregunta que realizamos es: ¿cuáles son las características del discurso de oposición en torno a este tipo de cine peruano? La conjetura principal de esta investigación sostiene que hay un discurso unificado que construye un opo- nente conformado por películas asociadas de manera peyorativa al marxismo cultural y a la propaganda, generando un versus entre los intereses del cine y los intereses de la ciudadanía, encarnada desde los de- seos de la derecha radical. También señalamos que estos discursos se insertan en una retórica del odio, plena de agresividad en algunos casos, y desde una visión liberal del mercado, dentro de la llamada ba- talla cultural.

2.1. *Marco interpretativo*

Este artículo describe e interpreta los discursos en un grupo de artículos o notas de opinión en medios digi- tales surgidos en el contexto de la publicación del proyecto de la congresista Adriana Tudela. Se realiza bajo el enfoque de los estudios críticos de discurso, que sitúa a los investigadores interesados en el análi- sis de la (re)producción discursiva del abuso de poder (Van Dijk, 2016, p.169), y asumen que los discursos son “semiotic ways of construing aspects of the world (physical, social or mental) that can generally be iden- tified with different positions or perspectives of diffe- rent groups of social actors” (Fairclough, 2017). Y para comprender cómo se organizan y se interpretan tales discursos desde medios de comunicación en con- textos específicos, aplicaremos un método adaptado de la estructura semiótica de la situación (Halliday, 2001). Según este autor, las estructuras del lenguaje son un reflejo de tres dimensiones: la intención co- municativa del hablante, en este caso desde las co- lumnas o notas en medios analizados; la función de la expresión como medio de conexión entre hablante y oyente, en este caso desde el papel que asigna el co- lumnista o periodista al interlocutor, su idea de ciuda- dano; y, finalmente, la calidad textual del intercambio comunicativo y su organización simbólica.

Sobre la descripción del corpus, se determinó que el período de los artículos seleccionados corres- ponde al contexto de debate sobre cine peruano a par- tir de la difusión del proyecto de ley de la congresista Tudela, publicado el 13 de septiembre de 2023. Se

realizó un mapeo en medios digitales a escala nacio- nal, tanto de Lima como publicados desde las regio- nes, que difundieran posiciones o percepciones sobre la ley Tudela. Es decir, se obviaron notas informativas sobre el proyecto de ley en sí o con declaraciones de la misma congresista Tudela. Se consideraron tanto en- trevistas, como informes con declaraciones y colum- nas de opinión más definidas, donde se pudiera com- probar dos posiciones, en contra y a favor de la ley Tudela. Se identificaron 54 textos en medios digitales que abordaron frontalmente el tema. Los textos en contra se encarnaron en opiniones de personas vin- culadas al ejercicio del ámbito audiovisual (cineastas, productores, actores, críticos de cine, filósofos, escri- tores, entre otros), mientras que las opiniones a favor de la ley provenían de personas no relacionadas con el mundo audiovisual (abogados, periodistas, economis- tas, consultores, entre otros).

Luego del mapeo, se decidió solo analizar tex- tos en apoyo al proyecto de ley, debido a que el objeto de este análisis es identificar las características en el discurso de la oposición de las derechas en este tema. Por otro lado, se identificó que surgió en medios un grupo de textos previos a la publicación del proyec- to de ley, lo que ayuda a caracterizar este momen- to como etapa preliminar para la generación de una opinión pública que viera como favorable o positiva la propuesta de la congresista Tudela. Denominamos a este primer tramo como la antesala, y recoge seis artículos en medios digitales desde el 15 de julio al 29 de agosto de 2023. Dichos artículos fueron los únicos en contra del estado actual del cine peruano, y fueron identificados tras un mapeo de medios digitales, en *La República*, *El Comercio*, *Expreso*, *El Montonero* y *Perú21*. Se decidió trabajar con la idea de una antesala, en la me- dida que ayuda a comprender algunos procesos que buscan generar ambientes idóneos para el recibimien- to de determinadas normas como parte de estrategias de comunicación política.

Tras la publicación del proyecto de ley Tude- la, consideramos para el análisis veinte textos, entre notas de opinión y columnas, los únicos identificados tras el mapeo de medios digitales realizado desde el 16 de septiembre al 18 de octubre de 2023. Se eli- gió el mapeo en medios digitales por un criterio de accesibilidad y gratuidad, ya que permite acceder a una gama más amplia de perspectivas y fuentes de información sin restricciones geográficas y financie-

ras. Como se estudian las argumentaciones, también se incluyen dos videocomentarios, puesto que no se trata de reportajes, sino de personas que leen textos ante cámaras, y que cumplen los criterios de selección que mencionamos a continuación.

Para seleccionar los textos se formuló un tipo de “muestreo” intencional, ya que se eligieron 20 textos que permiten la comprensión de la posición estudiada. Por otro lado, la naturaleza de los textos escogidos responde a la nota de parte que busca dar cuenta de una sola postura, y también de textos adscritos al género de la editorial o columna de opinión. El mapeo se realizó de acuerdo con los siguientes criterios: cri-

terio temático o de coyuntura, puesto que se trata de textos en medios digitales que se publicaron durante un período específico con relación al debate sobre el financiamiento del cine peruano y sobre la propuesta del proyecto de ley mencionado; criterio escritural, ya que se trata de textos publicados en sí, aunque algunos hayan sido producto de diálogos en programas emitidos de TV o radiales; y, por último, un criterio de argumentación en oposición, ya que si bien cada texto permite identificar una idea sobre un mismo tema, admite construir lecturas sobre las particularidades de cada opinión, incluso entre voces publicadas en un mismo medio. En la tabla 1 se detallan los textos seleccionados y algunos datos de identificación.

Tabla 1. Corpus del objeto de investigación

N.º	Título de artículo o nota	Autor(a)	Medio digital	Fecha
Período de antesala al proyecto de ley: financiamiento				
1	La ley de cine que no fue	Luis Llosa Urquidí	El Comercio	15/07/2023
2	El Ministerio de Cultura se viste todo de rojo	Sin firma	El Montonero	31/07/2023
3	Estado peruano sigue financiando “cine rojo”: ahora estrenará película sobre Javier Diez Canseco	Sin firma	Expreso	01/08/2023
4	“Con tu dinero financian propaganda roja”	Aldo Mariátegui	Perú21	01/08/2023
5	“Joyitas” del cine peruano	El Búho	El Trome	04/08/2023
6	“Cine malo y de mala leche”	Aldo Mariátegui	Perú21	29/08/2023
Período posterior a publicación del proyecto: ley Tudela				
7	Subsidios, argolla y acción	Diego Gutiérrez	El Reporte	27/09/2023
8	Aldo Mariátegui respalda proyecto que busca cambiar ley de cine: “Que se acabe la propaganda comunista”	Aldo Mariátegui	Willax página web	27/09/2023
9	No más mediocridad en el cine: (videocomentario)	Ernesto Álvarez	El Montonero	28/09/2023
10	Ernesto Álvarez sobre “Ley Tudela”: “Oponerse delata apoyo interesado a la argolla que vive de impuestos”	Ernesto Álvarez (Tweet)	Willax página web	28/09/2023
11	La batalla cultural por un cine de calidad en el Perú	Sin firma	El Montonero	29/09/2023
12	Para variar, el mercado	Patricio Krateil	El Reporte	29/09/2023
13	Cine peruano: subsidios y fracasos	Diego Ato	Perú21	30/09/2023
14	El orgasmo de una niña es la última creación del cine peruano	Sin firma	Expreso	30/09/2023
15	Cine peruano: con S/ 3'464,553 difunden “género” y comunismo	Sin firma	Expreso	03/10/2023
16	¿Qué busca el proyecto de ley de Adriana Tudela? (videocomentario)	Hans Rothgiesser	Ilad Media	03/10/2023
17	El cine peruano y un proyecto de ley: 3 mensajes	Freddy Molina	Ilad Media	05/10/2023
18	¿Por qué subsidiar la actividad cinematográfica en el Perú?	Guillermo Cabieses	El Comercio	06/10/2023
19	Qué pensar de la ley Tudela	Dante Wong	El Reporte	10/10/2023
20	¿Cine o posta médica? El dilema de la mala gestión	Maite Vizcarra	El Comercio	18/10/2023

3. Análisis: la propuesta de un deber ser del cine peruano desde la derecha radical

En este terreno de disputa, los medios que acompañaron las demandas de los cineastas en contra de la ley Tudela fueron *La República*, *El Búho* de Arequipa, *Caretas*, *Infobae*, *RPP*, *Inforegión*, *Noticias SER*, *La Industria*, *Radio Cutivalú* de Piura, *Diario La Jornada* de Ayacucho, *Mano Alzada*, *Otra Mirada*, entre otros, mientras que las informaciones a favor de la ley de Tudela aparecieron en *Perú21*, *Expreso*, *El Montonero*, *El Reporte*, *Ilad Media*, la página web de *Willax* y *El Trome*. El papel del diario *El Comercio* fue de mediador entre ambos puntos de vista, aunque dio paso a dos textos que cuestionan el otorgamiento de estímulos, acorde a su línea editorial de derechas (Sagástegui, 2021), siendo “un medio que conserva y asume su papel de actor político con abiertas preferencias, antipatías y sesgos en los cambios de sus líneas editoriales” (Munguía, 2019, p. 283). Por otro lado, tanto *El Montonero*, *Ilad Media* o *El Reporte*, al igual que medios televisivos como *Willax*, que se han convertido en representantes de un sector reaccionario y afiliado ideológicamente a la derecha radical, se muestran con posiciones ajenas a la clase dominante tradicional, por lo que “buscan con estas ideas abrirse paso en la disputa por el dominio cultural de la sociedad, y colocan expectativas detrás de políticos de derecha radical en una pretensión de ascender en la distribución de poder” (Goldstein, 2022, p. 135).

A diferencia de otras artes o expresiones culturales, el financiamiento del cine por parte del Estado peruano se inscribe en una disputa ideológica dentro de un neoliberalismo económico, donde la incertidumbre se vuelve una característica ante la falta de una industria y ante fondos limitados para un cine independiente cuasi superviviente (Vich y Barrow, 2022). El debate que surge desde la derecha tradicional para cuestionar el rol del Estado, en cuanto garante de un desarrollo y promoción del cine y audiovisual, se acrecentó con el estreno de *¡Asu Mare!* (2013) y su exitoso paso por la taquilla. Mientras unos indicaban que este filme como hecho cinematográfico era irrepetible por ser un fenómeno sociológico (Caleo, 2013), otros encontraron la oportunidad de exaltar la nueva fórmula de hacer una película taquillera sin el proteccionismo del Estado (El Comercio, 2013). Si bien los argumentos vigentes coinciden parcialmente con esta lectura de hace más de diez años, los términos del debate se fueron radicalizando, en la medida que

películas como *¡Asu Mare!* o *Cementerio General* (2013) se consideraban como aliadas de un sistema del cine basado en la inversión privada y en una creativa estrategia de *marketing* que incluía estudios de mercado, mientras que las películas ganadoras de estímulos se veían como resultado de cineastas ociosos dependientes del apoyo estatal. Con el tiempo, efectivamente *¡Asu Mare!* se volvió un fenómeno sociológico, pero su éxito sirvió de catapulta para la realización de más películas comerciales y para el surgimiento de nuevas productoras de comedias comerciales.

También la promesa del cine industrial como vía de desarrollo económico se fue difuminando, hasta el punto de que a partir de la discusión del proyecto de ley de la congresista Adriana Tudela, la derecha radical ha celebrado el papel que tendrá el Estado para impulsar capitales para un cine que propicie más inversión nacional y extranjera, y con ello más trabajo y turismo. Los añadidos del proyecto de ley N.º 5903/2023-CR al actual Decreto de Urgencia 022-2019 mencionan incentivos, pero para empresas que tengan garantizado un 50% del costo de producción (Tudela, 2023). En la actualidad solo un grupo de empresas podrían acceder a este tipo de condición: aquellas que tengan ya un conjunto de auspiciadores fidelizados o que cuenten con coproducción garantizada, sobre todo extranjera. De todas formas, este tipo de propuesta confirma que ha habido un cambio en el sentido común de la derecha radical en torno a la necesidad de los subsidios o estímulos. Se pasó del pedido de su total ausencia a una demanda parcial, puesto que son percibidos como necesarios, siempre y cuando aporten a generar condiciones para la inversión extranjera y se pueda hacer transparente su asignación. Un proyecto de película de ficción obtiene 800.000 soles, cifra insuficiente para cualquier filme que desee insertarse dentro de una lógica de producción industrial. Una película mediana suele costar un millón y medio de dólares en Argentina.

Por otro lado, en su texto para *El Comercio*, Maite Vizcarra (2023) sostuvo que lo preocupante no es que existan incentivos, sino garantizar la calidad de ese gasto: “Una gestión pública de calidad es clave para asegurar la recuperación de cada sol que destinamos a actividades de promoción, estímulo y/o ayuda”. Vizcarra menciona la urgencia de una recuperación, cuando en la actualidad los estímulos no implican devolución ni préstamo alguno, mucho

menos la exigencia de cumplir con un monto en la taquilla. La devolución es simbólica en la medida que se trata de otra perspectiva del valor del cine, como parte de una expresión cultural que permite diversidad y acceso a otras construcciones o representaciones para el espectador.

3.1. De la derecha tradicional a la derecha radical en el debate sobre cine peruano

Los seis artículos que conforman la antesala a la difusión del proyecto de ley Tudela recuperan aspectos del viejo debate del contexto de la película comercial *¡Asu Mare!* sobre el rol del Estado en la promoción o no del cine peruano. Por ejemplo, en el artículo que da inicio a la antesala del debate, “La ley de cine que no fue”, escrito por el cineasta Luis Llosa Urquidi, aparece una serie de motivos que se mantendrán a lo largo de los demás textos analizados: la urgencia de incentivar leyes para la inversión extranjera desde el Estado, la mención a una batalla por la ley del cine peruano desde esta lógica mercantil y la industria de EE. UU. como un referente. Llosa no suele ser un articulista frecuente en *El Comercio*, por lo que se asume que respondió a una invitación especial o propuso un espacio para dar a conocer su punto de vista. Por ello, se reconoce como determinante para generar una corriente de opinión a favor de proyectos de ley que incluyan a la inversión privada como un actor en el desarrollo del cine hecho en Perú. Es decir, la necesidad de instalar el tema en la esfera pública dentro de la agenda compatible con este diario tradicional.

Si bien Luis Llosa no es considerado afín a la derecha radical, los motivos económicos y políticos que expone en su artículo son retomados también en los discursos sobre cine peruano publicados en *Perú21*, *El Trome*, *Expreso* y *El Montonero*, todos medios de derecha radical. Si comparamos algunas entrevistas brindadas por el CEO de Tondero, Miguel Valladares², publicadas apenas días después en diversos medios del texto de Luis Llosa, se hallan los mismos motivos: falta de apoyo a la industria por parte del gobierno y falta de inversión de producciones extranjeras en el Perú. En tal sentido, el discurso de una derecha tradicional, que confía en el papel del Estado como garante de inversiones extranjeras dentro de un libre mercado, será retomado por autores de la derecha radical, demostrando así una línea delgada que apenas los diferencia.

Entre el 31 de julio y el 4 de agosto de 2023 se publicaron cuatro artículos previos a la ley Tudela: “El Ministerio de Cultura se viste todo de rojo”, publicado sin firma en *El Montonero*; “Estado peruano sigue financiando ‘cine rojo’: ahora estrenará película sobre Javier Diez Canseco”, sin firma en *Expreso*; “Con tu dinero financian propaganda roja”, firmado por Aldo Mariátegui y publicado en *Perú21*; y “‘Joyitas’ del cine peruano”, firmado por El Búho (seudónimo de Víctor Patiño) en el diario *El Trome*. El campo del discurso se mantiene en los códigos del debate al abordar temas de financiamiento, pero sobre todo cuestionando el destino de los estímulos para películas consideradas como “rojas”. Estas adjetivaciones al cine peruano se vienen convirtiendo en un sentido común que se extiende por redes sociales, donde “[l]os medios de comunicación tienen una parte nada desdeñable de responsabilidad en el avance de la extrema derecha, convirtiéndose consciente o inconscientemente en altavoces de sus discursos” (Forti, 2021, p. 353), aunque la diferencia es que los medios son parte intrínseca de esta derecha radical y no solo mediadores o simples reproductores del mensaje.

Los otros catorce artículos y videocolumnas del corpus en el segundo tramo son respuestas a comunicados y posiciones de cineastas en contra del proyecto de Tudela en sí, situados en una lógica de desprestigio del apoyo estatal y del cine que desarrolla tramas sobre problemáticas sociales o históricas. Aplicando el concepto de asunto “como un elemento en la estructura del ‘campo’ en aquellos contextos en que la acción social es de naturaleza inherentemente simbólica y verbal” (Halliday, 2001, p. 188), se puede afirmar que la mayoría de los textos se inscriben dentro de un asunto de la beligerancia, en el interior de un campo de debate donde se alude a un contrincante imaginario, desde el uso de términos confiscadores. Los editorialistas, articulistas o periodistas asumen la acción del debate, ya sea a modo de defensa o ataque, como si el estado del cine dependiera de su arrebato interpelador, aunque no formen parte de la actividad cinematográfica. Y apuestan por dejar al lector o lectora con una interrogante, sobre si exigir o no la transparencia de la calidad de gasto de los estímulos. No solo hay un llamado de atención al Estado, que en este caso es visto solo como un administrador, sino al lector para que demande un cambio.

3.2. *El cine peruano dentro de una economía liberal*

Uno de los primeros textos de opinión a favor de la posible ley Tudela salió en un medio digital joven e independiente, *El Reporte*, de línea liberal y conservadora, y dirigido por Santiago Carranza-Vélez Chirinos, politólogo, hijo de la congresista fujimorista Patricia Chirinos. En el artículo “Subsidios, argolla y acción”, el abogado Diego Gutiérrez realiza una crítica al sistema de estímulos que brinda el Ministerio de Cultura. El título del artículo satiriza la frase clásica de la producción cinematográfica “¡Luces, cámara, acción!”, con el fin de sustituir sus palabras, que aluden a los elementos técnicos básicos para realizar una película (iluminación y registro), por otras que infieren un vínculo monetario (subsídios) y argollas, entendidas como “un grupo de personas jerarquizado, cerrado y excluyente” o “redes de personas que participan en ciertos ámbitos de actividad, esferas sociales o políticas, o segmentos de las clases altas, elites, etc.” (Nureña, 2023, p. 204). Gutiérrez también omite denominar a las personas responsables de los filmes como directores, y los llama “beneficiarios”.

En la actualidad, el Estado peruano no brinda subsidios al cine, sino estímulos que funcionan como un cofinanciamiento (Bullard y Rodríguez, 2023). En promedio cada película que aspira ganar el concurso de proyectos anual recibe un monto estimado de 200.000 dólares americanos, cifra limitada para hacer completamente una película si la comparamos con cualquier presupuesto en Chile o Colombia. La película independiente chilena *Los Colonos* (2023) tuvo un presupuesto de dos millones de dólares, y la película argentina *Eureka* (2023) gastó un millón siendo coproducción entre Argentina, Francia, Alemania, Portugal y México. Por ejemplo, el documental *El viaje de Javier Heraud* tuvo tres productoras, dos de Perú y una de España: Quechua Films Perú, La Mula Producciones y Tamboura Films. Sin embargo, los calificativos reduccionistas en los textos analizados asumen un papel dominante del Estado en la realización de las películas.

En el mismo medio se publicó el artículo “Para variar, el mercado”, firmado por el comunicador Patricio Krateil, un texto que, de la mano de algunas citas de Adam Smith, Joseph Schumpeter, Frédéric Bastiat o Ludwig Von Mises, iconos mundiales del movimiento libertario, busca reflexionar desde un discurso aleccionador sobre la necesidad de promover una economía de mercado también para el cine

peruano. Dentro del tenor del discurso, el articulista asume el papel de educador, mientras que la figura del cineasta que se construye desde el texto luce ignorante de los beneficios del libre mercado. El autor explica la urgencia de valorar al cine no solo como arte, sino como un bien o servicio de intercambio individual: “El arte como un objetivo de autorrealización personal es posible solo en un sistema de libertad individual que permita la creación” (Krateil, 2023). Educar a cineastas en los valores del libre mercado implica abandonar la posición dependiente de los fondos concursables.

Los artículos de opinión sobre este tema en *El Reporte* culminan con el texto “Qué pensar de la ley Tudela”, del filósofo Dante Wong, desde el cual se resaltan los beneficios de contar con una nueva ley que fomente la inversión de la industria del cine en el Perú. No se menciona inversión para el cine peruano, sino inversión para obras realizadas en territorio peruano: “Imaginen que en el desierto de Sechura se pudiera crear un complejo de estudios cinematográfico a la altura de Hollywood” (Wong, 2023). De tal manera, los textos de estos articulistas agrupan tres visiones, desde la comunicación, la filosofía y el derecho; sin embargo, abordan el mismo modo discursivo, en la medida que el cine —dentro de las simbologías empleadas— se avizora como una vía para el desarrollo de la inversión y el fortalecimiento del cine como una industria.

También analizamos la videocolumna “No más mediocridad en el cine”, de Ernesto Álvarez, abogado, exmagistrado del Tribunal Constitucional, y que firma como decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Martín de Porres. El video de *El Montonero*, dirigido por Víctor Andrés Ponce y Víctor Robles Sosa, ambos periodistas autodenominados como liberales, consta de la lectura de un texto (vía teleprónter) donde se menciona que Perú tiene una “economía social de Estado donde se debe cuidar la racionalidad y proporcionalidad” (Álvarez, 2023, 0m09s-0m17s); y que, bajo esa premisa, los subsidios no deberían ser ciegos. El autor enfatiza que los subsidios no deberían asignarse a obras que exaltan a guerrilleros o al terrorismo, y considera que el cine peruano es malo, ya que no ha sabido congeniar con públicos masivos.

En *Perú21*, diario dirigido por la periodista Cecilia Valenzuela, en el artículo “Cine peruano: subsi-

dios y fracasos”, del comunicador Diego Ato Cadenas, miembro del Instituto Pro Libertad (IPL), entidad fundada para la defensa del liberalismo en el Perú, se retoman los motivos del artículo de Luis Llosa en torno a la necesidad de incentivos tributarios con el fin de promover a Perú como un atractivo de locaciones para la industria extranjera, aspectos que son parte del proyecto Tudela. Como lo expresado en algunos artículos, se afirma que el cine peruano es un fracaso comercial y artístico debido a que se financian obras “que son más propaganda política que arte” como el filme *La Revolución y la Tierra*. Se pide no eliminar subsidios, sino mejorar las bases del concurso y selección de jurados.

Luego del texto de Luis Llosa, el diario *El Comercio* publicó un único artículo sobre el proyecto de ley Tudela, denominado “¿Por qué subsidiar la actividad cinematográfica en el Perú?”, y que lleva la firma del abogado Guillermo Cabieses. Se trata del único texto de todo el corpus que exige la eliminación de los subsidios en su totalidad, ya que sostiene que el cine debe ser financiado solo por recursos privados. Los subsidios “distraen de recursos más necesarios” (Cabieses, 2023). Este argumento se ha repetido en la mayoría de textos, pero forma parte de una de las paradojas en las argumentaciones, ya que por un lado se insiste en reorientar los recursos para gastos en salud o educación, y, por otro, se demanda fortalecer el papel del Estado para que los estímulos sean dirigidos a productoras extranjeras que hagan cine en Perú.

3.3. La derecha radical contra los estímulos a películas “rojas”

Durante las semanas previas a la publicación del proyecto Tudela, el editorial titulado “El Ministerio de Cultura se viste todo de rojo”, de *El Montonero*, cuestiona los estímulos brindados al documental *Rojo profundo* (2023), de la cineasta Maga Zevallos, un retrato sobre pasajes de la vida política de Javier Diez Canseco, excongresista de la República y conocido militante de izquierda ya fallecido. El texto sostiene que el “Estado peruano se convirtió en fuente de financiamiento de las estrategias culturales de los sectores comunistas y colectivistas” (El Montonero, 2023a). Agrega algunos motivos muy distintos a los discursos de Llosa o Valladares: indica que el cine es una estrategia de los sectores más radicales de la izquierda peruana, que construye “evangelios profanos” y que edulcora la tra-

gedia del terror terrorista en el marco de una guerra cultural. Hay una intención totalizadora, en la medida que ya no se menciona la necesidad de la industria del cine, aunque sí se afirma el rol del Estado para financiar películas, siempre y cuando estas no sean “fundamentalistas marxistas”.

Por otro lado, en *Expreso* se publica al día siguiente, el 1 de agosto, el texto titulado “Estado peruano sigue financiando ‘cine rojo’: ahora estrenará película sobre Javier Diez Canseco” que no es en sí un artículo, sino más bien una nota que recupera pasajes de un comentario del periodista Aldo Mariátegui en su programa “Yo Caviar”, transmitido por Willax TV, uno de los medios bandera de la ultraderecha. Tanto la emisión televisiva, como su transcripción en la nota, despotrican contra *Rojo profundo*, que se estrenaba por esas fechas en el Festival de Lima. La nota agrega algunos motivos a la lista de Llosa: la baja calidad del cine peruano (aunque la película de Zevallos aún no se estrenaba), y el financiamiento a “películas ideologizadas”. Mariátegui enumera otras películas con el mismo perfil ideologizado: *Un mundo para Julius* (2021), *La Revolución y la Tierra* (2019), *Hugo Blanco, río profundo* (2019), *El viaje de Javier Heraud* (2020) y *La Pasión de Javier* (2019), obras que, si bien no describen de manera directa hechos del conflicto armado interno, porque evidentemente hablan de otros contextos y sucesos históricos de décadas atrás, plantean retratos de cuatro personajes históricos que la derecha radical concibe como referentes de violencias terroristas y dictaduras.

En el corpus hay dos textos, uno también escrito por Aldo Mariátegui en *Perú21* y otro de *El Trome*, firmado por El Búho, en los cuales se demanda acabar con la “propaganda marxistoide” y evitar colocar en un “pedestal a exguerrilleros comunistas y homicidas de policías”. Se establece un diálogo imaginado entre columnistas: por un lado, Mariátegui insiste que el cine peruano es malo, mientras que El Búho sostiene que no está de acuerdo en llamarlo así, ya que hay buenas experiencias como *La boca del lobo* (1988) de Francisco Lombardi.

Por otra parte, los textos de *El Montonero*, como los que firma Aldo Mariátegui en *Perú21*, suelen emplear un tono más beligerante con relación a ese Otro. Esta otredad no está encarnada solamente en los directores o productores denominados de izquierda, sino en las películas en sí, como si fueran entes

con vida propia. Los documentales se convierten en enemigos. En el editorial “La batalla cultural por un cine de calidad en el Perú” (2023b) se renombra a los cineastas como “defensores del realismo socialista soviético”, un tipo de cine asociado a la propaganda y a una idealización del socialismo. Nominación antojadiza, al tratarse de obras peruanas que más bien se adscriben a corrientes renovadoras del documental de finales del siglo XX, y que operan como películas entre el ensayo, el registro directo en algunos casos y el retrato histórico. A través de este artículo, el medio se muestra a favor de “la intervención capitalista en la industria”, y en contra de las películas sobre personajes que empobrecieron a peruanos como Juan Velasco Alvarado, que asesinaron a un policía como Hugo Blanco o que “defendieron la violencia revolucionaria” como Javier Diez Canseco. Unos meses antes a ese editorial, ya apuntaba que el cine no debe ser financiando si contiene “objetivos ideológicos radicales”:

[...] para sublimar la vida de dos personajes de izquierda que, más allá de sus bondades o defectos personales, representan a la ideología totalitaria que ensangrentó todo el siglo XX y sigue inundando con ríos de sangre el siglo XXI, con más de 150 millones de muertes. (El Montonero, 2023a)

El uso de una terminología bélica para describir a los personajes en tensión dentro de una batalla cultural es un imperativo. Sin embargo, en los artículos de los autores que desarrollan sus tesis para criticar la entrega de subsidios para obras supuestamente ideologizadas, se usan términos similares, aunque inscritos en el imaginario de la lucha contra el terrorismo, conflicto que la derecha radical asume como una guerra que se dio entre dos bandos, Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas desde la exaltación de su propia memoria como salvadora (Bolo-Valera et ál., 2023). En los artículos analizados se advierte el peligro en el tratamiento de cuatro documentales: *La Revolución y la Tierra* (2019) de Gonzalo Benavente; *Hugo Blanco, río profundo* (2019) de Malena Martínez Cabreña; *El viaje de Javier Heraud* (2020) de Arturo Corcuera; y *Rojo profundo* (2023) de Maga Zevallos, mencionados como adversarios, ya que exaltan a figuras cuestionadas. “En una batalla armada, el armamento dispone sobre la vida y la muerte; en una batalla cultural, las municiones culturales disponen sobre la imagen de la

vida y la muerte” (Laje, 2022, p. 257). Lo paradójico de estas líneas, es que ninguno de los articulistas inicia alguna “batalla” desde el análisis de esas imágenes, sino que realizan juicios *a priori* incluso antes del estreno de las obras.

En los artículos del corpus casi no hay menciones a películas que antaño fueron objeto de disputa en el imaginario del cine que se debe confrontar. No hay menciones al “cine de la memoria”, tanto de aquel que se hizo durante el conflicto armado interno como el que se realizó después. Más bien en estos artículos se omite el cuestionamiento a las ficciones que operan como posibilidades indirectas de auscultar las causas y consecuencias del conflicto armado interno y del posconflicto, como pasa con los traumas psicológicos de un soldado formado en escuelas militares de muerte en *Días de Santiago* (2004), la corrupción política desde la figura paterna en *La prueba* (2006), la visibilidad de la violencia de género en *La teta asustada* (2009), el desplazamiento forzado y sus nuevas generaciones en *Paraíso* (2009), el retorno tras el desplazamiento en *Secuelas del terror* (2010), la ineficacia de las políticas de reparación a familiares de desaparecidos plasmada en *NV Sin Identidad* (2014), la convivencia con los victimarios en *Magallanes* (2015) y *La hora azul* (2016), la melancolía de exmilitantes de movimientos sediciosos en *La última tarde* (2016), o la muerte social y aislamiento obligado en *Diógenes* (2023).

Sin embargo, los filmes que más se mencionan en los textos seleccionados para el análisis en este artículo no son ficciones y aparecen como un cine inscrito de manera periférica dentro de estas memorias del conflicto armado interno o posconflicto. Una de las razones por la cual estos filmes son afiliados a sucesos o personajes del conflicto armado se debe a que se les incluye como si fueran iconos del comunismo o entes afines a la ideología terrorista: Juan Velasco Alvarado, Hugo Blanco, Javier Heraud o Javier Diez Canseco. Por ello, es resaltante que las tesis de los artículos apunten a la destrucción de estas figuras con el fin de prevenir una supuesta mistificación, puesto que perciben un carácter religioso en la selección de estos personajes. En más de un texto dichas películas se mencionan como parte de un fundamentalismo comunista o marxistoide. Se les percibe como personajes admirados gracias a una deformación ideológica. Como solución, algunos artículos proponen mirar hacia la verdadera historia del Perú. Por un lado, el

discurso filmico construye nuevas representaciones sobre la historia de las sociedades (Sorlin, 2008), pero también el cine simplifica, distorsiona o manipula la historia con fines narrativos o estéticos. No obstante, puede ofrecer nuevas perspectivas y enfoques para comprender eventos históricos; puede moldear la manera en que la audiencia entiende y recuerda los eventos del pasado (Ferro, 1995). Y de alguna manera la derecha radical es consciente de esta función social del cine. Aldo Mariátegui, en uno de sus textos, considera que los filmes que reciben estímulos deben retratar historias de héroes nacionales o de emprendedores. Este sentido funcional asoma en varios artículos, como el de Hans Rothgiesser (2023), que proponen filmes sobre Faustino Sánchez Carrión, José Luna Pizarro, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Jorge Basadre, entre otros. Esta urgencia también responde a algunas premisas del nacionalpopulismo, doctrina que enfatiza la relevancia de los intereses de la nación ante representaciones hechas por las élites, frecuentemente consideradas como corruptas y distantes (Eatwell y Goodwin, 2019).

Si bien estamos en el terreno de los documentales, para la mayoría de los autores de los textos analizados, las películas que abordan al cuarteto Velasco-Heraud-Blanco-Diez Canseco proponen una lectura de la historia desde el tratamiento expresivo de algunas ficciones. Al tratarse de personajes históricos, “pueden ahondar o transfigurar acontecimientos a fin de alcanzar una dimensión ‘subjetiva’ del pasado, al contar cómo los vivieron los seres humanos y el significado que dedujeron de ellos” (Traverso, 2018, p. 113). Esta visión subjetiva permite mecanismos de interpretación de la realidad vivida y no vivida. En *La Revolución y la Tierra* aparecen imágenes de películas que no se realizaron durante el período del conflicto armado interno, sino que se usaron imágenes de filmes realizados en otros contextos para representar las causas del horror e indiferencia de esa época. Benavente “viste” algunos pasajes de su documental para describir los inicios de los ataques de Sendero Luminoso desde las voces de algunos expertos como Antonio Zapata o Hugo Neyra. En la segunda mitad del documental se analizan las causas de la aparición de Sendero Luminoso, para lo que se utiliza como fondo escenas de *Por las tierras de Túpac Amaru* (1972) de Vladen Troshkin, *Espejismo* (1972) de Armando Robles Godoy, *Cholo* (1972) de Bernardo Batieviski *Muerte de un*

magnate (1980) de Francisco Lombardi, *Gregorio* (1982) del grupo Chaski, obras cuyo argumento no habla de la reforma agraria ni mucho menos del conflicto armado, pero cuyas imágenes permiten una lectura icónica sobre un país fracturado, donde los campesinos y otras personas subalternas y racializadas fueron víctimas. Así, las imágenes de este grupo de filmes se vuelven materia visual de una memoria que no contenía imágenes técnicas. Benavente logra entonces sustituir una carencia de archivos sobre el inicio de los ataques de Sendero Luminoso. Para la derecha radical, esta expresión de recomposición visual es tomada como un gesto peligroso, ya que prefiere no tener imágenes, no resignificarlas y muchos menos inventarlas.

En esta construcción del discurso de la derecha radical sobre este grupo de cuatro documentales peruanos, se patenta una actitud paranoica. “Se trata de una interpretación delirante que se sirve de la narrativa de reivindicación narcisista y de las teorías conspirativas para hacer consistir a la comunidad nacional” (Ubilluz, 2021, p. 99). Su idea de unidad nacional no solo pasa por promover un cine industrial que haga crecer al país como un set de películas o como una oportunidad de revalorización de determinados símbolos y figuras nacionalistas, sino que pasa por reducir la función del cine a un mero espectáculo de la transparencia, donde no se refleje la historia reciente ni mucho menos se la cuestione. Buscan que las representaciones y construcciones cinematográficas pasen por el tamiz de su paranoia, ya que la unidad se comprende como acrítica y automatizada.

4. Resultados y conclusiones

Los artículos de opinión del corpus de esta indagación, publicados en medios digitales afiliados a algunos preceptos o banderas movilizadoras de la derecha radical, han demostrado que en un período de menos de tres meses se instaló en la esfera pública una corriente a favor de un proyecto de ley de una bancada conservadora a partir de la demonización de cuatro películas que obtuvieron fondos públicos en un concurso de estímulos: *La Revolución y la Tierra*; *Hugo Blanco, río profundo*; *El viaje de Javier Heraud y Rojo profundo*. En dicho escenario, se identificó a un grupo de películas como enemigos públicos, entes para combatir, dentro de un campo del discurso o acción social que tiene un significado reconocible dentro del sistema social donde el cine se vuelve una mercancía. Por otro lado, el

tenor del discurso —o estructura de roles— forja una relación idílica entre el columnista y el posible papel que debe cumplir el lector para reclamar sus derechos como aportante de impuestos. Y así también, el modo del discurso como una organización simbólica, referida a la función particular que se asigna al texto dentro de la situación con relación a la acción social y a los roles (Halliday, 2001), propone a los medios de derechas como alguaciles del cine entendido como un objeto de exportación o dentro de la lógica del sueño de la industrialización.

A partir de este grupo de textos se confirma el valor que tiene el cine como mercancía dentro de la denominada “batalla cultural” de la derecha radical, puesto que se le elimina la cualidad de poder transmitir mensajes y promover narrativas históricas específicas. Para los articulistas, las películas pueden influir en la formación de opiniones y actitudes de las audiencias, por ende deberían priorizar los relatos de los grandes héroes nacionales y no de guerrilleros o dictadores que supuestamente mantienen vínculos nostálgicos con períodos trágicos de violencia. Las películas que solicita la derecha radical deben ser atractivas desde el punto de vista del entretenimiento para atraer a las audiencias y deben contar historias que conecten con la lógica del mercado y su liberalismo.

En la mayoría de artículos analizados hay una desnaturalización de la profesión cinematográfica. Este mecanismo se desarrolla a partir de un proceso de “relexificación”. De los 20 textos del corpus (véase tabla 1), solo dos mencionan la palabra cineasta. Esta ausencia en la mayoría de escritos analizados refleja un falseamiento del cine como expresión cultural y productiva. La labor de los cineastas o directores se percibe desde una razón mercantilista, donde la película es un producto y por ello su resultado es solo una producción. En tal sentido, se evita nombrar la profesión de cineasta y se le sustituye por otras que lo desnuden como un Otro, un contrincante dentro de esta “batalla cultural”. Deja de ser cineasta y pasa a ser parte de un paradigma de subordinación dentro del sistema de estímulos: beneficiario, activista, ocioso, parásito, sanguijuela, marxista, privilegiado o socialista.

También los artículos realizan una acción de resemantización al condenar al cine independiente peruano solo a una función de propaganda. En la mayoría de casos analizados, utilizan los siguientes términos: películas ideologizadas, películas ultras o pelí-

culas rojas. En otras ocasiones se sustituye el término película por el de propaganda, al cual agregan otros adjetivos: propaganda roja, propaganda izquierdista, propaganda marxistoides, propaganda audiovisual o propaganda política. Si extrapolamos los elementos bélicos al gran relato de los procesos del cine peruano, convertido en el territorio de la batalla, ¿quiénes serían los sujetos y objetos en tensión? Por un lado, aparecen los autores de los textos marcando su posición política al defender una noción del “deber ser” del cine nacional, y, por otro, no tenemos sujetos como adversarios, sino películas, sus personajes, registros, documentos o tramas. Este desbalance da como resultado una facción beligerante sin sujetos oponentes, enfrentándose a una obra que deviene en un futuro botín.

La aplicación de la estructura semiótica de la situación a este grupo de artículos de opinión en contra del cine peruano que recibe estímulos ha permitido identificar con claridad estas posiciones ideológicas de cada autor en su concepción del cine peruano. Los lugares de enunciación han sido de entes protectores que buscan que la ciudadanía, es decir, sus propios lectores, cambie su punto de vista desde una retórica del desprecio a un tipo de documental. Identificamos los diferentes niveles de interacción entre el texto, los contextos en que se producen esos filmes y los puntos minimizados según la agenda de cada autor y medio de comunicación. Esta interacción en tensión refleja disputas más amplias dentro de la sociedad peruana, como debates sobre la identidad cultural, el cine como derecho y el papel del Estado en la comprensión del cine fuera de las conceptualizaciones de las industrias culturales. También expresa una relación de la intención de los medios de derecha con el posicionamiento de determinadas leyes como práctica usual o tradicional, donde la polarización es una herramienta para movilizar a sus lectores, valorados como ciudadanos que exigen derechos, y consolidar apoyo, aunque esto no se traduzca en adhesiones efectivas, por lo cual también deviene en un asunto de *performance* para construir y visibilizar al enemigo.

Por último, como conclusión, el tenor del discurso de los textos propone una disputa constante, unidimensional y unificada, entre el ideal de sociedad desde la derecha radical, de aquello que se construye como cultura nacional e identidad, y una dinámica de consumo para defender una cultura e industria del entretenimiento desde un tipo de hegemonía transna-

cional. Todos los textos valoran al cine peruano como una mercancía, como un bien de consumo que puede lograr el éxito, desde un discurso basado en una retórica confrontacional que no elude el desprecio a un tipo de cine sobre todo hecho en regiones, hablado en lenguas originarias y actuado por personas que nunca salieron en TV. Textos que muestran también una tensión dentro de los dogmas del liberalismo: por

un lado, la crítica al proteccionismo, al subsidio, a la intromisión del Estado; y, por otro, la urgencia de reorientar los fondos de los estímulos del Estado para promover la inversión privada de empresas extranjeras. Voluntad que da cuenta no solo de la paradoja, sino de la inconsistencia en las argumentaciones de estos artículos de opinión que revelan lineamientos de una derecha perdida dentro de sus propios fueros.

Notas

- 1 Para los fines de este artículo utilizamos el término "derecha radical", que definiremos más adelante. Así, asumimos que "el objetivo final de la extrema derecha consiste en la abolición del sistema para que sea reemplazado por un nuevo orden" (Delle Donne, 2022, p. 52).
- 2 Nos referimos a entrevistas brindadas en los siguientes medios: *Infobae* ("Miguel Valladares y su sueño llamado Tondero: plantea su reclamo por la falta de apoyo del Estado al cine y responde a las críticas", 4/9/2023); *El Comercio* ("El CEO de Tondero y su profecía del cine peruano: Sin políticas de promoción quedaremos pocos haciendo películas", 21/9/2023); *La República* ("El cine peruano está muy retrasado comparado con países vecinos", 21/9/2023).

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E. (28 de septiembre de 2023). ¡No más mediocridad en el cine! *El Montonero* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nGSYkJO8aR0>
- Andina. (11 de junio de 2023). Filmación de Transformers: el despertar de las bestias dejó más de US\$ 5 millones en Perú. *Andina*. <https://andina.pe/agencia/noticia-filmacion-transformers-despertar-las-bestias-dejo-mas-5-millones-peru-943224.aspx>
- Antón-Mellón, J. y Boado, I. S. (2023). La teoría política de la Derecha Radical. *Revista de Estudios Globales. Análisis histórico y cambio social*, 2(4). <https://doi.org/10.6018/reg.559591>
- Ato Cadenas, D. (30 de septiembre de 2023). Cine peruano: subsidios y fracasos. *Perú21*. <https://peru21.pe/opinion/opinion-diego-ato-cine-peruano-subsidios-y-fracasos-cine-ley-del-cine-subsidios-peru-noticia/>
- Avanza País. (2024). *Proyecto de Integración Avanza País. Fundación*. <https://avanzapais.org.pe/nosotros/fundacion/>
- Bolo-Varela, O., Amoretti-Aliaga, B., Taco-Loaiza, S. y Valladares, K. A. (2023). Memoria salvadora, ultraderecha y terruqueo en la sociedad peruana posconflicto. El intento de censura del documental *Hugo Blanco, Río Profundo* (2019). *Izquierdas*, 52, 1-35. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2023/52/art31.pdf>
- Bullard, I. y Rodríguez, V. (2023). Estímulos económicos del Ministerio de Cultura del Perú: ¿la mejor manera de fomentar el crecimiento económico de las industrias creativas en Perú? *Desde el Sur. Revista de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Científica del Sur*, 15(4), e0053. <https://doi.org/10.21142/DES-1504-2023-0053>
- Cabieses, G. (6 de octubre de 2023). ¿Por qué subsidiar la actividad cinematográfica en el Perú? *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/cara-y-sello-por-que-subsidiar-la-actividad-cinematografica-en-el-peru-noticia/>
- Calero, J. (13 de abril de 2013). ¿Se podrá repetir el éxito comercial de ¡Asu Mare!? *Cinencuentro*. <https://www.cinencuentro.com/2013/04/13/se-podra-repetir-el-exito-comercial-de-asu-mare-cachin/>

- Comolli, J. L. et ál. (2016). *Mayo francés. La cámara opaca. El debate cine e ideología*. El cuenco de plata ediciones.
- De Castro Rocha, J. C. (2021). *Guerra Cultural e retórica do ódio*. Caminhos.
- Delle Donne, F. (2022). La derecha radical populista. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, 25, 51-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8990112&orden=0&info=link>
- Didi-Huberman, G. (2013). Cómo abrir los ojos. En H. Farocki, *Desconfiar de las imágenes* (pp. 13-35). Caja Negra Editora.
- Domingues, J. y Paula, L. D. (2019). Entre a batalha e a guerra: algumas notas sobre o trabalho cultural. Realização profissional e precarização: estudos sobre o trabalho cultural a partir da experiência discente. *Letra Capital/FAPERJ*, 140-151.
- Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019). *Nacional populismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Península.
- Egeda. (2023). *Panorama Audiovisual Iberoamericano 2023*. Entidad de Gestión de Derechos de los Productores Audiovisuales. <https://www.egeda.com/documentos/PanoramaAudiovisualIberoamericano2023/Panoramalberoamericano2023.pdf>
- El Buho. (4 de agosto de 2023). "Joyitas" del cine peruano. *El Trome*. <https://trome.com/opinion/el-buho/joyitas-del-cine-peruano-cine-peruano-ministerio-de-cultura-francisco-lombardi-hugo-blanco-noticia/>
- El Comercio. (15 de abril de 2013). ¡Asu mare! [Editorial]. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/opinion/editorial-asu-mare-noticia-1564072/?ref=ecr>
- El Montonero. (31 de julio de 2023a). El Ministerio de Cultura se viste todo de rojo. [Editorial]. *El Montonero*. <https://elmontonero.pe/cultura/el-ministerio-de-cultura-se-viste-todo-de-rojo>
- El Montonero. (29 de septiembre de 2023b). La batalla cultural por un cine de calidad en el Perú. *El Montonero*. <https://elmontonero.pe/cultura/la-batalla-cultural-por-un-cine-de-calidad-en-el-peru>
- Expreso. (1 de agosto de 2023). Estado peruano sigue financiando "cine rojo": ahora estrenará película sobre Javier Diez Canseco. *Expreso*. <https://www.expreso.com.pe/politica/estado-peruano-sigue-financiando-cine-rojo-ahora-estrenara-pelicula-sobre-javier-diez-canseco-ministerio-de-cultura-aldo-mariategui-noticia/996086/>
- Fairclough, N. (2017). CDA as dialectical reasoning. En *The Routledge handbook of critical discourse studies* (pp. 13-25). Routledge.
- Ferro, M. (1995). *Historia contemporánea y cine*. Ariel.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Fuchs, C. (2018). Propaganda 2.0: Herman and Chomsky's propaganda model in the age of the internet, big data and social media. En *Propaganda Model Today: Filtering Perception and Awareness: Filtering Perception and Awareness*. University of Westminster Press.
- Godard, J. L. (2011). *Historia(s) del cine*. Caja Negra.
- Goldstein, A. (2022). Las elites y las derechas en oposición al gobierno de Pedro Castillo en Perú. *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 1(9), 119-150. <https://doi.org/10.15381/dds.n9.21593>
- Griffin, R. (2019). *Fascismo*. Alianza Editorial.
- Gutiérrez, D. (27 de septiembre de 2023). Subsidios, argolla y acción. *El Reporte*. <https://elreporte.pe/2023/09/27/subsidios-argolla-y-accion-por-diego-gutierrez>
- Halliday, M. A. (2001). *Lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, A. y Pulido, J. (2023). Introducción: Guerra cultural: cancelación y relato dominante. *Araucaria*, 52, 413-417. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2023.i52.18>
- INCAA-Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. (11 de marzo de 2024). *Resolución 16/2024, RESOL-2024-16-APN-INCAA#MCH*. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/304597/20240312>
- Krateil, P. (29 de septiembre de 2023). Para variar, el mercado. *El Reporte*. <https://elreporte.pe/2023/09/29/para-variacion-el-mercado-por-patricio-krateil>

- La República. (27 de junio de 2023). "Paddington en Perú" se grabará en Colombia casi en su totalidad: así fue la denuncia de Sandro Ventura. *La República*. <https://la-republica.pe/cine-series/2023/06/27/paddington-en-peru-mayoria-de-la-pelicula-se-grabara-en-colombia-denuncia-director-peruano-sandro-ventura-2223585>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Hojas del Sur.
- Llosa Urquidi, L. (15 de julio de 2023). La ley de cine que no fue. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/la-ley-de-cine-que-no-fue-por-luis-llosa-noticia/>
- Mariátegui, A. (1 de agosto de 2023). Con tu dinero financian propaganda roja. *Perú21*. <https://peru21.pe/opinion/opinion-aldo-mariategui-con-tu-dinero-financian-propaganda-roja-noticia/>
- McGuigan, J. y Muñoz, P. (2000). El populismo cultural revisitado. *Guaraguao*, 4(10), 30-53.
- Ministerio de Cultura. (2022). *Plan Operativo Institucional del Ministerio de Cultura*. Mincul.
- Ministerio de Cultura. (2023). *Plan Anual para el Fomento de la Actividad Cinematográfica y Audiovisual*. Mincul.
- Ministerio de Cultura. (2024a). *Plan Anual para el Fomento de la Actividad Cinematográfica y Audiovisual*. Mincul.
- Ministerio de Cultura. (2024b). *Resolución 000327. Directoral Dirección General de Industrias Culturales*. Mincul.
- Morley, D. y Robins, K. (2002). *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*. Routledge.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Munguía, P. (2019). Reseña El Comercio y la política peruana del siglo XXI: pugnas entre liberales y conservadores detrás de las portadas de José Godoy Mejía. *Revista Pluriversidad*, 3(3), 281-283. <https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v3i3.2247>
- Nureña, C. R. (2023). El origen de la argolla peruana y la evolución de un discurso sobre la exclusión social. *Notas de Antropología de las Américas*, 2, 203-222. <https://doi.org/10.48565/bonndoc-119>
- Pizarroso Q., A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda: de Vietnam a Irak*. Universitat de València.
- Planas, E. (8 de agosto de 2019). Clara Linhart: "Bolsonaro ha convertido a los artistas en enemigos de la nación". *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/luces/cine/festival-cine-lima-pucp-clara-linhart-bolsonaro-convertido-artistas-enemigos-nacion-noticia-ecpm-665737-noticia/>
- Rancière, J. (2019). *Las distancias del cine*. Ediciones Manantial.
- Rothgiesser, H. (3 de octubre de 2023). ¿Qué busca el proyecto de ley de Adriana Tudela? [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ly6VeGZWpJ0>
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.
- Sagástegui, C. (22 de diciembre de 2021). Los usos de la derecha y el periodismo peruano. *Ideele*, 301. <https://www.revistaideele.com/2021/12/22/los-usos-de-la-derecha-y-el-periodismo-peruano/>
- Said, E. W. (2004). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Sorlin, P. (2008). Cine e historia, una relación que hace falta repensar. En G. Camarero, B. De las Heras y V. De Cruz (Eds.), *Una ventana indiscreta: la historia desde el cine* (pp. 19-32). Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Cultura y Tecnología Cátedra de Estudios Portugueses Luís de Camoes.
- Tamayo, A. y Hendrickx, N. (2018). *Financiamiento, distribución y marketing del cine peruano*. Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda: marxismo, historia, y memoria*. Fondo de Cultura Económica.

- Tudela, A. (2023). Proyecto de Ley 05903/2023-CR. Congreso de la República del Perú. <https://wb2server.congreso.gob.pe/spley-portal/#/expediente/2021/5903>
- Ubilluz Raygada, J. C. (2021). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 7, 85-116. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20903>
- Van Dijk, T. (2016). Estudios críticos del discurso: Un enfoque sociocognitivo. *Discurso & Sociedad*, 10, 137-162. <http://www.dissoc.org/es/ediciones/v10n01/DS10%281%29Van%20Dijk.pdf>
- Vich, C. y Barrow, S. (Eds.). (2022). *Cine peruano de inicios del siglo XXI: Dinamismo e incertidumbre*. Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Vizcarra, M. (18 de octubre de 2023). ¿Cine o posta médica? El dilema de la mala gestión. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/inversion-publica-pobreza-salud-peru-cine-o-posta-medica-el-dilema-de-la-mala-gestion-por-maite-vizcarra-columna-noticia/>
- Wong, D. (10 de octubre de 2023). Qué pensar de la ley Tudela. *El Reporte*. <https://elreporte.pe/2023/10/10/que-pensar-de-la-ley-tudela-por-dante-wong>

Películas y documentales referidos

- Alonso, L. (Director). (2023). *Eureka* [Película]. 4L; Luxbox; Komplizen Film; Woo Films; Rosa Filmes; Fortuna Films.
- Barbuy, L. (Director). (2023). *Diógenes* [Película]. Dublin Films; Selva Cine.
- Batievski, B. (Director). (1972). *Cholo* [Película]. Producciones Cinematográficas S. A. (PROCINESA); INTI Films.
- Benavente, G. (Director). (2019). *La Revolución y la Tierra* [Documental]. Animalita; Autocinema Films; Beбето Films.
- Calero, J. (Director). (2016). *La última tarde* [Película]. Factoría Sur Producciones; Bhakti Films.
- Camborda, J. (Director). (2010). *Secuelas del terror* [Película]. Waqrapuku Films.
- Caple Jr., S. (Director). (2023). *Transformers. El despertar de las bestias* [Película]. Entertainment One; Hasbro; New Republic Pictures; Paramount Pictures; Skydance Productions; Di Bonaventura Pictures; Bay Films.
- Corcuera, A. (Director). (2020). *El viaje de Javier Heraud* [Documental]. Quechua Films Perú; La Mula Producciones; Tamboura Films.
- Del Solar, S. (Director). (2015). *Magallanes* [Película]. Péndulo Films; CEPA; Proyectil; Tondero Producciones; Nephilim Producciones.
- Díaz Costa, R. (Directora). (2021). *Un mundo para Julius* [Película]. Visiona TV; Machaco Films; Tombuktú Films; RTVE.
- Fernández-Moris, D. (Director). (2013). *Cementerio General* [Película]. Audiovisual Films.
- Gálvez, H. (Director). (2014). *NN Sin Identidad* [Película]. Piedra Alada Producciones.
- Gálvez Haberle, F. (Director). (2023). *Los colonos* [Película]. Don Quijote Films; Rei Cine; Snowglobe Films.

- Gálvez, H. (Director). (2009). *Paraíso* [Película]. Chullachaki Producciones; MilColores Media; Cachoeira Films.
- Grupo Chaski, Espinoza, F., Legaspi, A., Kaspar, S. (Directores). (1982). *Gregorio* [Película]. Grupo Chaski.
- Guillot, E. (Director). (2019). *La pasión de Javier* [Documental]. Huaca Rajada Cine SAC.
- Llosa, C. (Directora). (2009). *La teta asustada* [Película]. Vela Producciones; Oberón Cinematográfica; Wanda Visión.
- Lombardi, F. (Director). (1980). *Muerte de un magnate* [Película]. Producciones Inca Film S.A.
- Lombardi, F. (Director). (1988). *La boca del lobo* [Película]. Inca Film; New People's Cinema; Tornasol Films.
- Maldonado, R. (Director). (2013) ¡Asu Mare! La película [Película]. Tondero Producciones.
- Martínez Cabrera, M. (Directora). (2019). *Hugo Blanco, río profundo* [Documental]. Cerro Azul Films S.A.C.
- Méndez, J. (Director). (2004). *Días de Santiago* [Película]. Chullachaki Producciones.
- Ortega Matute, P. (Director). (2017). *La casa rosada* [Película]. Peru Movie EIRL; Andina Compañía Cinematográfica.
- Panatonic, M. (Director). (2023). *Kinra* [Película]. Films Bastardía.
- Pegot, E. (Directora). (2016). *La hora azul* [Película]. Panda Films.
- Robles Godoy, A. (Director). (1972). *Espejismo* [Película]. Producciones Inca Films S.A.; Películas Peruanas S.A.
- Troshkin, V. (Director). (1972). *Por las tierras de Túpac Amaru* [Película]. Mosfilm y Peru Films.
- Vélez, J. (Directora). (2006). *La prueba* [Película]. Nómade Films SAC.
- Wilson, D. (Director). (2024). *Paddington en Perú* [Película]. StudioCanal; Heyday Films; Marmalade Films; Studiocanal Film.
- Zevallos, M. (Directora). (2023). *Rojo profundo* [Documental]. Hiperactiva Comunicaciones.

Guerra cultural de la derecha radical conservadora en TikTok: estudio comparativo de *influencers* en Perú, Brasil, Francia e Italia

Cultural War of the Radical Conservative Right on TikTok: A Comparative Study of Influencers in Peru, Brazil, France and Italy

Elder Cuevas-Calderón

Universidad de Lima, Lima, Perú
Contacto: ecuevas@ulima.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-6655-5688>

Paolo Demuru

Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil
Contacto: paolo.demuru@mackenzie.br
<https://orcid.org/0000-0003-1559-9530>

Lilian Kanashiro

Universidad de Lima, Lima, Perú
Contacto: likanashi@ulima.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-0486-3105>

Eduardo Yalán Dongo

Universidad de Lima, Lima, Perú
Contacto: educotres@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0143-4973>

Angela Anzelmo

Galatasaray Üniversitesi, Estambul, Turquía
Contacto: aanzelmo@gsu.edu.tr
<https://orcid.org/0000-0003-3412-0521>

RESUMEN

La presente investigación analizó y comparó la construcción de los valores discursivos de la derecha radical en el norte y sur global. Adoptamos un enfoque exploratorio-cualitativo comparando contenido de nano-*influencers* de TikTok en Perú, Brasil, Francia e Italia para explorar la guerra cultural y cómo representan al “enemigo del pueblo”. La metodología se basó en cuatro procesos de filtrado. El primero concentrado en la definición de los nano-*influencers* como foco de estudio. El segundo, la obtención de cuentas vía la plataforma Influencity. La tercera, implicó la depuración de cuentas a partir de un libro de código basado en la literatura presente para determinar la pertinencia de producción de contenidos enunciados desde la derecha radical. La cuarta, selección de videos desde julio hasta diciembre de 2023, hasta obtener una muestra de $n = 154$ videos. Los resultados muestran que en América Latina se emplea la retórica religiosa para conectar emocionalmente con la audiencia y resistir a la “dictadura progresista” y en Europa, los discursos buscan distanciarse de la dictadura progresista ya arraigada en el gobierno. Mientras en Latinoamérica el objetivo es evitar su llegada, en Europa es desvincularse del progresismo. Este estudio contribuye al análisis de las singularidades y contradicciones en la producción discursiva de la derecha radical latinoamericana, ampliando la literatura existente.

Palabras claves: Derecha radical; TikTok; Grupos conservadores; *Influencers*; Guerra cultural.

ABSTRACT

This research analyzed and compared the construction of discursive values of Radical Right in the Global North and South. We adopted an exploratory-qualitative approach, comparing content from nano influencers on TikTok in Peru, Brazil, France, and Italy to explore the cultural war and how they represent the “enemy of the people”. The methodology was based on four filtering processes. The first focuses on defining nano influencers as the subject of this study. The second involves obtaining accounts via the Influencity platform. The third entails refining accounts using a codebook derived from the existing literature to determine their relevance to content production from a radical right perspective. The fourth process involves selecting videos from July to December 2023, resulting in a sample of $n=154$ videos. The results show that in Latin America, religious rhetoric is used to emotionally connect with the audience and resist the “progressive dictatorship,” while in Europe, the discourse seeks to distance itself from the already entrenched progressive dictatorship from the government. In Latin America, the goal is to prevent its arrival, whereas in Europe, it is disassociated from progressivism. This study contributes to the analysis of the singularities and contradictions in the discursive production of Latin American Radical Right, expanding the existing literature.

Keywords: Far-Right; TikTok; Conservatism Groups; Influencers; Cultural War.

1. Introducción

La literatura sobre la construcción discursiva de grupos conservadores de derecha señala la existencia de valores compartidos entre América Latina y la producción eurocéntrica (Fasce y Avendaño, 2022; Forti, 2021; Merriman, 2019; Richards et ál., 2021; Strobl, 2022). Sin embargo, existe un vacío de investigación sobre las particularidades discursivas del contexto latinoamericano en la agenda común. En dicho contexto, el presente artículo analizó la construcción de valores en el discurso latinoamericano en contraste y confrontación con los valores discursivos de la derecha radical europea. En particular, nos centramos en los procesos de construcción de los “enemigos del pueblo”, con el objetivo de comprender quiénes son y cómo son representados. Para ello, realizamos un estudio comparativo de casos entre Perú, Brasil, Francia e Italia a través de *nano-influencers* en TikTok durante un período de seis meses (julio a diciembre de 2023) a partir de la categoría conceptual de guerra cultural.

Nuestro interés se basó en la apuesta, denominada en los trabajos previos como una lectura derechista de Gramsci, enfocada en conquistar el sentido común de la sociedad civil a través de los medios de producción cultural. En tal sentido, este artículo aborda el concepto de guerra cultural, una categoría analítica que define la forma contemporánea de conflicto entre posiciones opuestas que buscan dominar las representaciones sobre la vida, la religión, el estatus, todos ellos cargados de sacralidad (Sánchez-Prieto, 2023). Esto convierte a los valores en un campo de batalla dentro de la sociedad civil (Chapelan, 2021; Forti, 2021).

Consecuentemente, nuestro enfoque se concentró en la producción cultural en TikTok, ya que, en armonía con trabajos previos (Berdón-Prieto et ál., 2023; Cuevas-Calderón et ál., 2022; Weimann y Masri, 2023), los grupos de derecha radical fueron los que mejor se adaptaron a las redes sociales con estrategias legales e ilegales. Este trabajo contribuye a la literatura precedente al examinar las singularidades y sin-lugaridades, las afinidades y diferencias, de los discursos de ultraderecha del Sur y el Norte global, en el contexto de los discursos de odio que proliferan en las redes sociales, y que se convierten en el nuevo sentido común en medio de una guerra cultural.

2. ¿Qué se entiende por conservadores de derecha radical?

Los grupos identificados como conservadores de derecha se destacan por su postura de confrontación en ámbitos sociales y políticos, su defensa de la soberanía nacional frente a la presencia de inmigrantes, su propensión a calificar de manera populista cualquier posición intelectual, el uso estratégico de la ley y el orden como remedio para los problemas sociales, y su profunda aversión hacia la democracia liberal (Forti, 2021; Merriman, 2019). No obstante, se advierte en la literatura previa la importancia de distinguir entre conservadores clásicos y radicales, ya que a menudo se confunden con grupos religiosos o neofascistas (Cuevas-Calderón et ál., 2022; Fasce y Avendaño, 2022; Richards et ál., 2021; Strobl, 2022).

Los conservadores clásicos de derecha, por su parte, se caracterizan por defender la jerarquía como elemento fundamental en el funcionamiento social y reconocen que su violación puede desencadenar crisis sociales (Swartz, 2023). Su base constitutiva es la burguesía, consideran como enemigos al liberalismo ilustrado y al socialismo revolucionario (Min, 2021) y su teleología busca asegurar relaciones de dominación, ya que sus valores principales son el orden jerárquico y la propiedad, con el fin último de obtener y preservar el poder gubernamental y político.

El conservadurismo de derecha radical, a pesar de compartir similitudes con el conservadurismo clásico, se caracteriza por aceptar cierto tipo de democracia, antagonizando con la democracia liberal, los derechos de las minorías, el Estado de derecho y la separación de poderes (Mudde, 2019). Mientras los conservadores clásicos luchan por el poder, los conservadores de derecha radical buscan influir en la cultura para establecer una hegemonía discursiva en contra de la “dictadura progresista” (Cowe, 2022; Fedatto, 2023). Aunque pueden expresar mensajes contradictorios o adoptar temas asociados a la izquierda, siempre concluyen con una demanda conservadora, como se observa en el feminacionalismo u homonacionalismo (Farris, 2017).

El objetivo de estos es sostener una presencia constante en los medios de comunicación, especialmente en plataformas no tradicionales como las redes sociales, para influir en la agenda cultural y difundir su visión mediante estrategias transgresoras y provocadoras (Finlayson, 2021 y 2022; Forti, 2020).

En dicho sentido, mientras el conservadurismo clásico busca mantener relaciones a través del *statu quo*, el conservadurismo radical aspira a superar el orden político mediante una transformación rápida y completa de la sociedad a través de una guerra cultural que normalice ideas que anteriormente pudieron ser rechazadas.

2.1. ¿Qué enuncian los conservadores de derecha radical?

El estudio de los conservadores de derecha radical revela similitudes y divergencias notables entre el Norte y el Sur global. En ambos contextos, se comparten preocupaciones fundamentales que incluyen la inmigración, la seguridad, la corrupción y la soberanía, pero la forma en que estas problemáticas se perciben y se abordan varía significativamente (Avendaño et ál., 2022; Bernardino-Costa, 2023; Blokker, 2023; Cervi et ál., 2023; Demuru, 2021; McGaughey, 2018; Mudde, 2019; Pacilli et ál., 2022; Prusova y Gulevich, 2020).

En el Norte global, la inmigración es denunciada como una amenaza que pone en peligro la civilización occidental. Se articula en torno a teorías conspirativas sobre el reemplazo de trabajadores locales por inmigrantes y se presenta como un desafío a los valores cristianos y democráticos (Eser y Karaosmanoğlu, 2023; Halperin, 2023; Krobová y Zápotocký, 2021; Mudde, 2019; Roy, 2016; Wellings et ál., 2023). La seguridad se vincula estrechamente a la inmigración, criminalidad e incluso terrorismo, justificando políticas de cierre de fronteras y expulsión (Chee, 2023; Korhonen, 2020). La corrupción se percibe como la podredumbre de valores sociales, destacando la lucha entre un pueblo puro (guiado por conservadores) y políticos corruptos que promueven igualdad y progresismo (Fasce y Avendaño, 2022; Lee y Hosam, 2020).

La soberanía se busca recuperar a través de reclamos territoriales históricos y por la resistencia a influencias de organizaciones internacionales (Forti, 2021; Strobl, 2022). Conjuntamente, los actores de la *fachosphère* francesa, preferentemente designada como “*réinfosphère*”, hacen hincapié en la misión que se atribuyen: proporcionar información corregida de las “bobadas” atribuidas a los medios, e incluso pasadas por alto por los canales del “sistema” (Albertini y Doucet, 2016). Estos actores se caracterizan por una oposición común a la modernidad liberal y a su ideal

de sociedad abierta. La derecha radical contrapone un modelo fantaseado de una Ciudad Ideal, situada en un pasado a resucitar más que en un futuro por construir. Por lo tanto, cobra importancia en este discurso el tema de la decadencia, ya que la historia se reduce a una caída entre la edad de oro y nuestra presente miseria. En línea con Albertini y Doucet (2016), en este relato el adversario adquiere múltiples rostros, siendo comúnmente referido como el “sistema”. En gran parte de estos movimientos, la evocación al “sistema” también se caracteriza por un pensamiento conspirativo compartido en diversos grados.

En contraste, en el Sur global la inmigración se aborda desde una perspectiva nativista que fundamenta el nacionalismo sin desarrollar una narrativa ideológica sólida (Bernardino-Costa, 2023; Fehine y Demuru, 2022; Layton et ál., 2021; Semán et ál., 2018). La seguridad se asocia con la criminalidad urbana culpabilizando a la cultura inmigrante y propone combatirla con medidas autoritarias (Bernardino-Costa, 2023; Cuevas-Calderón, 2018; Vaggione, 2022). La corrupción se considera endémica a la crisis estatal; especialmente cuando está gestionada por la izquierda, es vinculada a una ideología y afecta tanto lo económico como lo moral (Antunes de Oliveira, 2019; Fedatto, 2023; Schwingel, 2022). Adicionalmente, la economía se percibe de manera ambivalente, siendo apreciada cuando es privatizadora y abierta, pero denunciada cuando adopta un enfoque estatista o socialista (Sanahuja y Lopez, 2020).

Aunque ambas regiones comparten la inquietud por la inmigración, la seguridad, la corrupción y la soberanía, las diferencias en la percepción y enfoque son evidentes. Mientras en el Norte se plantea la inmigración como una amenaza existencial a la civilización occidental, en el Sur se aborda desde un rechazo hacia lo foráneo sin una construcción ideológica clara. La seguridad, vinculada a la inmigración, en ambos casos, se presenta en el Sur de manera militarizada y autoritaria. La corrupción, vista como podredumbre en ambas regiones, se asocia a la izquierda y al comunismo en el Sur, mientras que en el Norte se plantea como una disputa entre un pueblo puro y políticos corruptos. El punto en donde se aprecian mayor divergencia es en la posición de los grupos conservadores de derecha radical latinoamericanos con respecto a las políticas de género y la defensa del neoliberalismo. A diferencia de sus pares del Norte

que pueden tolerar gobernantes públicamente homosexuales o promover sus políticas dentro de la democracia liberal; en el Sur aparece empaquetada como guerra cultural contra la “ideología de género”. Conjuntamente se libra otro frente, la defensa del neoliberalismo como aval y destino de todas las formas de vida de libertad. Si bien existen varios frentes nuestro interés se concentrará en la confrontación que se da en la guerra cultural.

2.2. Guerra cultural y pertinencia de TikTok

La guerra cultural en las redes sociales ha tomado un giro significativo, especialmente en la lucha de los conservadores de derecha radical, quienes han adoptado estrategias basadas en una interpretación derechista de Gramsci. Más que un mero conflicto de interpretaciones ideológicas, la guerra cultural es una lucha por la significación de fenómenos comunicativos, afectando directamente a la identidad y relevando el papel de las emociones en este proceso (Sánchez-Prieto, 2023). Este fenómeno está estrechamente vinculado al nacionalismo, lo cual sugiere una reevaluación de este concepto. Además, pone en cuestión su relación con el patriotismo con el fin de desarrollar una idea renovada como respuesta al nacionalpopulismo, que se manifiesta como un foco de conflicto cultural y culto nacional (Chapelan, 2021). Su enfoque se centra en la captura de la sociedad civil y abarca no solo la esfera política, sino también los medios de comunicación.

Dominique Albertini y David Doucet (2016) introducen el término “*fachosphère*” como un espacio digital que permite a los conservadores de derecha radical compensar su menor presencia en los medios de comunicación tradicionales con expresiones poco elaboradas, alejadas de los criterios de aceptabilidad en el espacio público dominante. Un ejemplo ilustrativo es el Frente Nacional en Francia, que ha empleado canales digitales para “sortear el filtro de los medios de comunicación” y aumentar su visibilidad (Hobeika y Villeneuve, 2017).

La estrategia de los conservadores de derecha radical implica transgresión y provocación para ganar visibilidad en la agenda cultural, utilizando *hate speech*, cuentas falsas, *bots* y la propagación de *fake news* como herramientas principales. Estos métodos, lejos de desinformar, sirven como mecanismos de legitimación ideológica y afiliación al conserva-

durismo de derecha radical, ya que los mensajes de odio tienden a viralizarse con mayor intensidad (Cuevas-Calderón et ál., 2024; Fanjul, 2021; Lee y Hosam, 2020; Norocel, 2018). En esta guerra cultural, las redes sociales funcionan como amplificadores, destacando el *hate speech* como técnica retórica. Esta se presenta como libertad de expresión frente a lo políticamente correcto, lo cual es equivalente a la censura (Amores et ál., 2021; González, 2023; Hernández Urbano et ál., 2021; Ollagnier et ál., 2023; Paz et ál., 2021; Weimann y Masri, 2023). Dada su marginación en los medios tradicionales, las redes sociales se han convertido en sus principales campos de acción, siendo los *influencers* y TikTok los agentes que canalizan la guerra cultural (Berdón-Prieto et ál., 2023; Cuevas-Calderón et ál., 2022; Weimann y Masri, 2023).

TikTok emerge como una plataforma crucial para el conservadurismo de derecha radical, pues, a diferencia de otras redes sociales, ofrece una mayor vulnerabilidad en la detección de contenidos que infringen las reglas de la comunidad. A pesar de los esfuerzos por mejorar la detección, TikTok sigue siendo propenso a la manipulación, atrayendo a grupos conservadores por su capacidad única de viralizar contenido sin depender de un gran número de seguidores o visualizaciones. Su algoritmo avanzado, basado en preferencias y comportamientos de usuarios, lo coloca como un dispositivo de producción cultural ideal para comprender cómo el *hate speech* se convierte en sentido común, amplificando las diferencias existentes en la sociedad (Cervi y Marín-Lladó, 2021; Cuevas-Calderón et ál., 2022, 2024; Nguyen et ál., 2023; Peña-Fernández et ál., 2022; Wang et ál., 2022).

3. Diseño y método

Este artículo se inscribe dentro del paradigma interpretativo en tanto analiza datos recopilados para examinarlos como discursos desde la perspectiva de la producción de significación. En tal sentido, esta investigación es cualitativa y exploratoria, centrándose en la descripción del fenómeno y en la comprensión de la muestra como una producción de sentido social. Es fundamental destacar que esta perspectiva no pretende ser extrapolable a la totalidad del fenómeno que en este caso solo involucra a los conservadores de derechas radicales desde los *nano-influencers* en TikTok.

3.1. Trabajo de campo y análisis de datos

La construcción del corpus se dio a partir de cuatro procesos de filtrado hasta permitirnos contar con una cantidad de videos ($n = 154$) analizados de los nano-*influencers* seleccionados para el estudio. Debido a nuestro interés por investigar la construcción de los “enemigos del pueblo” de los conservadores de derecha radical en el discurso latinoamericano en contraste y confrontación con sus pares europeos, el corpus responde a la selección de las cuentas de nano-*influencers* en ambas regiones.

Según Chan et ál., (2023), junto con Campbell y Rapp Farrell (2020), los nano-*influencers* son personajes de internet que cuentan con una comunidad digital pequeña e integrada que comparte valores, creencias e información constante, su mayor activo es la accesibilidad y autenticidad. Mientras que los micro-*influencers*, los macro-*influencers*, los mega-*influencers* y los *celebrity influencers* cuentan con una mayor cantidad de exposición mediática, ganando capital cultural y percepción de experticia, en detrimento de la accesibilidad y la autenticidad. Estas últimas son necesarias para comprender una comunidad integrada regida por valores semejantes en torno a la vida, religión, nación, estatus o raza (Campbell y Rapp Farrell, 2020; Sánchez-Prieto, 2023), términos necesarios para estudiar la guerra cultural.

En consecuencia, y en una primera etapa, la selección de este tipo de *influencer* (nano-*influencer*) res-

ponde a los siguientes criterios: i) contar con un alto nivel de *engagement* por los beneficios personales de accesibilidad y alta percepción de autenticidad; ii) ubicarse en la fase inicial de sus carreras, por lo cual son seguidos por sus amigos y conocidos que viven cerca de su localidad; iii) tener crecimiento orgánico de seguidores a partir de un comportamiento común a través de las redes sociales; iv) contar con un promedio máximo de 10.000 seguidores en el que predomina la accesibilidad y la autenticidad sobre la experticia percibida o el capital cultural propio de los otros tipos de *influencers*. Así, este trabajo optó por los nano-*influencers* delimitados no solo por el número de seguidores, sino por las características mencionadas previamente (Chan et ál., 2023; Campbell y Rapp Farrell, 2020).

En una segunda etapa, hemos empleado la plataforma Influency para obtener una lista de nano-*influencers*. El filtro dentro de la plataforma web se realizó bajo los siguientes criterios: a) cantidad de seguidores (1K-10K); b) media de interacciones (1K-50K); c) *engagement* (+20%); d) localización geográfica del nano-*influencer*; e) tema (política, *politique*, *politica*); y f) *keywords* en publicaciones (política, *politique*, *politica*). A partir de estos criterios de selección, obtuvimos una lista de nano-*influencers* cuya ocupación es la política, de modo tal que tuvimos que continuar con los siguientes filtros: selección por pertenencia a la categoría de conservadores de derecha radical y selección de videos analizados.

Tabla 1. Número total de nano-*influencers* políticos y selección

	n = total de nano-<i>influencers</i> políticos	n = selección de nano-<i>influencers</i> de derecha radical	n = videos total	n = videos analizados
Perú	38	11	175	30
Brasil	60	22	243	50
Italia	71	35	296	55
Francia	40	14	1029	19

Elaboración propia.

Es importante mencionar que hay contenidos de *influencers* que no se ajustan a ninguno de los patrones mencionados y sugieren otras categorizaciones posibles, como comentarios sobre noticias coyunturales, incluso a veces del espectáculo o contenido lúdico motivado por los propios *trends* de la red social. A pesar de que su frecuencia numérica es limitada, podría motivar una investigación posterior enmarcada en el *infotainment*.

En tercer lugar, debido a que la plataforma arroja resultados sin filtrar por idearios políticos específicos, empleamos un libro de códigos temáticos para la selección adecuada de los nano-*influencers* que

enuncian desde discursos conservadores de derecha radical. Tomando como base los estudios de Mudde (2019), Forti (2020), Strobl (2022), Leyton et al. (2021), Sanahuja y López Burian (2020) los códigos se basan en: i) inmigración, ii) seguridad, iii) corrupción, iv) soberanía nacional, v) feminismo, vi) teorías de la conspiración y vii) economía liberal. Tal como se puede observar en la tabla 2, la codificación se elaboró a partir de una definición de cada una de las temáticas, proposiciones conceptuales recogidas desde los autores, así como una proposición de observación que permitió a los investigadores aseverar la pertinencia de dicha enunciación.

Tabla 2. Libro de códigos con perspectivas comparadas

Definición	Proposición conceptual	Proposición observación
<i>Perspectiva Norte</i>		
Temáticas y dimensiones del análisis: Inmigración / integración (Mudde, 2019; Forti, 2020; Strobl, 2022)		
La inmigración es denunciada como uno de los factores que ponen en detrimento la civilización occidental (europea) porque no se asimiló a la sociedad. También se manifiesta la teoría conspirativa en la que las élites han iniciado un reemplazo de los trabajadores por los nuevos migrantes. El papel de las mujeres en la lucha por la identidad: la inmigración tiene consecuencias más graves para las mujeres.	La derecha radical entiende que la inmigración es el movimiento de todo sujeto a un territorio foráneo y cuya forma de vida está en contra de la civilización occidental por preservar su cultura y no asimilarse a la vida occidental dejando atrás sus valores religiosos, culturales, dietéticos, estéticos, higiénicos y políticos.	La inmigración islámica aparece como agente perturbador de valores cristianos y democráticos de la civilización occidental. Se enuncia la invasión y colonización de Occidente por los "no blancos". Minimización del colonialismo occidental sobre los pueblos negros.
Temáticas y dimensiones del análisis: Seguridad (Mudde, 2019; Forti, 2020; Strobl, 2022)		
Frente al cambio social, la seguridad es invocada como una solución obligatoria para contrarrestar la amenaza (real o ficticia) foránea con políticas que abarcan el cierre de las fronteras o la expulsión de inmigrantes. El papel de las mujeres en la lucha por la identidad.	La derecha radical entiende la seguridad como toda temática que justifica y concentra la relación entre criminalidad e inmigración, inmigración y terrorismo (islamofobia) e inmigración-intervención de la soberanía nacional.	La criminalidad aparece como consecuencia de la migración, así como el incremento de la amenaza de los ataques terroristas a causa de las políticas de puertas abiertas. La inmigración tiene consecuencias más graves para las mujeres (agresión sexual) debido a la llegada masiva de hombres procedentes de culturas misóginas que no tienen en cuenta el consentimiento.
Temáticas y dimensiones del análisis: Corrupción (Mudde, 2019; Forti, 2020; Strobl, 2022)		
Debido a que la sociedad es expresada en crisis, la corrupción aparece como un modo de podredumbre de los valores sociales en los ámbitos económico/político y moral/ideológico.	La derecha radical entiende la corrupción como lo enunciado desde un pueblo puro (guiado por los conservadores) en contra de un pueblo contaminado (encarnado en los políticos corrompidos) por ideas de igualdad económica/política o valores progresistas y distributivos de derechos a minorías.	La corrupción se manifiesta señalando que los políticos tradicionales pertenecen al pueblo contaminado porque han robado, promulgan leyes en contra de los nativos del país, favorecen a los extranjeros. La corrupción se expresa como podredumbre de los valores

		tradicionales por apoyar a minorías (inmigrantes, LGBTQ+, refugiados, ecologistas, multiculturalistas).
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Soberanía nacional</i> (Mudde, 2019; Forti, 2020; Strobl, 2022)		
La recuperación de la soberanía nacional se da a partir del reclamo por territorios históricamente anexados a un grupo étnico o nacional y que actualmente están bajo control de otros Estados u organizaciones.	La derecha radical entiende la soberanía nacional como los reclamos de territorios que han sido sustraídos por conflictos bélicos o por reclamos históricos vinculados a un pueblo. Conjuntamente la soberanía nacional se ve amenazada por organizaciones internacionales (Unión Europea, ONU).	La soberanía nacional aparece como reclamos por territorios perdidos o pérdida del control nacional por las políticas de la Unión Europea u otra organización internacional.
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Feminismo</i>		
El feminismo se da a partir de los pedidos por una ventaja de las mujeres sobre los hombres.	La derecha radical entiende por feminismo los reclamos de las mujeres por emanciparse del discurso patriarcal, es selectivamente tolerado como técnica contra el islamismo.	El feminismo conduce a discriminaciones positivas (cuotas) que no valoran a las mujeres; misandria y odio a los hombres; y el mito de la igualdad que es biológica, social y emocionalmente imposible. El feminismo llevaría a una guerra de sexos.
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Teorías de la conspiración</i>		
Las teorías de la conspiración se dan a partir de la decadencia de los medios de comunicación tradicionales y métodos coludidos con las "élites de izquierdas progresistas" que desinforman.	La derecha radical entiende por teorías de la conspiración a las narrativas que sostienen la existencia de una trama transnacional que desinforma y aliena al verdadero pueblo.	La información oficial (como el incendio de la catedral de Notre-Dame) es falsa y se difunde el origen criminal de los incidentes.
<i>Perspectiva Sur</i>		
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Inmigración / sin integración</i> (Layton, et ál., 2021; Antunes de Oliveira, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020)		
La inmigración es denunciada como uno de los factores que fundamenta el nacionalismo a partir del rechazo hacia los foráneos sin que se desarrolle una narrativa sólida. Este enfoque nativista se dirige hacia una suerte de etnocracia que se basa en criterios étnicos, culturales y/o religiosos.	La derecha radical entiende a la inmigración como un mal que aqueja coyunturalmente y no se eleva al nivel de una organización ideológica ni construye al otro como una personificación consolidada (Sanahuja y López Burian, 2020).	La migración venezolana aparece como un resultado de la decadencia del socialismo del siglo XX que perturba la seguridad de la ciudad y la promoción del empleo nacional.
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Seguridad</i> (Layton, et ál., 2021; Antunes de Oliveira, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020)		
La criminalidad se presenta como un factor que socava la seguridad cotidiana, ya que esta se ve amenazada por inmigrantes no nacionales y comunidades indígenas. Esto ha llevado a la propuesta de abordar el problema mediante medidas autoritarias directas.	La derecha radical entiende la seguridad como la aplicación de medidas estrictas y autoritarias con el objetivo de erradicar la criminalidad urbana, la cual se atribuye a la cultura inmigrante.	La seguridad se relaciona con la presencia de inmigrantes (venezolanos) en el territorio nacional. El enfoque desafiante de comunidades indígenas de la Amazonía, los Andes y la Araucanía es denunciado. Esta última constituye una dinámica que difiere de la realidad europea.

		Se demanda desatar las fuerzas sociales y adoptar posturas militaristas y autoritarias para hacer frente a la criminalidad.
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Corrupción</i> (Layton, et ál., 2021; Antunes de Oliveira, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020)		
La corrupción se destaca como un rasgo endémico a la crisis del aparato estatal, especialmente cuando está gestionado por la izquierda, considerándose un fenómeno político vinculado a una ideología.	La derecha radical entiende a la corrupción como un mal arraigado en el aparato estatal del comunismo que afecta tanto en el ámbito económico como en el moral y que es enunciado desde el discurso populista de los candidatos.	La presencia de la lucha contra la corrupción económica del poder político clásico aparece asociada a la izquierda, la cual desencadena la corrupción moral por la promoción del aborto y el matrimonio gay. La casta política es percibida como moralmente negativa, particularmente la influenciada por la ideología de género (caviares y "terrucos") enquistada en el Estado.
Temáticas y dimensiones del análisis: <i>Economía neoliberal</i> (Layton, et ál., 2021; Antunes de Oliveira, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020)		
La economía se destaca como un rasgo ambivalente en el que por un lado se aprecia el progreso social a ser protegido cuando su característica es privatizadora y abierta de la política económica. Pero es denunciada cuando su planteamiento es estatista o socialista	La economía se entiende desde un enfoque neoliberal arraigado en la formación del progreso patrio en contra de la decadencia económica del comunismo.	Las tendencias libertarias aparecen favoreciendo a la clase alta y se caracterizan como supervisores y directores autoritarios del comportamiento de la clase baja.

Elaborado a partir de Mudde (2019), Forti (2020), Strobl (2022), Leyton et al. (2021), Sanahuja y López Burian (2020).

En cuarto, y último lugar, luego de haber filtrado a todos aquellos nano-*influencers* que enuncian desde el discurso conservadorista de derecha radical, hemos tomado como unidad de análisis y construcción del corpus tanto los contenidos de los *videos* como los *copy* de cada uno de ellos, dentro de un período de seis meses (julio a diciembre de 2023) como criterio de semejanza entre los influencers de cada país. Para asegurar la integridad metodológica de esta investigación, hemos presentado los resultados de manera compendiada para facilitar el contraste. No obstante, cabe resaltar que la exposición de los resultados, bajo el principio de la claridad expositiva, se detuvo en las coincidencias y frecuencias reiteradas, más que en las peculiaridades de cada nano-*influencer*.

4. Resultados

El presente apartado tiene como objetivo responder a la pregunta general de la investigación identificando las temáticas y figuras discursivas presentes en el

contenido generado por nano-*influencers* conservadores en la plataforma TikTok. Para ello, expondremos las temáticas de análisis según sus dimensiones (inmigración, seguridad, corrupción, soberanía nacional, feminismo, teoría de la conspiración y economía liberal).

Sobre la inmigración, en Perú el discurso se construye enfocándose en la expulsión de extranjeros debido a asesinatos, extorsiones y robos atribuidos específicamente a la comunidad venezolana, considerada como enemiga del pueblo peruano. Figurativamente, este discurso se materializa como comentarios sobre noticias u opiniones acerca de notas periodísticas que el *influencer* comenta. En Francia, el discurso conservador de los *influencers* vincula la temática de la inmigración directamente con la preservación cultural, lo que implica la permanencia y conservación del catolicismo. En dicho contexto, surgen discursos de islamofobia que se relacionan con las categorías de seguridad y soberanía nacional. Así, los *influencers* franceses construyen la inmigración a partir de un

discurso de confrontación entre culturas que piensan ética y moralmente diferente, lo que conduce a una oposición entre el bien y el mal. En Italia, por su parte, el discurso de la derecha radical contribuye a la conceptualización de la soberanía nacional mediante la negación. Los migrantes, con sus diversas culturas y religiones, emergen como uno de los temas centrales que refuerzan esta idea de soberanía.

Respecto a la seguridad, en Perú, el enemigo representado es el socialismo. Este se presenta como un fenómeno actual y presente cuyas características son el autoritarismo y la violencia terrorista. Para personificar este discurso, se recurre a la memoria y a los hechos documentados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación, específicamente al trabajo de Mario Vargas Llosa en este ámbito. En Francia, se atribuye la falta de seguridad a la responsabilidad de la profesión docente, que ha votado al Partido Socialista durante 60 años, lo que ha resultado en laxitud y, por tanto, inseguridad en las escuelas y en la protección hacia las mujeres. Estas ven comprometida su seguridad (violencia sexual) porque la izquierda (*droit du sol*) reivindica valores ideológicos antes que la seguridad de las mujeres.

En cuanto a la corrupción, la atención es diferente en cada país. En Perú, la corrupción se percibe como un efecto del Estado socialista, caracterizado como burocrático y controlado por cofradías “derrochadoras” que respaldan a candidatos socialistas (como Pedro Castillo). Esto se representa a través de noticias de periódicos que informan sobre el despilfarro de fondos públicos o el enriquecimiento ilícito de funcionarios políticos. Además, se destaca que la corrupción estatal tiende a ser un instrumento de afirmación del autoritarismo. En Francia, este discurso no se identifica como presente en la recopilación de datos; los *influencers* no retratan a un enemigo del pueblo corrupto. En Brasil, por otro lado, también se hace referencia a una corrupción económica similar a la que ocurre en Perú. Esta es perpetrada por los gobiernos de izquierda y obstaculiza la plena realización de la soberanía. Sin embargo, en el caso brasileño también se presenta otra dimensión de la corrupción, es decir, una corrupción moral, donde la ideología de género afecta el cuidado de los niños y las mujeres, introduciendo temas como el aborto y la pedofilia debido al descuido moral hacia los niños.

En relación con la soberanía nacional, los *influencers* peruanos denuncian un supuesto colectivismo totalitario global que amenaza la soberanía individual. Identifican a la izquierda global autoritaria como el enemigo del pueblo nacional, acusándola de intentar subvertir la libertad del pueblo. Para respaldar sus afirmaciones, desacreditan con datos y estadísticas la percepción de países supuestamente ejemplares del socialismo, como Bolivia, cuestionando su estabilidad económica. Además, en su momento demandaron la liberación de Fujimori —hoy fuera de la cárcel— para reafirmar la soberanía nacional frente a las organizaciones extranjeras de izquierda que lo encarcelaron, considerando al “caviar” y al “progresista” como enemigos del pueblo. En Francia, este discurso adopta una perspectiva centrada en la preservación de un imperio y la nostalgia por su resurgimiento. En este caso, la soberanía nacional en el discurso de los *influencers* franceses parece ser menos relevante, ya que es más probable que se elimine a los enemigos debido a su peligrosidad en términos de seguridad. Vale la pena señalar que muchas culturas asocian el nacionalismo con los franceses, pero en realidad la expresión de afinidad y valoración hacia el Estado es apenas perceptible en Francia. En el discurso de los *influencers*, los nacionalismos se presentan de manera más destacada donde la soberanía nacional no se ve tanto como una defensa, sino más bien como una aspiración hacia algo a lo que deberíamos regresar. En Brasil, la soberanía nacional se fortalece mediante la promoción de valores arraigados en la cultura brasileña, como la fe en Dios, la preservación de la familia tradicional, la defensa de un Estado mínimo y la protección de la libertad de expresión. Estos principios se consideran esenciales para salvaguardar la autonomía del país, enfrentando a aquellos que amenazan estos valores fundamentales, ya sea socavando la fe, la familia, la autonomía estatal o la libertad de expresión. Por su parte, en Italia, el discurso de la derecha radical niega la soberanía nacional, destacando la percepción de los migrantes como una amenaza para la identidad nacional y señalando a la Unión Europea como una entidad que limita la soberanía al imponer regulaciones externas. Además, identifican a la izquierda, los comunistas y los poderes ocultos como enemigos de la soberanía, mientras que el feminismo y la ideología de género son percibidos como elementos que erosio-

nan los valores tradicionales y la identidad nacional. En ambos casos, estos temas y actores emergen como puntos de conflicto en la discusión sobre la soberanía nacional en Italia.

Sobre el feminismo, los *influencers* peruanos lo representan como una figura moral que impone una agenda de izquierda a los niños y a la propia naturaleza. Además, destacan que la brecha salarial de género es un tema menor en la política pública, pero que las feministas que trabajan en organismos no gubernamentales y en el Estado la presentan como central. Se argumenta que es más importante abordar problemas como la gestión pública de las instituciones políticas para promover el crecimiento económico. Este retrato beneficia al discurso conservador al sugerir que la izquierda busca cambiar la Constitución del Perú debido a la ausencia de la palabra “mujer” en su redacción. En Brasil e Italia, la presencia de la mujer se considera un tema secundario que no necesariamente está relacionado con la soberanía nacional, sino más bien con la protección y la cultura del país. Los *influencers* retratan a las mujeres con cuerpos tatuados y *piercings*, equiparándolas al colectivo LGBTQIA+. En cambio, en Francia, muchas *influencers* son mujeres que defienden los roles tradicionales de género, promueven la virilidad y son antifeministas.

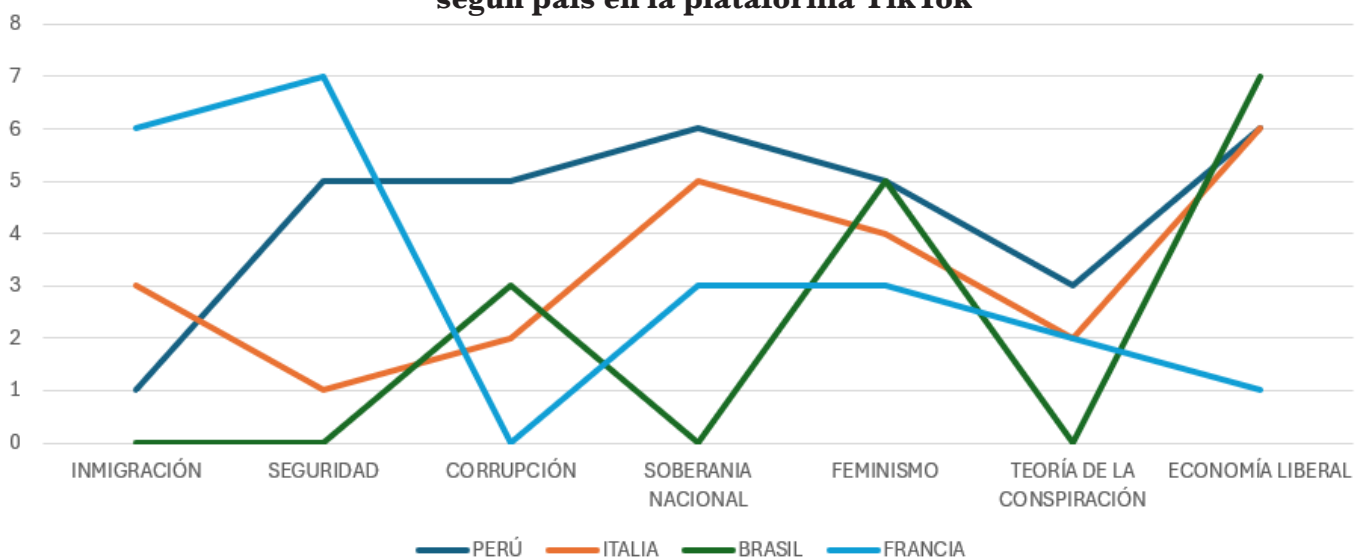
Respecto a la teoría de la conspiración, los *influencers* peruanos en TikTok afirman que en 70 países se implementa el socialismo, lo que resulta en pobreza y muerte. También sugieren que los congresistas per-

tenecen al Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), lo que limita la libertad de expresión. Por otro lado, en Francia, se cuestiona la versión oficial sobre el incendio de la catedral de Notre-Dame, argumentando que es falsa y se cree que el incendio tiene un origen criminal.

En cuanto a las temáticas de economía liberal, los *influencers* peruanos argumentan que el neoliberalismo nunca ha sido una formulación de la derecha liberal, sino un término popularizado por la izquierda. Además, representan la economía con el concepto de la “mano invisible”, responsabilizando, por ejemplo, a la especulación del dólar por las necesidades inherentes de la población. No reconocen términos como “economía del patrón” o “economía del imperialismo”. Para respaldar este discurso, los *influencers* ofrecen *rankings* latinoamericanos de estabilidad económica y muestran apoyo a Javier Milei mediante videos que respaldan su candidatura. En Italia, se destaca la distinción entre el pueblo y la élite para argumentar que la política tradicional y sus medidas económicas son liberales y críticas de la intervención del Estado.

Finalmente, para el desarrollo de los resultados, se ha llevado a cabo un procesamiento de los datos mediante el conteo de la frecuencia de aparición de esos discursos, tanto en la identificación de sus temáticas y figuras, utilizando el libro de códigos manejado por los investigadores. Ello nos ha permitido identificar una serie de diferencias de manera más transparente.

Figura 1. Identificación por frecuencia de las temáticas conservadoras según país en la plataforma TikTok



5. Discusión

La creciente influencia de las redes sociales en la esfera política ha generado un terreno fértil para la propagación de discursos polarizantes (Forti, 2021; Merriman, 2019) y la manipulación de la información, particularmente por parte de grupos de derecha radical como los nano-*influencers* conservadores en TikTok. Este estudio buscó explorar cómo estos nano-*in-*

fluencers conservadores en TikTok, tanto en América Latina como en Europa, emplean estrategias discursivas similares para promover sus agendas políticas en contextos distintos, al mismo tiempo que se destacan las diferencias entre ambos, siempre teniendo como norte de estudio la construcción figurativa y plástica del enemigo del Estado (Fasce y Avendaño, 2022; Richards et ál., 2021; Strobl, 2022)

Tabla 3. Similitudes y diferencias halladas entre las derechas radicales europeas y latinoamericanas analizadas

Eje temático	Derechas europeas	Derechas latinoamericanas
Inmigración / integración	Expulsión utópica: Expulsión de extranjeros en favor de la preservación del <i>ethos</i> occidental, lo que implica la permanencia y conservación del catolicismo como forma de vida.	Expulsión crítica: Expulsión de extranjeros justificada por el incremento de la delincuencia, basada en noticias u opiniones sobre notas periodísticas comentadas por <i>influencers</i> conservadores.
Seguridad	Responsabilidad actual: Problemáticas de protección social de sujetos e instituciones precarias se atribuyen a la falta de disciplina del Partido Socialista el cual prioriza los valores ideológicos sobre la seguridad.	Responsabilidad potencial: El socialismo es representado como el enemigo actual nacido en un pasado cercano, es caracterizado por el autoritarismo y la violencia terrorista que amenaza la seguridad institucional mas no urbana.
Corrupción	A diferencia de otros contextos donde el discurso sobre la corrupción y el derroche de fondos públicos es prominente, los nano influencers franceses no enfocan su narrativa en la existencia de una figura corrupta que perjudique al pueblo. En lugar de centrarse en la corrupción gubernamental como un problema central, los nano influencers italianos abordan otros temas o amenazas percibidas que consideran más relevantes para su audiencia.	Corrupción económica y moral. La corrupción se percibe como un efecto del Estado socialista, burocrático y controlado por "mafias" "corruptas" que se enriquecen de forma ilícita para afirmar el autoritarismo en contra del ciudadano contribuyente. Pero también se percibe la corrupción como una lucha moral.
Soberanía nacional	Soberanía ideológica por regresar. Se centran en la seguridad al eliminar a los enemigos peligrosos, mientras que en Italia, la derecha radical niega la soberanía nacional y percibe a los migrantes y a la Unión Europea como amenazas, señalando a la izquierda y al feminismo como erosionadores de los valores tradicionales y la identidad nacional.	Soberanía ideológica por crear. Se denuncia un colectivismo totalitario global (de alianzas de gobiernos extranjeros socialistas y ONGs) que amenaza la soberanía individual, identificando a la izquierda global autoritaria como el enemigo del pueblo nacional, desacreditando con datos la percepción de países socialistas.
Feminismo	Feminidad por proteger. La presencia de la mujer se asocia con la protección cultural del país. Los nano influencers suelen defender roles tradicionales	Feminidad ofendible. Los nano influencers peruanos representan al feminismo como una imposición moral de izquierda y destacan que la brecha salarial de género

	de género, promoviendo la virilidad y siendo antifeministas.	es exagerada por feministas en ONGs y el Estado, mientras promueven el crecimiento económico y critican la gestión pública.
Teorías de la conspiración	Conspiración delincual. Teorías que sostienen creencias que a menudo argumentan que hay inconsistencias en la narrativa oficial presentada por las autoridades	Conspiración socialista. Percepción negativa y alarmista sobre el socialismo, implicando tanto una conspiración inadvertida de grupos terroristas en el poder, siendo su implementación adversa al interés social.
Economía	Proteccionismo del modelo. Se destaca la distinción entre el pueblo y la élite para criticar la política tradicional y sus medidas económicas liberales, mientras se argumenta en contra de la intervención del Estado. Esto implica una crítica hacia las políticas que favorecen a la élite y la defensa de un enfoque más liberal y menos intervencionista en la economía.	Proteccionismo del modelo. Promoción del liberalismo económico, desafiando la concepción del neoliberalismo como un término de la izquierda y defendiendo la "mano invisible" en la economía, mientras rechazan conceptos como "economía del patrón" y "economía del imperialismo", respaldando esto con rankings de estabilidad económica.

En primer lugar, se identifican seis temas clave que revelan patrones comunes entre los nano-*influencers* conservadores en TikTok y la derecha radical europea (Finlayson, 2021 y 2022; Forti, 2020). Ambos grupos utilizan las redes sociales para difundir mensajes relacionados con temáticas como inmigración, seguridad, corrupción, soberanía nacional, feminismo, teorías de conspiración y economía liberal (Albertini y Doucet 2016; Cervi et ál., 2023). Estos mensajes son transmitidos a través de comentarios en noticias o videos, alcanzando a una amplia audiencia y generando impacto en la opinión pública.

Ambos grupos adoptan posturas polarizadas sobre temas como la inmigración, seguridad y feminismo, buscando llevar a la sociedad a posturas radicales y ganar visibilidad mediática. Esta estrategia de polarización y tacitismo les permite generar controversia y captar la atención del público sin preocuparse por contradicciones en sus discursos (Cervi y Marín-Lladó, 2021; Cuevas-Calderón et ál., 2022; Nguyen et ál., 2023). Asimismo, tanto los nano-*influencers* conservadores como la derecha radical europea muestran desconfianza hacia los medios de comunicación tradicionales, centrándose en las redes sociales como una forma de evitar la supuesta manipulación de los medios masivos.

Se destaca el uso de desinformación y *fake news* por parte de ambos grupos para manipular la opinión pública y reforzar sus ideologías. Los nano-*influencers*

conservadores en TikTok y la derecha radical europea utilizan la mentira como una herramienta política para promover sus agendas y desacreditar a sus oponentes. Tanto los nano-*influencers* conservadores como la derecha radical europea identifican enemigos como la izquierda global autoritaria y promueven valores como la soberanía nacional y el conservadurismo cultural. Esta identificación de enemigos y valores conservadores les permite consolidar su base de apoyo y movilizar a sus seguidores en torno a una causa común.

Sin embargo, las diferencias entre los nano-*influencers* conservadores en América Latina y la derecha radical europea también son notables. En Latinoamérica, la retórica religiosa se utiliza como una herramienta para propagar creencias y convencer a aquellos que no están politizados. La sensación de expulsar el mal y prevenir la llegada de males futuros se convierte en un discurso potencializado que busca ganar terreno entre la Iglesia conservadora. Por otro lado, en Europa, se observa una estrategia de desinformación destinada a inflamar el sentimiento patriótico y desligarse de la Europa actual, presentada como una "dictadura progre". La retórica del despertar y la necesidad de desconexión con lo progresista se convierte en un llamado a la acción para restaurar la soberanía nacional y devolver el país a sus "verdaderos" ciudadanos (Eser y Karaosmanoğlu, 2023; Halperin, 2023; Krobová y Zápotocký, 2021; Mudde, 2019; Wellings et ál., 2023).

Tanto los nano-*influencers* conservadores en TikTok como la derecha radical europea emplean estrategias discursivas similares en las redes sociales para promover sus agendas políticas. Estos grupos utilizan la polarización, la desinformación y la identificación de enemigos y valores conservadores para consolidar su base de apoyo y generar impacto en la opinión pública, adaptándose constantemente a un entorno digital en evolución. Sin embargo, las diferencias contextuales entre América Latina y Europa influyen en la forma en que se aplican estas estrategias y en los temas que predominan en su discurso político.

6. Conclusiones

Nuestro estudio ha destacado dos conjuntos de ideas que ofrecen una visión integral sobre los valores en el discurso latinoamericano en contraposición a los de la derecha radical europea en la construcción de los “enemigos del pueblo”. Estos conjuntos de ideas han revelado tanto similitudes como diferencias significativas en términos de enfoque y énfasis.

El primer conjunto de ideas se enfoca en el análisis del contenido generado por nano-*influencers* conservadores en TikTok, abordando temáticas específicas como inmigración, seguridad, corrupción, soberanía nacional, feminismo, teoría de la conspiración y economía liberal en diversos contextos nacionales. Este enfoque proporciona una comprensión detallada de cómo se articulan los discursos conservadores en diferentes países. Por otro lado, el segundo conjunto de ideas ofrece un marco teórico más amplio sobre la

ultraderecha y sus características nucleares, así como sus estrategias comunicativas y políticas en la era digital. Se examinan temas como la desinformación, la polarización social, el uso de redes sociales para difundir discursos de odio, la crisis de las ideologías tradicionales y la adaptación de la ultraderecha a las nuevas tecnologías. Así, mientras que el primer conjunto se centra en un análisis empírico específico del contenido conservador en TikTok, el segundo proporciona un marco teórico más amplio sobre la naturaleza y estrategias de la ultraderecha en el entorno digital. Ambos enfoques se complementan mutuamente y pueden contribuir a una comprensión más completa de este fenómeno político y cultural emergente.

Finalmente, es importante reconocer las limitaciones de nuestro trabajo. Se requiere una investigación más amplia que incluya no solo nano-*influencers*, sino también micro-*influencers*, con una muestra mayor para identificar posibles variantes, especialmente a medida que se alejan del nivel de accesibilidad y autenticidad. A ello se suma que aunque los datos que hemos presentado son suficientemente ricos para diferenciar e identificar singularidades en los contenidos de los nano-*influencers*, el análisis detallado de estos requeriría una investigación adicional que recomendamos llevar a cabo. Además, sería beneficioso profundizar en el estudio de influenciadores de izquierda y cómo describen y personifican al “enemigo del pueblo”, dado que este tema aparece con frecuencia en los resultados de búsqueda. Esta investigación podría ampliar nuestra comprensión de las dinámicas discursivas en juego.

Referencias bibliográficas

- Albertini, D. y Doucet, D. (2016). *La Fachosphère. Comment l'extrême-droite remporte la bataille du net*. Flammarion
- Amores, J. J., Blanco-Herrero, D., Sánchez-Holgado, P. y Frías-Vázquez, M. (2021). Detecting ideological hatred on Twitter. Development and evaluation of a political ideology hate speech detector in tweets in Spanish. *Cuadernos.Info*, 49, 98-124. <https://doi.org/10.7764/cdi.49.27817>
- Antunes de Oliveira, F. (2019). The rise of the Latin American far-right explained: dependency theory meets uneven and combined development. *Globalizations*, 16(7), 1145-1164. <https://doi.org/10.1080/14747731.2019.1567977>
- Avendaño, D., Duarte, A. y Pallares, A. (2022). Not so conservative: Suppression effects between social and economic ideology on moral foundations and moral absolutism. *International Journal of Psychology*, 57(3), 352-357. <https://doi.org/10.1002/ijop.12817>
- Bernardino-Costa, J. (2023). Opening Pandora's Box: The Extreme Right and the Resurgence of Racism in Brazil. *Latin American Perspectives*, 50(1), 98-114. <https://doi.org/10.1177/0094582X221147596>

- Berdón-Prieto, P., Herrero-Izquierdo, J. y Reguero-Sanz, I. (2023). Political polarization and politainment: Methodology for analyzing crypto hate speech on TikTok. *Profesional de la información*, 32(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.01>
- Blokker, P. (2023). Constitutional politics and populist conservatism: the contrasting cases of Poland and Romania. *European Politics and Society*, 24(1), 132-149. <https://doi.org/10.1080/23745118.2021.1956243>
- Campbell, C. y Rapp Farrell, J. (2020). More than meets the eye: The functional components underlying influencer marketing. *Business Horizons*, 63(4), 469-479. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2020.03.003>
- Cervi, L. y Marín-Lladó, C. (2021). What are political parties doing on tiktok? The spanish case. *Profesional de la información*, 30(4). <https://doi.org/10.3145/EPI.2021.JUL.03>
- Cervi, L., Tejedor, S. y Blesa, F. G. (2023). TikTok and Political Communication: The Latest Frontier of Politainment? A Case Study. *Media and Communication*, 11(2), 203-217. <https://doi.org/10.17645/mac.v11i2.6390>
- Chan, T. H., Hung, K. y Tse, D. K. (2023). Comparing E-Commerce Micro- and Macroinfluencers in TikTok Videos: Effects of Strategies on Audience Likes, Audience Shares, and Brand Sales. *Journal of Interactive Advertising*, 23(4), 307-322. <https://doi.org/10.1080/15252019.2023.2273253>
- Chapelan, A. (2021). "Swallowing the red pill": the coronavirus pandemic and the political imaginary of stigmatized knowledge in the discourse of the far-right. *Journal of Transatlantic Studies*, 19(3), 282-312. <https://doi.org/10.1057/s42738-021-00073-2>
- Chee, L. (2023). Play and Counter-Conduct: Migrant Domestic Workers on TikTok. *Global Society*, 37(4), 593-617. <https://doi.org/10.1080/13600826.2023.2217523>
- Cowe, J. (2022). Past Perfect(ed): Future Nostalgia and the Fight Against Trump's America in Netflix's Hollywood. *European Journal of American Studies*, 17(2). <https://doi.org/10.4000/ejas.18287>
- Cuevas-Calderón, E. (2018). Reconfiguración social: entre la migración y la percepción inseguridad en Lima, Perú/ Social Reconfiguration: Between Migration and Insecurity Perception in Lima, Peru. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 23, 73-90. <https://doi.org/10.17141/urvio.23.2018.3553>
- Cuevas-Calderón, E., Dongo, E. Y. y Kanashiro, L. (2022). Conservatives Groups on Tiktok: Social Polarization in Peru. *Prisma Social*, 39, 156-182.
- Cuevas-Calderón, E., Yalán Dongo, E. y Kanashiro, L. (2024). Spreadability and hate speech of radical conservatism: The Peruvian case on TikTok. *Punctum. International Journal of Semiotics*, 9(3), 27-53. <https://doi.org/10.18680/hss.2023.0018>
- Demuru, P. (2021). Gastropopulism: a sociosemiotic analysis of politicians posing as "the everyday man" via food posts on social media. *Social Semiotics*, 31(3), 507-527. <https://doi.org/10.1080/10350330.2021.1930800>
- Eser, B. y Karaosmanoğlu, D. (2023). Gastrodiplomacy in Turkey: "saving the world" or neoliberal conservative cultural policies at work. *International Journal of Cultural Policy*, 30(2), 192-206. <https://doi.org/10.1080/10286632.2023.2183951>
- Fanjul, S. C. (26 de noviembre de 2021). Cuanto más odio, más viral: por qué Twitter se ha llenado de saña en pleno auge de la ultraderecha. *El País*. <https://elpais.com/icon/actualidad/2021-11-26/cuanto-mas-odio-mas-viral-por-que-twitter-se-ha-llenado-de-sana-en-pleno-auge-de-la-ultraderecha.html>
- Farris, S. R. (2017). *In the Name of Women's Rights. The Rise of Femionationalism*. Duke University Press.
- Fasce, A. y Avendaño, D. (2022). Attitudes toward civil liberties and rights among politically charged online groups. *Social Psychology*, 53(4), 233-243. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000496>
- Fechine, Y. y Demuru, P. (2022). *Um bufão no poder. Ensaios sociosemióticos*. Confraria do Vento.
- Fedatto, M. S. (2023). The Far-Right Takeover in Brazil: Effects on the Health Agenda. *Latin American Perspectives*, 50(1), 133-148. <https://doi.org/10.1177/0094582X221149026>

- Finlayson, A. (2021). Neoliberalism, the Alt-Right and the Intellectual Dark Web. *Theory, Culture and Society*, 38(6), 167-190. <https://doi.org/10.1177/026327642111036731>
- Finlayson, A. (2022). YouTube and Political Ideologies: Technology, Populism and Rhetorical Form. *Political Studies*, 70(1), 62-80. <https://doi.org/10.1177/0032321720934630>
- Forti, S. (2020). Catalan National-populism? Rethink the "procés" in the European context. *Historia del Presente*, 35(1), 69-90. <https://doi.org/10.5944/hdp.35.2020.40488>
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Halperin, S. (2023). The far-right in modern world history. *Globalizations*, 20(5), 715-735. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1984734>
- González, H. (2023). The political hate speech in the last peruvian presidential election. An analysis from critical discourse approaches. *VISUAL Review. International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura*, 13(2) 1-15. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v10.4562>
- Hernandez Urbano, R., Uy Ajero, J., Legaspi Angeles, A., Hacar Quintos, M. N., Regalado Imperial, J. M. y Llabanes Rodriguez, R. (2021). A BERT-based Hate Speech Classifier from Transcribed Online Short-Form Videos. *ACM International Conference Proceeding Series*, 186-192. <https://doi.org/10.1145/3485768.3485806>
- Hobeika, A. y Villeneuve G. (2017). Une communication par les marges du parti ? Les groupes Facebook proches du Front national, *Réseaux*, 2-3(202-203), 213-240. <https://doi.org/10.3917/res.202.0213>
- Korhonen, K. (2020). Politics of fire: the commemorative torch rally 612 of the Finnish radical right. *European Politics and Society*, 21(3), 307-322. <https://doi.org/10.1080/23745118.2019.1645423>
- Krobová, T. y Zápotocký, J. (2021). "I Am Not Racist, But ...": Rhetorical Fallacies in Arguments about the Refugee Crisis on Czech Facebook. *Journal of Intercultural Communication*, 21(2), 58-69. <https://doi.org/10.36923/jicc.v21i2.14>
- Layton, M. L., Smith, A. E., Moseley, M. W. y Cohen, M. J. (2021). Demographic polarization and the rise of the far right: Brazil's 2018 presidential election. *Research & Politics*, 8(1). <https://doi.org/10.1177/2053168021990204>
- Lee, T. y Hosam, C. (2020). Fake News Is Real: The Significance and Sources of Disbelief in Mainstream Media in Trump's America. *Sociological Forum*, 35(S1), 996-1018. <https://doi.org/10.1111/socf.12603>
- McGaughey, E. (2018). Fascism-lite in America (or the social ideal of Donald Trump). *British Journal of American Legal Studies*, 7(2), 291-315. <https://doi.org/10.2478/bjals-2018-0012>
- Merriman, B. (2019). Establishing the Conservative Phenomenon. *Sociological Quarterly*, 60(3), 354-370. <https://doi.org/10.1080/00380253.2019.1629848>
- Min, S. J. (2021). Who Believes in Conspiracy Theories? Network Diversity, Political Discussion, and Conservative Conspiracy Theories on Social Media. *American Politics Research*, 49(5), 415-427. <https://doi.org/10.1177/1532673X211013526>
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Nguyen, T. T., Yu, W., Merchant, J. S., Criss, S., Kennedy, C. J., Mane, H., Gowda, K. N., Kim, M., Belani, R., Blanco, C. F., Hswen, Y. y Nguyen, Q. C. (2023). Examining Exposure to Messaging, Content, and Hate Speech from Partisan News Social Media Posts on Racial and Ethnic Health Disparities. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph20043230>
- Norocel, O. C. (2018). Antifeminist and "truly liberated": Conservative performances of gender by women politicians in Hungary and Romania. *Politics and Governance*, 6(3), 43-54. <https://doi.org/10.17645/pag.v6i3.1417>
- Ollagnier, A., Cabrio, E. y Villata, S. (2023). Unsupervised fine-grained hate speech target community detection and characterisation on social media. *Social Network Analysis and Mining*, 13(1). <https://doi.org/10.1007/s13278-023-01061-4>
- Pacilli, M. G., Pagliaro, S., Bochicchio, V., Scandurra, C. y Jost, J. T. (2022). Right-Wing Authoritarianism and Antipathy Toward Immigrants and Sexual Minorities in the Early Days of the Coronavirus Pandemic in Italy. *Frontiers in Political Science*, 4. <https://doi.org/10.3389/fpos.2022.879049>

- Paz, M. A., Mayagoitia-Soria, A. y González-Aguilar, J.-M. (2021). From Polarization to Hate: Portrait of the Spanish Political Meme. *Social Media and Society*, 7(4). <https://doi.org/10.1177/20563051211062920>
- Peña-Fernández, S., Larrondo-Ureta, A. y Morales-I-gras, J. (2022). Current affairs on TikTok. Virality and entertainment for digital natives. *Profesional de la informacion*, 31(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.06>
- Prusova, I. S. y Gulevich, O. A. (2020). The effect of mortality salience on the attitudes toward state control: The case of Russia. *International Journal of Psychology*, 55(2), 305-314. <https://doi.org/10.1002/ijop.12571>
- Richards, I., Rae, M., Vergani, M. y Jones, C. (2021). Political philosophy and Australian far-right media: A critical discourse analysis of The Unshackled and XYZ. *Thesis Eleven*, 163(1), 103-130. <https://doi.org/10.1177/07255136211008605>
- Roy, O. (2016). *Le djihad et la mort*. Seuil.
- Sanahuja, J. A. y López Burian, C. (2020). Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 126, 41-63. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41>
- Sánchez-Prieto, J. M. (2023). Cultural Wars and Nationalism. *Religions*, 14(7), 1-13. <https://doi.org/10.3390/rel14070898>
- Schwingel, C. (2022). Manifestações de rua no Brasil de 2013 a 2015: cultura digital re-apropriada. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 47(3), 521-543. <https://doi.org/10.1080/08263663.2022.2110792>
- Semán, P., Viotti, N. y García Somoza, M.-S. (2018). Secularism and liberalism in contemporary Argentina: Neoliberal responses, initiatives, and criticisms of Pope Francis. *Social Compass*, 65(4), 516-533. <https://doi.org/10.1177/0037768618792809>
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz Editores.
- Swartz, D. L. (2023). Trump divide among American conservative professors. *Theory and Society*, 52, 739-769. <https://doi.org/10.1007/s11186-023-09517-4>
- Vaggione, J. M. (2022). The Neoconservative Thread in Latin America. The Instrumentalization of Gender Ideology in Contemporary Democracies. *Torres De Lucca*, 11(1), 52-64. <https://doi.org/10.5209/ltld.79437>
- Wang, J., Wang, Y., Weng, N., Chai, T., Li, A., Zhang, F. y Yu, S. (2022). Will You Ever Become Popular? Learning to Predict Virality of Dance Clips. *ACM Transactions on Multimedia Computing, Communications and Applications*, 18(2), 1-24 <https://doi.org/10.1145/3477533>
- Weimann, G. y Masri, N. (2023). Research Note: Spreading Hate on TikTok. *Studies in Conflict and Terrorism*, 46(5), 752-765. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2020.1780027>
- Wellings, B., Bonotti, M., Rost Rublee, M. y Zech, S. T. (2023). Narrative fusion and layering: statecraft and the shaping of Boris Johnson's pandemic narrative, 2020-2021. *British Politics*, 19, 234-252. <https://doi.org/10.1057/s41293-023-00235-0>

III. La ideología de género como núcleo constitutivo del conservadurismo radical

Mariana Berdondini / Lucía Vinuesa

Kevin Tello Aguinaga

Raúl Castro-Pérez

Ricardo Bernal Lugo / Jorge Valtierra-Zamudio

Richard Leonardo-Loayza

La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno

Gender Ideology and the Rise of La Libertad Avanza in Argentina. 100 days of Government

Mariana Berdondini

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

Contacto: mariana.berdondini@fcpolit.unr.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-2103-7980>

Lucía Vinuesa

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

Contacto: lucia.vinuesa@fcpolit.unr.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-9855-847X>

RESUMEN

Este artículo analiza el lugar y la singularidad de las representaciones de género en el ascenso de Javier Milei y de La Libertad Avanza (LLA) como fuerza disruptiva para la escena argentina y en el arco variopinto de las derechas radicales regionales e internacionales. Con la pretensión de delinear las singularidades de la LLA respecto a las representaciones de género, este artículo se inscribe temporalmente en el marco que se inicia hacia el año 2018, con el debate parlamentario por la legalización del aborto, continúa con la consolidación de una derecha radical que se configura en torno a la llamada "ideología de género" y finaliza con los primeros meses de gobierno de LLA. Para ello, revisamos los discursos frente a las cuestiones de género y sexualidad, anudados con las posiciones frente al Estado y al feminismo. A través de una estrategia cualitativa de análisis del discurso, recuperamos notas periodísticas, entrevistas, discursos de campaña, el discurso de asunción presidencial y de apertura de las sesiones legislativas, las intervenciones periodísticas, conferencias presidenciales, así como las interacciones en medios de comunicación y en redes sociales. En este camino, también algunas de las medidas iniciales permiten analizar la singularidad de la radicalización que representa en el campo de las derechas. El artículo muestra cómo la "ideología de género" resultó nodal en una primera instancia de desmarginalización del conservadurismo radical y es sustanciada en la campaña presidencial y en los primeros meses de gobierno. Se extrae la conclusión de que la emergencia de LLA y el crecimiento de Javier Milei en la política argentina es arrollador en su ascenso y llegada a la presidencia como *outsider*, y en parte se

ABSTRACT

This article analyzes the place and singularity of gender representations in the rise of Javier Milei and *La Libertad Avanza* (LLA) as a disruptive force for the Argentine scene and in the motley arc of regional and international far right-wingers. With the aim of delineating the singularities of the LLA with respect to gender representations, this article is temporally inscribed in the framework that begins around 2018, with the parliamentary debate for the legalization of abortion, continues with the consolidation of a radical right that is configured around the so-called "gender ideology" and ends with the first months of LLA's government. For this purpose, we review the discourses facing the issues of gender and sexuality, knotted with the positions vis-à-vis the State and feminism. Through a qualitative strategy of discourse analysis, we recovered journalistic notes, interviews, campaign speeches, the presidential inauguration speech and the opening speech of the legislative sessions, journalistic interventions, presidential conferences, as well as interactions in the media and social networks. In this path, also some of the initial steps allow analyzing the singularity of the radicalization he represents in the right-wing camp. The article shows how the "gender ideology" was nodal in a first instance of de-marginalization of radical conservatism and is substantiated in the presidential campaign and in the first months of government. The conclusion is that the emergence of LLA and the growth of Javier Milei in Argentine politics is overwhelming in his rise and arrival to the presidency as an outsider, and is partly explained by the reactionary power of the association between gender, Marxism and socialism. By questioning the

explica por la potencia reaccionaria de la asociación entre género, marxismo y socialismo. Al cuestionar las políticas de igualdad y reconocimiento, la experiencia libertaria connota la performatividad de la asociación entre “ideología de género” y marxismo cultural desde una especificidad que inscribe en la historia argentina como el “modelo de la casta” y vincula al Estado como problema.

Palabras claves: Ideología de género; Marxismo cultural; Derechas radicales; Argentina; La Libertad Avanza.

1. Introducción

Las cuestiones socioculturales son neurálgicas para comprender la cuarta ola reaccionaria protagonizada por las derechas radicales regionales. La llegada de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. (2016) y, en nuestra región, la experiencia de Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2022), destacan el lugar del discurso anti-género en el ascenso de las derechas radicales. Con retóricas seculares y religiosas basadas en la “ideología de género”, conjugan incorrección política extrema, el despliegue de facetas del anticientificismo, racismo, xenofobia, misoginia y homofobia. Como señala Cas Mudde (2017), estas derechas radicales se expanden en el marco del juego democrático, a pesar de no respetar los valores liberales de las democracias contemporáneas. En Argentina, si bien desde el retorno de la democracia ha predominado una derecha liberal conservadora, en los últimos años crecieron actores y discursos radicalizados, aunque sin convertirse hasta el momento en extrema derecha, lo que supondría desplegarse por fuera de la idea mínima de democracia. Una de las vertientes de derecha radical sobresaliente en la política regional e internacional es el partido La Libertad Avanza (LLA) liderado por Javier Milei, a cargo de la Presidencia de Argentina desde el 10 de diciembre de 2023. Tras imponerse electoralmente en las elecciones primarias del mes de agosto como la más votada, la fórmula presidencial constituida por Javier Milei y Victoria Villarruel pasó a las generales y triunfó en el balotaje el 22 de noviembre de 2023.

Las elecciones presidenciales argentinas durante el año 2023 constituyeron un acontecimiento político con repercusión internacional. Una fuerza política nueva, constituida como un partido libertario,

politics of equality and recognition, the libertarian experience connotes the performativity of the association between “gender ideology” and cultural Marxism from a specificity that it inscribes in Argentine history as the “caste model” and links the State as a problem.

Keywords: Gender Ideology; Cultural Marxism; Radical Rights; Argentina; La Libertad Avanza.

que se identifica y se reconoce en el campo de la derecha radical, y no reniega de sus ideas ni matiza sus discursos y prácticas desde el arribo al poder. El fundador y principal figura es Javier Milei, un economista de ideología anarcolibertaria que adquirió popularidad mediática desde el año 2017, con especial énfasis en el contexto de la pandemia por covid-19. Si bien Milei logró su primera victoria política en las elecciones legislativas del año 2019, en las que obtuvo una banca en la Cámara de Diputados de la nación, fueron los resultados de las elecciones primarias a la presidencia en agosto de 2023 los que revelaron una composición diferente del campo político argentino. Frente a las dos fuerzas principales que se disputaban la llegada a la Casa Rosada, las primarias arrojaron un escenario de tres partes: La Libertad Avanza (LLA), en primer lugar, seguido por Juntos por el Cambio y, en último lugar, Unión por la Patria que era la coalición gobernante. Esta escena expresó, a su vez, el corrimiento de la disputa hacia la que el partido libertario dirigió su ataque: a “la casta” (alude así a la clase política en su conjunto, incluidos allí jefes sindicales, periodistas, funcionarios, entre otros) y al Estado, al que define como parte y eje del problema.

Con la pretensión de delinear las singularidades de LLA respecto a las representaciones de género, este artículo se inscribe temporalmente en el marco que se inicia hacia el año 2018, con el debate parlamentario por la legalización del aborto, continúa con la consolidación de una derecha radical que se configura en torno a la llamada “ideología de género” y finaliza con los primeros meses de gobierno de LLA. Para ello, revisamos los discursos frente a las cuestiones de género y sexualidad, anudadas con las posiciones frente al Estado y al feminismo. Para reconstruir

estos discursos, priorizamos una estrategia cualitativa de análisis discursiva, a partir de notas periodísticas, entrevistas, discursos de campaña, el acto y el discurso de asunción presidencial, el discurso de apertura de las sesiones legislativas, las intervenciones en el Foro de Davos, así como las interacciones en medios de comunicación y redes sociales. Consideramos, también, las conferencias de los ministros, secretarios, entre otras voces representativas del gobierno de Javier Milei. Asimismo, veremos algunas de las medidas iniciales que vislumbran la singularidad de la radicalización que representa en el campo de las derechas.

En el transcurso de lo que fue el ascenso de LLA como fuerza de derecha radical, ante el triunfo electoral y la llegada a la presidencia de Argentina de Javier Milei, nuestro foco se ha ampliado y mutado. Estudiar fenómenos sociales y políticos mientras suceden, en su inmediatez, resulta complejo y puede acarrear conclusiones apresuradas. Por tal motivo, en este artículo, analizamos y describimos el ascenso político de LLA, con especial foco en la figura de Javier Milei, y el período de los primeros cien días desde su arribo al Poder Ejecutivo de Argentina.

De esta trayectoria, nos interesa puntualizar cómo la “ideología de género” resultó nodal en una primera instancia de desmarginalización del conservadurismo radical (Strobl, 2022), y luego mostrar la especificidad de la derecha radical a partir de la campaña electoral de 2023. Si bien el caso argentino responde a la conceptualización de derecha radical que propone Cas Mudde, y comparte rasgos y formas con otros casos regionales, como Jair Bolsonaro o Donald Trump, se distingue de estos concretamente porque Javier Milei es realmente un *outsider* de la política, no tiene ningún lazo con una estructura partidaria previo a la creación de LLA, no tuvo un paso por la política en ningún ámbito hasta el año 2021 y no proviene de una familia de la clase política o económica nacional. A su vez, se destaca por autopresentarse como anarcocapitalista. Resulta paradigmático que sus alocuciones e intervenciones discursivas hiperideologizadas persistan más allá de la campaña electoral. A tres meses de asumir el Ejecutivo nacional, Milei persiste en un discurso eminentemente ideológico, que alterna selectivamente respecto al pragmatismo.

Otra aclaración importante para introducirnos en su estudio es considerar que el triunfo de Javier Milei de cara al balotaje no se explica solo por

su potencia y “pureza”. Los resultados de la elección general, tras las primarias, arrojaron como ganador a Sergio Massa de Unión por la Patria —entonces Ministro de Economía del gobierno de Alberto Fernández—, seguido por Javier Milei de LLA y tercera quedó Patricia Bulrich, candidata por la alianza entre el Partido Propuesta Republicana (PRO), Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (CC). Estas elecciones dieron paso al balotaje entre Massa y Milei, y apuraron una alianza entre LLA y el PRO. Dos fuerzas de derecha, una radical y otra *mainstream*, liderada por sus candidatos presidenciales y con la anuencia del presidente Mauricio Macri (2015-2019), líder fundador del PRO, confluyen en este contexto.

En Argentina, que actualmente se encuentra en el epicentro de la derecha radical internacional, las disputas frente a los temas de género se tornan decisivas para organizar y radicalizar el campo de las derechas a partir del debate parlamentario sobre el aborto entre 2018 y 2020. La reacción al avance en materia de políticas sexuales consolida la identidad y cohesión de la derecha radical, que entonces desafía a la derecha *mainstream* representada por el PRO. La emergencia de LLA y el crecimiento de Javier Milei reflejan la potencia reaccionaria de la asociación entre género, marxismo y socialismo. En tal sentido, el combate a la “ideología de género” es un embate al Estado y a las políticas democráticas en su conjunto, asociadas al ideal igualador, emancipador y a los derechos. Por otro lado, en dicho combate, que reconstruimos a partir del discurso de Milei y sus funcionarios, junto con algunas medidas y políticas concretas implementadas en sus primeros tres meses de gobierno, se teje una trama moral que distingue entre el bien y el mal; y, por la forma autoritaria de dichos discursos, que en la caracterización de Steven Levitzky y Daniel Ziblatt (2018) son los de intolerancia con los oponentes políticos, validación de la violencia y la aceptación a medias de las reglas democráticas, encontramos indicios para sostener que algunos pilares propios del sistema democrático liberal representativo se encuentran amenazados.

2. “Ideología de género” y derechas radicales

Desde mediados de la década de 1990, y especialmente hacia la primera década de los años 2000, el campo de las ciencias sociales ha mostrado la emergencia de un movimiento antifeminista de carácter transnacio-

nal (Chappell, 2006; Corredor, 2019; Kuhar y Paternotte, 2018). A su vez, la embestida antifeminista y antigénero se encuentra fuertemente comprometida en las derechas radicales (Köttig et ál., 2017; Mudde, 2019). Por este motivo, para comprender la consolidación y desmarginalización de las derechas radicales, resulta imprescindible analizar la relación entre las derechas y la cuestión de género. En este sentido, la relación entre la radicalización del conservadurismo (Strobl, 2022) y la organización de la derecha radical con la cuestión de género, para el caso nacional y regional, ha sido abordada con especial énfasis en el modo en que la derecha configura la llamada “ideología de género”. En esta línea, un trabajo fundamental es *Habemus Género. La ideología de género y la Iglesia Católica*, compilado por Sarah Bracke y David Paternotte (2017), en el que se investigan las agendas y políticas antigénero en países latinoamericanos y se muestra que las características de la ideología de género se construyen mediante un proyecto de conocimiento originado en la Iglesia católica, específicamente desde el Vaticano, basado en una visión esencialista de la diferencia sexual, que nos remonta a mediados de 1990 (cfr. Vaggione, 2005 y 2012; Vaggione y Campos Machado, 2020).

Entre los estudios que piensan la imbricación entre derechas, fundamentalismos religiosos y la ligazón constitutiva y confrontativa con la denominada “ideología de género”, se destaca el de Morán Faundes y Peñas Défago (2020). Por su parte, autoras como Tjitske Akkerman (2015), Verónica Gago (2019) y Wendy Brown (2020), Andrea Bolcatto y Gastón Souroujon (2021); sostienen que no es posible explicar cabalmente el giro a la derecha en la región latinoamericana y en el mundo sin reparar en la emergencia masiva y la potencia contestataria de los feminismos. Para el caso argentino, ha sido especialmente abordado el surgimiento de la derecha radical y el activismo antigénero a partir del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), que funcionó como una “ventana de oportunidad” para el despliegue de estrategias que cuestionan el género, expandiendo su oposición más allá de las agendas doctrinales religiosas que habían sido su campo privilegiado de actuación (Caminotti y Tabbusch, 2021). En esta clave, un conjunto de investigaciones afirman que ante el cierre del ciclo de gobiernos progresistas, de la llamada “marea rosa”, fue creciente el activismo neoconservador opositor al

feminismo y a los derechos de las mujeres y disidencias (Caminotti y Tabbusch, 2021; Friedman y Tabbusch, 2020; Morán Faundes y Peñas Défago, 2020; Torres, 2020). En esta senda, Flávia Biroli y Mariana Caminotti (2020) mostraron que las disputas relacionadas con las mujeres y los derechos LGBTIQ+ se convierten en una línea divisoria en las identidades de partidos, políticos y candidatos. El debate legislativo por la Ley de Interrupción del Embarazo, en 2018, constituyó un punto de inflexión en el campo de las derechas argentinas, es en ese momento en que se consolida y cohesiona la derecha radical conservadora y asume una identidad partidaria (Berdoncini y Vinuesa, 2023a; 2023b).

En las últimas décadas la reflexión en torno a la categoría de derecha política estuvo íntimamente vinculada a las coyunturas en que fuerzas políticas de esta expresión accedieron al poder. Del universo conceptual que conforman los estudios sobre las derechas contemporáneas (Chalmers et ál., 1992; Dominguez et ál., 2011; Forti, 2021; Giordano, 2014; Harrison y Bruter, 2011; Kahhat, 2019 y 2021; Lancaster, 2019; Luna y Rovira Kaltwasser, 2011; Merkl y Weinberg, 2003; Middlebrook, 2000; Mudde, 2000), privilegiamos el término de derecha radical tal como lo repone Cas Mudde (2000; 2017; 2018; 2024). Más allá del amplio uso del concepto de “ultraderecha” para referir a la extrema derecha y a la derecha radical, es importante la diferencia al momento de acercarnos al fenómeno. Mientras las ultraderechas reaccionarias y autoritarias, o extremas derechas, se caracterizan por ser manifiestamente antidemocráticas, es decir, impugnan la democracia existente, el rasgo sobresaliente de la derecha radical es que acepta el juego de la democracia, se presentan a elecciones, pero minan la democracia combatiendo los principios de igualdad y reconocimiento (Morresi, 2022). De tal modo, si bien las derechas radicales no rechazan la democracia, cuestionan los elementos fundamentales de la democracia liberal entendida como una serie de valores y procedimientos relacionados con los derechos civiles, políticos y sociales, pluralismo y Estado de derecho. A su vez, Mudde define a la derecha radical a partir de tres dimensiones: la *nativista*, la *populista* y la *autoritaria*. Estas dimensiones asumen en los casos de estudio de Mudde, el europeo y norteamericano, unas características singulares. Cuando las comparamos con el caso argentino, emergen matices novedosos. Por

ejemplo, el *nativismo* se torna visible en el imaginario del hombre blanco y de un pasado mítico argentino, pero no tiene visos xenófobos como sucede en algunos países de Europa y en Estados Unidos. Por otro lado, el *populismo* es un componente que encontramos presente en la política argentina; de hecho, las cuatro grandes olas populistas de América Latina tienen en Argentina un caso paradigmático (el peronismo, el menemismo, el kirchnerismo y, ahora, el mileísmo) (Lesgart y Souroujon, 2022; Mudde, 2024). Entonces, el populismo no es un elemento exclusivo de las derechas radicales. Es en la dimensión *autoritaria* donde aparece un fuerte punto de contacto con la caracterización de Mudde (cfr. Mudde y Kaltwasser, 2012). Sin embargo, aquí encontramos reparos a la hora de trazar continuidades conceptuales ya que para dilucidar cómo se configura esta dimensión, en el caso argentino (cfr. Canelo, 2019), debemos rastrearla en los discursos negacionistas respecto a la última dictadura cívico-militar (1976-1983).

Diversos trabajos abrevan al debate prolífico sobre el derrotero de derechas argentinas desde la transición democrática (Morresi y Vicente, 2023; Pereyra Doval y Souroujon, 2023; Semán, 2023; Souroujon y Pereyra Doval, 2023). Uno de los hitos en el proceso de radicalización de las derechas en Argentina fue la llegada de Mauricio Macri y la coalición Cambiemos a la presidencia (2015-2019), cuya inflexión fue el tratamiento de la ley de despenalización del aborto (Ley IVE) en 2018. Una derecha *mainstream*, que tuvo inflexiones estratégicas en su agenda política y que, paradójicamente, habilita el debate legislativo por el aborto, un tema soterrado y evitado hasta el momento por los gobiernos democráticos (Berdondini, 2019; 2020). Como mostramos en otro trabajo, la agenda de género fue decisiva en la organización de la derecha radical, es en este momento en que adquieren identidad, cohesión y organización partidaria (Berdondini y Vinuesa, 2023a).

A partir de allí, la desmarginación y normalización de la derecha radical se agudiza, especialmente frente a las medidas adoptadas por la pandemia de covid-19. La política de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) dispuesta por el gobierno nacional en el contexto de pandemia (Decreto 297/2020), generó fuerte malestar entre los sectores autónomos (trabajadores informales o monotributaristas que dependen de su actividad para percibir un ingreso, a di-

ferencia de quienes continuaron cobrando un salario a pesar de permanecer en su hogar). Como afirman Sergio D. Morresi y Martín A. Vicente (2023), el momento de la pandemia fue crucial para que muchos de los que hoy forman parte del espacio liberal libertario de LLA se decidieran a participar en política, al entender que las medidas sociosanitarias los perjudicó económicamente de manera directa. A ello se sumaron los escándalos de funcionarios denunciados por acceder de manera privilegiada a la vacunas, o la foto de una reunión social en la residencia presidencial con el mandatario Alberto Fernández (2019-2023), violando la medida del ASPO promovida por su propio gobierno. Como mostramos más adelante, dichos episodios son centrales para entender la performatividad que asume el discurso de “la casta” en el crecimiento de Milei.

El escenario electoral, los discursos, los programas y los *spots* publicitarios de campaña demostraron la porosidad de las fronteras que separan a la derecha tradicional de la derecha radical. Asistimos a la pérdida del centro en el campo de la política, pero también a la dilución de la derecha tradicional y moderada. La ausencia de diferencias significativas entre las opciones de la derecha resulta pernicioso para la política democrática y comienza a mostrar elementos autoritarios (visibles en la lectura de la última dictadura cívico-militar, o bien, en la forma en que proponen reprimir las expresiones de protestas), que se incorporan a la veta populista.

3. El despertar de los leones

Las cuestiones socioculturales, y dentro de estas las de género y sexualidad, son neurálgicas para comprender la cuarta ola reaccionaria protagonizada por las derechas regionales. Con nuevas configuraciones transnacionales y transreligiosas en las disputas en torno a género y sexualidad, las derechas encuentran en las mujeres y diversidades sexuales uno de los ejes nodales sobre los que organizan su peculiar fisonomía (Berdondini, 2023; Hermansson et ál., 2020; Stefanoni, 2021). Inscriptas en el carácter ofensivo de los procesos de reacción, movilización y organización neoconservadora, la retórica sexista, patriarcal e intolerante frente a las mujeres y las disidencias, enlaza argumentos laicos y religiosos basados en la “ideología de género”. Como construcción retórica que la derecha a escala global utiliza para legitimar el emba-

te antigénero, en un contexto latinoamericano de repolitización conservadora del campo religioso cristiano (Corrêa y Parker, 2020; Torres, 2020; Vaggione y Campos Machado, 2020), el rechazo al feminismo, al que concibe como una trinchera marxista propulsora de la “ideología de género”, congrega actores religiosos y seculares conservadores en su base social.

Regionalmente, la incidencia de Jair Bolsonaro desde la presidencia de Brasil (2019-2022) inspiraba un escenario propicio en la radicalización de las derechas. La retórica anticientificista, antiizquierdista, antipluralista y hostil con las mujeres y disidencias sexuales, se había materializado durante la presidencia de Bolsonaro y se radicalizó a partir de la emergencia sanitaria de la pandemia de covid-19. El dismantelamiento de las políticas de género y de equidad se concretó como parte de la agenda del Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos (MM-FDH), a cargo de Damares Alves, abogada y pastora a cargo del Ministerio. Desde la intersección de política sexual y económica, la extinción de ministerios y órganos del Ejecutivo, la desregulación, el vaciamiento de estructuras del Estado y el dismantelamiento de políticas sociales, son parte de la radicalización del sesgo patriarcal y heteronormativo (Berdondini, 2023).

En el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), que representa la derecha tradicional argentina, se anunció el impulso del debate por la despenalización del aborto. La contingencia de que un gobierno de derecha abra el debate legislativo sobre el aborto marca una inflexión para la coalición gobernante, así como para la instrumentación de la propia agenda legislativa y la derechización del espacio político (Berdondini, 2020; 2019). Mientras las consignas “con mis hijos no te metas” se articulan con el combate a la “ideología de género” y se expanden regionalmente desde 2016, la derecha liberal conservadora argentina abría en 2018 el debate por el aborto y con ello una brecha en las propias filas. Las aristas neoliberales, conservadoras e incluso reaccionarias fueron constitutivas y estaban contenidas hasta entonces en el PRO. No obstante, si bien como fuerza gobernante supo administrar cuotas de pragmatismo y dogmatismo en su agenda política y explorar virajes dentro del arco ideológico que representaba, la decisión de augurar el debate legislativo sobre el aborto y de dar libertad de acción a sus legisladores operó como lí-

mite en la expansión de las bases de apoyo para una fuerza de derecha y dentro del propio espacio político partidario (Berdondini, 2020).

A partir del tratamiento de la Ley IVE, se diversifican, dinamizan y radicalizan las expresiones y manifestaciones hacia la derecha de la derecha. Las expresiones provida y antigénero son importantes en este derrotero de organizar el campo de la derecha radical (Berdondini y Vinuesa, 2023a). En consonancia con este desplazamiento, los discursos antiderechos se expandieron hacia diferentes cuestiones provocando una radicalización del activismo neoconservador que se organiza para disputar en la arena política partidaria. En primer lugar, el discurso proveniente del Vaticano para emplazar al campo ideológico las teorías sobre el género aparece en las alocuciones de las figuras de la derecha argentina, ya sean políticas o mediáticas. A su vez, la derecha confesional se seculariza con los argumentos generados al calor de la disputa política. Ejemplo de ello es la producción de Jorge Scala (2010), un militante provida de gran incidencia regional, que define la “ideología de género” como una herramienta de poder ubicada en el ámbito de las creencias para manipular bajo el lenguaje de los derechos humanos y presentar como “democrático” un acto criminal. Luego, el surgimiento de fuerzas políticas partidarias como el Partido Celeste y el Frente NOS, es la expresión del avance político del activismo neoconservador antigénero. Por primera vez se constituyen partidos políticos cuyas plataformas se erigen en torno al combate contra los derechos sexuales y el derecho al aborto.

La “ideología de género” también diversifica los actores que se identifican con la derecha y refuerza su pertenencia a este espacio a partir de un discurso reaccionario, antigénero y antiderechos. En tal sentido, la derecha compone discursos que cuestionan directamente al feminismo y a la diversidad sexual bajo el dispositivo retórico de la “ideología de género”. Ejemplos de lo dicho son Agustín Laje y Nicolás Márquez que, en *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* (2016), reponen una cartografía de las olas feministas y la teoría de género donde concluyen que “la ideología de género tiene su origen y desarrollo en el seno de la ultraizquierda” (p. 52). Se remontan a la figura intelectual y política de Simone de Beauvoir y afirman que fue en ese período (décadas de 1960 y 1970), en el que el feminismo se

convierte en una estrategia cultural “y se da la mano con el marxismo en su cruzada contra la sociedad capitalista” (p. 55). Estos autores, al diagnosticar al feminismo como un movimiento cultural, pregonan la necesidad de dar la lucha en ese ámbito. Agustín Laje (2022), escritor, *influencer* de la derecha radical y aliado estrecho de Javier Milei, refiere la “batalla cultural”, que toma de los gramscianos de derecha de *La nouvelle droite*, como la tarea prioritaria de la derecha para combatir tanto al feminismo con sus agendas de género y diversidad sexual, como al “socialismo”, dentro del cual incluye sin matices no solo a los gobiernos progresistas, sino a cualquier política que regule o equipare derechos o situaciones desiguales.

Como observamos, el discurso de la “ideología de género” despierta pánicos morales asociados a la sexualidad y al género e incluye el fantasma del comunismo y, así, habilita un entramado discursivo capaz de aglutinar a un espectro amplio de actores de derecha. Como argumentan Morán Fáundes y Peñas Défago (2020, p. 259), la “ideología de género” pasó a ser una estrategia de movilización y convocatoria, es decir, un modelo de subjetivación política. De esta forma, presente en discursos neoconservadores previos, lo novedoso es su capacidad de condensar en una etiqueta diversos fantasmas y convocar, en la defensa de una agenda de moral sexual, a amplios sectores que trascienden a los “convencidos de siempre” (Morán Fáundes y Peñas Défago, 2020).

Las elecciones intermedias de 2019 y de 2021 son las instancias donde las organizaciones y expresiones provida se presentan con partidos políticos, candidatos y plataformas electorales signadas por el discurso antigénero. El perfil antigénero de estas configuraciones de derecha profundiza la faceta reaccionaria y conservadora de las diversas vertientes y tiene implicancias en la política democrática argentina. En términos políticos partidarios, la reacción conservadora frente a la agenda de género y el movimiento feminista se había plasmado en la conformación del Partido Celeste —fundado por los creadores del pañuelo celeste— tras los debates parlamentarios por la Ley IVE en 2018, que luego integraría el frente NOS en las elecciones presidenciales de 2019¹.

El repudio a las conquistas en materia de género y al movimiento feminista fue un cemento sólido, aglutinador y dinamizador de las derechas. En un clima social cada vez más caldeado por la extensión

del aislamiento obligatorio como consecuencia de la pandemia de covid-19 se exacerbó el discurso antifeminista potenciado por su homologación con el socialismo. ¿En qué fue efectiva la lectura de la ideología de género como ideología socialista? En la medida en que luego fue fácilmente aprehensible como responsable, junto a los gobiernos progresistas, del estado de la economía y de los índices de pobreza. Ahora bien, la reacción conservadora se comprende a la luz de los procesos regionales y globales, pero con la dinámica singular que adoptan en el caso argentino, relacionada con la democratización que inicia en 1983 y los avances en materia de género y sexualidad.

La figura clave de la derecha radical que logra desmarcarse y perfilarse de manera disruptiva y protagónica en la política argentina es Javier Milei, un economista que ingresó en la agenda pública al aparecer en programas de televisión en el horario del *prime time*. Desde mediados de 2019 y en especial a partir del contexto de la pandemia de covid-19, intensifica su encono y efusividad crítica contra las medidas de cuarentena pregonando ideas anarcolibertarias en un tono enojado y que rompe con la corrección política de modo persistente. El aumento de popularidad del que se benefició en ese período le permitió presentarse a las elecciones legislativas intermedias de 2021, formando parte de Avanza Libertad, en las que obtuvo una banca en la Cámara de Diputados de la Nación en representación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con un 17%.

En el escenario del año 2023, Javier Milei se configuró como referencia de la derecha radical argentina e irradió su popularidad a escala regional e internacional, posicionado como opción presidencial para las elecciones. Un *outsider* que logra rápidamente una federalización de su partido político LLA y cuya imagen política positiva creció al articular una peculiar llegada a los jóvenes al criticar a la “casta política”. En relación con la cuestión de género, las políticas de diversidad sexual y al aborto, manifiesta posiciones de un conservadurismo radical, llegando incluso a sostener que el aborto debería ser ilegal incluso en casos de abuso sexual, violaciones y con menores de edad.

La posición respecto al aborto resulta paradigmática en la medida en que tensiona la teoría paleoliberal y la práctica, sin que esto implique una reducción al mero pragmatismo político. Sergio Morris y Martín Vicente (2023) explican que el propio

Rothbard cuando asume un populismo de derecha justifica oponerse al aborto para garantizar la unión del movimiento con los conservadores tradicionales. Pero, continúan, si bien Milei es rothbardiano puro para algunas cuestiones, sobre el aborto rechazó tanto los argumentos libertarios como la apuesta por el pragmatismo del populismo de derecha. Afirman que en este tema se inclinó por seguir las enseñanzas de Benegas Lynch hijo, que defiende la vida desde el momento de la concepción e hizo del tema uno relevante, en lugar de optar por dejarlo fuera de la agenda y del programa político.

A su vez, Pablo Semán (2023) recoge dos respuestas posibles para explicar esta posición. Por un lado, la búsqueda de LLA y Javier Milei de diferenciarse del PRO anteponiendo la “batalla cultural” sobre la electoral, es decir, el abandono de la pretensión de congraciarse con el electorado más allá de las ideas. Por el otro, la relevancia de la posición contra el aborto se debe a que organiza la convergencia de tradiciones diferentes con el fin de plantarse contra el papel jugado por el Estado en la promoción de la igualdad de género, el feminismo, el derecho de las minorías, el lenguaje inclusivo o la educación sexual integral (ESI). Esta última lectura resulta clave para comprender cómo se compone la batalla cultural y moral contra el llamado “modelo de la casta”, cómo cada una de esas luchas que parecen disímiles y desconectadas entre sí confluyen y dan forma en términos políticos concretos a la base del modelo de LLA. Así se explica el aborto, el combate al feminismo, al modelo científico nacional; el negacionismo de los delitos, las torturas, las violaciones y desaparecidos en manos del Estado durante la última dictadura cívico-militar; la democracia como régimen político y al Estado. La vicepresidenta Victoria Villarruel, en el prefacio del libro de Milei, *El camino del libertario* (2022), sintetiza con claridad la agenda antigénero y la crítica al Estado al afirmar que junto a “la eliminación de impuestos [y] y la reducción del Estado elefantiásico” hay otros temas igual de importantes como “la ideología de género y otras vacas sagradas de la izquierda anquilosada en nuestro país” (recuperado de Semán, 2023).

Por otro lado, uno de sus pilares para conquistar a grandes sectores sociales fue el de la batalla contra la corrección política y el carácter masivo del movimiento feminista. Para ello Javier Milei explotó, tal como lo recomienda Agustín Laje en sus manifiestos

políticos, el carácter rebelde de los jóvenes para mostrar que la resistencia hoy se ubica en la vereda opuesta al avance en materia de género y sexualidad. En tal sentido, se comprende que los *influencers* que orbitan en torno a su figura y que militan en su espacio, sean jóvenes que hacen oda de valores tradicionales como la familia, la propiedad privada, la vida y la libertad.

El signo sobresaliente de la llegada y crecimiento en el espacio público y político como figura de la ultraderecha surge de su mediatización en medios de comunicación tradicionales y su presencia persistente y activa en las redes sociales. Con un perfil explícitamente antiprogresista y antifeminista, Javier Milei niega la brecha y la desigualdad de género. Incluso en el debate presidencial, previo al balotaje, Javier Milei respondió a su contrincante, Sergio Massa, que la llamada brecha de género no existía, alegando como prueba el hecho de que si así fuese las empresas estarían llenas de mujeres porque les permitiría a los empresarios pagar menores salarios². Como mostramos en el apartado que sigue, con discursos en los que articula argumentos religiosos propios de los movimientos provida, incorpora una férrea crítica al feminismo asociándolo al socialismo y desconoce gran parte del andamiaje jurídico, legal y estatal garantizado desde la perspectiva de género. Con relación al modo en que denosta la agenda feminista, es resonante su exposición en el del Foro de Davos ya siendo presidente, al acusar al feminismo de generar burocracias estatales y ministeriales (Milei, 2024). Pero lo que singulariza paradójicamente su ascenso es su concepción acerca del Estado como el “enemigo”. Reconocemos en estas intervenciones un carácter moral decisivo en el modo en que ubica al Estado como la fuente del mal y de la decadencia de la nación.

Un lema de campaña, que continúa en su sitio web, reza “No vengo a guiar corderos, vengo a despertar leones”. Él se representa con la figura del león, recurre a una inflexión de la voz especial cada vez que finaliza una intervención o discurso político vociferando “Viva la libertad carajo”. En este camino, el líder anarcolibertario forjó una identidad desde el enojo visceral con “el modelo de la casta”, que le permitió ascender y aspirar a la presidencia de Argentina. Esta es una singularidad que resalta en este perfil liberal libertario de la derecha radical que Javier Milei representa. A modo de biblia, la calma la encuentra en su definición del liberalismo como “el respeto irres-

tricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión y en defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad”, que dice haber tomado de Alberto Benegas Lynch (h). Porque, en definitiva, “el camino del libertario”, como reza su libro en el que cuenta su arribo a la política y decisión de competir por la presidencia, el orden no se desprende de las instituciones políticas o del Estado, sino de la propiedad privada, de los mercados libres de intervención estatal, la competencia entendida como libre entrada y salida, la división del trabajo y la cooperación social (en Chaves, 2023).

El Estado y la educación pública asumen en este camino uno de los focos sobre los que Milei ataca al compararlos con una religión, con una ideología, que operan a modo de opio y de grandes distorsionadores de la libertad (de mercado). “El lavado de cerebro del Estado” se concreta a través de la educación. Porque Milei denosta el modelo de la casta, al Estado, y con ello cualquier pretensión y política universal, de equidad e igualdad. “El modelo de la casta es la idea de que a cada necesidad nace un derecho. ¿Cuál es el problema de esto? Que las necesidades son infinitas y cuando se otorga un derecho alguien lo tiene que pagar” (en Chaves, 2023)³.

Desde esta singularidad, Milei expresa la embestida contra la democratización que se inició en 1983. Y va más allá al situar “el inicio de los problemas” desde la ley Sáenz Peña en 1912, la cual sustanció el sufragio universal en Argentina. Lo propio del pacto democrático de 1983 fue el sentar las bases de que toda disputa se inscriba institucionalmente y que sea el Estado el protagonista de los procesos de inclusión en materia sexual, social, cultural. El Estado como garante y propiciador de la agenda de género, propia de la matriz kirchnerista, continuada durante el gobierno de la coalición Cambiemos, es uno de los blancos que explican la crítica por la derecha.

4. El Estado es el problema: Milei en la presidencia de Argentina

El 10 de diciembre de 2023 asume Javier Milei la presidencia de Argentina. Con discursos y medidas drásticas y controversiales, en sus tres primeros meses del mandato de LLA, el discurso del presidente mantiene un perfil ideológico alineado al de sus primeras apariciones mediáticas y al sostenido en la época de campaña. Discurso que matizó únicamente de cara

al balotaje. Este es un aspecto sobresaliente de cierto perfil sobreideologizado y escasamente pragmático, especialmente respecto al tenor antigénero, negador de la desigualdad, de la violencia y de la brecha de género, que traslada a su concepción del Estado como garante de derechos. También se destaca su desconocimiento y/o desprecio por las formas tradicionales de la política, como del Estado y su entramado político institucional, democrático y republicano, como de la diversidad política, social y cultural que contiene el territorio argentino. Una gama de decisiones, discursos y prácticas ilustran este escenario que va desde el montaje de su asunción, a la reorganización ministerial, a la presentación de un megadecreto que deroga una amplia cantidad de leyes sancionadas a lo largo de la historia argentina, luego traducida en una “Ley de Bases y Puntos de Partida para La Libertad de los Argentinos”, a la Conferencia de Davos, entre otras que abordaremos en este apartado.

El discurso de asunción marcó, desde el inicio, una impronta y un estilo disruptivo respecto a las tradiciones políticas nacionales. En efecto, tras la toma de posesión de la banda y el bastón presidencial, Milei habló desde un escenario montado de espaldas al Congreso de la Nación y se dirigió a las masas de adeptos que se ubicaron en la plaza. Entre las figuras invitadas y que asistieron a esta instancia, que se encontraban sentados a los costados del escenario, se destacó la presencia de figuras internacionales como la del rey Felipe VI, de España; el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán; el presidente armenio, Khachaturyan Vahagn; el líder del partido Vox, Santiago Abascal; el expresidente Jair Bolsonaro; el presidente de Uruguay, Luis Lacalle Pou; el presidente de Paraguay, Santiago Peña; el de Chile, Gabriel Boric; y el de Ecuador, Daniel Novoa.

Lo que sucedió durante la lectura del discurso resulta relevante para la caracterización de Javier Milei como un representante de la ultraderecha y como una novedad absoluta para la política argentina. El presidente electo dotó de una connotación moral su alocución desde el comienzo cuando en vez de dirigirse al pueblo o a la ciudadanía argentina lo hizo a la “gente de bien”. Trazó, a su vez, una genealogía de la historia que lo remontó cien años atrás para fijar el comienzo de la decadencia argentina, que coincide con la sanción de la Ley Sáenz Peña que instauró el sufragio universal masculino (1912). Es en ese mo-

mento en que, acorde a los términos planteados por el presidente electo, se inicia “un modelo que lo único que genera es pobreza, estancamiento y miseria, un modelo que considera que los ciudadanos estamos para servir a la política y no que la política existe para servir a los ciudadanos”. Este es un elemento importante en el discurso de Milei, que se vincula con la idea de casta y, de manera colateral, con su mirada sobre la democracia. La posición indistinta de la democracia en relación con otro tipo de regímenes políticos, e incluso con desprecio frente a la misma, se puso de manifiesto en diversas ocasiones antes de ser presidente; ahora, al frente del Poder Ejecutivo, aparece de manera concreta unida a la noción de casta.

Por otro lado, Milei recurre en las instancias que entiende como relevantes —su asunción en diciembre de 2023, el Foro de Davos en enero de 2024 y el del inicio de sesiones parlamentarias ordinarias el 1 de marzo de 2024— a citas bíblicas que aportan un carácter teológico. En el discurso de asunción concluye:

No es casualidad que esta inauguración presidencial ocurra durante la fiesta de Hanukkah, la fiesta de la luz, ya que la misma celebra la verdadera esencia de la libertad. La guerra de los macabeos es el símbolo del triunfo de los débiles por sobre los poderosos, de los pocos por sobre los muchos, de la luz por sobre la oscuridad y sobre todas las cosas, de la verdad por sobre la mentira, porque ustedes saben que prefiero decirles una verdad incómoda antes que una mentira confortable. (Milei, 2023, s/p)

Mientras que en Davos cierra diciendo: “El rey Salomón le pidió a Dios sabiduría para distinguir el bien del mal, coraje para elegirlo y templanza para mantenerse en ese camino. Yo le pido lo mismo para mí y para todos los aquí presentes” (Milei, 2024).

Esta característica se conjuga con algo que es central para comprender su singularidad y surge del tono mesiánico presente en algunas afirmaciones desde el primero de los discursos: “Así como la caída del Muro de Berlín marcó el final de una época trágica para el mundo, estas elecciones han marcado el cuento de quiebre de nuestra historia”. Al cual agregamos la invitación al sacrificio o carácter sacrificial, con la particularidad de que la misma fue ovacionada por la ciudadanía convocada.

Por lo tanto, luego de semejante cuadro de situación, no pueden quedar dudas [de] que la única solución posible es el ajuste, un ajuste ordenado y que caiga con todas sus fuerzas sobre el Estado y no sobre el sector privado. Sabemos que será duro, por eso quiero también traerles una frase sobresaliente de uno de los mejores presidentes de la historia argentina que fue Julio Argentino Roca: “Nada grande, nada estable y duradero se conquista en el mundo cuando se trata de la libertad de los hombres y del engrandecimiento de los pueblos si no es a costas de supremos esfuerzos y dolorosos sacrificios”. (Milei, 2024)

Una de las primeras medidas que perfila este gobierno de derecha radical es la reducción y reorganización ministerial de dieciocho ministerios a nueve. El gobierno de LLA dispuso que el nuevo organigrama ministerial se organizara a partir de los Ministerios de Interior, Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Defensa, Economía, Seguridad, Salud, Justicia, Infraestructura y Capital Humano. Esta medida denota la relevancia de las áreas y funciones, al disolver o reasignar lo que correspondía a materias nodales como el Ministerio de Educación y de Trabajo, pero también algunas específicamente innovadores para la política de género como era el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Disidencias. El Ministerio de Capital Humano pasó a concentrar una vasta cantidad de funciones y secretarías como Niñez, Adolescencia y Familia, Educación, Empleo y Seguridad Social y Cultura, para “luchar contra toda forma de desigualdad y violencia”. Equiparar la violencia o desigualdad de género a otras violencias y desigualdades se revela en esta decisión y se reitera como política y retórica gubernamental.

En tal sentido, es elocuente lo que el presidente Milei sostuvo en el discurso que dio en la reunión anual del Foro Económico Mundial celebrado en Davos el 17 de enero de 2024. En esta instancia, Milei dio un discurso con contenido teórico sobre la Escuela Austriaca y replicó varias de las muchas intervenciones públicas sostenidas en su ascenso político. Lo llamativo es que en esa oportunidad era la máxima autoridad del Estado argentino, elegido democráticamente y convocado por esa embestidura. Fue en dicha instancia cuando el presidente mencionó que los valores de Occidente estaban en peligro debido al abandono del modelo de la libertad por el del socia-

lismo y el colectivismo. Al explicar esta idea, se refirió al capitalismo de libre empresa como “único sistema posible para terminar con la pobreza del mundo”; reforzó su posicionamiento con relación al Estado y a la cuestión de género al afirmar que “el libertarismo ya establece la igualdad entre los sexos” y que en

[...] lo único que devino esta agenda del feminismo radical es en mayor intervención del Estado para entorpecer el proceso económico, darle trabajo a burócratas que no le aportaron nada a la sociedad, sea en formato de ministerios de la mujer u organismos internacionales dedicados a promover esta agenda. (Milei, 2024)

Al concluir este discurso, se dirigió a los empresarios con esta recomendación: “No cedan al avance del Estado. El Estado no es la solución. El Estado es el problema mismo” (Milei, 2024).

Pero antes y durante esta *performance* de resonancia internacional, el gobierno fue arrollador en su decisión de transformar el andamiaje estatal y las regulaciones sociales establecidas por diversos gobiernos de la historia argentina. El gobierno comenzó con un paquete de medidas de emergencia del ministro de Economía, Luis Caputo, el 12 de diciembre —a 2 días de la asunción—. Entre las medidas implementadas, se declaró una devaluación de la moneda oficial de un 118%. A la par, se anunció un protocolo para la regulación de la protesta social por parte del Ministerio de Seguridad, y el 20 de diciembre de 2023 se emitió un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU). Dicho DNU estableció reformas que atravesaban tangencialmente diversas cuestiones de muy distinto tenor, que iban desde la emergencia económica a la reorganización administrativa, la seguridad y defensa, la justicia, la relación con las provincias, ambiente, turismo y deporte; capital humano; salud pública, infraestructura y servicios. Desde asuntos legislativos mayúsculos hasta aspectos menores, el criterio de “necesidad y urgencia” que justifica un DNU quedaba soslayado, para connotar el espesor de las reformas que exceden la voluntad de un gobierno de turno.

Si bien el sistema político argentino es presidencialista y está regulado el uso de los DNU, el presentado por Milei resultó inédito, no solo por su volumen de unas 600 páginas de extensión, sino por los contenidos y materias que excedían lo establecido en la Constitución nacional y las leyes que lo prevén.

El conjunto de transformaciones más bien se asemejaba a una reforma constitucional y legal normativa del andamiaje de derechos civiles, políticos, sociales, laborales y regulaciones de diverso tenor. Este DNU fue traducido a un proyecto de ley titulado “Ley de Bases y Puntos de Partida para La Libertad de los Argentinos” presentado por el gobierno de Javier Milei el 27 de diciembre de 2023, para el cual se convocó a sesiones extraordinarias al Congreso nacional⁴. La llamada “ley ómnibus”, por la amplia cantidad de áreas y cuestiones sobre las que quería legislar, cuenta con más de 180 páginas y unos 660 artículos que se dividen en varios capítulos⁵.

El trato hostil para el Congreso nacional y los legisladores fue una constante en los primeros tres meses del gobierno de Milei. La referencia despectiva hacia el Congreso como un “nido de ratas” en el momento de tratarse esta ley; o bien, cuando se enfrentó a los gobernadores cercanos cuando decidió interrumpir las partidas de fondos a las provincias —entre los que se destacan el fondo al transporte y a la educación—, es ilustrativo de la virulencia que replica el gobierno a quienes se erigen en voces distintas y marcan diferencias en la consecución de sus objetivos⁶. Estos ejemplos, así como los casos de agresión a periodistas y a figuras del espectáculo, son expresivos del costado autoritario propio de la ultraderecha o derecha radical (Abou-Chadi, 2022; Acha Ugarte, 2021; Camus y Lebourg, 2017; Mudde, 2018). En el caso argentino, esta veta autoritaria se complejiza por el negacionismo frente a la dictadura cívico-militar que sobresalió por la puesta en marcha de un plan sistemático de desaparición, tortura y asesinato de personas (Souroujon, 2019; Tamas, 2000; Toscano, 2020). La vicepresidenta, Victoria Villarruel, se destaca por ser una referencia de la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos de las familias de militares y de las víctimas del terrorismo de los setenta, que remite al terrorismo de los grupos guerrilleros.

En relación con la cuestión de género, como mencionamos antes, el gobierno de LLA dismanteló el Ministerio de Género, Mujeres y Disidencias. También, a través del Proyecto de Ley “Bases”, se buscó modificar la Ley de Paridad de Género (2018) y la llamada “Ley Micaela” sancionada en 2019, que establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para todas las personas que se desempeñan en la función pública, en los poderes Ejecutivo, Legis-

lativo y Judicial de la nación. La explicación era cambiarla para destinarla a capacitaciones en la temática de violencia familiar y contra la mujer⁷. Por su parte, por medio del decreto 55/2024, el presidente de la nación declaró al 2024 como el Año de la Defensa de la Vida, de la Libertad y la Propiedad, a partir de lo cual toda la documentación oficial de la administración pública nacional, centralizada y descentralizada, así como de los entes autárquicos, deben llevar esta leyenda. Una carta de opinión a través de sus principales asesores resalta la asociación con los sectores provida, adversos a la legislación sobre la interrupción voluntaria del embarazo⁸.

La retórica y los modos no cesaron en este camino. El gobierno nacional dispuso el cierre del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) hacia finales del mes de febrero de 2024. Creado por ley en el año 1995, la decisión fue informada por el vocero presidencial Manuel Adorni, quien advirtió que era el primero de diferentes institutos que serían eliminados. Uno “de los ideales del Presidente Milei es —precisamente— la reducción del Estado y la eliminación de todo lo que no genere un beneficio para los argentinos”, para ampliar el fundamento de la decisión en avanzar en el desmantelamiento de diferentes institutos que efectivamente no sirven absolutamente para nada o son grandes cajas de la política o “lugares para generar empleo militante” (Adorni, 2024a). El cierre de oficinas y el desmantelamiento del Estado iniciaban su derrotero para combatir el modelo de la casta y el empleo público, responsable de la pobreza de los argentinos de bien. Para ilustrar el uso y los modos que singularizaron estos 100 días iniciales, a comienzos del mes de marzo de 2024, al conmemorarse el día de la mujer, a través del vocero presidencial, se anunció la prohibición del uso del lenguaje inclusivo en la administración pública, a lo que siguió que a raíz de la conmemoración del 8 de marzo por el Día de la Mujer, en un gesto simbólico y material, la comunicación del cambio de nombre del Salón de las Mujeres del Bicentenario de la Casa Rosada por el Salón de los Próceres, bajo la justificación de que “el nombre era tal vez hasta discriminador con los hombres”.

Al cierre de este ensayo, el presidente Milei concurrió al colegio confesional, de gestión privada, donde había estudiado para realizar el inicio anual del ciclo lectivo. Durante su alocución volvió a de-

nunciar el modelo de la casta, criticó al socialismo y al marxismo “empobrecedor”, para sostener que “la educación pública es un mecanismo de lavado de cerebro independientemente que sea estatal o privada”. Esta frase adquiere otra dimensión en el marco de la arremetida libertaria contra el supuesto “adoctrinamiento” en las escuelas y las universidades públicas. La denuncia discursiva que esgrimió Milei, el vocero presidencial, partidarios y legisladores libertarios, adquirió materialidad a través de la divulgación de sitios webs y códigos QR en donde podía realizarse denuncias anónimas de situaciones de “adoctrinamiento”.

Por otro lado, en el acto escolar mencionado en el párrafo anterior, frente a un auditorio repleto de alumnos de nivel primario, Milei arremetió contra el aborto al afirmar que se trata de “un asesinato agravado por el vínculo”. A su vez, se refirió a quienes defienden la ley de interrupción voluntaria del embarazo como “los asesinos del pañuelo verde”, para cerrar el discurso y retomar aquella consigna que lo encumbró: “yo no vine a guiar corderos, vine a des-pertar leones”.

5. Palabras finales

A lo largo de estas páginas, procuramos mostrar el proceso de fusión y consolidación de la derecha radical que tuvo su epicentro en la embestida contra la cuestión de género y el movimiento feminista, para luego avanzar, en un segundo momento, al surgimiento de otra versión de la derecha radical que encabezó Javier Milei y su llegada efectiva al poder del Ejecutivo nacional. En esta última, la “ideología de género” y la lucha contra el feminismo forman parte neurálgica y constitutiva con dos particularidades. La primera es aquella que comparte con la derecha radical de otras latitudes y se relaciona con la ligazón entre la “ideología de género” y el marxismo cultural o el socialismo. La segunda, y esta es novedosa y de importancia fundamental para comprender el modelo político de LLA, es la que articula la ideología de género con otras luchas, como parte de su “batalla cultural” o guerra moral, entre las que el Estado ocupa un lugar protagónico. Es ese cruce entre el Estado y la “ideología de género” en el que también ingresa la lucha contra el modelo de la casta y se cuestiona a la democracia, asociada a una concepción negativa de lo público, como de los derechos de igualdad y reconocimiento.

Estos elementos, que adquirieron plena materialidad a través de diversas políticas, decretos, despidos masivos, recortes de fondos y anuncios desde la llegada de Milei al gobierno nacional están acompañados por un modo de comunicación oficial, a través de alocuciones y en redes sociales, que denotan una retórica cruel y avasallante. A modo de ejemplo, el propio vocero presidencial se mofó de los 700 empleados despedidos de la agencia de noticias Télam con un posteo en X que decía “Saluden a Télam que se va...” (Adorni, 2024b). El Estado como problema, en su dimensión pública, de acceso e inclusión asociadas a la democracia, surge como responsable nodal de las cuestiones que LLA pretende abordar como

gobierno. La emergencia de LLA y el crecimiento de Javier Milei reflejan la potencia reaccionaria de la asociación entre género, marxismo y socialismo, pero va más allá para confrontar y reponer un orden que, bajo el modelo de la casta, ubica en la órbita del Estado el origen de todos los males, y caracteriza ello como “empobrecedor”. Al tratarse de un gobierno que recién se inicia, resulta arriesgado e irresponsable esgrimir afirmaciones taxativas y concluyentes. En este ejercicio analítico procuramos contribuir a la comprensión del lugar de las configuraciones políticas culturales en la constitución de LLA, en la disputa por el poder para llegar al Ejecutivo nacional y las formas políticas desplegadas en estos primeros tres meses de gobierno.

Notas

- 1 Este frente electoral, que unió al Partido Conservador Popular, Fuerza Republicana, Nueva Unión Ciudadana, entre otros, se constituyó como plataforma de la derecha nacional. En efecto, Juan José Gómez Centurión, un militar retirado y parte del levantamiento Carapintada contra la cúpula militar en 1987, que integró el gobierno de Mauricio Macri al frente de la Dirección General de Aduanas; junto a Cynthia Hotton, Diputada nacional (2007-2011 por Valores para mi país), referente evangelista y férrea militante en contra del matrimonio civil entre personas del mismo sexo y de la legalización del aborto, conformaron una fórmula presidencial en 2019. La particularidad de NOS consistió en levantar como bandera principal la lucha contra el aborto y las políticas de identidad de género, y en su defensa de los valores cristianos, la vida, la libertad, la familia; así, se organizan en torno a principios conservadores y nacionalistas.
- 2 Puede consultarse esta declaración en: https://www.eldiarioar.com/politica/elecciones-2023/milei-volvio-negar-brecha-salarial-hombres-mujeres_1_10679398.html
- 3 Recogido de la entrevista que brindó con ocasión de la presentación de su libro *El camino del libertario* (2022). Puede consultarse en Chaves (2023).
- 4 El proyecto completo puede consultarse en: <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2023/PDF2023/TP2023/0025-PE-2023.pdf>
- 5 En medio de un tratamiento conflictivo y plagado de violencia hacia los legisladores, obtuvo media sanción en general el 2 de febrero, pero durante su debate en particular, fue retirado del tratamiento por los legisladores del bloque oficialista.
- 6 El caso de la pelea con el gobernador de Chubut, Ignacio Torres, es paradigmático por varios motivos. El primero es que este último pertenece al partido del PRO, y a la coalición de Juntos por el Cambio, con quienes LLA tiene una alianza de gobierno y son aliados políticos para los debates legislativos. El segundo, y el más importante, es el grado de violencia en esa disputa que se jugó principalmente en las redes. Milei compartió y puso *likes* en publicaciones de la red X que mostraban al gobernador en una imagen creada con IA en dos situaciones, una siendo abusado y otra como una persona con Síndrome de Down. Pueden consultarse en: <https://www.pagina12.com.ar/716010-el-discriminatorio-like-de-milei-en-twitter-se-burlo-de-una->
- 7 Puede consultarse en: <https://www.ambito.com/informacion-general/ley-micaela-y-1000-dias-que-cambios-propone-el-proyecto-javier-milei-n5908811>. También puede consultarse: https://www.eldiarioar.com/politica/milei-quiere-desmantelar-ley-micaela-violencia-genero-aumentan-femicidios-argentina_1_10895708.html
- 8 Cfr. <https://www.infobae.com/opinion/2024/01/25/2024-ano-de-la-defensa-de-la-vida-la-libertad-y-la-propiedad/>

Referencias bibliográficas

Abou-Chadi, T. et ál. (2022). The centre-right versus the radical right: the role of migration issues and economic grievances. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(2), 366-384. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1853903>

- Acha Ugarte, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha: Surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*. Gedisa.
- Adorni, M. (22 de febrero de 2024a). *Conferencia de prensa del Vocero Presidencial Manuel Adorni, desde Casa Rosada*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/50368-conferencia-de-prensa-del-vocero-presidencial-manuel-adorni-desde-casa-rosada-18>
- Adorni, M. [@madorni]. (1 de marzo de 2024b). *Saluden a TELAM que se va...* [X]. X. <https://x.com/madorni/status/1763748167688802627>
- Akkerman, T. (2015) Gender and the radical right in Western Europe: a comparative analysis of policy agenda. *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), 37-60. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1023655>
- Berdondini, M. (2019). Derechas y derechos en la era Macri. La irrupción del aborto en la agenda legislativa de Cambiemos. En E. Iglesias y J. B. Lucca (Eds.), *La Argentina de Cambiemos* (pp. 183-208). UNR Editora.
- Berdondini, M. (2020). Arena legislativa, prioridades e inflexiones representativas en la Argentina de Cambiemos (2015-2019). En A. Bolcatto y G. Souroujon (Eds.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 102-118). Ediciones UNL.
- Berdondini, M. (2023). Mujeres y diversidades en la mira. El embate antigénero en el ascenso de Bolsonaro. En G. Pereyra Doval, J. Lucca, E. Iglesias y C. Pinillos (Eds.), *El Brasil de Bolsonaro en español* (pp. 161-175). Prometeo.
- Berdondini, M. y Vinuesa, L. (2023a). Modulations of right wings faced to feminism. Reactions, nuances and discursive radicalization. En G. Souroujon y G. Pereyra Doval (Eds.), *Argentina's right-wing universe during the democratic period (1983-2023). Processes, actors, and issues* (pp. 209-225). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003368212-15>
- Berdondini, M. y Vinuesa, L. (2023b). Desdemocratización y conservadurismo radical en la Argentina contemporánea. *Ideas. Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, 18, 40-21. <https://revistaideas.com.ar/ojs/index.php/ideas/article/view/478>
- Biroli, F. y Caminotti, M. (2020). The Conservative Backlash against Gender in Latin America. *Politics and Gender*, 16(1), 1-6. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000045>
- Bolcatto, A. y Souroujon, G. (Eds.). (2021). *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Ediciones UNL.
- Bracke, S. y Paternotte, D. (2017). Habemus Gender! The Catholic Church and "Gender Ideology". Special Issue, *Religion & Gender*, 6(2), 2017, 143-307. <https://doi.org/10.18352/rg.10167>
- Brown, W. (2020) *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.
- Caminotti, M. y Tabbusch, C. (2021). The Neoconservative Onslaught on Gender Equality Policies at the End of the Latin American "Left Turn". *Población & Sociedad*, 28(2), 29-50. <https://doi.org/10.19137/pys-2021-280203>
- Camus, J. Y. y Lebourg, N. (2017). *Far-Right Politics in Europe*. Belknap Press.
- Canelo, P. (2019) *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.
- Chalmers, D., Campello de Souza, M. y Boron, A. (1992). *The Right and Democracy in Latin America*. Westport.
- Chappell, L. (2006). Contesting Women's Rights: Charting the Emergence of a Transnational Conservative Counter-network. *Global Society*, 20(4), 491-520. <http://dx.doi.org/10.1080/13600820600929853>
- Chaves, F. (2022). Javier Milei presentó "El camino del libertario" y aseguró: "Es el libro de un candidato a presidente". *Infobae*. <https://www.infobae.com/reportajes/2022/03/04/javier-milei-presento-el-camino-del-libertario-y-aseguro-es-el-libro-de-un-candidato-a-presidente/>
- Corrêa, S. y Parker, R. (2020). Foreword. En S. Correa (Ed.), *Anti-gender Politics in Latin America. Country Case Studies Summaries*. G&P, PAL.
- Corredor, E. S. (2019). Unpacking "gender ideology" and the global right's antigender countermovement. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 44(3), 613-638. <https://doi.org/10.1086/701171>

- Domínguez, F., Lievesley, G. y Ludlam, S. (2011). *Right-Wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt*. Zed Books.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: ¿qué es y cómo combatirla?* Siglo XXI.
- Friedman, E. J. y Tabbush, C. (2020). Introducción. En E. J. Friedman, F. Rossi y C. Tabusch (Eds.), *Género, sexualidad e izquierdas latinoamericanas. El reclamo de derechos durante la marea rosa* (pp. 19-70). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Gago, V. (2019) Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo. *Nueva Sociedad*, 282, 15-28.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? *Nueva Sociedad*, 254(12), 46-56.
- Harrison, S. y Bruter, M. (2011). *Mapping Extreme Right Ideology*. Palgrave.
- Hermansson, P., Lawrence, D., Mulhall, J. y Murdoch, S. (2020). *The International Alt-Right. Fascism for the 21st Century?* Routledge.
- Kahhat, F. (2019). *El eterno retorno. La derecha radical en el mundo contemporáneo*. Planeta.
- Kahhat, F. (2021). ¿Por qué crece la derecha radical en América Latina? *América Economía*. <https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/por-que-crece-la-derecha-radical-en-america-latina>
- Köttig, M., Renate, B. Andrea, P. (2017). *Gender and far right politics in Europe*. Palgrave Macmillan.
- Kuhar, R. y Patternote, D. (2018). *Anti-Gender campaigns in Europe: Mobilizing against equality*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Hojas del Sur.
- Laje, A. y Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.
- Lancaster, C. M. (2019). Not so radical after all: Ideological diversity among radical right supporters and its implications. *Political Studies*, 68(3): 600-616. <https://doi.org/10.1177/0032321719870468>
- Lesgart, C. y Souroujon, G. (2022). Populism. Uses, abuses and travels of an uncomfortable concept. En G. Pereyra Doval y G. Souroujon (Eds.), *Global resurgence of the radical right. Conceptual and regional perspectives*. Routledge.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (Eds.). (2014). *The resilience of the Latin American right*. John Hopkins University Press.
- Merkel, P. y Weinberg, L. (2003). *Right-wing Extremism in the Twenty-first Century*. Routledge.
- Middlebrook, K. J. (2000). *Conservative parties, the right, and democracy in latin america*. Johns Hopkins University Press.
- Milei, J. (2022). *El camino del libertario*. Planeta.
- Milei, J. (10 de diciembre de 2023). *Discurso del presidente Javier Milei en su asunción*. <https://www3.hcdn.gob.ar/dependencias/prensa/archivos/discursoasuncionmilei.pdf>
- Milei, J. (17 de enero de 2024). Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la 54° Reunión Anual del Foro Económico Mundial, en Davos. *Casa Rosada Presidencia*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50299-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico-mundial-de-davos>
- Morán Fáundes, J. M. y Péñas Défago, M. A. (2020). Una mirada regional de las articulaciones neoconservadoras. En A. Torres Santana (Ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 241-270). Fundación Rosa Luxemburg.
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Siglo XXI.

- Morresi, S. (2022). Defender la democracia no es poca cosa. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/defender-la-democracia-no-es-poca-cosa/>
- Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchestre University Press.
- Mudde, C. (2018). *The Far Right in America*. Routledge.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right today*. Polity Press.
- Mudde, C. (Ed.). (2017). *The Populist Radical Right. A reader*. Routledge.
- Mudde, C. (2024). *Populismo y derecha radical en el siglo XXI*. UNR Editora.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (Eds.). (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge University Press.
- Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. (Eds). (2023). *Global resurgence of the radical right. Conceptual and regional perspectives*. Routledge.
- Scala, J. (2010). *La ideología de género o el género como herramienta de poder*. Ediciones Logos.
- Semán, P. (2023). Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9-34). Siglo XXI.
- Souroujon, G. (2019). Los imaginarios de la centroderecha argentina. Entre el primer mundo y la autoayuda. *Reflexión Política*, 21(42), 129-143. <https://doi.org/10.29375/01240781.3326>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz Editores.
- Tamás, G. M. (2000). On Post-Fascism. *Boston Review*, 25. www.bostonreview.net/articles/g-m-tamas-post-fascism/
- Toscano, A. (2020). Apuntes sobre el fascismo tardío. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 25, 29-50. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962020000100029>
- Torres Santana, A. (2020). Neoconservadurismos en América Latina: Análisis desde la crisis. En A. Torres Santana (Ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 9-33). Desde Abajo.
- Traverso, E. (2021). *The New Faces of Fascism: Populism and the Far Right*. Verso.
- Vaggione, J. M. (2005). Los roles políticos de la religión. Género y sexualidad más allá del secularismo. En M. Vasallo, *En nombre de la vida* (pp. 137-168). Gráfica SEM.
- Vaggione, J. M. (2012). La "cultura de la vida". Desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos. *Religião e Sociedade*, 32(2), 57-80. <https://doi.org/10.1590/S0100-85872012000200004>
- Vaggione, J. M. y Campos Machado, M. D. (2020). Religious Patterns of Neoconservatism in Latin America. *Politics & Gender*, 16(1), E2. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000082>

El contramovimiento evangélico conservador en el Perú (2009-2019): aliados, recursos y estrategias¹

The Conservative Evangelical Countermovement in Peru (2009-2019): Allies, Resources, and Strategies

Kevin Tello Aguinaga

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: kwello@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0002-5745-8341>

RESUMEN

La lucha contra los derechos LGBT y el enfoque de género en el Perú ha sido liderada principalmente por el contramovimiento evangélico conservador. El artículo identifica a los principales aliados del contramovimiento y analiza la relación de este con cada uno de ellos. Se argumenta que el respaldo de congresistas conservadores, la alianza con la Iglesia católica y el soporte de redes transnacionales provida y profamilia aportaron una serie de recursos institucionales, políticos, organizacionales y económicos que aumentaron las posibilidades de éxito del contramovimiento. Por un lado, los congresistas usaron sus facultades y prerrogativas legislativas y capital político para detener iniciativas a favor de los derechos LGBT y legitimar las demandas del contramovimiento. De igual manera, la Iglesia católica buscó influir en las políticas públicas y la opinión ciudadana, y fue autora del término "ideología de género", que fue aprovechado por el contramovimiento para enmarcar con éxito su campaña contra el enfoque de género. Finalmente, las redes transnacionales enviaron operadores políticos, crearon espacios de encuentro y coordinación a nivel regional, transmitieron conocimientos, socializaron experiencias y financiaron la agenda conservadora local. La investigación está basada en una revisión exhaustiva de fuentes secundarias que fue complementada con entrevistas a actores clave.

Palabras claves: Iglesias evangélicas; Movimientos sociales; Derecha; LGBT; Ideología de género.

ABSTRACT

The fight against LGBT rights and the gender approach in Peru has been led mainly by the conservative evangelical countermovement. This article identifies the main allies of the countermovement and analyses the countermovement's relationship with each one of them. It is argued that the backing of conservative congresspeople, the alliance with the Catholic Church, and the support of transnational pro-life and pro-family networks provided a series of institutional, political, organizational, and economic resources that increased the countermovement's chances of success. On the one hand, congresspeople used their legislative faculties and prerogatives and political capital to stop pro-LGBT rights initiatives and legitimize the demands of the countermovement. Similarly, the Catholic Church sought to influence public policy and public opinion, and was the author of the term "gender ideology", which was used by the countermovement to successfully frame its campaign against the gender approach. Finally, transnational networks sent political operators, created meeting and coordination spaces at the regional level, transmitted knowledge, socialized experiences, and funded the local conservative agenda. This study is based on a comprehensive review of secondary sources complemented with interviews to key actors.

Keywords: Evangelical Churches; Social Movements; Right-Wing; LGBT; Gender Ideology.

1. Introducción

Una de las características que diferencian a las nuevas derechas latinoamericanas de sus antecesoras y de sus pares europeas es el lugar central que ocupan la lucha contra el aborto, los derechos LGBT y el enfoque de género en sus agendas (Mayka y Smith, 2021; Ubilluz, 2021). La politización de estos temas no solo les ha permitido renovar sus programas políticos, sino también movilizar a los sectores religiosos más conservadores. Las iglesias evangélicas, por ejemplo, han servido como nodos clave para el activismo de las nuevas derechas en la región gracias a su fuerte arraigo en sectores populares y a sus estructuras de movilización (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021; Mayka y Smith, 2021).

En el Perú, la oposición a los derechos LGBT y al enfoque de género ha sido liderada principalmente por el contramovimiento evangélico conservador, conformado por iglesias, colectivos y actores evangélicos. Es importante mencionar que el término “evangélico conservador” no es un pleonismo y que el adjetivo “conservador” se utiliza para distinguir a los evangélicos que se oponen y movilizan contra la despenalización del aborto y, sobre todo, los derechos LGBT. En tal sentido, así como hay un sector conservador, también existen evangélicos moderados y progresistas, principalmente vinculados a la defensa de los derechos humanos y temas sociales y ambientales (Pérez Vela, 2016). Sin embargo, no se puede negar que los evangélicos conservadores son los que se han “posicionado como la fuerza política e ideológica más potente en el mundo evangélico” (Fonseca, 2022, p. 14).

Las primeras acciones del contramovimiento evangélico conservador en el Perú comenzaron en 2009, tras la presentación del primer proyecto de ley contra los crímenes de odio. Desde entonces, el contramovimiento ha contribuido a detener o revertir las iniciativas a favor de sancionar la discriminación por orientación sexual e identidad de género, endurecer las penas para los crímenes de odio contra las personas LGBT, legalizar las uniones entre parejas del mismo sexo e incorporar el enfoque de género en las políticas públicas. Su campaña más reciente fue contra la “ideología de género”, término paraguas que agrupa a las luchas feministas y del movimiento LGBT en un solo “enemigo”. Según sus detractores, el género no es una categoría de análisis sociológico, sino

“una ideología que pretende eliminar la idea de que los seres humanos se dividen en dos sexos” (Alzamora, 2006, p. 593).

A partir de la literatura sobre movimientos sociales, se sostiene que lo logrado por el contramovimiento se debe al compromiso militante de sus bases y a su capacidad de movilización (factores endógenos), pero también a algunas coyunturas políticas favorables y a las alianzas que establecieron (factores exógenos). Este artículo se ocupa de este último factor (las alianzas) y tiene como objetivos identificar a los principales aliados del contramovimiento y analizar la relación de este con cada uno de ellos. Se argumenta que el respaldo de congresistas conservadores, la alianza con la Iglesia católica y el soporte de las redes transnacionales provida y profamilia aportaron una serie de recursos institucionales, políticos, organizacionales y económicos que aumentaron las posibilidades de éxito del contramovimiento y a su vez le permitieron movilizarse en diferentes arenas (calles, Congreso de la República, medios de comunicación, Poder Judicial) y niveles (local, nacional, transnacional).

Por un lado, los congresistas conservadores utilizaron sus facultades y prerrogativas legislativas para detener o revertir las iniciativas a favor de los derechos LGBT desde el Congreso. De igual manera, usaron su capital político para visibilizar y legitimar las demandas del contramovimiento. Por otro lado, la Iglesia católica usó su influencia política para incidir en las políticas públicas y en la opinión de la ciudadanía. Asimismo, el término “ideología de género”, que apareció en la década de 1990 y cuyo origen puede rastrearse hasta el Vaticano (Kuhar y Paternotte, 2017), fue aprovechado por el contramovimiento para enmarcar con éxito su campaña contra el enfoque de género. Por último, las redes transnacionales provida y profamilia enviaron operadores políticos, crearon espacios de encuentro y coordinación a nivel regional, transmitieron conocimientos, socializaron experiencias y financiaron la agenda conservadora local.

Para cumplir con los objetivos de la investigación, se realizó un análisis exhaustivo de fuentes secundarias que incluyó la revisión de las páginas web de los principales diarios y medios digitales independientes del país, así como páginas, blogs y redes sociales de los actores involucrados. También se examinaron documentos oficiales del Congreso como proyectos de

ley, informes de semana de representación y actas de comisiones, además de informes de organizaciones de derechos humanos (por ejemplo, véase Defensoría del Pueblo, 2016). Ello fue complementado con entrevistas a actores clave, entre académicos, pastores, políticos evangélicos y otros².

Primero, se construyó una base de datos histórica de los proyectos de ley a favor de las personas LGBT (2001-2021). Se utilizaron palabras clave para buscar los proyectos de ley en la página web del Congreso de la República y se revisaron los informes anuales sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú de PROMSEX (2009-2021). Una vez construida la base de datos, y con ayuda de los documentos mencionados, se identificaron seis iniciativas que generaron mayor controversia en el debate público y, por lo tanto, una mayor oposición por parte del contramovimiento (“detonantes” de la contramovilización). Después se revisó la cobertura mediática de esas iniciativas para reconstruir los episodios y ubicar los hitos más importantes. A partir de esos episodios se identificaron los actores involucrados y se rastreó su participación en las distintas coyunturas para, finalmente, analizar su relación con el contramovimiento.

El artículo se divide en cuatro secciones. Primero, se introducen las categorías y enfoques de la literatura sobre movimientos sociales que se utilizarán para analizar el caso de estudio. Segundo, se explica por qué el contramovimiento surgió en 2009 y no antes, se propone una periodización de la contramovilización y se resumen los principales episodios a partir de los detonantes identificados. Tercero, se analiza la relación del contramovimiento con sus aliados en función a los recursos que aportaron. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. Contramovimientos, aliados y recursos

Desde la década de 2010, la presencia pública de los evangélicos en América Latina se ha caracterizado principalmente por los movimientos provida y profamilia (Córdova, 2014). A diferencia de otras expresiones políticas contenciosas como las revoluciones, los movimientos sociales combinan (i) campañas de demandas que se sostienen a lo largo del tiempo; (ii) un conjunto de actuaciones públicas como marchas, mítines, manifestaciones, entre otras; (iii) una identidad colectiva compartida que se demuestra pública y

repetidamente a través del uso de colores, consignas, carteles y otros elementos; y (iv) bases que se sostienen en organizaciones o redes (Tilly y Tarrow, 2015, p. 11). En tal sentido, un movimiento social es una “red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural sobre la base de una identidad colectiva compartida” (Diani, 2015, p. 3), que emprende una campaña de demandas sostenida en el tiempo, y que usa los mismos repertorios de acción en más de una ocasión para expresar sus reclamos (Tilly y Tarrow, 2015, p. 11).

Al estar involucrados en un conflicto político y cultural, los movimientos sociales crean las condiciones que generan su propia oposición, que puede tomar forma de contramovimiento (Meyer y Staggenborg, 1996; Tarrow, 1997; Zald y Useem, 1987); es decir, un movimiento social que se moviliza de manera simultánea y en oposición a otro movimiento que lo antecede (Meyer y Staggenborg, 1996). Otros autores tienen una mirada más amplia: los contramovimientos no solo se oponen a otros movimientos sociales, sino principalmente al cambio social; es decir, buscan mantener el *statu quo* (Mottl, 1980; Zald, 1979). Sin embargo, hay quienes insisten en que la característica que define a un contramovimiento es su dependencia y reacción a un movimiento que lo antecede (Lo, 1982; Zald y Useem, 1987). Lo cierto es que, “una vez que se moviliza un contramovimiento, el movimiento y el contramovimiento reaccionan entre sí” (Meyer y Staggenborg, 1996, p. 1632).

Un contramovimiento surge cuando (i) un movimiento muestra signos de éxito, (ii) los intereses de un grupo se ven amenazados por los objetivos de ese movimiento y (iii) existen aliados políticos disponibles para ayudar a la movilización de la oposición (Meyer y Staggenborg, 1996). Respecto a los aliados, Dieter Rucht (2004) señala que los movimientos sociales solo pueden entenderse en términos relacionales por su doble necesidad de enfrentarse a un oponente y a la vez atraer a posibles aliados. Según el autor, los aliados pueden ser analizados al interior del movimiento, pero también con su entorno. En dicho sentido, los movimientos sociales no son entidades solitarias, sino que son complejas redes de individuos, grupos y organizaciones que comparten un objetivo común y construyen una identidad colectiva. No obstante, Rucht (2004) asegura que sus partes pueden man-

tener distintos tipos de relaciones, que van desde la cooperación y la competencia hasta el conflicto. De igual manera, advierte que los movimientos sociales también pueden formar alianzas con actores que no son parte del movimiento, como otros movimientos, grupos de interés, partidos políticos, élites, intelectuales, medios de comunicación, etc.

Según Rucht (2004), los movimientos sociales buscan aliarse con grupos ajenos al movimiento principalmente porque tienen objetivos, estrategias y oponentes en común, pero también porque esos otros grupos poseen fortalezas potenciales que los movimientos no tienen. De tal forma, señala que, por ejemplo, los partidos políticos tienen acceso al Congreso y al gobierno, los medios de comunicación cuentan con una gran audiencia y las élites son cercanas a los tomadores de decisiones e influyen en la opinión pública. Asimismo, sostiene que estos grupos tienen interés en colaborar con los movimientos porque estos últimos pueden aportar nuevas ideas, movilizar a sus bases y darles una imagen más radical. De ahí que los partidos de oposición tiendan a buscar vínculos con grupos extraparlamentarios de ideas afines para fortalecer su posición frente al gobierno.

Además, los aliados importan porque ofrecen una serie de recursos que aumentan las posibilidades de éxito de un movimiento (McCarthy y Zald, 1977). Si bien los recursos provienen en un principio de los miembros del movimiento (dinero, trabajo, liderazgo), también pueden provenir de fuentes externas (McCarthy y Zald, 1973 y 1977). De hecho, uno de los aportes del enfoque de la movilización de recursos ha sido subrayar la importancia de las contribuciones externas y la cooptación de recursos institucionales por parte de los movimientos sociales (Jenkins, 1983). Como explica J. Craig Jenkins (1983), los movimientos sociales fueron concebidos inicialmente como actores situados fuera de la política institucional, por lo tanto, se asumía que obtenían sus recursos de fuentes no institucionales; es decir, de sus miembros o beneficiarios directos. Sin embargo, los movimientos de las décadas de 1960 y 1970 desafiaron esa premisa, no solo porque consiguieron apoyo dentro de las clases altas y medias acomodadas, sino también porque cooptaron recursos institucionales de fundaciones privadas, instituciones de bienestar social, medios de comunicación, universidades, agencias gubernamentales, e incluso corporaciones empresariales (Jenkins, 1983).

Pese a su importancia, el concepto “recurso” no ha sido propiamente definido en la literatura sobre movimientos sociales y la tendencia ha sido considerar como recurso todo aquello que las organizaciones de los movimientos sociales necesitan para movilizarse y perseguir sus objetivos (Cress y Snow, 1996; Jenkins, 1983). Por ejemplo, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (1997) hacen énfasis en el dinero, las instalaciones, el trabajo y la legitimidad; mientras que Charles Tilly (1978) destaca la importancia de la tierra, el trabajo, el capital y el *expertise* técnico. Otros autores han sistematizado los recursos que han identificado y propuesto tipologías. Edward Freeman (1979), por ejemplo, clasifica de manera muy general a los recursos en dos grandes grupos: tangibles (dinero, instalaciones, medios de comunicación) e intangibles o humanos (habilidades organizativas y legales, y mano de obra no especializada); mientras que Daniel Cress y David Snow (1996) proponen una clasificación mucho más elaborada que incluye cuatro categorías: recursos morales (respaldo de actores y organizaciones externas), materiales (bienes tangibles y servicios), informacionales (conocimiento útil para el mantenimiento y movilización de la organización) y humanos (gente que dona dinero, tiempo y energía).

3. El contramovimiento evangélico conservador: el caso peruano (2009-2019)

Los evangélicos son la primera minoría religiosa del Perú (INEI, 2018). Durante décadas se caracterizaron por su histórica resistencia a la participación política (López, 2008; Pérez Vela, 2016; Pérez Guadalupe, 2017); sin embargo, desde los años ochenta del siglo XX, diversos sectores —progresistas y moderados en un inicio, y luego de la corriente neopentecostal y de tendencia conservadora— empezaron a incursionar en la vida política del país (Pérez Guadalupe, 2017). La etapa más reciente de la participación política de los evangélicos tiene como protagonista a un sector que se opone, principalmente, al reconocimiento de los derechos LGBT. Por lo tanto, este contramovimiento surgió en reacción y oposición al movimiento LGBT local. ¿Pero por qué empezó a movilizarse desde que se presentó el proyecto de ley contra los crímenes de odio en 2009 y no a partir de 2001, cuando se discutieron los primeros proyectos de ley contra la discriminación por orientación sexual en el Perú? En otras palabras, ¿por qué no surgió antes?

En primer lugar, la población evangélica era mayor en 2009 que en 2001. Así como en otros países de América Latina, en el Perú también se observa desde hace unos años un crecimiento evangélico a costa del decrecimiento católico (Pérez Guadalupe, 2017), pero este crecimiento no es tan pronunciado como en Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador o Brasil, en donde los evangélicos representan a más del 25% de la población (Pew Research Center, 2014). Como se muestra en la figura 1, a comienzos de los años noventa, los evangélicos no representaban ni el 10% de la población peruana, pero un poco más de veinte años después, la población evangélica se duplicó porcentualmente hasta consolidarse como la primera minoría religiosa. Sin embargo, el factor demográfico no es suficiente para explicar por qué el contramovimiento surgió en 2009 y no antes.

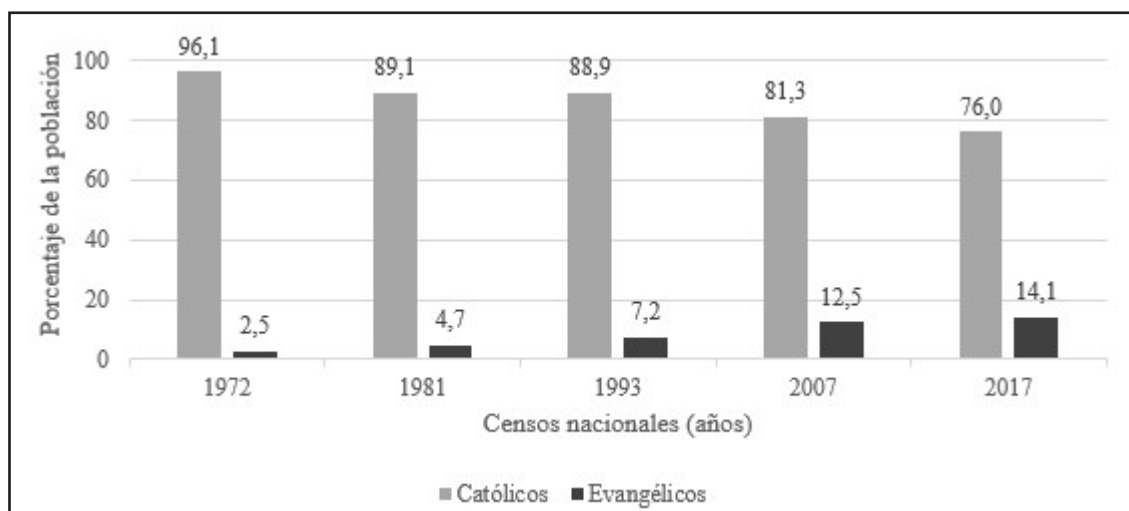
Un segundo aspecto a considerar es que, a partir de 2010, la agenda evangélica cambió. Durante la década de los años 2000, la principal lucha de los evangélicos fue por un mayor reconocimiento público y estatal. En ese sentido, la agenda evangélica era confesional; es decir, priorizaba los temas relacionados con sus iglesias y sus derechos como creyentes (Tello, 2019). Sin embargo, luego de que en 2010 logran la institucionalización de la ceremonia evangélica de Acción de Gracias como una actividad oficial por Fiestas Patrias y la promulgación de la Ley de Libertad Religiosa, los políticos evangélicos, en su mayoría neopentecostales, dejaron de lado la agenda confesio-

nal y la reemplazaron por una agenda moral influenciada y promovida por la derecha cristiana norteamericana (Tello, 2019). Esta nueva agenda se caracteriza por su oposición a la despenalización del aborto, pero principalmente por su rechazo al reconocimiento de los derechos LGBT, como el matrimonio igualitario (Tello, 2019). De ahí que quienes promueven y defienden esta agenda se identifiquen como “provida” y “profamilia”.

Por último, las personas LGBT y sus demandas recién ganaron mayor visibilidad en el Perú a partir de la década de 2010 y no antes como en otros países de la región, en donde algunos derechos LGBT ya eran reconocidos (Corrales, 2020). Por ejemplo, de las 13 organizaciones políticas que participaron en las Elecciones Generales de 2011, solo tres incluyeron en sus planes de gobierno propuestas a favor de la comunidad LGBT (PROMSEX, 2012). Sin embargo, durante la campaña, la discusión sobre las uniones entre parejas del mismo sexo irrumpió en el debate público³ y hubo candidatos que se mostraron abiertamente a favor.

Asimismo, durante el período parlamentario 2011-2016 se presentaron 14 proyectos de ley a favor de las personas LGBT (véase tabla 1), entre ellos el proyecto de unión civil, cuyo debate tuvo una amplia cobertura mediática desde fines de 2013 hasta mediados de 2015. De igual manera, en la campaña electoral de 2016, nuevamente se discutió el tema de los derechos de las personas LGBT. Esta vez, 6 de los 19 partidos políticos incluyeron propuestas a favor

Figura 1. Porcentaje de población católica y evangélica en el Perú, 1972-2017



Fuente: Pérez Guadalupe (2017) e INEI (2018). Elaboración propia.

en sus planes de gobierno (PROMSEX, 2016). Por otro lado, hubo cinco candidatos al Congreso abiertamente LGBT y dos de ellos resultaron elegidos: Carlos Bruce y Alberto de Belaunde (PROMSEX, 2016).

Tabla 1. Número de proyectos de ley a favor de las personas LGBT, 2001-2021

Proyectos de ley	Período parlamentario				Total
	2001-2006	2006-2011	2011-2016	2016-2021	
Contra la discriminación	7	0	4	2	13
Unión civil	1	1	1	0	3
Salud sexual	0	1	0	0	1
Tipificación de crímenes de odio	0	1	1	1	3
Derechos patrimoniales	0	2	7	0	9
Identidad de género	0	0	1	1	2
Matrimonio igualitario	0	0	0	1	1
Prohibición de terapias de conversión	0	0	0	1	1
Total	8	5	14	6	33

Fuente: Congreso de la República y PROMSEX.

Elaboración propia.

Por lo tanto, el crecimiento demográfico fue una condición necesaria, pero no suficiente, para el surgimiento del contramovimiento evangélico conservador. Adicionalmente ocurrieron dos procesos que explican la emergencia del contramovimiento. Por un lado, las prioridades de los evangélicos cambiaron una vez consiguieron un mayor reconocimiento público y estatal: pasaron de una agenda confesional a una agenda moral promovida principalmente por evangélicos neopentecostales e influenciada por la derecha cristiana norteamericana. Por otro lado, las crecientes demandas de la población LGBT en el Perú exigieron una respuesta del Estado peruano. Frente a la posibilidad cada vez más real de que

se reconozcan los derechos de las personas LGBT en el Perú, el conservadurismo evangélico empezó a movilizarse y a sumar esfuerzos con otros actores conservadores.

La contramovilización del conservadurismo evangélico (2009-2019) puede dividirse en tres etapas. Durante la primera (2009-2011), el contramovimiento recurrió principalmente al *lobby* político para contrarrestar el avance de los derechos LGBT y se sumó a las marchas del conservadurismo católico⁴. Esta etapa tiene como protagonistas a los hermanos José y Carlos Linares, presidentes de la Coalición Internacional Pro Familia (Ciprofam) y Movimiento Nacional Pro Familia respectivamente. La segunda etapa (2011-2016) empezó con la fundación de la Coordinadora Nacional Pro Familia (Conapfam) y la elección de Julio Rosas, pastor de la Alianza Cristiana y Misionera, como congresista. En esta etapa, el contramovimiento organiza sus primeras movilizaciones⁵, las marchas se vuelven la principal táctica en su repertorio de acción colectiva y el congresista Rosas se convierte en el político profamilia más reconocido. La etapa más reciente (2016-2019) se caracterizó por la campaña contra el enfoque de género del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas. Durante esta etapa se consolidó el liderazgo de Christian Rosas, hijo del congresista Rosas, y aparecieron nuevas figuras como la abogada Beatriz Mejía y los esposos Guillermo y Milagros Aguayo, pastores de la Casa del Padre.

El detonante de la contramovilización evangélica fue el proyecto de ley contra los crímenes de odio (PL N.º 3584/2009-CR), presentado en octubre de 2009 por el congresista Carlos Bruce. En junio de 2010, la Comisión de Justicia y Derechos Humanos del Congreso recomendó por mayoría aprobar el proyecto de ley y por ese motivo José Linares se reunió con algunos congresistas para comprometerlos a votar en contra del proyecto (PROMSEX, 2010, p. 36). Linares consiguió el apoyo de los congresistas oficialistas César Zumaeta, Mercedes Cabanillas y Jorge del Castillo, quienes rechazaron públicamente el proyecto de ley contra los crímenes de odio. También logró que los congresistas Luis Falla Lamadrid⁶ y Wilder Calderón⁷ retiraran sus firmas del proyecto que inicialmente suscribieron (PROMSEX, 2010, p. 36). Finalmente, el debate del proyecto fue postergado y nunca fue debatido en el pleno del Congreso.

La segunda etapa de la contramovilización empezó con la fundación de Conapfam y la elección del pastor Julio Rosas como congresista para el período parlamentario 2011-2016. En junio de 2011, Christian Rosas fundó Conapfam para articular la campaña contra la propuesta de ordenanza municipal que buscaba promover el derecho a la igualdad y la no discriminación por identidad de género y orientación sexual en Lima Metropolitana, bautizada por sus detractores como “ordenanza gay” (Fonseca, 2018, p. 25). Entre 2011 y 2013, Conapfam convocó a marchas en Lima que contribuyeron a que el debate sobre la ordenanza fuera postergado y finalmente nunca fuera promulgada durante la gestión de la alcaldesa Susana Villarán.

Durante esta etapa, el contramovimiento se opuso a dos proyectos de ley presentados por el reelecto congresista Bruce. El primero de ellos fue el proyecto de ley contra las acciones criminales originadas por motivos de discriminación (PL N.º 609/2011-CR), que incluyó la orientación sexual e identidad de género de la víctima. En un inicio, el proyecto fue ampliamente respaldado (PROMSEX, 2012, p. 63); sin embargo, algunos congresistas como Julio Rosas, Humberto Lay y Martha Chávez se opusieron (PROMSEX, 2014, p. 29). Finalmente, la Comisión de Justicia y Derechos Humanos del Congreso aprobó un dictamen que no incluyó las categorías “orientación sexual” ni “identidad de género”. Una vez en el pleno, el dictamen fue aprobado y la ley publicada solo colocó como circunstancias agravantes “los móviles de intolerancia o discriminación de cualquier índole” (PROMSEX, 2014, p. 32).

El otro proyecto de ley fue el de unión civil no matrimonial para personas del mismo sexo (PL N.º 02647/2013-CR). Para impedir su aprobación, Conapfam organizó eventos, recolectó y presentó miles de firmas contra el proyecto de ley y convocó a marchas (Alemán, 2018; Avellaneda, 2017). A estas acciones se sumaron las iniciativas de los colectivos católicos Parejas Reales y ¡Referéndum Ya! (Avellaneda, 2017). Luego de aplazar por meses su debate, el proyecto fue discutido en la Comisión de Justicia y Derechos Humanos del Congreso en marzo

de 2015, pero no alcanzó los votos necesarios para que fuera debatido en el pleno del Congreso y fue archivado⁸.

La última etapa de la contramovilización inició a fines de 2016 con la campaña contra el enfoque de género. En junio de ese año, el Ministerio de Educación aprobó el nuevo currículo escolar y pocos meses después Conapfam y la Fundación Salvemos a la Familia de los pastores y esposos Guillermo y Milagros Aguayo denunciaron que el nuevo currículo promovía la ideología de género. En noviembre de 2016, ambas organizaciones presentaron públicamente al colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, el cual contó con el respaldo inicial de varias de las iglesias evangélicas más importantes del país⁹ y rápidamente logró convertirse en la principal organización del contramovimiento¹⁰.

En enero de 2017, el colectivo católico Padres en Acción presentó una demanda contra el currículo escolar para detener su implementación¹¹. A su vez, el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas se propuso erradicar el enfoque de género del ordenamiento jurídico y las políticas públicas del país. Por ese motivo, organizó marchas contra el decreto legislativo que buscaba fortalecer la lucha contra el feminicidio, la violencia familiar y la violencia de género (DL 1323) por pretender modificar el Código Penal para prohibir la discriminación por orientación sexual e identidad de género. Finalmente, cinco decretos legislativos, entre ellos el 1323, fueron derogados de manera parcial al eliminar toda referencia sobre el enfoque de género y la población LGBT (De Belaunde, 2019).

4. Los aliados del contramovimiento evangélico conservador como fuentes de recursos para la movilización

El respaldo de congresistas conservadores, la alianza con la Iglesia católica y el soporte de las redes transnacionales provida y profamilia aportaron una serie de recursos institucionales, políticos, organizacionales y económicos que aumentaron las posibilidades de éxito del contramovimiento y a su vez le permitieron movilizarse en diferentes arenas y niveles.

Tabla 2. Recursos aportados por los aliados del contramovimiento

Recursos	Congresistas conservadores	Iglesia católica	Redes transnacionales provida y profamilia
Institucionales	Facultades y prerrogativas legislativas	—	—
Políticos	Capital político	Influencia política	Influencia política
Organizacionales	—	Marco de acción colectiva	<i>Expertise</i>
Económicos	—	—	Financiamiento

Fuente: Elaboración propia.

4.1. Los congresistas conservadores

Desde 2009, los congresistas conservadores —aquellos que buscan preservar las nociones tradicionales sobre el cuerpo, la sexualidad y la familia— han proporcionado una serie de recursos institucionales y políticos que han contribuido a contrarrestar el avance de los derechos de las personas LGBT. Se identificó que, entre 2009 y 2019, más de 30 congresistas han apoyado la agenda profamilia (véase anexo 1); sin embargo, la elección del pastor Julio Rosas como congresista en 2011 marcó un antes y después en la relación del contramovimiento con el Congreso. Rosas no solo se convirtió en el principal promotor y defensor de la agenda profamilia en el Congreso, sino también en el principal activista institucional del contramovimiento; es decir, un actor dentro del Estado que interviene a favor de los objetivos del movimiento al que pertenece, aprovechando el acceso rutinario a recursos institucionales o al proceso de toma de decisiones para influir en el cambio de las políticas (Alemán, 2018).

En septiembre de 2011, Rosas anunció la formación de un grupo parlamentario cristiano para “atender la problemática de las iglesias y comunidades cristianas de todo el país”¹²; sin embargo, la iniciativa no prosperó. Tras su reelección en 2016, promovió nuevamente —esta vez con éxito— la formación de un bloque evangélico que buscara “poner a la familia como el centro de las políticas públicas”¹³. La

denominada “bancada evangélica” recibió el apoyo de otros congresistas, principalmente fujimoristas, a quienes el congresista evangélico Juan Carlos Gonzales denominó “cúpula de simpatizantes”¹⁴.

Recursos institucionales: las facultades y prerrogativas legislativas de los congresistas

El Congreso de la República ha sido una de las principales arenas de disputa por el reconocimiento de los derechos de las personas LGBT. Ahí, los congresistas conservadores han usado sus facultades y prerrogativas legislativas para (i) postergar el debate de proyectos de ley a favor de las personas LGBT; (ii) modificar y derogar iniciativas legislativas contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género; (iii) presentar proyectos de ley para prohibir el enfoque de género en las políticas públicas; (iv) citar, interpelar y censurar ministros por las políticas de igualdad de género; (v) organizar conferencias, foros y conversatorios provida y profamilia; (vi) condecorar a activistas conservadores; y hasta (vii) gestionar permisos a favor de las organizaciones del contramovimiento.

Una primera estrategia utilizada por los congresistas conservadores fue postergar el debate de proyectos de ley a favor de la población LGBT para no discutirlos y eventualmente archivarlos. Avellaneda (2017) y Alemán (2018) identificaron que la presentación de contraproyectos¹⁵ por parte de los congresistas

Julio Rosas, Martha Chávez, Humberto Lay y Martín Belaunde solo buscó postergar el debate del proyecto de unión civil, el cual fue archivado un año y medio después de haber sido presentado. Anteriormente, el dictamen a favor del primer proyecto de ley contra los crímenes de odio fue aprobado ocho meses después de haber sido presentado, pero nunca fue debatido en el pleno del Congreso (PROMSEX, 2010).

Los congresistas conservadores también modificaron y/o derogaron parcialmente iniciativas legislativas que buscaron proteger a las personas LGBT. Entre 2001 y 2006 se presentaron cinco proyectos de ley para modificar el artículo 323 del Código Penal y/o la Ley contra actos de discriminación y agregar las categorías “orientación sexual” y/o “género”, así como dos proyectos de ley para prevenir y eliminar la discriminación por orientación sexual; sin embargo, las siete iniciativas legislativas fueron agrupadas en la Ley N.º 28867, que no incluyó ninguna de las categorías mencionadas. De igual manera, las categorías referidas a la orientación sexual e identidad de género fueron eliminadas del dictamen a favor del proyecto de ley contra las acciones criminales originadas por motivos de discriminación (PROMSEX, 2014), y lo mismo sucedió con el decreto legislativo 1323, que fue derogado parcialmente al eliminar todas las referencias sobre el enfoque de género y la población LGBT (De Belaunde, 2019).

Por otro lado, algunos congresistas presentaron proyectos de ley para prohibir el enfoque de género en las políticas públicas. Por ejemplo, el congresista Luis Galarreta presentó un proyecto de ley para promover la adopción de la perspectiva de igualdad entre mujeres y hombres y excluir del ordenamiento jurídico y las políticas públicas todo término que haga referencia a la ideología de género y a cualquier otro que atente contra la igualdad entre hombres y mujeres (PL N.º 03610/2018-CR). Igualmente, su colega Tamar Arimborgo presentó un proyecto de ley para excluir la ideología de género de las políticas públicas dirigidas a niños y adolescentes (PL N.º 03795/2018-CR).

Asimismo, el control político por parte del Congreso hacia las y los ministros de Educación se hizo más frecuente debido a la polémica por la inclusión del enfoque de género en el currículo escolar. Por ejemplo, en un lapso de ocho semanas, el ministro de Educación Jaime Saavedra fue citado seis veces al Congreso, y durante su gestión (julio-diciembre de

2016), el Ministerio de Educación tuvo que responder a más de seiscientos pedidos de información del Congreso (Sifuentes, 2019, p. 77). Asimismo, entre 2016 y 2019, hubo seis ministros de Educación (en el período anterior solo hubo dos), de los cuales cuatro fueron interpelados (Jaime Saavedra, Marilú Martens, Flor Pablo y Martín Benavides) y uno censurado (Jaime Saavedra), aunque no necesariamente por el enfoque de género.

Las prerrogativas legislativas también fueron utilizadas para organizar conferencias, foros y conversatorios provida y profamilia en la sede del Congreso. Según los informes de representación del congresista Rosas, entre 2013 y 2019 su despacho organizó por lo menos seis eventos, entre ellos “La familia: base y fundamento para el desarrollo de la sociedad”¹⁶, realizado pocos días después de la presentación del proyecto de ley de unión civil. De igual manera, el despacho de la congresista Nelly Cuadros organizó en 2017 el foro “Importancia del fortalecimiento de la familia ante amenazas del siglo XXI”, que tuvo como ponentes a Christian Rosas, Agustín Laje y Nicolás Márquez¹⁷.

Estas prerrogativas también fueron usadas para condecorar a activistas conservadores en el Congreso de la República. En 2013, Julio Rosas condecoró al activista anti-LGBT Matthew D. Staver por “su defensa a la vida y a la familia, y el respeto a la dignidad de la persona”¹⁸. Y a fines de febrero de 2016, el despacho del congresista Rosas organizó una ceremonia de condecoración en la que reconoció el trabajo de los voceros del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas¹⁹. A la ceremonia asistieron el entonces presidente del Congreso Luis Galarreta y el congresista evangélico Juan Carlos Gonzales.

Finalmente, los congresistas usaron sus facultades y prerrogativas legislativas para gestionar permisos a favor de las organizaciones del contramovimiento. El 13 de junio de 2017, el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas marchó contra el decreto legislativo 1323 y llegó hasta el Congreso de la República. Meses después, el colectivo ocupó la plaza Bolívar, una zona de acceso restringido ubicada frente al Palacio Legislativo, gracias al permiso autorizado por el presidente del Congreso Daniel Salaverry y tramitado por los congresistas Julio Rosas y Pedro Olaechea²⁰. Ambos episodios fueron hechos muy excepcionales, ya que la policía usualmente impide que las marchas lleguen al Congreso y reprime a quienes intentan hacerlo.

Recursos políticos: el capital político de los congresistas

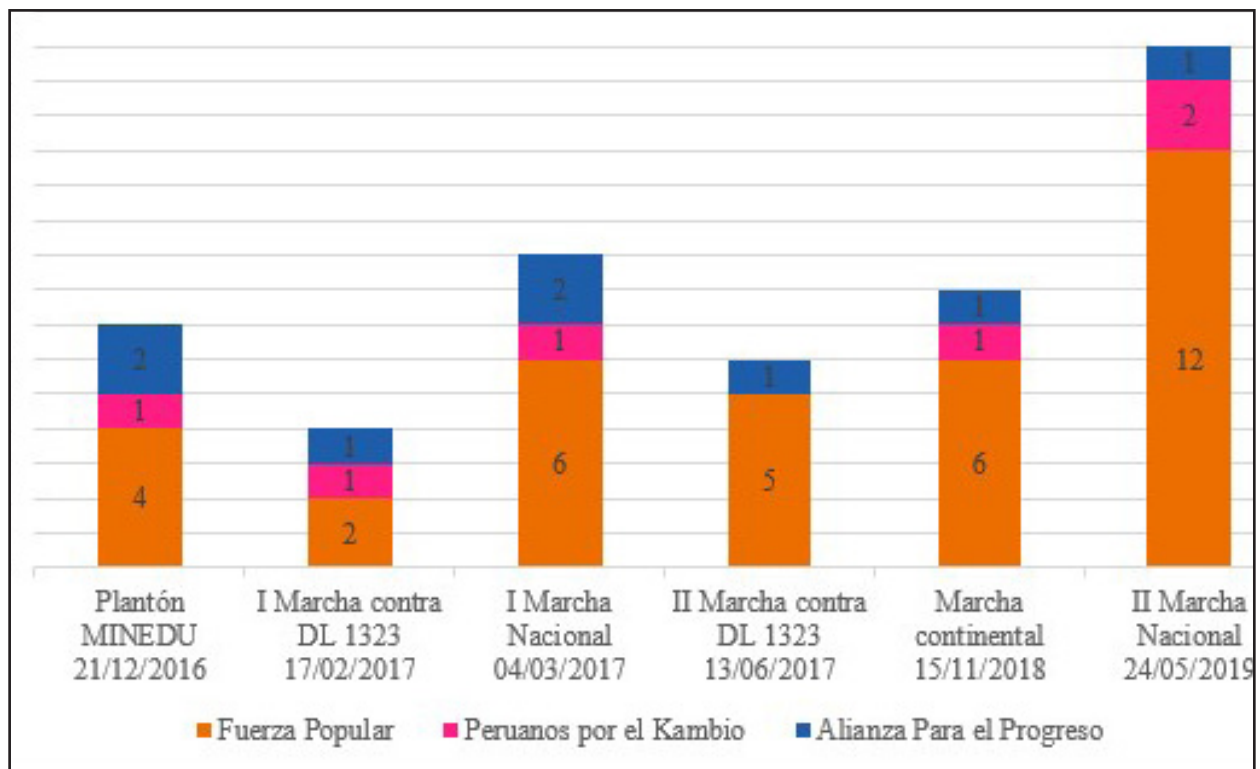
Además de sus prerrogativas y facultades legislativas, los congresistas conservadores también usaron su capital político para visibilizar y legitimar las demandas del contramovimiento. En dicho sentido, en este artículo se entiende capital político no como el apoyo electoral que pueda movilizar un congresista, ni su trayectoria política previa, sino como la autoridad que le otorga el cargo político que ostenta y cómo usa ese cargo fuera de la arena legislativa en beneficio de intereses particulares.

Desde su elección como congresista, Julio Rosas participó en cada una de las marchas convocadas por Conapfam, lo que atrajo la cobertura de la prensa. El 12 de julio de 2011 asistió a la primera marcha contra la “ordenanza gay” de la gestión de Susana Villarán, alcaldesa de Lima Metropolitana

entre 2011 y 2014. También participó en la segunda marcha del 14 de julio de ese mismo año y en la movilización del 23 de enero de 2013. De igual manera, encabezó las marchas contra el proyecto de unión civil que se realizaron el 20 de marzo y 3 de mayo de 2014.

Con la fundación del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, otros congresistas empezaron a participar en las marchas del contramovimiento. Entre diciembre de 2016 y mayo de 2019, el colectivo convocó a seis movilizaciones. De los 130 congresistas del período 2016-2019, 23 participaron en por lo menos una de las marchas en Lima. De esos 23 congresistas, 18 entraron al Congreso por Fuerza Popular, 3 lo hicieron por Peruanos por el Cambio y 2 candidatearon por Alianza para el Progreso.

Figura 2. Número de congresistas que participaron en las movilizaciones convocadas por el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas (2016-2019) según partido político



Fuente: Elaboración propia.

La presencia de congresistas en las marchas del contramovimiento atrajo la cobertura de los medios de comunicación. Así, los congresistas conservadores aprovecharon las cámaras para respaldar públicamente a la ciudadanía movilizada, enarbolar sus banderas y exigirle al gobierno “que quite toda ideología de género de las políticas públicas”²¹.

Este apoyo público no solo se dio en las calles, sino también en las redes sociales. Por ejemplo, para la marcha del 15 de noviembre de 2018, ocho congresistas, entre ellos los fujimoristas Luis Galarreta, Tamar Arimborgo, Nelly Cuadros, Marco Miyashiro, Glider Ushñahua y Juan Carlos Gonzales, participaron en videos que fueron publicados en las redes sociales del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas invitando a la ciudadanía a sumarse a la movilización. Arimborgo, Miyashiro y Gonzales volvieron a grabar *spots* para la marcha del 24 de mayo de 2019.

Los congresistas fujimoristas también asistieron como invitados a eventos organizados por los líderes del colectivo. El 28 de agosto de 2019, se realizó un diálogo entre activistas provida y profamilia y congresistas de la República en el Club de la Banca y Comercio de Lima. Entre los asistentes se encontraron el vocero del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas Christian Rosas, el presidente del Congreso Pedro Olaechea y las congresistas fujimoristas Tamar Arimborgo, Milagros Salazar y Rosa Bartra.

4.2 La Iglesia católica

Al igual que algunas Iglesias evangélicas, la jerarquía católica también se ha mostrado en contra de la despenalización del aborto y del matrimonio igualitario. De hecho, ha sido la principal opositora a los programas de planificación familiar, la masificación de los métodos anticonceptivos y la despenalización del aborto (Mujica, 2007). Eventualmente, también se ha pronunciado contra la unión civil²² y el enfoque de género²³. Esto facilitó una “articulación transconfesional” para frenar el avance de los derechos sexuales y reproductivos y el reconocimiento de los derechos de las personas LGBT (Fonseca, 2015).

Gracias a esa articulación, el contramovimiento y el conservadurismo católico coincidieron públicamente en encuentros provida y profamilia, e incluso surgieron iniciativas de profesionales católicos y evangélicos como la Red Nacional de Abogados por la Defensa de la Familia (Renafam). En ese sentido,

“aunque enfrentadas por sus intenciones de mantener (Iglesia católica) o conquistar (iglesias evangélicas) la base social peruana, en lo relativo a los derechos civiles de la población LGBT, los católicos y evangélicos (al menos la mayoría de ellos) se han convertido en aliados estratégicos” (Fonseca, 2015, p. 27). Como parte de esa alianza, la Iglesia católica ha proporcionado recursos políticos y organizacionales que han ayudado al contramovimiento.

Recursos políticos: la influencia de la Iglesia católica

Históricamente, la jerarquía católica ha gozado de una posición privilegiada por su cercanía al poder y su capacidad para influir en las políticas públicas. Durante los tres primeros años del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), el conservadurismo católico tuvo gran influencia en el Ministerio de Salud (Minsa) y fue responsable de los cambios en las políticas de salud reproductiva (Rousseau, 2007). Asimismo, logró que el Congreso aprobara en 2002 la Ley N.º 27654 que declaró el 25 de marzo de cada año como el “Día del niño por nacer”²⁴.

De igual manera, ha utilizado su influencia política para contrarrestar el avance de los derechos de las personas LGBT. Uno de los primeros proyectos de ley que buscó reconocer las uniones entre parejas del mismo sexo (PL N.º 4181/2010-CR) fue desestimado debido a la fuerte presión de la Iglesia católica (PROMSEX, 2010, p. 38). Asimismo, logró que el Plan Nacional de Derechos Humanos 2006-2010 introdujera serias restricciones a la promoción de garantías de la población LGBT (PROMSEX, 2010, p. 21). En ambas, y otras ocasiones, la Iglesia católica actuó por su cuenta o en alianza con un sector de las Fuerzas Armadas (PROMSEX, 2010), hasta que en 2014 se acercó al conservadurismo evangélico.

Uno de los primeros encuentros oficiales entre ambas partes se dio el 17 de julio de 2014 durante la firma del Compromiso por el Perú, un documento suscrito por representantes de distintas iglesias y comunidades religiosas —entre ellas las iglesias evangélicas representadas por el Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) y la Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú (UNICEP)—, así como de organizaciones políticas a favor del derecho y respeto a la vida, la libertad religiosa, el derecho a la educación y la defensa y promoción del matrimonio y la familia. La firma de ese pacto significó “el culmen de un largo

proceso de consolidación y reagrupamiento de los sectores religiosos ideológicamente más conservadores” (Fonseca, 2015, p. 25). Esta iniciativa fue impulsada por el cardenal Juan Luis Cipriani tras la aprobación del protocolo para la aplicación del aborto terapéutico —legal en el Perú desde 1924— y en medio del debate sobre el proyecto de ley de unión civil.

Sin embargo, no fue hasta noviembre de 2016, con la firma de la Declaración de Lima, que la alianza entre el conservadurismo católico y el contramovimiento se oficializó y actualizó. Uno de los invitados a la presentación del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas fue el padre Luis Gaspar, coordinador de la Marcha por la Vida. De ahí en adelante, el padre Gaspar acompañó al colectivo en algunas de sus actividades, como la primera marcha nacional del 4 de marzo de 2017, a la que acudió para invitar a los asistentes a la Marcha por la Vida de ese año.

La alianza entre ambos sectores religiosos continuó en 2018. Debido a la visita del papa Francisco al Perú, la Marcha por la Vida de 2018 se postergó para el 5 de mayo de ese año. En esa ocasión, la movilización fue transmitida por Bethel TV —medio de comunicación del Movimiento Misionero Mundial— y promocionada por las redes sociales del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas. Al respecto, Christian Rosas comentó lo siguiente:

Este ha sido un acuerdo natural [...] No ha habido un acuerdo económico de por medio, ni tampoco nada de otra índole. [...] En ese sentido, ha habido una unión de esfuerzos que inclusive hemos logrado concentrar a diferentes páginas profamilia y provida de las redes sociales para transmitir todos unánimemente una misma transmisión en conjunto con algunos medios católicos, medios evangélicos, inclusive seculares, hasta RPP ha tenido correlación muy fluida con los organizadores para el tema de los videos y la señal. Y esto es algo muy positivo, porque se ve una colaboración genuina que sea en base a la defensa del primer derecho, que es la vida²⁵.

No obstante, “el ‘anticatolicismo’ evangélico y el ‘antievangélico’ católico todavía gozan de buena salud en el seno de ambas iglesias” (Pérez Guadalupe, 2017, p. 22). Por ello, esa alianza estratégica solo se trataría de “un acercamiento tan coyuntural como focalizado —algunos dirían que se trata de un ‘oportu-

nismo político’ de ambos lados—, para aunar esfuerzos y luchar por el mantenimiento ‘oficial’ de valores cristianos en la sociedad, sobre todo, en el ámbito de la moral sexual y familiar” (Pérez Guadalupe, 2017, pp. 21-22).

Recursos organizacionales: la “ideología de género” como marco de acción colectiva

El discurso sobre la ideología de género se remonta a la década de 1990 y tiene sus orígenes en la contracampaña que organizó el Vaticano como respuesta a las Conferencias de El Cairo (1994) y de Beijing (1995) de las Naciones Unidas, en donde se adoptaron importantes acuerdos en materia de derechos sexuales y reproductivos e igualdad de género (Kuhar y Paternotte, 2017). Basados en los escritos del papa Juan Pablo II sobre las diferencias y complementariedad entre los sexos, varios autores religiosos y laicos —entre ellos el entonces cardenal Joseph Ratzinger y la periodista Dale O’Leary— contribuyeron a la elaboración de este discurso a inicios del siglo XXI (Kuhar y Paternotte, 2017). En 2003, el Vaticano publicó *Lexicón*, un voluminoso diccionario que condensó el pensamiento de la Iglesia católica sobre la eutanasia, el aborto, los métodos anticonceptivos y otros temas²⁶. El capítulo sobre la ideología de género fue escrito por el obispo peruano Óscar Alzamora, quien definió al género como “una ideología que pretende eliminar la idea de que los seres humanos se dividen en dos sexos” (Alzamora, 2006, p. 593).

Este discurso ha sido utilizado como un marco de acción colectiva; es decir, un conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que inspiran y legitiman las actividades y las campañas de un movimiento social (Benford y Snow, 2000, p. 614). Pese a sus orígenes católicos, los evangélicos en América Latina también han usado este marco de acción colectiva de manera estratégica (Corredor, 2019, p. 616). En el Perú, el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas recurrió a él con el objetivo de generar pánico entre los padres de familia frente a un supuesto “reclutamiento homosexual” (Motta y Amat y León, 2018, p. 109). En la narrativa que crearon, los niños estaban en peligro y protegerlos o salvarlos era un deber moral y patriótico. Así, el miedo se convirtió en el principal movilizador de la campaña contra el enfoque de género (Motta y Amat y León, 2018, p. 109).

Además de aprovechar el discurso sobre la ideología de género, el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas también fue el principal responsable de popularizar dicho término en el Perú (Motta y Amat y León, 2018, pp. 94-95). Para ello, utilizaron diversos canales. Por un lado, emplearon activamente las redes sociales para difundir su mensaje. Por otro, se posicionaron en las principales avenidas y puentes de Lima y otras ciudades del Perú con carteles, pancartas y banderolas contra el enfoque de género. Debido a ello, consiguieron la cobertura de los medios de comunicación y rápidamente el tema se incorporó en el debate público. Por ese motivo, como se observa en la figura 3, las búsquedas del término “ideología de género” se disparan en noviembre de 2016 y luego tienen picos que coinciden con las marchas del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas.

4.3 Las redes transnacionales provida y pro-familia

Las Conferencias de El Cairo (1994) y de Beijing (1995) precipitaron el surgimiento de un contramovimiento conservador transnacional que tuvo como principal objetivo detener y revertir el avance de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en el mundo (Kuhar y Paternotte, 2017). Pocos años después, las redes transnacionales de este contramovimiento desplegaron nuevamente una serie de campañas y estrategias, pero esta vez para contrarrestar además el reconocimiento de los derechos LGBT y la transversalización del enfoque de género en las políticas públicas (Kuhar y Paternotte, 2017).

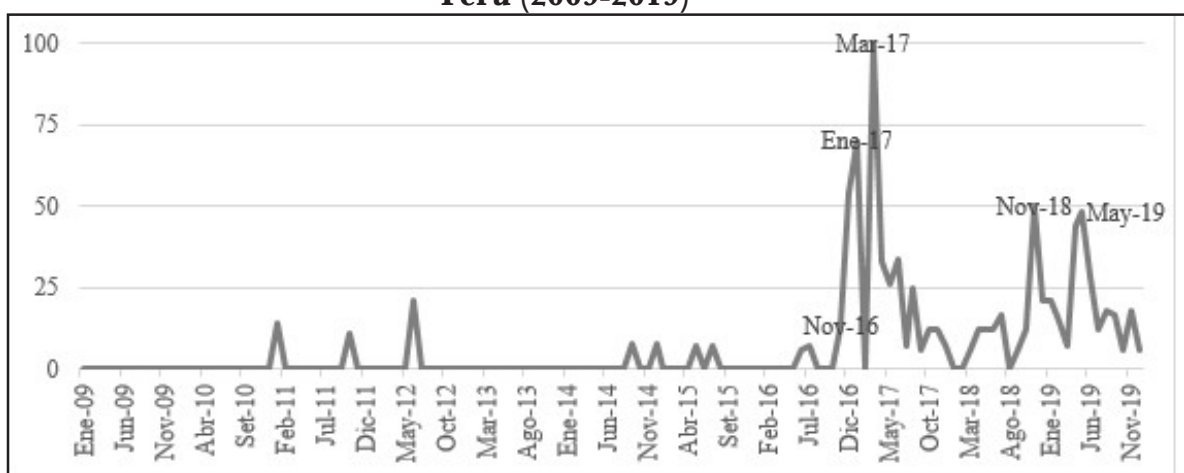
Para el caso peruano, se identificaron dos redes

transnacionales que han contribuido a la causa del contramovimiento: una de origen norteamericano y otra de raíces latinoamericanas. La primera está compuesta por una “constelación de telepredicadores, universidades evangélicas, asociaciones civiles e instituciones [...] dedicadas a producir y hacer circular discursos en defensa de la vida y la familia” (Córdova, 2014, pp. 121-122), mientras que la segunda está conformada por políticos y activistas latinoamericanos provida y pro-familia que se reúnen periódicamente para articular esfuerzos, coordinar acciones y socializar experiencias. Estas redes han aportado una serie de recursos políticos, organizacionales y económicos que aumentaron las posibilidades de éxito del contramovimiento local.

Recursos políticos: la influencia de las redes conservadoras

Desde 2009, la estrategia política de los activistas pro-familia norteamericanos ha sido viajar por todo el mundo para “advertir” a los demás países de no cometer los mismos “errores” que Estados Unidos²⁷; es decir, reconocer los derechos de las personas LGBT. Por ese motivo, Juan Fonseca (2015) afirma que la Norteamérica evangélica ha producido los mayores difusores de la homofobia reciente. Entre los operadores norteamericanos que llegaron al Perú en la última década para tratar de influir en las políticas públicas se encuentran Matthew D. Staver, abogado y exdecano de la Facultad de Derecho de Liberty University²⁸; Michael L. Brown, conductor y predicador evangélico; Ryan T. Anderson, investigador de la Fundación Heritage²⁹; Thomas Hooker, exdiputado de la Cámara de Representantes del Estado de Míchigan; y el docente Darius Thomson.

Figura 3. Interés de búsqueda del término “ideología de género” en el Perú (2009-2019)



Fuente: Elaboración propia con datos de Google Trends.

En noviembre de 2013, tres meses después de que fuera presentado el proyecto de ley de unión civil, Mathew D. Staver llegó al Perú “para ayudar al gobierno a combatir el esfuerzo colonialista del presidente Obama que busca obligar a implementar una agenda anti-Dios sobre esta nación”³⁰. Al año siguiente, en marzo de 2014, el despacho del congresista Julio Rosas organizó una conferencia en la que se presentó Michael L. Brown³¹. En 2017, esta vez durante la polémica por el enfoque de género, Ryan T. Anderson y Thomas Hooker se presentaron en la conferencia “El rol del Estado en la promoción del matrimonio”, que tuvo lugar en el Congreso de la República³². A inicios de 2019, también se presentó en el Congreso de la República el docente Darius Thomson, quien advirtió sobre los peligros de eliminar la formación de valores del currículo escolar³³.

Por otro lado, los políticos y activistas provida y profamilia latinoamericanos también se han organizado para articular esfuerzos e iniciativas nacionales y aumentar la incidencia e impacto en las legislaciones y políticas públicas a escala regional. Para ello, crearon dos espacios en donde se reúnen periódicamente: el Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia, y el Congreso Hemisférico de Parlamentarios. El primero de ellos se realizó por primera vez en la Ciudad de México en 2017 con el objetivo de “defender los derechos de las familias de Iberoamérica por medio de políticas públicas”³⁴. Al año siguiente, Christian Rosas, Reynaldo Aragón y los esposos Guillermo y Milagros Aguayo fueron ponentes en la segunda edición del Congreso. En esa ocasión también asistieron los congresistas Julio Rosas y Juan Carlos Gonzales. En 2019, el Congreso se realizó en Ciudad de Panamá; y en 2020, en Lima, donde tuvo como anfitriones a los Aguayo.

El segundo espacio de encuentro ha sido el Congreso Hemisférico de Parlamentarios, que reúne a legisladores latinoamericanos para promover el diálogo y cooperación respecto a la dignidad de la persona, la familia y la libertad religiosa³⁵. El Congreso se fundamenta en la convicción de que el Sistema Interamericano de Derechos Humanos “está siendo utilizado para adelantar agendas ocultas de ciertas élites ideológicas y en menoscabo de la soberanía de los países”³⁶. El 10 de abril de 2018, una delegación de esa agrupación fue recibida en el Congreso de la República por los congresistas Julio Rosas y Luis Galarreta. Estos representantes llegaron a Lima con el objetivo de “presionar a las dele-

gaciones de los países que iban a asistir a la VIII Cumbre de las Américas, con sede en Lima, para frenar las iniciativas laicas que diferentes estados de la región promueven en favor de la igualdad de género”³⁷. Una vez instalados en el Perú, los legisladores conservadores se reunieron con los congresistas peruanos Julio Rosas y Carlos Tubino en el Congreso de la República³⁸.

Debido a esta articulación transnacional, los voceros del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas han podido asistir a las sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en donde utilizan el lenguaje de los derechos humanos para oponerse a los derechos de las personas LGBT y los derechos sexuales y reproductivos (Kane et al., 2023). El 3 de junio de 2018, Christian Rosas se presentó en la cuadragésima octava Asamblea de la OEA en Washington como vocero de la “Coalición salud como un derecho humano fundamental”. En esa oportunidad, se manifestó contra la eutanasia y el aborto. Al año siguiente, Milagros Aguayo también asistió a la Asamblea de la OEA, en donde fue presentada como representante de la “Coalición para el progreso de la sociedad” y denunció el desmoronamiento de la familia natural en América Latina³⁹.

Recursos organizacionales: la expertise de los activistas conservadores

La articulación transnacional también facilitó la transmisión de conocimientos y la socialización de experiencias entre activistas provida y profamilia para mejorar las estrategias locales. Al ser consultado sobre las visitas de activistas profamilia norteamericanos, el sociólogo Oscar Amat y León comentó lo siguiente:

Están enviado especialistas en incidencia y *advocacy* para capacitar a los pastores en cuestiones de objeción de conciencia, que es un mecanismo para evitar asumir compromisos que atenten contra las convicciones y creencias personales, solo que ahora lo están utilizando para negar derechos ya conquistados, como, por ejemplo, negarse a reconocer uniones homosexuales. Entonces, están capacitando a pastores en herramientas de ciudadanía tradicionalmente vinculadas a los sectores progresistas, utilizando el discurso de los derechos humanos para restringir derechos. Eso es, para mí, la nueva característica de las formas políticas de estos sectores de la derecha norteamericana que llegan aquí a través de personajes como Rosas o Linares⁴⁰.

Por otro lado, activistas provida y profamilia latinoamericanos también han visitado el Perú. Entre ellos se encuentran el exconcejal de Bogotá Marco Fidel Ramírez y la exdiputada de Santander (Colombia) Ángela Hernández, quienes llegaron a Lima en 2016 para compartir sus experiencias con los fundadores del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas. El primero de ellos interpuso una demanda contra la instalación de dispensadores de preservativos en establecimientos públicos en Bogotá, mientras que la segunda lideró las campañas contra la distribución de cartillas de educación sexual y la inclusión del enfoque de género en los Acuerdos de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En el Perú, Hernández no solo estuvo en el lanzamiento del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, en donde fue presentada como su “creadora e inspiradora”⁴¹, sino que también asistió a la primera gran marcha nacional del 4 de marzo de 2017. Así como ella, Christian Rosas también ha viajado a otros países de la región para compartir su *expertise* con otros colectivos y activistas profamilia⁴². Como resultado de esa articulación, el 15 de noviembre de 2018 se realizó de manera simultánea la denominada “marcha continental” contra la ideología de género en Argentina, Bolivia, Paraguay y Perú.

Recursos económicos: el financiamiento norteamericano

Las organizaciones provida de los Estados Unidos han financiado, o al menos apoyado o alentado, la formación de grupos provida en América Latina y el Perú (Mujica, 2007, p. 54). Por lo tanto, no debería extrañar que también hayan financiado la agenda profamilia y las campañas políticas de sus operadores locales. En la década pasada, el Ministerio Internacional de Desarrollo (Interdes), la ONG fundada por Julio Rosas en 1998, recibió donaciones de organizaciones y comunidades religiosas norteamericanas⁴³. Asimismo, Stephen Guschov, un abogado norteamericano dirigente del movimiento contra los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, fue uno de los principales contribuyentes de la campaña de Rosas en 2011⁴⁴.

No obstante, estas organizaciones no solo habrían financiado a Julio Rosas. Según Raquel Gago, directora ejecutiva de UNICEP, José Linares también recibiría dinero proveniente de Estados Unidos

para financiar la agenda profamilia en el Perú. Al respecto, señaló lo siguiente:

Yo he sido candidata para el Congreso en el año 2011 por la lista de PPK [Peruanos por el Cambio], propuesta por el pastor Humberto Lay, y se me acercaron los [hermanos José y Carlos] Linares para ofrecerme financiar la campaña. No acepté, porque era un financiamiento con un compromiso de apoyar una agenda en particular con la cual no estoy de acuerdo, porque restringe derechos. Y por lo que me pudo manifestar el señor José Linares, desde Estados Unidos viene todo un apoyo económico de iglesias ultraconservadoras para trasladar a Perú y a América Latina esta agenda en oposición al *lobby* gay⁴⁵.

Tales donaciones y la visible prosperidad económica de algunos pastores despertaron el interés periodístico por sus negocios⁴⁶, emprendimientos⁴⁷ y los millonarios ingresos económicos e inmuebles de sus iglesias⁴⁸. Asimismo, las investigaciones policiales⁴⁹ y denuncias por lavado de activos y estafa⁵⁰ ponen en duda las motivaciones detrás de algunos discursos y movilizaciones. ¿Son acciones auténticas y legítimas o se trata de un aprovechamiento económico y político de la fe?

5. Conclusiones

Desde su aparición en 2009, el contramovimiento evangélico conservador ha contribuido a detener o revertir las iniciativas a favor de los derechos LGBT en el Perú. En el transcurso de diez años (2009-2019), el contramovimiento se profesionalizó: pasó de tener activistas poco conocidos que se sumaban a las marchas del conservadurismo católico y que eventualmente se reunían con algunos congresistas para comprometerlos a apoyar su agenda, a tener organizaciones capaces de organizar campañas, convocar movilizaciones a nivel nacional y poner en aprietos a los gobiernos de turno.

En su cruzada contra la “agenda gay” y la “ideología de género”, el contramovimiento ha tenido como aliados a congresistas conservadores, un sector de la Iglesia católica y redes transnacionales provida y profamilia, quienes aportaron una serie de recursos institucionales, políticos, organizacionales y económicos que aumentaron sus posibilidades de éxito. Estas alianzas también le permitieron movilizarse en diferentes arenas y niveles. Por un lado, además de dis-

putar la calle, el contramovimiento pudo acceder a la arena legislativa gracias a sus aliados en el Congreso. De igual manera, la articulación transconfesional con el conservadurismo católico posibilitó la formación de redes de profesionales para actuar en el ámbito judicial. Por otro lado, las comunidades e iglesias evangélicas distribuidas en todo el territorio facilitaron la movilización a nivel local y nacional, y el soporte de las redes transnacionales provida y profamilia le permitió al contramovimiento trascender las fronteras nacionales y actuar en espacios multilaterales.

Además, es importante tener en cuenta que la movilización en las distintas arenas no fue necesariamente excluyente, sino que en más de una ocasión se dio en simultáneo. Por ejemplo, entre 2016 y 2019, el contramovimiento convocó a marchas, plantones y piquetes contra el enfoque de género. Estas movilizaciones consiguieron la cobertura de los medios de comunicación, quienes luego invitaron a los voceros del contramovimiento a debatir con funcionarios del gobierno o representantes de organizaciones de la sociedad civil a favor del enfoque de género. En paralelo, los congresistas conservadores presentaron proyectos de ley para prohibir dicho enfoque en las políticas públicas, y el colectivo católico Padres en Acción presentó una demanda judicial para detener la implementación del currículo escolar.

Por otro lado, la presencia de los aliados y la disponibilidad de sus recursos no siempre fueron constantes. Durante el período parlamentario 2006-2011, el contramovimiento solo contó con el respaldo público de 6 de los 120 congresistas, mientras que en el período 2016-2019, 23 de los 130 congresistas apoyaron la agenda profamilia. De igual manera, la alianza entre el contramovimiento y un sector de la Iglesia católica recién se oficializó con la firma de la Declaración de Lima en noviembre de 2016. Asimismo, si bien el apoyo (e influencia) de la derecha cristiana estadounidense existió desde un inicio, su presencia recién se hizo más visible desde 2013, mientras que la de los políticos y activistas provida y profamilia latinoamericanos lo fue desde 2016. De tal forma, entre 2016 y 2019 el contramovimiento aprovechó la experiencia ganada en movilizaciones anteriores (2011-2015), la debilidad de los gobiernos de turno y la confluencia de sus aliados para movilizarse a escala nacional como nunca antes lo había hecho.

Así como el contexto fue muy importante para la movilización del contramovimiento, también lo fue para su posterior desmovilización. Con la disolución del Congreso en septiembre de 2019, el contramovimiento perdió a sus aliados en el Parlamento⁵¹. De los 19 congresistas que buscaron la reelección, cuatro participaron en por lo menos una de las marchas del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, pero ninguno de ellos fue reelegido. Por otro lado, los cambios en la jerarquía católica afectaron la alianza entre el contramovimiento y el conservadurismo católico. El nuevo cardenal Pedro Barreto se mostró a favor del enfoque de género⁵², mientras que monseñor Carlos Castillo, quien reemplazó al cardenal Cipriani como arzobispo de Lima, suspendió de manera indefinida la Marcha por la Vida⁵³.

Con la pérdida de gran parte de sus principales aliados en 2019, el contramovimiento se quedó sin acceso a los recursos que le proveían. Eso explicaría en parte por qué el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas no se moviliza de manera masiva contra el enfoque de género desde 2019⁵⁴. Otros factores a tener en cuenta son las disputas al interior del contramovimiento y la pandemia de covid-19. Sin embargo, un nuevo detonante, un entorno político favorable y la aparición de nuevos y viejos aliados generarían las condiciones para la contramovilización. Por ejemplo, en el actual Congreso (2021-2026), hay tres congresistas vinculados al colectivo Con Mis Hijos No Te Metas, entre ellos la pastora Milagros Aguayo, quienes han sido autores de la Ley N.º 31498, que busca supervisar y vetar contenidos educativos, y la Ley N.º 31935, que reconoce derechos al concebido.

Finalmente, este artículo se enfocó en la dinámica movimiento-contramovimiento y en los aliados del contramovimiento evangélico conservador como fuentes de recursos para la movilización. Se requieren otras investigaciones que estudien al contramovimiento por dentro para identificar mucho mejor a los actores, facciones y dinámicas. Asimismo, se examinó la participación política de los evangélicos desde la acción política contenciosa, enfoque que permitió reconocer el papel de los movimientos sociales como agentes de representación política, pero también cuestionar la separación teórica entre el Estado o los partidos políticos (“actores institucionales”) y los movimientos sociales (“actores extrainstitucionales”).

Al respecto, el acercamiento entre los partidos políticos de derecha y los evangélicos podría asegurarles nuevos votantes a los primeros, siempre y cuando radicalicen sus agendas, propuestas y discursos contra el enfoque de género y los derechos LGBT, como ha sucedido en otros países de América Latina.

Notas

- 1 Este artículo está basado en el último capítulo de la tesis de licenciatura "La cruzada contra la ideología de género: causas de la politización del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo" (Tello, 2019).
- 2 Las entrevistas se realizaron en el marco de la elaboración de la tesis de licenciatura "La cruzada contra la ideología de género: causas de la politización del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo" (Tello, 2019).
- 3 Ugaz, P. (1 de febrero de 2011). El matrimonio gay irrumpe en la campaña electoral en Perú. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110201_peru_gay_matrimonio_campana_electoral_polemica
- 4 Agencia La Voz. (abril de 2009). Perú: Evangélicos y católicos participaron en marcha por la vida y la familia. <http://agencialavoz.blogspot.com/2009/04/peru-evangelicos-y-catolicos.html>
- 5 Aciprensa. (13 de julio de 2011). Miles de evangélicos protestan contra "ordenanza gay" en Lima. <https://www.aciprensa.com/noticias/miles-de-evangelicos-protestan-contra-ordenanza-gay-en-lima>
- 6 Congreso de la República. (11 de noviembre de 2010). Carta s/n, congresista Luis H. Falla Lamadrid retira su firma del dictamen de la Comisión de Justicia y Derechos Humanos.
- 7 Congreso de la República. (25 de noviembre de 2010). Carta N.º 219-2010-CR-WCC, congresista Wilder Calderón C. retira su firma del dictamen de la Comisión de Justicia y Derechos Humanos.
- 8 El Comercio. (10 de marzo de 2015). La unión civil fue archivada en el Congreso de la República. <https://elcomercio.pe/politica/congreso/union-civil-fue-archivada-comision-justicia-noticia-1796737/>
- 9 Castro, J. (4 de marzo del 2017). El poderoso reino de los evangélicos y sus prósperos operadores en la tierra. *OjoPúblico*. <https://ojo-publico.com/384/el-reino-de-los-evangelicos-y-sus-prosperos-operadores-en-la-tierra>
- 10 Entre diciembre de 2016 y diciembre de 2019, el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas realizó 85 marchas y 35 plantones a nivel nacional (Coronel, 2020).
- 11 Perú21. (31 de enero de 2017). Poder Judicial admite demanda contra el Currículo Nacional de Educación. <https://peru21.pe/lima/judicial-admite-demanda-curriculo-nacional-educacion-63283-noticia/>
- 12 Rosas, J. (1 de septiembre de 2011). Congresistas promueven grupo parlamentario cristiano. *Blog de Julio Rosas Huaranga*. <http://juliorosash.blogspot.com/2011/09/congresista-promueven-grupo.html>
- 13 Hidalgo, M. (12 de noviembre de 2017). La influencia evangélica en el Congreso. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/influencia-evangelica-congreso-noticia-473036-noticia/>
- 14 *Ibídem*.
- 15 A diferencia del proyecto de Unión Civil, los proyectos de Atención Mutua, Sociedad Solidaria, Asociación Patrimonial Solidaria y Unión Contractual no modificaban el estado civil de los contrayentes, ni reconocían la familia que se creaba a partir de su unión, sino que únicamente regulaban derechos y obligaciones patrimoniales entre dos personas cualesquiera fuera el vínculo o relación entre ellas.
- 16 Congreso de la República. (2013). Oficio N.º 066-2013-2014-JRH-CR. Informe sobre las labores de representación: septiembre de 2013. <https://bit.ly/3DT4Cz6>

- 17 Wayka. (25 de junio de 2019). Hijo del legislador Julio Rosas da conferencias en el Congreso contra políticas públicas. <https://wayka.pe/hijo-del-legislador-julio-rosas-da-conferencias-en-el-congreso-contra-politicas-publicas/>
- 18 Cabral, E. (19 de marzo de 2014). Congreso peruano condecora a líder mundial de la homofobia. *Útero.pe*. <http://utero.pe/2014/03/19/congreso-peruano-condecora-a-lider-mundial-de-la-homofobia/>
- 19 Tiburcio, G. (2 de marzo de 2018). Julio Rosas condecoró al colectivo Con Mis Hijos No Te Metas en el Congreso. *Wayka*. <https://wayka.pe/julio-rosas-condecoro-al-colectivo-mis-hijos-no-te-metas-congreso/>
- 20 Wayka. (24 de mayo de 2019). Salaverry autorizó mitin de movimiento conservador dentro del Congreso. <https://wayka.pe/salaverry-autorizo-mitin-de-movimiento-conservador-dentro-del-congreso/>
- 21 Declaración de Julio Rosas en la marcha Con Mis Hijos No Te Metas del 4 de marzo de 2017. <https://youtu.be/uFAUzbmRQow>
- 22 El Comercio. (3 de abril de 2014). Obispos: "Unión civil distorsiona identidad de la familia". <https://elcomercio.pe/politica/actualidad/obispos-union-civil-distorsiona-identidad-familia-377316-noticia/>
- 23 El Comercio. (1 de noviembre de 2016). Cipriani volvió a criticar la "ideología de género". <https://elcomercio.pe/lima/cipriani-olvio-criticar-ideologia-genero-146029-noticia/>
- 24 En conmemoración de ese día, desde 2004 se celebra la multitudinaria Marcha por la Vida, que tuvo al cardenal Cipriani y al sacerdote Luis Gaspar como sus principales organizadores y voceros desde 2013 hasta 2019.
- 25 Entrevista a Christian Rosas y Luis Gaspar en "Tiempo de hablar" (8 de mayo de 2018), programa conducido por Reynaldo Aragón y transmitido por Digital TV. <https://www.youtube.com/watch?v=njzHOWBcGsY> (16m13s-17m-48s).
- 26 El País. (4 de abril de 2003). El Vaticano publica un diccionario que aclara cuestiones morales sobre sexo y familia. https://elpais.com/sociedad/2003/04/04/actualidad/1049407202_850215.html
- 27 Hooper, J. (17 de marzo de 2014). The next anti-LGBT export target: Peru. *Gay and Lesbian Alliance Against Defamation (GLAAD)*. <https://www.glaad.org/blog/next-anti-lgbt-export-target-peru>
- 28 Liberty University es una de las universidades evangélicas más importantes de los Estados Unidos.
- 29 La Fundación Heritage es uno de los *think tank* conservadores más grandes de Estados Unidos. Es considerado el bastión del movimiento conservador estadounidense.
- 30 Cabral, *loc. cit.*
- 31 *Ibídem*
- 32 Congreso de la República. (2017). Oficio N.º 150-2018-2019-JRH-CR. Informe sobre labores de representación: noviembre de 2017. <https://bit.ly/3llw7Vu>
- 33 Congreso de la República. (2019). Oficio N.º 212-2018-2019-JRH-CR. Informe de actividades parlamentarias y semana de representación correspondiente al período de febrero de 2019. <https://bit.ly/3pwBnga>
- 34 Página web del Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia. <http://congresoiberoamericanoporlavidaylafamilia.org/>
- 35 Página web del Congreso Hemisférico de Parlamentarios. <https://www.parlamentarios.org/quienes-somos/>
- 36 *Ibídem*.
- 37 Castro, J. (7 de junio de 2018). Religión o Estado: los congresistas del evangelio y su alianza católica en el Perú. *OjoPúblico*. <https://ojo-publico.com/730/religion-o-estado-los-congresistas-del-evangelio-en-el-peru>
- 38 *Ibídem*.
- 39 Presentación de Milagros Aguayo en la Asamblea de la Organización de los Estados Americanos [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=jTkdbypy6pU>
- 40 Entrevista a Oscar Amat y León (14 de agosto de 2018).

- 41 Conferencia de prensa presentación de Con Mis Hijos No Te Metas [video]. <https://www.facebook.com/watch/?v=335651033475488>
- 42 Entrevista a Christian Rosas por Nicolás Iglesias. <https://delsol.uy/notoquennada/audios/entrevista-de-nicolas-iglesias-con-christian-rosas>
- 43 Castro, Religión o Estado... *loc. cit.*
- 44 Díaz, C. y Tiburcio, G. (20 de marzo de 2018). Supremacista Stephen Guschov financió campaña electoral del pastor Julio Rosas. *Wayka*. <https://wayka.pe/stephen-guschov-financio-campana-julio-rosas/>
- 45 Entrevista a Raquel Gago (29 de octubre de 2018).
- 46 Wayka. (11 de septiembre de 2018). Los millonarios negocios de las iglesias evangélicas. <https://wayka.pe/los-millonarios-negocios-de-las-iglesias-evangelicas/>
- 47 Azurín, A. (9 de marzo de 2021). Milagros Aguayo: la empresaria de la fe que López Aliaga pretende llevar al Congreso. *Sudaca*. <https://sudaca.pe/noticia/informes/milagros-aguayo-la-empresaria-de-la-fe-que-lopez-aliaga-pretende-llevar-al-congreso/>
- 48 Castro, J. (4 de marzo de 2017). El poderoso reino de los evangélicos y sus prósperos operadores en la tierra. *OjoPúblico*. <https://ojo-publico.com/384/el-reino-de-los-evangelicos-y-sus-prosperos-operadores-en-la-tierra>
- 49 Díaz, C. (31 de octubre de 2018). Policía de Lavado de Activos rastrea los bienes de El Aposento Alto y del pastor Alberto Santana. *Wayka*. <https://wayka.pe/policia-la-lavado-activos-rastrea-bienes-aposento-alto-pastor-santana/>
- 50 Ward, R. et al. (16 de agosto de 2020). Paraísos de dinero y fe. *IDL-Reporteros*. <https://www.idl-reporteros.pe/paraisos-de-dinero-y-fe/>
- 51 El 7 de octubre de 2019 se realizó una pequeña marcha contra la disolución del Congreso. Uno de los participantes fue Christian Rosas, fundador y vocero del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas.
- 52 El Comercio. (24 de mayo de 2018). El enfoque de género es lo más adecuado para dignificar al hombre y a la mujer. <https://elcomercio.pe/peru/enfoque-genero-ade-cuado-dignificar-hombre-mujer-noticia-522086-noticia/>
- 53 Aciprensa. (25 de marzo de 2019). Perú: Arzobispado de Lima posterga la Marcha Por la Vida. <https://www.aciprensa.com/noticias/peru-arzobispado-de-lima-poster-ga-la-marcha-por-la-vida-86137>
- 54 Entre 2020 y 2023, el colectivo Con Mis Hijos No Te Metas organizó un piquete contra la ideología de género (15 de junio de 2022), un piquete contra la Asamblea General de la OEA que tuvo lugar en Lima (4 de octubre de 2022), dos plantones contra la OEA (22 y 23 de marzo de 2023) y la Marcha por la Vida y la Familia (25 de marzo de 2023).

Referencias bibliográficas

- Alemán, L. (2018). Activismo conservador evangélico contra la unión civil no matrimonial: estrategias y alcances. *Revista Argumentos*, 12(1), 42-48. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/activismo-conservador-evangelico-la-union-civil-no-matrimonial-estrategias-alcances/>
- Alzamora, Ó. (2006). Ideología de género: sus peligros y alcance. En Consejo Pontificio para la Familia, *Lexicón: Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas* (2.ª ed.) (pp. 593-608). Ediciones Palabra.
- Avellaneda, S. (2017). *Religión y políticas públicas en el Perú. El rol de las iglesias católica y evangélica en la agendación de los proyectos legislativos de Unión Civil y de Unión Solidaria*. (Tesis para optar por el título de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno, Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales). <http://hdl.handle.net/20.500.12404/11856>
- Benford, R. D. y Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>

- Córdova, J. (2014). Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político. *Nueva Sociedad*, 254, 112-123. <https://nuso.org/articulo/viejas-y-nuevas-derechas-religiosas-en-america-latina-los-evangelicos-como-factor-politico/>
- Coronel, O. (2020). *El contramovimiento religioso conservador en el Perú: la emergencia de una nueva sociedad civil*. [Manuscrito no publicado].
- Corrales, J. (2020). The Expansion of LGBT Rights in Latin America and the Backlash. En M. Bosia, S. McEvoy y M. Rahman, *The Oxford Handbook of Global LGBT and Sexual Diversity Politics* (pp. 185-200). Oxford University Press. <https://academic.oup.com/edited-volume/28222/chapter/213246456>
- Corredor, E. S. (2019). Unpacking "Gender Ideology" and the Global Right's Antigender Countermovement. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 44(3), 613-638. <https://doi.org/10.1086/701171>
- Cress, D. M. y Snow, D. A. (1996). Mobilization at the Margins: Resources, Benefactors, and the Viability of Homeless Social Movement Organizations. *American Sociological Review*, 21(6), 1089-1109. <https://doi.org/10.2307/2096310>
- De Belaunde, A. (2019). La guerra contra el enfoque de género en el Congreso de la República. En W. Hernández, *Género en el Perú: nuevos enfoques, miradas interdisciplinarias* (pp. 421-424). Fondo Editorial Universidad de Lima y Consorcio de Investigación Económica y Social. <https://cies.org.pe/publicaciones/genero-en-el-peru-nuevos-enfoques-miradas-interdisciplinarias/>
- Defensoría del Pueblo. (2016). *Informe Defensorial N.º 175 "Derechos humanos de las personas LGBTI: Necesidad de una política pública para la igualdad en el Perú"*. <https://www.defensoria.gob.pe/informes/informe-defensorial-no-175/>
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-16. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79024>
- Fonseca, J. (2015). Iglesias y diversidad sexual en el Perú contemporáneo. *Revista Argumentos*, 9(2), 25-32. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/iglesias-y-diversidad-sexual-en-el-peru-contemporaneo/>
- Fonseca, J. (2018). *Actores y estrategias del conservadurismo religioso: Mapeo del terreno*. Católicas por el Derecho a Decidir-Perú.
- Fonseca, J. (2022). El conservadurismo evangélico en el Perú: identidades y proceso de hegemonización (1980-2020). *Discursos del Sur, Revista de teoría crítica en Ciencias Sociales*, 1(9), 13-40. <https://doi.org/10.15381/dds.n9.23276>
- Freeman, R. E. (1979). *Strategic Management: A Stakeholder Approach*. Cambridge
- Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI. (2018). *Resultados Definitivos de los Censos Nacionales 2017*. INEI.
- Jenkins, J. C. (1983). Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 9, 527-553. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.09.080183.002523>
- Kane, G., Moragas, M. y Stallone, K. (2023). Framejacking Rights Discourse to Undermine Latin American Multilateral Human Rights Institutions. En L. A. Payne, J. Zulver y S. Escoffier, *The Right against Rights in Latin America* (pp. 129-140). Oxford University Press.
- Kuhar, R. y Paternotte, D. (2017). *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing against Equality*. Rowman & Littlefield International Ltd.
- Lo, C. (1982). Countermovements and Conservative Movements in the Contemporary U.S. *Annual Review of Sociology*, 8, 107-134. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.08.080182.000543>
- López, D. (2008). Construyendo un nuevo rostro público. Evangélicos y violencia política, 1980-1995. En F. Armas, J. Fonseca, C. Aburto y J. Ragas, *Políticas divinas: Religión, diversidad y política en el Perú contemporáneo* (pp. 347-374). Instituto Riva-Agüero.
- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 29(2), 135-155. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>

- Mayka, L. y Smith, A. E. (2021). Introduction. The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes and Consequences. *Latin American Politics & Society*, 63(3), 1-20. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.20>
- McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1973). *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. Center for Research on Social Organization. <https://hdl.handle.net/2027.42/50939>
- McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241. <https://doi.org/10.1086/226464>
- Meyer, D. S. y Staggenborg, S. (1996). Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity. *American Journal Of Sociology*, 101(6), 1628-1660. <https://doi.org/10.1086/230869>
- Motta, A. y Amat y León, O. (2018). "Ideología de género": fundamentalismos y retóricas de miedo. En Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con mis hijos no te metas" en Colombia, Ecuador y Perú* (pp. 93-139). Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Mottl, T. L. (1980). The Analysis of Countermovements. *Social Problems*, 27(5), 620-635. <https://doi.org/10.2307/800200>
- Mujica, J. (2007). *Economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Pérez Guadalupe, J. L. (2017). *Entre Dios y el César: El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Fundación Konrad Adenauer, Instituto de Estudios Social Cristianos.
- Pérez Vela, R. (2016). Las apropiaciones religiosas de lo público: el caso de los evangélicos en el Perú. En C. Romero, *Diversidad religiosa en el Perú. Miradas múltiples* (pp. 195-217). Centro de Estudios y Publicaciones, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Bartolomé de Las Casas.
- Pew Research Center. (2014). *Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica*. Pew Research Center.
- PROMSEX. (2009). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2009*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2010/07/InformeAnualDDHHTLGBPeru2009.pdf>
- PROMSEX. (2010). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2010*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2011/07/informeannualddhhtlgb2010.pdf>
- PROMSEX. (2012). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2011*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2012/05/INFORME-ANUAL-DDHH-TLGB.pdf>
- PROMSEX. (2013). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2012*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2013/05/informetlgb2012.pdf>
- PROMSEX. (2014). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2013-2014*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2014/05/InformeTLGB2013-2014.pdf>
- PROMSEX. (2015). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2014-2015*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2015/05/InformeAnual201415PromsexRed.pdf>
- PROMSEX. (2016). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2015-2016*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2016/07/InformeTLGB2015al2016.pdf>

- PROMSEX. (2018). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2018*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2018/03/InformeLGBT2018juridico.pdf>
- PROMSEX. (2021). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales en el Perú 2020*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos. <https://promsex.org/wp-content/uploads/2021/05/InformeAnualDeDerechosHumanosPersonasLGBTI2020.pdf>
- Rousseau, S. (2007). Las políticas de salud reproductiva en el Perú: reformas sociales y derechos ciudadanos. *Revista Estudios Feministas*, 15(2), 309-331. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2007000200003>
- Rucht, D. (2004). Movement Allies, Adversaries, and Third Parties. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi, *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 197-216). Blackwell Publishing.
- Sifuentes, M. (2019). *K. O. P.P.K. Caída pública y vida secreta de Pedro Pablo Kuczynski*. Planeta.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción*. Alianza Editorial.
- Tello, K. (2019). *La cruzada contra la ideología de género: Causas de la politización del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo*. (Tesis para optar por el título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno, Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú). <http://hdl.handle.net/20.500.12404/15011>
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Random House.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics* (2.ª ed.). Oxford University Press.
- Ubilluz, J. C. (2021). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur, Revista de teoría crítica en Ciencias Sociales*, 7, 85-116. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20903>
- Zald, M. N. (1979). *Macro Issues in the Theory of Social Movements: SMO Interaction, the Role of Counter-Movements and Cross-National Determinants of the Social Movement Sector*. University of Michigan.
- Zald, M. N. y Useem, B. (1987). Movement and Countermovement Interaction: Mobilization, Tactics, and State Involvement. En M. N. Zald, J. D. McCarthy y W. A. Gamson, *Social Movements in an Organizational Society* (pp. 247-271). Routledge.

Anexo 1. Congresistas que apoyaron públicamente la agenda profamilia (2006-2019)

Período parlamentario	Congresista	Grupo parlamentario
2006-2011	César Zumaeta	Partido Aprista Peruano
	Jorge del Castillo	Partido Aprista Peruano
	Juan Perry*	Restauración Nacional
	Mercedes Cabanillas*	Partido Aprista Peruano
	Mirta Lazo*	Restauración Nacional
	Raúl Castro	Unidad Nacional
2011-2016	Humberto Lay*	Alianza por el Gran Cambio
	Julio Rosas*	Fuerza 2011
	Juan Carlos Eguren	Alianza por el Gran Cambio
	Martha Chávez	Fuerza 2011
	Martín Belaunde	Solidaridad Nacional
2016-2019	Betty Ananculí	Fuerza Popular
	Bienvenido Ramírez	Fuerza Popular
	Carlos Tubino	Fuerza Popular
	Edwin Donayre	Alianza para el Progreso
	Esther Saavedra	Fuerza Popular
	Federico Pariona	Fuerza Popular
	Glider Ushñahua*	Fuerza Popular
	Juan Carlos Gonzales*	Fuerza Popular
	Julio Rosas*	Alianza para el Progreso
	Karina Beteta	Fuerza Popular
	Luis Galarreta	Fuerza Popular
	Marco Miyashiro	Fuerza Popular
	Mario Mantilla	Fuerza Popular
	Milagros Salazar	Fuerza Popular
	Milagros Takayama	Fuerza Popular
	Moisés Guía*	Peruanos por el Kambio
	Nelly Cuadros	Fuerza Popular
	Pedro Olaechea	Peruanos por el Kambio
	Roberto Vieira	Peruanos por el Kambio
	Rosa Bartra	Fuerza Popular
Sonia Echevarría	Fuerza Popular	
Tamar Arimborgo*	Fuerza Popular	
Yeni Vilcatoma	Fuerza Popular	

Fuente: Elaboración propia.

(*) Congresistas evangélicos.

La “batalla mediática” de Padres En Acción y el discurso conservador en la escena política peruana¹

“The Media Battle” of Parents in Action and the Conservative Discourse in the Peruvian Political Scene

Raúl Castro-Pérez

Universidad Científica del Sur, Lima, Perú

Contacto: ccastroperez@cientifica.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-8986-0888>

RESUMEN

Este artículo analiza aspectos del proceso de constitución retórica de un actor político emergente: el “padre de familia conservador”, en el Perú, en el periodo reciente, así como las prácticas sociales y comunicacionales que le han permitido constituirse como una influyente representación política en el ala derecha de la contienda pública. A partir de un estado inicial de lo escrito sobre padres de familia conservadores y movilizados, con acción en particular en las escuelas y en temas de educación sexual y de género, el artículo explora —con perspectiva comparada— la irrupción estratégicamente organizada de grupos ciudadanos con identidad política parental, en escenas políticas de contienda local, con discursos similares en distintas partes del mundo. La investigación se concentra luego en un estudio de caso peruano: el grupo Padres En Acción, el que, con un recurso legal presentado ante tribunales (“acción popular”), y el despliegue de una “batalla mediática” para sustentar su posición, puso en cuestión la aplicación del currículo nacional con enfoque de género en la educación escolar. El estudio emplea un análisis temático-reflexivo de declaraciones en medios de prensa de los integrantes de Padres En Acción para comprender su argumentación centrada en la defensa de sus derechos parentales, su vocación por la movilización y su llamado a constituirse como actores políticos.

Palabras claves: Política moral; Asociaciones de padres; Padres conservadores; Movilización conservadora; Acción conectiva; Enfoque de género; Ideología de género.

ABSTRACT

This article analyses aspects of the process of rhetorical constitution of an emerging political actor: the “conservative parent”, in Peru, in recent times, as well as the social and communicative practices that have allowed him to become an influential political representation in the right wing in the public contest. Starting from an initial state of the literature on conservative and mobilised parents, particularly active in schools and on issues of sexual and gender education, the study explores —with a comparative perspective— the strategically organized emergence of citizen groups with parental political identity, in different spaces of local conflict, as well as similar discourses with movements in different parts of the world. The research then focuses on a Peruvian case study: the Parents in Action (“Padres En Acción”) group, which, with a legal appeal presented to the courts (a “popular action”), and the deployment of a “media battle” to support its position, questioned the application of the national curriculum with gender approach in Peruvian school education. The study uses a thematic-reflexive analysis of Parents in Action’s statements in the press to understand their argument focused on the defense of their parental rights, their vocation for mobilization, and their call to constitute themselves as political actors.

Keywords: Moral Politics; Parent’s Associations; Conservative Parents; Conservative Mobilization; Connective Action; Gender Approach; Gender Ideology.

1. Introducción

Este artículo analizará aspectos del proceso de constitución retórico de un actor político emergente: el “padre de familia conservador”, en el Perú, en el periodo reciente, así como las prácticas sociales y comunicacionales que le han permitido constituir una influyente representación política en el ala derecha en la contienda pública.

A partir de una revisión del estado de la cuestión en el ámbito internacional sobre el surgimiento del sujeto social en cuestión: el padre de familia conservador, y su posicionamiento como nuevo actor político, se establecerán los términos del debate, y se situarán las características comunes más saltantes de su surgimiento. Esto en los campos de sus narrativas y discursos, lo mismo que en los contextos sociales e institucionales en los que se despliegan y actúan, con atención principal a las líneas de acción y prácticas sociales efectivamente realizadas. Con este marco, se analizará también al grupo de familias peruanas autodenominadas Padres En Acción, como estudio de caso, en particular aspectos de su génesis, prácticas organizativas y mediáticas, así como las semánticas discursivas de sus alegatos contra la aplicación del currículo nacional con enfoque de género establecido en las escuelas peruanas en 2016.

El artículo se concentra luego en la secuencia de hechos que movilizó a Padres En Acción a presentar una demanda contra el Estado peruano ante el Poder Judicial: una “acción popular” contra la aplicación del currículo escolar con enfoque de género, y en la puesta en evidencia de sus argumentos, que los activistas relacionan con declaraciones de derechos universales y de la constitución política peruana. La secuencia se organiza a partir de la narración que ofrece uno de sus principales voceros, por medio de una entrevista en profundidad, y se destacan también los puntos discursivos principales que estructuran la acción popular presentada. Tras ello, se realiza complementariamente el análisis de algunas entrevistas brindadas por los integrantes de Padres En Acción en medios de comunicación masivos, y que son de acceso público mediante sus sitios digitales. Se utiliza en esto criterios de análisis temático-reflexivos formulados por Virginia Braun y Victoria Clarke (2006), en el marco de lo que John Cresswell (2014) establece como metodologías de aproximación fenomenológicas-interpretativas de los fenómenos sociales.

El análisis de las declaraciones periodísticas de los integrantes de Padres En Acción se enfoca, por un lado, en interpretar los ejes discursivos compartidos, con atención particular a su retórica de “batallas mediáticas” —como autodefinió uno de sus integrantes—, su carácter “vigilante” de la moralidad, y de “protectores” de la familia; y, por otro, en su carácter activista en el marco de lo que definió Paulo Gerbaudo como el ejercicio de “social media teams as digital vanguards” sobre las escenas políticas vigentes (Gerbaudo, 2017). Todo esto como parte de un régimen de economía comunicacional en el que los agentes compiten por la atención (Dean, 2014), y en el que sus prácticas se estructuran como “acciones conectivas” (Bennett y Segerberg, 2012).

2. Discurso conservador: conceptos y categorías analíticas²

La emergencia y evolución de movimientos conservadores en las escenas públicas ha venido marcando la política global en tiempos recientes. Desde 2010 al corriente, la asunción al gobierno de carismáticos líderes de derecha, con discursos que recurren al irredentismo nacionalista, la denuncia de poderes subalternos operando en las sombras, y críticas a las políticas educativas y culturales progresistas —que en su concepto estarían propiciando una crisis moral en la sociedad— ha instalado un estatus de permanente polarización en el debate público mundial. Con este discurso, desde el poder mismo, líderes como Viktor Orbán en Hungría, Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, Giorgia Meloni en Italia, o Javier Milei en Argentina, han contribuido a situar nuevos términos de referencia en el debate, y definido conceptos y categorías retóricas que distinguen en particular a estos sectores movilizados. Tales categorías suelen emplearse como lenguaje de contienda. En las siguientes líneas analizaremos tres de ellas: una “política centrada en lo moral”, el llamado a la acción en prácticas conectivas y la constitución del padre de familia como actor político.

2.1. Política moral

La política moral es teorizada por George Lakoff en su trabajo fundacional de *Moral Politics: How Liberals and Conservatives Think* (2016 [1996]), en el contexto del gobierno de Bill Clinton en Estados Unidos. Sostiene que ambas posiciones —la liberal y la conservadora— contienen diferentes visiones del mundo

que se unifican cada cual en torno a posiciones comunes frente a temas sociales sensibles como son la concepción de la familia, la educación escolar, las políticas reproductivas, la educación sexual y el aborto, así como la economía, la propiedad, la empresa y el medio ambiente. En el caso de los conservadores, se parte de una idealización de la familia tradicional: padres, madres e hijos, y el empleo de un tipo ideal —el del “padre estricto”— como metáfora para entender y explicar la sociedad en que se vive. Con ello estructura la narrativa extensiva de “nación como familia”.

En la movilización conservadora, esta retórica ha trascendido a la práctica, consolidándose en programas de acción y políticas de gobierno efectivas. Lo que vemos entonces son movilizaciones que atienden a problemáticas locales y concretas con esta perspectiva, y que piden políticas efectivas con dicha orientación. En educación, por ejemplo, se estableció la contienda contra el currículo escolar con enfoque de género; en salud, la oposición a métodos anticonceptivos o el aborto; y en administración de justicia se niega figuras legales como la del feminicidio. Ello enunciado con *performances* públicas desplegadas a modo de “*social media dramas*”, expuestos con elaboradas estrategias mediáticas en sus plataformas con intención de pedagogía social (Castro-Pérez, 2022). Siendo así, la política moral no solo inspira discursos, sino que también se aplica en reglamentaciones y normativas como resultado de tal impulso (Sevelsted y Toubøl, 2023).

En este marco, diversos autores señalan la emergencia de nuevas prácticas y formas en las que lo político moral adquiere prominencia (Hesová, 2021; Kalm y Meewisse, 2020; Westermeyer, 2019). Se han documentado casos en la esfera poscomunista de la Unión Europea, como Eslovaquia o República Checa, puntualmente, donde las políticas de la moralidad, encabezadas por grupos conservadores, buscan regular aspectos de la vida social mediante la imposición de normas y valores específicos, como imposibilitar matrimonios del mismo sexo o no aceptar el enfoque de género en las políticas oficiales (Hesová, 2021). En Estados Unidos, Westermeyer documenta la emergencia de grupos activistas locales del *Tea Party* en el estado de North Carolina, y sus “sistemas de significados” que forjan —con ayuda de los medios de comunicación— rituales y conmemoraciones en torno a los padres fundadores de la nación. Estos son

ejemplos de colectivos “orientados a la acción” que se enfrentan al Estado moderno que perciben como promotor del aborto, los derechos LGTBIQ+ o la secularización (Westermeyer, 2019). Lo mismo que en Verona, Italia, en donde un análisis etnográfico del Congreso Mundial de Familias (World Congress of Families-WCF) muestra cómo valores como la “belleza del matrimonio” o la “defensa de la vida y la familia” dan lugar luego a programas concretos de acciones antigay o antifeministas. Sus manifiestos se acompañan frecuentemente con despliegues retóricos e inquietudes emocionales, pues apelan al pánico moral como recurso, mediatizando el temor hacia la diversidad como una amenaza peligrosa o inmoral (Westermeyer, 2019).

2.2. Acción conectiva

La orientación a la práctica de la movilización conservadora actual ha propiciado amplias y sostenidas estrategias de comunicación, así como tácticas en plataformas digitales que son métodos de agregación a la vez que modos de organización en sí mismos. En tal sentido, comparten las características de lo que Bennett y Segerberg denominan “acciones conectivas” en la movilización política, aunque difieren en la forma en que las llevan a la práctica para el alcance de sus fines, sobre todo en su relación con los medios de comunicación corporativos, con quienes pueden llegar a compartir posiciones comunes (Bennett y Segerberg, 2012; Freelon, Marwick y Kreiss, 2020). De esta manera, es una movilización habilitada digitalmente, activada en plataformas gracias a un uso racional de los recursos que ofrecen las redes de comunicación digital, aunque no es su único campo de acción (Shroeder, 2018). Más bien lo usan como base de su constitución retórica, destacando caracteres y rasgos principales (Ampuero, 2022; Castro-Pérez, 2022).

Las “acciones conectivas” se empiezan a documentar con el surgimiento de las “redes de indignación y esperanza”, como las de Occupy Wall Street, los Indignados españoles, o los de la Primavera Árabe (Castells, 2012). Con movilizaciones posteriores como la de Black Live Matters o Me Too, el concepto adopta como constitutivo las bases relacionales de todo proceso de movilización a gran escala, sea activista o de campaña política (Sorce y Dumitrica, 2022). La premisa del concepto es que asistimos a una larga declinación de la organización cívica y política tradicional y militante, propia de la movilización de masas

del siglo XX, y que en su lugar tenemos una multiplicidad de afinidades y coincidencias activadas como “causas” en los medios sociales de plataforma. La forma de conexión organizacional pasa a estar basada entonces en el compartir de contenidos personalizados (Bennett y Segerberg, 2012; Postill, 2015).

La movilización de los grupos conservadores emergentes incorpora los principios básicos de la acción conectiva, como es la creación y selección colectiva de contenidos (Shroeder, 2018), el uso táctico de temas y *hashtags* populares (Knüpfer et ál., 2022), la apelación afectiva de los relatos (Boler y Davis, 2021), y la construcción de narrativas polarizadoras de índole moral (Gallagher et. ál., 2018). Los riesgos a los que se exponen, y en los cuales inciden circunstancialmente, es vincularse con movilizaciones extremas coincidiendo en la difusión de mensajes hostiles (Koltai, 2020), así como el uso de “granjas” desinformativas, bots y trolls (Xu, 2020). O aún la programación y difusión de “ignorancia estratégica” que, como en el caso de organizaciones de supremacistas europeos, dan lugar a extendidos regímenes de desinformación organizada, propiciando un escenario de “crisis de los hechos” (Hervik, 2022).

2.3. El padre de familia como actor político

En un contexto de política moral discursiva y práctica, sumado a una acción conectiva en eferescencia, el padre de familia conservador ha venido ganando perfil propio con su movilización y demandas, en particular con relación a su papel en la escuela. Surge, entonces, como un nuevo sujeto público que, si bien siempre había ejercido un rol social importante con su representación institucional de la familia, no lo había tenido como actor político. Enseguida conceptualizaremos su agencia y ofreceremos elementos característicos que permitirán su abordaje analítico.

El padre de familia conservador se moviliza por lo que entiende son sus derechos básicos de participación en la crianza de sus hijos, como la defensa de la patria potestad ante el Estado, o su participación decisiva en la educación de sus hijos. La defensa moral de la familia es el centro de su interés, por lo que defiende su constitución “natural” —es decir, biológica— como algo inherente a su condición. Así, los padres de familia actúan como vigilantes de los valores tradicionales, tanto como protectores de esta condición natural, atribuyéndose por ello el carácter de ser “regeneradores” de la sociedad y de la “verda-

dera” democracia (Gerrard y Proctor, 2022; Graff y Korolczuk, 2022; Trappolin y Gusmeroli, 2021).

La educación ha sido a lo largo del tiempo otro ámbito primordial de acción de los padres, en particular en el espacio formal donde se le instituye: la escuela, por lo que implica para la transmisión de valores y la constitución de una visión de mundo. Lo ha sido para los movimientos conservadores desde sus albores mismos, es decir, cuando en sus orígenes —siglos XVIII y XIX— resistían a la escuela por las nuevas ideas que traía la Ilustración (Berkowitz, 1999). Por ello, la educación resulta central en sus alegatos. Porque la construcción de la ciudadanía en las aulas escolares representa al fin la constitución del sujeto ante su sociedad (Bellamy, 2008). En ese cometido entraron en tensión padres y Estado, para discutir y problematizar el carácter moral de sus ciudadanos (Gerrard y Savage, 2021). Tensión que en los últimos años adquiere carácter transnacional y colaborativo, con foros y alianzas internacionales dando soporte argumentativo (Apple y Oliver, 2018).

Lo que comparte la movilización de padres conservadores es un activismo vigilante por una educación sostenida en el modelo de “padre estricto” (Lakoff, 2016 [1996]), sustentada en la moral cristiana, y combatiente de lo que en su concepto es la penetración de la “ideología de género” en las enseñanzas escolares (Frank, 2013; Jaramillo, 2016). Con el establecimiento del Estado liberal, que propugna la laicidad ciudadana, y la emergencia de los derechos civiles de minorías —entre ellas, las de orientación sexual no binarias—, la principal bandera de los conservadores es la protección de sus hijos ante la supuesta enseñanza de “estilos de vida homosexual” que el Estado liberal promueve con su defensa de derechos de minorías. El lema “Save our Children” viene entonces activando a los padres desde que en Estados Unidos de la década de 1970 una movilización del mismo nombre en Miami logró derogar una ordenanza antidiscriminación establecida por el Estado (Frank, 2013). No es una agenda única, pero sí una consigna ampliamente extendida, orientada a proteger a la familia de influencias externas que en su mirada dañan los valores sagrados y tradicionales (Apple, 2000).

La definición del padre de familia conservador como actor político se centra hoy, con todo esto, en la voluntad y capacidad de acción que tiene para influir en políticas públicas que incidan en la cons-

titución moral de los individuos, en particular en la educación. Es en este campo de acción primordial en el que se juega mucho de lo que a su juicio es el carácter moral de las generaciones. En línea con esto, se le abordará en el presente estudio como un concepto que potencialmente explique su lugar en el debate público, y el impacto que sus discursos y acciones pueden imprimir en instancias del poder. La asunción básica con esto es ponderar su capacidad de elección racional sobre un conjunto de estrategias y tácticas identificables, ejercidas con la finalidad de alcanzar lo máximo de sus intereses (Savage, 2001). Complementariamente, ponderar el modo y alcance real de sus acciones estratégicas en medios de comunicación, orientadas a lograr sus objetivos políticos (Van Aelst y Walgrave, 2017).

Vale decir que la movilización de padres conservadores no ha corrido sola ni en una sola dirección, sobre todo desde la década de 1960 en adelante. Siendo un campo de contienda, la escuela también ha sido permanentemente un espacio de movilización para padres progresistas que, organizados en las hoy llamadas “asociaciones de padres” (*parent’s associations*), o AMPAS (Asociaciones de Madres y Padres de Familia, por sus siglas en español), han pugnado por participar en el gobierno de la escuela, buscando hacer efectiva la condición de “miembros asociados” que los Estados se han propuesto conferirles (Gombert, 2008). En tal sentido, las AMPAS, que en el Perú han sido reconocidas como APAFAS —asociaciones de padres de familia— desde 2005 (Camacho, 2018), pueden ser consideradas como antecedentes simultáneos de la movilización de padres conservadores, pero no confluyentes, en tanto se constituyen como fenómeno social desarrollado por cuerdas separadas. Y, por lo general, a instancias y por convocatoria del propio Estado.

Las asociaciones de padres participan del mismo entorno que las movilizaciones de padres conservadores, pero su acercamiento se da bajo un criterio de apertura colaborativa a la luz del enfoque pedagógico de la “Escuela Nueva”, presente en la educación formal (Monteiro, 2021). Aun así, no están exentos de tensiones. Philippe Gombert (2008) documenta una histórica “sobrepaja” retórica para el caso de la escuela en Francia, entre padres y gestores, que se decantó al fin en leyes de reconocimiento a las asociaciones de padres para fines de los años 1960. Sin embargo, los

estudios registran principalmente experiencias contributivas como las vistas en España (Álvarez-Álvarez, 2020; Gomariz Vicente, et ál., 2019), Bélgica (Dom y Verhoeven, 2006), Eslovenia (Meden, 2015), México (Gertler et ál., 2012), Turquía (Ozmen y Canpolat, 2010), o Benin y Congo (Comhaire y Mrsic-Garac, 2007), para mejorar aspectos como infraestructura, financiamiento o atención a alumnos con habilidades especiales. El estudio de Camacho, realizado en el Perú, hace patente esto, documentando la cooperación de una APAFA y su escuela en un distrito de Lima para lograr mejores condiciones ambientales y materiales (Camacho, 2018).

3. Padres de familia conservadores: un estado de la cuestión

En el presente mosaico político del siglo XXI, la agenda de lucha contra la “ideología de género” y educación sexual integral ha prevalecido como uno de los ejes centrales de la movilización conservadora contemporánea. Sin embargo, su espectro se ha ampliado y hecho más contingente, como consecuencia de la vertiginosa renovación de narrativas que las llamadas “guerras culturales” imprimen en la discusión pública (Postill, 2024). En la contienda reciente, muy visibilizada por lo mediático, se hace sentir, por ejemplo, el impacto que nuevas consignas políticas para la escuela —como la de “Don’t say gay”, de Florida, Estados Unidos— están imprimiendo en la movilización conservadora global, y que pretenden eliminar el enfoque de género en favor de una educación “profamilia” tradicional. Participan jóvenes activistas conservadores que se entienden como “verdaderos revolucionarios” (Santamarina, 2020), y se señalan nuevos y poderosos enemigos como la corporación Disney, cuyos mensajes de diversidad e inclusión de sus relatos en películas, series o parques temáticos se combaten explícitamente (Blair, 2022).

Los movimientos de padres conservadores del siglo XXI expresan en este contexto variaciones discursivas que, sobre la base de su constitución vigilante de la tradición y la familia, rearticulan y cuestionan los lugares comunes en los que se les ha venido situando. Particularmente en Europa oriental y en Rusia se ha documentado cómo se generan nuevos movimientos de padres y madres que defienden la integridad familiar, y a la vez se adhieren a valores nacionalistas y antioccidentales, en sintonía con las actuales agendas políticas locales (Höjdestrand, 2020). Sus activismos

son una extensión de sus experiencias familiares, y se cultivan en animados eventos de la vida cotidiana, como festivales, espacios de humor y cultura popular mediática, y en reuniones familiares. La habilitación digital de estas prácticas cotidianas en plataformas de socialización los hace también creadores de contenido que dan “batallas culturales” en el espacio público (Fabián y Korolczuk, 2017).

La agenda de política moral y sus estrategias conectivas de movilización se ponen de manifiesto auscultando la panorámica de movilizaciones actuales que registra la literatura. Varias movilizaciones en Europa, como La Manif Pour Tous en Francia (2013), los padres preocupados en Alemania (2014) y los protestantes contra el programa No Outsiders en el Reino Unido (Khan, 2021), han expresado su oposición a la legalización del matrimonio gay y a programas educativos sobre diversidad sexual y de género (Graff y Korolczuk, 2021). Grupos conservadores como Angry Mothers en la República Checa y Save the Little Ones en Polonia se han unido en una lucha contra lo que perciben es la imposición de “ideologías de género” y la amenaza a la “familia natural” (Korolczuk, 2017).

Es posible señalar, más aún, las “luchas” más saltantes que promueven en los últimos años. En Estados Unidos, el grupo Inclusive Parents, liderado por padres angloamericanos (“blancos”) en un suburbio de California, lanzó una demanda contra el Distrito Escolar Unificado de Arrellaga y una organización educativa local por implementar materias de “Estudios Étnicos” (Chang, 2022). Dicho “contramovimiento curricular” acusó a estas instituciones de crear un ambiente hostil para niños angloamericanos y cristianos, autoasumiéndose como víctimas en un supuesto macrorrelato histórico. En Brasil, por otro lado, los activistas conservadores establecieron un debate sobre la pertinencia del enfoque moral en el modelo educativo, minimizando la presencia de temas críticos como la violencia familiar y la desigualdad social (Oliveira et ál., 2021). En Australia, así mismo, el programa Safe Schools fue objeto de ataques por parte de padres por una presunta ideologización en temas de género y sexualidad en sus niños (Carden, 2019). En este caso, lanzaron campañas de desinformación, retratando el programa como uno que responde a la agenda política de izquierda o una “ideología de género” ajena a lo propiamente educativo.

En Europa, en países como España, Italia y Alemania, los conservadores han adoptado la estrategia expresa de politizar la escuela mediante el derecho a veto a la educación con enfoque de género y la sexualidad. Han promovido el “pin parental” para que los padres puedan ejercer el veto sobre talleres y cursos relativos a estos temas, distribuyendo folletos para criticar lo que llaman “adoctrinamiento de género” (Kuhar y Zobec, 2017). También han presionado a las escuelas y buscado controlar mediante representación parental vinculante a quienes ofrecen los cursos de educación sexual. La politización se ejerce en el contexto de un discurso de libertad educativa y protección de valores tradicionales, buscando presionar a los profesores mediante plantones y contenidos desplegados en redes sociales (Venegas, 2022).

Si bien todos los casos antes expuestos comprenden un uso intensivo de plataformas digitales para organizarse, pronunciarse y comunicar contenidos a grandes audiencias, en América Latina surgió un caso paradigmático que con su expansión e influencia ha determinado un horizonte continental. El movimiento Con Mis Hijos No Te Metas, surgió en el Perú en 2016, como una plataforma político-social eminentemente *online* con una agenda de fondo: salvaguardar la familia tradicional de lo que denominan “ideología de género” en los colegios (Legua Aranibar, 2021). Visto como una lucha contra las fuerzas progresistas, estos colectivos conservadores utilizan imágenes impactantes, citas bíblicas y narrativas de pánico moral para consolidar su narrativa “pastoral” (Ampuero, 2022; Meneses, 2019). Su uso polarizador de lo moral, el activismo *online* participante, y la participación juvenil para la diseminación orgánica, han tenido alcance masivo, propiciando picos de participación en marchas multitudinarias en distintos países, como Perú, Ecuador, Argentina y Estados Unidos (Castro-Pérez, 2022; Salazar, 2022).

4. Hacia la comprensión del padre de familia conservador movilizado

Los estudios de movimientos conservadores han tenido una amplia producción y especialización en los últimos diez años, sin embargo, manifiestan vacíos teóricos al abordar el papel del padre como actor político de base. Y aunque se ha examinado la retórica de sus movilizaciones, estrategias mediáticas y políticas —al igual que su organización misma— de modo

disperso, falta estructurar la reflexión en torno a su identidad política como sujetos actuantes, así como el significado de su movilización (Trappolin y Gusmeroli, 2021). Esta falta de atención impide comprenderlos como grupos de interés con demandas concretas, pues se perciben sus *performances* mediáticas y sus acciones sociales como aspectos residuales —o anecdóticos— de la movilización en estudio (Ferré Pavia y Sambucetti, 2022).

Quienes avanzan en la construcción de un modelo teórico de los padres como actores políticos, con identidad actuante y conciencia de lo que pueden lograr y legar a la sociedad, son Gerrard y Savage (2021). Ellos los conceptualizan como padres-ciudadanos, comprendiéndolos como tipos ideales: jefes de familia profesionales, con habilidades y atributos asociados a profesiones de “cuello blanco”, cuya trayectoria los mueve a contribuir con los procesos estratégicos de gobernanza escolar. Buscan por ello participar activamente en la toma de decisiones a través de juntas directivas, consejos u otros órganos de gobernanza. Se exigen el invertir tiempo en la función y gobernanza de las escuelas mediante la autonomía escolar, lo que representa una nueva forma de participación parental. Ciertamente, esta característica la comparten con los padres contemporáneos de toda orientación ideológica, aunque en ellos el mandato es un llamado a la participación política.

Lo que motiva a un padre movilizado conservador a participar, según Gerrard y Savage (2021), es una reinterpretación personal de lo que perciben como acciones de fuerza por parte del Estado, o de grupos de élite políticos o económicos, sobre aspectos medulares de la crianza de los hijos, en particular sobre asuntos morales de su formación. Con la reinterpretación, se politizan, impulsados sobre todo por una percepción de discriminación sufrida por sus argumentos en la esfera pública, siendo minimizados o despreciados en sus posiciones, o por sentir que los relegan a ser personas con condiciones especiales en servicios de atención pública. De telón de fondo, está el sentirse “amenazados” por valores ajenos a los de su familia a través de agentes externos (Korolczuk, 2017). Comprender la vivencia personalizada de este tipo de experiencias comunes permite al fin entender su propensión a la conectividad como una práctica de agregación orientada a la acción. Finalmente, la asunción de estar “sitiados” afirma el compromiso, así

como las nuevas formas de expresión y movilización, que se comparten con alianzas más amplias con similares movimientos en el mundo (Graff y Korolczuk, 2021). En este punto, surge una autorrepresentación como “defensores” de la democracia verdadera, rejuvenecedores del espíritu de la comunidad, y “última frontera” de oposición a las fuerzas globales en donde son “sus últimos guerreros” (Graff y Korolczuk, 2021). En el balance se encuentra también que, si bien utilizan mecanismos democráticos para incidir en los asuntos públicos, con frecuencia sus retóricas incorporan iniciativas antiderechos hacia minorías o identidades de género diversas, que importa también señalar.

5. La “batalla mediática” de Padres En Acción en el Perú: un estudio de caso

Tras ver el estado de la cuestión internacional en perspectiva comparada, se aborda un estudio de caso en el Perú que guarda coherencia con la movilización dada en otras partes del mundo. Se describirá y analizará el caso de Padres En Acción, colectivo surgido en 2016 en la ciudad de Lima, y que centró su programa de actividades en presentar un recurso legal, de carácter ciudadano, denominado “acción popular”, ante los tribunales competentes del país. El recurso se presentó con la finalidad de que sea en el ámbito del ordenamiento legal propio del Estado en donde se impida la implementación del currículo nacional de educación básica con enfoque de género, y su uso en las escuelas peruanas. Se recurrirá así a una narración cronológica de sus acciones, sostenida en la revisión de acontecimientos en medios periodísticos, y en una entrevista en profundidad con uno de sus principales voceros. A ello se agrega el análisis de argumentos de la misma acción popular presentada, y a la posición institucional del colectivo manifestada en su sitio web.

El vocero, que se identifica como PH, recuerda que el inicio de sus acciones fue a fines de 2016, cuando los activistas de la plataforma de movilización *online* Con Mis Hijos No Te Metas tomaron las calles e hicieron plantones en puntos críticos de la ciudad, incluyendo jornadas de colocación de banderolas en los puentes de la Vía Expresa, una arteria de tránsito masivo y con alta visibilidad en Lima. La movilización llamó su atención y le hizo pensar en que, complementariamente a esta movilización, se podría trabajar en una acción concreta a presentar ante el Poder Judicial

peruano para proponer la eliminación del currículo con enfoque de género en las escuelas, tal como solicitaba *Con Mis Hijos No Te Metas*. En esto coincidió con algunos amigos, padres de familia también, que ya se conocían previamente. Sobre la base de esta red parental es que PH y otros padres de familia organizaron el primer núcleo de acción del grupo. Así lo recordó PH:

Pasaba [por la Vía Expresa] y decía: ¿quiénes serán esos locos que están haciendo eso? ¿De qué se tratará? Entonces, empecé a investigar cada uno su cuenta y entendimos que había un trasfondo: la población rechazaba lo que se enseñaba y proponía en esa guía metodológica de formación de los profesores [el currículo escolar]. (Entrevista a PH, 2021)

En el grupo compartían la misma inquietud respecto al currículo. Luego de breves coordinaciones, decidieron formar un colectivo al que llamaron *Padres En Acción*. Inicialmente, eran seis parejas compuestas por personas de diferentes edades y profesiones. En el grupo había varios abogados, quienes elaboraron una demanda de acción popular contra el currículo. PH comenta al respecto:

Luego se pasó la voz para ver quién más quería sumarse a la idea. Recuerdo que me llamaron, me preguntaron si quería unirme a la iniciativa.

Lo consulté con mi esposa, y les dije “ya, nos metemos”. Así comenzamos a reunirnos [...] Debemos haber empezado en noviembre, porque en diciembre ya estaba el documento listo [la demanda]. Este se compartió entre todos, y todos daban sus opiniones. Como éramos de diferentes carreras, opinábamos diferentes cosas. Los aportes se fueron recopilando hasta que quedó un documento ya terminado. (Entrevista a PH, 2021)

La demanda de acción popular elaborada por *Padres En Acción* tenía como objetivo el declarar “inconstitucional e ilegal” la Resolución Ministerial N.º 281-2016-Minedu, publicada el 3 de junio de 2016, con la cual se había aprobado el currículo. Esto a fin de que la norma deje de tener efecto y sea derogada, lo mismo que todos los documentos (guías, manuales, folletos, etc.) del currículo. De tal modo, el grupo buscaba que “se apliquen criterios educativos vigentes que no incluyan disposiciones sobre la sexualidad no acordes con lo que los padres de familia hayan consensuado” (*Padres En Acción Perú*, 2017).

Con el petitorio principal, el grupo argumentó que la resolución impugnada afectaba derechos constitucionales y legales. En el siguiente cuadro, se sintetizan los principales argumentos de su demanda, adaptando partes del contenido de la acción popular a la siguiente presentación:

Cuadro 1. Presuntos derechos afectados y principales argumentos legales en la demanda de acción popular de *Padres En Acción* (2017)

Derecho afectado según <i>Padres En Acción</i>		Argumento legal empleado (marcos jurídicos universales y leyes peruanas)
a)	“El derecho de los padres a escoger la educación de sus hijos en función a sus propias convicciones”	<ul style="list-style-type: none"> • Artículo 12.4 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos • Artículo 26.3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos
b)	“El derecho-deber de los padres de alimentar, educar y dar seguridad a sus hijos”	<ul style="list-style-type: none"> • Artículo 6 de la Constitución Política del Perú
c)	“El derecho-deber constitucional de los padres de familia de educar a sus hijos y de escoger los centros de educación y de participar en el proceso educativo”	<ul style="list-style-type: none"> • Artículo 13 de la Constitución Política del Perú
d)	“El derecho a la libertad de empresa”	<ul style="list-style-type: none"> • Artículo 59 de la Constitución Política del Perú
e)	“El derecho a la libertad de pensamiento”	<ul style="list-style-type: none"> • Artículo 2.4 de la Constitución Política del Perú

f)	“El derecho de los padres de familia y de la sociedad en general a participar en el proceso de diseño de la política pública en educación”	• Artículos 7 y 22 de la Ley N.º 28044, Ley General de Educación
g)	“El derecho del sector empresarial, dedicado a la labor de educación, de participar en el proceso de diseño de la política pública en educación”	• Artículo 24 de la Ley N.º 28044, Ley General de Educación
h)	“El derecho del sector empresarial que participa en el sector educación, a poder realizar su labor con una axiología o ideario, que guíe los lineamientos de su educación diferenciada”	• Artículo 68 de la Ley N.º 28044, Ley General de Educación
i)	“El derecho de los padres a dirigir el proceso educativo de sus hijos, como manifestación de la patria potestad que ejercen”	• Numeral 2 del Artículo 243 del Código Civil (Decreto Legislativo N.º 295)
j)	“El derecho de los padres a dirigir el proceso educativo de los hijos, como manifestación de la patria potestad que ejercen”	• Literal “c” del Artículo 74 del Código de los Niños y Adolescentes (Ley N.º 27337)
k)	“El derecho de la sociedad de participar organizadamente en la definición y desarrollo de las políticas educativas en el ámbito nacional, regional y local”.	• Decreto Supremo N.º 011-2012- ED, por el cual se aprueba el Reglamento de la Ley N.º 28044, Ley General de Educación

Fuente: Padres En Acción Perú (2017). Elaboración propia.

La principal demanda que sostenía Padres En Acción —y que engloba la mayor cantidad de aspectos específicos— es que la sostenibilidad del currículo no estaba garantizada porque la sociedad civil no había participado en su elaboración. Apuntaron que “en ningún momento se ha discutido abiertamente las nuevas directrices sexuales” del currículo nacional y calificaron como “estrategia subrepticia en el Perú” a la incorporación de esta nueva formación en educación sexual en las aulas (Padres En Acción Perú, 2017). Sobre este aspecto, precisaron que:

Poco a poco las normas que se refieren a la lucha por la igualdad entre varón y mujer, que defendemos abierta y decididamente, empiezan a utilizar la denominación de “género”, cuando críticamente solo se refieren a la mujer [...] Pero ahora se aprecia hacia dónde apuntan: lo que realmente implica el contexto [en el] que [se] utiliza la palabra “género” es hacia lo determinado por una nueva visión de la sexualidad, en donde además del género masculino y femenino, se quiere enseñar que hay otros géneros más. (Padres En Acción Perú, 2017)

Por su parte, el Ministerio de Educación peruano informó —contrario de lo que sostenía el colectivo demandante— que el nuevo currículo escolar había sido socializado y puesto bajo consulta de 50.000 personas, entre los que estaban expertos en educación, docentes y padres de familia. En dicho proceso de “construcción conjunta” de la guía, que duró entre los años 2012 y 2016, el Ministerio explicó que se realizaron 20 consultas focalizadas en Lima, tres consultas ciudadanas virtuales, una consulta nacional en Ayacucho, seis mesas de diálogo regionales, nueve mesas técnicas, una conferencia nacional, así como la revisión de 33 currículos de diversos países (Ministerio de Educación del Perú, 2016b).

Si bien Padres En Acción reconocía que el “Enfoque de igualdad de género” ya se venía implementando desde el año 2005, lo que criticaban ahora era “el nuevo matiz” presente en el currículo en esta nueva versión y que nunca fue consensuado con los padres de familia. Así mismo, hacían notar inclusiones que debieron haber sido objeto de “discusión amplia y abierta”:

ENFOQUE DE IGUALDAD DE GÉNERO.

Todas las personas tienen el mismo potencial para aprender y desarrollarse plenamente [...]. Si bien aquello que consideramos “femenino” o “masculino” se basa en una diferencia biológica-sexual, estas son nociones que vamos construyendo día a día, en nuestras interacciones. (Ministerio de Educación del Perú, 2016a, p. 23; negritas del original)

Vive su sexualidad de manera plena y responsable [...]: es tomar conciencia de sí mismo como hombre o mujeres, a partir del desarrollo de su imagen corporal su identidad sexual y de género, y mediante la exploración y valoración de su cuerpo. (Ministerio de Educación del Perú, 2016a, p. 45; negritas del original)

Padres En Acción arriba a seis conclusiones en su acción popular. Una de ellas plantea que la Constitución Política del Perú tiene vigente “una visión de la sexualidad” en la que el varón y la mujer están diferenciados y se propone el respeto hacia sus diferencias. Por ende, “no se necesita una nueva visión de la sexualidad para poder defender a las mujeres o la igualdad entre las personas, o la equidad de géneros”. Precisan que, mediante el currículo, el Ministerio de Educación quería “imponer una política educativa que la mayoría de los ciudadanos no comparte, y desconocer esto no es tener entraña democrática” (Padres En Acción Perú, 2017).

La tarea siguiente que asumieron fue que el documento, elaborado por el grupo central (con participación de abogados) debía ser firmado por el colectivo, a fin de que puedan presentarlo ante el Poder Judicial y sea admitido a trámite. Sin embargo, según PH, este fue el proceso más complicado y el que retrasó los tiempos que tenían previstos:

Primero, vino el correteo para ver quién iba a firmar. Obviamente teníamos el apoyo de los abogados, pero se metieron en eso [...] Al final fuimos seis los que quisimos firmar, porque esto suponía un riesgo. Traía consecuencias para todos y sabíamos exactamente cuáles iban a ser; podíamos ser malentendidos, [ser criticados] por los estereotipos de la cultura que predomina ahora. (Entrevista a PH, 2021)

Finalmente, el 6 de enero de 2017, el colectivo solicitó ante el Poder Judicial la admisión a trámite del documento. Este contenía 30 páginas y una decena de anexos. Según PH, los costos del procedimiento fueron asumidos por el colectivo gracias a donaciones internas, mientras que los abogados hicieron el trabajo de forma voluntaria.

En dicho contexto, los integrantes de Padres En Acción empezaron a conceder entrevistas a diferentes medios de comunicación, volviéndose una representación frecuente en la opinión pública. Sucedió entrevistas en medios diversos, desde el canal evangélico Bethel TV, hasta Willax TV, diario *El Comercio*, radio Exitosa, diario *Expreso* o diario *La República*. En la entrevista que nos concedió, PH se animó a autodescribir a los integrantes de su grupo como “los papás youtubers” en acción, por su iniciativa política, por su responsabilidad ante la sociedad y por su capacidad para propiciar debate. Recuerda así el inicio:

Tras enviar el comunicado inicial en algunos medios, comenzamos a salir en entrevistas, pero sobre todo en el circuito de los medios afines a este tipo de propuesta. Al comienzo solo éramos unos papás que habíamos demandado al Minedu y esto no era tan mediático; ninguno de nosotros lo era. No éramos conocidos, no teníamos apoyo financiero de nadie como para realizar una campaña; ni siquiera para armar una campaña digital. No teníamos nada de eso porque no recibimos dinero de nadie, nunca. Era lo que podíamos dar nosotros como familias. (Entrevista a PH, 2021)

Al inicio, varios medios de comunicación como América TV, RPP, Gestión y Perú21 informaron sobre la admisión de la demanda de Padres En Acción, pero no realizaron una mayor cobertura sobre el caso en las semanas posteriores. Eso lo notaron, y creyeron que era necesario ser más proactivos con la comunicación. PH reflexionó sobre ello y sobre la visión del grupo con respecto a lo que consideraron movimientos estratégicos para ganar espacios para sus discursos:

Los medios van a contracorriente de la cultura, de lo que se ve ahora como cultura, y no fomentan valores como la vida y la familia. Lo digo por sus contenidos: cine, telenovelas, series. Al final el mensaje es, más bien, subrepticamente, contrario a la familia. [...] Sin embargo, los medios de comunicación también pueden estar abiertos

a recibir un tipo de iniciativas como la nuestra cuando generan escándalo, en el sentido de que hay una denuncia contra un ministerio. (Entrevista a PH, 2021)

PH precisó que, si bien no eran conscientes de que la demanda iba a provocar una reacción mediática, como colectivo sabían que “debían generar un espacio, porque una cosa es la batalla legal y otra es la batalla mediática”. Así lo explicó:

Teníamos identificado que había una batalla mediática y una batalla legal, y que debían ir de la mano [...] Cuando hablo de batalla mediática o legal, lo hago en el sentido de que era una cuestión de debate. Al ser un debate, en lo legal iba a haber alguien en contra, que era la defensa [del Estado]; y como batalla mediática, el otro lado también debía hablar. Entonces iba a haber un enfrentamiento. No lo digo por el hecho de pelearnos con los medios, nunca me he peleado con un periodista. Sino que sabíamos que habría un espacio para la confrontación de ideas. (Entrevista a PH, 2021)

Tras una larga contienda en tribunales —en la que, en primera instancia, declararon “fundado en parte” su acción popular—, en abril de 2019 el Poder Judicial emitió una resolución judicial, en definitiva, que declaró infundada “en todos sus extremos” la demanda de Padres En Acción. De este modo, el “Enfoque de igualdad de género” debía mantenerse sin modificaciones en el currículo escolar (Alayo, 2019a). Pero la organización no cejaría en sus intentos mediante otros caminos y procedimientos. El más saltante: en junio de 2022, el Congreso peruano promulgó una ley que permite que asociaciones de padres, así como orga-

nizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, puedan observar los textos escolares ya publicados y los que están por elaborarse. El proyecto fue presentado por el legislador Esdras Medina, antiguo aliado de Padres En Acción, por lo que su grupo respaldó la iniciativa. Con ello se abrió un nuevo capítulo en la acción política de padres de familia conservadores cuyo desenlace aún está en desarrollo.

6. La “batalla mediática” en sus discursos

Mediante un enfoque fenomenológico-interpretativo (Cresswell, 2014), a continuación se realizará el análisis de seis entrevistas dadas por representantes del grupo Padres En Acción en medios de comunicación corporativos: Willax, Exitosa, *Expreso* y *El Comercio*, en oposición a la implementación del currículo con enfoque de género que el Estado peruano dispuso desde 2016. La finalidad del análisis es identificar los principales elementos discursivos que estructuran sus alegatos y que expresan las razones por las cuales fueron motivados a presentar la “acción popular” anteriormente analizada.

Los voceros de Padres En Acción cuyas entrevistas son recogidas son tres, que identificaremos como V1, V2 y V3. Dos de ellos son hombres, V1 y V3, y V2 es mujer. Todos viven en Lima, son profesionales reconocidos en sus sectores y cuentan con grados de instrucción superior como el de maestría. Casi todos han participado en política y, posteriormente a la emisión de las entrevistas aquí analizadas, postularon a cargos representativos en el Parlamento peruano. Las entrevistas son de libre acceso en los medios de comunicación mencionados y todas se realizaron durante el año 2018. El detalle de las entrevistas es el siguiente:

Cuadro 2. Entrevistas a voceros de Padres En Acción en medios de comunicación por la campaña de su “acción popular”

Entrevista	Vocero	Medio
1	Vocero 1 (V1) Vocero 2 (V2)	Diario El Comercio, 2018)
2	Vocero 3 (V1)	Radio Exitosa, 2018
3	Vocero 2 (V2)	Radio Exitosa, 2019
4	Vocero 1 (V1)	Radio Exitosa, 2018
5	Vocero 1 (V1)	Diario Expreso, 2018
6	Vocero 2 (V2)	Willax TV, 2018

Siguiendo a Braun y Clarke (2006), se llevó a cabo un análisis temático reflexivo de la información reunida con estas entrevistas, utilizando el programa Atlas.ti para organizar los temas y tratándolos como categorías analíticas a partir de lo establecido en la primera parte de este trabajo. El propósito de esta categorización es buscar patrones discursivos en las respuestas y con ello establecer una cadena de sentidos gracias a la iteración de mensajes, permitiendo encontrar secuencias lógicas en sus narrativas. Se realizaron transcripciones de las entrevistas, inicialmente, y luego se trabajó en su codificación temática para llevar adelante el análisis descrito.

La finalidad de este análisis temático reflexivo es documentar la posición enunciativa que distingue a los actores sociales que están en estudio (Hall, 1992; Törrönen, 2001). La posición enunciativa se podrá apreciar con la identificación de temas u opiniones que se expresan con frecuencia, y su posterior análisis y posibilidad de explicación de su regularidad. Por complemento, un análisis temático reflexivo de este tipo manifiesta la posición del investigador, y la de la audiencia que recibirá los resultados de la investigación (Braun y Clarke, 2016). Con ello se espera una comprensión amplia del fenómeno, contextualizándolo en los escenarios sociales y políticos existentes.

6.1. Política moral

El colectivo Padres En Acción se formó en 2016 a partir de “la indignación” de un grupo de padres de familia que estaba en desacuerdo con las intenciones del Ministerio de Educación peruano de implementar en las escuelas un currículo de educación básica con enfoque de género. Como consecuencia de esto, el grupo se organizó y presentó una demanda contra el Estado, ya que entendieron que el currículo estaba vulnerando la patria potestad que ostentan, y la educación tradicional que propugnan. Así lo enuncia uno de sus principales voceros:

Este currículum, esta *nueva política educativa que ha cambiado, no se ha hecho con la participación de la sociedad civil* donde se incluya también a los padres de familia [...] *Es ilegal* este cambio porque no se ha hecho como tenía que hacerse. (V1, entrevista en diario *El Comercio*, 2018; énfasis agregado)

En otra entrevista, otro representante dejó

en claro los aspectos morales contra los que se estaría atentando con el currículo, por lo que entienden que deben intervenir como vigilantes de la materia. Esto tras conocerse la respuesta en primera instancia del Poder Judicial que les dio la razón en parte:

Es todo un concepto [eso] de [que] si bien aquello que consideramos femenino o masculino se basa en una diferencia biológica sexual, estas son opciones que vamos construyendo día a día en nuestras interacciones. Eso es lo que dice textualmente, ¿eh? El currículo lo decía textualmente... ahora ha quedado nulo, por lo tanto, esto no puede enseñarse. *El contenido del enfoque de género no puede contener nada de construcción social del género / sexo, ¿no?* Entonces lo que nosotros solicitamos fue que no se capacite más a los profesores sobre esto, que no se imprima ningún libro de texto más que tenga como contenido esto, ¿eh? Que no se invierta ningún dinero más en capacitar, en contratar a alguien para que se refiera a este contenido. (V3, entrevista en Radio Exitosa, 2018; énfasis agregado)

6.2. Movilización y acción conectiva

Los argumentos presentados por los participantes para constituirse como actores políticos y sujetos de intervención en la escuela siguen dos líneas argumentativas. Por un lado, consideran que las personas y entidades sociales detrás de la instauración del enfoque de género están movidas por intereses subalternos, entendiendo que sus políticas son formas de “manipular” a la población, razón ante la cual se movilizan. En tal sentido, la implementación de la política estaría “vulnerando los derechos de la libertad de expresión”, ya que, a su entender, atentan contra la opinión de la mayoría de los peruanos, quienes estarían en desacuerdo con la ley. En su discurso se aprecia un énfasis en la construcción de un “nosotros” ante un ente opuesto, un espíritu de comunidad compartido y comprometido frente a un “enemigo común”. Enseguida se presentan afirmaciones que van en línea con ello:

Yo te digo, la intención, parece acá, es que *hay poderes económicos y políticos [interesados], hay unos compromisos por parte del Estado por cumplir con cierta agenda*. No solamente para los préstamos, no solamente para las inversiones, [son] temas que

mundialmente [están en agenda]. O sea, el enfoque de *género no es un tema de interés del país*. Es un tema que se aplica por políticas de la ONU, por políticas de UNICEF... (V2, entrevista en radio Exitosa, 2019; énfasis agregado)

Entonces, aquí *lo quieren imponer de forma arbitraria, dictatorial, ¿no?* Una sola forma de pensamiento ideológico para definir algo tan importante como la sexualidad. *Eso no puede existir en ninguna democracia*. (V1, entrevista en radio Exitosa, 2018; énfasis agregado)

A ver, no es lo que queremos [los padres], es lo que dice la ley. *La ley dice que se tiene que hacer con la participación de la sociedad civil. Eso no se ha hecho. Y como no se ha hecho no se ha cumplido con la ley. Y no han podido cumplir con la ley porque no se ha establecido un mecanismo de participación válido*. (V1, entrevista en diario *Expreso*, 2018; énfasis agregado)

Por otro lado, se aprecia una segunda línea argumentativa que busca cuestionar las bases científicas del enfoque de género. Este estaría buscando imponer un pensamiento único construido desde un sesgo ideológico. Por eso no lo ven como enfoque, sino como ideología, empleando la sexualidad como un recurso político. De esta manera, construyen su argumento desde una perspectiva moral, en tanto no se aborda si es necesario implementar una educación sexual, o no, y cómo, sino que es ajena al orden natural de las cosas:

Queda claro de que *hay una intención en la que enfoque de género no es lo mismo que igualdad entre hombres y mujeres*. Si no, *más bien*, quiere decir que es una forma de *presentar la sexualidad sesgada*. (V3, entrevista en Willax TV, 2018; énfasis agregado)

Las ideologías no son científicas como es el caso de [las relativas a] *la sexualidad*. *Decir que se construye [la sexualidad] es hablar sin ninguna base científica*. Por lo tanto, se convierte en una (argumentación) de base ideológica [...] *Cuestionamos el contenido que no tiene base científica, que es una posición de una fuerza política* por parte de ciertas personas que creen que se pueden decidir los pensamientos de los padres y de los niños. (V2, entrevista en Radio Exitosa, 2018; énfasis agregado)

6.3. Llamado a ser actores políticos

Un aspecto central en sus discursos es el razonamiento sobre su elección a movilizarse conectivamente, enfa-

tizando su rol de padres de familia como actores políticos. Desde este punto enunciativo, consideran que es necesario que los padres intervengan en la formación de sus hijos. Ejemplo de ello, es lo que menciona V2:

Nosotros estamos haciendo algo que es maravilloso. Primero es *el rol de los padres para educar a sus hijos*. Segundo, [hay que] saber qué cosas están estudiando sus hijos [...] En muchos casos yo converso con familias [que dicen] “yo estoy tranquila en el colegio de mis hijos. Todo está perfecto. Me encanta el colegio. Yo lo escogí”. Pero *no se saben sobre los textos ni las tareas*. Ni saben cómo se han estado llevando las tutorías [...] “Ponte a pensar en los beneficios de una masturbación”... O sea, eso no puede ser una valoración. (V2, entrevista Willax TV, 2018; énfasis agregado)

En esa línea, se asumen protectores en tanto vigilan el tipo de contenido que se les está haciendo llegar a sus hijos. Invitan por ello a los padres en general a que participen en la tarea que sienten el llamado a hacer, que es la vigilante, ya que desde su punto de vista no es tarea del Estado educar sobre la sexualidad y los valores.

Era una forma de decir basta. Yo creo que ahí se canaliza lo que los papás decían. *¡Basta! ¿Por qué tanta imposición de unas técnicas sexuales? Lo que queremos es una educación con valores*. Una educación con autodominio, con prudencia, control, con autoconocimiento. Pero un conocimiento frío es brutal para un alumno *¿Qué hago diciéndoles todas las técnicas si no hay una formación?* (V2, entrevista en Willax TV, 2018; énfasis agregado)

7. “Papás youtubers” en acción: breve discusión de resultados

Se ha buscado con este estudio el aportar a la comprensión de una movilización social en emergencia como la conservadora, con demandas patentes en distintos ámbitos sociales, y activada en torno a una visión política centrada en lo moral y con posiciones distintivas sobre la identidad, la ciudadanía y la educación, entre otros temas. Con un estudio de caso, el de la agrupación Padres En Acción, se intenta casar la teoría y la práctica recogiendo la experiencia directa de los participantes, y buscando sustentar con ella explicaciones iniciales sobre la influencia que viene ganando su movilización en el debate público de su país, el Perú, y aun en su escena política efectiva.

Un *case research* de comunicación política como este, adicionalmente, es una forma pertinente de abordar también una campaña mediática como la ejercida por el colectivo, entendiendo esta como una consecuencia de su intención de dar “batallas mediáticas” para afirmar su posición como actores políticos deliberativos (Bonoma, 1985).

Resulta particularmente explicativo de su auto-percepción como tales: actores políticos deliberativos, el que uno de los principales voceros del colectivo entienda que son los “papás youtubers” del debate público. Esta síntesis conceptual que el vocero emplea recoge lo que sus compañeros exponen como ideas principales durante las intervenciones que buscaron tener en los medios: conectar críticamente a la comunidad y alimentar el debate con su versión de parte. La idea de “papá youtuber” recoge así el autoentendimiento de considerarse como luchadores de derechos paternales, y como fuentes informativas de lo que a su juicio son políticas sin fundamento científico. Con esto coinciden con las investigaciones sobre el carácter político de la plataforma, que la entienden como un entorno emergente que habilita la participación cívica de *ordinary citizens* (Burgess y Green, 2009; Lange, 2019).

8. Conclusiones

Desde 2016, colectivos políticos conservadores emergentes, articulados alrededor de una retórica de “padres de familia-ciudadanos”, han venido ganando

impulso e influencia real en la sociedad peruana. Durante estos años pasaron de ser un fenómeno llamativo en redes sociales, a una fuerza política con incidencia sectorial. Uno de los campos en el que mayor gestión han desplegado es el educativo, en el que han puesto en cuestión sus políticas nacionales.

En este texto hemos visto cómo un grupo conservador en particular, Padres En Acción, incidió en ello por medio de acciones orientadas a inhabilitar el currículo nacional con enfoque de género; y de “batallas mediáticas” que libraron de modo estratégico para sustentar sus posiciones. Ello en sintonía con movilizaciones similares en el mundo que pusieron en la palestra a un nuevo actor político en ciernes: el padre de familia conservador y movilizado.

Aun cuando constituyen una movilización relativamente marginal, con un 15% de peruanos oponiéndose al currículo con enfoque de género según encuestas nacionales (Alayo, 2019b), sus ejes discursivos como el de la “vigilancia” de la moralidad tradicional, al igual que su decisión de declararse agentes “protectores” de la familia, los han posicionado como actores sociales y políticos a tomar en cuenta. Estos ejes se enmarcan en una retórica más general de defensa de “derechos fundamentales”, que los lleva a politizar espacios de la vida cívica, como la escuela, en donde reinterpretan de modo personal lo que las políticas educativas nacionales ejercen sobre ellos.

Notas

- 1 La presente investigación ha sido reconocida y financiada con el Fondo Semilla para Docentes de la Universidad Científica del Sur.

El autor agradece especialmente a María Fernanda Leiva, Esteban Vidal y Fernando Alayo por su contribución con esta investigación, facilitando contactos, información y análisis en distintos momentos del proyecto.

- 2 La determinación de estas categorías analíticas, así como el estado de la cuestión, se realiza a partir de una extensa búsqueda bibliográfica de antecedentes en las bases de datos indizadas más usuales. Se recurrió a Scopus, Scielo y Google Scholar, utilizando pautas del método PRISMA, a partir de los siguientes criterios de inclusión. i) Las palabras claves utilizadas giraron en torno a los movimientos conservadores, intervención en las escuelas y la ideología de género. ii) Se priorizaron artículos que no excedieran los cinco años de publicación (2019 en adelante). iii) Se seleccionaron los casos que puedan ilustrar una mirada global en Europa, Estados Unidos y América Latina, en particular en regímenes democráticos. Y iv) a partir de los resultados y los pocos antecedentes cercanos (estudios sobre padres como actores políticos en movimientos conservadores y redes sociales) se hizo rastreo en la literatura relacionada con movimientos parentales más generales.

Referencias bibliográficas

- Alayo, F. (4 de abril de 2019a). Corte Suprema declara infundada demanda contra enfoque de género en currículo. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/peru/corte-suprema-declara-infundada-demanda-enfoque-genero-curriculo-noticia-623130-noticia/>
- Alayo, F. (26 de abril de 2019b). El 82% de peruanos está a favor del enfoque de género en el currículo escolar. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/peru/82-peruanos-favor-enfoque-genero-curriculo-escolar-noticia-629600-noticia/>
- Álvarez-Álvarez, C. (2020). Parental involvement in Spanish schools: the role of parents' associations (AMPAs). *Improving Schools*, 23(2), 125-139. <https://doi.org/10.1177/1365480219886145>
- Ampuero, E. M. (2022). Neo-Pentecostalism and religious conservatism on Facebook: A digital ethnography in Peruvian Pro-Family and Pro-Life groups. *Desde El Sur. Revista de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Científica del Sur*, 14(2), e0017. <https://doi.org/10.21142/DES-1401-2022-0017>
- Apple, M. W. (2000). Away with all teachers: The cultural politics of home schooling. *International Studies in Sociology of Education*, 10(1), 61-80. <https://doi.org/10.1080/09620210000200049>
- Apple, M. W. y Oliver, A. (2018). Becoming right: Education and the formation of conservative movements. En *Power/Knowledge/Pedagogy: The Meaning of Democratic Education in Unsettling Times* (pp. 123-148). Scopus. <https://doi.org/10.4324/9780429498060>
- Bellamy, R. (2008). What is citizenship, and why does it matter? En *Citizenship: A Very Short Introduction*. Oxford. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780192802538.001.0001>
- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Berkowitz, P. (1999). *Virtue and the Making of Modern Liberalism*. Princeton University Press.
- Blair, E. (10 de marzo de 2022). After protests, Disney CEO speaks out against Florida's 'Don't Say Gay' bill. NPR. <https://www.npr.org/2022/03/08/1085130633/disney-response-florida-bill-dont-say-gay>
- Boler, M. y Davis, E. (2021). *Affective Politics in Digital Media. Propaganda by other means*. Routledge.
- Bonoma, T. (1985). Case Research in Marketing: Opportunities, Problems, and a Process. *Journal of Marketing Research*, 22(2), 199-208. <https://doi.org/10.1177/002224378502200209>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Burgess, J. y Green, J. (2009). *YouTube: Online Video and Participatory Culture*. Polity Press.
- Camacho, C. (2018). *Asociaciones de padres de familia (APAFAS), capital social y gestión educativa: un estudio comparativo sobre dos APAFAS y su impacto en la gestión educativa de dos escuelas públicas del distrito de Comas-Lima Metropolitana*. (Tesis para optar el grado de Licenciado en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú). <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12260>
- Carden, C. (2019). "Fiddling with young kiddies minds": Reporting on the Safe Schools Coalition in Australia. *Continuum*, 33(3), 297-309. <https://doi.org/10.1080/10304312.2018.1556246>
- Castells, M. (2012). *Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age*. Polity Press.
- Castro-Pérez, R. (2022). Performing Conservatism. A Study of Emerging Political Mobilisation in Latinamerica using Social Media Drama Analysis. En E. Costa, P. G. Lange, N. Haynes y J. Sinanan, *The Routledge Companion to Media Anthropology* (pp. 453-465). Routledge.

- Chang, E. (2022). Curricular Countermovements: How White Parents Mounted a Popular Challenge to Ethnic Studies. *Harvard Educational Review*, 92(2), 157-181. <https://doi.org/10.17763/1943-5045-92.2.157>
- Creswell, J. W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approach*. Sage.
- Comhaire, G. y Mrcic-Garac, S. (2007). La "participation" des parents dans des contextes de systèmes éducatifs en crise : Études de cas au Bénin et en République Démocratique du Congo. *Mondes en développement*, 139, 43-56. <https://doi.org/10.3917/med.139.0043>
- Dean, J. (2014) Communicative Capitalism and Class Struggle. *Spheres, Journal of Digital Culture*, 1, 1-16. <https://doi.org/10.25969/mediarep/3818>
- Dom, L. y Verhoeven, J. C. (2006). Partnership and conflict between parents and schools: how are schools reacting to the new participation law in Flanders (Belgium). *Journal of Education Policy*, 21(5), 567-597. <https://doi.org/10.1080/02680930600866132>
- Fabián, K. y Korolczuk, E. (2017). *Rebellious Parents: Parental Movements in Central-Eastern Europe and Russia*. Indiana University Press.
- Ferré Pavia, C. y Sambucetti, M. F. (2022). El neoconservadurismo religioso en Twitter: La campaña #ConMisHijosNoTeMetas y el discurso contra la igualdad de género. *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 19(1), 55-66. <https://doi.org/10.5209/tekn.75368>
- Frank, G. (2013). "The Civil Rights of Parents": Race and Conservative Politics in Anita Bryant's Campaign against Gay Rights in 1970s Florida. *Journal of the History of Sexuality*, 22(1), 126-160. <https://doi.org/10.7560/JHS22106>
- Freelon, D., Marwick, A. y Kreiss, D. (2020). False Equivalencies: Online Activism from Left to Right. *Science*, 369(6508), 1197-1201. <https://doi.org/10.1126/science.abb2428>
- Gallagher, R. J., Reagan, A. J., Danforth, C. M. y Dodds, P. S. (2018). Divergent discourse between protests and counter-protests: #BlackLivesMatter and #AllLivesMatter. *PLOS ONE*, 13(4), e0195644. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0195644>
- Gerbaudo, P. (2017). Social Media Teams as Digital Vanguard: the question of leadership in management of Key Facebook and Twitter accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut. *Information, Communication & Society*, 20(2), 185-202. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1161817>
- Gerrard, J. y Proctor, H. (2022). Activist women, schooling and the rise of grassroots Christian conservatism. *Australian Educational Researcher*, 49(5), 879-895. <https://doi.org/10.1007/s13384-021-00461-9>
- Gerrard, J. y Savage, G. (2021). The governing parent-citizen: Dividing and valorising parent labour through school governance. *Journal of Education Policy*, 37, 1-19. <https://doi.org/10.1080/02680939.2021.1877357>
- Gertler, P., Patrinos, A. y Rubio-Codina, M. (2012). Empowering parents to improve education: Evidence from rural Mexico. *Journal of Development Economics*, 99(1), 68-79. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2011.09.004>
- Gomariz Vicente, M., Parra Martínez, J., García Sanz, M. P. y Hernández Prados, M. (2019). De lo formal a lo real. Análisis de la participación familiar en asociaciones de madres y padres y consejos escolares. *Aula Abierta*, 48(1), 85-96. <https://doi.org/10.17811/rifie.48.1.2019.85-96>
- Gombert, P. (2008). Les associations de parents d'élèves en France: approche socio-historique et mutations idéologiques. *Revue française de pédagogie*, 162, 59-66. <https://doi.org/10.4000/rfp.780>
- Graff, A. y Korolczuk, E. (2021). Anxious parents and children in danger: The family as a refuge from neoliberalism. En A. Graff y E. Korolczuk, *Anti-Gender Politics in the Populist Moment* (pp. 114-136). Routledge.
- Hall, S. (1992). Cultural identity in question. En S. Hall, D. Held y T. McGrew (Eds.), *Modernity and Its Futures* (pp. 273-326). Polity Press.
- Hervik, P. (2022). Media Anthropology and the Crisis of Facts. En E. Costa, P. G. Lange, N. Haynes y J. Sinanan (Eds.), *The Routledge Companion to Media Anthropology*. Routledge.

- Hesová, Z. (2021). *Intersections East European Journal of Society and Politics*, 7(1), 59-77. <https://doi.org/10.17356/ieejsp.v7i1.661>
- Höjdestrand, T. (2020). Fatherland, faith, and family values: Anti-liberalism and the desire for difference among Russian grassroots conservatives. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 102, 1-16. <https://doi.org/10.1080/04353684.2020.1780790>
- Jaramillo, J. (2016). La propuesta conservadora frente al proyecto educativo del liberalismo radical: la defensa de una educación católica a través de la prensa y las asociaciones. *Historia y Sociedad*, 30, 291-319. <https://doi.org/10.15446/hys.n30.48716>
- Kalm, S. y Meeuwisse, A. (2020). For Love and for Life: emotional dynamics at the World Congress of Families. *Global Discourse*, 10(2). <https://doi.org/10.1332/204378920X15784019972237>
- Khan, A. (2021). In Defence of an Unalienated Politic: A Critical Appraisal of the 'No Outsiders' Protests. *Feminist Review*, 128(1), 132-147. <https://doi.org/10.1177/01417789211013777>
- Knüpfer, C., Hoffmann, M. y Voskresenskii, V. (2022). Hijacking MeToo: Transnational dynamics and networked frame contestation on the far right in the case of the '120 decibels' campaign. *Information, Communication & Society*, 25(7), 1010-1028. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1822904>
- Koltai, K. S. (2020). *Human values and scientific controversies: Studying vaccine information behavior on social networking sites* [Thesis]. <https://doi.org/10.26153/tsw/12582>
- Korolczuk, E. (2017). When parents become activists: Exploring the intersection of civil society and family. En Jacobsson y Korolczuk, E. (Eds.), *Civil Society Revisited: Lessons from Poland* (pp. 129-152). Berghahn.
- Kuhar, R. y Zobec, A. (2017). The anti-gender movement in Europe and the educational process in public schools. *CEPS Journal*, 7(2), 29-46. <https://doi.org/10.26529/cepsj.168>
- Lakoff, G. (2016 [1996]). *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think* (3.^a ed.). University of Chicago Press.
- Lange, P. G. (2019). *Thanks for Watching: An Anthropological Study of Video Sharing on YouTube*. University Press of Colorado.
- Legua Aranibar, Y. E. (2021). *Ministerio de Educación y con mis hijos no te metas: Disputa comunicativa y opinión pública sobre el currículo escolar 2017*. (Tesis para optar el grado de Licenciado en Comunicación. Universidad San Ignacio de Loyola). <https://hdl.handle.net/20.500.14005/11620>
- Meden A. (2015). Parents' association as an important element of a school system in a democratic society. *Sodobna Pedagogika*, 3, 86-94.
- Meneses, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: Un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la "ideología de género". *Anthropologica*, 37(42), 129-154. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.006>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016a). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Minedu. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016b). *Actualización del Currículo Nacional*. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/actualizacion.php>
- Monteiro, A. R. (2021). *Revolution of the Right to Education*. Brill.
- Oliveira, W. S., de Melo, C. I. B. y de Farias, I. M. S. (2021). Anti-gender discourses and curricular policies from Ceará/Brazil: Between tensions and resistances. *Praxis Educativa*, 16. <https://doi.org/10.5212/PRAXEDUC.V16.15363.054>
- Ozmen, F. y Canpolat, C. (2010). The efficiency of school-parent associations (SPA) at schools. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 9, 1947-1954. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.12.428>
- Padres En Acción Perú. (20 de mayo de 2017). Versión oficial de la demanda de Acción Popular contra el Currículo de Educación Básica de 2017. *Padres En Acción Perú*. <https://padresenaccionperu.org/2017/05/20/version-oficial-de-la-demanda-de-accion-popular-contra-el-curriculo-de-educacion-basica-de-2017/>

- Postill, J. (2015). Book Review: The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics. *The International Journal of Press / Politics*, 20(4). <https://doi.org/10.1177/1940161215599940>
- Postill, J. (2024). *The Anthropology of Digital Practices. Dispatches from de online culture wars*. Routledge.
- Salazar, J. (2022). ¡El león dormido despertó!: “Con mis hijos no te metas” y la configuración de los movimientos antigénero en Ecuador. *Movimientos antigénero en América Latina*, 157.
- Santamarina, S. (2020). “Ideología de género” y activismo político del movimiento pro-vida. *El caso de Con Mis Hijos no te Metas en Argentina (2017-2020)* (Tesis para optar al título de magíster en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe. Universidad de San Martín). <https://unsamedita.unsam.edu.ar/ciephtml2022/santamarina/index.html>
- Savage, J. (2001). Budgeting: Political Science Aspects. En N. Smelser y P. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Pergamon. <https://doi.org/10.1016/B0-08-043076-7/01101-3>
- Sevelsted, A. y Toubøl, J. (2022). *Paradigm Lost? Three Dimensions of Morality and Social Movements*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-98798-5_2
- Shroeder, R. (2018). *Social Theory after the Internet. Media, Technology and Globalisation*. UCL Press.
- Sorce, G. y Dumitrica, D. (2022). Transnational dimensions in digital activism and protest. *Review of Communication*, 22(3), 157-174. <https://doi.org/10.1080/15358593.2022.2107877>
- Törrönen, Y. (2001). The Concept of Subject Position in Empirical Social Research. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 31(3), 313-330. <https://doi.org/10.1111/1468-5914.00161>
- Trappolin, L. y Gusmeroli, P. (2021). La protesta di madri e insegnanti contro il gender a scuola. Meccanismi di attivazione tra convergenze e disomogeneità. *Polis*, 1. <https://doi.org/10.1424/100289>
- Van Aelst, P. y Walgrave, S. (2017). Information and Arena: The Dual Function of the News Media for Political Elites. En *How Political Actors Use the Media: A Functional Analysis of the Media's Role in Politics*. Palgrave MacMillan.
- Venegas, M. (2022). Relationships and sex education in the age of anti-gender movements: What challenges for democracy? *Sex Education*, 22(4), 481-495. <https://doi.org/10.1080/14681811.2021.1955669>
- Westermeyer, W. (2019). *Back to America: Identity, Political Culture and the Tea Party Movement*. University of Nebraska Press.
- Xu, W. W. (2020). Mapping Connective Actions in the Global Alt-Right and Antifa Counterpublics. *International Journal of Communication*, 14(0), Article 0.

Estrategias discursivas de los nuevos grupos conservadores mexicanos contra la “ideología de género”¹

Discursive Strategies of the New Mexican Conservative Groups against “Gender Ideology”

Ricardo Bernal Lugo

Universidad La Salle, Ciudad de México, México
Contacto: ricardo.bernal@lasalle.mx
<https://orcid.org/0000-0003-2165-9595>

Jorge Valtierra-Zamudio

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México
Contacto: jvaltierra.idiomas@uabjo.mx
<https://orcid.org/0000-0003-3681-7867>

RESUMEN

En México, durante las últimas dos décadas, diversos grupos (neo)conservadores opuestos a los derechos sexuales y reproductivos, al matrimonio igualitario, a la adopción homoparental y a la educación sexual, han desarrollado nuevas formas de organización e incidencia política, así como un discurso que interpela a un sector de la sociedad. El objetivo de este artículo es analizar tres grupos (neo)conservadores (Frente Nacional por la Familia, Partido Encuentro Solidario y la Nueva Derecha), los cuales provienen de distintas tradiciones políticas y convicciones religiosas. Estos han influido en el crecimiento de la derecha, acompañada de estrategias discursivas, que retoman elementos simbólicos del pasado adaptados a nuevas características y preocupaciones. Para comprender este fenómeno social recurrimos a la historia del conservadurismo en México y al análisis crítico del discurso, analizamos las estrategias discursivas que utilizan para advertir de una “amenaza” inminente a los valores que preservan el orden social: *ideología de género*. Como resultado, exponemos la manera en que estos grupos han construido un conjunto de narrativas que comparten un sector de la población mexicana considerable, permitiéndoles incidir de diferentes maneras en las decisiones públicas a escala nacional y local.

Palabras claves: Neoconservadurismo; Discurso; Ideología de género; Derechos sexuales; Derechos reproductivos; México.

ABSTRACT

In Mexico, over the past two decades, a multitude of (neo)conservative groups staunchly opposed to sexual and reproductive rights, same-sex marriage, adoption by same-sex couples and sex education have developed new forms of organization and political advocacy and discourse that challenge a sector of society. This paper aims to analyze three groups (Frente Nacional por la Familia, Partido Encuentro Solidario, and Nueva Derecha), which come from different political traditions and religious convictions. These have influenced the growth of the right-wing, accompanied by discursive strategies, which take up symbolic elements of the past adapted to new characteristics and concerns. To understand this social phenomenon, we turn to the history of conservatism in Mexico and also analyze some current conservative discourses as strategies to spread out, based on critical discourse analysis and directed to a concept that allegedly “threatens” the values that preserve the social order: *gender ideology*. As a result, we expose how these groups have constructed a set of narratives shared by an essential sector of the Mexican population, allowing them to influence public decisions at national and local levels in different ways.

Keywords: Neoconservatism; Discourse; Gender Ideology; Sexual Rights; Reproductive Rights; Mexico.

1. Introducción

En este artículo se identifican algunos rasgos que las expresiones conservadoras en México han adquirido durante las últimas décadas. En particular, se analizan las estrategias discursivas que los grupos conservadores han generado para que sus planteamientos, propuestas y reivindicaciones puedan ser defendidas en el marco del orden posible del debate público en el actual contexto cultural, normativo y político que se vive en el país latinoamericano.

Como se documenta en varios estudios (Bárceñas, 2022; Korolczuk, 2016; Kuhar y Patternote, 2018), desde hace casi dos décadas grupos de diferentes tradiciones ideológicas, adscripciones religiosas y convicciones políticas han logrado converger en el espacio público gracias a la construcción de un discurso compartido en el que la noción de *ideología de género* (IG) permite establecer un referente común sobre aquello que amenaza los valores morales de la sociedad y explica la supuesta decadencia de sus instituciones (Bernal y Hernández, 2023). La utilización de esta noción ha sido central en la construcción de los discursos públicos de estos grupos, por lo que el análisis de sus formas de uso contribuye al conocimiento de las nuevas configuraciones del conservadurismo.

El objetivo de esta investigación es identificar las estrategias discursivas que las nuevas expresiones conservadoras utilizan en el debate público desarrollado en México. El argumento central es que los grupos que se oponen a políticas como la interrupción legal del embarazo, el matrimonio igualitario, el reconocimiento de los derechos de la diversidad sexo-genérica, la educación sexual, políticas de inclusión como las cuotas de género, entre otras, han debido modular la forma de presentar sus posturas al intervenir en el debate público mexicano, sobre todo por los marcos en los que este se desarrolla. Lo anterior los ha llevado a crear estrategias discursivas más novedosas para convertirse en una opción atractiva para extensos sectores de la población.

Aunque este trabajo no pretende identificar los orígenes históricos del neoconservadurismo en México, sí precisa de una atención especial a ciertas características del contexto histórico y político mexicano en la medida en que ayudan a comprender algunos rasgos singulares de los discursos esgrimidos por los nuevos grupos conservadores. Concretamente, se señalan cinco características del contexto mexicano

que nos permiten entender la forma en que los grupos conservadores presentan sus posturas al momento de defender sus ideas públicamente: i) la tradición laica del Estado mexicano desde el siglo XIX; ii) la existencia de una retórica anticomunista surgida desde la década de 1930 para descalificar posturas de izquierda; iii) el ascenso de grupos evangélicos que han logrado establecer nexos con las cúpulas políticas de diferentes partidos; iv) la adopción generalizada del lenguaje de los derechos humanos (DD. HH.) desde principios del presente siglo por parte de las instituciones del Estado mexicano; y, v) el triunfo desde 2018 de una alternativa autoproclamada de izquierda que ha hecho reaparecer la vieja retórica anticomunista entre los sectores que se le oponen de forma más radical.

Sería difícil comprender la novedad de las estrategias que han desarrollado los nuevos grupos conservadores que se oponen a la IG y aquellas políticas que, desde su perspectiva, derivan de ella, si no se consideran estos elementos contextuales. El motivo es porque con estas estrategias buscan preservar el mensaje de respeto a los sectores tradicionalmente cercanos al conservadurismo, atraer nuevos simpatizantes y adaptarse a la evolución del lenguaje y la lógica del debate público mexicano.

En este texto se analizan tres estrategias: i) estrategia de secularización de sus postulados, ii) estrategia de apropiación del lenguaje de los DD. HH., y iii) estrategia de distinción entre derechos verdaderos y falsos. Con estas, los grupos neoconservadores han buscado hacer compatibles posturas que en principio parecen alejadas de la tradición laica del Estado y del paradigma garantista de los DD. HH. con el orden del discurso público institucionalmente aceptado.

Cabe aclarar que en este artículo se parte de la definición de derecha de Ernesto Bohoslavsky según el cual la derecha y la izquierda son determinadas en relación con su actitud hacia la igualdad considerando, además de aspectos ideológicos, los recursos económicos, sociales, políticos y culturales utilizados para mantenerse o acceder al poder (Bohoslavsky et ál., 2021). Así, las derechas son comprendidas como organizaciones políticas que defienden activamente la forma de distribución desigual de bienes, oportunidades y reconocimiento entre clases, grupos culturales, géneros o generaciones, por lo que los grupos aquí analizados pueden considerarse de derecha, pues movilizan sus recursos en defensa de una posición que, en última ins-

tancia, reivindica formas de desigualdad, jerarquía y cuestionan el reconocimiento de los derechos de quienes no coinciden con su visión del orden social. Sin embargo, preferimos denominarlos (neo)conservadores, ya que entendemos que forman parte de una expresión particular de las posturas de derecha, caracterizada por definir su identidad y objetivos políticos a partir de convicciones morales (Bernal Lugo et ál., 2023).

Aunque es innegable que los grupos conservadores tienen preocupaciones de orden económico o político, su punto de articulación es defender posturas morales que, al menos desde el siglo XIX, se asocian a la exaltación de valores como la preservación de la tradición, la defensa de la vida, la protección del cuerpo y la custodia de la familia.

En términos metodológicos, la investigación se respalda en un análisis crítico del discurso (ACD) para el estudio de las expresiones públicas de tres grupos conservadores: el Frente Nacional por la Familia (FNF), el Partido Encuentro Solidario (PES) y la autodenominada Nueva Derecha (ND) entre 2016 y 2023, con la intención de identificar los planteamientos específicos de estos grupos (Fairclough y Wodak, 2000), en particular sus estrategias discursivas. Dado que estas no se comprenden cabalmente sin un panorama del contexto político mexicano, se realizó una revisión histórica sobre una selección de los aspectos que ayudan a entender mejor el contenido y la novedad de las estrategias.

Con la finalidad de desarrollar nuestra argumentación de forma clara, se explican, en primer lugar, las características generales de los grupos conservadores que se articulan alrededor de la crítica a la IG. Después se describen cinco características del contexto histórico-político mexicano que permiten comprender algunos elementos de su discurso y sus estrategias políticas. Posteriormente se explican las bases metodológicas, los criterios de selección de los grupos y los materiales audiovisuales, además de los pasos del análisis. Finalmente se presentan los resultados del análisis de los discursos emitidos por estos grupos; en concreto se elucidan las tres estrategias discursivas arriba mencionadas con las que estos buscan abrirse un espacio en el debate público mexicano.

2. La ideología de género y la rearticulación de los grupos conservadores en México

En el año 2007, en las calles del entonces Distrito Federal, hubo manifestaciones protagonizadas por gru-

pos identificados como organizaciones de ciudadanos o integrantes de la sociedad civil para oponerse a la Reforma a la Ley de Salud que permitía la interrupción legal del embarazo (Lee, 2021). Dos años después se registraron movilizaciones muy semejantes, tanto en la capital del país, como en varios estados de la República, protestando por la modificación del Código Civil del Distrito Federal que reconocía jurídicamente los matrimonios igualitarios.

En ambos ciclos de movilizaciones, los convocantes eran prácticamente los mismos grupos, al igual que sus mensajes y consignas. El rechazo a ambas medidas sirvió como punto de convergencia para expresar su defensa de la vida y de la familia, su exigencia de respeto al orden natural de las cosas y su reivindicación de una sexualidad orientada a la reproducción (Salinas-Hernández, 2017).

Los acontecimientos ocurridos en México no fueron los únicos. Hubo situaciones similares en España en 2005 y en Francia en 2012, donde miles de manifestantes expresaron su rechazo a la legalización del matrimonio igualitario. En adelante, otros países como Hungría, Polonia, Alemania, Argentina o Estados Unidos experimentaron acontecimientos similares.

Todas estas movilizaciones coinciden en haber surgido como una *reacción* a lo que ciertos sectores conservadores perciben como una amenaza, producto del crecimiento de reivindicaciones en torno al reconocimiento, la inclusión y la autonomía reproductiva. De igual forma, todas ellas se articulan en contra de medidas concretas que se presentan como ampliaciones de derechos —interrupción *legal* del embarazo, el matrimonio igualitario, la adopción homoparental, la educación sexual, entre otros—. Paulatinamente los grupos que convocan a estas movilizaciones han generado mecanismos de organización y estrategias de acción comunes, una simbología y lenguaje compartidos en torno a la crítica al género. Es en esta crítica que se utilizan nociones como *ideología de género* o *teoría de género* (Kuhar y Patternote, 2018) para referirse a una matriz de pensamiento y una agenda política presuntamente impulsada por fuerzas ocultas y poderes inconfesables².

El sentido que estos grupos le atribuyen a la IG fue promovido por el Vaticano en los años noventa del siglo XX como “reacción a la desnaturalización del orden sexual realizada por las teóricas y las activis-

tas feministas” (Garbagnoli, 2018, p. 56). Juan Pablo II, al frente del Vaticano, interpretó las Conferencias de Beijing y del Cairo como la manifestación de una crisis moral de la sociedad, que no obedecía tanto a factores económicos, sociales o políticos, como al acelerado crecimiento de una “ideología perversa” que negaba la naturaleza de los sexos, su orden y sus funciones primarias. Con ello se ponía en riesgo el edificio entero de la sociedad y la cultura, e incluso se podía llegar a la “autodestrucción de la humanidad” (Garbagnoli, 2018, p. 57).

Algunos años después de la Conferencia de Beijing, el Vaticano dio a conocer una publicación denominada *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, como resultado de una reflexión convocada por la alta jerarquía católica en la que, además de teólogos, participaron científicos y humanistas cercanos a las posiciones del clero. En el prefacio de este libro, el cardenal Alberto López Trujillo (2004), argumenta que las ideas equivocadas que los jóvenes se hacen de la *familia*, la *educación* y la *autoridad* se originan por nuevas corrientes de pensamiento, en las que los estudios de género y el feminismo parecen encabezar la lista.

El cardenal López critica el uso “ideológico” del concepto *gender* tal y como fue tratado en la Conferencia de Beijing y lo contrapone con su uso “tradicional” (López, 2004). La *ideología*, desde su perspectiva, es un “conjunto de ideas infundadas” o “ideas contrarias a la ciencia”³. Por lo mismo, él se empeña en poner en evidencia el carácter anticientífico de las nuevas corrientes de pensamiento y en señalar que la superioridad de la sexualidad natural y tradicional no solo se fundamenta en una perspectiva teológica, sino, sobre todo, en las ciencias de la vida y la antropología.

Entre otros factores, ello permitió que la categoría *ideología de género* fuera recuperada por sectores que no necesariamente provenían de la tradición católica e incluso por personajes laicos. Esto es claro en América Latina, donde asociaciones religiosas evangélicas se han vuelto actores políticos relevantes en las últimas décadas, colocando el combate a la IG en el marco del debate público (Campos, 2022; Nevache, 2022).

De igual forma, el hecho de no depender necesariamente de valores religiosos ha permitido que la crítica a la IG se movilice por un espectro amplio de grupos de derecha que no se identifican con ninguna comunidad religiosa. En dicho sentido, entre

los críticos de la IG se encuentran personajes que se autodenominan como libertarios, paleolibertarios, minarquistas, anarcocapitalistas, liberales o neoliberales. En tales casos, el rechazo no se basa en argumentos de corte religioso, sino en el hecho de que el avance de las leyes y las políticas de género se interpretan como una vía por la cual el Estado se robustece, impone la visión moral de una minoría, interviene en la vida de la gente y restringe la libertad de los individuos (Laje, 2022).

Aunque la IG es una noción que tiene un sentido deliberadamente ambiguo entre quienes la utilizan, se puede afirmar que se apela a ella con la intención de exhibir y denunciar las posiciones que se oponen a tres ideas básicas: i) la idea de que existe un orden natural que resulta necesario para preservar la vida humana, cuyo sostenimiento implica la exigencia de la reproducción sexual, la protección de la vida y la defensa de la familia tradicional; ii) que la necesidad de este orden puede demostrarse como una verdad defendida desde la ciencia y, por lo mismo, quienes la ponen en duda o contradicen parten de posiciones falsas o ideológicas; y, iii) que las instituciones sociales y políticas deben orientarse a preservar ese orden y combatir todo aquello que lo amenace.

En México, si bien las manifestaciones de 2007 y 2009 encabezadas casi exclusivamente por organizaciones católicas ya anunciaban la agenda de los nuevos grupos conservadores, fue a partir de 2016, en oposición a la iniciativa del primer mandatario, Enrique Peña Nieto de modificar el artículo 4 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) para el reconocimiento del matrimonio igualitario, que la noción de IG comenzó a ser usada consistentemente (Bárceñas, 2022). Así, los convocantes a las protestas de 2016 señalaban que la propuesta del presidente era una “imposición ideológica” (UNPF, 2016).

La aparición cada vez más recurrente de la crítica al género en los discursos de estos grupos vino acompañada de un esfuerzo por no ser identificados como grupos extremistas o fanáticos religiosos (Veloz, 2023). Pretendían, asimismo, articular una opción ideológica y política capaz de expresar los sentimientos y convicciones de la mayoría de la población, pues, según entienden, las políticas de género son imposiciones de minorías basadas en una agenda diseñada por élites extranjeras (FNF, 2019).

Como ocurre en otras partes del mundo, en México estos grupos dirigen sus críticas al movimiento feminista, a activistas por el respeto a la diversidad sexo-genérica y a organizaciones de la sociedad civil que se han movilizado desde principios del siglo XXI en favor de diferentes agendas progresistas (Velo, 2023). En la medida en que estas agendas se han vuelto parte de la discusión institucional, la crítica de los grupos conservadores más organizados se ha enfocado en los actores políticos de los tres poderes que defienden algunas iniciativas de ley, ciertos enfoques de política pública o determinadas decisiones jurídicas, identificándolas con elementos como la muerte, la amenaza a la libertad de expresión y a la libertad religiosa, y el fin de los valores de la familia⁴.

A pesar de seguir siendo una fuerza minoritaria, la capacidad de incidencia política de estos grupos ha aumentado considerablemente desde 2007 hasta la actualidad. Su influencia en la agenda pública ha desbordado los límites de los estados tradicionalmente conservadores como Puebla o Guanajuato. Para 2023, los grupos conservadores ya habían logrado incidir en la discusión sobre despenalizar el aborto en diferentes estados del país como Veracruz, Aguascalientes, Baja California Sur o Guerrero; también habían influido en la agenda legislativa de estados como Nuevo León para presentar iniciativas a favor del llamado *pin parental*; y ya habían logrado tener representación política en el Congreso Federal y en la mayor parte de los estados mexicanos. El rechazo a la IG ha servido como punto de convergencia de grupos de distintas posturas para crear un frente común en lo que ellos han denominado la batalla cultural y, eventualmente, conquistar el poder político.

Recientemente, los dirigentes de los principales grupos conservadores de México, entre los que destacan miembros de organizaciones católicas, personajes de grupos evangélicos neopentecostales y actores ultraliberales sin adscripción religiosa⁵, organizaron dos eventos de carácter internacional con una importante proyección mediática: la Conferencia de Acción Política Conservadora 2022 y el Congreso Iberosfera 2023. De acuerdo con sus propios organizadores, el objetivo de ambas actividades consistió en avanzar hacia la creación de un frente común conservador basado en los valores de la vida, la patria y la familia, que impida el crecimiento del comunismo, cuya rearticulación habría

iniciado en el Foro de São Paulo llevado a cabo en 1991 (Cano, 2022).

Sin embargo, el creciente uso de nociones como la de IG proveniente del movimiento antigénero internacional y de estrategias comunes retomadas de grupos conservadores de otros países, ha venido acompañada de un esfuerzo por presentar sus propuestas como iniciativas que resultan compatibles con la CPEUM y con el carácter laico del Estado, que no violan los derechos de las personas e incluso se inspiran en la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH), y que, finalmente, deben sortear condiciones de adversidad, cuando no de censura, pues se contraponen a las corrientes socialistas y comunistas que supuestamente habrían comenzado a volverse hegemónicas en el país. Estas consideraciones pueden comprenderse a cabalidad a partir de un conocimiento histórico y social mexicano más amplio, como se expone a continuación.

3. Factores históricos y políticos del caso México

En este apartado explicamos brevemente cinco aspectos del contexto mexicano que son fundamentales para comprender el marco del debate público en el que se hacen presentes las estrategias de los actuales grupos conservadores. Más que rastrear el origen de estos grupos, más bien se identificarán los elementos clave que definen los márgenes del debate público en el presente. Dada la peculiar historia política de México, los temas que los grupos neoconservadores desean colocar en la agenda política remiten a un contexto institucional, a circunstancias sociales y a aspectos de la cultura política que no se explican sin tener en cuenta los siguientes aspectos que presentamos a continuación.

3.1. La laicidad en México

México ha sido uno de los primeros Estados en establecer una separación (política) con la Iglesia, lo que ha derivado en una larga tradición de defender la laicidad, actualmente plasmada en el artículo 130 de la CPEUM. La laicidad en México, sin embargo, no ha estado exenta de resistencias por parte de grupos religiosos, sobre todo de la jerarquía católica, pero históricamente también ha sido bandera de minorías religiosas que reclaman un trato igualitario por parte del Estado.

El carácter laico de México tuvo su inicio en las Leyes de Reforma promulgadas entre 1859 y 1860 por los sectores liberales durante la presidencia de Benito Juárez (Galeana, 2022). Estas se componen de cuatro leyes y cuatro decretos en los que se establece una división funcional clara entre el Estado y las Iglesias; una limitación del poder político de la Iglesia católica y la supresión de la intolerancia religiosa legalizada hasta ese momento, con lo que se establecen los principios de libertad de conciencia, respeto a las instituciones y reconocimiento de la pluralidad religiosa.

Pese a la resistencia de la jerarquía católica durante este período, la separación funcional entre el Estado y las Iglesias se mantuvo como parte de la estructura política de la nación con una base jurídica, hasta la Revolución mexicana y la promulgación de la CPEUM en 1917, influida por la Constitución de 1857 y las demandas revolucionarias de los sectores populares (Flores, 2016). En la CPEUM, además, se negó la personalidad jurídica a las Iglesias y se estableció restricciones sobre la posesión de bienes raíces y el culto público; se decretó asimismo una educación laica y se prohibió que los ministros de culto e instituciones religiosas se encargaran de la educación primaria.

Entre 1920 y 1930 el rechazo al clero católico se exacerbó hasta el punto de enfrentarse milicias de grupos católicos con el ejército federal en la llamada Guerra Cristera que tuvo lugar en el período que va de 1926 a 1929 (Olivera, 2020). Posteriormente, debido a una reforma al artículo 3 de la CPEUM, en el que se ponía de manifiesto el carácter socialista de la educación y el rechazo a la dominación religiosa, la tensión entre el gobierno y el clero católico persistió, aunque con menor intensidad que la década anterior.

Finalmente, décadas después, el Estado abandonó la retórica anticlerical sin renunciar al principio de laicidad, siendo en 1992 cuando se reformó el artículo 130 de la CPEUM para reconocer la personalidad jurídica de las Iglesias, una vez que se hayan registrado ante el Estado como asociaciones religiosas. Si bien esta reforma abrió una nueva etapa en la relación entre el Estado y las Iglesias, la tradición política mexicana se construyó sobre la defensa de su separación y del reconocimiento de la pluralidad religiosa, así como del respeto a la libertad de conciencia.

3.2. El fantasma del comunismo

En México, la retórica anticomunista tiene una lar-

ga y compleja historia. Desde finales de la década de 1920 los gobiernos posrevolucionarios declararon sus afinidades con posturas de corte socialista, en particular en el ámbito educativo. No obstante, fue en la década de 1930, con el acercamiento del entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR) a los grupos obreros, que se desarrolló una importante oleada de críticas y descalificaciones a las ideas y políticas comunistas presuntamente defendidas por el Estado (Illades y Carrasco, 2022).

Durante su sexenio (1934-1940), además de establecer alianzas corporativas con el sector obrero, Lázaro Cárdenas profundizó la reforma agraria, llevó a cabo la expropiación de bienes nacionales estratégicos, implementó una política de acogida a republicanos españoles e impulsó un proyecto educativo que fue promovido como “socialista” (Meyer, 1994). Estas y otras decisiones despertaron una fuerte oposición en la que convergieron intelectuales católicos, organizaciones afines a la Iglesia y miembros de las élites económicas, como la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) y la Confederación de la Clase Media (CCM), quienes promovieron intensas campañas opuestas a las “tendencias comunistas” del Estado.

Desde sus inicios, la crítica al “comunismo” en México estuvo estrechamente ligada a las posturas de la Iglesia católica, por lo que no solo se descalificaron decisiones de orden económico o político, sino que se advirtieron sus catastróficos efectos morales y culturales. Además, dado que el proyecto de educación socialista también suponía la promoción de la educación sexual, grupos cercanos a la Iglesia católica invocaron el valor de la familia como uno de los ejes principales en su cruzada anticomunista. De manera que, ya desde la década de 1930, la asociación del comunismo con la amenaza al orden social, a la institución de la familia y al derecho de educar a los hijos dentro de una religión concreta, formaba parte de una narrativa que los grupos conservadores no dejan de utilizar aun en la actualidad.

Entre la década de 1930 y 1950, el Estado mexicano pasó de ser acusado de comunista a descalificar a los grupos opositores por esta misma razón. Influida por el macartismo norteamericano y exacerbada después de que triunfara la Revolución cubana en 1959, la retórica anticomunista del gobierno justificó la persecución, encarcelamiento e incluso asesinato de

líderes sindicales, luchadores sociales y miembros de movimientos sociales. En adelante, hasta la década de 1970 prácticamente todas las luchas sociales con demandas salariales o de apertura democrática fueron señaladas en mayor o menor medida de estar financiadas o influidas por el comunismo internacional. Incluso, en años posteriores, el Estado también toleró y promovió movimientos de extrema derecha afines a la Iglesia católica en aras de mantener su cruzada contra las perniciosas corrientes de izquierda.

La reforma política de 1976 inició un lento proceso de apertura democrática que, no sin tensiones, fue visto como una ventana de oportunidad por los sectores del ala empresarial de la derecha. En la década de 1980, la derecha partidista encabezada por el Partido Acción Nacional (PAN) entró en un proceso de negociaciones, alianzas y competencia democrática con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), organización política hegemónica que estuvo en el poder durante más de 70 años. Ello, aunado al colapso del Muro de Berlín, hizo que las posturas más radicales parecieran anacrónicas e ineficaces. No obstante, la retórica anticomunista no desapareció por completo en los sectores más extremistas de la derecha, algunos de los cuales encontraron cabida, aunque sea de manera marginal, en el PAN, otros en organizaciones de larga data como la Coparmex o la UNPF y, otros tantos, entre los miembros de la Iglesia católica.

3.3. Los grupos evangélicos en México

La entrada de grupos evangélicos a México comenzó desde el siglo XIX como resultado de las Leyes de Reforma. Sin embargo, fue en la década de 1970 cuando empezaron a tener mayor presencia en los límites fronterizos del norte y sur del país (Garma, et ál., 2020). Buena parte del éxito de los sectores evangélicos se explica por implementar una pastoral orientada a atender los problemas de las comunidades a través de la organización colectiva y la reintegración del tejido social.

A diferencia de los sectores conservadores católicos cuya afinidad política históricamente ha estado cerca del PAN, los líderes evangélicos se han vinculado con diferentes partidos políticos y grupos sociales, incluso cercanos a posiciones de izquierda. La implantación de los grupos evangélicos en las comunidades ha vuelto muy atractivos a sus líderes para la creación de bases político-electorales de diferentes

corrientes políticas como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el propio PRI o el partido dominante en la actualidad que es el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). La cercanía con el PAN ha sido menos frecuente, pues este partido ha estado relacionado históricamente con la Iglesia católica.

No obstante, el hecho de que los líderes evangélicos establezcan vínculos con partidos de todo el espectro político no significa que carezcan de una agenda y una serie de principios que orientan su incursión en la política institucional. Además de los beneficios en materia social, sea mediante el acceso preferencial a programas sociales o a recursos que benefician a la comunidad, los líderes evangélicos suelen condicionar su apoyo a actores políticos locales y estatales al cumplimiento de una agenda moral conservadora basada en la defensa de los valores de la vida y la familia.

En la última década, muchos grupos evangélicos han encontrado en el discurso que critica la IG un puente que les ha permitido participar en una agenda compartida con otros sectores conservadores, incluyendo a grupos católicos o con los que históricamente habían tenido desencuentros. En 2014, líderes vinculados a congregaciones neopentecostales (Garma et ál., 2020; Tec-López, 2020) fundaron y obtuvieron el registro del Partido Encuentro Social —que posteriormente se convirtió en el Partido Encuentro Solidario (PES)—, el cual ha tratado de llevar su agenda a las instituciones públicas, tanto en el ámbito local como nacional.

3.4. La reforma en materia de derechos humanos

Durante todo el siglo XX, el Estado mexicano estuvo involucrado en graves casos de aprehensiones ilegales, persecución política, tortura y asesinato que se han mantenido en la impunidad. La denuncia de estos excesos ha estado encabezada, casi siempre en condiciones de adversidad, por grupos de la sociedad civil, familiares de las víctimas, líderes religiosos de base, intelectuales comprometidos, activistas y abogados de DD. HH. A pesar de sus diferencias ideológicas y programáticas, estos grupos lograron colocar una serie de demandas en la agenda pública y construir un lenguaje común, para lo cual utilizaron las herramientas jurídicas y políticas asociadas, precisamente, al paradigma de los DD. HH.

Dentro de los sucesos denunciados por este sector de la sociedad civil, el caso de desaparición

forzada cometido por el Estado mexicano contra el defensor de DD. HH. Rosendo Radilla, en la década de 1970, se ha vuelto paradigmático. Después de décadas de lucha de sus familiares y abogados, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) declaró que el Estado mexicano era responsable de la violación de los DD. HH. de Radilla. Esta sentencia trastocó por completo el sistema político mexicano, pues orilló al Estado a realizar una reforma constitucional en materia de DD. HH., en la que se le otorga estatus constitucional a los DD. HH. reconocidos en tratados internacionales (Ferrer y Silva, 2013).

Este proceso supuso una transformación profunda del lenguaje público a la que debieron adaptarse todas las fuerzas políticas. En los últimos 15 años, partidos y grupos políticos de todo el espectro ideológico se han visto obligados a adaptarse al lenguaje de los DD. HH. (Hernández, 2019). Aunque históricamente este ha servido para expresar demandas de colectivos de víctimas, defensores de la tierra, grupos feministas, abanderados de la diversidad sexual, entre muchos otros; el triunfo del significativo DD. HH. como una realidad con una connotación positiva obligó a que, al menos en el debate público, los sectores que se oponían a algunas de las exigencias enarboladas por estos actores ajustaran su discurso.

3.5. La izquierda en el poder

Finalmente, el ascenso al poder en 2018 de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), autodenominado de izquierda, ha servido como catalizador para que algunos grupos conservadores revivan viejos tópicos de la retórica anticomunista. El movimiento encabezado por AMLO ha sido denominado Cuarta Transformación para subrayar la continuidad con las otras tres grandes transformaciones que México ha vivido, es decir, la Independencia, la Reforma y la Revolución. La retórica de AMLO está llena de elementos simbólicos que refieren a figuras históricas de México, entre las que precisamente destacan las de Benito Juárez y Lázaro Cárdenas, las cuales, por razones distintas, despiertan animadversión para los sectores más conservadores, particularmente los católicos, y no los evangélicos.

Aunque en el ámbito estatal Morena ha impulsado una agenda progresista, sobre todo en lo que se refiere a los derechos reproductivos, al reconocimiento de la diversidad sexo-genérica y al impulso

de las vías para lograr una igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, AMLO no se ha caracterizado por una defensa activa de estas políticas. El líder del Morena ha tenido una relación conflictiva con el movimiento feminista (Bolaños y Sánchez, 2022), ha construido un discurso en el que defender la institución de la familia sigue ocupando un lugar prioritario y ha establecido alianzas estratégicas con el PES, un partido con una fuerte influencia neopentecostal. A pesar de ello, los grupos más conservadores han identificado al gobierno de AMLO como una expresión socialista o comunista que amenaza la libertad y el orden moral de la sociedad.

Desde la primera de sus tres postulaciones a la presidencia en 2006, los sectores de la derecha mexicana desataron una campaña orientada a identificarlo con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, asociándolo con el socialismo, el comunismo y con alternativas de izquierda favorables al uso de la violencia. En 2018, la reedición de esta campaña fue menos exitosa y AMLO obtuvo una holgada victoria con más de 30 puntos de diferencia respecto al segundo lugar, Ricardo Anaya, candidato del PAN. No obstante, a medida que avanzaba el gobierno del fundador de Morena, los sectores más extremistas de la derecha y los grupos conservadores que se oponen a la IG volvieron a poner sobre la mesa la acusación de comunismo.

Desde 2019 grupos como el FNF ya acusaban al presidente de traicionar la agenda de la vida y la familia (León, 2019), señalando afinidad a las corrientes “socialistas” y “comunistas” organizadas en torno al Foro de São Paulo. La acusación de comunismo que parecía estar reservada a los sectores conservadores más extremistas adquirió un nuevo sentido con la irrupción de personajes como el argentino Agustín Laje, quien ha recorrido varias veces distintos estados del país para dar cursos a grupos conservadores católicos, evangélicos o sin adscripción religiosa.

Las políticas sociales impulsadas por AMLO como el aumento al salario mínimo, las reformas en materia laboral o la eliminación de concesiones fiscales a las grandes empresas, han sido interpretadas por algunos miembros de la autodenominada ND como políticas comunistas que robustecen el Estado y atentan contra la libertad individual y de mercado. En tal sentido, como ya ocurría desde los años treinta del siglo XX, el señalamiento de comunismo implica a la par una acusación político-económica y una acusación moral.

El señalamiento de comunismo adquirió mayor fuerza en 2023 con motivo de la publicación de los nuevos libros de texto gratuito para las escuelas, que, entre otras cosas, incorporaban lecciones de educación sexual. La arremetida contra el gobierno se hizo en horario estelar en la popular televisora “TV Azteca”. El principal conductor de la cadena acusó a los libros de promover “el virus comunista”, de enseñar a los infantes la servidumbre hacia una dictadura comunista, de despreciar el trabajo y la religión, y de imponer una ideología (El Universal, 2023).

4. Metodología. Análisis de las estrategias discursivas conservadoras

Una vez expuesto el panorama histórico anterior, desarrollamos un análisis de los discursos de tres grupos conservadores de México mediante la revisión de material audiovisual producido por ellos o en el que participan sus principales representantes. El enfoque metodológico que usamos es el análisis crítico del discurso (ACD). Este último considera que los discursos son realidades de orden simbólico que estructuran y enmarcan nuestra forma de comprender el mundo e interactuar con los otros, por lo que son piezas centrales en la manera en que se organiza la sociedad y en la experiencia de los individuos (Fairclough y Wodak, 2000). El ACD pone especial atención en el vínculo entre discurso y poder, considera que las relaciones de poder articuladas por aspectos socioeconómicos, étnicos, de género o de cualquier otra índole no podrían ser comprendidas a cabalidad sin entender la manera en que las asimetrías se transmiten y refuerzan mediante los discursos.

El ACD analiza los recursos discursivos que se ponen en juego al momento de producir ideas, representaciones o imaginarios sobre ciertos individuos o grupos de la sociedad con el objetivo de justificar, reafirmar o promover relaciones de sometimiento, dominación, exclusión o discriminación. Para lo cual estudia de manera sistemática palabras, asociaciones de ideas, construcciones narrativas o estrategias argumentativas que aparecen dentro de un discurso, indagando el sentido que estos desean transmitir y la forma de producirlo. Dado que la noción de discurso con la que trabaja el ACD no se restringe al ámbito oral o escrito, sino a todos aquellos elementos simbólicos que generen sentido, en las últimas décadas esta aproximación metodológica ha encontrado en la producción de materiales audiovisuales un campo fértil de investigación. Entre otros aspectos, el estudio de estos

materiales permite que el análisis del léxico y la intencionalidad de los discursos escritos y orales se fortalezca con la indagación de las relaciones entre la palabra y la imagen, y el lenguaje verbal.

En sus estudios sobre las nuevas formas de racismo, Michel Wieviorka (2009) argumenta que las manifestaciones de odio racial más explícitas y directas han comenzado a ser sustituidas por otras de carácter más sutil, por lo que el análisis de los discursos racistas debe poner atención a modalidades del discurso que reproducen formas de racismo de manera menos evidente como la estetización, la invisibilización y la representación negativa de los grupos minoritarios. Esta última modalidad se refiere a discursos que descalifican a los grupos minoritarios, aunque no siempre de manera explícita, recurriendo a formas de estigmatización sutiles que se mueven en el plano de lo políticamente correcto y lo aceptable en contextos democráticos, pero que no dejan de desacreditar a las personas representándolas como una amenaza (Van Dijk, 1997).

En lo que sigue, presentamos los resultados de un estudio sistemático sobre un conjunto de materiales audiovisuales en el que se analizan los mecanismos discursivos mediante los que se busca promover y normalizar formas de descalificación hacia sectores de la sociedad mexicana que defienden una *agenda política* orientada a la inclusión y el reconocimiento de grupos históricamente discriminados. El estudio toma como eje de análisis la modalidad que Wieviorka llama “representaciones negativas de grupos minoritarios”, enfocada en la identificación de los mecanismos sutiles que, enmarcados en contextos de aparente respeto y tolerancia, buscan construir la idea del otro como una amenaza. Esta modalidad se ajusta a los discursos elegidos, pues los nuevos grupos conservadores que estudiamos tienen la pretensión de modular sus planteamientos a fin de ser aceptados en el debate público sin renunciar por completo a la estigmatización de grupos concretos de la sociedad.

El análisis procedió en cinco pasos. En primer lugar, se seleccionaron los grupos estudiados, para ello se establecieron dos criterios: por un lado, que su presencia pública coincida con la ola más reciente de oposición a las *políticas de género* en México iniciada en 2016 y, por el otro, que los grupos tengan vínculos religiosos, políticos y posturas ideológicas diversas (véase tabla 1); esto último para subrayar el carácter aglutinador que ha alcanzado la referencia a la IG.

Tabla 1. Grupos neoconservadores en México

Grupo	Origen	Vínculos religiosos	Vínculos políticos	Tipo de organización
Frente Nacional por la Familia (FNF)	Surge en 2016 para oponerse al matrimonio igualitario	Fuertes lazos con la Iglesia católica	Se declara apartidista, pero sus principales dirigentes han participado en el PAN (derecha)	Asociación civil
Partido Encuentro Solidario (PES) antes Partido Encuentro Social	Surge en 2006 como partido estatal en Baja California. En 2014 se registró como partido nacional	Fuertes vínculos con la Iglesia evangélica neopentecostal	En 2018 y 2021 se aliaron con Morena (izquierda)	Partido político
Nueva Derecha (ND)	Comienza a consolidarse en 2022 con la organización del congreso Iberosfera	No se identifica con ninguna religión, aunque existen personajes católicos y evangélicos	Ha participado en actividades con el PAN, pero lo considera falsa derecha	Corriente política en formación

Elaboración propia.

En segundo lugar, se hizo una amplia revisión del material audiovisual procedente de las diferentes páginas y sitios en la red creados por estos grupos conservadores, así como entrevistas realizadas a sus líderes. En tercer lugar, se procedió a una selección de los materiales más pertinentes para el propósito de identificar las posturas, discursos y argumentos en contra

de la IG y de los grupos y actores que presuntamente la promueven. Para esta selección se establecieron dos criterios: que aparecieran expresiones en las que se aludiera directa o indirectamente a la IG o que se trataran temas vinculados con lo que estos grupos llaman *políticas de género* (véase tabla 2).

Tabla 2. Criterios para seleccionar los discursos de los grupos conservadores

Expresiones	Temas
Ideología de género Bancada de género Defensa de la vida y la familia Leyes de género	Matrimonio igualitario Adopción por parejas del mismo sexo Educación sexual Iniciativa para prohibir las terapias de conversión Interrupción legal del embarazo

Elaboración propia.

Como resultado de esta selección, se obtuvieron 10 materiales (véase tabla 3). En una cuarta etapa, se hizo una revisión y transcripción de los videos seleccionados y se identificaron las frases recurrentes, los argumentos utilizados y los elementos visuales y contextuales que los apoyan. Finalmente, en un quinto momento, derivado de

la localización de los argumentos y su relación con los elementos visuales, se identificaron tres *estrategias discursivas* comunes a las participaciones de los miembros de los grupos: *estrategia de secularización*, *estrategia de apropiación del lenguaje de los derechos humanos* y *estrategia de distinción entre falsos y verdaderos derechos*.

Tabla 3. Material audiovisual de tres grupos conservadores en México

Clave	Grupo	Referencia del video
FNFa	FNF	Imagen del Golfo. (7 de noviembre de 2018). <i>Frente Nacional por la Familia que nuevos diputados no despenalicen el aborto</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=nbeoF359Ws0
FNFb	FNF	Mundo católico. (21 de noviembre de 2022). <i>Entrevista a Rodrigo Iván Cortés Jiménez. CEPAC México 2022</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=7fraeLaL81c
FNFc	FNF	Frente Nacional por la Familia. (14 de abril de 2023). <i>¡Triunfo en la CPD de la ONU! No avanza agenda 2030</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=llqN0D6uGzQ&t=635s
FNFd	FNF	Frente Nacional por la Familia. (10 de abril de 2023). <i>Defendemos la vida. 56° de Conferencia de Población y Desarrollo ONU</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=yzbsyci3Q0s
FNFe	FNF	Frente Nacional por la Familia. (28 de diciembre de 2023). <i>Tere Jiménez. De Pilato a Herodes</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=ZEaGz_iXpQ
FNFf	FNF	Frente Nacional por la Familia. (7 de febrero de 2024). <i>Respaldo de la ciudadanía a Dip. Tere Castell ante sanción injusta del TEPJF</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=5i5Vza7wK74
PESa	PES	Canal 44. (14 de marzo de 2017). <i>Diputada de Encuentro Social cuestiona norma 0456 sobre el aborto</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=tZViBWAn_T0
PESb	PES	INETV. (8 de abril de 2021). <i>Conoce la plataforma del Partido Encuentro Solidario para las elecciones de 2021</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0WnsEE3_fQk&t=28s
PESc	PES	Grupo Reforma. (26 de abril de 2021). <i>El PES contra la adopción homoparental</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3LkDHDgJTD0
PESd	PES	Imagen Radio. (7 de abril de 2021). <i>Partido Encuentro Solidario es un partido a favor de la vida: Hugo Eric Flores Cervantes</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=HyUIGGKu6Gc
PESe	PES	Canal 44. (17 de mayo de 2021). <i>El partido encuentro solidario se compromete con la educación sexual sin perspectiva de género</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=5N8zCSdG7ts
NDa	ND	Leal, C. (23 de septiembre de 2020). <i>Pin Parental en todo México</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wiGNtSgGyIw
NDb	ND	Julio Astillero. (17 de agosto de 2023). <i>Verástegui será un candidato bien estructurado representante del catolicismo: Peña Neder y Tortolero</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=544Nkcb8SD0
NDc	ND	Mundo Católico. (1 de noviembre de 2022). <i>Entrevista a Dip. Carlos Leal CEPAC México 2022</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=7ZiBXbuZemU
NDd	ND	SinEmbargo Al Aire. (21 de noviembre de 2022). <i>Buscamos formar un partido como Vox en México: Carlos Leal</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=gR5PS1zN5Os&t=1363s
NDe	ND	Verástegui, E. (21 de diciembre de 2022). <i>Eduardo Verástegui: mensaje de cierre CPAC México 2022. Crece una fuerza unificada</i> . [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=C6T6wdu7xSo&t=1001s

Elaboración propia.

5. Desarrollo

La idea de *estrategias discursivas* implica la movilización de recursos discursivos (retóricos semánticos, argumentales) para la realización de un plan de acción más o menos previsto. En el caso que analizamos, los grupos neoconservadores organizan sus expresiones, sus argumentos y los elementos visuales incorporados a sus discursos con la intención de hacer compatibles los postulados de sus reivindicaciones con un marco de discusión pública que, en principio, parece adverso a los contenidos que desean transmitir. Por lo mismo,

las estrategias utilizadas tienen una doble función: buscan exponer posiciones conservadoras con connotaciones excluyentes y, al mismo tiempo, mostrar que estas no contradicen aspectos ampliamente aceptados en las instituciones y las normas mexicanas, como la defensa de la laicidad o el respeto de los DD. HH.

Las estrategias utilizadas por estos grupos no son del todo novedosas, algunas de ellas han sido estudiadas en trabajos sobre las nuevas formas de justificar la discriminación étnico-racial, las nuevas expresiones de la ultraderecha en diferentes partes del

mundo o los propios movimientos antigénero en otras latitudes. Así, por ejemplo, Roman Kuhar (2014) ha analizado la manera en que los nuevos grupos conservadores en Europa intentan otorgarle un carácter secular y científico a discursos que previamente eran defendidos desde posturas religiosas; por su parte Éric Fassin (2015) ha mostrado cómo en el caso francés esta suerte de secularización de las posiciones conservadoras articula la apelación a la ciencia con la retórica del Estado laico francés. En un contexto distinto, Gavriel Rosenfeld (2023) ha analizado casos en diferentes partes del mundo como Rusia, Israel, Alemania o los Estados Unidos en los que grupos populistas de ultraderecha utilizan tácticas para apropiarse de las políticas de la memoria surgidas para buscar justicia y no repetición ante violaciones masivas de DD. HH., dando lugar a una “memoria iliberal”, esto es, una utilización del pasado contraria a los fines a los que aspiraban las democracias liberales con las políticas de la memoria. En el contexto de América Latina, Pablo Stefanoni (2023) ha indagado la manera en la que la extrema derecha ha logrado crear un espacio de convergencia de sus diferentes manifestaciones a partir de una suerte de consenso “antiprogresista” que le atribuye a las ideas o políticas “progresistas” la causa de las crisis presentes.

En tal sentido, el aporte de este trabajo consiste en identificar la manera en que dichas estrategias se ponen en marcha en el contexto mexicano, subrayando la forma en que movilizan referencias de orden local para darle un sentido peculiar a procesos con objetivos semejantes en otras latitudes.

5.1. Estrategia de secularización y estrategia de apropiación del discurso de los DD. HH.

En esta parte exponemos dos estrategias discursivas de los grupos conservadores en un solo apartado, pues existen aspectos entretnejidos. Lo que se denomina estrategia de secularización consiste en presentar su defensa de los valores familiares y la protección del cuerpo sin hacer referencia a argumentos teológicos o religiosos, evitando recurrir a criterios de orden trascendente. Por su parte, la estrategia de apropiación de los DD. HH. se refiere al hecho de que estos grupos tratan de mostrar que sus argumentos no solo no se oponen, sino que coinciden con el paradigma de los DD. HH. que en la interpretación selectiva de estos grupos se identifica casi exclusivamente con la DUDH

de 1948 en sus artículos 3, 12 y 16 y con la Convención Internacional de los Derechos del niño (CIDN). Ambas estrategias se encuentran interconectadas de manera frecuente, por lo que la secularización de los discursos no se explica solo por referencias científicas, sino por su imbricación con elementos jurídico-políticos muy específicos.

Así, por ejemplo, Carlos Leal, uno de los líderes de la ND sostiene que está comprobado por la ciencia médica, y en cualquier libro de embriología, que “la vida inicia desde la concepción” (NDd). Lo mismo sucede en el discurso de Eduardo Verástegui (NDe) cuando desprestigia lo que llama una postura ecologista extrema sin fundamento científico y un transhumanismo “que pretende ignorar las realidades biológicas más básicas”. Estos argumentos se acompañan de aclaraciones de orden jurídico que niegan las atribuciones de los poderes a decidir sobre estos asuntos y con referencias a la DUDH y la CIDH.

Dado que los dirigentes del FNF tienen vínculos con la Iglesia católica, insisten en señalar que su argumentación no tiene un trasfondo religioso y que, por lo mismo, se ajustan a las exigencias del Estado laico. Constantemente señalan que los valores que defienden (la familia y la vida) están contenidos en la DUDH, postura con la que coincide la ND cuando cita la DUDH para exigir el respeto que debe haber hacia la familia natural y defender la idea de que la vida no es tanto un milagro, sino un derecho reconocido en instrumentos jurídicos internacionales. El PES niega categóricamente que haya un trasfondo religioso en su actividad y afirma que la agenda de su partido se basa en valores universales para la defender la vida y los valores de la familia.

La alusión a la DUDH y a los tratados internacionales de DD. HH. se comprende mejor si se toma en cuenta que a raíz de 2011 en México la normatividad internacional en materia de DD. HH. tiene el mismo rango que los artículos de la CPEUM. De esta forma, los grupos neoconservadores encuentran en ellos una fuente de legitimidad que sirve para cuestionar las decisiones cupulares e ideológicas de los grupos comunistas que impulsan la IG y tergiversan el sentido de las leyes y las instituciones.

Los escenarios y los elementos visuales que utilizan los líderes de estos grupos en sus intervenciones también pretenden acentuar que ellos representan el respeto a las instituciones nacionales e

internacionales amenazadas por los defensores del comunismo y la IG. El líder del FNF realiza transmisiones en las que interviene desde instancias internacionales de DD. HH. (FNFc y FNFD) o con actitud solemne en el interior de la Cámara de Diputados (FNFF), condenando la “bancada transgénero” o a funcionarios por promover ideas socialistas en contra de la vida y la libertad. Los miembros del PES graban algunos de sus *spots* con el edificio de la Cámara de Diputados de fondo (PESb), además de que el líder de este partido suele intervenir a un lado de imágenes de Benito Juárez. En las intervenciones de la ND, por otro lado, es frecuente ver la bandera mexicana (NDa y NDe).

A pesar del cuidado que hay de no utilizar argumentos explícitamente religiosos, existen aspectos visuales y orales en los materiales analizados que tienen innegables connotaciones que se orientan en esa dirección. Por ejemplo, el líder del FNF se refiere a quienes buscan la despenalización del aborto como “los Herodes actuales” en una actitud evidente de molestia. En el caso de la ND, Dios aparece como parte del *slogan* que identifica a la nueva derecha: Dios, patria, familia y libertad (NDe). No obstante, la referencia a Dios viene acompañada de la aclaración de que no es necesario ser creyente para proteger a la patria de la amenaza de la IG y del comunismo. A pesar de la filiación neopentecostal de sus líderes, los miembros del PES se cuidan de hacer alusiones directas a la religión en sus alocuciones públicas, ya que por su carácter de partido político la ley se los prohíbe. No obstante, defienden que los ministros de culto puedan ser votados, circunstancia prohibida por la CPEUM. Esto último también es reivindicado por Carlos Leal, de la ND (NDd).

Estas referencias religiosas no son errores o descuidos, forman parte de las mismas estrategias que estos grupos ponen en marcha y que tienen una doble función. Por un lado, hacer asequible su discurso al marco institucional del debate, buscando convencer a sectores que no son tradicionalmente conservadores y, por el otro, seguir reivindicando su mensaje y mantener la simpatía de su base religiosa. Esto último es tanto más relevante cuanto se comprende que, a pesar de su tradición laica, en México se cuenta con un 78% de población católica y poco más de un 11% de otras denominaciones cristianas. Sin embargo, aun

con estos elementos que remiten a aspectos religiosos, en la mayoría de las intervenciones públicas la argumentación para defender sus posturas hace referencias a argumentos seculares con un fuerte contenido jurídico que apela a una interpretación selectiva de los DD. HH.

5.2. Estrategia de distinción entre verdaderos y falsos derechos

Por esta estrategia se hace referencia a las formas de argumentación que buscan desacreditar las reivindicaciones de ciertos grupos de la sociedad, identificando sus demandas como resultado de una falsa interpretación y un abuso de los DD. HH. e incluso del derecho mismo. Dado que el lenguaje de los DD. HH. ha servido como herramienta para la defensa de la agenda de lo que ellos denominan IG, y en tanto que resulta implausible renunciar a este lenguaje, pues es parte de la normalidad institucional, la salida que han encontrado es calificarlos de derechos falsos o inauténticos, resultado de una interpretación contaminada por el afán comunista de que el Estado dirija por completo la vida de los individuos y anule todas sus libertades.

Tanto los miembros del FNF, como los del PES y los de la ND establecen una oposición entre los falsos derechos, a los que aluden los defensores del comunismo, y la IG y derechos legítimos y universales como la vida y la familia que están recogidos en la DUDH. Por ejemplo, Rodrigo Iván Cortés, líder del FNF, acusa a la gobernadora del estado de Aguascalientes, que pertenece al partido de centro derecha PAN, de traición por avalar falsos derechos como los mal llamados derechos reproductivos, los cuales en realidad son formas de justificar el “asesinato de niños” (FNFe). Por su parte, los miembros del PES se oponen a la adopción homoparental, aludiendo al derecho que tienen los niños de ser adoptados y no a los intereses de quienes adoptan.

Esta estrategia, orientada a desprestigiar la agenda de los sectores progresistas, supone un nivel de sofisticación considerable. No se trata de desacreditar a los defensores de la IG y del nuevo comunismo tachándolos de herejes o de impíos, sino de mostrar cómo es que sus reivindicaciones apelan falsamente a categorías jurídicas que deben ser contrapuestas a su uso correcto (véase tabla 4).

Tabla 4. Contraposición entre derechos falsos y verdaderos

Derechos a los que aluden los “defensores de la <i>ideología de género</i> ”	Derechos contrapuestos por grupos conservadores
Derechos sexuales y reproductivos	Derecho a la vida
Derecho a la adopción por parejas del mismo sexo	Derecho de las infancias a tener una familia
Derecho a la educación sexual	Derecho de los padres a decidir sobre la educación de sus hijos
Políticas de acción afirmativa para la igualdad de género	Defensa de la igualdad en derechos y rechazo a derechos especiales o privilegios

Elaboración propia.

De esta forma, en las tres estrategias expuestas se vislumbran formas discursivas que no incitan a una actividad clara de violencia ni a un rechazo evidente a algún grupo concreto de la sociedad. Al respaldarse en los DD. HH. y declararse respetuosos de la CPEUM y la democracia, buscan ganar adeptos fuera de sus bases, mostrando que sus argumentos no solo son válidos para los sectores religiosos, sino para cualquier ciudadano. Mediante asociaciones con el comunismo, los defensores de la IG son presentados como una amenaza moral, social y política ya que instrumentalizan la tradición y las instituciones de los DD. HH. para defender derechos falsos que se oponen a los valores fundamentales del orden social.

Tales grupos neoconservadores pueden ser entendidos como expresiones muy particulares de la derecha en tanto movilizan sus recursos económicos, sociales y simbólicos para defender posiciones que, en última instancia, se oponen a la igualdad y al reconocimiento de los derechos de todas las personas, mediante posiciones morales para conservar un conjunto de valores tradicionales presumiblemente amenazados. En 2018, la izquierda encabezada por AMLO capitalizó su descontento a través de una narrativa que responsabilizaba a los gobiernos del pasado, al PRI de centro y al PAN con facciones de centro derecha y de derecha, de la corrupción, la violencia y la desigualdad.

Como ocurre con otras alternativas políticas recientes, como Vox en España o Javier Milei en Argentina, los líderes de estos grupos buscan tomar distancia tanto de la derecha tradicional como de una izquierda que se empeñan en identificar con el comunismo. De manera semejante a lo que describe Stefanoni (2023) en el caso argentino, pretenden aglutinar a sectores con visiones políticas, adscripciones religio-

sas e ideologías diversas, a partir de generar un “consenso antiprogresista” que en este caso se articula en torno a la crítica a la IG. A diferencia del caso argentino, la administración económica de la izquierda en México ha sido relativamente exitosa, lo que dificulta la acogida generalizada de los aspectos más cercanos a posiciones libertarias de crítica frontal a la intervención del Estado en materia social. En dicho contexto, quienes optan por alternativas que ocupan el extremo derecho del tablero político mexicano han concentrado sus críticas en temas morales y han dirigido su rechazo al comunismo, a los peligros que genera para la libertad, la vida y la familia.

6. Conclusiones

En este texto se han analizado los discursos de tres grupos neoconservadores mexicanos para identificar la manera en la que han generado formas de intervención que buscan ser compatibles con las condiciones del debate público actual. Frente a las perspectivas que reducen las posiciones de los sectores más conservadores al fanatismo religioso o al mero dogmatismo, se muestra que en algunos casos ha habido un proceso de aprendizaje político que los ha llevado a sofisticar sus argumentos y a poner en marcha nuevas estrategias discursivas con mayor o menor éxito. Ese mismo proceso ha derivado en líneas argumentativas que trascienden las diferencias ideológicas, religiosas y políticas entre los propios grupos conservadores y les otorgan un vocabulario común.

Ello resulta relevante en la medida en la que obliga a dejar atrás las representaciones simplificadas que frecuentemente los grupos que defienden agendas progresistas se hacen de los sectores conservadores, a fin de construir nuevos y mejores argumentos y narrativas para disputar los espacios culturales e institucio-

nales. Lo dicho resulta importante considerando las consecuencias que ha tenido el ascenso de grupos semejantes en Europa, América Latina o Estados Unidos en temas como los derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento de la diversidad sexo-genérica y las políticas para la igualdad entre mujeres y hombres.

De los diversos factores que explican el actual contexto político mexicano, se destacaron cinco por ser particularmente relevantes para comprender las nuevas estrategias de los grupos conservadores. La tradición laica del Estado y la reforma en materia de DD. HH. de 2011 ayudan a comprender que la defensa de la vida y los valores de la institución de la familia se atengan a argumentos que no apelen a la religión, sino a la biología o a la antropología, y en mayor medida a la tradición misma de los DD. HH. El crecimiento político de sectores evangélicos, principalmente neopentecostales, ha favorecido que los grupos que comparten la agenda antigénero no busquen

sus principales referencias en sus doctrinas religiosas, sino en un vocabulario secularizado que intentan asociar a la institucionalidad del Estado laico mexicano a la CPEUM y a los DD. HH.

Finalmente, el ascenso de la izquierda al poder ha fortalecido la idea de una asociación entre las políticas que atentan contra los valores de la institución de la familia y la vida, y el “comunismo”; ello establece una noción que, como se ha advertido, en México se remonta hasta los años treinta del siglo XX. Dado que la agenda por el reconocimiento de la diversidad, la autonomía reproductiva y la igualdad de género se ha construido apelando a la tradición de los DD. HH., los grupos conservadores han generado una estrategia de distinción entre verdaderos y falsos derechos. Mientras los primeros se asocian al respeto de la vida y la familia, los segundos se descalifican y se vinculan al mismo tiempo a las posturas comunistas y a los defensores de la IG.

Notas

- 1 El orden de los autores en este trabajo es meramente alfabético. La colaboración de ambos consistió en la revisión de bibliografía y del material audiovisual, así como la escritura y edición del texto. Del primer autor se desprende buena parte de la argumentación en los primeros dos apartados, el tercer apartado es producto de la discusión y colaboración de ambos autores y los últimos dos apartados de análisis y resultados corresponden en su mayoría al segundo autor.
- 2 En el uso común de los grupos neoconservadores suele aludirse al término “teoría de género” y a la “ideología de género” de manera más o menos indistinta para referirse a quienes ponen en cuestión el fundamento biológico de la diferencia sexual. Aunque el segundo sintagma se ha popularizado más, fue con el primero que se inició la crítica a los aportes teóricos del feminismo y los estudios de género. Según José Manuel Morán Faundés (2022), el primer texto teórico en el que aparece esta crítica es *Gender: the deconstruction of woman* (1995) de la conservadora Dale O’Laeary en el que se identifica el conjunto de aportes del feminismo posterior a la llamada segunda ola como una “teoría de género” asociada al neomarxismo que amenazaría la sexualidad natural. Se hace referencia a una “teoría de género” en el sentido de un conjunto de postulados más o menos sistematizados que organizarían la interpretación de la realidad (de forma equivocada para la autora). Por otro lado, Michel Schooyans (1997) utiliza por primera vez la noción de “ideología de género” para referirse a una agenda orquestada por poderes globales basados en ideas feministas, marxistas y en un hedonismo liberal que arriesga incluso la reproducción. La “ideología de género” implica una descalificación a los defensores de la “agenda de género” en tanto sería una agenda “ideológica” en sentido peyorativo.
- 3 El concepto de ideología puede significar la búsqueda intencionada de hacer pasar ideas falsas como verdaderas, una forma selectiva de organizar nuestra aproximación a la complejidad de la realidad para volverla asequible o una corriente de ideas y pensamiento (Villoro, 2011). En el caso de los nuevos grupos conservadores la “ideología” tiene una connotación negativa. Sin embargo, como señalan varios especialistas (Kováts y Pető, 2017; Kováts y Pöim, 2015; Kuhar y Patternote, 2018; Kuhar y Zobec, 2017), su significado es demasiado “elástico” y suele usarse de forma poco clara. Aun así, se identifican dos sentidos entrelazados recurrentemente. El primero de corte

epistemológico, en el que ideología es una serie de ideas carentes de fundamentos “objetivos”, catalogadas como falsas en tanto no se corresponden con una noción de verdad científica entendida en los términos de una correspondencia con las leyes del orden natural de las cosas. El segundo es un “enmascaramiento de intereses geopolíticos” (Morán Faundés, 2022), donde ideología significa un conjunto de ideas infundadas con las que se intentan “encubrir” los intereses políticos de una élite que desea imponer su agenda a escala global.

- 4 El FNF, por ejemplo, ha utilizado términos como “bancada de la muerte” o “bancada transexual” para descalificar a los diputados y diputadas de las filas de Morena y del Movimiento Ciudadano que impulsan el respeto a los derechos sexuales y reproductivos y el reconocimiento de identidades de género no normativas en varios estados del país. De igual forma, miembros del FNF y de la ND opinaron que la decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de eliminar las disposiciones del Código Penal de Coahuila que defendían la vida desde la concepción “enlutaban al país”. Han señalado a actores políticos concretos como la senadora Citlali Hernández, de Morena, de defender una agenda de la muerte y de perseguir a médicos y psicólogos por impulsar una iniciativa en contra de las terapias de conversión.
- 5 Entre las figuras principales de ambas actividades estaban el exactor católico Eduardo Verastegui, el exdiputado del PAN y del PES Carlos Leal, invitados internacionales como Agustín Laje o el presidente del FNF Rodrigo Iván Cortés.

Referencias bibliográficas

- Bárceñas Barajas, K. (Coord.). (2022). *Movimientos antigénero en América Latina. Cartografías del neoconservadurismo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bernal Lugo, R., Gaytán Alcalá, F. y Valtierra Zamudio, J. (2023). Exhibir y juzgar lo distinto. Conservadurismo y neopopulismo en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 180, 119-135. <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i180.55840>
- Bernal Lugo, R. y Hernández Sánchez, M. A. (2023). Los derechos humanos amenazados: Una propuesta de revisión filosófica de los discursos antiderechos en el mundo contemporáneo. En C. Delgado Parra, A. Sermeño Quezada y A. Aragón Rivera (Eds.), *El reverso de las democracias reales. Agravios históricos e injusticias presentes* (pp. 27-56). Gedisa.
- Bohoslavsky, E., Jorge, D. y Lida, C. E. (2021). *Las derechas iberoamericanas. Desde el final de la primera guerra hasta la gran depresión*. El Colegio de México.
- Bolaños Ruiz, Y. B. y Sánchez García, C. E. (2022). El “feminismo incorrecto”. El 8 M del 2020 en el discurso de Andrés Manuel López Obrador. *Logos*, 50(139), 101-118. <https://doi.org/10.26457/lrf.v139i139.3350>
- Campos Machado, M. D. (2022). Evangélicos y la agenda antigénero en Brasil. En K. Bárceñas (Coord.), *Movimientos antigénero en América Latina* (pp. 271-298). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cano, A. (20 de noviembre de 2022). Defender a la familia y a Dios, arenga Trump a los ultras reunidos en México. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/11/20/politica/defender-a-la-familia-y-a-dios-arenga-trump-a-los-ultras-reunidos-en-mexico/>
- El Universal. (2 de agosto de 2023). “Peligro por educación comunista” señala Javier Alatorre por nuevos libros de la SEP. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rVGCndH0njK>
- Fairclough, N. y Ruth Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En T. A. Van Dijk (Ed.), *El Discurso como interacción* (vol. 2, pp. 367-404). Gedisa.
- Fassin, É. (2015). Matrimonio del mismo sexo, nación y raza: lógica y retórica política en Francia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 1(1), 76-97. <https://doi.org/10.24201/eg.v1i1.18>
- Ferrer McGregor, E., y Silva García, F. (2013). El caso Radilla y su impacto en el orden jurídico nacional. En E. Ferrer Mac-Gregor (Ed.), *Panorámica del Derecho constitucional procesal y convencional* (pp. 805-844). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3384/34.pdf>

- Flores Rentería, J. (2016). La ideología social en la Constitución de 1917. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 82, 141-159. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/68>
- Frente Nacional por la Familia [FNF]. (2019). *Frente Nacional por la Familia*. <https://frentenacional.mx/>
- Galeana, P. (2022). *Benito Juárez. el hombre y el símbolo*. Crítica.
- Garbagnoli, S. (2018). Contra la herejía de la inmanencia: El 'género' según el Vaticano como nuevo recurso retórico contra la desnaturalización del orden sexual. En S. Barcke y D. Paternotte (Ed.), *¡Habemus Género! La iglesia católica y la ideología de género* (pp. 54-81). G&PAL. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/ebook-2018-17122018.pdf>
- Garma, C., Corpus, A., y Ramírez Morales, M. R. (2020). *Religión y política en la 4T. Debates sobre el Estado laico*. Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editores.
- Hernández Vicencio, T. (2019). Las derechas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI. *Con-temporánea. Toda la historia en el presente*, 11, 31-47. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/contemporanea/article/view/15031>
- Illades, C. y Carrasco, D. K. (2022). *Historia mínima del comunismo y el anticomunismo en el debate mexicano*. El Colegio de México.
- Korolczuk, E. (2016). The Vatican and the Birth of Anti-Gender Studies. *Religion & Gender*, 6(2), 293-296. <https://doi.org/10.18352/rg.10181>
- Kováts, E., y Pető, A. (2017). Anti-gender Discourse in Hungary: A Discourse without a Movement? En R. Kuhar y D. Paternotte (Eds.), *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing against Equality* (pp. 117-131). Rowman & Littlefield International. <https://d-nb.info/1262284716/34>
- Kováts, E. y Pöim, M. (Eds.). (2015). *Gender as symbolic glue*. FEPS.
- Kuhar, R. (2014). Playing with social science: sexual citizenship and the Roman Catholic Church counter-narratives in Slovenia and Croatia. *Women Studies International Forum*, 49, 84-92. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2014.07.005>
- Kuhar, R. y Patternote, D. (2018). *Anti-Gender campaigns in Europe: Mobilizing against equality*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Kuhar, R. y Zobec, A. (2017). The Anti-Gender Movement in Europe and the Educational Process in Public Schools. *Center for Educational Policy Studies Journal*, 7(2), 29-46. <https://doi.org/10.26529/cepsj.168>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins.
- Lee Galindo, J. (2021). *Derecho eclesiástico mexicano: Una visión desde la práctica*. Sista Ediciones.
- León, M. (10 de marzo de 2019). "AMLO dijo estar a favor de la vida": miembro del Frente Nacional por la Familia. *El financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-dijo-estar-a-favor-de-la-vida-miembro-del-frente-nacional-por-la-familia/>
- López Trujillo, A. (2004). Prefacio. En Consejo Pontificio para la Familia (Ed.), *Lexicón: Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas* (pp. 7-16). Ediciones Palabra.
- Meyer, L. (1994). El primer tramo del camino. En D. Cosío Villegas (Coord.), *Historia General de México* (pp. 1183-1272). El Colegio de México.
- Moran Foundés, J. M. (2022). ¿De qué hablan cuando hablan de "ideología de género"? La construcción del enemigo total. *Astrolabio. Nueva Época*, 30, 177-203. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n30.32465>
- Nevache, C. (2022). La "ideología de género" en Panamá: evangélicos en la escena y católicos tras bastidores. En K. Bárcenas (Coord.), *Movimientos antigénero en América Latina* (pp. 195-226). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olivera Sedano, A. (2020). *La Guerra Cristera. Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*. Fondo de Cultura Económica.
- Rosenfeld, G. D. (2023). The rise of illiberal memory. *Memory Studies*, 16(4), 819-836. <https://doi.org/10.1177/1750698020988771>

- Salinas-Hernández, H. M. (2017). Matrimonio igualitario en México: la pugna por el Estado laico y la igualdad de derechos. *El cotidiano*, 202, 95-104. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32550024009>
- Schooyans, M. (1997). *L'Évangile face au désordre Mondial*. Fayard.
- Stefanoni, P. (2023). *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo centido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*. Siglo XXI.
- Tec-López, R. A. (2020). El neopentecostalismo y sus caracterizaciones en América Latina. *Política y Cultura*, 54, 105-132. <https://www.redalyc.org/journal/267/26766598005/html/>
- Unión Nacional de Padres de Familia-UNPF. (25 de mayo de 2016). *Frente Nacional por la Familia*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=k4Ca-br13Jz8&t=242s>
- Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós Comunicación.
- Veloz Contreras, A. (2023). La cultura para la nueva derecha en América Latina y su accionar en Baja California. *Frontera Norte*, 35. <http://dx.doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2333>
- Villoro, L. (2011). *El concepto de ideología y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Gedisa.

La derecha radical y el disidente sexual. El caso de “Seis tetas” de Camila Sosa Villada

The Radical Right and the Sexual Dissident. The Case of “Seis tetas” by Camila Sosa Villada

Richard Leonardo-Loayza

Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú

Contacto: rleonardo@unfv.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-6867-2127>

RESUMEN

El siglo XXI está presenciando el auge de la extrema derecha o derecha radical. No solo se trata de un fenómeno europeo, que sigue en muchos aspectos los preceptos del fascismo de los años treinta o cuarenta del siglo anterior, sino que estamos ante unas formaciones políticas que proliferan por todo el mundo y que desarrollan rasgos propios en función a los contextos particulares en los que aparecen. Uno de estos rasgos, que no se presenta homogéneo en las diferentes ultraderechas nacionales, es el referido a su relación con los grupos de disidencia sexual. Aunque ya no es unánime la exclusión y persecución a estos grupos en las agendas de todas estas derechas, lo cierto es que en la mayor parte de dichas formaciones políticas se sigue promoviendo la violencia contra los grupos de diversidad sexual, como es el caso de algunos países de Europa y América Latina. El objetivo del siguiente artículo es analizar “Seis tetas”, relato que forma parte de *Soy una tonta por quererte* (2022), libro de la escritora argentina travesti Camila Sosa Villada. Este texto resulta interesante porque presenta una serie de posiciones que la derecha radical asume respecto a las comunidades LGBTQI+. Se trata de una distopía que muestra lo que podría llegar a suceder si estas nuevas derechas llegaran al poder, situación en la que los disidentes sexuales serían tratados como vidas precarias, desechables, basurizadas. En tal sentido, el relato de Sosa Villada se erige como una lección de aquello que debe evitarse.

Palabras claves: Derecha radical; Disidencia sexual; Literatura argentina; Camila Sosa Villada; “Seis tetas”.

ABSTRACT

The 21st century is witnessing the rise of the extreme right or radical right. Not only is it a European phenomenon, which follows in many aspects the precepts of fascism of the 30s or 40s of the previous century, but we are faced with political formations that proliferate throughout the world and that develop their own characteristics based on the particular contexts in which they appear. One of these traits, which is not homogeneous in the different national far-rights, is related to their relationship with sexual dissident groups. Although the exclusion and persecution of these groups is no longer unanimous in the agendas of all these rights, the truth is that in most of these political formations violence against groups of sexual diversity continues to be promoted, as is the case of some countries of Europe and Latin America. The article proposes that in “Seis tetas”, a short story that is part of *Soy una tonta por quererte* (2022), a book by Camila Sosa Villada, some of the same can be evident. “Seis tetas” is a dystopia of what could happen in the world if these new rights come to power. The following article aims to analyze “Seis tetas”, a story that is part of *I am a fool for loving you* (2022), a book by the Argentine transvestite writer Camila Sosa Villada. This text is interesting because it presents a series of positions that the radical right assumes regarding LGBTQI+ communities. It is a dystopia that shows what could happen if these new rights came to power, a situation in which sexual dissidents would be treated as precarious, disposable, trashed lives. In that sense, Sosa Villada’s story stands as a lesson against what should be avoided.

Keywords: Radical Right; Sexual Dissent; Argentine Literature; Camila Sosa Villada; “Seis tetas”.

“*A miña lingua nativa é o fascismo*”

Chus Pato

1. A manera de introducción

A fines del siglo pasado, Michel Foucault llamaba la atención sobre cierto giro violento que empezaban a tomar algunos gobiernos occidentales que se reclamaban democráticos. Así, se preguntaba: “¿cómo es posible que un poder político mate, reivindique la muerte, exija la muerte, haga matar, dé orden de matar, exponga a la muerte no sólo a sus enemigos sino a sus ciudadanos?” (2000, p. 230). Si ese momento histórico resultaba sombrío y complejo, ahora, al parecer, las cosas se han agudizado. En estos días, el poder político, cada vez más en manos de formaciones de derecha radical o extrema derecha, ha redimensionado su “comunidad imaginada” y no reconoce a una serie de individuos como ciudadanos, o, en todo caso, no está dispuesto a tratarlos como tales. Hoy la violencia se ha hecho más sutil y mortífera. Según Enzo Traverso (2021), estos grupos políticos representan una supuesta pureza originaria de la nación que es necesario defender o restaurar contra sus enemigos, tanto los de afuera como los de adentro. Los enemigos reconocidos por estos movimientos políticos son: “La inmigración (el ‘gran reemplazo’), las invasiones raciales antiblancos, la corrupción de los valores tradicionales por parte del feminismo y los grupos de activismo LGTBI, el islamismo y sus agentes (el terrorismo y el ‘islamoizquierdismo’), etc.” (Traverso, 2021, p. 15). Y en el caso de algunos países de Latinoamérica, las comunidades indígenas.

En dicho contexto, los disidentes sexuales están siendo tratados como enemigos, a pesar de compartir el mismo origen etnoracial de aquellos que los estigmatizan y persiguen. Empezamos a vivir progresivamente una realidad aterradora. Es necesario señalar que la violencia en contra de los grupos LGTBIQ+ no es solamente fruto de decisiones de facto, maquinadas por esos gobiernos de derecha radical o extrema derecha, sino que goza de un amplio respaldo popular. Incluso, algunos de los ciudadanos se convierten gratuita y gustosamente en agentes que llevan a cabo las directrices de sus gobiernos. Debe recordarse, por ejemplo, cómo en julio de 2019 la Marcha por la Igualdad de Białystok (Polonia) fue atacada por 4000 neonazis, aficionados al fútbol y representantes

de grupos religiosos, que contó con el pleno apoyo de la Iglesia católica local y del partido Ley y Justicia (PiS) (Graff y Korolczuc, 2021, p. 3). Estos gobiernos de nueva derecha llegaron al poder mediante las urnas, fueron elegidos democráticamente pese a que en muchos casos expresaron en forma pública su hostilidad hacia los que consideraban los enemigos de la nación. Cabe preguntarse entonces por qué la gente decidió apoyar a estas formaciones políticas, a qué se debe que acepten y acaten medidas que claramente vulneran a otros ciudadanos como ellos, con los cuales comparten más de un aspecto en común.

El objetivo del siguiente artículo es analizar “Seis tetas”, relato que forma parte de *Soy una tonta por quererte* (2022), libro de la escritora argentina travesti Camila Sosa Villada. El relato resulta interesante porque presenta una serie de posiciones que la derecha radical asume respecto a las comunidades LGTBIQ+. Se trata de una distopía que muestra lo que podría llegar a suceder si estas nuevas derechas llegaran al poder, situación en la que los disidentes sexuales serían tratados como vidas precarias, desechables, basurizadas. En tal sentido, el relato de Sosa Villada se erige como una lección en contrario de aquello que debe evitarse.

2. La derecha radical y los grupos LGTBIQ+

En el espectro político de inicios del siglo XXI algunas formaciones de derecha radical identificaron en el antifeminismo y el *antigenderism* un nicho en el cual podían sintonizar bien con “el reclamo electoral para un perfil de votante floreciente” (Arranz Sánchez, 2022, p. 12). Así, optaron por “abrazar la retórica antigénero para mejorar su atractivo popular como defensores de la gente común contra los depravados” (Paterno y Kuhar, 2018, p. 7). Agnieszka Graff y Elżbieta Korolczuk han descrito esta alianza entre las campañas antigénero y la derecha radical como “sinergia oportunista” (2021, p. 24). El triunfo de dicha apuesta política se puede medir en la proliferación de estas opciones partidarias en todo el planeta, pero también, en su abrumadora aceptación y llegada al poder. En efecto, este proceso de radicalización política, conocido como “la cuarta ola de la ultraderecha” (Mudde, 2021, p. 39), se produce en diversas latitudes y no se restringe exclusivamente a Europa, como es obvio, manifestando en todos estos lugares rasgos particulares según sus propias realidades sociales y culturales.

Ahora la derecha radical no es un bloque monolítico respecto a la posición sobre los disidentes sexuales. En algunas naciones europeas, más bien se han servido de ellos para llegar al poder o tener una presencia relevante en el espectro político. Este sería el caso, por ejemplo, de Países Bajos, “pionero en el reconocimiento de los derechos del colectivo LGBTIQ+” (Álvarez-Benavides, 2024, p. 63), con Rita Verdonk o Geert Wilders; de Francia, con Marine Le Pen y el Frente Nacional Francés; o de Alemania, con el partido *Alternative für Deutschland* (AfD). En estos países se desarrolla lo que Jasbir K. Puar ha denominado “homonacionalismo”, o nacionalismo homonormativo (2007, p. 38). Por esta categoría se entiende la normalización de ciertas identidades y prácticas homosexuales con fines ultranacionalistas. Puar reflexiona sobre dicha categoría a partir de lo que sucede en Estados Unidos luego del 11 de septiembre de 2001: la aceptación por parte de la derecha de sexualidades disidentes con fines patrióticos. Pero se trata de un nacionalismo excluyente de clase y raza; blanco, que admite cierta dosis de diversidad cuando estos disidentes están al servicio de las necesidades simbólicas o reales del imperio y defienden abiertamente sus intereses patrióticos (Puar, 2007, p. 41). Como explica Álvarez-Benavides: “El patriotismo se demuestra de muchas maneras en una sociedad hipercapitalista, pero dos de las principales son el consumo y la aceptación de la política imperialista estadounidense” (2024, p. 64). En esta lógica, si los homosexuales contribuyen con abrir nuevos nichos de mercado, formas de consumo, y no cuestionan la política belicista estadounidense, serán considerados parte de la nación (Duggan, 2002). Como se aprecia, la derecha radical opera con un cinismo pragmático. Sin embargo, este tipo de tendencias son aún minoritarias, porque en la mayor parte de países en los que la derecha radical gobierna o tiene capacidad de influir en la legislación, promueve leyes contra el colectivo LGBTIQ+. En tal contexto, a medida que esta derecha ha incrementado su presencia en el escenario mundial, los ataques en contra de los derechos de los disidentes sexuales se han multiplicado de manera pavorosa.

Sin pretender ser exhaustivos se pueden mencionar los casos más resaltantes. En Estados Unidos lo que ocurrió con Donald Trump, que, sin expresar directamente algún tipo de repudio por la disidencia sexual, secundó, mientras estuvo en el poder, a los gru-

pos de derecha anti-LGTBIQ+. Un ejemplo de ello fue que su gobierno intervino en los tribunales para oponerse a las medidas contra la discriminación sexual. Una acción que fue refrendada por la Corte Suprema de Estados Unidos al darle la razón a Trump. Asimismo, el empresario presidente trató de purgar a las personas trans del ejército.

En Italia se tiene al partido de derecha radical Fratelli D'Italia (FDI [Hermanos de Italia]), liderado por Giorgia Meloni, quien incluso antes de ser elegida como Jefa de Gobierno de su país, se declaró abiertamente opositora a la “ideología de género” y del “lobby LGBTIQ+”. Meloni, ya en pleno mandato, en marzo de 2023 rechazó el certificado de paternidad europeo y exigió a los Ayuntamientos que dejen de inscribir a los hijos de parejas del mismo sexo nacidos en el extranjero. En Rusia, Vladimir Putin, en 2013, aprobó una ley que prohibía “la propaganda [dirigida a menores] de relaciones sexuales no tradicionales” (Rosenberg, 2023). El diputado Vytale Milonov, uno de los líderes del partido de gobierno, manifestó su deseo de “prohibir la bandera arco iris de seis colores. No necesitamos esta bandera. Es un símbolo de la lucha contra la familia tradicional” (Rosenberg, 2023). Recientemente, Putin ha logrado colocar al activismo LGBTIQ+ en el rango de organización terrorista y extremista, medida que facilitará no solo el bloqueo de las cuentas de dichas organizaciones, sino la persecución oficial en contra de los disidentes sexuales. Lo mismo sucede en Hungría, donde Viktor Orbán, desde 2021, ha prohibido mostrar la homosexualidad y la reasignación de género ante menores de 18 años, “una normativa controvertida que, en la práctica, impide abordar la homosexualidad en programas educativos en la escuela y que ha sido calificada de homofoba por el grueso de la oposición” (López, 2021). En Polonia, que presenta las tasas más altas de homofobia de Europa y donde se declararon zonas libres de personas LGBTIQ+, que recuerdan las ignominiosas “zonas libres de judíos” impuestas por los nazis, el partido ultraderechista Ley y Justicia considera a los disidentes sexuales como “enemigos de los valores de la patria” (Menéndez y Whitfield-Miocic, 2019).

Respecto a Latinoamérica, la influencia de la derecha radical es reciente (Rovira Kaltwasser, 2023), por lo que no se cuentan con muchos estudios. Lo que puede decirse es que estas formaciones políticas han buscado la manera de seguir los pasos de sus pa-

res europeos. Cristóbal Rovira Kaltwasser advertía en 2014 los temas que podían alimentar el discurso antipolítico de la derecha: la eficiencia económica y la seguridad ciudadana (2014, p. 45). Los gobiernos de izquierda han sufrido fracasos estrepitosos en la economía, como el caso de Venezuela. Pero esto no ha sido suficiente para que la derecha desarrolle una presencia cada vez más importante en el espectro político. Otra cuestión que ha permitido tal auge es el alto grado de criminalización que azota el continente. Esta circunstancia se puede ligar a un fenómeno social que se ha manifestado en las últimas décadas en la región: la migración de ciudadanos venezolanos. Si bien estas derechas han tomado como pretexto la figura de este migrante para aglutinar votos (los han estigmatizado convirtiéndolos en una amenaza hiperbolizada de violencia), las figuras de los movimientos feministas y los activistas LGTBQ+ se han constituido como enemigos que ponen en riesgo las bases de la sociedad latinoamericana, que descansa en la familia heterosexual. Respecto a los ataques a los movimientos feministas estos han sido graduales, pero sobre los activismos LGTBQ+ puede afirmarse que se ha producido una escalada que busca minimizar su poder de influencia en la sociedad, lo que ha generado que se ejerza violencia sobre los individuos que pertenecen a dichos colectivos.

En la región el caso más resaltante es el de Jair Bolsonaro, militar en retiro, que, antes de que asumiera la presidencia de su país en 2019 y como diputado federal de la nación, declaró públicamente para la revista *Playboy*: “Sería incapaz de amar a un hijo homosexual. No voy a ser hipócrita: prefiero que uno de mis hijos muera en un accidente que aparezca con un bigotudo. Para mí habrá muerto” (en Sabino, 2020). Al día siguiente de ser elegido, Bolsonaro emitió la medida provisoria 870, en la que planteó una reestructuración del Estado y eliminó a los colectivos LGTBQ+ de las políticas de derechos humanos. Además, cerró las secretarías de diversidad, inclusión y alfabetización del Ministerio de Educación. Transformó el Ministerio de Derechos Humanos en Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos. Nombró al frente de esta cartera a la pastora evangélica Damara Alves, tenaz opositora al aborto y a la educación sexual.

En El Salvador se tiene el caso de Bukele, quien, siendo candidato a la presidencia de su país, se mostraba reticente a declarar sobre aspectos relacio-

nados con el género y la diversidad, pero una vez electo empezó a sentar una posición en defensa de las familias tradicionales. Posición que ha radicalizado con algunas acciones. Hace poco, en una entrevista a Catalina Stubbe, directora nacional del colectivo *Moms for Liberty*, expresó su firme convicción de impedir la inclusión de las “ideologías de género” en el sistema educativo de El Salvador. Para Bukele, los padres deben tener voz y voto en lo que se enseña a sus hijos, ya que confían que el sistema educativo transmita conocimientos productivos acordes a valores morales y religiosos, y no lo contrario (Maldonado, 2024). Bukele piensa que la enseñanza de la “ideología de género” es un intento de destruir las futuras generaciones, y que es imperativo reintegrar a Dios, la moral y el civismo en las escuelas, y enfocarse en enseñar materias académicas como matemáticas, historia y ciencias naturales (en Milenio, 2024).

Por su parte, el flamante presidente de la Argentina, Javier Milei, antes de ser elegido intentó no entrar en polémica con los sectores LGTBQ+. Por ejemplo, al ser entrevistado por Jaime Bayly acerca del matrimonio igualitario dijo:

Si vos querés estar con un elefante... Si tenés el consentimiento del elefante, es tu problema y del elefante. No me opongo a que dos personas del mismo sexo se casen... [...] el matrimonio es un contrato. Puede ser de dos partes, tres partes o 50 si uno quiere. (En La Nación, 2023)

Pese a las declaraciones de Milei, recientemente prohibió “el lenguaje inclusivo y todo lo referido a la perspectiva de género en la administración pública argentina” (Lamberturcci, 2024). Debe señalarse que, en Argentina, la derecha radical no se ha manifestado oficialmente en contra de los disidentes, pero sí en contra de la política LGTBQ+, la que supuestamente pone en riesgo no solo los valores tradicionales, sino y, sobre todo, la economía.

Como se puede advertir, mientras en Europa hay una especie de matización acerca del trato de estas derechas a los grupos LGTBQ+, en Latinoamérica se produce cierta homogeneidad al convertir al disidente sexual en un asunto controversial, el cual no solo permite evadir otros temas políticos, sino que se genere el rechazo de estos grupos por parte de la sociedad. Ante este tipo de acciones y declaraciones de parte de sus máximos dirigentes, no resulta sorpren-

dente que las formaciones políticas de derecha radical o extrema derecha sean identificadas o, al menos, emparentadas con el fascismo. Pero ¿en verdad son fascistas?

3. De fascismos, posfascismos y microfascismos

Los términos “fascismo”, “fascista”, tal como “democracia” o “libertades”, en sus usos populares presentan tal saturación conceptual que “pueden significar todo y nada” (López Hernández, 2020, p. 13). Como añade Leandro Konder (2009), la palabra fascismo no solo contiene un alto poder explosivo, sino que es un tema de difícil comprensión, lo cual hace que muchas veces se banalice y desacredite su uso. Pese a esta circunstancia, puede señalarse que la magnitud de los hechos históricos, cargados de tanta destrucción y dolor de por medio, han marcado el imaginario político y social hasta el grado de otorgarle a la palabra “fascismo” una efectividad tal que logra que se pueda tipificar de ese modo “cualquier opción autoritaria que viole acuerdos democráticos mínimos” (Robles, 2021, p. 332). Entonces, ¿las formaciones de derecha radical son fascistas? No en el sentido estricto de la palabra. Lo cierto es que, dependiendo del contexto en el que se desarrollan, comparten algunos elementos con el fascismo, como el autoritarismo y el populismo. La derecha radical se ha acomodado a los nuevos tiempos. Por ejemplo, está dispuesta a seguir las reglas del juego de la democracia moderna, pero rechazando su carácter liberal. Por eso, son democracias iliberales, “un sistema de gobierno en el que, aunque se celebran elecciones, el Gobierno limita la libertad del pueblo al que representa” (Kramer, 2022, p. 3). Las formaciones de derecha radical no tienen reparos en el libre mercado siempre y cuando esté al servicio de la nación y solo de la nación. Algo similar sucede con la idea del estado de bienestar: debe existir, pero solo al servicio de los ciudadanos más necesitados del país (Polizzi, 2022).

La derecha radical es una especie de posfascismo. Los términos ‘fascismo’ y ‘posfascismo’ comparten una idea en común: son presentados como “paliativos y galvanizaciones de ciertos temores, como intentos de llenar un lugar ausente o como mistificaciones de una experiencia perdida” (Robles, 2021, p. 331). Como se vio anteriormente, los temores contemporáneos están representados por los in-

migrantes, las invasiones antiblancos, la caída de los valores tradicionales por culpa del feminismo y los grupos LGTBQ+, el islamismo y sus agentes (los terroristas). En tal contexto, la derecha radical se erige como la solución efectiva a estos problemas, como la mano dura que les devolverá la seguridad y armonía a las naciones. Por eso, no debería llamar la atención por qué estas ideologías parecieran nunca haberse ido del todo, por qué pueden metamorfosearse con una desesperante capacidad camaleónica. No se equivoca Manuel Sánchez-Moreno cuando dice que “[l]a ideología fascista es un asunto transhistórico” (2023, p. 272). Siempre está vigente, aunque cambie de nombre y de estrategias. O en palabras de Jaime Gonzalo: “Nunca ha dejado de estar ahí. Sigue estándolo, y lo estará, de mil maneras, objetivas o subjetivas, directas o indirectas, queriéndolo o sin querer” (2016, p. 140).

Ahora bien, ¿por qué este movimiento pareciera radicalizar su odio a los disidentes sexuales? Si seguimos a Peter Drucker (2020), una respuesta sería que este odio tiene su raíz en la hostilidad profunda que experimentan hacia las mujeres, su misoginia, que está ligada a su relación contradictoria con el neoliberalismo. La combinación de misoginia y populismo económico ayuda a la derecha radical a atraer a los heterosexuales enojados. La desindustrialización y el estancamiento de los salarios en muchas economías, sobre todo tras la profunda recesión que estalló en 2008, han socavado el sentido de masculinidad de una gran cantidad de hombres. Muchos de ellos cisgéneros, culpan de esto a las mujeres y a las personas LGTBQ+. En tal contexto, las ultraderechas no dudan en usar a los disidentes como chivos expiatorios para concitar el favor popular. Bajo la bandera de que representan un peligro para la familia tradicional y los valores, los disidentes son señalados como los enemigos de la nación. Así lo entiende, por ejemplo, la eurodiputada alemana Terry Reintke, cuando en una entrevista afirmó que esta práctica era frecuente entre los políticos europeos de derecha: usar a estos grupos en calidad de “chivo expiatorio y una herramienta de distracción para otros debates políticos” (en Zornoza, 2021). En la misma línea, Graeme Reid (2015), director del Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Rights Program, señaló:

El uso político de la homofobia se ha convertido en un componente omnipresente del paisaje contemporáneo, en el que las élites dirigentes, desde

Gambia hasta Malasia, pasando por Egipto y Rusia, utilizan la mano dura contra las personas LGBT para obtener rédito político a corto plazo.

Si bien ello explica por qué la derecha radical y la extrema derecha los elige como uno de sus referentes para ganar el favor popular, es importante preguntarse qué hace que la gente asuma ese discurso de odio en contra del disidente, ¿por qué resulta tan efectivo? Quizá la respuesta consista en que lo disidente como tema posea la capacidad de despertar pulsiones más o menos escondidas de la subjetividad social heteropatriarcal.

Un aspecto que es necesario tener en cuenta es que el fascismo o el posfascismo no necesita llegar al poder político para manifestar su influencia. No es un hecho que esté ligado directamente al poder político, sino a la sociedad en su conjunto, a cómo parte de esta sociedad actúa. Como explica Robert Paxton (2019), el fascismo está presente en casi todos los países democráticos hoy. Y, no debe olvidarse, que esta ideología, para echar raíces en una determinada sociedad, no necesita una marcha de dimensiones espectaculares, solo es suficiente generar un trato diferente a los supuestos enemigos nacionales.

Michel Foucault, en la introducción a la edición publicada en inglés de *El Anti-Edipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari, brinda una breve, pero reveladora manera de concebir el fascismo. No como un fenómeno que implica una ideología solamente, sino como una estructura de la subjetividad humana. De esta manera, plantea la existencia de una especie de microfascismos; es decir, no solo se refiere a los horrores de Hitler o Mussolini, sino también al “[...] fascismo que hay en todos nosotros, en nuestras cabezas y en nuestro comportamiento cotidiano, el fascismo que nos hace amar el poder, desear aquello que nos domina y explota” (Foucault, 1983, p. XIII). En efecto, el fascismo también actúa a nivel molecular. Como explican Bezerra et ál.: “Habría así un proceso de desterritorialización de procesos fascistas molares y la aparición de microfascismos que se expresan en la vida cotidiana por medio del odio por el diferente” (2020, p. 422). En el caso que estamos revisando, este diferente está encarnado en el disidente sexual. Si bien esta es una definición amplia de fascismo (muchas cosas pueden entrar aquí), lo cierto es que resulta importante para entender una serie de fenómenos en los que la violencia está presente.

Como enseñan Deleuze y Guattari (1985), el microfascismo no hace referencia al poder central, no se lo necesita, como acontece en el fascismo de Estado, sino que es un microfascismo porque implica un régimen micropolítico que se ramifica en focos multiformes y plurales. Aquí el prefijo micro no equivale a pequeño, menor, más bien sigue en la línea de la molecularidad, que significa variabilidad y posibilidad de metamorfosearse en diversos contextos. Esta forma de fascismo es más peligrosa, porque se trata de un movimiento de masa capaz de expandirse, y no es apenas un organismo unificado. Esto no quiere decir que el microfascismo se erija como una simple reproducción miniaturizada de la segmentaridad molar del fascismo. Más bien, el proceso de molecularización del fascismo hace que emerjan sus especificidades en líneas flexibles que involucran la cotidianidad.

El microfascismo implica un acto de violencia, pero se trata una violencia primigenia, original, que busca la regeneración de la patria, de la sociedad, de la familia. No es una violencia gratuita, sino una de orden mesiánico en la que los individuos asumen que son interpelados para ejercerla en favor de un supuesto orden que se considera como el correcto, un orden en peligro, a punto de ser perdido. Aquí lo violentado debe serlo porque transgrede, se le reconoce como una amenaza social que debe ser conjurada.

El microfascismo es estratégico por su acción de movilizarse en la esfera de los afectos y deseos más íntimos. Despierta una serie de emociones primitivas y procesos represivos como el miedo, el odio, la inseguridad, la violencia a partir de códigos y normativas sociales. El microfascismo avanza en la modulación de los deseos y conductas por medio de ramificaciones en medio del campo abierto, sin necesidad de líderes y ni espacios de confinamiento (Miranda y Rocha, 2019, p. 250).

La extrema derecha ha sabido bien canalizar estos microfascismos, los ha potenciado con su discurso de odio hacia el diferente. Como todo odio no es algo racional, sensato, sino que forma parte de los afectos, de la subjetividad social, en la que lo homonormativo es considerado transgresión, error, degeneración.

4. El caso de “Seis tetas” de Camila Sosa Villada

Un rasgo que caracteriza la narrativa latinoamericana de las primeras décadas del siglo XXI es que

uno sus temas más recurrentes se centra en las problemáticas que se generan acerca de las identidades sexuales disidentes (Leonardo-Loayza, 2022, p. 189). Pero, además, esta literatura ya no considera las diferentes manifestaciones de la disidencia en términos de homosexualidad, como un bloque único, sino que hay un despliegue narrativo que desarrolla las distintas posibilidades de este abanico de manifestaciones. Así, se puede hablar de una literatura gay, lesbiana, bisexual y travesti, por citar solo algunas de dichas manifestaciones.

Este es el caso de Camila Sosa Villada (La Falda, Argentina, 1982-), quien reivindica una literatura travesti que no solo aborde el tema de su disidencia particular, sino que sea producida por una enunciadora travesti como ella misma. Dicha postura es llevada a cabo en sus novelas: *Trabajo de domesticación* (2019) y *Las malas* (2019), y en su libro de cuentos *Soy una tonta por quererte* (2022). De este último libro destaca “Seis tetas”, relato en el que se problematiza el tema de lo travesti y se lo relaciona con la emergencia de las ultraderechas en Latinoamérica. “Seis tetas” narra una distopía: la historia de las travestis de la ciudad de Córdoba (Argentina) que, de improviso y mediante drones, empiezan a recibir una serie de mensajes de odio en los que se invita a la población a que no solo las maten, sino que también lo hagan con todos aquellos que han estado con ellas. Ni el gobierno, ni el ejército o la policía saben algo al respecto. Al poco tiempo las amenazas se multiplican, en los medios de comunicación, en las paredes de las calles, en las manifestaciones públicas. La gente, en lugar de condenar dichos actos, apoya las amenazas en las redes sociales. Con el transcurrir de los días esta misma gente empieza a agredir a las travestis y a sus familias, las que no tienen más remedio que escapar de la ciudad y exiliarse, estableciéndose en una comunidad rural.

Por lo general, la distopía está vinculada con la representación de una sociedad que tiene un sistema político-social alternativo, o de un mundo futuro en ruinas, devastado por una pandemia, un holocausto nuclear o una guerra planetaria, lo que deriva en una mirada pesimista sobre la existencia humana y el porvenir. La distopía “posee una función pedagógica” (Leonardo-Loayza, 2021, p. 31) que, como afirma Francisco Martorell, “opera bajo el modus operandi de la advertencia” (2015, p. 82). La distopía, en este sentido, se ofrece como un artefacto cultural que in-

tenta persuadir al lector para que evite el mal que pudiese acontecer en la sociedad futura. Pero algo que no debe olvidarse es que la distopía, como la ciencia ficción, habla sobre lo contemporáneo, “constituye un escenario privilegiado para especular un futuro que nos permita evaluar el presente” (López del Rincón, 2019, p. 179), porque como dice Donna Haraway, “las fronteras entre la ciencia-ficción y la realidad social son una ilusión óptica” (2019, p. 10).

El cuento de Sosa Villada es una distopía en la que se pone en escena lo que podría suceder en el futuro con los colectivos LGTBIQ+ debido a la llegada al poder de los grupos de derecha. En la diégesis del relato, esta ultraderecha emplea sus numerosos recursos económicos y logísticos, promociona y avala un discurso de odio que “busca generar en el receptor un profundo sentimiento de repulsa hacia un colectivo, sobre el que se proyecta la responsabilidad de las amenazas o de los males, reales o supuestos, que cree sufrir aquel” (Pérez-Calle et ál., 2019, p. 157). Lo novedoso es que dicho discurso promueve el exterminio de las travestis, en el que se apela no solo a los consabidos aparatos estatales, sino que ahora intervienen aparatos paraestatales.

La historia del relato cuenta cómo, de la noche a la mañana, las travestis de Córdoba reciben una serie de amenazas. La Machi, una especie de oráculo y guía de las disidentes, les advierte que ocurrirá algo serio:

“Esa vida es muy cara y se la van a cobrar”. La Machi enviaba a sus pájaros camaleones a las casas de todas las travestis de la ciudad y nosotras, distraídas y amancebadas, pensamos que se había vuelto loca [...]. “El cielo se pone rojo muy temprano, están planeando una matanza”. Los pájaros camaleones llegaban a nuestras ventanas con las notas que La Machi escribía envueltas en sus patas, y, al menos yo, lo tomé como el delirio de una vieja, una amenaza sobre nuestra riqueza. (Sosa Villada, 2022, p. 172)

El relato menciona la vida acomodada que las travestis tienen en la ciudad. Dicha comodidad las ha hecho olvidar los peligros que implican haber violentado la heteronormatividad. “Distraídas” y “amancebadas”, ellas no reparan en el hecho de que no es que haya una aceptación real de sus identidades en la sociedad heteropatriarcal, sino que se trata de una falsa asimilación, generada por la necesidad de los grupos

de poder de dar la impresión de vivir en una sociedad que acepta la diversidad. Una sociedad homonormativa. Lisa Duggan (2003) entiende por homonormatividad, una política que no se detiene a cuestionar los supuestos e instituciones dominantes de la heteronormatividad, sino que los defiende y sostiene al tiempo que promete la posibilidad de una cultura gay desmilitarizada y anclada en la domesticidad y el consumo.

Si bien el relato es parco en informaciones, se puede inferir que existe una fuerza social que no está de acuerdo con la presencia de las travestis en la ciudad. Una entidad que se mantiene oculta, anónima, que propone erradicarlas. La estrategia consiste en indisponer a la gente en contra de los disidentes. Para esto se apela a la calumnia. De esta manera:

Las actrices y las cantantes travestis comenzaron a ser acusadas, en los programas de chimentos y en los noticieros, de pederastas y violadoras. Luego siguieron las políticas y las maestras, las periodistas, las escritoras, y al poco tiempo todas teníamos el ojo de una espada posada sobre nuestras cabezas. (Sosa Villada, 2022, p. 173)

Como explica Edmund Morgan, la injuria sexual se utiliza como elemento de corrosión del poder político, pero también “como poderoso dispositivo activador de los afectos negativos y moralizantes del pueblo es inherente a la ficción misma del ‘pueblo’” (Morgan, 2006). En el relato de Sosa Villada, la estrategia de desprestigio consiste en emplear las *fake news* relacionadas con la cuestión moral. Esto hace que se desconfíe de todas las travestis, que ahora están bajo sospecha. El siguiente paso, es promover a la gente para que participe de su exterminio. Así: “Por último, se escuchó sobrevolar a los drones que gritaban con voz robótica: ¡TODO TRAVESTI DEBE MORIR Y, CON ÉL, TODO AQUEL QUE LO HAYA TOCADO TRES VECES! COLABOREN CON EL MUNDO. ¡MATEN UN POCO!” (Sosa Villada, 2022, p. 173).

Gilles Deleuze (2006) afirma que el fascismo es un culto a la muerte, un grito de viva la muerte. En el caso del fascismo histórico, ese grito funcionaba con estrategias de ejercicio del poder operacionalizadas institucionalmente (protagonizadas por la policía o el ejército). En el caso de los microfascismos ese culto a la muerte funciona en vías micropolíticas, de los discursos, por ejemplo, en las redes sociales (Miran-

da y Rocha, 2019, p. 251). Por eso, tanto el fascismo como el microfascismo es necropolítico (Mbembe, 2011). Resulta significativa la expresión: “Colaboren con el mundo. ¡Maten un poco!”. Pues con esto se está diciendo que los disidentes no forman parte del mundo, se los excluye de lo semejante y humano. Si bien matar es un acto deleznable, condenable, al parecer matar a un disidente sexual no lo es tanto.

De esta manera, se postula que la vida del homosexual es una vida precaria, empleando la denominación de Judith Butler (2006). Como explica la filósofa estadounidense hay ciertas vidas que están altamente protegidas, y el atentado contra su santidad basta para movilizar las fuerzas de la guerra. Otras vidas no gozan de un apoyo tan inmediato y furioso, y no se calificarán incluso como vidas que “valgan la pena” (p. 58). Los disidentes son seres humanos no considerados humanos. El poder ha desarrollado históricamente “una concepción restrictiva de lo humano sobre la que se basa su exclusión” (p. 59). La ultraderecha pareciera poner en marcha está lógica y negar el carácter humano a los disidentes, por eso puede ejercer violencia en contra de sus vidas, las cuales no son importantes. Ahora, en el relato ¿quién es el responsable de los ataques?

La policía se excusaba. Decía que esos drones no pertenecían a las fuerzas de seguridad. Nos burlábamos pensando que eran fanáticos religiosos. Me burlé incluso de la consigna: el viejo Prévert les obsequiaba eso versos tan bonitos: “entonces maten un poco”, “un paseito y uno se va”. A quien sea que escribió el comunicado le gustaba la poesía. (Sosa Villada, 2022, pp. 173-174)

No es un ataque que provenga de uno de los represores estatales clásicos de la diversidad (la policía), tampoco de las fuerzas paraestatales que casi siempre apoyan a los primeros (los fanáticos religiosos). Se trata de una fuerza que se desplaza en la clandestinidad, pero que ostenta un enorme uso de poder, o que está protegido por el poder, porque quienes deberían asegurarse de que no suceda algo así no hacen nada para impedirlo.

Por otra parte, resulta significativo que en la consigna se empleen los versos de Jacques Prévert (Neuilly-sur-Seine, 1900 - París, 1977) y su poema “El revisor”. El poder utiliza a un intelectual que se rebeló en su contra, que practicó una posición crítica y satírica en respuesta al orden establecido y las bue-

nas costumbres, alguien que sostuvo un “inequívoco alineamiento con los oprimidos, con los marginados” (Martín, 1995, p. 7). Ahora Prévert ha sido domesticado, reducido a un simple eslogan que alienta la desaparición de los homosexuales, otro tipo de marginados.

De los drones, la situación pasa a replicarse en toda la ciudad. Así: “Pancartas, publicidades de televisión y radio, manifestaciones en la calle, pegatinas, folletos en las escuelas, predicadores en las plazas, todo había colaborado. Pero ni desde el gobierno, el ejército o la policía sabían darnos respuesta” (Sosa Villada, 2022, p. 174). Como puede apreciarse, se elabora un discurso antidiversidad que gana la calle. Si bien no queda claro si ese pánico sexual (Vance, 1989) es solo protagonizado por la fuerza anónima que, desde un inicio, la impulsa o es que la población se acopla a dicho rechazo. Lo único cierto es que este discurso se hace más explícito y recurrente:

Los días pasaban y los drones malditos comenzaban a gritar cada vez más temprano y se callaban cada día más tarde:

A LOS CIUDADANOS LIBRES Y DECENTES, LLEGÓ LA HORA DE TERMINAR CON ESTA DEGENERACIÓN QUE SOCAVA LA PAZ DE NUESTRAS FAMILIAS. MATEN UN POCO. MATEN MÁS, MATEN A LOS TRAVESTIS Y A TODOS AQUELLOS QUE LOS HAYAN TOCADO MÁS DE TRES VECES. (Sosa Villada, 2022, pp. 173-174)

Los instigadores de la violencia utilizan a la decencia, a las familias tradicionales, a la paz. Todas estas maneras eufemísticas de microfascismo (Miranda y Rocha, 2019, p. 251). Este discurso del bien común (Deleuze y Guattari, 1985) siempre viene aparejado por el deseo de eliminación de algún flujo de la diferencia con relación a determinados territorios constituidos por la moral. Los enemigos de todo este orden son los homosexuales, los disidentes, los cuales deben ser eliminados. Por eso, no hay ningún reparo en pedir que se los mate, porque son vidas que ponen en riesgo las otras vidas, las que se consideran importantes, realmente dignas de ser vividas. Resulta significativo que también se solicite que maten a las personas que han estado con ellas. En tal sentido, lo homosexual es visto como lo abyecto. El disidente sexual, como abyecto: “Está afuera, fuera del conjunto cuyas

reglas del juego parece no reconocer” (Kristeva, 2006, p. 8), perturba el orden, el sistema, la razón. Lo abyecto ensucia, contamina, percude. Entonces, todo aquello que ha entrado en contacto con este debe ser eliminado, también se convierte en un cuerpo desechable, vulnerable.

En el relato se cuenta cómo de las palabras se pasa a la acción: “No pasó ni un mes desde que tronaron en el cielo por primera vez los drones hasta que mataron a la primera. Vi en Instagram el video que tenía millones de me gusta de todo tipo en los comentarios” (Sosa Villada, 2022, p. 174). De la cita llama la atención el acto de violencia en contra del disidente sexual, pero también que este es publicitado en las redes sociales, y lejos de recibir algún tipo de rechazo o condena, concita la aceptación de millones de cibernautas que avalan tal acto. El uso de las redes sociales no es casual, porque les permite a las ultraderechas “conectar —tanto tecnológica como ideológicamente— con aquellas franjas de edad más jóvenes y alejadas de los discursos y la identificación política tradicionales que, además, está alfabetizada digitalmente, lo que conforma un *target* electoral especialmente apetecible de futuribles simpatizantes, militantes o votantes (López Ortega, 2016, p. 19). Asimismo, se relata que: “Sometieron a una travesti en una tienda de ropa y rellenaron su boca y sus fosas nasales con prendas que estaba probándose hasta asfixiarla. Las vendedoras aplaudían” (Sosa Villada, 2022, p. 175). La gente empieza a agredir físicamente a las travestis, y nuevamente los testigos no hacen nada para impedirlo, más bien celebran el evento.

En esta parte puede decirse que el discurso de odio, “el odio al otro” (Tiburi, 2018, p. 25), promovido por esa fuerza secreta que envía los drones, ha logrado calar en la gente. Ya no se trata solo de amenazas, sino de hechos reales que vulneran a los disidentes. Una cuestión curiosa es que la gente pareciera no aceptar abiertamente esta violencia. Manifiestan un cierto reparo: “Cómo guardaban silencio las personas cuando pasaba cerca de ellas, en la calle, en la redacción del diario, en el supermercado. Todos se callaban y miraban al suelo, con vergüenza” (Sosa Villada, 2022, p. 175). Pero, a medida que transcurren los días, esta gente que aún posee pudor de llevar a cabo las directivas propaladas por los drones, empieza a desarrollarlas abiertamente. Así, la narradora cuenta que:

De pronto, muy cerca de mi departamento, cuatro niños me salieron al paso. Llevaban uniforme de colegio, las mochilas colgaban de sus hombros. Eran como mi hijo, tal vez de la misma edad. Me cercaron el paso. Uno gritó que yo era un degenerado y lanzó una piedra que me dio en el flanco izquierdo. Luego otro tiró más piedras, todas dirigidas a las piernas; comenzaron a despegar los adoquines flojos de la peatonal y arrojarlos con más y más ensañamiento. ¡Eran niños, qué podía hacer yo! (Sosa Villada, 2022, p. 175)

La transfobia se replica incluso entre los más pequeños. Al grito de “degenerado”, la narradora es atacada violentamente por estos niños. Es el discurso que ha calado en estos personajes, que solo repiten lo que sus mayores dicen. Lo resaltante es que la narradora no puede defenderse, o no debe, ya que son niños, seres igualmente vulnerables como ella. Todo esto cambia porque:

[...] uno tuvo puntería y me pegó justo en la sien y me tumbó al suelo. Apenas se disipó el atontamiento, me levanté como para matarlos, para comérmelos crudos [...]. De un salto, como si nunca me hubiera olvidado de que fui bestia, me lancé al cuello de uno y le arranqué un pedazo de carne por donde se le escapó la vida. Y al del azote le puse un patadón justo en medio de la frente, su bonita frente de niño bien criado, y cayó muerto. Los otros huyeron gritando que había un travesti, y escuché el temblor en los adoquines del paseo y supe que venían por mí. (Sosa Villada, 2022, pp. 175-176)

El horror ha llegado hasta el punto de que se ha encarnado en unos niños que, igual que sus mayores, consideran que la existencia de la travesti es un error, una degeneración, por eso debe ser agredida, exterminada. ¿Por qué el cuerpo del travesti debe ser eliminado? Pues porque ofende, se convierte en un otro, pero no en un otro cualquiera, sino en uno que niega el orden que es el orden heteronormativo. Es un extraño. Como explica José Ovejero: “Todo lo que viene de fuera y puede amenazarnos debe ser destruido —de fuera de nuestras fronteras, de fuera de nuestro planeta, de fuera de nuestra clase social o de nuestro sistema de creencias—” (2012, p. 50). Como señala Domenico U. Hur (2018), en los microfascismos se manifiestan posturas de rechazo al que es diferente, al que no se identifica a sus códigos, no

solo en el territorio macropolítico, sino también en el campo micropolítico de la existencia. Para que ello ocurra es necesario que este otro sea deshumanizado, animalizado, bestializado. Precisamente, la narradora personaje, a partir de su reacción con el ataque de los niños, ha probado tal condición, es un animal, una bestia capaz de agredir a niños indefensos. Aunque también puede leerse en este acto una reacción de los disidentes. No estamos más ante un discurso que victimiza al disidente sexual, sino que lo muestra con la capacidad de resistir y contratar.

Félix Guattari (2013), afirma que el capitalismo se ha apoderado de nosotros desde dentro, controlando y gestionando nuestra subjetividad. Precisamente algo similar sucede con el microfascismo que encuentra una especie de sostén en los dichos que se propagan por los drones. La extrema derecha contemporánea se está apoderando de la subjetividad de la gente; apelando al orden, a la armonía, a la paz, invita a que el fascista que se tiene dentro aflore y se manifieste. Como dice Christopher Bollas, “cada uno de nosotros puede, sí, desarrollar un estado de mente fascista” (1994, p. 158). Solo hace falta alentarla.

De esta manera, el horror se desata y se multiplica, y a las travestis solo les queda huir: “Travestis ensangrentadas, mutiladas, en las últimas y en las anteúltimas. Travestis que cargaban a sus padres en brazos, travestis muy viejas, algunas que no cumplían ni los quince años” (Sosa Villada, 2022, p. 178). Toda esta situación no es producto de una cuestión azarosa, una acción abrupta nacida de un hecho repentino, sino que es sistemática. Se trata de un plan orquestado:

Una que se recuperaba de la corrida dijo que lo sabían todo de nosotras. Dónde vivíamos, en qué calle, en qué piso y en qué departamento, de qué trabajamos, si teníamos familia o no, a qué hora salíamos y a qué hora entrábamos. También que el objetivo era dejarnos sin La Machi, que fue a la primera que quisieron asesinar para desorientarnos. (Sosa Villada, 2022, p. 178)

La pregunta que surge es quién es el responsable de esta situación, quién lleva a cabo esta refriega a los disidentes sexuales. No es ni la policía ni el ejército ni el gobierno. Pero algo muy interesante es que estas instituciones tampoco hacen nada para impedir la masacre. Una de las travestis dice: “Yo llamé a la po-

licía cuando quisieron prender fuego mi casa, pero se me rieron de lo lindo y cortaron” (Sosa Villada, 2022, p. 178). Como se puede notar, la policía es cómplice de estos actos. Algo similar ocurre con el ejército. Antes de que se sucedan los hechos, la narradora refiere que:

Primero vino Claudia y dijo que en una de las casas donde limpiaba por hora el marido milico de su patrona le había pedido que se anduviera con cuidado, que no saliera a la calle [...]. El militar no le había dicho por qué, pero ella tuvo miedo. (Sosa Villada, 2022, p. 173)

Como se infiere, los militares también sabían lo que iba a ocurrir. De tal forma, a las travestis solo les queda huir, entregarse “al éxodo” (Sosa Villada, 2022, p. 178). En el texto, la narradora relata: “Nos fuimos bajo tierra, por los techos, en el baúl de los automóviles, dentro de bolsas de basura huimos como pudimos, cubiertas de paños, sin ser definitivamente nada. Por las cloacas nos fuimos” (Sosa Villada, 2022, p. 180). Los cuerpos de las disidentes son tratados como “basura”, reducidos a la “nada”. Las travestis son arrojadas, ubicadas en el vertedero (Bauman, 2005), huyen por las “cloacas”, porque son consideradas residuos humanos, despojos que deben ser eliminados.

El relato de Sosa Villada pone en evidencia que ese modelo de sociedad homonormativa, en el que lo disidente se constituye como una forma de vida aceptable, en realidad es una fantasía que busca ocultar el horror de la diferencia que se vela. “Seis tetas” muestra que el poder, que en el cuento puede ser identificado como la derecha radical o extrema derecha por los recursos que emplea y la ideología que defiende, desarrolla nuevas estrategias para ejercer el control social sobre los cuerpos de la diversidad. En estas estrategias ya no solo usan los aparatos estatales, sino paraestatales, como los grupos religiosos o las comunidades de cibernautas. No es gratuito que en el discurso de odio se apele al lenguaje religioso y a sus símbolos, como el número tres. Se plasma así la alianza entre ultraderechistas y católicos que se ha establecido en las últimas décadas. Brasil y España son los lugares en los que dicha alianza posee una gran influencia. El “cristoneofascismo” es un “fenómeno mundial con efectos políticos, económicos, culturales, ecológicos y religiosos devastadores” (Tamayo, 2020, p. 14).

Guattari (2013) se percató que a diferencia de los fascismos históricos en los que se necesitaba un referente externo que sustente el deseo fascista, como una nación, un partido político articulado, un líder, en el microfascismo ya no se necesita más eso. Precisamente, esta sería la razón por la que en el relato de Sosa Villada nunca aparece el responsable, no hay nadie tangible al que se le pueda achacar las directrices que mandan acabar con los disidentes.

Este hecho no es gratuito, porque de alguna manera se está sosteniendo que el fascismo sigue vigente, porque más que tratarse de una tendencia política, es más bien una atmósfera, un fascismo ambiental (Méndez, 2020), que está en el aire y que todos podemos respirar. En el texto de Sosa Villada se muestra que es el fascismo puede activarse, evidenciarse con solo azuzarlo. Se trata de un “fascismo de baja intensidad”, que

[...] no tiene rostro, ni límites reconocibles objetivamente hablando, quizá tampoco una intención en el sentido convencional, aunque sí efectos aniquiladores, de crimen masivo, y es no solamente por su manera brutal de acabar con vidas humanas, sino, además, por su nuevo modo de acabar con el horizonte de llevar en algún momento una vida humana. (Méndez, 2020, p. 59)

El fascista vive de recusar la alteridad, de recusar la diferencia (Maroni, 2019). Pero cuando este otro es el disidente sexual, pareciera agudizar aún más su capacidad de proferir el mal, de destruir.

Como se dijo en párrafos anteriores, la distopía tiene un carácter pedagógico, de advertencia. Lo que hace este relato de Sosa Villada es alertar a la sociedad acerca de que el fascismo está vigente y que cualquier insinuación puede hacer que se detone. “Los drones pedían a los demás que nos asesinaran y nosotras habíamos olvidado una violencia original y transparente que nos sirviera como defensa, la violencia honrada que auspició nuestra perpetuidad” (Sosa Villada, 2022, p. 175). La violencia en contra de los disidentes sexuales es menos honesta, porque no es directa, sino que apela a los microfascismos presentes en la sociedad, a los microfascismos que se esconden en todos nosotros.

Un aspecto importante en el texto de Sosa Villada es que, si bien la historia se muestra como catas-

trófica para los disidentes que habitan la ciudad, también este exilio forzado genera el hecho de que este grupo pueda formar una verdadera comunidad, en un monte que, curiosamente “no estaba ahí, al menos hasta hace dos meses” (Sosa Villada, 2022, p. 181). Allí fundan una comunidad rural que se gobierna por sus propias reglas, las cuales no corresponden necesariamente a las que rigen la sociedad heteropatriarcal. En esta comunidad, las travestis pueden formar los tipos de familia que deseen, sin seguir los patrones de género establecidos.

Un hecho particular en la historia es que no solo se instaure un nuevo mundo social, sino que el orden natural es violentado. Una de las amigas cercanas de la narradora un día llama a esta porque su hija travesti está enferma. La narradora la revisa y dictamina que la muchacha travesti está embarazada por lo menos de veinte semanas. Cuando la amiga le pregunta a su hija cómo pasó, la narradora le dice:

[...] ella sabía perfectamente cómo lo había hecho. La leche saltando dentro de su cuerpo y prendiendo en algún lugar de su intestino, como una matriz con mierda en la que hacer una vida, un óvulo ominoso que engañó al espermatozoide. (Sosa Villada, 2022, p. 194)

En esta misma línea, otro hecho peculiar es que una segunda travesti, Sulisén, desarrolla la capacidad de poner huevos, los cuales “intercambia, a veces por trabajo, que alguna le barra el patio o le lave los pocos trapos con que se cubre, negocie con los traficantes o repare las trenzas de su techo” (Sosa Villada, 2022, p. 203). Así, la imagen final del mundo que surge como consecuencia de la represión que sufren los disidentes pareciera sugerir que es la de una realidad en la que todo lo que se conoce es trastocado, violentado. La violencia que se ejerce en contra de las travestis alcanza a todos, incluso a los perpetradores de esta, a su mundo que está condenado a desaparecer, o al menos, tal como se le conoce, para dar la posibilidad de un mundo nuevo, ajeno al género y a la heteronormatividad.

5. A manera de conclusión

La derecha radical está experimentando un auge tremendo en estos últimos tiempos. Sin abandonar ciertos preceptos fascistas o neofascistas, ha sabido acomodarse a los contextos en los que se desenvuel-

ve. De esta manera, la relación que se establece con la problemática LGTBIQ+ es ambivalente. Si es necesario se servirá de estos grupos para alcanzar el poder, como es el caso de Países Bajos, Francia y Alemania; si no, tendrá pocos escrúpulos en utilizarlos como chivo expiatorio para aglutinar votos, como es el caso de Rusia, Hungría o Polonia.

Para el caso de América Latina no existe la figura del migrante que ponga en riesgo la estabilidad, como es el caso del musulmán en el hemisferio Norte. Si bien, los ciudadanos venezolanos han sido utilizados con fines electorales, aún no son suficientemente significativos como amenaza al *statu quo*. En cambio, las figuras de la feminista y el disidente sexual son más notorias, porque según los preceptos de esta ultraderecha, tanto las feministas como los homosexuales ponen en riesgo los valores tradicionales, la familia, la nación misma. Por eso hay que prohibir su existencia, se les debe borrar, invisibilizar.

En “Seis tetas” se pone en escena lo que podría ocurrir en un futuro próximo. Se evidencia las estrategias que usa esta derecha radical para deshacerse del disidente, al cual considera una vida precaria, que puede ser violentada, basurizada, aniquilada. El cuento revela que la violencia en contra de los grupos disidentes sexuales no se manifiesta directamente por los agentes del gobierno, sino que se ha desarrollado una estrategia sutil que instrumentaliza a los ciudadanos para que puedan desplegar este odio contenido en contra de la diversidad sexual. Puede decirse que la derecha exacerba los microfascismos presentes en la sociedad contemporánea, sobre todo aquellos que están relacionados con la sexualidad. “Seis tetas” hace patente cómo el poder ya no utiliza sus formas tradicionales para ejercer control sobre esta diversidad, sino que ha encontrado una mejor forma en la que sus propios ciudadanos son instrumentalizados para realizar dicha operación.

Para finalizar, debe decirse que la distopía que presenta el relato de Sosa Villada no se refiere a lo que sucede hoy con la derecha radical o la extrema derecha, sino que es lo que podría suceder si estas formaciones llegan al poder. El texto, en tal sentido, muestra el fantasma de la ultraderecha, el lado oculto y perverso de esta opción política.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Benavides, A. (2024). El homonacionalismo en las derechas radicales occidentales. Génesis, desarrollo y su impacto en el contexto español. *Disjuntiva*, 5(1), 59-74. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.4>
- Arranz Sánchez, L. (2022). El marco de la "ideología de género" en el discurso de Vox. *Revista Más Poder Local*, 49: 10-25. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.107>
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Paidós.
- Bezerra, M., Silva, M., Dimenstein, M., Macedo, J. (2020). A escalada do fascismo no Brasil: rebatimentos ao campo profissional da psicologia. *Psicologia em Revista* 26(1), 415-435. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2020v26n1p405-425>
- Bollas, C. (1994). *Ser un personaje: psicoanálisis y experiencia de sí mismo*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vidas precarias*. Paidós.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El antiedipo*. Paidós.
- Drucker, P. (2020). La extrema derecha, las personas LGBTIQ y una estrategia de resistencia. *Sin permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/la-extrema-derecha-las-personas-lgbtq-y-una-estrategia-de-resistencia>
- Duggan, L. (2002). The new homonormativity: The sexual politics of neoliberalism. En R. Castronovo y D. D. Nelson, *Materializing democracy: Toward a revitalized cultural politics* (pp. 175-194). <https://doi.org/10.1215/9780822383901-007>
- Duggan, L. (2003). *The twilight of equality: neoliberalism, cultural politics, and the attack on democracy*. Beacon Press.
- Foucault, M. (1985). Preface. Gilles Deleuze y Felix Guattari. *Anti-Oedipus. Capitalism and Schizophrenia* (pp. XI-XIV). University of Minneapolis.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Gonzalo, J. (2016). *Mercancía del horror (Fascismo y nazismo en la cultura pop)*. Libros crudos.
- Graff, A. y Korolczuk, E. (2021). *Anti-gender politics in the populist moment*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003133520>
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga*. Cactus.
- Haraway, D. (2019). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Letra Sudaca Ediciones.
- Hur, D. (2018). *Psicología, política y esquizoanálisis*. Alínea.
- Konder, L. (2009). *Introdução ao fascismo*. Expressão Popular.
- Krámer, P. (2021). La dinámica de la democracia iliberal: un estudio de caso. *Analecta política* 12(22), 1-14. <http://dx.doi.org/10.18566/apolit.v12n22.a04>
- Kristeva, J. (2006). *Poderes de la perversión*. Siglo XXI.
- La Nación. (8 de noviembre de 2023). Javier Milei aclaró su posición sobre la homosexualidad y dio un particular ejemplo para explicarla: "Si querés estar con un elefante..." [reseña de entrevista de Jaime Bayly]. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-aclaro-su-posicion-sobre-la-homosexualidad-y-dio-un-particular-ejemplo-para-explicarla-nid08112023/>
- Lambertucci, C. (27 de febrero de 2024). Milei anuncia la prohibición del lenguaje inclusivo y de "todo lo referente a la perspectiva de género". *El País*. <https://elpais.com/argentina/2024-02-27/milei-anuncia-la-prohibicion-del-lenguaje-inclusivo-y-de-todo-lo-referente-a-la-perspectiva-de-genero.html>
- Leonardo-Loayza, R. (2021). Distopía, representación, cuerpo y maternidad en *El libro de Joan*, de Lidia Yuknavitch. 452°F. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 24, 29-48. <https://doi.org/10.1344/452f.2021.24.3>
- Leonardo-Loayza, R. (2022). "El mundo del deseo no es todo lo luminoso que se cree". *Abyección, cuerpo y agencia travesti en Las malas de Camila Sosa Villada*. *Whatever*, 5, 189-209. <https://doi.org/10.13131/2611-657X.whatever.v5i1.180>

- López, M. P. (15 de junio de 2021). Hungría aprueba una polémica ley que prohíbe la "promoción" de la homosexualidad ante menores. *La vanguardia*. <https://www.la-vanguardia.com/internacional/20210615/7531843/hungria-homosexualidad-orban-ley-menores-genero-discriminacion-lgbt.html>
- López del Rincón, D. (2019). Oráculo biotecnológico. Los modos futuros del bioarte. En M. Piñol (Ed.), *Imaginar mundos. Tiempo y memoria en la ciencia ficción* (pp. 179-199). Sans Soleil Ediciones.
- López Hernández, I. (2020). "Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos. A modo de introducción", en Fundación de los comunes (ed.). *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo* (pp. 13-39). Traficantes de sueño.
- López Ortega, A. (2016). La Estrategia de la nueva extrema derecha española en Internet. *Aracné*, 205, 1-23. <https://www.ub.edu/geocrit/aracne/aracne-205.pdf>
- Maldonado, C. (29 de febrero de 2024). Bukele arremete contra la perspectiva de género y la saca de las escuelas públicas de El Salvador. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-29/bukele-arremete-contra-la-perspectiva-de-genero-y-la-saca-de-las-escuelas-publicas-de-el-salvador.html>
- Maroni, A. (2019). Mente fascista. *Jornal de psicanálise*, 52(96), 73-81. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/jp/v52n96/v52n96a07.pdf>
- Martín, A. (1995). Palabras. En J. Prévert, *Palabras* (pp. 6-7). Lumen.
- Martorell, F. (2015). *Transformaciones de la utopía y la distopía en la postmodernidad*. (Tesis Doctoral Facultat de Filosofia i Ciències de l' Educació, Departament de Filosofia, Àrea d' Estètica i Teoria de les Arts). Universitat de València.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Méndez, A. (2020). *Fascismo de baja intensidad*. La Vorágine.
- Menéndez, C. y Whitfield-Miocic, O. (11 de octubre de 2019). La homofobia y los derechos LGBTI alimentan el debate electoral en Polonia. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2019/10/11/la-homofobia-y-los-derechos-lgbti-alimentan-el-debate-electoral-en-polonia>
- Milenio. (28 de febrero de 2024). Bukele se pronuncia contra ideologías en las escuelas: "un plan para destruir a futuras generaciones". *Milenio*. <https://www.milenio.com/internacional/nayib-bukele-se-pronuncia-contra-ideologias-en-las-escuelas>
- Miranda, D. y Rocha, A. (2019). Fascismo de estado e microfascismo. *Ideação*, 39, 243-259. <https://doi.org/10.13102/ideac.v1i39.4577>
- Morgan, E. (2006). *La invención del pueblo: el surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*. Siglo XXI.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad*. Anagrama.
- Paternotte, D. y Kuhar, R. (2018). Disentangling and locating the "global right": Anti-gender campaigns in Europe. *Politics and Governance*, 6(3), 6-19. <https://doi.org/10.17645/pag.v6i3.1557>
- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing Libros.
- Pérez-Calle, B., Gómez, M. y Esteban-Navarro, M. (2019). Estrategias europeas contra el discurso del odio, en *Ciudadanías digitales: perspectivas desde los medios, el periodismo y la educomunicación* (pp. 155-172). Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano.
- Polizzi, M. (2022). Pandemia y Nuevas Derechas: el ascenso de Giorgia Meloni en Italia (2020-2022). *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 7(14), 465-487. <https://doi.org/10.35305/prcs.v7i14.652>
- Puar, J.K. (2007). *Terrorist Assemblages Homonationalism in Queer Times*. Duke University Press.
- Reid, G. (22 de setiembre de 2015). La homofobia como estrategia política. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/news/2015/09/22/la-homofobia-como-estrategia-politica>
- Robles, G. (2021). Crisis de la experiencia y (pos)fascismos. Lecturas desde la teoría crítica. *Constelaciones. Revista de Teoría crítica*, 13, 312-339.

- Rosenberg, S. (30 de noviembre de 2023). "Hay pánico en la comunidad": el Tribunal Supremo de Rusia prohíbe el movimiento LGBT y lo declara como "una organización extremista". *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c1w2qxd-n6zlo>
- Rovira Kaltwasser, C. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, 254, 34-45.
- Rovira Kaltwasser, C. (Coord.). (2023). *Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Chile*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Sabino, M. (25 de septiembre de 2020). Sodoma. *Crusoé*. <https://crusoe.com.br/secao/mario-sabino/sodoma/>
- Sánchez-Moreno, M. (2023). La pervivencia histórica del fascismo. Reflexiones desde la memoria democrática europea. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 18(248), 263-286. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.248.81766>
- Sosa Villada, C. (2022). Seis tetas. *Soy una tonta por quererte* (pp. 171-209). Tusquets.
- Tamayo, J. (2020). *La internacional del odio*. Icaria.
- Tiburi, M. (2018). *¿Cómo conversar con un fascista? (Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana)*. Akal.
- Traverso, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.
- Vance, C. (1989). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Ed. Revolución.
- Zornoza, M. (10 de junio de 2021). Los LGTBi son usados como chivo expiatorio y distracción de otros debates políticos [Entrevista a Terry Reintke]. *El Confidencial*. <https://n9.cl/dhwz3>

IV. La reivindicación de la tradición autoritaria

Oswaldo Bolo-Varela

**Diego Rivera López / Fabián Riquelme Csori / Matthieu
Vernier / Aracelly Balboa / Anaís Berríos Victoria V.
Rivera / Almendra Núñez/ Marco Antonio Vivar**

**Said Ilich Trujillo Valverde / Carlos Andrés Rosas
Hinostroza**

Sebastián León

Terruqueo y negacionismo histórico: el singular, radical y modélico revisionismo de la ultraderecha peruana

‘Terruqueo’ and Historical Negationism: The Singular, Radical and Exemplary Revisionism of the Peruvian Far-Right Wing

Oswaldo Bolo-Varela

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: oswaldo.bolo@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-7335-043X>

RESUMEN

En este ensayo reflexiono sobre el ‘terruqueo’ en el marco de la disputa mnemónica que la derecha radical populista está llevando a cabo en América Latina. Es decir, desarrollo una explicación del fenómeno peruano conocido como ‘terruqueo’ (un dispositivo de invalidación sociocultural) y lo relaciono con el revisionismo histórico que está promoviendo la ascendente derecha radical populista en el escenario latinoamericano contemporáneo. Sostengo que el ‘terruqueo’ puede ser entendido desde una perspectiva local y regional: el fenómeno micro, situado, se inscribe como ejemplo singular, radical y modélico de una práctica discursiva más general. Por un lado, establezco una genealogía del ‘terruqueo’ y su ejercicio obstaculizante y deslegitimador. Explico cómo la hegemonía sociocultural consolidada (y legada) por el fujimorismo y su memoria de salvación establecen, a través del ‘terruqueo’, un instrumento de colonialidad que reactualiza en el presente un tenaz discurso estigmatizante que deshumaniza y desperuaniza a determinados sujetos subalternizados por —y por ello incómodos para— el orden social imperante. Por otro lado, examino el ascenso de las derechas radicales populistas en América Latina desde la instrumentalización que hacen del pasado reciente. Describo cómo estos movimientos disputan la hegemonía política en el plano de la cultura mediante la imposición eficaz de su narrativa mnemónica: una memoria transnacional reaccionaria —la memoria iliberal— que blanquea y relativiza eventos del pasado con la finalidad de (re)configurar la memoria histórica de sus países. De esta manera, a partir de una exploración histórica y conceptual, sustentada en diversos ejemplos, doy cuenta de cómo esta práctica negacionista de la derecha radical peruana es un fenómeno nacional que dialoga y se inscribe en la estrategia global que la derecha radical populista latinoamericana viene

ABSTRACT

In this essay I reflect on ‘terruqueo’ in the context of the mnemonic dispute that the populist radical right is conducting in Latin America. I develop an explanation of the Peruvian phenomenon known as ‘terruqueo’ (a socio-cultural invalidation device) and relate it to the historical revisionism being promoted by the rising populist radical right in the current Latin American scenario. I argue that ‘terruqueo’ can be understood from a local and regional perspective: the specific phenomenon is inscribed as a singular, radical and representative example of a more general discursive practice. On the one hand, I establish a genealogy of ‘terruqueo’ and its obstructing and delegitimizing exercise. I explain how the socio-cultural hegemony consolidated (and bequeathed) by Fujimorism and its memory of salvation establishes, through ‘terruqueo’, an instrument of coloniality that reactivates in the present a tenacious stigmatizing discourse that dehumanizes and ‘deperuvianizes’ certain subjects subalternized by —and therefore uncomfortable for— the dominant social order. On the other hand, I examine the rise of the radical populist right in Latin America from their instrumentalization of the recent past. I describe how these movements contest political hegemony at the level of culture through the effective imposition of their mnemonic narrative: a reactionary transnational memory —illiberal memory— which, influenced by the Latin American anti-communist tradition and the changing global paradigm of terrorism, whitewashes and relativizes events of the past in order to (re)shape the historical memory of their countries. In this way, from a historical and conceptual exploration supported by several examples, I show how this denialist practice of the Peruvian radical right is a national phenomenon that dialogues and is part of the global strategy that the Latin American populist radical right

desarrollando: una reinterpretación de los procesos nacionales de memoria en favor de sus agendas políticas conservadoras, revisionistas y estigmatizantes.

Palabras claves: Terruqueo; Ultraderecha peruana; Memoria iliberal; Derecha radical populista; Negacionismo histórico; Fujimorismo.

has been developing: a reinterpretation of the national processes of memory in favor of their conservative, revisionist and stigmatizing political agendas.

Keywords: 'Terruqueo'; Peruvian Far-Right; Illiberal Memory; Populist Radical Right; Historical Negationism; Fujimorism.

1. Introducción

Los procesos y dispositivos de estigmatización son diversos. Además de los procesos de racialización (Hall, 2010) o exclusión heteropatriarcal (Segato, 2018), hoy existen diversas prácticas sociales que evidencian otras posibilidades de estigmatización. Por ejemplo, la discriminación cultural estigmatiza a los sujetos a partir de sus rasgos lingüísticos, higiénicos, educativos o indumentarios (Zavala y Back, 2017). La estigmatización territorial desacredita espacios y habitantes al calificarlos como inseguros y, por tanto, necesarios de ser vigilados e intervenidos (Wacquant et ál., 2014). Todas estas modalidades de estigmatización comparten prácticas representacionales esencializadoras, reductoras, naturalizantes y constituyentes de oposiciones binarias; muchas de ellas dialogan entre sí, enlazando estrategias, tópicos y recursos. Este ensayo reflexiona sobre un tipo de estigmatización que evidencia el contexto peruano, uno común a lo que acontece en Latinoamérica y Occidente, pero que en Perú ocurre con radical ejemplaridad: la práctica discursiva conocida como 'terruqueo', la falsa acusación de ser un terrorista, una forma de estigmatización sociopolítica promovida por la ultraderecha.

La identificación como 'terroristas' para quienes disienten y se oponen al *statu quo* no es una operación ideológica nueva —se ha señalado, incluso, que el uso de esta invalidación aparece con el surgimiento mismo del Estado democrático moderno (Eagleton, 2008)—. Sin embargo, el siglo XXI ha sido fructífero en la construcción, mantenimiento y aplicación de políticas orientadas a vigilar, controlar, reprimir y aniquilar al sujeto clasificado como terrorista (Horvat, 2017). Estas exceden el uso legítimo de la violencia que el Estado posee y se han constituido en formas ejemplares de contención y aleccionamiento para quienes desafían el orden de las cosas. Así, diferentes protestas con temáticas disímiles, en todo el mundo, han sido acusadas y tratadas como acciones terroris-

tas, una manera de estigmatizarlas, desacreditarlas y criminalizarlas. En Sudamérica esto se ha evidenciado con particular efectividad: el estallido social de Chile en 2019 y 2020, las manifestaciones en Colombia durante el año 2021, las recientes protestas argentinas de 2024 o las protestas en Perú de 2020 y 2023 comparten la falaz acusación común de ser actos terroristas. En esta imputación, el ascenso de las derechas radicales populistas y sus políticas de memoria negacionistas han cumplido un papel fundamental. Perú es un modelo singular y radical de ello. El 'terruqueo' demuestra la práctica negacionista que los grupos de ultraderecha llevan a cabo: es un ejercicio de deshumanización en el que intervienen factores locales (como la hegemonía fujimorista que impone su interpretación negacionista sobre la guerra interna), pero también factores históricos globales (como el auge de las derechas radicales y su memoria iliberal).

Por ello, en este escrito explico el fenómeno conocido como 'terruqueo' desde una perspectiva local y global. Propongo una explicación sobre este dispositivo de estigmatización sociocultural y lo relaciono con el revisionismo histórico que está promoviendo la ascendente derecha radical populista en el escenario mundial contemporáneo. En primer lugar, establezco una genealogía del 'terruqueo' y su ejercicio obstaculizante y deslegitimador. Ofrezco una revisión del término, su historia y principales acepciones: señalo que la construcción del 'terruco', un instrumento de colonialidad que reactualiza en el presente un tenaz discurso estigmatizante, aniquila fáctica y simbólicamente a determinados sujetos incómodos para el orden social imperante. En segundo lugar, explico cómo la hegemonía sociocultural legada por el fujimorismo y su memoria de salvación consolidó el 'terruqueo' en el marco de la "cultura del miedo" que asentó. Esta situación se vio reforzada y legitimada por el cambio del paradigma global del terrorismo, el cual normalizó en Occidente un conjunto de prácti-

cas de vigilancia y control sobre los cuerpos acusados de ser terroristas. En tercer lugar, examino el ascenso de las derechas radicales populistas desde la instrumentalización que hacen del pasado reciente a partir de la imposición eficaz de su narrativa negacionista: una memoria transnacional reaccionaria —la memoria iliberal— que blanquea y relativiza eventos del pasado con la finalidad de (re)configurar la memoria histórica de sus países.

De esta manera, argumento que el ‘terruqueo’ —un fenómeno empleado por la derecha radical populista peruana como parte del conjunto de tácticas con que opera su memoria de salvación— funciona como sinécdoque de la estrategia global que la ascendente derecha radical mundial viene desarrollando. Es decir, si a escala global la memoria iliberal opera reinterpretando los procesos nacionales de memoria en favor de las agendas políticas conservadoras, revisionistas y estigmatizantes de las derechas radicales, en Perú, la memoria de salvación fujimorista sostiene la construcción del sujeto ‘terruco’ como estigma político que, alimentándose de un supuesto pasado glorioso de pacificación nacional, exige construir un orden social de vigilancia, control y aniquilamiento contra quienes son identificados como terroristas. De esta forma, el ‘terruqueo’ es una modalidad local y extrema (y por ello ejemplar) del negacionismo histórico que la derecha radical populista está desarrollando en todo el mundo.

2. Terruqueo y terruco: una conceptualización genealógica

El ‘terruqueo’ es un fenómeno ya conocido, practicado y discutido en el contexto peruano de posguerra (Bolo-Varela, 2021; Sosa y Saravia, 2021). Significa el acto de identificar a algo o alguien como terrorista o ‘terruco’. Es decir, al ‘terruquear’ se vincula al sujeto o al colectivo terruqueado (mayoritariamente de izquierda o de sectores progresistas) con las prácticas terroristas que el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) cometieron durante la guerra interna. Esta vinculación tiene un propósito desacreditador. Se instrumentaliza el terrorismo con el fin de invalidar las diversas formas de la disidencia: estas son criminalizadas a través del calificativo ‘terruco’, que las identifica como una amenaza y erosiona con ello su legitimidad (Escárzaga, 2022).

De tal modo, al asociarlo con el fantasma del terrorismo, se construye una descalificación moral del adversario ideológico. Este no solo es denigrado, sino que también termina siendo expulsado del espacio legítimo de discusión, pues nadie bajo la sospecha de ser potencialmente un terrorista podrá ser tratado como un igual, será repudiado (Agüero, 2019). Por ello, el ‘terruqueo’ es una estrategia sociopolítica —un arma simbólica de control— que se usa impunemente desde el consenso neoliberal y posfujimorista de ultraderecha para ubicar a todo potencial enemigo en el campo de lo despreciable, ese lugar reservado para el —auténtico— sujeto terrorista, esa “otredad radical y basurizada” (Silva Santisteban, 2016, p. 101). Su uso tiene un doble propósito: prevención (porque apunta el disciplinamiento social al desmovilizar y desactivar posibles disrupciones que cuestionan el orden neoliberal) y contención (porque bloquea, debilita o ya directamente reprime las demandas distributivas, igualitarias y de justicia social) (Maldonado, 2020).

Aunque en los últimos años el término se ha masificado principalmente a través de las redes sociales, donde ha conseguido viralidad en disímiles contextos, su permanencia se ha nutrido del uso mediático que líderes y representantes de la política contemporánea han brindado a este fenómeno en el marco de las memorias en disputa que, más de veinte años después del conflicto armado interno, sigue ocupando el centro del debate político peruano (Drinot, 2019; Zúñiga Romero, 2022). El enfrentamiento entre el Estado peruano, Sendero Luminoso y el MRTA desencadenó diversos legados que, inscritos en luchas políticas por su construcción o interpretación, moldearon de modo significativo algunas áreas de la política y las instituciones contemporáneas (Soifer y Vergara, 2019). Distintas versiones del pasado coexisten y contienden en el espacio público actual (Barrantes y Peña, 2006); son versiones en confrontación que, si bien recurren a diversas maniobras políticas en su intento por posicionarse como las más legítimas, también reflejan diferentes y opuestas comprensiones sobre la historia violenta reciente del país (Drinot, 2007). El ‘terruqueo’ se inscribe en esta contienda mnemónica. Su práctica recurrente y eficaz debe ser entendida como parte de la disputa discursiva que enfrentan diversas interpretaciones sobre el pasado (algunas con mayor legitimidad, acceso a la palabra pública y poder de difusión que otras). Es un fenóme-

no en el que se evidencia la “continuidad a una guerra que, después de haberse peleado primero en el campo de batalla, se sigue peleando en la memoria” (Poole y Rénique, 2018, p. 18). Hoy se ha consolidado en una sólida práctica obstaculizante que usa el pasado para asentar un discurso estigmatizador.

Hay diversos ejemplos de ‘terruqueo’ ocurridos en el Perú de las primeras décadas del siglo XXI. Los estudiantes de la principal universidad pública del país que reclamaban mejoras educativas fueron acusados en televisión nacional de ser “aprendices de terroristas” (Redacción Perú21, 2017). Las protestas de los trabajadores agroexportadores en busca de mejoras laborales fueron tildadas, por uno de los empresarios a quienes se les reclamaba, como “lo más parecido que vivimos al terrorismo” (Redacción RPP, 2020). Los pobladores que se oponían al proyecto minero Tía María de Southern Perú fueron calificados por el director de esta minera como “terroristas anti-mineros” (Red Muqui, 2015). Las mujeres que inculcan a sus hijas la importancia de estudiar una carrera profesional “y nunca lavar los platos” fueron señaladas como “abuelas terroristas” por una candidata a la vicepresidencia de la República (Diario Los Andes, 2021). Memoriales como El ojo que llora o el Museo de Anfasep (Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú) han sido acusados en diversas ocasiones de realizar apología al terrorismo (Castro, 2018). Producciones artísticas —como películas; obras de teatro; canciones; exposiciones gráficas, plásticas o fotográficas— que rememoran el pasado social fueron censuradas y sus autores o promotores (expuestos al escarnio y desprestigio) han sido hostigados con procesos judiciales por apología al terrorismo (Loarte Villalobos, 2020).

Este recuento evidencia las diversas áreas en las que el ‘terruqueo’ se ha expresado; también cómo estas experiencias —que tienen en común la protesta, la disidencia o el descontento social— son unificadas bajo un mismo rasgo: asociar sus reclamos, críticas y agendas reivindicativas con las prácticas terroristas de Sendero Luminoso y del MRTA. Ello ha motivado diversas reflexiones en los últimos años. El ‘terruqueo’ ha recibido atención directa desde la academia (Agüero, 2021; Bolo-Varela et ál., 2023; Chunga, 2023; Díaz Choza, 2023; Escárzaga, 2022; Mago, 2023; Mendoza, 2022; Velásquez Villalba, 2022; Zavala y Almeida, 2022) y de organismos internaciona-

les como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2023); también ha sido cubierto con seriedad por algunos medios nacionales (Castro, 2023; Vásquez Benavente, 2023) e internacionales (Gómez Vega, 2023a; Pighi Bel, 2021). Incluso ha sido parte de campañas generadas por la sociedad civil, como la tendencia en TikTok orientada a combatirlo (Zárate, 2023), el desarrollo de un videojuego informativo (Convoca, 2023) o la construcción de un archivo digital con los principales casos de ‘terruqueo’ (Aprodeh, 2022a).

No obstante, de todas las producciones sobre este fenómeno, el trabajo pionero de Carlos Aguirre (2011) sigue siendo una buena introducción al tema. En ese artículo explica cómo el uso del término ‘terruco’ —inicialmente empleado por militares y campesinos— pasó de ser usado como insulto contra los miembros de los grupos alzados en armas, a ser utilizado, durante el mismo período de violencia política y después de este, para estigmatizar a distintos sectores de la población peruana no relacionados con los grupos subversivos o sus prácticas terroristas. Así, la carga despectiva del término ‘terruco’ fue esgrimida contra defensores de derechos humanos, familiares de detenidos y otras víctimas del conflicto, líderes gremiales, militantes de izquierda, personas de origen indígena, sectores progresistas en general. Dos aspectos de lo trabajado por Aguirre (2011), vinculados entre sí, resultan oportunos para la conceptualización que aquí desarrollo: la descalificación sociopolítica que se construye para el ‘terruco’ y el carácter racializante del ‘terruqueo’.

Durante la guerra interna, la consecuencia inmediata de que determinados cuerpos sean identificados como ‘terruco’ fue el sometimiento a un conjunto de vejámenes y violencias, el no merecimiento de ningún tipo de consideración civil o legal. El ‘terruqueo’ “ayudó a implementar y justificar formas brutales de represión antisubversiva, que incluyeron detenciones arbitrarias, tortura y asesinato de hombres y mujeres acusados de pertenecer a los grupos armados” (Aguirre, 2011, p. 110). De este modo, el conjunto de violaciones de los derechos humanos se legitimaba porque eran terroristas —los enemigos— y *merecían* ser tratados de esa manera. Estudios posteriores han profundizado en dicho aspecto. Fernando Velásquez Villalba (2022) explica cómo se ha heredado, perfeccionado y expandido esa no consideración

civil o legal hasta convertirse en una descalificación sociopolítica. Explica que, en el contexto del denominado Perú posfujimorista (en particular de 2016 en adelante), el ‘terruqueo’ ha operado como una tecnología —artificial y conveniente— con la que se construye en enemigo político a los movimientos sociales que contestan y/o contradicen el discurso neoliberal de desarrollo y modernidad, la totalidad fujimorista. Argumenta que el ‘terruco’ ya no es solo el representante de la época de violencia armada (el terrorismo), sino también la representación del caos, el subdesarrollo, la hiperinflación y la crisis económica (a las que el fujimorismo supuestamente puso fin). Por ello, el ‘terruqueo’ —un discurso político, económico, social y étnico elaborado por las élites— es ante todo una construcción discursiva para establecer y sostener un orden social donde los ‘terruqueados’ no son solo ‘terroristas’, sino también “enemigos del desarrollo”, enemigos sociopolíticos opuestos a la totalidad neoliberal-fujimorista del discurso moderno desarrollista (Velásquez Villalba, 2022).

El caso de Deán Valdivia y el terrorismo genético ejemplifica perfectamente esta situación. En junio de 2018, durante las protestas contra el proyecto Tía María en Arequipa, al gerente de la minera Southern Perú, Carlos Aranda, le preguntaron: “¿por qué Deán Valdivia [un distrito arequipeño] es la población de mayor resistencia al desarrollo de Tía María?”. Él contestó: “¿Ustedes saben que Deán Valdivia es la cuna de Abimael Guzmán? Pues... yo creo que hay algo genético ahí, ¿no? Entonces, este... sí, es cierto... o sea, Deán Valdivia en verdad es una de las zonas más recalcitrantes”. Segundos después añadió: Y creo que es un tema muy muy muy de ellos, ¿no? O sea, es más, cuando uno va a Deán Valdivia y visita o pasa cerca a la casa de Abimael Guzmán, este... la tienen pero perfecta, o sea, está bien pintada, limpiecita, etc. Así que quizá es por ahí el asunto. (El Búho, 2018; Hanco, 2018; Radio Uno, 2018)

El episodio evidencia la asociación entre “oposidores a minería” y “terrorismo”: la conocida etiqueta de “terroristas antimineros” que surge con frecuencia en los conflictos socioambientales peruanos. Como explica Rocío Silva Santisteban (2016), se trata del discurso extractivista que se fortalece como hegemónico creando a su propio enemigo, el terrorista antiminerero, cuyo apelativo no es solo una simple calificación oral o periodística, sino que conlleva ade-

más una práctica jurídica: denunciar a un dirigente de protestas contra proyectos extractivos por terrorismo. Pero también implica algo más: la búsqueda de control de estos enemigos con los mismos recursos empleados para someter a los terroristas de los años ochenta (ese conjunto de violencias legítimas para el enemigo). Por ello, el episodio del terrorismo genético evidencia cómo el ‘terruqueo’ es también un intento por controlar y monopolizar la legitimidad política (Velásquez Villalba, 2022). Es decir, quién tiene derecho a reclamar y quién no, qué voces son válidas y cuáles no (porque son terroristas y *merecen* un trato particularmente violento). Así, el ‘terruqueo’ opera como un instrumento legal de control y persecución, mediante el cual se socializa un discurso legal consolidado con el fujimorismo (pero iniciado varias décadas atrás). Este consiste en la atribución de la etiqueta ‘terrorista’ —la personificación absoluta del mal— para deslegitimar a quienes protestan y, al mismo tiempo, legitimar las formas brutales de represión con que se los trata.

Esta deslegitimación no es solo sociopolítica o legal, sino que también exterioriza aspectos del histórico racismo cultural peruano. Durante la guerra interna, “el uso insidioso y al mismo tiempo coloquial del término [‘terruco’] sirvió para reforzar y ‘naturalizar’ la asociación entre ‘terrorista’ [...] y la población de origen indígena, es decir, ‘indios’ o ‘serranos’” (Aguirre, 2011, p. 110). La palabra ‘terruco’, en el imaginario de una porción importante de la población peruana, sugería la imagen de personas de extracción indígena que cometían actos de violencia sanguinaria, lo que confirmaba su estigmatizante condición de individuos salvajes, fanáticos, violentos, antipatriotas e incluso subhumanos. Veinte años después de finalizado el conflicto, expresiones como ‘terruco motoso’, ‘terrucoapestoso’, ‘terruco ignorante’, ‘terruco muerto de hambre’ y ‘serrano (o indio, o cholo) terruco’ son usadas profusamente en redes sociales. Dan cuenta de cómo “las posiciones políticas también se racializan” (Zavala y Almeida, 2022, p. 515); es decir, el ejercicio de una voz política disidente —enunciada desde determinados cuerpos y con prácticas sociales y lingüísticas específicas— hace que una persona sea representada como más india o más pobre o menos educada. De este modo, si el uso del término ‘motoso’ (que referencia de modo despectivo el habla de los bilingües quechua-castellanos) ya

indexaba un conjunto de significados con los que se discrimina a sus hablantes y se justifica su exclusión (Zavala y Córdova, 2010), su añadidura a ‘terruco’ potencia y reactiva la pátina racializante de este fenómeno: “el ‘motoso terruco’ sería un indio ignorante, deshumanizado y cruel que no sabe ni debe hablar” (Zavala y Almeida, 2022, p. 511). Lo mismo sucede con las otras adjetivaciones que se añaden a ‘terruco’, las cuales remarcan supuestos aspectos negativos con los que se asocia a la persona terruqueada: su suciedad (‘apestoso’), su poca educación (‘ignorante’), su pobreza (‘muerto de hambre’), su origen étnico (‘serrano’, ‘cholo’). De este modo, la raza se interseca con una posición política amenazante, pues se sigue equiparando (de manera más fortalecida, incluso) identificadores como ‘indio’, ‘cholo’ o ‘serrano’ con ser terrorista. Así, el ‘terruqueo’ es también un ejercicio de racismo cultural. Con su práctica se reactualizan aspectos de “la fantasía del atraso” (Vich, 2010), ese discurso con el que históricamente se ha configurado a serranos, indígenas, cholos e indios como violentos, bárbaros o peligrosos.

La construcción del ‘terruco’ como un enemigo sociopolítico y racializado permite profundizar en la operación ideológica que lleva a cabo el ‘terruqueo’ e identificarla como propia de un instrumento de colonialidad. Si pensar lo ‘colonial’ implica reflexionar sobre aquellas prácticas, discursos y estructuras de los legados coloniales que —reeditadas, reelaboradas, reinscritas— aún persisten en el presente (Rufer, 2022), el ‘terruqueo’ precisamente se inscribe como un fenómeno que reactualiza —y a la vez compendia— diversas lógicas de dominación étnico-racial y estigmatización sociopolítica. Como sabemos, la colonialidad es un universo de relaciones intersubjetivas de dominación, uno de los elementos constitutivos del patrón mundial de poder capitalista; establece una clasificación social basada en la imposición de una jerarquía racial/étnica en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana (Quijano, 2014). Lo colonial, “una estructura transhistórica de dominación” (Añón y Rufer, 2018, p. 110), “aparece como una marca que se reinscribe en el presente como significante tenaz” (Rufer, 2022, p. 23). Es precisamente esa tenacidad en la significación lo que se construye identitariamente con el ‘terruqueo’, una de esas “maneras en que el significado sirve para

establecer y sostener las relaciones de dominación” (Thompson, 1993, p. 85). El sujeto terruqueado es uno racializado, empobrecido, excluido, sin amplio acceso a los grandes medios de comunicación, cuyos reclamos son deslegitimados y obstaculizados. Su identificación como terrorista lo subordina y expulsa, busca su control y dominio, y con ello, su eliminación.

Esta eliminación tiene una dimensión simbólica y otra fáctica en las que el proceso de deshumanización cumple un papel central. Rowan Savage (2013) ha explicado cómo la deshumanización —esto es, la definición de un grupo específico de personas (los otros) como indignos de la consideración moral que se otorga a los miembros del grupo total (el nosotros)— es una estrategia discursiva basada en la exclusión, la negación y la esencialización. Así, el negar que un grupo sea *igualmente* humano permite que “los grupos marginados deshumanizados se conviertan en *vida indigna de vida*, fuera de los límites de la humanidad y de la obligación moral humana” (Savage, 2013, p. 155). En determinadas circunstancias históricas, culturales y temporales, la deshumanización se convierte en un factor de motivación y legitimación del genocidio (Savage, 2013). En Perú, la deshumanización que conlleva el ‘terruqueo’ legitima el uso de la violencia estatal organizada contra los acusados de ser terroristas. Si durante la guerra interna, como señala Aguirre (2011), el ‘terruqueo’ justificaba que los ‘terruocos’ reciban un trato brutal e incluso la muerte, y hoy cualquier disidente social es identificado como ‘terruco’, entonces ese trato de brutalidad y muerte —esa deshumanización— es también para ellos. Ese trato conlleva, en su dimensión simbólica, un desprecio palmario que convierte al sujeto terruqueado en un ser desechable, basurizado: el cuerpo abyecto del ‘terruco’ está impregnado de mandatos políticos que exigen su control, extracción y destrucción para organizar la democracia, para salvar a la nación de esta peligrosa amenaza (Silva Santisteban, 2008). Se trata, en suma, de que el ‘terruco’ es un “no-peruano”, se busca su radical y definitiva exclusión de la comunidad nacional (Robin Azevedo, 2021b; Robin Azevedo y Delacroix, 2017). En última instancia, el ‘terruqueo’ funcionaría como un proceso violento de desperuanización.

Esta violencia posee una dimensión fáctica, tangible, que inicia con la criminalización de los acusados y su consecuente práctica jurídica —inves-

tigación, persecución, hostigamiento—, pero que encuentra su gradación más drástica (y dramática) en los muertos que impunemente se repiten con cada nuevo conflicto social que estalla en protestas (el espacio de confrontación más radical y directo entre terruqueadores y terruqueados). Cuarenta y nueve personas murieron en las manifestaciones peruanas sucedidas entre diciembre de 2022 y febrero de 2023 (Human Rights Watch, 2023). Autoridades políticas, jefes policiales, medios de comunicación y parte de la sociedad civil los acusó alusiva o manifestamente de ser terroristas. “Eso ya no es protesta, eso es terrorismo”, declaró la gobernante de facto Dina Boluarte (Infobae, 2022). Y como lo que hacen los manifestantes es terrorismo, entonces la respuesta contrasubversiva — el uso desproporcional de la fuerza letal por parte de policías y militares — se justifica. El archivo demuestra la reproducción compulsiva de esta situación: en el Baguazo (2009) la policía asesinó a nueve personas; en Conga (2012), a cinco; en Tía María (2011 y 2015), a seis; en Las Bambas (2015), a tres (Pérez, 2021). Y son muertes que no obtienen justicia. Solo entre 2004 y 2019, cuarenta y cinco peruanos fueron asesinados en conflictos socioambientales vinculados con la inversión minera; del total de estos muertos —“terroristas antimineros”—, cuarenta perdieron la vida por causa de las balas, dos murieron por un perdigón, uno por una bomba lacrimógena que le impactó en la cabeza: sin embargo, aún no existe ninguna sentencia condenatoria (en algunos casos ni siquiera el inicio de un juicio) para los asesinos (Pérez, 2021).

Así, la violencia hacia los cuerpos ‘terruco’ se ha desbordado del blanco original —el terrorista— hasta normalizarse sobre cualquier otro cuerpo racializado y recrudecer su violencia (solo a fines de 2022 e inicios de 2023 la policía asesinó a casi tantos manifestantes como en dieciséis años). Consolidada, la eliminación física y simbólica que justifica y naturaliza el ‘terruqueo’ tiene hoy tanta o más legitimidad político-estatal como cuando operaba durante el gobierno fujimorista. Y aunque el aniquilamiento físico que el ‘terruqueo’ justifica no es una práctica cotidiana, sino que acontece cada cierto tiempo como marca climática de contención y aleccionamiento, lo habitual, lo que comúnmente brota (ese mecanismo ya normalizado) es la aniquilación simbólica, la desperuanización habitual y corriente. Por ello, en el contexto de las marchas de 2023, la presidenta de la República,

semanas después de que en un mensaje a la nación se preguntara si “¿estamos acaso volviendo a los años de la violencia terrorista?” (Teruggi, 2023), declaró: “tenemos que proteger la vida y la tranquilidad de los treinta y tres millones de peruanos, Puno no es el Perú, los que están generando la violencia” (La República, 2023). Esta es una frase que revela la ubicación de los manifestantes para quienes actualmente ostentan el poder: fuera de la comunidad nacional. No obstante, es una frase que encuentra correlato en una declaración similar que el expresidente Alan García, en el contexto del Baguazo, dijo en 2009, hace quince años: “esas personas no son ciudadanos de primera clase que puedan decir, cuatrocientos mil nativos a veintiocho millones de peruanos, tú no tienes derecho de venir por aquí, de ninguna manera” (SPDA Actualidad Ambiental, 2016). Podríamos decir que el significante de la frase se ha radicalizado —de “no son ciudadanos de primera clase” a “violencia terrorista”—, pero no su significado: ustedes, ‘terruco’, no son peruanos (y deben ser eliminados).

De este modo, el término ‘terruco’ significa hoy cuatro aspectos nodulares desde los que se justifica la aniquilación simbólica y material del sujeto terruqueado. Es *una conducta política censurable* (su acepción original) relacionada con ser parte de o mantenerse afín a los grupos subversivos alzados en armas: ser de izquierda o progresista (y, por tanto, criticar el modelo económico actual o las políticas sociales de género, medioambientales, laborales, etc.), ser un antipatriota que, al no aceptar y no asimilarse al “desarrollo” nacional, se rebela contra el Estado y sus representantes gubernamentales, por lo que necesita ser vigilado (y castigado). Es *un accionar criminal punible*: un potencial u ostensible ejecutor de actos terroristas, donde “actos terroristas” es entendido amplia y ambiguamente: desde el bloqueo de carreteras, la toma de locales institucionales o las pintas en los espacios públicos, hasta la destrucción de propiedad privada, el ataque (deliberado o defensivo) a policías y militares, o el uso de consignas y símbolos relacionados con la izquierda política (supuestamente prohibidos); todo esto conlleva a que, como todo criminal, el ‘terruco’ deba ser investigado, denunciado, enjuiciado y encarcelado. Es *una condición étnico/racial despreciable*: un serrano, indígena o cholo, que no entiende (porque es terco e ignorante), que está resentido (porque es pobre y marginal), que está mal influenciado (porque es

tonto y carece de agencia), que no está civilizado (y entonces se “ve” sucio, malvestido, habla mal el español y no entiende las “buenas maneras” de reclamar o protestar: es un salvaje violento que necesita ser domesticado), que, en suma, representa el atraso (frente a la supuesta totalidad de peruanos que sí quiere el desarrollo). Es una cualidad moral/intelectual expurgable: un sujeto irracional, fanatizado, con ideas cuestionables, indebidas, retrógradas. El enfoque de género, la consulta previa, la reinserción a la vida política de subversivos excarcelados, la insistencia en políticas de memoria y juicio a los perpetradores, el fortalecimiento del poder económico estatal, la reivindicación de líderes o luchas sociales pasadas, etc.: son parte de un ideario equivocado y perverso que el ‘terrorista’ inserta en la comunidad; por ello, al ser un sujeto contaminado e incorregible, su expulsión del cuerpo social es una demanda prioritaria.

3. La hegemonía fujimorista y el paradigma global del terrorismo

Aunque su uso se consolidó en el ámbito nacional durante la guerra interna peruana, la práctica de ser identificado como ‘terrorista’ contiene un polisémico pasado. Cecilia Méndez (2021) ha demostrado cómo el terrorismo en el Perú es un término cuyo significado se origina en la trayectoria del propio Estado peruano, el cual —a través de leyes, políticas o de la represión directa— estuvo relacionado, desde mucho antes del conflicto armado interno, con prácticas terroristas. Esto se articula bien con lo que afirma Terry Eagleton (2008): en sus orígenes, el terrorismo era una violencia infligida por el Estado contra sus enemigos, no un ataque contra la soberanía lanzado por unos enemigos encapuchados, “el terrorismo y el Estado democrático moderno son hermanos gemelos” (p. 13). Sin embargo, en Perú, si bien ya desde mediados del siglo XX la palabra ‘terrorismo’ empezó a usarse para referir (y castigar) todas las formas de “delincuencia político-social” (fue con la Ley de Seguridad Interior de la República de 1949 que se usó por primera vez el término ‘terrorista’) (Méndez, 2021), es desde finales del siglo XX que la palabra ‘terrorista’ se emplea de modo exclusivo para referirse a alguien o algo relacionado con el PCP-SL y el MRTA. En la consolidación de este significado, dos factores poseen un rol clave: la hegemonía fujimorista y el cambio del paradigma global en la concepción del terrorismo.

La hegemonía fujimorista se explica a partir de la legitimidad discursiva —esto es, la consolidación político-jurídica y la difusión mediática— que la narrativa de “pacificación nacional” ha obtenido en el contexto peruano de las últimas décadas. Esta narrativa argumenta que el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) logró una pacificación socioeconómica y político-militar del país: no solo estabilizó la economía peruana en crisis con la aplicación de un conjunto de políticas neoliberales, sino que también lideró la heroica victoria que militares y policías llevaron a cabo contra los grupos terroristas (Barrantes y Peña, 2006). El autogolpe de Estado que dio en 1992 y la conformación de una nueva Constitución política al año siguiente le permitió al fujimorismo iniciar esta “pacificación”. Por un lado, el cambio del capítulo económico permitió que se promoviera un crecimiento basado en la exportación de *commodities* y la integración a través del mercado (deuda y consumo), lo cual reformuló las relaciones entre el Estado, la sociedad y el gran empresariado de manera bastante favorable para este último (Maldonado, 2020). Por otro lado, el fujimorismo creó un estado contrainsurgente (Escárga, 2022); es decir, bajo el pretexto de endurecer la lucha estatal contra las organizaciones subversivas, aplicó un marco cívico-jurídico violatorio de derechos humanos que extendió a toda la izquierda partidista y social (Lynch, 2020).

Esto tuvo diversas consecuencias en el reordenamiento de los significados sociales. Una de las más importantes, en relación con lo que en este texto se discute, fue la consolidación de una “cultura del miedo” (Burt, 2011). En el marco de un gobierno autoritario que fundó con gran éxito un programa asistencialista que ganó la adhesión de los sectores populares más empobrecidos (Escárga, 2022), y mientras fortalecía un sistema de corrupción, el fujimorismo reordenó los sentidos políticos y sociales en el Perú. Apuntaló una “cultura del miedo” en la que los ciudadanos estaban dispuestos a renunciar a sus derechos a cambio de la promesa de orden y estabilidad: una situación que el régimen explotó con la finalidad de obtener apoyo para su proyecto político autoritario y también para, a través de métodos coercitivos, mantener a los grupos de oposición desequilibrados e incapaces de oponerse al régimen (Burt, 2011). De esta forma, el fujimorismo desarrolló una campaña sistemática de intimidación —una instrumentalización política del

miedo— con la que afianzó su régimen, sostuvo las reformas económicas que aplicó a sangre y fuego, a la vez que mantuvo a la sociedad civil desmovilizada. Ello consolidó un autoritarismo que prescindió de las libertades civiles y políticas, y alentó las soluciones de “mano dura” (arrestos y detenciones arbitrarios, asesinatos extrajudiciales), las cuales se consideraron aceptables porque garantizaban orden, estabilidad, eficacia (Burt, 2011).

Dos elementos se consolidaron poderosamente mediante la instrumentalización del miedo. En primer lugar, la construcción de la dicotomía “enemigos terroristas” vs. “militares heroicos” ha ocupado un rol central. Por un lado, los miembros de las agrupaciones subversivas fueron esencializados por el fujimorismo con el término ‘terrorista’, el cual los identifica exclusivamente a partir de las prácticas terroristas que cometieron y excluye cualquier otra comprensión sociopolítica de su accionar (Bolo-Varela, 2020b; Gálvez Olaechea, 2015; Sosa y Sevilla, 2022). Denominar ‘terroristas’ a los integrantes del PCP-SL y del MRTA surge “de una simplificación o incomprensión del tema, [...] de una voluntad expresa de no darle legitimidad ideológica o política a las agrupaciones subversivas” (CVR, 2003b, p. 492). Los terroristas han sido significados como abyectos, patológicos e irracionales: la personificación absoluta del mal; por ello, la vulnerabilidad que padecieron durante el conflicto (torturas, violaciones, asesinatos, desapariciones, etc.) no es reconocida o es negada explícitamente, ya que estos sujetos solo son representados desde la invalidación moral que ofrece su condición de victimarios y perpetradores, nunca de víctimas. Por otro lado, frente a este enemigo demonizado, el fujimorismo posicionó a militares y a policías como héroes absolutos. Les ha otorgado un papel salvador en el que se enfatiza su sacrificio, entrega y valentía, mientras que se difuminan las violaciones de los derechos humanos cometidas: estas son representadas como un “mal necesario” para combatir el terrorismo (propias y necesarias de toda guerra) o como acciones aisladas que solo algunos malos elementos realizaron (pero nunca una decisión institucional, menos aún una práctica sistemática) (Barrantes y Peña, 2006; Milton, 2011). Ambas representaciones se han normalizado en el actual posconflicto hasta convertirse casi en una exigencia *a priori* para opinar sobre el período de violencia política peruana.

En segundo lugar, otro elemento que contribuyó a la consolidación de una “cultura del miedo”—del discurso antiterrorista de pacificación nacional— fue el propio accionar de Sendero Luminoso. Aunque su discurso sobre justicia social y denuncia de la miseria fueron inicialmente bien recibidos (sobre todo en sectores campesinos y universitarios), la revolución que Sendero Luminoso planteó contra el Estado peruano se caracterizó, entre otros aspectos, por el despliegue de una violencia extrema —la cual incluyó métodos terroristas— que provocó más de treinta mil muertes y numerosas violaciones de los derechos humanos, sobre todo contra la población civil indígena y campesina (CVR, 2004). La captura de su líder Abimael Guzmán y sus principales dirigentes en 1992 y su posterior capitulación en 1993 fueron capitalizadas por el fujimorismo, quien simplificó y redujo el papel de Sendero Luminoso en el conflicto solo al de la violencia terrorista que convocó. Este reduccionismo encontró campo fértil en el rechazo que la opinión pública ya manifestaba frente a las prácticas terroristas del PCP-SL y del MRTA. De esta manera, el estado contrainsurgente que el fujimorismo implementó usó políticamente este rechazo y lo extendió hacia la izquierda peruana en general, la maoísta y guevarista alzadas en armas, pero también hacia aquella que, rechazando la lucha armada, tomó el camino opuesto y se asimiló a la democracia liberal participando en elecciones desde 1980 (Adrianzén, 2011). En consecuencia, toda la izquierda peruana quedó estigmatizada: identificarse como alguien de este sector político fue rápidamente relacionado con ser terroristas o simpatizar con ellos. Este desprestigio se ha afianzado sobre todo durante las primeras décadas del siglo XXI, cuando la hegemonía fujimorista consolidó y normalizó las políticas del miedo establecidas en la guerra interna (Poole y Rénique, 2018).

Estos imaginarios son parte de la denominada “memoria de salvación” o “memoria salvadora” (Degregori, 2009; Stern, 2009), la cual funciona como un discurso autoritario, victimista, cínico y estigmatizador que legitima el régimen político-militar que Alberto Fujimori y las Fuerzas Armadas llevaron a cabo durante los años noventa (Bolo-Varela et ál., 2023). Es una interpretación que está presente en el ámbito educativo (Fernández Bravo, 2017), se difunde desde los principales medios de comunicación (Bolo-Varela, 2020a), se ha venido fortaleciendo constantemente

te desde las instancias políticas y gubernamentales que ocupa el fujimorismo o sus aliados (otros partidos políticos, militares en actividad y retiro, sectores empresariales) y se ha convertido en sentido común (Degregori, 2012). A diferencia de la memoria proveniente desde los derechos humanos, la memoria liberal, el otro gran relato con poder y legitimidad en el posconflicto peruano (Bolo-Varela, 2022; Hibbett, 2019), el relato de salvación posee una incidencia de mayor agresividad, cuya materialidad resulta más efectiva: cualquier cuestionamiento es interpretado como ingratitud hacia los héroes y defensa hacia los terroristas, por lo que es señalado como sospechoso y denunciado jurídicamente por apología al terrorismo (Loarte Villalobos, 2020). Por ello, aunque posee críticas y opositores en la academia y el arte, estas réplicas son débiles y no logran resquebrajar o socavar por completo la efectividad práctica de esta narrativa. Así, el fujimorismo hegemoniza la comprensión del pasado más reciente. Su narrativa de salvación amparada en la instrumentalización del miedo se ha convertido en una poderosa *tradicción* (Williams, 2009).

A más de tres décadas de iniciada la reforma neoliberal en el Perú, la narrativa de pacificación nacional se mantiene vigente y poderosa: es, con probabilidad, una de las mayores herencias culturales del fujimorismo y del gobierno contrainsurgente que instituyó. Hoy esta narrativa se encuentra robustecida y defendida por los sectores más poderosos de la sociedad peruana —las élites económicas neoliberales agrupadas en torno al fujimorismo más actual, sectores de la derecha tradicional y, recientemente, los movimientos políticos de derecha radical y derecha extrema, una nueva clase política que ha continuado (y perfeccionado) el legado fujimorista (Lynch, 2020)—. Es en este contexto sociopolítico —donde la imagen de Fujimori está asociada a la creación de un orden social, económico y político— que “el uso del miedo funciona como una herramienta para que amplios sectores de la sociedad peruana miren a las propuestas de izquierda con una combinación de desprecio y desconfianza” (Velásquez Villalba, 2022, p. 73). En tal sentido, la izquierda peruana es el intérprete principal y recurrente del ‘terruqueo’. El caso de la líder de izquierda Verónica Mendoza, a quien frecuentemente le inventan fotos y videos falsos con líderes de Sendero Luminoso (Tumes, 2021), o incluso apodaron “terrónika” en un intento por vincular su

nombre ‘Verónica’ con ‘terrorista’ (Aprodeh, 2022b), es el ejemplo más paradigmático de cómo se usa el ‘terruqueo’ a escala nacional. Sin embargo, la práctica ideológica que lleva a cabo el ‘terruqueo’ también se nutre y fortalece del paradigma global sobre el terrorismo, el cual ha reforzado poderosamente la legitimidad de acusar, detener y aniquilar a quien es acusado como terrorista.

Luego del mediático y globalizado 11 de septiembre estadounidense, se presentó un cambio de paradigma en la concepción del terrorista. Este pasó de ser concebido como un elemento antisocial, un problema civil de seguridad interna (que podía ser disciplinado mediante métodos policiales clásicos) a un enemigo de guerra que debe ser investigado, intervenido preventivamente y doblegado bajo métodos militares (Horvat, 2017). La “Global War on Terror” implementada por la gestión Bush y una élite neoconservadora norteamericana implicó la adopción —y posterior exportación— de leyes antiterroristas (la *USA Patriot Act*) que transgredieron derechos fundamentales, como la libertad personal, la intimidad y la protección judicial efectiva (Prieto, 2015). Basándose en el miedo y la desinformación, y profundizando un imaginario islamofóbico (Alba Rico, 2015), “el gobierno de Bush explotó la espectacularidad del evento que los propios terroristas le regalaron para encaminar su agenda bélica” (Prieto, 2015, p. 171). Dicha agenda justificó los “ataques preventivos” realizados en países donde residía la amenaza terrorista y presentó a los asesinados y/o detenidos —los terroristas— como sujetos unidimensionales (fanáticos religiosos o fundamentalistas irracionales preparados para sacrificar a su propia gente) cuyos actos eran mostrados como catástrofes o desastres naturales (Horvat, 2017). Esta situación condujo a que todo acto terrorista sea percibido como pura emanación del Mal trascendente, eterno, lo que impidió un examen político, ya que el “mal no se puede examinar. Está condenado al silencio [...] no podemos preguntarnos por qué lo hicieron o si tal vez nuestro sistema de valores condujo a ello, junto con la dominación occidental en Oriente Próximo y el Tercer Mundo” (Horvat, 2017, p. 25). Dicho de otro modo: la primacía de la moral se impuso a la política, toda discusión posible (toda polémica ideológica) fue sustituida por la propaganda de los “valores” dominantes del orden que soportamos (Badiou, 2004).

De esta manera, el nuevo paradigma que domina el discurso sobre el terrorismo global estableció “un ‘estado de excepción’ en el que no importa realmente si eres un terrorista o no, mientras representes una amenaza al *statu quo*. Cualquiera puede llegar a ser definido fácilmente como ‘terrorista’” (Horvat, 2017). Piénsese, por ejemplo, en las protestas norteamericanas de Black Lives Matter de 2013 y cómo los compromisos y logros de este movimiento fueron calumniados con la etiqueta de ‘terrorismo’ (Davis, 2018), o cómo en el último año países tan disímiles de Europa o Asia han hecho uso de esta etiqueta para prevenir y reprimir diversos movimientos sociales: activistas fueron enjuiciados por terrorismo en Rusia, se detuvo a un gran número de periodistas por cargos falsos de terrorismo en Turquía, en Francia se invocó la legislación antiterrorista para prohibir protestas pacíficas y realizar arrestos arbitrarios, en Filipinas se desapareció a dos activistas ambientales indígenas etiquetados como ‘rojos’ (Amnistía Internacional, 2024).

Así, con una definición excesivamente amplia de terrorismo y terroristas se ha logrado introducir y normalizar los marcos condicionantes del estado de excepción en Occidente (Horvat, 2017). Es decir, las prácticas de vigilancia, control, vejamen y exterminio —la materialización del estado de excepción— han ingresado en un umbral de indistinción con la políticas de seguridad. Esa excepcionalidad es lo que se ha consolidado en el discurso actual sobre el terrorismo: vigilancia preventiva, rastreo de las comunicaciones, detenciones arbitrarias, naturalización de la tortura, intervenciones humanitarias y, sobre todo, la potencial acusación de que cualquiera puede ser un terrorista. Todo ello justificado en la idea de que “esta es una lucha del mundo, esta es una lucha de la civilización” (Bush, 2001).

Para Latinoamérica y otras regiones del Tercer Mundo es una lucha que evidencia algunas características ya presentes en el conjunto de prácticas y discursos anticomunistas que se desarrollaron durante el siglo XX: la construcción de un enemigo absoluto (el adversario soviético, el militante de izquierdas, el comunista) que debe ser vencido por cualquier medio, lícito o ilícito (Calandra y Franco, 2012; Nocera, 2012). La implementación de políticas volcadas a la contención de la amenaza comunista ha dejado una profunda huella en amplios sectores de las sociedades latinoamericanas, pues no fueron solamente un asunto de políticas e intervenciones gubernamentales y ac-

tores de élite, sino que ellas impactaron directamente en asuntos culturales como el lenguaje común, la cultura política, los sistemas simbólicos y demás prácticas sociales cotidianas (Franco, 2012).

En el caso peruano, la excepcionalidad normalizada e implementada con el cambio del paradigma global sobre el terrorismo (sumada al legado del discurso anticomunista) ha potenciado los imaginarios que sostiene la memoria salvadora. Y con ello se ha fortalecido el ‘terruqueo’. Por ello, hoy en día se criminaliza la disidencia y la oposición con impunidad, dejando desprovistas de derechos y garantías a las personas clasificadas como terroristas. La hegemonía fujimorista no solo ha replicado la normalizada excepcionalidad —control, vejamen y dominio para cualquier opositor— sobre los cuerpos acusados de ser terroristas —ese enemigo deshumanizado y unidimensional, la síntesis del Mal—, sino que también ha fortalecido su discurso de salvación a partir de la legitimidad que le ha dado a su accionar inscribirse en el discurso de la lucha antiterrorista global. Y esto se ha repotenciado aún más con la consolidación de la memoria iliberal y las estrategias mnemopolíticas de la derecha radical.

4. La memoria iliberal: triunfos y claudicaciones en las luchas mnemopolíticas

Con el fin de la Guerra Fría y el cambio de milenio, el dominio liberal estableció también sus propias políticas de memoria aceptables. Por ello, consolidó un régimen memorial basado en una visión progresista y teleológica de la historia cuyo auge convirtió la reconciliación con el pasado en una condición intencionalmente aceptada para la legitimidad nacional (Rosenfeld, 2023). De esta forma estandarizó la justicia transicional: una justicia liberal-cosmopolita que, como política de memoria, se orientó a corregir los errores estatales del pasado (en particular los relacionados con las violaciones de derechos humanos) (Mälksoo, 2023). Algunas de estas correcciones han sido la rendición de cuentas y la búsqueda de justicia (a través de juicios y depuraciones), la búsqueda de la verdad (mediante las comisiones de la verdad, la apertura de archivos policiales secretos o la investigación histórica), las reparaciones (materiales y simbólicas), las reformas sistémicas del aparato estatal (Mälksoo, 2023). Poco importó que, en la práctica, el paradigma de la justicia transicional haya sido construido por

Estados liberales poderosos y aplicado a contextos de países débiles en posconflicto, donde la exigencia de “reconciliación con el pasado” para estos era disímil al enormemente selectivo cumplimiento de quienes lo predicaban (piénsese en la permisibilidad frente a los crímenes internacionales rusos en décadas recientes, en la casi nula reparación del colonialismo occidental en los países colonizadores o en el mantenimiento del legado racista en el sistema de justicia penal estadounidense) (Mälksoo, 2023). Lo importante fue el acuerdo de que siempre y cuando las naciones expiaran sus crímenes pasados, serían admiradas y merecerían confianza; de lo contrario, seguirían siendo objeto de escepticismo (Rosenfeld, 2023). Así, la memoria pasó a valorarse como un componente esencial del orden liberal global, una de las garantías para ser un auténtico Estado democrático.

Sin embargo, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (y otros posteriores), la Gran Recesión de 2008 y la crisis de refugiados de 2015 contribuyeron a desencadenar una reacción populista contra el orden liberal en Europa, EE. UU. y demás potencias; una situación que llevó a la desmarginación de la ultraderecha en el mundo (Mudde, 2019). Hoy en día, la derecha radical populista —el sector ideológico dominante dentro de la ultraderecha— se ha normalizado: no solo obtiene representación política en el Parlamento, el Poder Ejecutivo o la presidencia de la República, sino que se vuelve aceptable para formar coaliciones con la derecha tradicional, lo que genera que esta termine asumiendo las propuestas de la derecha radical (Ubilluz, 2021b). De esta manera, aunque han tomado formas diversas en diferentes partes del mundo, la derecha radical comparte una visión política con objetivos comunes y estrategias similares para alcanzarlos. Dicha visión, que podría sintetizarse en la preservación de las instituciones democráticas pero socavándolas e instrumentalizándolas para imponer sus políticas antiliberales, ha sido denominada *democracia iliberal* (Zakaria, 1997). Esta se caracteriza, entre otras cosas, por debilitar el sistema constitucional de controles y equilibrios, la integridad del sistema electoral multipartidista, la independencia del poder judicial y la existencia de una prensa independiente, a la vez que reafirman valores “tradicionales” como el orgullo nacional (Rosenfeld, 2023).

Un aspecto clave del ascenso de la derecha radical populista (DRP) es la instrumentalización del

pasado que lleva a cabo. Las experiencias en Europa, EE. UU. y América Latina dan cuenta de cómo la DRP disputa la hegemonía política, sobre todo en el plano de la cultura, a través de la imposición eficaz de su memoria (Lvovich y Patto Sá Motta, 2022). Se trata de una memoria transnacional reaccionaria que, adaptándose a cada contexto, blanquea y relativiza eventos del pasado a través de la imposición de una narrativa histórica nacionalista (Levi y Rothberg, 2018). Gavriel Rosenfeld (2023) ha nombrado este fenómeno como el auge de la *memoria iliberal*. Desarrollada por los populismos de derecha, esta memoria se opone y socava la cultura del recuerdo liberal mediante el desarrollo de un guion mnemopolítico que pone en práctica diversos recursos y dispositivos. Maria Mälksoo (2023) ha definido las políticas de la memoria iliberal como políticas de memoria antipluralistas y excluyentes dirigidas por el Estado, las cuales han surgido como reacción a la experiencia estatal previa negativa y a la desilusión con la política liberal de la memoria. Dicho de otro modo: “Si la democracia antiliberal puede verse como una reacción proteccionista contra la globalización de las políticas económicas y sociales liberales, la memoria iliberal puede verse como una reacción proteccionista contra la globalización de la memoria liberal” (Rosenfeld, 2023, p. 5). De este modo, las políticas de memoria iliberal están vinculadas con la intolerancia y el antipluralismo, son esencialistas y etnocentristas, están propensas a reproducir las fricciones políticas y culturales existentes, buscan privilegiar y consolidar identidades convenientes para los gobernantes y sus proyectos políticos, usurpan la libertad de expresión, suprimen voces críticas, restringen el espacio cívico, controlan el debate público y la libertad académica (Mälksoo, 2023). En suma, las políticas de memoria iliberal que establece y sostiene la derecha radical consisten en la legitimación de una historia nacional uniforme, vigilada, alimentada de un pasado que reescriben a su conveniencia. Se trata de una memoria negacionista —una alt/historia (Valencia-García, 2020)— con la que instrumentalizan el recuerdo social, blanqueándolo y adaptándolo a las agendas conservadoras, revisionistas y estigmatizantes de los grupos de ultraderecha.

Es un rasgo global que comparten diversos países con historia, cultura política, imaginarios nacionales y movilización de la memoria histórica colectiva diferentes. En Italia se ha reevaluado el pasado oscuro

del período fascista (*Il ventennio*) bajo la idea de que Mussolini también hizo cosas buenas; políticos como Mateo Salvini le han atribuido al gobierno de Il Duce logros que no le pertenecen, han negado crímenes cometidos y han reutilizado lemas fascistas (Couperus y Tortola, 2019). En Japón, el activismo de la nueva extrema derecha —representado en el grupo político El Zaitokukai— ha popularizado ideas de derechas anteriormente estigmatizadas, como la preocupación por la influencia de Corea del Sur y China en la década de 1980 (Yoon y Asahina, 2021); asimismo, frente a la memoria sobre las “*comfort women*” —mujeres explotadas y abusadas sexualmente por el ejército japonés durante la Guerra de Asia-Pacífico (1931-1945)— se ha desarrollado una narrativa negacionista que desafía el activismo que ha venido denunciando este episodio (Tsukamoto, 2022). En Países Bajos, el pasado colonial holandés —la esclavitud, el imperialismo y la extrema violencia impartida, sobre todo en Indonesia— ha sido blanqueado por populistas de derecha que desplegaron una contranarrativa apologética de un pasado colonial noble e incluso nostálgico (Couperus y Tortola, 2019). En España, Vox ha movilizado en redes sociales una historia conservadora sobre La Reconquista que difunde una idea de nación transhistórica, excluyente y católica basada en la creación de lugares de memoria, la glorificación de héroes y una memoria específicamente antagonista de la oficial (Esteve-Del-Valle y Costa López, 2023). En Europa del Este, el auge del populismo nacionalista de derechas ha generado la reformulación de sus políticas de memoria: las leyes que penalizaban la negación del Holocausto y otros crímenes contra la humanidad en países como Polonia, Ucrania o Rusia han sido cambiadas o reformadas por nuevos tipos de leyes de memoria que trasladan la culpa de las injusticias históricas a otros países o que protegen abiertamente la memoria de los autores de crímenes contra la humanidad (Koposov, 2022).

La memoria iliberal opera a través de una doble estrategia: una negación y afirmación mnemónicas (Rosenfeld, 2023). Es decir, a la vez que niega errores del pasado que conduzcan a la compulsiva autocrítica nacional promovida por el liberalismo, afirma eventos pasados con el fin de normalizarlos y crear un sentido positivo de identidad nacional. Para conseguir estos dos objetivos, los promotores de esta memoria, como se ha ejemplificado en el párrafo anterior, utilizan di-

versas tácticas: invierten la narrativa liberal sobre la culpabilidad y la inocencia, rechazando la primera y asumiendo la segunda; se apropian del legado del Holocausto, utilizan su terminología, abrazan el victimismo, buscan su autoexoneración; tratan de rehabilitar a victimarios y demonizar a las víctimas; promueven y aprueban leyes revisionistas del pasado; impulsan prácticas públicas de conmemoración y memorialización favorables a su narrativa a través de monumentos y museos; distorsionan los hechos e impulsan la desinformación histórica (Rosenfeld, 2023). Esta caja de herramientas que utiliza las políticas de memoria iliberal está orientada a recuperar el control de la memoria nacional —promoviendo un proteccionismo mnemónico— y rechazar los modelos universales de memoria liberal. No son, por supuesto, un conjunto de tácticas completamente nuevas (tienen amplios precedentes en la práctica memorial conservadora); tampoco funcionan de la misma manera en todos los contextos nacionales. Sin embargo, son tácticas que han cobrado fuerza y eficacia en países donde los movimientos de ultraderecha disputan la narrativa sobre el pasado.

En América Latina, la memoria iliberal opera a través del enaltecimiento y/o justificación del accionar estatal/militar durante los diversos períodos de dictadura, violencia o conflicto armado interno vividos en la región; también lo hace a partir de la apropiación de las luchas de las víctimas y sus familiares contra las violaciones de derechos humanos generadas por militares; asimismo, se evidencia mediante la construcción de un enemigo radical que amenaza el desarrollo socioeconómico y/o la estabilidad democrática. Es en estos tópicos donde los recursos negacionistas de la derecha radical populista han ganado legitimidad en los últimos años (Almada, 2021). Es en la (re)configuración de la memoria histórica que también se pone en juego una parte importante de la batalla cultural que estos movimientos llevan a cabo (Palomino, 2024; Saferstein, 2024). Latinoamérica ha sido una región muy fértil para el estudio de la memoria histórica sobre los períodos de violencia política y para la militancia en torno a ello (Allier Montaño y Granada-Cardona, 2023). Quizá por esto la reacción —la expoliación— contra la memoria liberal viene siendo tenaz y, dependiendo del país, muy agresiva: líderes y movimientos de la derecha radical latinoamericana han realizado múltiples y persistentes esfuerzos

por generar interpretaciones de los pasados recientes de sus países con las cuales fundamentan sus identidades colectivas, preservan sus intereses y brindan visiones alternativas —y por lo general fuertemente enfrentadas— a las de las tradiciones nacional-populares, progresistas o de izquierda de cada una de esas naciones (Lvovich y Patto Sá Motta, 2022).

En Brasil, son conocidas las exaltaciones de Jair Bolsonaro de la dictadura militar brasileña, lo cual se materializó durante su primer año de gobierno en la reorientación de los órganos estatales encargados de trabajar el tema de la memoria y la reparación sobre este período (Benetti et ál., 2020). En Argentina, durante un debate electoral, el actual presidente Javier Milei declaró que no “fueron 30 mil los desaparecidos sino 8753” y que están en contra “de una visión tuerta de la historia” (DW Español, 2023); su vicepresidenta, Victoria Villarruel, es una abierta defensora de la “memoria completa”, una mirada revisionista que relativiza el terrorismo de Estado durante la dictadura militar (Palmisciano, 2021). En Chile, a propósito de los cincuenta años del golpe de Estado de Augusto Pinochet, personajes y líderes políticos de la extrema derecha usaron las redes sociales para ofrecer una lectura revisionista del suceso histórico (Rivera López et ál., 2024). En Uruguay, partidos políticos de derecha tradicional y derecha radical han buscado la regulación de la memoria histórica a partir de leyes de amnistía o caducidad de condenas para los militares encarcelados por violación de derechos humanos durante la dictadura (Méndez, 2022); más recientemente, intentaron eliminar el concepto “terrorismo de Estado” de los libros de educación secundaria y reemplazarlo por “suspensión y avasallamiento de las garantías constitucionales” (Díaz, 2024).

En Perú, la memoria iliberal opera a través de la memoria de salvación. La construcción de la dicotomía “enemigos terroristas” vs. “militares heroicos”, así como la representación esencializadora de los subversivos solo a partir de sus acciones terroristas son parte de la narrativa parcializada con que la derecha radical populista peruana está intentando reescribir la historia. Esta narrativa sobre el pasado es enunciada y defendida en la actualidad por diversos movimientos y personajes. Por un lado, Keiko Fujimori representa el llamado neofujimorismo con su partido Fuerza Popular (Alvarez Chávez, 2021; Meléndez, 2014), tiene una base social muy amplia (heredera del legado de

su padre) y vincula a sectores populares, empresariales, mediáticos, políticos y militares. Ha contendido fallidamente por la presidencia de la República tres veces, pero, paradójicamente, su poder político se ha consolidado con cada nueva derrota a partir del decisivo rol que sus parlamentarios han desarrollado en el Congreso (Caballero, 2019). Desde allí, estos han ejercido una fuerte y efectiva presión a los gobiernos de turno mediante la aprobación de leyes, la censura de ministros, la designación de altos funcionarios y, en general, manteniendo y expandiendo su ideario: el hegemónico discurso fujimorista de pacificación nacional económica y política. Por otro lado, Rafael López Aliaga —el actual alcalde de Lima— es un millonario célibe ligado al Opus Dei que prometió combatir el nuevo orden marxista y que se autodenominó “el Bolsonaro peruano” (Sosa, 2022; Zarate y Budasoff, 2021). Su agrupación Renovación Popular, asociada a sectores empresariales, religiosos y militares ultraconservadores, decidió apoyar —a pesar de sus diferencias electorales iniciales— al fujimorismo durante la segunda vuelta electoral de 2021 (que disputaron Keiko Fujimori y Pedro Castillo); también lo respaldó durante las acusaciones de fraude y robo de elecciones que, luego de perder, el fujimorismo adujo al estilo Trump y Bolsonaro. Ambas agrupaciones comparten la defensa del modelo socioeconómico imperante, un mensaje “profamilia” contrario a las reivindicaciones feministas, el uso político del miedo para imponer su agenda o demoler opositores, y la construcción de un enemigo común opuesto al desarrollo de la nación (Castilla et ál., 2021). Asimismo, ambos líderes (junto con otros representantes de sus agrupaciones) apuestan por el revisionismo histórico (Ubilluz, 2024). Son conocidos los ataques del alcalde de Lima hacia El Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM), el cual ha calificado como uno de esos espacios que “no tienen nada de memoria ni reconciliación”, porque allí se escribe una narrativa parcializada, “donde los mismos guías te mienten descaradamente poniendo a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional como si fuera agresora, y eso no es así, han salido a defender a la patria” (Infobae, 2023). Por su parte, desde el parlamento, el fujimorismo (muchas veces con el apoyo de la bancada de Renovación Popular y otros sectores políticos de la derecha radical) ha presentado diversas medidas legislativas para reescribir la historia. Solo en el último año aprobaron

un proyecto de ley para que se introduzcan cursos de historia del terrorismo y la subversión en el currículo escolar y así “se explique de manera real y objetiva” lo ocurrido durante el conflicto armado interno (EFE, 2023); publicaron una Constitución Política del Perú para niños que reivindica el autogolpe de Estado de Fujimori de 1992, explicando que este se dio para “devolver la paz y reconstruir la economía del país” (Gómez Vega, 2023b); más recientemente, han aprobado en primera instancia una “ley de amnistía” que beneficia a sentenciados e investigados por crímenes de lesa humanidad, eximiendo de responsabilidad a militares y policías procesados por delitos de violaciones de derechos humanos (Vásquez Benavente, 2024).

Sin embargo, el ejercicio de la memoria iliberal que Fuerza Popular y Renovación Popular llevan a cabo no funciona solo desde el Congreso, su práctica mnemopolítica también se articula con diversos colectivos de extrema derecha que, sin mantener un vínculo declarado y evidente, funcionan como su fuerza de choque. Es decir, estas agrupaciones políticas juegan en pared con movimientos de extrema derecha que, aunque marginales, ganaron visibilidad mediática en el contexto de la última elección presidencial de 2021 que colocó a Pedro Castillo —otro gran terruqueado— como presidente de Perú y, un año después, con su destitución y encarcelamiento producto del golpe de Estado que dio (Escárzaga, 2022). En este período, agrupaciones conformadas por civiles y militares en retiro como La Resistencia, Los Combatientes del Pueblo, Los Insurgentes, Sociedad Patriotas del Perú, Hijos de Grau, Legión Arica no se Rinde y Legión Patriotas del Perú unificaron el conjunto de sus demandas en torno a un eje común: el reclamo por el supuesto fraude electoral y la perenne acusación de que Castillo y los suyos eran terroristas (Cabral y Castilla, 2021; Cabral y Salazar, 2021). Aunque la aparición de estas agrupaciones extremistas no es nueva (antes se hicieron visibles en protestas a favor de la liberación de Alberto Fujimori), mantienen un rol activo mediante las marchas, plantones, agresiones verbales, ataques en redes y campañas de desinformación que han realizado contra sus enemigos políticos, a quienes buscan acallar mediante el insulto o la calumnia. Así, han hostigado a las autoridades y funcionarios que organizaron las elecciones; atacaron a periodistas y a miembros de organizaciones de la sociedad civil;

destruyeron diversos memoriales sobre las víctimas de violencia política y las recientes protestas sociales; han interrumpido presentaciones de libros, proyecciones de películas y otras actividades culturales (Salazar, 2021). Su fuerte presencia en redes sociales, su coordinación en diversas comunidades digitales y cierta resonancia con que cuentan en algunos medios de comunicación de derecha les ha permitido atraer a más personas a su espectro político, afianzando su narrativa de salvación y haciendo que se imponga su interpretación del pasado.

De esta manera, el espectro político de la derecha radical peruana se encuentra robustecido y ha logrado un triunfo importante: redirigir el discurso público (Pecho, 2021). Es decir, ha conquistado posiciones en el sentido común, en el imaginario político, en el lenguaje público: ha conducido la discusión política sobre el pasado a sus propios términos y marcos de debate, lo que le ha permitido blanquear y relativizar diversos eventos, acciones o personajes según su conveniencia, a la vez que ha normalizado varias de sus prácticas discursivas: el ‘terruqueo’, por ejemplo. Así, este fenómeno se ve potenciado por la memoria iliberal, opera a través de ella. Es decir, el ‘terruqueo’ es parte del conjunto de tácticas mnemopolíticas —quizá la principal— que la ultraderecha peruana viene implementando exitosamente a través de la memoria de salvación. Si el paradigma global del terrorismo reforzó y legitimó la acusación de identificar a alguien como terrorista —y, a partir de ello, ejercer sobre este sujeto la normalizada excepcionalidad de vigilancia y dominio—, el ascenso de la DRP peruana ha potenciado y perfeccionado aún más esta práctica de estigmatización, pues ha moldeado y adecuado el pasado de la violencia política de tal modo que el ‘terruqueo’ sucede con mayor solvencia e impunidad, hasta el punto de normalizarse.

Esta normalización también pareciera haber sido asumida por la izquierda y los sectores progresistas, quienes, arrinconados, no han sido capaces de contener y/o dar batalla a los embates mordaces que la memoria iliberal peruana —la memoria de salvación— ha puesto en práctica. No han sabido cómo contestar la estigmatización y muchas veces han terminado cediendo y aceptando los marcos de discusión planteados por la derecha radical. Algunas otras veces han respondido desde el discurso de los derechos humanos, desde la lógica del giro ético (Ubilluz, 2021a),

lo que termina despolitizando la situación y, con ello, brindando una respuesta válida pero insuficiente, que no alcanza para contraponer o mínimamente agrietar la urgencia del ataque asestado por la narrativa mnemopolítica del ‘terruqueo’.

Dos situaciones vigentes ejemplifican esta problemática. Por un lado, desde su ideación en 2009, el LUM ha sido terruqueado muchas veces por diferentes sectores de la derecha radical (Aprodeh, 2022c): las respuestas frente a estas acusaciones han variado entre cambiar de director, despedir a una de las trabajadoras encargadas de las visitas guiadas, paralizar actividades en torno a las muestras criticadas, reestructurar el guion museístico o aumentar el número de exposiciones, conversatorios y exhibiciones de películas dedicadas a la memoria de militares y policías. El último 18 de junio, cuando se conmemoraba un año más de la matanza de los penales —una serie de acciones militares, ocurridas entre el 18 y el 19 de junio de 1986 a raíz del amotinamiento de acusados y sentenciados por terrorismo, que produjo las ejecuciones extrajudiciales de más de 200 encarcelados (CVR, 2003a)—, el LUM publicó una efeméride sobre este episodio en todas sus redes sociales. Allí señaló que, frente al motín, “el Estado encargó a miembros de la Marina *resolver la situación*” (lum_oficial, 2024; énfasis agregado). La incapacidad para nombrar la violencia desproporcionada, la matanza que los militares perpetraron, da cuenta de la imposibilidad del principal memorial público del país para usar el lenguaje más allá de los límites que la ultraderecha permite: el incuestionable accionar militar que sostiene la hegemonía fujimorista es replicado con eso que el LUM no se atreve a decir y atenúa. Pero hay algo más allí: los asesinados en esa matanza eran terroristas y, por tanto, su muerte puede ser más fácilmente enmascarada —justificada— con el lenguaje.

Ello se repite con mayor crudeza (y de manera más actual) en el operativo Olimpo (2022), donde el Estado intervino, detuvo y enjuició a un grupo de personas aduciendo que pertenecían a Sendero Luminoso; es decir, los acusó de ser terroristas (Humala, 2022). Sin embargo, a diferencia de otros casos donde el ‘terruqueo’ es una calumnia y el potencial nexo con Sendero Luminoso inexistente, en Olimpo —y en su antecedente inmediato, el operativo Perseo de 2014— los detenidos eran miembros o simpatizantes del Movimiento por la Amnistía y Derechos Funda-

mentales (Movadef), la agrupación que en 2011 intentó inscribirse como partido y declaró que, entre otros, su ideario seguía el “pensamiento Gonzalo”, el conjunto de ideas que Abimael Guzmán y la cúpula senderista construyó durante la guerra interna. Este operativo se publicitó como un emblema de la “lucha antiterrorista” actual, pues supuestamente demostró la permanencia de Sendero Luminoso. Sin embargo, se ha demostrado que la vigilancia, detención y posterior enjuiciamiento no fue por la realización o el planeamiento de acciones terroristas, ya que no se encontraron pruebas directas de esto (Marchán, 2020), lo que 18 meses después permitió la liberación de los 72 detenidos, sino porque estos sujetos constituyen una potencial amenaza, un “peligro abstracto” (Sosa, 2020). Es decir, los detuvieron y encarcelaron por su abierta simpatía con Sendero Luminoso. Pero una simpatía —o un pensamiento— no es un delito. Y aunque esto pudo ser la base de la defensa y el apoyo solidario hacia estas personas (como sí sucedió en varios otros casos), la izquierda partidista y social, y los sectores progresistas no dijeron nada (o apenas muy poco) sobre este abuso: no hubo pronunciamientos, ni creación de *hashtags*, tampoco videos dirigidos a la opinión pública o mucho menos organismos e instituciones que se pronunciaran en contra de encarcelar a 72 personas porque piensan radicalmente distinto al sentido común de muchos peruanos. Y es que hay ‘terrucos’ ilegítimos (los inocentes) y ‘terrucos’ legítimos (los que sí son culpables), es decir, hay ‘terrucos’ a los que sí está bien terruquear, sujetos válidamente terruqueables.

La incapacidad para aceptar, defender o mínimamente reconocer el abuso sufrido hacia los militantes del Movadef (y, por el contrario, seguir acusándolos de terroristas —o no decir nada sobre esta acusación— cuando no lo son) da cuenta de la normalización del discurso del ‘terruqueo’ incluso en la propia izquierda y el progresismo peruanos, los sectores que, paradójicamente, han sido más terruqueados. Es una capitulante aceptación de la imbatible interpretación del pasado que ofrece la derecha radical. Y es que “si alguien es acusado de terrorista y quiere limpiar su imagen, debe matar —física o simbólicamente— a los terrucos” (Díaz Chozza, 2023). Para desperudirse de la acusación de ser terroristas, el progresismo ha venido “sacrificando” al auténtico terrorista —esa radical otredad abyecta

(Silva Santisteban, 2016). Esto también ocurrió con la destrucción del llamado “mausoleo terrorista”: una parte del autodenominado progresismo contribuyó a cambiar la ley de entierros para destruir un mausoleo de militantes senderistas, desenterrar sus cuerpos incómodos y reubicarlos por separado (Quiroz Cabañas, 2020; Robin Azevedo, 2021a). En el Perú contemporáneo, con el ‘terruqueo’ y la memoria de salvación se ha llegado al obscuro extremo de criminalizar los ritos mortuorios. Pero todos estos gestos concesivos no son más que complacencia y sometimiento de la debilitada memoria liberal frente a la triunfante lógica mnemopolítica que la derecha radical viene ejerciendo.

De esta manera, la efectividad de la memoria iliberal no solo se evidencia en la aplicación de las estrategias que este guion mnemopolítico lleva a cabo, sino también en la normalización —la aceptación— que ha logrado mediante su práctica discursiva. Es decir, la operación ideológica triunfante de las políticas de memoria iliberal que la derecha radical populista promueve no solo debe entenderse en términos de los cambios promovidos, sino sobre todo en la asimilación y regularización que estos cambios implican. Las políticas implementadas —o desmotadas— por la memoria iliberal sobre el pasado no serían tan efectivas si la narrativa que construyen careciera de la legitimidad, y en algunos sectores incluso de la popularidad, que actualmente poseen. Estas, por el contrario, no encuentran una oposición (políticamente organizada y efectiva) que las contenga, las discuta o que intente socavar su ejercicio negacionista. Hay oposiciones, por supuesto, pero estas no tienen la viralidad, dominancia o agresividad con que surgen y se consolidan las mnemopolíticas que promueve la derecha radical populista en el despliegue de su batalla cultural. Esta situación da cuenta de cómo la función liberal del recuerdo está cambiando y perdiendo poder frente a las nuevas narrativas que empiezan a protagonizar y hegemonizar la construcción del pasado.

5. Comentarios finales

En Perú, el ejercicio de la memoria iliberal —como he explicado en este escrito— potencia el ‘terruqueo’, un violento ejercicio de deshumanización que estigmatiza e invalida a sujetos o colectivos disidentes mediante su significación como enemigos

terroristas. Con este significado se les atribuye una conducta política censurable, un accionar criminal punible, una condición étnico/racial despreciable y una cualidad moral/intelectual expurgable: características que justifican su aniquilación simbólica (su desperuanización) y fáctica (su muerte). El ‘terruqueo’ —y la cultura del miedo en la que este fenómeno se originó— es un legado fujimorista, una de las mayores herencias culturales del gobierno contrainsurgente que instituyó a partir de su discurso de pacificación nacional, de su memoria de salvación. Posteriormente, este fenómeno ha sido legitimado por el cambio en el paradigma global del terrorismo (que introdujo la cotidiana excepcionalidad de control, vejamen y dominio para cualquier opositor político). En la actualidad, la derecha radical populista peruana ha potenciado este dispositivo estigmatizador: ha perfeccionado y expandido el terruqueo, lo ha convertido en su principal táctica dentro del conjunto de estrategias mnemopolíticas que eficazmente viene implementando para reconstruir el pasado a su favor. Así, la memoria de salvación —esto es, la memoria iliberal peruana— regula el pasado y legisla el presente con el terruqueo. Y lo viene haciendo con arrogancia y paranoia (Ubilluz, 2021a), demostrando que su interpretación sobre el pasado contiene rasgos autoritarios, victimistas, cínicos y estigmatizadores (Bolo-Varela et ál., 2023).

Por esta razón, lo que acontece en Perú con el ‘terruqueo’ resulta paradigmático, ejemplar: es la evidencia de cómo puede llegar a funcionar —con tenacidad y contundencia— el ejercicio negacionista que la derecha radical populista promueve. Dicho de otro modo: entender el ‘terruqueo’ como la punta de lanza de la memoria iliberal en el Perú es entender cuáles son los posibles caminos futuros que puede seguir el desarrollo de la memoria iliberal en la región. Aunque de manera menos radical, violenta o criminalizante que lo ocurrido en Perú, las élites en el poder también acusaron de terroristas a quienes protestaron en los estallidos sociales de Chile en 2019 y 2020, de Colombia en 2021 y también de Argentina en 2024. A pesar de las diferencias histórico-políticas y de las diversas movilizaciones en torno a la memoria colectiva de cada país, el terrorismo ha sido una etiqueta común: también las represiones, encarcelamientos, abusos y muertes que esta acusación legitimó. Y aunque hay países donde la respuesta a las estrategias negacionis-

tas es diferente (como en Uruguay, durante mayo de 2024, cuando una masiva e intergeneracional marcha del silencio exigió mayor determinación de los gobernantes frente al mutismo de los militares sobre los desaparecidos), esta no es la tendencia regional. Por el contrario, el negacionismo histórico y la construcción del enemigo terrorista como método de estigma y des-

prestigio parecen ser un derrotero ya iniciado. De este modo, lo que sucede con la derecha radical populista peruana es un caso extremo de cómo, a través del ‘terruqueo’, viene operando el negacionismo histórico. Por ello, constituye una advertencia para toda la región: esto podría pasarles; vienen por todo, también por el sentido del pasado.

Referencias bibliográficas

- Adrianzén, A. (2011). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*. IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Agüero, J. C. (22 de junio de 2019). El terruqueo. *La República*. <https://larepublica.pe/la-contra/2019/06/22/el-terruqueo/>
- Agüero, J. C. (2021). *Cómo votan los muertos*. La Sinistra Ensayos.
- Aguirre, C. (2011). Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana. *Histórica*, 35(1), 103-139. <https://doi.org/10.18800/historica.201101.003>
- Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia. Nosotros, los otros, el miedo*. Icaria Editorial.
- Allier Montaño, E. y Granada-Cardona, J. S. (2023). A new agenda for a consolidated field of studies: New and old themes of memory studies in Latin America. *Memory Studies*, 16(6), 1436-1451. <https://doi.org/10.1177/17506980231203638>
- Almada, P. E. R. (2021). O negacionismo na oposição de jair bolsonaro à comissão nacional da verdade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 36(106), 1-21. <https://doi.org/10.1590/3610608/2021>
- Alvarez Chávez, R. (2021). El Perú de cara al Bicentenario. *Investigaciones Sociales*, 45, 327-344. <https://doi.org/10.15381/is.n45.21393>
- Amnistía Internacional. (2024). *La situación de los derechos humanos en el mundo. Abril de 2024*. Amnesty International Ltd.
- Añón, V. y Rufer, M. (2018). Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente. *Tabula Rasa*, 29, 107-131. <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.06>
- Asociación Pro Derechos Humanos-Aprodeh. (2022a). *No al terruqueo*. <https://terruqueo.pe>
- Asociación Pro Derechos Humanos-Aprodeh. (2022b). “Terrónika”: propaganda electoral de Daniel Urresti estigmatiza candidatura de Verónica Mendoza. *No al Terruqueo*. <https://terruqueo.pe/terronika-propaganda-electoral-de-daniel-urresti-estigmatiza-candidatura-de-veronica-mendoza/>
- Asociación Pro Derechos Humanos-Aprodeh. (2022c). Vigilar y castigar — terruqueo y censura al arte por la memoria. *No al Terruqueo*. <https://terruqueo.pe/emblematico-vigilar-y-castigar-terruqueo/>
- Badiou, A. (2004). *La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Herder.
- Barrantes, R. y Peña, J. (2006). Narrativas sobre el conflicto armado interno en el Perú: la memoria en el proceso político después de la CVR. En F. Reátegui (Ed.), *Transformaciones democráticas y memorias de la violencia en el Perú* (pp. 15-40). Instituto de Democracia y Derechos Humanos, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Benetti, P. R., Cateb, C., Franco, P. y Osmo, C. (2020). As políticas de memória, verdade, justiça e reparação no primeiro ano do governo Bolsonaro: entre a negação e o desmonte | The politics of memory, truth, justice and reparation in the first year of the Bolsonaro government: between denial and dismantling. *Mural Internacional*, 11, e48060. <https://doi.org/10.12957/rmi.2020.48060>

- Bolo-Varela, O. (2020a). "Hordas asesinas" vs. "Heroicos soldados". *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 20(1), 64-96. <https://doi.org/10.35956/v.20.n1.2020.p.64-96>
- Bolo-Varela, O. (2020b). Mirar al familiar abyecto: lo fallido y lo incomprensible en dos documentales de la descendencia subversiva peruana. En T. Basile y C. González (Eds.), *Las posmemorias: Perspectivas latinoamericanas y europeas* (pp. 389-416). Universidad Nacional de La Plata, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Bolo-Varela, O. (Abril, 2021). Diez ideas para entender el terrorismo hoy: una guía rápida y pormenorizada. *Revista Ideele*, 297. <https://www.revistaideele.com/2021/05/04/diez-ideas-para-entender-el-terrorismo-hoy-una-guia-rapida-y-pormenorizada/>
- Bolo-Varela, O. (2022). Limitaciones y posibilidades del recuerdo victimista en el Perú posconflicto: Una lectura del documental *Tempestad en los Andes* (2014) de Mikael Wiström. *Latin American Research Review*, 57(1), 117-137. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.7>
- Bolo-Varela, O., Amoretti-Aliaga, B., Tacco-Loayza, S. y Alvarado-Valladares, K. (2023). Memoria salvadora, ultraderecha y terrorismo en la sociedad peruana posconflicto. El intento de censura del documental "Hugo Blanco, río profundo" (2019). *Revista Izquierdas*, 52, 1-35.
- Burt, J.-M. (2011). Quien habla es terrorista: la política del miedo. En J.-M. Burt, *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori* (pp. 315-349). Instituto de Estudios Peruanos.
- Bush, G. (20 de septiembre de 2001). Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense. *The White House*. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html>
- Caballero, V. (2019). *Mototaxi. Auge y caída de Fuerza Popular*. Ediciones B.
- Cabral, E. y Castilla, Ó. (15 de agosto de 2021). Grupos de ultraderecha profundizan discursos de odio y la violencia en el Bicentenario. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/2957/grupos-de-ultraderecha-difunden-discurso-de-odio-y-violencia>
- Cabral, E. y Salazar, E. (1 de diciembre de 2021). Militares en retiro con discursos extremistas se vinculan a políticos para apoyar la vacancia. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/3207/militares-en-retiro-discursos-extremistas-y-apoyo-politico>
- Calandra, B. y Franco, M. (2012). Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas. En B. Calandra y M. Franco (Eds.), *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 9-28). Editorial Biblos.
- Castilla, Ó., Cabral, E. y Cucho, A. (9 de abril de 2021). Conspiración, desinformación y odio: un recorrido por el discurso de Rafael López Aliaga. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/especiales/conspiracion-desinformacion-odio-en-discurso-de-rafael-lopez-aliaga/>
- Castro, A. (13 de enero de 2023). CIDH denuncia terrorismo y estigmatización por factores raciales de parte de autoridades durante la crisis social. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/derechos-humanos/emergencia-peru/cidh-denuncia-terrorismo-y-estigmatizacion-parte-autoridades>
- Castro, J. (16 de mayo de 2018). Congresista Donayre se disfraza de víctima en nuevo ataque al Lugar de la Memoria. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/politica/congresista-donayre-se-disfraza-victima-nuevo-ataque-al-lugar-la-memoria>
- Chunga, C. (2023). El terrorismo en la política peruana: Un abordaje semiótico de la violencia en el discurso público. *EMERGENCIAS. Cuaderno del Magíster en Comunicación Política*, 1, 46-59.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación-CVR. (2003a). Las ejecuciones extrajudiciales en el penal de El Frontón y Lurigancho (1986). En *Informe final* (vol. VII, pp. 737-768).
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación-CVR. (2003b). Los medios de comunicación. En *Informe final* (vol. VIII, pp. 489-549).

- Comisión de la Verdad y Reconciliación-CVR. (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe final*. Comisión de Entrega de la CVR.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos-CIDH. (2023). *Situación de Derechos Humanos en Perú en el contexto de las protestas sociales*. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/Informe-SituacionDDHH-Peru.pdf>
- Convoca. (14 de noviembre de 2023). *Videojuego: La política del terruqueo*. <https://convoca.pe/newsgames/videojuego-la-politica-del-terruqueo>
- Couperus, S. y Tortola, P. (2019b). Right-wing populism's (ab)use of the past in Italy and the Netherlands. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 4, 107-125. <https://doi.org/10.28939/iam.debats-en.2019-9>
- Davis, A. (2018). Foreword. En P. Khan-Cullors y A. Bandele (Eds.), *When they call you a terrorist. A black lives matter memoirs* (pp. 7-9). St. Martin Press.
- Degregori, C. I. (2009). Espacios de memoria, batallas por la memoria. *Revista Argumentos*, 4. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/espacios-de-memoria-batallas-por-la-memoria/>
- Degregori, C. I. (2012). La captura de Feliciano y la batalla por la memoria. En C. I. Degregori, *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. Obras escogidas II* (pp. 227-231). Instituto de Estudios Peruanos.
- Diario Los Andes. (3 de marzo de 2021). Candidata de López Aliaga llama "abuelas terroristas" a quienes enseñan a ser profesionales a sus hijas. *Diario Los Andes*. <https://www.facebook.com/watch/?v=483439612682672>
- Díaz, G. (27 de febrero de 2024). Historiadores uruguayos condenan la eliminación del concepto "terrorismo de Estado" en secundaria. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-28/historiadores-uruguayos-condenan-la-eliminacion-del-concepto-terrorismo-de-estado-en-secundaria.html>
- Díaz Choza, M. (2023). Apuntes sobre el terruqueo. *Revista Quehacer*, 12. <https://www.revistaquehacer.pe/12/apuntes-sobre-el-terruqueo>
- Drinot, P. (2007). El ojo que llora. Las ontologías de la violencia y la opción por la memoria en el Perú. *Revista Hueso Húmero*, 50, 53-74.
- Drinot, P. (2019). Contested Memories of the Peruvian Internal Armed Conflict. En H. D. Soifer y A. Vergara (Eds.), *Politics after Violence* (pp. 285-311). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/317310-013>
- DW Español. (2 de octubre de 2023). Milei niega decenas de miles de desaparecidos bajo la dictadura argentina. *DW Español*. https://www.youtube.com/watch?v=o-mOMtshAAhk&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
- Eagleton, T. (2008). *Terror santo*. Random House Mondadori S. A.
- EFE. (29 de abril de 2023). Congreso peruano propone incluir curso de historia del terrorismo en escuelas. *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/congreso-peruano-propone-incluir-curso-de-historia-del-terrorismo-en-escuelas/48473196>
- El Búho. (21 de mayo de 2018). Terrorismo genético. *El Búho*. <https://elbuho.pe/archivo/2018/05/21/terrorismo-genetico/index.html>
- Escárzaga, F. (2022). La elección de Pedro Castillo: polarización, racismo y "terruqueo" en las elecciones presidenciales. *Anuario Latinoamericano - Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 13, 77-91. <https://doi.org/10.17951/al.2022.13.77-91>
- Esteve-Del-Valle, M. y Costa López, J. (2023). Reconquest 2.0: the Spanish far right and the mobilization of historical memory during the 2019 elections. *European Politics and Society*, 24(4), 494-517. <https://doi.org/10.1080/23745118.2022.2117645>.
- Fernández Bravo, L. (2017). (Re)construyendo la memoria histórica del pasado reciente: La violencia política peruana y los estudiantes de hoy. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 9(9), 113-137. <https://doi.org/10.34236/rpie.v9i9.60>
- Franco, M. (2012). Anticomunismo, subversión y patria. Construcciones culturales e ideológicas en la Argentina de los 70. En B. Calandra y M. Franco (Eds.), *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 195-210). Editorial Biblos.

- Gálvez Olaechea, A. (2015). *Con la palabra desarmada. Ensayos sobre el (pos)conflicto*. Fauno Ediciones.
- Gómez Vega, R. (5 de enero de 2023a). El terruqueo, el arma verbal que pone a los manifestantes peruanos en la diana. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-01-06/el-terruqueo-el-arma-verbal-que-pone-a-los-manifestantes-peruanos-en-la-diana.html>
- Gómez Vega, R. (24 de agosto de 2023b). Un libro infantil de la editorial del Congreso peruano reivindica el autogolpe de Estado de Fujimori. *El País*. <https://elpais.com/america/2023-08-24/un-libro-infantil-de-la-editorial-del-congreso-peruano-reivindica-el-autogolpe-de-estado-de-fujimori.html>
- Hall, S. (2010). El espectáculo del otro. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Eds.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 419-444). Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Estudios Sociales y Culturales-Pensar, Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador.
- Hanco, N. (21 de mayo de 2018). Tía María: Miembro de Southern insinúa que en Deán Valdivia hay genes terroristas. *Correo Arequipa*. <https://diariocorreo.pe/edicion/arequipa/tia-maria-miembro-de-souther-insinua-que-en-dean-valdivia-hay-genes-terroristas-820152/>
- Hibbett, A. (2019). La problemática centralidad de la víctima en la memoria cultural peruana. En L. De Vivanco y M. T. Johansson (Eds.), *Pasados contemporáneos* (pp. 149-166). Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783964568465-011>
- Horvat, S. (2017). *El discurso del terrorismo*. Katakarak Liburuak.
- Humala, N. (2022). A un año del bicentenario y las secuelas de la posguerra: Perseo y Olimpo hoy. *Revista Ideele*, 304. <https://www.revistaideele.com/2022/07/30/a-un-ano-del-bicentenario-y-las-secuelas-de-la-posguerra-perseo-y-olimp-hoy/>
- Human Rights Watch. (10 de mayo de 2023). *Perú: Las pruebas refutan la versión oficial sobre las muertes en Juliaca*. <https://www.hrw.org/es/news/2023/05/10/peru-las-pruebas-refutan-la-version-oficial-sobre-las-muertes-en-juliaca>
- Infobae. (14 de diciembre de 2022). Dina Boluarte tras oír testimonio de policía herido: "Eso ya no es protesta, eso es terrorismo". *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/12/15/dina-boluarte-tras-oir-testimonio-de-policia-herido-eso-ya-no-es-protesta-eso-es-terrorismo/>
- Infobae. (8 de enero de 2023). Rafael López Aliaga ataca al Lugar de la Memoria y propone cederlo a las FF.AA.: "No tiene nada de memoria ni reconciliación". *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/peru/2023/01/07/rafael-lopez-aliaga-ataca-al-lugar-de-la-memoria-y-propone-cederlo-a-las-fuerzas-armadas-no-tiene-nada-de-memoria-ni-reconciliacion/>
- Koposov, N. (2022). Populism and Memory: Legislation of the Past in Poland, Ukraine, and Russia. *East European Politics and Societies*, 36(1), 272-297. <https://doi.org/10.1177/0888325420950806>
- La República. (24 de enero de 2023). Dina Boluarte: "Puno no es el Perú". *La República*. <https://www.youtube.com/watch?v=mZdMM15ZJms>
- Levi, N. y Rothberg, M. (2018). Memory studies in a moment of danger: Fascism, postfascism, and the contemporary political imaginary. *Memory Studies*, 11(3), 355-367. <https://doi.org/10.1177/1750698018771868>
- Loarte Villalobos, R. (2020). Memorias incómodas en la sociedad peruana de postconflicto. Censura y persecución en el arte por la memoria histórica entre los años 2000 a 2018. *Revista de La Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 7(12).
- lum_oficial. (18 de junio de 2024). *Un día como hoy: 18 de junio de 1986*. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C8W6K3xKvFY/>
- Lvovich, D. y Patto Sá Motta, R. (2022). Introducción al dossier: Negacionismos, relativizaciones, banalizaciones, manipulaciones. Las nuevas derechas latinoamericanas y los usos del pasado reciente. *Contenciosa*, 12, e0013. <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0013>

- Lynch, N. (2020). La derecha peruana: de la hegemonía a la crisis (1990-2020). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 126, 117-138. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.117>
- Mago, B. (2023). La identidad al filo de la palabra: el fenómeno del terruqueo en el ciberespacio, formas y representaciones hegemónicas. *Lengua y Sociedad*, 22(1), 449-487. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v22i1.23139>
- Maldonado, H. (2020). El "terruqueo" y los guardianes del orden neoliberal. *Revista Quehacer*, 5. <https://www.revistaquehacer.pe/5/el-terruqueo-y-los-guardianes-del-orden-neoliberal>
- Mälksoo, M. (2023). Illiberal Memory Politics. En *The Oxford Handbook of Illiberalism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197639108.001.0001>
- Marchán, E. (2 de diciembre de 2020). El informe del megaoperativo "Olimpo" contra los presuntos integrantes de Sendero Luminoso. *El Foco*. <https://elfoco.pe/2020/12/reportajes/el-informe-del-megaoperativo-olimpico-contra-los-supuestos-integrantes-de-sendero-luminoso/>
- Meléndez, C. (22 de noviembre de 2014). ¿El neofujimorismo? *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/neofujimorismo-carlos-melendez-305123-noticia/>
- Méndez, C. (2021). The Paths of Terrorism in Peru. En *The Cambridge History of Terrorism* (pp. 420-452). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108556248.017>
- Méndez, P. (12 de octubre de 2022). Corte IDH rechazó la propuesta de Cabildo Abierto sobre el restablecimiento de la ley de caducidad. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/justicia/articulo/2022/10/corte-idh-rechazo-la-propuesta-de-cabildo-abierto-sobre-el-restablecimiento-de-la-ley-de-caducidad/>
- Mendoza, M. (2022). La utilización política del terrorismo en la campaña presidencial peruana de 2021. *Universitas*, 36, 243-268. <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.10>
- Milton, C. E. (2011). Defacing memory: (Un)tying Peru's memory knots. *Memory Studies*, 4(2), 190-205. <https://doi.org/10.1177/1750698010392959>
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Nocera, R. (2012). La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión político-institucional. En B. Calandra y M. Franco (Eds.), *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 35-50). Editorial Biblos.
- Palmisciano, C. (2021). Profesionalizar la memoria completa. El Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas como agente victimizador profesional (2006-2017). *Postdata*, 26(1), 153-181.
- Palomino, R. (2024). El papel de la industria editorial en la legitimación ideológica de la derecha radical en América Latina. *Letras (Lima)*, 95(141), 140-151. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.9>
- Pecho, A. (2021). ¿Por qué son útiles los grupos radicales para la derecha peruana? *Revista Ideele*, 301. <https://www.idl.org.pe/por-que-son-utiles-los-grupos-radicales-para-la-derecha-peruana>
- Pérez, L. E. (6 de julio de 2021). Familias de 48 peruanos muertos en conflictos mineros desde 2004 aún no encuentran justicia. *Convoca*. <https://convoca.pe/agenda-propia/familias-de-48-peruanos-muertos-en-conflictos-mineros-desde-2004-aun-no-encuentran>
- Pighi Bel, P. (31 de mayo de 2021). Debate presidencial en Perú: qué es el 'terruqueo' y cómo influye en la campaña entre Fujimori y Castillo. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57277852>
- Poole, D. y Rénique, G. (2018). *Perú: tiempos del miedo. Violencia, resistencia y neoliberalismo* (1.ª ed. en español). Punto Cardinal.
- Prieto, A. (2015). *Todo lo que necesitas saber sobre el terrorismo*. Paidós.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Quiroz Cabañas, H. (2020). *Combates por la memoria en el Perú de posguerra. El "mausoleo terrorista" y la vida política de los cadáveres* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador]. <https://renati.sunedu.gob.pe/bitstream/sunedu/3087619/1/QuirozCabanasLLH.pdf>
- Radio Uno. (21 de mayo de 2018). Gerente de Southern dice que "terrorismo es genético" y acusa a distrito Dean Valdivia. *Radio Uno*. <https://radiouno.pe/noticias/71267/gerente-southern-dice-que-terrorismo-genetico-acusa-distrito-dean-valdivia/>
- Red Muqui. (30 de noviembre de 2015). Southern cancela proyecto minero "Tía María". *Red Muqui*. <https://muqui.org/noticias/muqui-informa/southern-cancela-proyecto-minero-tia-maria/>
- Redacción Perú21. (31 de marzo de 2017). Magaly Medina llama a estudiantes protestantes de San Marcos "aprendices de terroristas". *Perú21*. <https://peru21.pe/lima/magaly-medina-llama-estudiantes-protestantes-san-marcos-aprendices-terroristas-video-71071-noticia/>
- Redacción RPP. (1 de diciembre de 2020). Benjamín Cillóniz sobre protestas en Ica: "Es lo más parecido que vivimos al terrorismo". *Radio Programas del Perú*. <https://rpp.pe/peru/ica/benjamin-cilloniz-sobre-protestas-en-ica-es-lo-mas-parecido-que-vivimos-al-terrorismo-noticia-1307220>
- Rivera López, D., Riquelme Csoiri, F., Vernier, M., Balboa, A., Berríos, A., Rivera, V. V., Nuñez, A. y Vivar, M. A. (2024). Funcionamiento discursivo de la extrema derecha chilena en prensa y TikTok: revisionismo histórico a 50 años del Golpe de Estado. *Letras (Lima)*, 95(141), 304-324. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.18>
- Robin Azevedo, V. (2021a). Antígona en Comas: administrar difuntos incómodos o las paradojas de las reparaciones posconflicto. En *La violencia que no cesa. Huellas y persistencias del conflicto armado interno en el Perú contemporáneo* (pp. 97-120). Punto Cardinal.
- Robin Azevedo, V. (2021b). *Los silencios de la guerra. Memorias y conflicto armado en Ayacucho-Perú*. La Siniestra Ensayos.
- Robin Azevedo, V. y Delacroix, D. (2017). Categorización étnica, conflicto armado interno y reparaciones simbólicas en el Perú post - Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71688>
- Rosenfeld, G. D. (2023). The rise of illiberal memory. *Memory Studies*, 16(4), 819-836. <https://doi.org/10.1177/1750698020988771>
- Rufer, M. (2022). Introducción: claves conceptuales, imaginarios de la conexión. En M. Rufer (Ed.), *La colonialidad y sus nombres: conceptos claves*. Siglo XXI.
- Saferstein, E. (2024). De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. *Letras (Lima)*, 95(141), 114-139. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.8>
- Salazar, E. (19 de junio de 2021). En Perú se extienden acciones de grupos extremistas que desinforman y acosan. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/2822/se-extienden-acciones-de-grupos-extremistas-que-desinforman-y-acosan>
- Savage, R. (2013). Modern genocidal dehumanization: A new model. *Patterns of Prejudice*, 47(2), 139-161. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2012.754575>
- Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros.
- Silva Santisteban, R. (2008). *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. <http://hdl.handle.net/11354/990>
- Silva Santisteban, R. (2016). Perros y antimineros: discursos extractivistas y Prácticas represivas en el Perú. *Tabula Rasa*, 24, 79-104. <http://www.revistatabularasa.org/numero-24/04silva.pdf>
- Soifer, H. D. y Vergara, A. (2019). Introduction: Leaving the Path. En H. D. Soifer y A. Vergara (Eds.), *Politics after Violence* (pp. 1-16). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/317310-002>

- Sosa, M. (2020). Penas y culpas del Operativo Olimpo. *Revista Ideele*, 295. <https://www.revistaideele.com/2020/12/24/penas-y-culpas-del-operativo-olimp/>
- Sosa, M. (Octubre de 2022). La extrema derecha que gobernará Lima. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/rafael-lopez-aliaga-el-rostro-de-la-extrema-derecha-en-peru/>.
- Sosa, M. y Saravia, G. (Diciembre de 2021). El terruqueo de hoy. *Revista Ideele*. <https://www.revistaideele.com/2021/12/27/el-terruqueo-de-hoy/>
- Sosa, M. y Sevilla, S. (2022). *La vida después de la muerte de los miembros del PCP-Sendero Luminoso: un modelo de comunicación para la convivencia posconflicto*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Lima]. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/16482>
- SPDA Actualidad Ambiental. (19 de enero de 2016). *Alan García negó haber dicho que poblaciones indígenas "no son ciudadanos de primera clase"*. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental. <https://www.actualidadambiental.pe/alan-garcia-nego-haber-dicho-que-poblaciones-indigenas-no-son-ciudadanos-de-primera-clase/>
- Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Universidad Diego Portales.
- Teruggi, M. (14 de enero de 2023). Perú: Boluarte se aferra al poder y construye un enemigo interno para justificar la represión. *Público*. <https://www.publico.es/internacional/peru-boluarte-aferra-construye-enemigo-interno-justificar-represion.html>
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tsukamoto, M. (2022). The counter-boomerang effect of transnational revisionist activism on the memory of 'comfort women'. *Memory Studies*, 15(6), 1346-1359. <https://doi.org/10.1177/17506980221134907>
- Tumes, L. (29 de marzo de 2021). *Es falso que Verónica Mendoza aparezca en el video de TikTok donde se muestra un grupo de mujeres con banderas de Sendero Luminoso*. PerúCheck.
- Ubilluz, J. C. (2021a). *Sobre héroes y víctimas: ensayos para superar la memoria del conflicto armado*. Penguin Random House.
- Ubilluz, J. C. (2021b). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 7, 85-116. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20903>
- Ubilluz, J. C. (2024). De cómo la singularidad de la derecha radical populista en América Latina permite repensar a la derecha radical populista global. *Letras (Lima)*, 95(141), 12-39. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.2>
- Valencia-García, L. D. (2020). Far-Right Revisionism and the End of History. En L. D. Valencia-García (Ed.), *Far-Right Revisionism and the End of the History: Alt/Histories* (pp. 18-45). Routledge.
- Vásquez Benavente, L. (31 de diciembre de 2023). Alberto Otárola niega "terruqueo" a muertos en protestas, pero informe de la PCM lo contradice. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/12/31/alberto-otarola-niega-terruqueo-a-muertos-en-protestas-pero-informe-de-la-pcm-lo-contradice/>
- Vásquez Benavente, L. (6 de junio de 2024). Congreso aprueba "ley de amnistía" que beneficia a sentenciados e investigados por crímenes de lesa humanidad. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2024/06/06/congreso-aprueba-ley-de-amnistia-que-beneficia-a-sentenciados-e-investigados-por-lesa-humanidad/>
- Velásquez Villalba, F. (2022). De las batallas por la memoria a la marca del conflicto: "terruqueo", estigmatización y violencia en el Perú reciente. *E-L@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 20(80). <https://www.redalyc.org/journal/4964/496470836005/496470836005.pdf>
- Vich, V. (2010). El discurso sobre la sierra del Perú: la fantasía del atraso. *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2(3), 155-168. <https://doi.org/10.31819/9783954871537-015>

- Wacquant, L., Slater, T. y Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.
- Yoon, T. y Asahina, T. (2021). The Rise and Fall of Japan's New Far Right: How Anti-Korean Discourses Went Mainstream. *Politics & Society*, 49(3), 363-402. <https://doi.org/10.1177/00323292211033072>
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43. <https://doi.org/10.2307/20048274>
- Zarate, J. y Budasoff, E. (7 de abril de 2021). La invención de un candidato de ultraderecha. *El País*. <https://elpais.com/2021/04/07/la-invencion-de-un-candidato-de-ultraderecha>
- Zárate, P. (18 de julio de 2023). Peruanos se unen en TikTok contra el "terruqueo" para el 19 de julio. *El Búho*. <https://elbuhope/2023/07/peruanos-se-unen-en-tiktok-contra-el-terruqueo-para-el-19-de-julio-video/>
- Zavala, V. y Almeida, C. (2022). "Motoso y terruco": ideologías lingüísticas y racialización en la política peruana. *Lexis*, 46(2), 481-521. <https://doi.org/10.18800/lexis.202202.002>
- Zavala, V. y Back, M. (2017). Introducción: la producción discursiva de identidades racializadas. En V. Zavala y M. Back (Eds.), *Racismo y lenguaje* (pp. 11-38). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zavala, V. y Córdova, G. (2010). *Decir y callar. Lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zúñiga Romero, A. (2022). La memoria de la guerra en tiempos de paz: el PCP-SL en el posconflicto. En R. Alayza Mujica (Ed.), *Memorias que conviven con el presente: elaboraciones y usos de las memorias del conflicto armado interno en el Perú contemporáneo* (pp. 23-50). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Funcionamiento discursivo de la extrema derecha chilena en prensa y TikTok: revisionismo histórico a 50 años del golpe de Estado¹

Discursive Functioning of the Chilean Far-Right in the Press and TikTok: Historical Revisionism 50 Years after the Coup d'état

Diego Rivera López

Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
Contacto: dirivera1@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-3628-7053>

Matthieu Vernier

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile
Contacto: mvernier@inf.uach.cl
<https://orcid.org/0000-0002-3265-4709>

Anaís Berríos

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad, Valparaíso, Chile
Contacto: anaís.acbf@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-7709-9559>

Almendra Núñez

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad, Valparaíso, Chile
Contacto: almendra.nunez@alumnos.uv.cl
<https://orcid.org/0009-0008-1923-6634>

Fabián Riquelme Csori

Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile
Contacto: fabian.riquelme@uv.cl
<https://orcid.org/0000-0003-4491-0148>

Aracelly Balboa

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad, Valparaíso, Chile
Contacto: aracelly.balboa@alumnos.uv.cl
<https://orcid.org/0009-0007-3225-4522>

Victoria V. Rivera

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad, Valparaíso, Chile
Contacto: victoria.villarroel@alumnos.uv.cl
<https://orcid.org/0009-0000-3341-0338>

Marco Antonio Vivar

Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad, Valparaíso, Chile
marco.vivar@alumnos.uv.cl
<https://orcid.org/0009-0004-5717-8771>

RESUMEN

El presente artículo analiza el funcionamiento discursivo utilizado por la extrema derecha en TikTok, apoyado en medios de prensa en línea, en el contexto del quincuagésimo aniversario del golpe de Estado en Chile de 1973. La relevancia del hito político, sumado al contexto de conflictividad social chileno que ha permitido un paso al *mainstream* de este espectro político durante y después del estallido social de 2019-2020, hacen necesaria una aproximación alternativa. Así, el objetivo de este trabajo es conocer la articulación discursiva —en tanto práctica y racionalidad política— de la extrema derecha chilena como un ejercicio de revisionismo histórico. El estudio considera 115 videos de TikTok relevantes publicados entre 2019 y 2023 y el apoyo de un corpus de más de 950.000 noticias de 77 medios digitales de Chile. Se utilizan métodos mixtos para analizar cuantitativamente la cobertura mediática y cualitativamente las estructuras narrativas mediante Análisis de Discurso

ABSTRACT

This article analyzes the discursive functioning used by the far right on TikTok, supported by online press media, in the context of the fiftieth anniversary of the 1973 coup in Chile. The significance of the political milestone, combined with the context of Chilean social outbreak that has allowed this political spectrum to enter the mainstream during and after the social outbreak of 2019-2020, necessitates an alternative approach. Thus, the aim of this work is to understand the discursive articulation, as both practice and political rationality, of the Chilean far right as an exercise in historical revisionism. The study considers 115 relevant TikTok videos published between 2019 and 2023, and the support of a corpus of over 950,000 news from 77 Chilean digital media outlets. Mixed methods are used to quantitatively analyze media coverage and qualitatively examine narrative structures through Sociology of Knowledge Approach to Discourse (SKAD). The contribution of the

basado en la Sociología del Conocimiento (ADSC). La contribución del texto es proponer una lectura que releve la autonomía política de este sector político, el cual se asume como una resistencia que se rebela contra un régimen de verdad en torno a lo sucedido en la época de la Unidad Popular. Finalmente, el presente texto contribuye a una discusión interdisciplinaria que considera métodos de minería de datos, análisis de discurso e integración de teorías sociológicas, psicológicas, políticas y filosóficas.

Palabras claves: Conflicto social; Revisionismo; Extrema derecha; Golpe de Estado; TikTok.

text is to propose a reading that highlights the political autonomy of this political sector, which is assumed as a resistance that rebels against a regime of truth regarding the events of the Popular Unity era. Finally, this text contributes to an interdisciplinary discussion that considers data mining methods, discourse analysis, and the integration of sociological, psychological, political, and philosophical theories.

Keywords: Social Conflict; Revisionism; Far-Right; Coup d'Etat; TikTok.

1. Introducción

El 11 de septiembre de 2023 se cumplieron 50 años del golpe de Estado a Salvador Allende en Chile que dio inicio a la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet durante 17 años. En el marco de su conmemoración, la esfera pública chilena tuvo una serie de debates, acompañados de la cercanía temporal del estallido social de 2019, dentro del cual se discutieron, entre otras cosas, sus implicancias y efectos. Uno de los espacios privilegiados de estos debates estuvo en las plataformas de redes sociales (RRSS). En Chile, la penetración de internet impacta a un 91% de la población, muy por sobre el 66,2% promedio a escala mundial, con un uso de RRSS de tres horas y veinte minutos promedio diarios (DataReportal, 2024). Lo anterior, sumado a que las RRSS son las plataformas más usadas por los chilenos para informarse (consumo diario del 36%), seguidas por los medios *online* (consumo diario del 28%) (Mellado y Cruz, 2024), hacen de estas plataformas espacios ineludibles en los procesos de discusión pública, privada y de socialización política. En tal sentido, una de las RRSS que ha tenido mayor crecimiento en los últimos cinco años ha sido TikTok. Durante el período revisado para este trabajo, entre 2019 y 2023, el uso de la aplicación aumentó de 1,17 a 1,46 millones de usuarios (Statista, 2024).

La comprensión del funcionamiento de las extremas derechas sigue siendo un problema abierto. Comenzando por su definición y adecuación conceptual interdisciplinaria, la discusión se ha dividido principalmente en cuatro aristas. En primer lugar, respecto a la problemática metodológica que representa su análisis, al estar en un campo interdisciplinario con alcance

sociológico, psicológico político y politológico (Ahmed, 2023; Griffin, 2023; Mudde, 2023). La segunda, con arraigo sociohistórico, entendiendo la emergencia de estas ideologías como la continuidad de los movimientos políticos de los años 1920, aunque ahora con alcance planetario (Angourii y Wodak, 2014; Halperin, 2021). La tercera, que alude al problema de su caracterización, utilizando una serie de nomenclaturas sin problematizar que varían desde neofascismos hasta populismos (Mudde, 2013; Richards et ál., 2021). La cuarta, respecto a si son o no movimientos sociales, ya que según las categorías tradicionales de acción colectiva corresponderían a contra-movimientos o antimovimientos, por su aparente carácter reaccionario (Wieviorka, 2019).

Para efectos de este trabajo utilizaremos la definición de Wendy Brown (2020), que nos permite pensar a las extremas derechas más allá de su soporte institucional, es decir, como un conjunto de creencias que se articulan en torno a objetivos concretos. En particular, en palabras de la autora, como si existiera una convicción de que la vida social está determinada por la genética, la responsabilidad individual y el resultado de mercado.

Este fenómeno se enmaraña en ciertas patologías de reconocimiento (Herzog, 2021), en la creciente estetización de una otredad que encuentra en internet un punto de crecimiento exponencial y en la radicalización de los discursos políticos en el mundo. Asimismo, posee opciones de despliegue sin precedentes, ya que la socialización política mediante internet va desde memes hasta la producción de narrativas estetizadoras de actorías relevantes (Åkerlund, 2020; Atkinson, 2018).

Sobre la base de lo anterior, hemos optado por revisar solo uno de los elementos del repertorio de acción política de las extremas derechas: el ejercicio del revisionismo histórico aplicado al caso chileno y la coyuntura del quincuagésimo aniversario del golpe de Estado. El revisionismo histórico corresponde a un ejercicio usual en este espectro político (Rivas-de-Roca et ál., 2020; Valencia-García, 2020), el cual consiste en proponer una visión alternativa de interpretación histórica que opera como una verdad develada. Respecto a lo anterior, emergen nociones como que “el nazismo era socialista” o que el holocausto judío “exageró” el número de víctimas, las cuales han tenido más o menos popularidad con el paso de los años, pero manteniendo una constante y creciente presencia digital. En particular, consideramos a esta acción política problemática por la descontextualización de los conflictos sociales y por el carácter revictimizante de ciertas narrativas que tienen en las cámaras de eco algorítmicas una oportunidad de despliegue hasta hace unos años inédita.

Ahora bien, la entrada y novedad de este ejercicio de indagación es que tomaremos al revisionismo histórico tal como las extremas derechas lo consideran, es decir, como un ejercicio de resistencia frente a un régimen de verdad que identifican como globalista, *woken*, dictatorial y opresor de las libertades. Ello con el objetivo de dotar a estas estrategias de un carácter agencial. Con base en lo anterior, asumimos que la extrema derecha chilena tiene racionalidad política y que en sus discursos hace más que una mantención del *statu quo*. Así, nos valdremos de una revisión del contexto en tanto eje articulador de sus discursos de justificación de la acción política de un golpe de Estado.

El objetivo de este análisis es conocer la articulación discursiva, en tanto práctica y racionalidad política, de la extrema derecha chilena como un ejercicio de revisionismo histórico. Para ello se analizará cómo en la plataforma de TikTok se producen una serie de discursos que tratan de explicar y justificar lo sucedido durante el golpe de Estado, y cómo estos discursos reverberan en medios de prensa en línea.

2. Metodología

La estrategia metodológica para abordar el problema en los términos propuestos exige un enfoque mixto. Se utilizó un diseño emergente, que supone un de-

sarrollo de la investigación flexible, con base en los cambios coyunturales del uso y acceso de plataformas digitales revisadas. Para reconstruir y recolectar elementos descriptivos para la construcción de discursos de ultraderecha utilizamos información secundaria proveniente de dos corpus de datos: videos de la red social TikTok y noticias de medios digitales chilenos.

La unidad temporal para la recolección de datos fue acotada de acuerdo con la coyuntura discursiva del estallido social en Chile de 2019. Justificamos esta decisión por la forma en que este evento abrió una discusión pública e instaló una coyuntura discursiva en la cual se cuestiona la desigualdad estructural (Somma et ál., 2021) emanada de los 30 años de posdictadura y de la herencia del gobierno militar. Ello permitió un paso al *mainstream* de narrativas que defendieron, de una u otra manera, el legado ya sea de la Junta Militar o las transformaciones generadas en el Estado luego de la dictadura (Barozet et ál., 2022). A partir de lo anterior, comenzamos la extracción de datos desde el 1 de octubre de 2019, para incluir la primera movilización que dio forma al estallido social chileno, es decir, el llamado a la evasión de los estudiantes del Liceo 7 de Santiago el 14 de octubre de 2019, hasta el 9 de octubre de 2023. Con este intervalo de tiempo se consigue abarcar el aniversario de los 50 años del golpe de Estado, incluyendo además la revisión del expresidente Sebastián Piñera del estallido social, mediante una declaración del 22 de septiembre de 2023, en que se refiere a ella como “golpe de Estado no tradicional”. Se dejan además dos semanas de margen para integrar las reacciones a la declaración de Piñera.

2.1. Corpus automatizado de noticias

Apuntando la creciente legitimación mediática de las extremas derechas en el mundo y en Chile (Cowan, 2023; de Keulenaar, 2023; Rovira Kaltwasser y Zannotti, 2023), resulta de gran interés apoyarnos en el contenido de noticias de medios digitales, conformadas tradicionalmente por un título, una bajada y un cuerpo de texto.

Mediante el uso de la plataforma digital Sophia, validada en estudios de comunicación y de informática (Mensa et ál., 2021; Vernier et ál., 2018) se elaboró una base de datos con 954.185 noticias provenientes de 77 medios digitales chilenos, los cuales corresponden a un catastro heterogéneo de orientaciones políticas, distribuidas geográficamente por todo el territorio.

Posteriormente, sobre la base de la literatura comparada y una fase de inmersión en el campo, seleccionamos 377 palabras claves en función de doce criterios analíticos que aluden específicamente a la discusión en torno a los 30 años de transición a la democracia, la dictadura y su herencia, para extraer noticias de nuestro interés. Seis de las palabras claves se repiten en dos criterios distintos por sus diferentes usos en la discusión pública. Estos doce criterios buscaron obtener descriptores y claves analíticas para una posterior caracterización de lo que se considera “ser” de ultraderecha, según criterios acotados: revisionismo, antagonismos, gestión, conflicto social, ideología, otredad, uso de internet, participación en la agenda pública, materialidad, contexto mundial, resistencia y reconstrucción de sentido común. Así, el conjunto inicial de noticias se redujo a 886.052 noticias *relevantes*, esto es, aquellas que contienen al menos una de estas palabras claves.

2.2. *Corpus de extracción manual de TikTok*

Si bien en TikTok podríamos extraer métricas cuantitativas y descriptivas sobre ciertas cuentas, optamos por un camino alternativo inspirado en Riquelme et ál. (2022). Buscamos cinco cuentas que funcionen como líderes de opinión en dicha red social, a propósito de la existencia de comunidades digitales de extrema derecha (véase tabla 1). En ese sentido, op-

tamos por la transcripción íntegra de sus discursos, utilizando como notas de campo a los elementos audiovisuales de los videos de TikTok.

Los marcadores de identidad usados en la selección de datos fueron los siguientes:

- i) Cinco cuentas.
- ii) Cada cuenta debía tener mínimo diez mil seguidores.
- iii) Las cuentas debían tener entre sí perfiles disímiles de extrema derecha chilena: fundaciones o centros de pensamiento, divulgadores o creadores de contenido, académicos y políticos profesionales.

A partir de lo anterior y luego de una revisión específica acorde con la temática analizada, se seleccionaron para el corpus 115 videos específicos, resumidos en la tabla 1. El criterio de selección se sostiene en la presencia pública e importancia en los distintos hitos que acompañaron el estallido social: las masivas movilizaciones, los procesos electorales (presidencial, parlamentario, gobernación, constituyente y convencional) y los procesos de disputa política mediática en espacios formales (televisivos) e informales (redes sociales). Vemos, así, un excandidato presidencial, una diputada, un constituyente de cada período y un centro de pensamiento presentes.

Tabla 1. Cuentas seleccionadas para TikTok con base en criterio de selección

Cuenta	Usuario	Perfil	Seguidores	N.º de videos publicados selección	
José Antonio Kast	@joseantoniokast	Político profesional/ Divulgador de contenido	652.000	83	10
Chiara Barchesi	@barchesi.diputada	Política profesional	1 06.000	643	30
“El profesor” Silva	@profesorluissilva	Político profesional/ Divulgador de Contenido	104.800	339	26
Teresa Marinovic	@teremarinovic	Creadora de contenido/ Académica	51.400	60	9
Fundación Nueva Mente	@fnuevamente	Centro de pensamiento	46.500	522	40
			Total	1647	115

Fuente: Elaboración propia.

2.3. Técnicas de análisis

El corpus de noticias se analizó cuantitativamente como apoyo en el análisis más profundo y cualitativo del corpus de videos de TikTok. Se realizó un análisis estadístico descriptivo de los datos, para evidenciar tanto la heterogeneidad de la muestra, desde el punto de vista de geolocalización y propiedad de los medios considerados, así como la consistencia de las noticias publicadas, en cuanto a su volumen y frecuencia en el tiempo; esta última dividida en franjas semanales. Además se realizaron análisis de frecuencias en función de las apariciones de las palabras clave en las noticias relevantes, en ocasiones distinguiendo entre apariciones en titulares y en el cuerpo de texto (la bajada, solo presente en algunos medios, se ha sumado al cuerpo de texto). La frecuencia de términos en textos es considerada una práctica útil y usual en enfoques cuantitativos de análisis del discurso (Wiedemann, 2019).

Para el análisis cualitativo, la técnica de análisis se fundamenta en el Análisis del Discurso basado en la Sociología del Conocimiento (ADSC). Este enfoque desarrollado por Reiner Keller (2011), asume la premisa de que los discursos no son meramente conjuntos de textos o declaraciones, sino entidades cargadas de significados sociales, culturales y políticos. El ADSC no solo decodifica el contenido textual, sino que lo examina como un fenómeno incrustado en prácticas sociales concretas, marcado por la materialidad, la generación de significados, las dinámicas de poder, la identidad de los sujetos y sus consecuencias en el tejido social. Esta perspectiva se nutre profundamente de las teorías de Michel Foucault (1988, 2010, 2015, 2020, 2021a, 2022a, 2022b), quien concibe el discurso como una herramienta poderosa en la conformación de la realidad social, un medio a través del cual se ejerce el poder y se configuran las relaciones sociales.

De acuerdo con lo anterior, y remitiendo al potencial de análisis de la técnica, nos ceñimos a un análisis de narrativas. Esta técnica no se limita a identificar y describir los temas presentes en el discurso, sino que busca reconstruir cómo estas narrativas actúan como vehículos para prácticas sociales específicas, relaciones de poder y la construcción de la realidad social. Por ello, esta se dedica a la iden-

tificación de una narración que articula los relatos, la cual tiene una adecuación temática con discursos explícitamente políticos. En concreto, nos enfocamos en cuatro dimensiones: i) responsabilidades causales y políticas; ii) urgencias; iii) dramatización y moralización de la problemática; y, finalmente, iv) actorías valorizadas, ignoradas, denunciadas y/o estetizadas.

2.4. Secuencia de investigación

Propusimos una investigación clásicamente llamada de triangulación intramétodo (Ma y Norwich, 2007), basada en distintas técnicas de investigación que se nutren mutuamente sin tener una relación secuencial. En tal sentido, nuestro objeto se ubica precisamente entre las técnicas, es decir, en la construcción, ensamble o emergencia del fenómeno. Por ello, utilizamos planos en vez de fases de la investigación, lo que permite desplegar la integración de los resultados.

a) Hipótesis

Consideramos que la coyuntura discursiva del estallido social y su cercanía con los 50 años del golpe de Estado permitió a las actorías de la extrema derecha hacer un doble revisionismo histórico. Uno, en términos de aniversario de un hecho de larga data y, otro, en términos narrativos en los cuales hicieron que ideas revisionistas sobre un “golpe de Estado” o “traición” o “insurrección” pasaran de lo anecdótico en el espacio digital a formar, paulatinamente, parte del discurso institucional, incluso en un expresidente.

b) Resultados

En el ADSC, las estructuras narrativas corresponden a aquellos momentos estructurantes de los discursos y enunciados, puestos en relación mediante un hilo conductor que opera como *storyline* (Keller, 2019). En este caso, comenzaremos presentando algunos resultados descriptivos cuantitativos para comprender los datos analizados y problematizar su articulación mediante los resultados cualitativos.

3. Resultados cuantitativos

La tabla 2 resume las noticias relevantes encontradas en la muestra, correspondientes al 92,86% de todas las noticias de la muestra. Este alto porcentaje se debe al tipo de noticias recolectadas por la plataforma Sophia y a las palabras clave consideradas (véanse tablas 2 y 3).

Tabla 2. Noticias relevantes y medios por zona geográfica

Zona	#medios	Min.	Max.	Avg.	Std.	Mediana	Total
Nacional	18	157	131.997	36367,0	39.902,2	26.584,5	654.606 (73,9%)
Norte	9	9	13.259	3050,7	4597,4	186,0	27.456 (3,1%)
Centro	8	1385	13.813	5201,1	4346,0	4083,0	41.609 (4,7%)
Sur	42	7	20.139	3866,2	5592,0	1499,5	162.381 (18,3%)
Total	77	7	131.997	11.507,2	23.838,4	1814,0	886.052 (100,0%)

Fuente: Elaboración propia.

Los términos *min* y *max* refieren al mínimo y máximo número de noticias de entre todos los medios de dicha zona; *avg* y *std* y *mediana* son el promedio, desviación estándar y mediana estadística de entre las noticias de todos los medios considerados de dicha zona. Las zonas se distinguen entre medios de cobertura nacional, zona norte de Chile (desde Iquique hasta Coquimbo y Ovalle), zona centro (regiones de Valparaíso y Metropolitana) y zona sur (desde región del Biobío hasta las de Los Ríos y Los Lagos). La muestra no considera medios de Arica (al norte de Iquique), Aysén y Magallanes (al sur de Los Lagos). Según lo esperado, predominan las noticias de cobertura nacional (73,9%), si bien se observa un 18,3% de medios de la zona sur, debido a que Sophia es una plataforma liderada por académicos de la región de Los Ríos. También se observa una amplia diversidad en la cantidad de noticias de los distintos medios, al incluirse tanto medios

independientes como las versiones en línea de medios tradicionales.

La figura 1 muestra los diez medios más dominantes, todos ellos con cobertura nacional. Encabeza la lista BiobioChile.cl, medio de Concepción (zona Sur de Chile) de cobertura nacional, propiedad de Bío-Bío Comunicaciones, dueños a su vez de la radio Bío-Bío, una de las más escuchadas y con mayor cobertura del país. Es el único medio de la lista asociado a radioemisoras. Meganoticias (propiedad de Bethia, Grupo Solar), Teletrece (Grupo Luksic), CNN Chile (Carey Media Holdings) y CHV Noticias (Paramount Global) están vinculados a medios de televisión, mientras que Emol (El Mercurio S.A.P.) y La Tercera (Copesa, Saieh) derivan de medios tradicionales en papel. Solo El Dínamo (Ediciones Giro País SpA), El Ciudadano (independiente, Sociedad Periodística El Ciudadano) y El Mostrador (La Plaza S.A.) son predominantemente medios en línea.

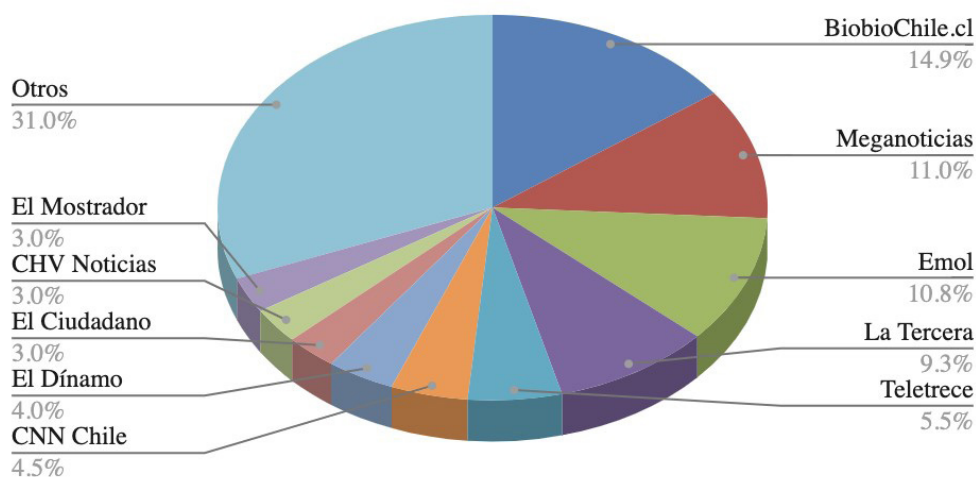


Figura 1. Distribución de noticias relevantes por medio.

Fuente: Elaboración propia.

La distribución de noticias por propietario se ilustra en la figura 2. Note que Bío-Bío Comunicaciones baja al tercer puesto, mientras que El Mercurio S.A.P., que

además de Emol posee varios medios regionales, sube al tope de la lista. Interesantemente aparece el Grupo DiarioSur, conformado por once medios de la zona Sur.

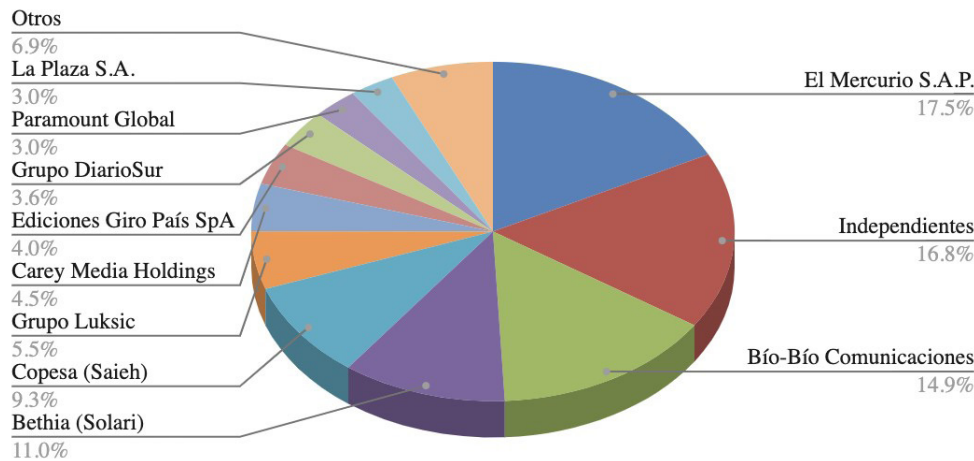


Figura 2. Distribución de noticias relevantes por propietario.
Fuente: Elaboración propia.

La figura 3 ilustra la frecuencia de noticias en el tiempo, por franja semanal. A partir de este análisis se pudo observar una caída importante en la recolección de noticias entre octubre y diciembre de 2022 (solo se mantienen medios nacionales entre estas fechas). Para algunos medios se dejó de recolectar antes de tiempo. Por ejemplo, El Mostrador desde mayo de 2023, Bio-bioChile y CHV Noticias desde julio de 2023. También se observó una baja en medios de El Mercurio

S.A.P. y en BiobioChile desde mediados de enero de 2022. Fuera de lo anterior, el comportamiento es bastante estable para todos los medios, lo que habla de una muestra bastante sana como corpus de noticias para apoyo complementario. Los hallazgos relacionados con frecuencias de palabras clave se irán introduciendo en las secciones siguientes de articulación y discusión de los resultados cualitativos.

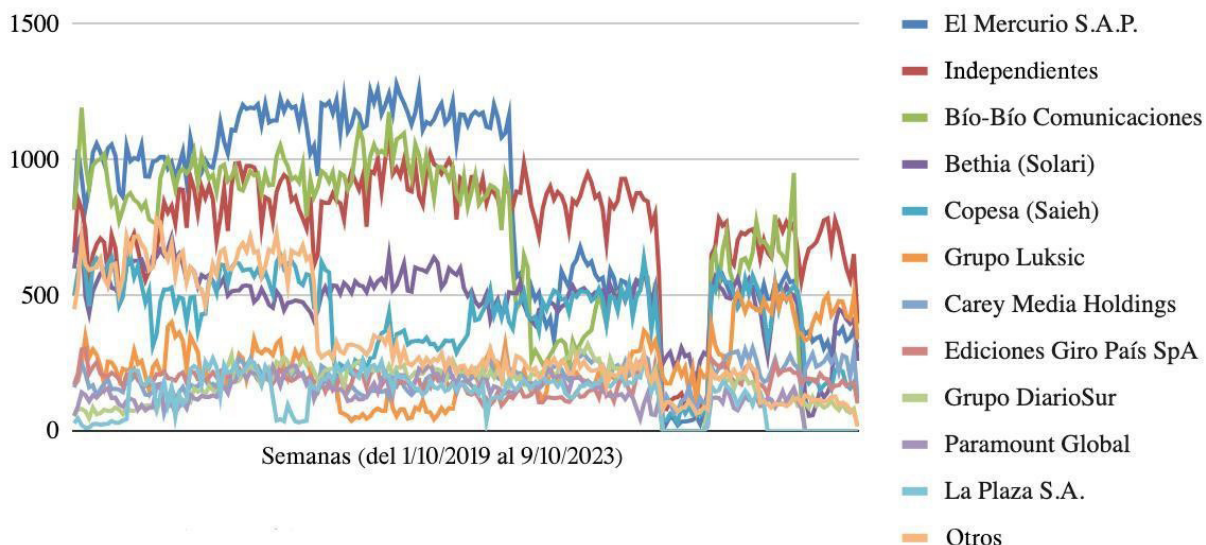


Figura 3. Frecuencia de noticias relevantes por propietario y por semana.
Fuente: Elaboración propia.

Un análisis de frecuencias de las palabras clave más utilizadas en la muestra se ilustra en la tabla 3. Junto al número de noticias que cuentan con esa(s) palabra(s) clave(s), se incluye el o los criterios asociados a dicha(s) palabra(s), y a qué porcentaje de noticias corresponde respecto del total de su(s) respectivo(s) nivel(es). Nótese que la lista se extiende hasta encontrar el primer término relacionado explícitamente con el golpe de Estado y la dictadura: “derechos humanos”. Nótese también que el término “Lagos” (que buscaba representar al ex-presidente Ricardo Lagos) está sobrerrepresentado, por referir al sustantivo común y a la Región de Los Lagos, en el sur de Chile. Asimismo, la mayoría de palabras

claves relevantes corresponden al ámbito “Conflicto social” (en aspectos de salud, sociedad, trabajo, autoridad, violencia, crisis, educación o delincuencia), y que todos los criterios están representados en la tabla, salvo los de “Ideología” y “Participación en Agenda Pública”. El nivel de “Contexto mundial” es también muy marginal, solo con la presencia del término “Argentina”, que no admite mayor análisis. Se destacan en la lista el grupo de términos conformados por “Carabineros” (la policía de Chile), “policía”, “PDI” (Policía de Investigaciones de Chile), y “orden”, así como el término aislado de “Constitución”. El *ranking* lo encabeza el término “Chile”, y en el mismo nivel figuran “proyecto” y “familia”.

Tabla 3. Palabras claves más relevantes de la muestra

Palabra(s) clave(s)	#noticias	nivel	% del nivel
Chile	584.232	Reconstrucción de sentido común	56,52%
salud	437.966	Conflicto social	11,90%
social(es)	383.728	Conflicto social	10,43%
trabajo	281.370	Conflicto social	7,65%
mujer(es)	280.992	Otredad	47,84%
autoridad(es)	265.030	Conflicto social	7,20%
proyecto	252.878	Resistencia y Reconstrucción de sentido común	63,08% y 24,46%
Carabineros	244.781	Gestión	20,74%
poder	207.259	Conflicto social	5,63%
familia	136.862	Reconstrucción de sentido común	13,24%
post	131.902	Uso de internet	46,98%
violencia	120.991	Gestión y Conflicto social	10,25% y 3,29%
crisis	120.569	Conflicto social	3,28%
educación	117.291	Conflicto social	3,19%
Boric	112.357	Antagonismos	12,97%
Constitución	109.775	Materialidad	72,29%
policía	106.232	Gestión	9,00%
redes sociales	100.410	Conflicto social	2,73%
Piñera	100.282	Revisionismo	23,18%
Lagos	91.169	Revisionismo	21,07%
empresas	89.875	Conflicto social	2,44%
informe	83.588	Gestión	7,08%
defensa	80.598	Resistencia	20,10%
delitos	77.535	Conflicto social	2,11%
elecciones	75.988	Conflicto social	2,07%
género	74.645	Conflicto social	2,03%
Argentina	73.942	Contexto mundial	16,65%
orden	73.302	Gestión	6,21%
PDI	69.670	Gestión	5,90%
estudiantes	68.532	Conflicto social	1,86%
derechos humanos	68.003	Revisionismo	15,72%

Fuente: Elaboración propia.

Otro hallazgo relevante en los análisis de frecuencias es la evidencia del impacto de las redes sociales dentro de la prensa en línea, que justifica empíricamente la selección de las dos fuentes de datos escogidas: un uso del término “redes sociales” en 2464 titulares de 59 medios y en 100.410 noticias de 77 medios; “Twitter” en 1196 titulares de 31 medios y 67.291 noticias de 75 medios; “YouTube” en 357 titulares de 28 medios y 11.194 noticias de 67 medios, y TikTok o “Tik Tok” en 1188 titulares de 27 medios y 786 noticias de 45 medios.

4. Resultados cualitativos

4.1. Responsabilidades causales y políticas

El contexto de crisis social en Chile devenido del estallido avivó distintas discusiones sobre interpretaciones del presente, pero también sobre el legado de la institucionalidad chilena. Así como se habló de “los 30 años” (tiempo transcurrido desde el fin de la dictadura que dio inicio a la transición a la democracia), la coyuntura mediática del quincuagésimo aniversario del golpe de Estado enfocó la discusión en la responsabilidad causal y política en actorías específicas.

Si bien no todas las cuentas de TikTok consideradas aluden específicamente a eventos del golpe de Estado, utilizan ciertos elementos irónicos e implícitos para marcar postura. En el caso de José Antonio Kast (JAK) se observan menos comentarios explícitos a las acciones de la Junta Militar, pero se usan elementos retóricos para causar humor como chistes con “expropiaciones”, uno de los recursos más recurrentes en la discusión sobre la dictadura chilena. El uso de la originalidad para defender cualquier tipo de postura, pero aludiendo a conceptos de discusión política, diferencia su cuenta, ya que pareciera actuar como *influencer* en el uso de canciones virales o bailes en formato *challenge*. En ese sentido, la particularidad viene en que, durante el desafío o acción lúdica, emplea comentarios políticos y utiliza la oportunidad de enunciar su mensaje:

Lo importante es que no te expropian el nombre (JAK, 15 de octubre de 2021).

Del mismo modo, aunque con un tono más de diagnóstico, a propósito de su perfil de divulgador de contenido en un principio, antes de ser electo y cambiar a una cuenta de perfil profesional, Profesor Silva remite a comentarios para identificar la situación actual de

discusión pública. En sus videos, Silva alude a cómo “extremistas” han mantenido una narrativa agresiva y antagonista de radicalización artificial desde el estallido social. En tal sentido, una conversación sobre temas que no son urgentes, como cambios de nombres de calles por la “agenda de derechos humanos” o “causas identitarias”, no serían aportes. Por esto, dice desconocer el país en que estas discusiones cooptan la agenda:

Es un patrón que les resultará familiar: hombres contra mujeres, ricos contra pobres, blancos contra negros. (P. Silva, 13 de marzo de 2022)

Para mí emergió un país que me era desconocido. Nunca pensé que estuviera encriptada ese nivel de intolerancia y agresividad. (P. Silva, 1 de noviembre de 2022)

Por otro lado, Fundación Nueva Mente (FNM) tiene mensajes más explícitos. No niega en ningún momento los crímenes de la dictadura, aunque le llama “gobierno”, y apunta a la revisión que hace la izquierda sobre el proceso, a propósito de la glorificación de la acción extrema de la Unidad Popular y grupos insurgentes. De tal forma, se interpela no solo la acción de revisionismo denunciado, sino de quienes lo hacen: los militantes comunistas, a quienes responsabilizan del clima que llevó al golpe de Estado, además de hacer uso del discurso sobre los 50 años o similar, como parte de una acción con fines electorales:

Se propone negacionismo selectivo. Es decir, negar los delitos cometidos durante el gobierno de Pinochet y el estallido social será caer en negacionismo. Pero, justificar o glorificar los crímenes durante la reforma agraria de Allende o los asesinatos cometidos por el MIR, no hay problema. (FNM, 19 de septiembre de 2021)

¿Una militante comunista nos dará clases sobre verdad y democracia? (FNM, 28 de noviembre de 2022)

Ahora bien, la voz principal de la plataforma de FNM es Teresa Marinovic, quien fuera su directora, además de electa constituyente en el primer proceso constitucional de 2021. Marinovic usa hace algunos años una cuenta de TikTok propia. En esta mantiene una línea similar en términos de diagnóstico, aunque es aún más explícita en sus mensajes, aludiendo directamente a nociones utilizadas por seguidores y autoridades de la dictadura chilena para justificar sus dichos:

Mientras Chile exista, jamás será marxista. (Marinovic, 5 de julio de 2023)

Esta es una estrategia similar a la que se observa en Barchiesi, quien tiene una cuenta eminentemente institucional. Si bien esta cuenta niega la necesidad de hablar sobre lo que pasó hace 50 años, identifica explícitamente a la izquierda radical y al comunismo como responsables de la crisis que llevó al golpe de Estado. De tal forma, su llamado es a usar la historia, pero para mirar hacia el futuro:

La historia de nuestra patria no comenzó ayer. (Barchesi, 20 de diciembre de 2021)

4.2. Urgencias

Se mantiene en las cinco cuentas de TikTok la idea de la poca practicidad de hablar del aniversario de los 50 años del golpe de Estado, aunque matizando en la explicitación de su celebración, conmemoración o necesidad de marcar posturas. No obstante lo anterior, restar importancia al aniversario es consistente en las cinco cuentas, del mismo modo que la urgencia *prioritaria* es la recuperación del “sentido común” en un clima de incertidumbre en que se abren heridas del pasado al discutir sobre el golpe de Estado.

Esto varía de acuerdo con las cuentas. En JAK, el sentido común está en la idea de ser “digno” de salvar a Chile, tal como podemos ver en una imagen en que utiliza el martillo de Thor en un guiño a su uso por parte del Capitán América en la película *Avengers: Endgame* de Marvel, este último personaje un icono de sus campañas presidenciales.

En Silva, la urgencia también es recuperar la discusión y las soluciones de las “problemáticas reales” identificadas como desigualdad y acceso al trabajo, asociadas como demandas materiales. Sin embargo, el matiz en su trabajo es la preocupación por denunciar lo que identifica como una avanzada negacionista del Estado, a propósito de la discusión pública de si tipificar o no como delito las apologías a Pinochet, la dictadura y las acciones de la Junta Militar:

Se puede reconstruir a partir del sentido común. (P. Silva, 24 de marzo de 2023)

Paz, orden y seguridad. (P. Silva, 1 de agosto de 2023)

Está en nuestra motivación garantizar al ciudadano que pueda expresarse libremente, cuando

han existido ciertas amenazas bajo una categoría que se conoce como negacionismo. Es decir, frente a la posibilidad de que alguien pueda ser legalmente sancionado por decir algo que el Estado piensa que está mal. (Silva, 11 de septiembre de 2023)

En FNM la denuncia es similar, aunque se identifica a la preocupación por la memoria como una “demanda simbólica”, característica de la izquierda radical aplicada por el gobierno del presidente Gabriel Boric o adquirida por el gobierno del expresidente Sebastián Piñera. En tal sentido, la búsqueda de sanciones como las mencionadas por Silva son catalogadas como una “nueva inquisición”:

Las sanciones para la nueva inquisición son: 1) llamado de atención al público, 2) prohibición de ser presidente o vicepresidente de la convención, 3) prohibición de hablar y votar por 15 días, 4) inscripción forzosa en programas de “reeducación” para aprender a hablar o “pensar bien”. INFÓRMATE. (FNM, 16 de septiembre de 2021)

Marinovic y Barchiesi mantienen la línea de FNM, pero enfatizan en la necesidad de recuperación del orden, el trabajo y la libertad en detrimento de los temas ideológicos como memoria, derechos humanos y la agenda de género, diferenciando a su espectro político del resto en esta coyuntura:

Nuestras ideas son mejores. (Marinovic, 5 de julio de 2023)

Son nuestras ideas las que funcionan, son nuestras ideas las que hacen prósperas a las naciones. (Marinovic, 8 de junio de 2023)

Los chilenos que pagan sus impuestos no tienen por qué estar pagando los gustitos ideológicos de este gobierno. (Barchiesi, 13 de septiembre de 2023)

4.3. Dramatización y/o moralización de la problemática

En las plataformas de redes sociales, el enfoque en figuras retóricas y la movilización de afectos es usual. En las cinco cuentas revisadas vemos que se comparte una desdramatización de la conmemoración, una dramatización del contexto y polarización del clima político que devino en el golpe de Estado, y una valoración por la coherencia de atreverse a mencionar

las cosas que el resto de las autoridades no se atreve a decir.

La desdramatización de la conmemoración contrasta con las iniciativas del gobierno del presidente Boric. Precisamente, la acción gubernamental instaló una agenda que consiste en una serie de actos públicos, políticas de búsqueda y reparación a víctimas de la violencia política. Por el contrario, en nuestra muestra es consistente una estrategia en las cinco cuentas de restarle importancia y relevancia:

Preocupémonos de las verdaderas urgencias sociales y dejen de decepcionar a la gente. (Barchiesi, 15 de julio de 2022)

Yo nací el año 96, entonces no soy nadie para hablar de qué pasó en Chile hace 50 años [...]. Un presidente, en vez de seguir profundizando en las heridas del pasado [debería trabajar]. (Barchiesi, 12 de septiembre de 2023)

Sobre las condiciones políticas que llevaron al golpe de Estado, la dramatización de los eventos previos a él aluden a tres actorías, dos mencionadas explícitamente (Salvador Allende y el Partido Comunista) y otra mostrada tácitamente en imágenes (Fidel Castro). Así, la mención sobre el debate público de los 50 años se relaciona con la manipulación de la opinión pública con narrativa antagonista, acompañada de una cultura de la cancelación a quienes piensan distinto, por lo que se sienten víctimas, y respecto de la cual llaman a rebelarse:

[Salvador Allende] Nos recuerda una época de tanto sufrimiento para los chilenos y que sigue generando división en nuestro país. (Barchiesi, 28 de marzo de 2023)

Toman los dolores de todos los chilenos y lo convierten en odio. (FNM, 17 de septiembre de 2021)

Usted ministra Vallejo rasga vestiduras por la opinión de una persona respecto de Pinochet. Le explico Ministra, ¿sabe usted que el 90% de los chilenos quería que los militares intervinieran en el gobierno de Allende?, ¿sabe, por qué, después de 18 años de gobierno, todavía la mitad de los chilenos quería que Pinochet asumiera como presidente? Por una razón muy simple, ministra: porque hay un mérito de Pinochet que nadie puede negar, inclusive la gente de izquierda, mi-

nistra. Y es que gracias al golpe, ministra, nos salvamos de un gobierno comunista. (Marinovic, 1 de junio de 2023)

Sobre el atrevimiento, la valentía y la denuncia, corresponde revisar las actorías.

4.4. Actorías valorizadas, ignoradas, denunciadas y/o estetizadas

Durante la coyuntura mediática analizada, la valoración es hacia los patriotas que se atreven a decir la verdad, pese a los riesgos de cancelación pública. De cierta manera, consideran que sus discursos se articulan en torno a la convicción de decir lo que creen que es correcto, lo cual opera tanto como distinción como eslogan de campañas:

La gente no apoya a nadie que no tenga convicción, a nadie que no defienda sus ideales o su manera de pensar. Cuando tú quieres copiarle a otro y te vas guiando por las encuestas, aquí y allá, la gente se da cuenta. (Kast, 27 de julio de 2021)

Yo me atrevo a recuperar Chile, ¿y tú? (Barchiesi, 10 de noviembre de 2021)

Necesitamos políticos capaces de entender cosas como esta [cómo ganar elecciones y ser mayoría], porque sólo los que tienen esta capacidad son capaces de distinguir lo que es intransable y en qué, cuándo y ante quién ceder. (Marinovic, 4 de mayo de 2023)

Del mismo modo, las actorías denunciadas abarcan gran parte del espectro político, aunque centrándose en la izquierda. Se observan denuncias a la “derecha tradicional” o “piñerista” por ceder ante las presiones y/o gobernar con ideas que le son ajenas, así como se interpela constantemente a actorías de izquierda como el presidente Boric en el presente o del “pasado” como Salvador Allende y Fidel Castro:

Los gobiernos de Piñera, lamentablemente nos demostraron que se pueden ganar elecciones por parte de la derecha y seguir conduciendo un país que ya no es el nuestro. (P. Silva, 20 de abril de 2023)

Allende fue un desastre. Fue el peor presidente que ha tenido Chile en su historia, de hecho es por culpa de él esta división. Él trajo el odio a Chile [imagen con Fidel Castro]. Es una vergüenza que este país le tenga un monumento a este señor [muestra a Boric al lado de Allende].

Esta gente lo único que quiere es recordar eso, porque viven de eso [Allende con un fusil censurado para evitar problemas con el algoritmo]. A la izquierda no le conviene que Chile se reconcilie y seguir hacia adelante (“No, pue” se escucha en off). Ellos viven de esto, del odio; la división. No les conviene. (FNM, 18 de agosto de 2023)

Se necesita la historia para comprender la realidad y si uno mira la historia, ¿qué ha hecho el partido comunista? ha impuesto ideas que no le ha importado nunca el costo humano que tenga que tener. (FNM, 1 de septiembre de 2022)

Cabe señalar, que cuando en el video dicen “comunista”, surge una imagen del presidente Boric (que no es su partido) y que cuando vuelven a decir “comunista”, aparece Fidel Castro y Salvador Allende (este último, socialista):

El problema es que [Boric] eligió a un pésimo personaje en la historia. (FNM, 12 de septiembre de 2023)

Al igual que en la cita anterior, cuando dicen “pésimo personaje”, aparece una foto de Allende bebiendo alcohol y cambia inmediatamente a una en que toma el fusil de guerra que le regaló Castro. Empero, la denuncia deviene estetización cuando se habla del comunismo. Este opera en los videos revisados tanto como ideología, partido político y como “secta”.

A ellos les importa más la ideología. Si lo piensan por esa ideología han muerto más de 150 millones. (FNM, 12 de mayo de 2023)

En el momento en que se dicen “muerto”, se muestran fotos de Allende y notas de prensa de diarios opositores a la Unidad Popular hablando de crisis social:

Eso de extremista se lo dejo a la izquierda radical que justifica la violencia como método para hacer política. (Barchiesi, 25 de octubre de 2021)

5. Articulación

De acuerdo con los videos revisados, el contexto previo al golpe de Estado, es decir, la hiperinflación, la crisis institucional y el clima de polarización del país, emerge como marco de acción e imperativo para las operaciones de la Junta Militar contra el gobierno de Salvador Allende. En tal sentido, su conmemoración y reivindicación se hace necesaria, ya que contribuyó a evitar una dictadura comunista:

Hace 50 años y con 81 votos a favor, el Congreso aprobó un acuerdo que acusaba al gobierno de Allende [de] violar la Constitución y las leyes. De esos 81 votos, sólo 36 eran de derecha. Algunas acusaciones contra el gobierno de Allende: indultar delincuentes; incumplir órdenes de detención de terroristas; cerrar diarios y radios, y encarcelar periodistas; avalar 1.500 tomas; detener a opositores políticos y someterlos a torturas; prohibir sin fundamento legal la salida de chilenos al extranjero. El 11 no celebramos el golpe, celebramos ser una república independiente y no una dictadura comunista. Viva Chile. (FNM, 1 de septiembre de 2022)

Particularmente, el contexto del estallido social y los procesos constituyentes se hacen parte de la discusión. Ambos son, en efecto, temas de gran cobertura mediática: en nuestra muestra de noticias, “Estallido” aparece en 3204 titulares de 45 medios y en 39.909 noticias de 68 medios, mientras que “Constitución” figura en 5556 titulares de 58 medios y en 109.775 noticias de 71 medios, a lo largo de todo el tiempo considerado. Pero en el caso de los videos analizados, se pretende relacionar la discusión sobre un cambio de Constitución y la forma de gobierno de la Unidad Popular, mediante supuestos de inconstitucionalidad. De este modo, se observa una centralidad en la discusión por la *salida* institucional del estallido y como marco de acción que llevó a que el golpe de Estado ocurriera:

Un día como hoy pero de 2019, 25 estaciones de metro fueron quemadas, supermercados y farmacias vandalizadas. Esto afectó la calidad de vida de millones de chilenos. 500.000 perdieron sus empleos [...] todos a causa del llamado “estallido” [...]. Esto es lo que algunos celebran hoy. (FNM, 18 de octubre de 2021)

La vinculación no es casual. En 2019, las acusaciones de golpismo como inspiración real del estallido social eran consideradas anecdóticas (Riquelme et ál., 2022) y conspiranoicas en redes sociales. No obstante lo anterior, la relevancia de esta hipótesis fue creciendo y derivó en una investigación inspirada en un “sofisticado informe de big data”, asumiendo a las plataformas digitales como antecedente y archivo digital para la organización de insurrecciones apoyadas por una alianza de fuerzas extranjeras (chavistas, colombianas, haitianas) y nacionales (mapuches, comunistas,

anarquistas y narcotraficantes) (Rivera López et ál., 2021). Esta idea fue descartada posteriormente por autoridades de inteligencia militar y policial. Lo anteriormente mencionado se estructura sobre la base de una experiencia de mundo visibilizada en los discursos revisados, la cual fue tomando fuerza con el paso de los años. En particular, la que relaciona el estallido social con el golpismo. Las ideas de extrema derecha pasan de una mención marginal en plataformas digitales hasta llegar a una declaración de Piñera (“el estallido social de Chile de 2019 fue un golpe de Estado no tradicional”) en septiembre de 2023:

El octubrismo fue un relato de extremistas. Una historia romántica montada sobre hechos de violencia. (Marinovic, 17 de abril de 2023)

La terminología escogida es relevante. La “violencia” marca transversalmente todo el período noticioso, referida a múltiples hechos cubiertos en 6999 titulares de 68 medios y 120.991 noticias de 76 medios. Por el contrario, “extremismo”, “extremista” o “extremistas” son términos mucho menos usados, con apenas 75 titulares en 15 medios y 2318 noticias en 34 medios. En contraste, “extrema derecha” figura en 111 titulares de 14 medios y en 3273 noticias de 35 medios. En cuanto al “octubrismo” u “octubrista”, se trata de un término peyorativo del estallido social, empleado por entornos academicistas y con escaso impacto mediático: solo 27 titulares en 11 medios y 284 noticias en 18 medios. De este modo, emerge y se consolida, desde los espacios no convencionales de las RRSS, una crítica a la romantización del estallido y la violencia como forma de acción política que se considera golpista. He ahí la posible relación entre estallido social y golpe de Estado. Precisamente, la imposición de narrativas sobre el estallido estaría relacionada con la construcción de un relato sobre lo ocurrido en el “gobierno militar”, un término que paradójicamente se intenta promover a pesar de su escasísima presencia mediática, con solo 5 titulares en 5 medios y 428 noticias de 34 medios:

La responsabilidad no es solo de los ultrones, sino que también de los pelotudos que avalaban el relato de que esto [estallido] era una movilización ciudadana. (Marinovic, 17 de abril de 2023)

Por un minuto estuvieron a punto de hacernos creer que esa era la mayoría de este país. (P. Silva, 20 de abril de 2023)

Por ello, se hace necesaria una defensa o un paso al *mainstream* para enunciar estas ideas:

Lo que ocurrió en octubre de 2019 y los meses que siguieron a ese estallido, me interpelaron muy profundamente. Para mí emergió un país que me era desconocido. Nunca pensé que estuviera encriptada ese nivel de intolerancia y agresividad. (P. Silva, 1 de noviembre de 2022)

Ahora bien, esa experiencia de mundo no se articula a decir que son o no de extrema derecha, ya que solo se llaman “de derecha”, aunque distinguiéndose de la centro derecha o la “derecha piñerista”, como mencionamos en el apartado de actorías. De hecho, en sus palabras:

¿Extremo en qué? ¿En amar a Chile? ¿En amar a la patria? ¿En defender a las pymes? ¿En querer achicar el Estado? ¿En querer atacar al terrorismo? (Kast, 23 de julio de 2021)

A la alusión de “extremismo” se le suma ahora “terrorismo”, también de muy baja cobertura mediática en Chile, con solo 384 titulares en 25 medios —184 exclusivos de solo 3 de ellos— y 7963 noticias de 47 medios:

A usted señor tontún que habla de la ultraderecha, de la extrema derecha, le voy a decir algo que debiera saber: en Chile no hay ultraderecha. La ultraderecha no cree en el multipartidismo, no creen en la división de poderes, en la alternancia en el poder, en la libertad de prensa. Entonces, ya que usted dice que estos partidos o unas personas son muy extremas sólo porque está acostumbrado a oír o repetir cosas sin pensarlas; apréndase esto porque por último, esta es la verdad. (Marinovic, 12 de mayo de 2023)

Entonces, lo que se denuncia en términos de funcionamiento discursivo del discurso de la memoria o de discusión sobre los 50 años del golpe de Estado sería una especie de manipulación que tiende al antagonismo y/o victimismo. “Vivir del odio”, antagonizar e instalar falsas dicotomías y narrativas sería parte del repertorio de acción de la izquierda radical en los videos revisados. Allende en el pasado y la izquierda radical actual instalada en el gobierno, a propósito del estallido social, vuelven a ser los culpables de la radicalización de la discusión política:

Provocar culpa en el otro es una manera de manipularlo. [...] De la manipulación a la reparación hay un paso; y otro, muy corto, de la manipulación a la imposición. (Silva, 5 de enero de 2022)

De lo anterior se infiere que la idea de urgencia social estructura sus relatos; al no ser una preocupación nacional ni material —sostienen— deviene innecesaria. Hablar de dictadura —de la de Pinochet, ya que recordemos sus referencias a la “dictadura comunista”— y sus efectos en el Chile actual sería un “gustito ideológico”, ya que el gasto de organización e invitaciones no corresponde a una prioridad política. De hecho, se le

compara directamente con un gasto equivalente a 20 viviendas sociales. No obstante lo anterior, “dictadura” da aún que hablar en la prensa en línea: 905 titulares de 34 medios y 17.086 noticias de 64 medios, con “Pinochet” presente en 754 titulares de 31 medios y 11.097 noticias de 63 medios, y los “50 años” en 1196 titulares de 44 medios y 14.095 noticias de 68 medios. Para la derecha, los 50 años operan como espacio de reflexión política y de articulación ideológica y no como un acto de memoria como la izquierda y el gobierno de Gabriel Boric quieren instalar. Esto se sintetiza en la figura 4, que representa la articulación y funcionamiento discursivo de los videos revisados.



Figura 4. Narrativas sobre los 50 años del golpe de Estado en la extrema derecha chilena.

Fuente: Elaboración propia.

Después de 50 años, ya no sólo no tenemos que luchar contra el comunismo; también tenemos que luchar contra esa cobardía y oportunismo de la centro-derecha que dice defender la vida y la libertad pero no tiene ningún problema con sentarse a negociar con los comunistas. (Barchiesi, 25 de septiembre de 2023)

6. Discusión

La identificación del revisionismo histórico de las extremas derechas ha sido considerada como parte del repertorio de acción de las mismas en diversos textos, aunque matizada en su alcance y formas de interpretación. Se le ha catalogado como una oportunidad para exponer y denunciar sus riesgos mediante investigación crítica, interdisciplinaria e internacional (Griffin, 2023), así como también como un mínimo, similar a la intolerancia o el discurso de odio, para normar y moderar la discusión pública (de Keulenaar, 2023) en y entre plataformas. En tal sentido, el uso del revisionismo aparece también como un espacio incluso normalizado dentro de internet, ya que permite el despliegue de ideas que operan como un espacio paralelo (Oliveira y Castro, 2023) en que son consideradas tolerables, necesarias y como formas de resistir frente a un régimen de verdad (Deleuze, 2021; Foucault, 1984) que no expone realmente los hechos históricos. En Brasil, particularmente se le ha estudiado como parte de una guerra cultural en la cual se defienden valores neoliberales, aunque enfocándose en estos como parte de movimientos minoritarios que hacen una interpretación sobre la realidad de forma alternativa (Salgado y Ferreira Jorge, 2021), la cual se vio intensificada bajo el gobierno de Bolsonaro (Bonatti, 2022). Esto resulta interesante, aunque no es posible establecer que la extrema derecha chilena sea minoritaria en sus interpretaciones sobre el caso estudiado, pues sus ideas permean el discurso público por el alcance de las plataformas de redes sociales.

Por otro lado, lo observado en este trabajo no coincide con investigaciones sobre Argentina (Vommaro, 2023) y Colombia (Botero y Jaimes, 2023) en revisionismo histórico. En los videos aquí analizados, se hace mención explícita a los “crímenes” de la dictadura chilena —aunque llamada gobierno militar— y estos no se niegan, pese a que algunas personalidades de las cuentas consideradas sí las han negado a través de medios tradicionales, como el caso de Kast en una entrevista:

Hay una situación que marca una diferencia con lo que ocurre en Cuba, Venezuela y Nicaragua. Creo que lo de Nicaragua refleja plenamente lo que en Chile no ocurrió (con Pinochet): que frente a elecciones democráticas se hicieron elecciones democráticas y no se encerró a los opositores políticos. Eso marca la diferencia fundamental. (Kast, BiobioChile, 12 de noviembre de 2021)

En efecto, Kast se muestra muy diferente en sus distintas redes sociales; por ejemplo, en Twitter (X) está más enfocado en la instalación de discursos que en la *performance*, mostrando mayores semejanzas con Marinovic (Riquelme et ál., 2022). Pero al menos en TikTok esta ausencia de negacionismo difiere del revisionismo sobre la violencia política que se exhibe en Argentina o Colombia, y se distancia también de menciones de hechos históricos en otros países, como las negaciones del Holocausto realizadas por la extrema derecha australiana (Richards et ál., 2021) en medios digitales. Ello confirma la intuición temprana identificada en Japón (Schäfer et ál., 2017), respecto a una agenda revisionista que destaca la acción patriótica como elemento productor de sentido, revisada en *bots* en 2014, la cual pareciera haberse consolidado y extendido a otras latitudes.

Ahora bien, la idea de un revisionismo histórico que funcione de forma doble, es decir, en términos de un hecho de larga data y otro reciente, resulta novedosa. Si bien en los videos no hay menciones explícitas a las declaraciones del expresidente Piñera, estas sí tuvieron eco en la prensa digital y coparon parte de la agenda; según nuestros datos, con 17 (Riquelme et ál., 2022) noticias entre el 22 y el 28 de septiembre de 2023, en 7 medios de cobertura nacional diferentes. Particularmente, aquellas acusaciones que fueron consideradas anecdóticas y poco significativas en 2019 se incorporaron en el discurso e interpretación del estallido social chileno por el único presidente de derecha elegido democráticamente desde 1958. Esto resulta relevante, ya que en la literatura comparada el revisionismo histórico apela a hechos como el holocausto judío (Richards et ál., 2021), la acción de la conquista española (Valencia-García, 2020) o el pasado imperial japonés (Schäfer et ál., 2017). Lo anterior se deduce de las reflexiones de Mudde (2013, 2021) y Givens (2023), respecto del paso de lo anecdótico al *mainstream* que están experimentando las extremas derechas en el mundo; ya no es únicamente internet

un espacio de enunciación para sus ideas, sino que hay un diálogo institucional en que no solo dependen de estar en cargos públicos, ya que sus ideas son parte de la discusión de actorías claves aun cuando se les cuestione, como en este trabajo. Por esto, la distinción analítica entre actorías e ideas de extrema derecha resulta relevante para poder caracterizar críticamente el proceso de legitimación de sus ideas.

En cuanto a la forma en que se entregan los mensajes, este estudio coincide con trabajos de investigación de comunicación política, en los cuales se articula TikTok con la construcción de identidades asociadas a las extremas derechas. La forma en que la cultura pop se articula (Battista, 2023) con la enunciación de mensajes es evidente, especialmente en la cuenta de JAK, ya que vemos incluso referencias a Marvel y bailes entre los cuales, en medio del humor y la ironía, se entregan mensajes asociados a su ideario político. Esto coincide con la experiencia española (López Fernández, 2022), en la cual hay nutrición de contenido vía demanda de seguidores y el uso de emociones (Cervi y Marín-Lladó, 2021) para movilizar la atención de usuarios. A propósito de lo anterior, el uso de imágenes y sonidos en formato de noticieros, además de un uso coloquial con emplazamientos constantes a la audiencia para informarse o desconfiar de relatos oficiales en tanto llamamiento a la recuperación de algo que les pertenece —su país, el orden (Ayma y Dagatti, 2019) y la verdad (Cowan, 2023)— coincide con estudios internacionales. Se observa así una estrategia discursiva vinculada a la movilización afectiva de forma rápida y directa (Castelli Gattinara y Froio, 2019; Gil de Zúñiga et ál., 2020; Juárez Miro y Toff, 2022; Rivas-de-Roca et ál., 2020), perfectamente adaptada a la plataforma de redes sociales empleada.

Con respecto al contenido ideológico, la mención a las ideas y su relación con el neoliberalismo es clara, al igual que en la literatura comparada (Halperin, 2021; Saull, 2015; Wieviorka, 2019), aunque no es explícita. Con base en lo anterior, ello se infiere de la defensa de la gestión individual de problemas sociales, la cual es transversal a sus discursos. Así como también se destaca su defensa a los derechos humanos, especialmente en Cuba y Nicaragua. Aunque, cabe un matiz, pues si bien existe en el caso de Chile un marcado anticomunismo, este se asocia a estos últimos dos países y Venezuela, no mencionando a China entre los países “cooptados”

por este ideario, debido a la dependencia económica con dicho país.

—Kast: Si fuera Presidente rompería relaciones con Cuba y con Venezuela.

—Periodista: ¿Y con China por qué no? ¿Por razones económicas solamente?

—Kast: Es complejo ahí el tema económico [...] Lo que pasa es que ¿Cómo lo hacemos de un día para otro, siendo que tenemos un intercambio comercial muy grande con ellos y es una realidad? (Kast, Mega, 13 de octubre de 2021)

Retomando la discusión en Chile, llama la atención cómo a treinta años del golpe de Estado, se evidenciaba la necesidad de establecer un sentido colectivo respecto de los hechos, acusando incluso una orfandad de memoria, a propósito de la falta de justicia (Milos Hurtado, 2003). Esta misma acusación, veinte años después, la realiza la extrema derecha chilena, pero respecto a la necesidad de construir un relato propio para comprender el presente y mirar hacia el futuro. Esto, en términos de relaciones institucionales, se identificaba como un problema abierto (Agüero, 2003), aunque en términos de coyuntura discursiva se presentó como parte un contexto mayor de Guerra Fría en el cual la discusión pública giró en torno a testimonios de sus protagonistas (Ceppi di Lecco, 2004). Este panorama se modificó en el cuadragésimo aniversario, ya que la discusión estuvo marcada por las declaraciones del expresidente Piñera. El llamado “cómplice pasivo” (Borzutzky, 2017), a propósito de la denominación “dictadura cívico-militar”, copó la discusión mediática. Ahora bien, en términos académicos y de literatura comparada, fueron los estudios de memoria quienes protagonizaron la discusión, ya consolidados como un campo, dentro del cual no se buscaba preguntar sobre el porqué, sino que hubo un giro hacia el cómo se gestionan (Faúndez Abarca et ál., 2018), viven (Rojas Ávila, 2013) y recuerdan los hechos. De acuerdo con nuestro estudio, a 50 años el porqué vuelve como eje que estructura el contexto en tanto marco de justificación, además de restarle importancia a la conmemoración.

Para ilustrar esto y las urgencias, recurrente fue el recurso del sentido común en los videos revisados. Este hallazgo coincide con la experiencia internacional. En Grecia se utilizó como posicionamiento de narrativas explicativas de crisis sociales y respecto a esen-

cialismos de identidad nacional (Angouri y Wodak, 2014). Esta homogeneización de un relato integrador también estuvo presente en trabajos sobre Estados Unidos y Brasil (Orjuela et ál., 2017; Romancini, 2023). La relevancia del concepto es tal que incluso se han encontrado similitudes transnacionales en su uso —aunque mediadas por las particularidades de cada territorio— en Francia, Reino Unido, Italia y Estados Unidos. Ello, revisando cuentas de Twitter (ahora X) entre 2008 y 2022, dando cuenta del alcance de esta narrativa y sus adaptaciones (Newth y Scopelliti, 2023). Así, la exposición de este sentido común que interpela se presenta irónicamente para llamar la atención de las audiencias, copta el discurso público (Bolo-Varela et ál., 2023), produciendo un tipo de discurso que no solo interpela al sentido común, sino que se propone *ser* de sentido común en la exposición.

En orden de las ideas anteriormente expuestas, corresponde pensar las particularidades. Si bien en el Norte global se asocia a las extremas derechas con el populismo, vemos que en el caso revisado existe un declarado sentimiento “antipopulista”. La asociación que se observa en este trabajo es una acusación de populismo a la izquierda radical y especialmente al comunismo.

En Chile se ha investigado el antagonismo de las actorías, a propósito de lo que la extrema derecha dice representar; siendo ellos una resistencia o una oposición entre las élites y la gente (Díaz et ál., 2023). No obstante esta consideración, la literatura comparada chilena sí la considera populista (Zanotti y Roberts, 2021) o neopopulista (Bustamante, 2018), produciéndose de esta forma una disociación entre lo que dicen y cómo son considerados.

Para intentar leer este *impasse* teórico nos permitiremos escapar de las ciencias sociales y remitirnos a la filosofía política. En *Las palabras y las cosas*, Foucault (2021b) desafía a la episteme de su época preguntándose por las formas en que puede disolverse el predominio de la representación. En un gesto filosófico radical desplaza la aparente relación entre las palabras y las cosas para situarlas en un conjunto de relaciones que les dan sentido. Si las palabras y las cosas no tienen una relación lógica, el foco debería ir hacia una experiencia de mundo que se inserte entre una mirada ya codificada sobre este, y que —a su vez— otorgue consistencia a un orden y una explicación del mismo. En nuestro caso de estudio se observa que un

grupo de extrema derecha se declara antipopulista, pese a que la evidencia científica ratifica lo contrario. Sobre la base de ello, la solución que propone Foucault (2022b) es poner el foco en las prácticas sociales que constituyen una relación con un juego de verdad que te produce, esto es, atender a lo que hacen por sobre lo que dicen. A esta relación la llamó subjetividad.

Esto nos permitiría darles agencia a las extremas derechas y considerarlas desde sus prácticas constitutivas y constituyentes que articulan una racionalidad política. Una relación particular con un tipo de denuncia que debe hacerse, una respuesta a un régimen de verdad que considera que se les oprime y que les limita, además de articular sus prácticas de resistencia. Precisamente, una racionalidad política que se levanta contra prácticas que entiende inquisidoras, un régimen de verdad que considera a sus ideas parte de una cultura de cancelación y que articula prácticas discursivas para resistir, denunciar y visibilizar a aquellas cosas que les parecen relevantes. En el caso de los 50 años, rehuir de un intento forzoso de hacer memoria, recordar el contexto que le dio forma al golpe de Estado, relevar y denunciar a las actorías y relacionarlas mediante un diagnóstico del presente. Dicha racionalidad actúa como el fundamento y eje estructurante de sus acciones. Del mismo modo, sus discursos funcionan como prácticas. Si en la parresia foucaultiana se declaraba la posibilidad de “decir la verdad aunque te cueste la vida” en su relación con la crítica, en este estudio la extrema derecha chilena convierte la sentencia en “decir la verdad a pesar de que me cueste la funa [cancelación]”.

7. Conclusiones y proyecciones

Este tipo de investigaciones emergen como una oportunidad teórica y metodológica para buscar caminos alternativos para comprender la emergencia, despliegue y consolidación de las extremas derechas en la región. En tal sentido, el uso de técnicas de minería de datos y de análisis de discursos, ensamblados con reflexiones filosóficas, sociológicas, comunicacionales y de psicología política trazan un camino posible desde la complementariedad epistémica.

Sobre el *impasse* entre lo que se dice y cómo se deberían considerar las acciones de las actorías revisadas en esta investigación caben futuras pesquisas. En particular, respecto a aquellas discusiones sobre si los movimientos sociales o si aquellos que ejercen acción

colectiva *son* lo que dicen ser, o no. El posicionamiento en tanto eje de reflexividad para el impacto de los discursos extremos también es relevante en cuanto a su detección, gestión, precaución y más importante que todo lo anterior, comprensión.

Respecto de nuestro caso de estudio, podemos concluir en relación a TikTok que el revisionismo histórico opera de forma distinta a otros países, ya que no es sobre hechos de larga data, sino que se acerca más a términos de análisis del presente. Ello marca un precedente que requiere más atención y que se seguirá indagando. Así como también lo hace el impacto mediático de ciertos elementos en redes sociales que no tiene el mismo correlato en la agenda pública, pese a la repetición de términos como “octubrista” o “octubrismo” que no alcanzan la relevancia que se le toma en ciertos ejes de corte más académico, academicista o político.

En orden de la idea anterior, creemos que la integración de formas de extracción de datos abre la oportunidad de leer longitudinalmente, en redes sociales y

medios de comunicación, la instalación de una posible batalla cultural de las extremas derechas. Asimismo, y con base en los hallazgos de este trabajo, revisar si existe o no la instalación de un contrarrelato del estallido social o una explicación propia de la contingencia en estos grupos políticos.

Finalmente, esta pesquisa abre la posibilidad de futuras investigaciones que comprendan el repertorio de acción política de las extremas derechas desde sus discursos, especialmente en la idea de denunciar y producir una narrativa desde plataformas de redes sociales que inciden en la esfera pública digital, así como también en los medios de comunicación en tanto ejercicio de resistencia y pedagogía social.

Nota

- 1 Esta publicación se realizó en el marco de la Beca Doctoral N° 2121006 y el Proyecto PLU230017 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile.

Referencias bibliográficas

- Agüero, F. (2003). 30 años después: La ciencia política y las relaciones Fuerzas Armadas, Estado y sociedad. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 23(2). <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200013>
- Ahmed, A. (2023). *Extremist Politics and Society: An Interdisciplinary Approach*. Academic Press.
- Åkerlund, M. (2020). The importance of influential users in (re) producing Swedish far-right discourse on Twitter. *European Journal of Communication*, 35(6), 613-628. <https://doi.org/10.1177/0267323120940909>
- Angouri, J. y Wodak, R. (2014). “They became big in the shadow of the crisis”: The Greek success story and the rise of the far right. *Discourse and Society*, 25(4), 540-565. <https://doi.org/10.1177/0957926514536955>
- Atkinson, D. C. (2018). Charlottesville and the Alt-Right: a turning point? *Politics, Groups, and Identities*, 6(2), 309-315. <https://doi.org/10.1080/21565503.2018.1454330>
- Ayma, A. y Dagatti, M. (2019). *La política en escena. Voces, cuerpos e imágenes en la Argentina del siglo XXI*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Barozet, E., Jara, D., Méndez, M. L., Espinoza, V., Gutiérrez, F., Aguilera, C. y Cabrera, Á. (2022). “Pero si a mí me ha ido bien con estas reglas del juego”. Narrativas de primo manifestantes de derecha contra el cambio social en Chile. *Anuario de La Escuela de Historia Virtual*, 21, 97-129. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v.n21.34646>
- Battista, D. (2023). For better or for worse: Politics marries pop culture (TikTok and the 2022 Italian elections). *Society Register*, 7(1), 117-142. <https://doi.org/10.14746/sr.2023.7.1.06>
- Bolo-Varela, O., Amoretti-Aliaga, B., Taco-Loaiza, S. y Alvarado Valladares, K. (2023). Memoria salvadora, ultraderecha y terruqueo en la sociedad peruana posconflicto. El

- intento de censura del documental "Hugo Blanco, Río Profundo" (2019). *Izquierdas*, 52, 1-35.
- Bonatti, J. (2022). Entre fake news e discurso de ódio: O Brasil na era da pós-verdade. *Revista Escrita Da História*, 9(18).
- Borzutzky, S. (2017). Commemorating Chile's Bicentennial and the Coup's 40th Anniversary During the Piñera Administration. In *Human Rights Policies in Chile* (pp. 199-218). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-53697-2_7
- Botero, S. y Jaimes, J. M. (2023). *La ultraderecha en Colombia: ideas y liderazgos en formación*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.
- Bustamante, F. (2018). Los desafíos y limitaciones del teórico crítico al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental. *Revista Divergencia*, 7(11), 113-126.
- Castelli Gattinara, P. y Froio, C. (2019). Getting 'right' into the news: grassroots far-right mobilization and media coverage in Italy and France. *Comparative European Politics*, 17(5), 738-758. <https://doi.org/10.1057/s41295-018-0123-4>
- Cepi di Lecco, E. (2004). Visiones del trigésimo aniversario del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. *Política*, 42, 341-356.
- Cervi, L. y Marín-Lladó, C. (2021). What are political parties doing on TikTok? The Spanish case. *El Profesional de La Información*. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.jul.03>
- Cowan, B. (2023). I Want My Country Back... and Also My Crown: Monarchists as a Yardstick for the Contemporary Right in Brazil. *Journal of Right-Wing Studies*, 1(1). <https://doi.org/10.5070/RW3.1498>
- DataReportal. (2024). *Global Digital Report*. [https://datareportal.com/reports/digital-2024-global-overview-report#:~:text=The%20state%20of%20digital%20in%20January%202024&text=The%20number%20of%20unique%20mobile,2.5%20percent\)%20since%20early%202023](https://datareportal.com/reports/digital-2024-global-overview-report#:~:text=The%20state%20of%20digital%20in%20January%202024&text=The%20number%20of%20unique%20mobile,2.5%20percent)%20since%20early%202023)
- de Keulenaar, E. (2023). The affordances of extreme speech. *Big Data & Society*, 10(2). <https://doi.org/10.1177/20539517231206810>
- Deleuze, G. (2021). *La subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Cactus.
- Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342-359. <https://doi.org/10.1075/jlp.22131.dia>
- Faúndez Abarca, X. L., Azcárraga Gatica, B., Benavente Morales, C. y Cardenas Castro, M. (2018). La Desaparición Forzada de Personas a Cuarenta Años del Golpe de Estado en Chile: un Acercamiento a la Dimensión Familiar. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 85-103. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.63908>
- Foucault, M. (1984). *Saber y verdad*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). *The Foucault Reader* (P. Rabinow, Ed.). Pantheon Books.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2015). *El gobierno de los vivos. Curso del Collège de France (1979 1980)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2020). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2021a). *La microfísica del poder*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2021b). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2022a). *Obras esenciales*. Paidós.
- Foucault, M. (2022b). *Sublevarse. Entrevista inédita con Farès Sassine*. Catálogo Ediciones.
- Gil de Zúñiga, H., Koc Michalska, K. y Römmele, A. (2020). Populism in the era of Twitter: How social media contextualized new insights into an old phenomenon. *New Media & Society*, 22(4), 585-594. <https://doi.org/10.1177/1461444819893978>

- Givens, T. E. (2023). *Radical Right: From Fringe to Mainstream*. Cambridge University Press.
- Griffin, R. (2023). *Fascism: A Deep Dive into Extremist Ideologies*. Oxford University Press.
- Halperin, S. (2021). The far-right in modern world history. *Globalizations*, 1-21. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1984734>
- Herzog, B. (2021). Authoritarianism as pathology of recognition: the sociological substance and actuality of the authoritarian personality. *Humanities and Social Sciences Communications*, 8(1), 135. <https://doi.org/10.1057/s41599-021-00819-5>
- Juarez Miro, C. y Toff, B. (2022). How Right-Wing Populists Engage with Cross-Cutting News on Online Message Boards: The Case of ForoCoches and Vox in Spain. *The International Journal of Press/Politics*, 28(4), 770-790. <https://doi.org/10.1177/19401612211072696>
- Keller, R. (2011). The Sociology of Knowledge Approach to Discourse (SKAD). *Human Studies*, 34(1), 43-65. <https://doi.org/10.1007/s10746-011-9175-z>
- Keller, R. (2019). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento. En B. Herzog y J. Ruiz (Eds.), *Análisis sociológico del discurso. Enfoques, métodos y procedimientos* (pp. 27-54). PUV-Universitat de València.
- López Fernández, V. (2022). Nuevos medios en campaña. El caso de las elecciones autonómicas de Madrid 2021 en TikTok. *Universitas*, 36, 221-241. <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.09>
- Ma, A. y Norwich, B. (2007). Triangulation and Theoretical Understanding. *International Journal of Social Research Methodology*, 10(3), 211-226. <https://doi.org/10.1080/13645570701541878>
- Mellado, C. y Cruz, A. (2024). *Consumo de noticias y evaluación del periodismo en Chile*. Universidad Católica de Valparaíso. <https://periodismopucv.cl/app/uploads/2024/03/Informe-2024-noticias-y-periodismo.pdf>
- Mensa, M., Vernier, M., Cárcamo-Ulloa, L., Ruíz, F. y Sotomayor-Gómez, B. (2021). Gender (in)equality in Chilean press: journalists and sources. *Revista de Comunicación*, 20(2), 259-275. <https://doi.org/10.26441/RC20.2-2021-A14>
- Milos Hurtado, P. (2003). ¿Huérfanos de memoria? Chile y sus recuerdos a treinta años del 11 de septiembre de 1973. *Revista Mensaje*, 52(522).
- Mudde, C. (2013). Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what? *European Journal of Political Research*, 52(1), 1-19. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Mudde, C. (2023). *The Far Right Today: Theoretical and Methodological Challenges*. Cambridge University Press.
- Newth, G. y Scopelliti, A. (2023). Common sense, populism, and reactionary politics on Twitter: An analysis of populist far-right common sense narratives between 2008 and 2022. *Party Politics*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/13540688231224319>
- Oliveira, A. y Castro, G. (2023). Media and Democracy in Brazil: advances and setbacks since the 2022 presidential elections. En *Media, Populism and Corruption* (pp. 127-144). ICNOVA-Instituto de Comunicação da NOVA Faculdade de Ciências Sociais e Humanas Universidade Nova de Lisboa.
- Orjuela, L. J., Chagas-Bastos, F. H. y Chenou, J.-M. (2017). El incierto "efecto Trump" en el orden global. *Revista de Estudios Sociales*, 61, 107-111. <https://doi.org/10.7440/res61.2017.09>
- Richards, I., Rae, M., Vergani, M. y Jones, C. (2021). Political philosophy and Australian far-right media: A critical discourse analysis of The Unshackled and XYZ. *Thesis Eleven*, 163(1), 103-130. <https://doi.org/10.1177/07255136211008605>
- Riquelme, F., Rivera, D. y Serrano, B. (2022). Analyzing the far-right political action on Twitter: the Chilean constituent process. *Social Network Analysis and Mining*, 12(161). <https://doi.org/10.1007/s13278-022-00990-w>
- Rivas-de-Roca, R., García-Gordillo, M. y Bezunartea-Valencia, O. (2020). The far-right's influence on Twitter during the 2018 Andalusian elections: an approach through political leaders. *Communication & Society*, 33(2), 227-242. <https://doi.org/10.15581/003.33.2.227-242>

- Rivera López, D., Fuster Sánchez, N. y Bassa Mercado, J. (2021). The method Foucault gave us: the Foucauldian toolbox for thinking about philosophical problems in a digital context. Some notes and examples from the 2019 Chilean mobilizations. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 17, 271-288. <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17pp271-288>
- Rojas Ávila, R. (2013). En la medida de lo (im)posible: las aporías del perdón, la memoria y el duelo a 40 años del Golpe de Estado en Chile. *Universum (Talca)*, 28(2), 169-187. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762013000200009>
- Romancini, R. (2023). Trump and Bolsonaro: influence, contagion or populist Zeitgeist? En *Populism and Corruption* (pp. 37-53). ICNOVA-Instituto de Comunicação da NOVA Faculdade de Ciências Sociais e Humanas Universidade Nova de Lisboa.
- Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2023). The populist radical right beyond Europe. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 285-305. <https://doi.org/10.1075/jlp.22136.rov>
- Salgado, J. y Ferreira Jorge, M. (2021). Paralelismos em disputa: O papel da Brasil Paralelo na atual guerra cultural. *Revista ECO-Pós*, 24(2), 726-738. <https://doi.org/10.29146/ecopos.v24i2.27797>
- Saull, R. (2015). Capitalism, crisis and the far-right in the neoliberal era. *Journal of International Relations and Development*, 18(1), 25-51. <https://doi.org/10.1057/jird.2013.14>
- Schäfer, F., Evert, S. y Heinrich, P. (2017). Japan's 2014 General Election: Political Bots, Right-Wing Internet Activism, and Prime Minister Shinzō Abe's Hidden Nationalist Agenda. *Big Data*, 5(4), 294-309. <https://doi.org/10.1089/big.2017.0049>
- Somma, N. M., Bargsted, M., Disi Pavlic, R. y Medel, R. M. (2021). No water in the oasis: the Chilean Spring of 2019-2020. *Social Movement Studies*, 20(4), 495-502. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737>
- Statista. (2024). *Reporte TikTok: Chile*. <https://es.statista.com/estadisticas/1369678/numero-de-usuarios-de-tiktok-en-chile/>
- Valencia-García, L. (2020). *Far-Right Revisionism and the End of History* (L. D. Valencia-García, Ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003026433>
- Vernier, M., Cárcamo, L. y Scheihing, E. (2018). Critical thinking of young citizens towards news headlines in Chile. *Comunicar*, 26(54), 101-110. <https://doi.org/10.3916/C54-2018-10>
- Vommaro, G. (2023). *La ultraderecha en Argentina: entre el oportunismo y la innovación de Milei*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Wiedemann, G. (2019). Text mining for discourse analysis: An exemplary study of the debate on minimum wages in Germany. En R. Scholz (Ed.), *Quantifying Approaches to Discourse for Social Scientists*. Postdisciplinary Studies in Discourse. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-97370-8>
- Wieviorka, M. (2019). The specificities of researching evil. En E. Toscano (Ed.), *Researching Far-Right Movements. Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries* (pp. 13-22). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429491825>
- Zanotti, L. y Roberts, K. (2021). (Aún) La excepción y no la regla: la derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencias Políticas*, 30(1). <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.2>

Viejos discursos, nuevos recursos: los memes como herramienta de difusión de narrativas extremistas y de ultraderecha en el Perú

Old Speeches, New Resources. Memes as a Tool for the Spread of Extremist Narratives and Far-Right Ideology in Peru

Said Ilich Trujillo Valverde

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: said.trujillo@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-3793-3632>

Carlos Andrés Rosas Hinojosa

Sorbonne Université, París, Francia

Contacto: carlos-andres.rosas_hinojosa@etu.sorbonne-universite.fr

<https://orcid.org/0009-0006-3507-0756>

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar uno de los colectivos de ultraderecha más prominentes dentro del espacio digital peruano: *Imperium.pe*. Dado que la presencia y actividades de este grupo son exclusivamente en línea, es fundamental examinar no solo el contenido de los discursos que promueven, sino también el medio predominante a través del cual se transmiten: los memes de internet, un formato digital que ha dominado la comunicación en línea en años recientes. Al tomar estos memes como punto de entrada de nuestro análisis, podemos desvelar las estrategias específicas que este colectivo emplea para comunicar su ideología, identificar los públicos objetivos a los que están dirigidos estos discursos y entender las reacciones de los receptores. Además, nos brinda la oportunidad de realizar una comparación entre los recursos empleados y temáticas abordadas por *Imperium* y otros colectivos de postura política similar en América Latina y a escala mundial. En esta línea, nuestra investigación empleará una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. Gracias a un acceso exclusivo a la herramienta oficial de Meta para la búsqueda, recolección y análisis de *performance* de publicaciones podremos recopilar todas las entradas relevantes publicadas por la página de Facebook de *Imperium* (su plataforma social más activa) durante el año 2023. Los materiales copiados incluyen texto, imágenes y estadísticas sobre las reacciones generadas. De esta manera, conformaremos un corpus de memes que será analizado cualitativamente con el objetivo de identificar las principales temáticas tratadas por este grupo y cuál es la resonancia de cada una de ellas entre el público. El análisis estará basado en la literatura especializada sobre el fenómeno del meme y los discursos que pueden vehicular, haciendo especial

ABSTRACT

This article aims to analyze one of the most prominent far-right collectives within the Peruvian digital space: *Imperium.pe*. Given that the presence and activities of this group are exclusively online, it is essential to examine not only the content of the speeches they promote, but also the predominant medium through which they are transmitted: internet memes, a digital format that has dominated online communication in recent years. By taking these memes as the starting point of our analysis, we can unveil the specific strategies that this collective employs to communicate its ideology, identify the target audiences for these speeches, and understand the reactions of the receivers. Additionally, it provides us with the opportunity to make a comparison between the resources employed and the themes addressed by *Imperium* and other similar politically leaning collectives in Latin America and worldwide. In this regard, our research will employ a combination of quantitative and qualitative methods. Thanks to exclusive access to Meta's official tool for searching, collecting, and analyzing the performance of publications, we will be able to compile all the relevant entries published by *Imperium*'s Facebook page (its most active social platform) during the year 2023. The collected materials include text, images, and statistics on the generated reactions. In this way, we will form a corpus of memes that will be qualitatively analyzed with the aim of identifying the main themes addressed by this group and the resonance of each of them among the public. The analysis will be based on specialized literature on the phenomenon of the meme and the speeches it can convey, with special emphasis on the contributions of renowned researchers such as Li-

énfasis en las contribuciones de investigadores reconocidos como Limor Shifman o Bradley Wiggins. A partir del análisis es posible verificar un peligroso aumento en la receptividad y difusión de discursos abiertamente conservadores, antifeministas y antimulticulturalistas.

Palabras claves: Ultraderecha; Memes; Redes sociales; Latinoamérica; Perú.

mor Shifman or Bradley Wiggins. From the analysis, it is possible to verify a dangerous increase in the receptivity and dissemination of openly conservative, anti-feminist, and anti-multiculturalist speeches.

Keywords: Far-Right; Memes; Social Networks; Latin America; Peru.

1. Introducción, objetivos y antecedentes

Un discurso es más que la mera acumulación de palabras o conceptos; puede ser, siguiendo a Norman Fairclough (1998), un modo de práctica política e ideológica. Según este autor, el discurso como práctica política “establece, sostiene y cambia las relaciones de poder y las entidades colectivas” (p. 51)¹, mientras que como práctica ideológica “constituye, naturaliza, sostiene y cambia las significaciones del mundo, desde los diversos lugares en las relaciones de poder” (p. 51). En tal sentido, podemos deducir que, al ser los discursos un vehículo de cambio social y político, ellos mismos son también por naturaleza dinámicos, pues es necesario que se adapten a las realidades que intentan modificar. Estas evoluciones constantes pueden ser ocasionadas por una gran diversidad de factores, entre los que podemos mencionar, por ejemplo, modificaciones en las modalidades comunicativas disponibles debido al surgimiento de nuevas tecnologías.

De esa manera, a pesar de los constantes cambios de forma y fondo de los discursos, es posible rastrear en ellos características y finalidades originarias de los contextos en los que se desarrollaron y los discursos que los precedieron. Por ejemplo, los grupos políticos que en la actualidad pueden ser identificados como ultraderecha —posición que tiene su origen en los fascismos de la primera mitad del siglo XX— se presentan, a través de sus discursos, como una alternativa moderna de contestación frente a lo que consideran un modelo social y cultural impuesto por una élite global (Stefanoni, 2021). No obstante, en esa supuesta rebeldía, se reciclan elementos conservadores y reaccionarios: una visión negativa sobre el rol de la mujer fuera del ámbito doméstico, una censura contra las sexualidades diversas o, incluso, el antisemitismo. De esa forma, este artículo analiza el intento de tales discursos de ganar presencia y adeptos en el espacio público a través de herramientas novedosas

como el meme de internet: la reintroducción de viejos discursos a partir del uso de nuevos recursos².

Este trabajo realiza una labor de análisis cuantitativo y cualitativo sobre el empleo de memes por parte del conjunto de medios digitales llamado *Imperium Perú* —también conocido como *Imperium.pe*— el cual tiene presencia en redes sociales como YouTube, Facebook, X, TikTok e Instagram. La cantidad de seguidores de este conjunto, si bien no es masiva, tampoco es desdeñable. Para febrero de 2024 en Facebook —su red social más popular— *Imperium* tenía 54.000 seguidores y en Instagram, 11.300. Es importante destacar también que, para la fecha de redacción de este artículo, entre las páginas de Facebook peruanas que publican contenido similar, *Imperium* era la única página que se encontraba indexada en CrowdTangle, herramienta oficial de Meta para la captura de publicaciones y análisis de métricas de *performance* en Facebook e Instagram, la cual registra en su base de datos una muestra de las páginas con mayor influencia y actividad en las diversas regiones del mundo. Sus otras redes sociales tienen números más reducidos: en X tiene 7477 seguidores, en TikTok tiene 5733 seguidores y en YouTube —su red social con menor alcance— tiene solamente 1540 suscriptores.

El tipo de contenido producido por este grupo, lo cual es el centro de este artículo y será desarrollado con mayor detalle en los siguientes acápites, puede considerarse como político y social. El principal vehículo comunicativo empleado por *Imperium* son los *memes* —que podemos entender, en una definición que será ampliada líneas más adelante, como imágenes, videos o textos (o una combinación de estos elementos) de naturaleza cómica, que tienen la capacidad de ser compartidos de manera viral—. La “línea editorial”, por así decirlo, de *Imperium* tiene mucho de lo que hemos llamado “viejos discursos”: el conservadurismo en relación con el rol de la mujer y la existen-

cia de las sexualidades diversas aparecen en el marco de una supuesta lucha contra la llamada “ideología de género”, además de que el racismo y el clasismo se infiltran a través de ataques contra la inmigración venezolana y las poblaciones andinas. En adición a lo anterior, se puede interpretar que el ataque a sus “enemigos políticos” —comunistas: “caviares” y “terruco”— y la defensa del conservadurismo más duro y de formas de gobernar autoritarias son, siguiendo a Pablo Stefanoni (2021), una reactualización de las dinámicas de la Guerra Fría.

Los miembros de *Imperium*, de tal forma, se ubican en el espacio político que Cas Mudde (2021) denomina “ultraderecha”: posiciones que se distancian de la “derecha convencional” —los conservadores y los liberales—. Mudde indica que la ultraderecha se divide en dos grandes grupos: la derecha radical —reformista, que tolera algunos elementos de la democracia, pero reniega de la democracia liberal, acá se ubican líderes elegidos por voto popular como Donald Trump o Jair Bolsonaro— y la extrema derecha —revolucionaria, que rechaza por completo a la democracia: tiene como ejemplos paradigmáticos al fascismo italiano y al nazismo alemán—. Este artículo propone que *Imperium* se ubica, principalmente, en el espacio de la derecha radical, aunque con algunas posiciones que acercan a este grupo a la extrema derecha. A lo anterior se le debe sumar el hecho de que *Imperium* enlaza muy bien con las particularidades de la ultraderecha en Latinoamérica y en el Perú, tal y como es caracterizada por Juan Carlos Ubilluz (2021), lo cual será desarrollado más adelante.

Los memes, el centro de este trabajo, son artefactos comunicativos que tienen como cualidades principales la facilidad en su reproducción y el empleo del humor, lo que resulta en un vehículo que amplía el alcance del discurso esgrimido por *Imperium*. Por lo anterior es preciso realizar una categorización temática de los memes de *Imperium*, al igual que una revisión de sus métricas —número de reacciones, de comentarios, etc.— para distinguir de mejor forma cuáles son los discursos que *Imperium* propugna y cuáles tienen más éxito.

La pregunta de investigación que guía este trabajo es la siguiente: ¿cuáles son los discursos manejados por *Imperium* que se transmiten a través del empleo de memes? De esta pregunta, surge el objetivo principal: analizar los memes publicados en la página

de *Imperium* para caracterizar la identidad de este grupo peruano y compararlo con movimientos digitales a escala global. Objetivos más específicos se originan de interrogantes de investigación más acotados. De la pregunta “¿cómo puede ubicarse a *Imperium* dentro del compás ideológico?”, aparece el objetivo “analizar la postura ideológica de *Imperium* en el marco de las ideologías de ultraderecha”. Al momento de realizar esa operación, se tendrá en cuenta el carácter latinoamericano y peruano de la página. Por otro lado, a la pregunta “¿cuál es el alcance de los discursos propugnados a través de los memes de *Imperium*?” le corresponde las siguientes labores académicas: analizar el número total de interacciones de los memes más populares y explicar qué es lo que los hace atractivos para el receptor ideal planteado por el emisor.

No hay trabajos académicos anteriores en Perú sobre grupos como *Imperium* —que son exclusivamente digitales—, pero sí hay una nutrida bibliografía reciente sobre el empleo de memes en política. Para fines de este trabajo será menester reseñar los más relevantes. Carlos Fuica González (2013) destaca el meme como un texto multimodal que combina diversos modos semióticos, como imágenes y textos, y subraya su potencial como vehículo para discursos políticos, especialmente los que el autor denomina “de resistencia”, lo cual sugiere la necesidad de estudios interdisciplinarios. Siguiendo esta línea, Francisco González Espinosa et ál. (2015) consideran al meme como un objeto multimodal. Los autores analizaron memes relacionados con el debate sobre paramilitarismo en el Congreso colombiano, y definen a los memes como medios de expresión alternativos a los discursos hegemónicos y como voces de resistencia e información alterna. En 2017, Koldobika Meso-Ayerdi et ál. estudiaron memes políticos en Twitter durante las elecciones españolas, y los interpretaron como síntomas de hartazgo ciudadano y transgresión. Para estos autores, la viralización de los memes depende del *engagement* de los seguidores más que del tamaño de las comunidades *online*. Agrupamos a estos tres trabajos porque coinciden en plantear la multimodalidad del meme y porque ven a este como un vehículo portador de discursos contestatarios. Como se mencionó líneas arriba, para Stefanoni (2021) la ultraderecha busca construirse como un discurso de resistencia, de ahí que el empleo de memes por su parte tenga sentido.

Hay trabajos más específicos sobre el empleo de memes en espacios de ultraderecha. Lisa Bogerts y Maik Fielitz (2019) analizan el grupo ultraderechista Reconquista Germánica, agrupación que utilizó la plataforma Discord para promover discursos conservadores e incluso nostálgicos del nazismo. Estos autores cuestionan el hecho de que se vea al meme como una imagen graciosa e irrelevante, puesto que bajo la excusa de la sátira se presentaban contenidos violentos e intolerantes. Benjamin Lee (2020) da cuenta de un aspecto relevante de la cultura del meme: los miembros se comunican con códigos internos muy fuertes. Esto genera una paradoja entre el intento de llevar al foro público temas de debate ultraderechistas y los metalenguajes utilizados en estos grupos. Lo anterior no niega la posibilidad de que los memes fortalezcan dinámicas peligrosas dentro de estos colectivos, puesto que, incluso, algunos miembros le llegan a conferir un valor ritual a la producción de estos. Hakoköngäs et ál. (2020) trabajaron sobre memes generados por grupos ultraderechistas en Finlandia. Su trabajo concluyó que una combinación multimodal básica, además del empleo de técnicas persuasivas, podía generar reacciones afectivas, lo que relevaba esta dimensión en relación con la *viralidad* de un contenido específico. Viktor Chagas (2023), por su parte, realizó un análisis comparativo entre memes compartidos por WhatsApp y la red social por entonces llamada Twitter, ahora X. Chagas constató que, en una red social más privada, como lo es WhatsApp, el contenido compartido tendía a ser más ideológico, sesgado y desinformador que en Twitter, donde se abre la posibilidad al intercambio de ideas.

Estos cuatro trabajos sobre la utilización de memes por grupos ultraderechistas son valiosos e interesantes porque dan cuenta de cómo este producto se ha convertido en una herramienta para la difusión de ideologías radicales y extremistas, por lo que es necesario prestarle atención. Estudiar y entender el meme y sus dinámicas es importante ya que, si bien no se puede medir con absoluta seguridad el grado de compromiso de los productores y consumidores de estos discursos —puesto que existe la posibilidad de que entre ellos se encuentren *trolls* o gente que se acerca únicamente a estos contenidos ideológicos—, sí se puede tener una idea aproximada de cómo ciertas ideas comienzan a obtener adeptos y a entrar en el debate público —gracias a los memes— sin el resquemor o miedo social que generaban en el pasado.

2. Entender el meme de internet: tridimensionalidad, multimodalidad, humor y sobresimplificación

El *Diccionario de la lengua española* caracteriza al *meme* como una “imagen, video o texto, por lo general distorsionado con fines caricaturescos, que se difunde principalmente a través de internet” (Real Academia Española, 2024, definición 2). Es una definición, en sentido estricto, correcta. De todos modos, es necesario establecer de forma más precisa y profunda al meme de internet para entender mejor cómo es empleado e instrumentalizado por grupos como *Imperium*.

El concepto original de meme no se vincula con la internet ni con el mundo virtual, sino que fue introducido por el teórico evolucionista Richard Dawkins en su obra *The Selfish Gene*, publicada originalmente en 1976. Dawkins define al meme como “a unit of cultural transmission, or a unit of imitation” (2006, p. 192). Según la perspectiva de Dawkins, los memes se conceptualizan como unidades culturales, que, en su funcionamiento, son análogas a los genes biológicos. Estas unidades se transmiten de persona a persona, propagándose a través de un proceso de imitación. En tal sentido, un meme puede tomar diversas formas: puede ser una idea abstracta, como el concepto de Dios, textos como canciones, o incluso prácticas, rituales y tradiciones culturales.

Al ya pensar en los memes de internet, se debe superar la prístina noción planteada por Dawkins. Por ejemplo, el trabajo de Bradley Wiggins (2019) conceptualiza a los memes como unidades discursivas de la cultura digital que revelan una práctica ideológica. La práctica ideológica se realiza en la construcción, comprensión y promoción de los memes de internet como unidades de discurso. Así pues, Wiggins aclara que un meme de internet es un mensaje modificado, una remezcla —el autor usa la palabra *remix*— que se puede difundir muy rápidamente entre los miembros participantes de la cultura digital. En síntesis: el meme es un artefacto ideológico con una muy amplia capacidad de viralización.

Para el análisis que plantea este trabajo, la mejor conceptualización del meme es la definición tridimensional propuesta por Limor Shifman (2014). Shifman parte de la idea de que “Dawkins’s initial definition was quite ambiguous” (p. 37). Al no haber una claridad absoluta en la definición de Dawkins, se

han derivado diversas interpretaciones sobre lo que un meme es. Así pues, para esta autora, una mejor definición de meme sería la siguiente: “(a) a group of digital items sharing common characteristics of content, form, and/or stance, which (b) were created with awareness of each other, and (c) were circulated, imitated, and/or transformed via the Internet by many users” (p. 41). En tal sentido, los memes son elementos digitales que comparten elementos entre sí, tienen conciencia de la existencia de otros memes y circulan de forma iterativa o alterada por medio de internet. Ahora bien, para el análisis del meme es preciso partir de aquello que comparten entre sí, según la definición de Shifman: su contenido, su forma y su postura. El acercamiento a los memes de *Imperium*, por lo tanto, debe incidir en el análisis de esos elementos.

Es preciso, entonces, ampliar cada una de estas tres dimensiones del meme. Para Shifman (2014), el contenido de un meme representa esencialmente las ideas e ideologías vehiculadas por este. La forma, por otro lado, es la manifestación concreta del mensaje: “It includes both visual/audible dimensions specific to certain texts and the more complex genre-related patterns organizing them (such as lipsynch or animation)” (p. 40). Aunque estas dos primeras dimensiones han sido objeto de numerosos estudios, Shifman insiste en la importancia de la tercera dimensión, la postura. Para ella, esta noción es crucial para entender cómo los creadores de memes se posicionan respecto al texto, los códigos lingüísticos, la audiencia objetivo y otros interlocutores potenciales. La postura, tal como la conceptualiza Shifman, se descompone en tres subdimensiones distintas: “(1) *participation structures* —which delineate who is entitled to participate and how [...]; (2) *keying* —the tone and style of communication [...]; and (3) *communicative functions*, used according to the typology suggested by Roman Jakobson” (pp. 40-41). Al combinar la postura con las dimensiones del contenido y la forma, es viable armar un marco analítico robusto para estudiar los memes. En adición a lo anterior, Shifman encuentra particularmente fascinante observar cómo, a lo largo de las múltiples iteraciones que un meme puede experimentar durante su propagación, los creadores sucesivos eligen adoptar, modificar o rechazar estas tres características esenciales.

Por otro lado, algo importante a destacar en relación con los memes de internet —a pesar de la di-

versidad en sus usos y temas— es un elemento en común: todos estos productos culturales tienen un tono humorístico, incluso si el tema tratado es considerado “serio”. Los memes generalmente utilizan el humor para comunicar ideas o mensajes que van desde lo absurdo hasta lo ofensivo (Williams et ál., 2016). En el mismo sentido, Peter Dahlgren (2009) indica que el humor sirve como una manera de cuestionar la autoridad del discurso político oficial, ya que elimina todo lo artificioso y resalta las incoherencias de estos discursos. Dicha tendencia es notada por varios otros investigadores, mencionando una naturaleza “humorística”, “sardónica” o “irónica” de los memes (Boudana et ál., 2017; Shifman, 2014; Wiggins, 2019). En una línea similar, Ryan Milner (2012) observa que una lógica dominante que rige la formación de memes es la búsqueda de los *lulz*, una lógica caracterizada por un modo discursivo irónico y distante. Por lo tanto, podemos afirmar que, en general, el objetivo de un meme es “hacer reír”. En este punto, no está de más recordar que, como indica Stefanoni (2021), los grupos de derecha alternativa —o *Alt-Right*, otra forma de tratar de englobar a los partidarios del ultraderechismo— se aprovechan de que, para sus seguidores, temas delicados para el consenso social actual como el racismo o el sexismo pueden ser divertidos, algo que es explotado por estos grupos.

En adición a lo anterior, es preciso resaltar una característica de los memes de internet: son objetos multimodales. Como se ha visto al revisar algunos antecedentes, los memes de internet y sus componentes a analizar no se limitan únicamente a una dicotomía entre forma y contenido. Un análisis de los memes no debe restringirse únicamente a los aspectos visuales de estos. El método de análisis multimodal presenta muchas similitudes y puntos de convergencia con las ideas avanzadas por Shifman (2014). Un meme generalmente consiste en una combinación de imagen y texto, así como otras posibilidades discursivas, por lo que es un ejemplo paradigmático de producto multimodal. Como indican Hakoköngäs et ál. (2020), “Internet memes should be considered a specific mode of communication that utilizes multimodal combinations of different elements (e.g., text and images) and different registers of speech (e.g., humor and dissemination of information) to persuade and mobilize the audience” (p. 1), por lo que es preciso tomar en cuenta esta característica para el análisis³.

Un aspecto relevante en relación con la transmisión de discursos políticos a partir de los memes es cómo estos artefactos culturales simplifican la información que ayudan a circular. Para entender mejor esto se puede partir de las ideas de Bradley Wiggins y Bret Bowers (2015) quienes consideran a los memes como un tipo distinto y único de comunicación en línea. Los memes siguen reglas específicas, normas establecidas y marcos conceptuales que rigen su producción, difusión y comprensión por parte de los usuarios. Según el marco teórico desarrollado por Wiggins y Bowers, el proceso de simplificación de ideas y conceptos, a menudo observado en los memes, no es simplemente un resultado accidental, por el contrario, es una característica estructural de los memes. De esta manera, la eficacia y popularidad de los memes depende en gran medida de su capacidad para ser rápidamente reconocidos, relevantes y comprendidos, lo que requiere una comprensión casi instantánea y sin esfuerzo por parte de los usuarios.

3. Métodos y materiales empleados

Este trabajo abordará los memes de *Imperium* desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa. Para el análisis cualitativo se tomará en cuenta la propuesta tridimensional del meme propuesta por Shifman (2014): se revisará el contenido, la forma y el posicionamiento del meme. A lo largo del acápite dedicado a este fin, se revisará una serie de memes y se buscará una caracterización de *Imperium* a partir de esas tres dimensiones. En relación con el contenido, la temática de los memes permitirá esbozar la línea ideológica de *Imperium*. A su vez, se revisará si los memes construyen determinadas narrativas —como la de una supuesta batalla cultural— o si buscan una acción específica por parte de su auditorio —movilización o desmovilización—.

En relación con la forma será importante revisar si el meme utiliza una plantilla, así como el origen de la imagen central del meme. Sobre el posicionamiento debemos recordar que esta es una dimensión tripartita; a su vez, hay que tener en cuenta las estructuras de participación, el *keying* y las funciones lingüísticas. Para las estructuras de participación será necesario pensar en los posibles receptores del mensaje. En el caso del *keying*, lo que se debe tomar en cuenta es la tonalidad humorística del mensaje y la posibilidad de que el meme utilice recursos emocionales o dramáticos. Finalmente, será preciso preguntarse

por las funciones del lenguaje utilizadas en el meme. El corpus de trabajo, en este punto, estará conformado, principalmente, por memes publicados en el año 2023, salvo excepciones puntuales.

El análisis cuantitativo, por su lado, permitirá verificar si lo desarrollado en el análisis anterior puede interpretarse como el fundamento identitario de *Imperium*. Para ello, se trabajó con un corpus conformado por las cien publicaciones —que necesariamente incluían una imagen— que generaron la mayor interacción —un comentario, una reacción o haber sido compartida— por parte de sus seguidores. El período escogido para la colecta de este corpus fue de diciembre de 2022 a diciembre de 2023, etapa marcada particularmente por el clima de convulsión social y política en el Perú a raíz de la destitución de Pedro Castillo, así como por la elección de Javier Milei en Argentina.

Se realizó una taxonomía que dividió las imágenes en cinco categorías principales: i) lucha contra el “marxismo cultural” y la “ideología de género”; ii) oposición política al comunismo y socialismo; iii) apoyo a ideas relacionadas con el neoliberalismo económico; iv) ataques de carácter racista a individuos o grupos; y, finalmente, v) otros: publicaciones bastante alejadas del ámbito político o del comentario social. Es preciso además señalar que algunas fueron clasificadas en más de una categoría, debido a que los discursos que transmitían se encontraban en la intersección de estas.

3.1. Análisis cualitativo: el contenido y la posición política de *Imperium*

Imperium es un grupo que se vincula con posiciones que pueden considerarse “más a la derecha que la derecha”. Mudde (2021) considera que estas *derechas anti-sistema* tienen como característica principal su rechazo hacia la democracia liberal. Es fácil demostrar que *Imperium* se ubica en este lugar, puesto que en su página de Facebook se observan declaraciones como las siguientes: “Asumimos que una democracia funcionaría para una población con más del 10% de analfabetismo y, para colmo, tenemos la inocencia de esperar que el conteo centralizado de votos no sea abusado por personajes con flagrantes preferencias políticas” (Imperium, 2022a). Esta afirmación se vincula con una supuesta falla estructural de la democracia liberal: los votos de los analfabetos valen lo mismo que el voto de la gente alfabetizada, ergo, la democracia no funciona.

Hasta dónde llega el desdén por el sistema democrático de *Imperium*, y cómo esto se expresa en sus memes, es relevante para enmarcarlo de forma más precisa, ya que este es un punto importante en la siguiente distinción realizada por Mudde. El politólogo neerlandés distingue entre las derechas antisistema —que él agrupa con el nombre de *ultraderecha*— dos conjuntos: la derecha radical y la extrema derecha. En el primer caso, los que pueden ser adscritos a este grupo no reniegan de forma absoluta de la democracia, aunque sí rechazan los derechos de las minorías, la separación de poderes y el Estado de derecho. La derecha radical busca alcanzar el poder por medio de elecciones libres, es “reformista” ya que busca cambiar la sociedad a partir de la instrumentalización de las instituciones. La extrema derecha sí rechaza la democracia en lo esencial: la soberanía popular y el principio de la mayoría. Como indica Mudde, el fascismo y el nazismo que llevaron al poder a Benito Mussolini y a Adolf Hitler son los ejemplos paradigmáticos de esta posición política. Como se verá, si bien *Imperium* puede caracterizarse como un espacio de derecha radical, tiene algunos puntos de conexión con la extrema derecha.

Otro aspecto importante para tener en cuenta es la evolución histórica de estas posiciones ultraderechistas. Mudde señala que tras el final de la Segunda Guerra Mundial se sucedieron cuatro olas ultraderechistas⁴. Es la última ola a la que pertenecería *Imperium*. Mudde señala como características de esta nueva ola ultraderechista tres elementos clave: el nativismo, el autoritarismo y el populismo. Como parte de esta caracterización se incluye “el euroescepticismo, la islamofobia y la oposición al ‘buenismo’ y a la ‘corrección política’” (p. 30). Si bien es cierto que las ultraderechas latinoamericanas tienen sus propios elementos característicos, *Imperium* es un espacio que busca tender puentes con las ultraderechas europeas y estadounidenses. Por ejemplo, la islamofobia no parecería ser un tema relevante para una página ultraderechista peruana, no obstante, una publicación contra la congresista Sigrid Bazán —blanco frecuente de las invectivas de *Imperium*— en la que ella aparece en dos fotografías, una con la bandera del orgullo y otra con la bandera palestina, está acompañada de este mensaje: “Sigrid Bazán apoya todo lo que es nocivo para occidente [*sic*]. Sea el islam, el movimiento LGBTQ+, el comunismo, el feminismo, el aborto, etc.” (*Imperium*, 2023i).

Este es un ejemplo de meme en el que el contenido y la forma son bastante básicos: el mensaje es directo, no hay plantilla, no hay mayor edición —solamente dos fotografías— y se busca antagonizar contra una persona que representa algo mayor. El *keying* denota que más que una intención humorística se busca presentar una idea clave: hay personajes que intentan destruir Occidente y se induce hacia la indignación contra estos. Para lo anterior, el meme utiliza, principalmente, la función representativa del lenguaje: afirma que Bazán apoya todo lo que quiera destruir una supuesta sociedad ideal. Esto es algo clave: *Imperium* se busca presentar como un grupo que defiende Occidente y los valores tradicionales de esta comunidad imaginada. El islam, que tiene una presencia bastante pequeña en el Perú, es solo una parte del conjunto de enemigos que propone *Imperium* dentro de lo que ellos llaman una “guerra cultural”.

Esta idea de una conflagración ideológica, en la que movimientos tan disímiles —y hasta contradictorios— como los que reivindican el tema de género, el islam o el comunismo son el “enemigo”, es otro aspecto que se debe tener en cuenta para entender a *Imperium*. Stefanoni (2021) explica que, para las nuevas ultraderechas, la vieja batalla contra el comunismo se ha actualizado. Según este autor, la ultraderecha considera que la batalla económica, perdida por el comunismo tras el derrumbe de la Unión Soviética, fue reemplazada por una batalla cultural ganada por los viejos perdedores. De ahí surge el concepto de “marxismo cultural”: una amalgama paradójica que supuestamente tiene sus orígenes en las ideas de Karl Marx, Sigmund Freud y de los pensadores de la Escuela de Fráncfort. Bajo este paraguas se agruparían, de acuerdo con esta especulación, desde los izquierdistas moderados hasta los comunistas más radicales. En la visión de los ultraderechistas, el marxismo cultural es una forma de autoritarismo que busca transgredir los valores tradicionales y relativizar todos los hechos sociales.

Stefanoni señala que, para los creyentes en esta idea conspirativa, la mayor victoria obtenida por el marxismo cultural tiene que ver con la “ideología de género”, una presunta concepción “anticientífica” del mundo en la que el género y el sexo se deben diferenciar y diluir en la cultura, todo con el fin de beneficiar a los grupos feministas y LGTBI. Dicha supuesta ideología, desde esta visión del mundo, busca ser

impuesta de forma autoritaria por los gobiernos del mundo, lo cual se manifiesta en la “corrección política”, que es entendida por la ultraderecha como una mordaza para el libre pensamiento. Ciertamente, esta es una característica global de las ultraderechas mundiales, quienes ahora buscan posicionarse como una supuesta “resistencia” o mostrarse con una actitud contestataria frente al *establishment*: la derecha sería la rebelde, mientras que la izquierda sería la que buscaría mantener el *statu quo*.

Para construirse como grupos que no se subordinan al poder establecido, un recurso importante es el humor. Como se señaló líneas arriba, el meme de internet busca ser divertido, además de que es un artefacto que sobresimplifica la información que proporciona. De ahí que sea un vehículo importante para erigir la narrativa de resistencia propugnada por la ultraderecha. Stefanoni menciona como ejemplo el caso de la rana Pepe: un inofensivo *meme* que tenía como protagonista a una rana antropomórfica fue convertido en un vehículo para mensajes extremistas. Como indica este autor, para enfrentarse a la “dictadura de lo políticamente correcto” es posible producir contenido tan desagradable como apología a la violación de mujeres o al genocida Adolf Hitler: todo puede relativizarse señalando que tiene un afán irónico. La lógica de los *lulz* que se comentó líneas arriba es radicalizada y politizada. Este es el espacio que explota *Imperium*.

Por otro lado, es cierto que la lógica de las ultraderechas europeas y estadounidenses no puede aplicarse de forma mecánica al fenómeno latinoamericano. Como bien indica Ubilluz (2021) hay elementos que no se condicen con los plateados por Mudde para caracterizar a la ultraderecha. Como el nativismo blanco no puede reproducirse en el Perú, pues “para tener un ‘verdadero’ posfascismo en el Perú, se necesitaría, por ejemplo, un grupo indígena-mestizo empoderado que resista la inmigración de otras etnias” (Ubilluz, 2021, p. 100), las ultraderechas locales no pueden apelar explícitamente a este discurso. No obstante, *Imperium*, reproduce un discurso en el que lo blanco —en específico lo “hispanico”, otra de sus obsesiones— es lo reivindicado. En tal sentido, consideramos bastante pertinente que Ubilluz rescate que no es necesario mirar hacia el fascismo europeo cuando en el Perú hay rezagos coloniales que se manifiestan, por ejemplo, en el racismo.

De todos modos, el rechazo al otro puede extenderse incluso a grupos humanos que podrían agruparse en el paraguas del hispanismo. Por ejemplo, *Imperium* muestra un discurso que cuestiona la inmigración venezolana —como en una publicación en la que logos de aplicaciones para pedidos han sido adulteradas para presentar banderas venezolanas, armas y sangre con el título de “Logos alternativos para las apps de delivery en el Perú” (2024b)—, pero también muestra abiertamente su racismo frente a lo no blanco, como en un meme publicado que emplea la plantilla “Family Guy Skin Color Chart”⁵ acompañada de la leyenda “Las playas de la Costa Verde fueron atacadas por cochinos incapaces de recoger su propia basura. ¿Por qué crees que festejar en las playas más contaminadas del país sigue siendo tan popular?” (2024a).

En esa imagen, la tarjeta con la gama de colores acompaña los colores más claros con la siguiente frase: “Celebra el año nuevo tranquilo sin molestar” (Imperium, 2024a), mientras que los colores más oscuros están acompañados de “Recibe el año nuevo ensuciando” (Imperium, 2024a). A diferencia del ejemplo con la congresista Bazán, este es un meme más elaborado. Utiliza una plantilla y no presenta una consigna directamente. Si se revisa el *keying* se corrobora que se busca la risa a partir de la inversión del mensaje antirracista de la imagen original. Pese a los cambios en forma y posicionamiento, la función representativa es, otra vez, la principal; se busca dar cuenta de un “hecho”: el color de la piel está asociado, desde esta óptica racista, a un determinado *ethos*: mientras menos claro, más incivilizado.

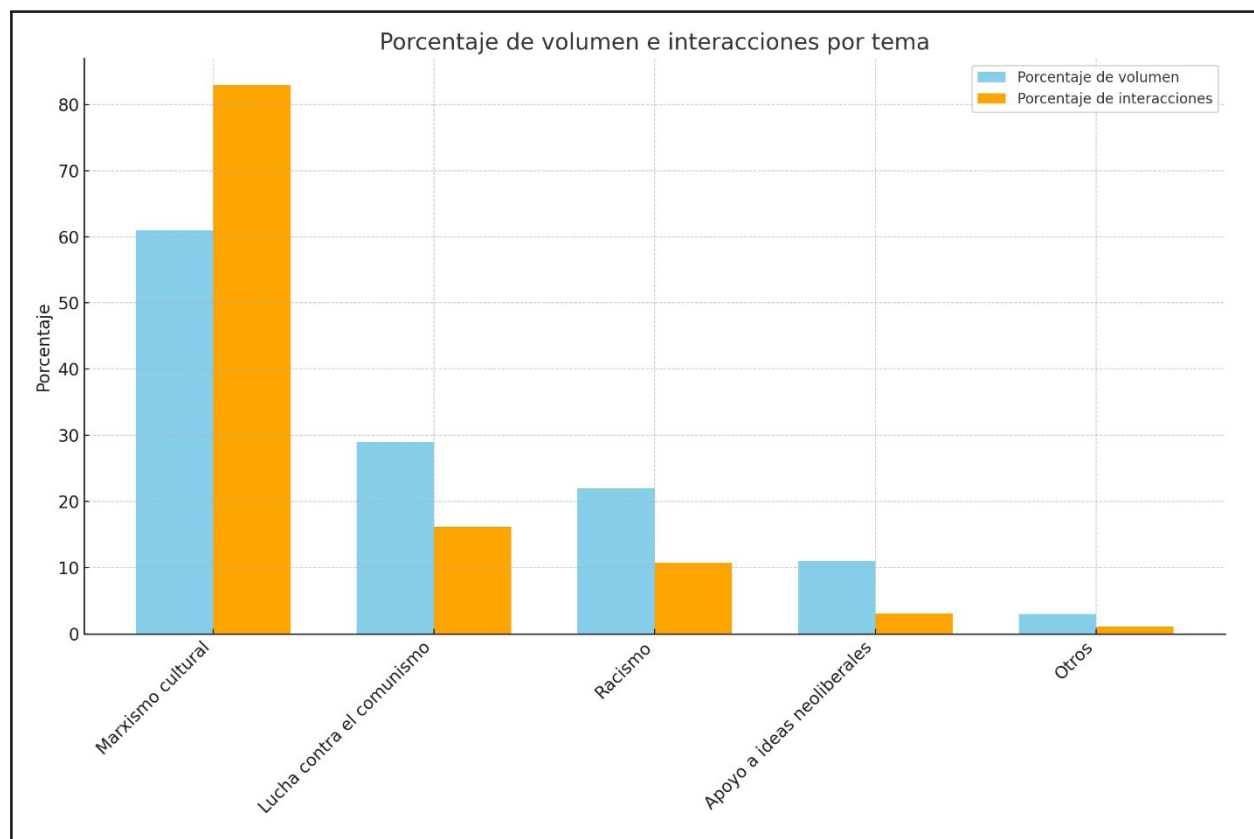
Otra diferencia que encuentra Ubilluz entre las ultraderechas globales y las latinoamericanas tiene que ver con la postura frente a las reformas neoliberales. Mientras que en Europa y Estados Unidos las posiciones radicales se oponen a este sistema político y económico, en América Latina se reivindica su imposición. *Imperium* se muestra como un grupo entusiasta de este modelo, lo cual queda patente en la manera en que reivindicaban la dictadura de Augusto Pinochet en Chile o defienden la candidatura de Javier Milei en Argentina, algo bastante explícito en publicaciones como “La única esperanza real que los argentinos tienen es Javier Milei, quien es el único capaz de ejecutar una reforma política global que reduzca el despilfarro y la fobia a la empresa

privada” (Imperium, 2023f). La defensa a Alberto Fujimori que realiza la página puede verse en este sentido también, en tanto el dictador peruano fue quien instituyó el modelo neoliberal en el Perú; no obstante, la fijación con Fujimori tiene que ver también con verlo como una especie de guardián contra el comunismo, ese gran enemigo frente al que *Imperium* se construye como un bastión de resistencia. Un ejemplo claro se ve en un meme en el que una imagen generada con inteligencia artificial muestra a Fujimori riendo y bebiendo de una taza que dice “Lágrimas de zurdo” acompañada de la leyenda “El caviar le teme al samurai” (Imperium, 2023j)⁶.

Ubilluz también señala que el punto de intersección en el que coincide la ultraderecha global tiene que ver con la lucha contra la “ideología de gé-

nero”. En efecto Trump, Bolsonaro y López Aliaga —por dar tres ejemplos correspondientes a tres lugares distintos— tienen como caballo de batalla la lucha contra el aborto, las reivindicaciones feministas y el activismo LGTBI. Ello es relevante porque ayuda a entender también algo que el análisis cuantitativo ha detectado: los memes más populares de *Imperium* son aquellos que se inscriben en esta temática. Así pues, no sorprende que los tres memes con más interacciones totales de este grupo tengan como tema la misoginia y la transfobia. La diferencia en números entre el tercer lugar (Imperium, 2023h) —uno que ironiza sobre las mujeres trans— y el cuarto lugar (2023b) —que compara de forma despectiva al Imperio otomano y la Turquía actual— es bastante notable: 134.190 interacciones totales frente a 37.959.

Figura 1.
Porcentajes de volumen e interacciones por tema.



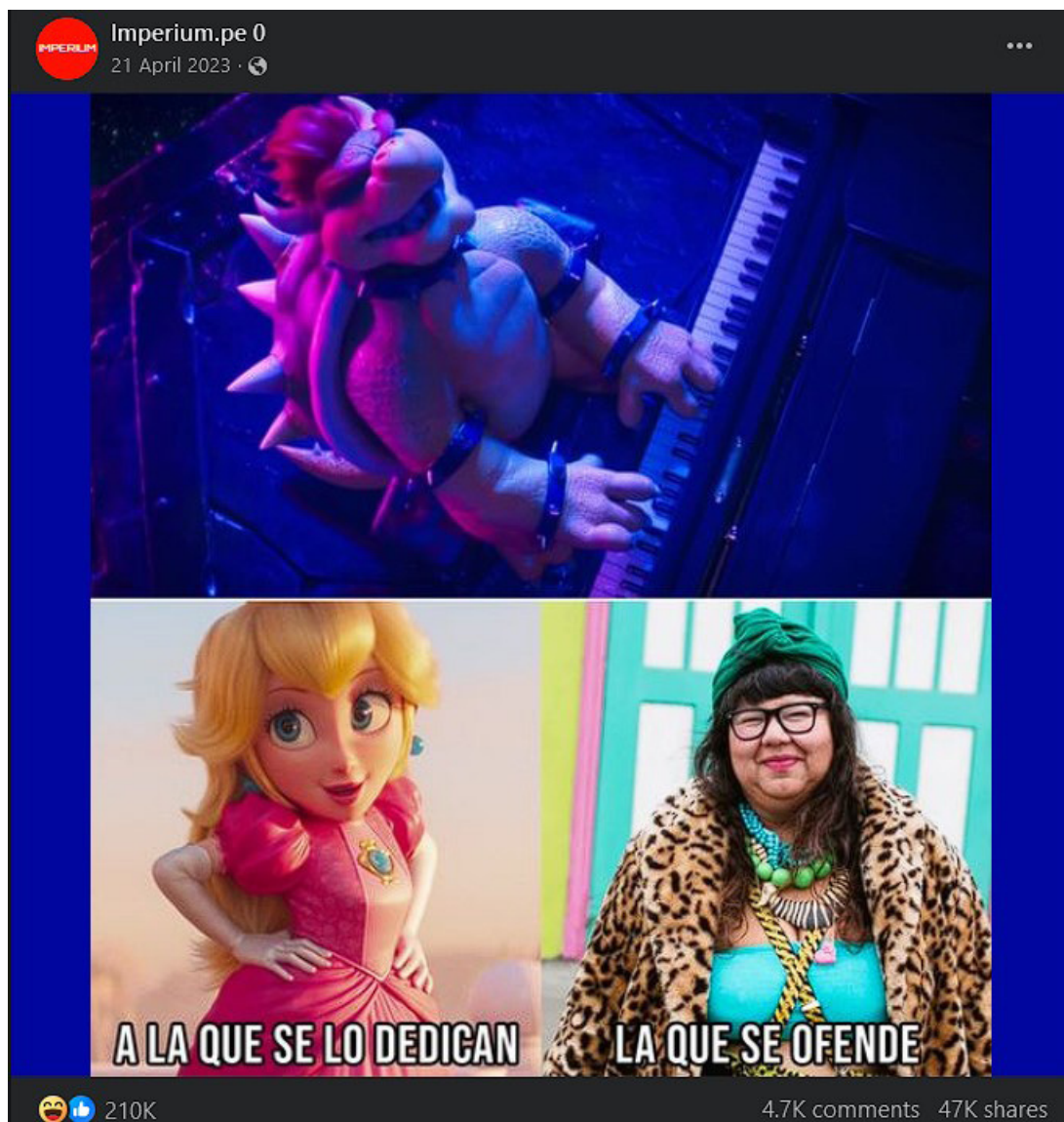
Elaboración propia.

Al analizar el meme más popular de *Imperium* nos encontramos con una composición de tres imágenes: dos fotogramas de *Super Mario Bros. La película* —una con el antagonista, Bowser, cantando el tema “Peaches” y otro con la heroína, la princesa Peach— y una fotografía de la autora Virgie Tovar (véase imagen 1). Hay dos pequeños bloques textuales en la parte inferior de dos de las tres imágenes: acompaña a Peach “A la que se lo dedican” y a Tovar “La que se ofende” (Imperium, 2023a). Si bien no es una plantilla en sí, la canción y el momento de la película referenciados en esta composición sí pueden considerarse memes. El contenido del meme se vincula con una supuesta discusión sobre la posibilidad de que algunas líneas de la canción podrían considerarse machistas.

Imperium busca ironizar sobre una presunta discordancia entre el receptor de la canción y el público que se levanta contra ella. Tovar es una activista que cuestiona los modelos hegemónicos vinculados con la belleza femenina. Para *Imperium* el grupo que representa Tovar realiza una crítica impertinente basada solamente en el físico. A su vez, la función representativa del lenguaje está presente una vez más: se propone que las activistas son personas de cuerpos no hegemónicos que se atribuyen de forma arbitraria el rol de voceras de personas que sí cumplen con determinado canon estético. Es evidente que se parte de la asunción de un *deber ser*: la mujer tiene el imperativo de lucir de una determinada forma y de actuar, también, de una manera establecida.

Imagen 1.

“A la que se lo digan / La que se ofende”. Imperium.pe0.



Es preciso recordar que la lucha contra la llamada ideología de género debe enmarcarse en la conflagración contra el marxismo cultural, que, según Stefanoni (2021), fue la manera que encontraron las derechas para mantener la lucha contra el comunismo luego de tres décadas de la caída del Muro de Berlín. Así pues, *Imperium* siempre hará menciones al comunismo como una ideología perniciosa que busca destruir la sociedad occidental y sus valores. El comunismo, no obstante, abarca grupos disímiles y hasta contradictorios en la visión de *Imperium*. Por ejemplo, un meme que utiliza dos fotogramas de la serie animada japonesa *Dragon Ball*—uno en la que el protagonista, llamado Goku, atraviesa al villano, Piccolo Daimaō, y otro en el que este antagonista expulsa un huevo del que saldrá su sucesor— para trazar una continuidad entre la agrupación terrorista llamada Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y una serie de agrupaciones bastante dispar: el Partido Morado—que pertenece al centro político— el diario *La República*, grupos feministas, la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), entre otros (Imperium, 2023g).

¿Cómo se puede explicar una asociación tan incoherente? Se debe partir de la idea de que para los ultraderechistas el comunismo es casi un significativo vacío, algo que puede llenarse con todos los que son vistos como enemigos de los valores tradicionales. Dentro de este grupo amorfo hay dos grupos diferenciados: *caviars* y *terruco*s. La diferencia ya ha sido planteada por Ubilluz en su comentario sobre la campaña de Rafael López Aliaga—una prominente figura del ultraderechismo en el Perú— en su intento por convertirse en presidente:

Si el caviar es un comunista “de estatus”, el comunista de los sectores menos favorecidos de la sociedad es un terrorista (o terruco). El comunismo estaría compuesto por caviars y terroristas, y la campaña de López Aliaga quiso “hacer evidente” los cruces entre los dos. (2021, p. 108)

Que la PUCP o el Partido Morado sean vistos como “hijos” de Sendero Luminoso solo es posible desde la concepción de que las posturas a la izquierda de la derecha están amalgamadas en el comunismo.

Los conceptos de *caviar* y *terruco* son parte vital del discurso de *Imperium*. Los caviars—definidos por

José Alejandro Godoy (2022) como “personas que, proviniendo de estratos sociales altos y medios altos, tenían una clara trayectoria a favor de la democracia y los derechos humanos” (pp. 103-104)—son para *Imperium* “todos los parásitos, mermeleros y oenejeros de la política peruana” (2023c). Son comunistas con dinero que mandan al otro comunista, al *terruco*, a destruir y a morir. Esta es una narrativa que *Imperium* busca imponer para explicar fenómenos sociales como el derrocamiento del régimen de Manuel Merino o el estallido social surgido a partir del fallido golpe de Estado de Pedro Castillo y la asunción de Dina Boluarte como presidenta de la República. Este es un discurso que la derecha radical institucional también repite, por lo que en este sentido *Imperium* también se emparenta con este grupo dentro de la ultraderecha. Un meme compartido por *Imperium*—pero elaborado por una página de menor alcance llamada *La raie publique peruvianne: héros del bicentenario* (2023)—es bastante reveladora en tal sentido.

El meme utiliza la plantilla “We’re Gonna Kill You” que presenta un fotograma de la serie *Bob Esponja* en la que aparece el personaje Calamardo junto a un niño pez⁷ (véase imagen 2). En la versión compartida por *Imperium*, Calamardo aparece ataviado con ropas distintivas del Partido Morado y le dice a su acompañante “Tienes que morir”. La palabra “morir” está parcialmente cubierta por logos del partido Juntos por el Perú. El fondo de la imagen representa las protestas que lograron la destitución de Manuel Merino y el pez pequeño porta chullo, un característico gorro de la zona andina. El contenido se vincula con una narrativa que ve en la protesta a un grupo de subversivos azuzados por grupos que son los verdaderos responsables de las muertes ocasionadas tanto en la lucha contra Merino, como en el estallido social contra Dina Boluarte. Merino, de forma explícita, en una publicación de la red social X señaló lo siguiente:

He pedido incluir a Vizcarra, al Partido Morado y Frente Amplio en la investigación sobre la muerte de los 2 jóvenes durante las manifestaciones en noviembre del 2020. Ellos son los verdaderos responsables ya que azuzaron para que las marchas sea [*sic*] agresivas. (Merino, 2021).

Imagen 2. “Tienes que morir”. Imperium.pe.0.

Así pues, *Imperium* utiliza la función representativa del lenguaje, una vez más, para reproducir este discurso y añadirle un componente racial: el caviar manda al terruco, con vestimenta andina, a morir. Puede interpretarse, de forma más matizada, que la función apelativa también aparece: no te dejes instrumentalizar por los caviars.

Es importante señalar un matiz importante que lleva a *Imperium* a un lugar aún más extremista a la de la postura radical que se ha esbozado en este trabajo: su profundo y militante antisemitismo. Si bien la caracterización de *Imperium* como la de un grupo que se ubica dentro de la izquierda radical en los términos de Mudde y que comparte las características particulares de la versión latinoamericana de esta posición política, según lo planteado por Ubilluz, es fundamentalmente correcta; el antisemitismo de este grupo es algo que lo acerca a la extrema derecha. Por ejemplo, se mencionó que *Imperium* mostraba un entusiasta apoyo a la candidatura de Javier Milei. No obstante, publicaciones posteriores dejan ver que el apoyo se convirtió en aversión por la posición del presidente argentino en relación con el Estado de Israel. En una publicación en la que aparece un muñeco con la efigie de Milei, *Imperium* pone como leyenda

Salió la figura de acción de Javier Milei, el gatito sionista.

—Puede arrodillarse para pedirle dinero al establecimiento progresista.

—Contiene GPS para rastrearlo 24/7.

—La casta, el rabino y las rodilleras se venden por separado.

¡Viva Israel, carajo! (2024c)

Es hasta impactante cómo todo el apoyo brindado al argentino deviene crítica feroz. Pese a que Milei prometía reformas neoliberales, *Imperium* ahora lo considera como alguien “arrodillado” frente al progresismo. Este tipo de asociación recuerda las teorías de conspiración antisemitas que hablaban de un complot judeo-masónico-comunista internacional⁸: solo así tendría sentido que “sionista” y “progresista” estén dentro del mismo reclamo. El caso de Milei no es uno aislado. Por ejemplo, tras el fallecimiento de Jacob Rothschild, *Imperium* publicó una imagen del magnate acompañada de la siguiente imprecación: “¿Ahora entiendes por qué políticos como Donald Trump, Javier Milei y Jair Bolsonaro le rinden pleitesía a Israel? Los Rothschilds representan al gobierno en las sombras” (Imperium, 2024d). Si para los grupos de dere-

cha radical latinoamericana, como se indicó, Trump, Bolsonaro y Milei son paradigmas de presidente; para *Imperium* cualquier virtud que pudieran tener se ve opacada por sus simpatías frente al “sionismo internacional”.

Este marcado antisemitismo explícito en las publicaciones de *Imperium* se complementa con los comentarios de sus seguidores, quienes replican el odio antijudío e, incluso, llegan a ensalzar a figuras como Adolf Hitler. En la publicación sobre la muerte de Jacob Rothschild, un comentarista incluso coloca una silueta con el peinado del genocida alemán y en el lugar de su característico bigote la frase “Él tenía razón”. Hay publicaciones condescendientes con Hitler, como cuando *Imperium*, a raíz de unos comentarios del rapero Kanye West en favor del dictador, escribió: “las instituciones condenan a cualquiera que reconoce lo profética que fue la propaganda del bigote” (2022b). En el mismo post, *Imperium* responde a un comentarista diciendo: “Le doy la razón [a West] pero creo que debería decirlo de mejor manera”. En otra publicación, una que habla sobre el alto consumo de alcohol en Puno, *Imperium* pregunta “¿Cuál es la solución a la ‘Cuestión puneña?’” (2023e), haciendo un no velado paralelo con la “cuestión judía”, cuya solución fue para los nazis el execrable Holocausto. Como refuerzo de lo anterior se puede señalar una publicación en la que —acompañando a una imagen que tiene una sonrisa sardónica de un anime con la leyenda “Cuando se acerca el invierno en Puno”— *Imperium* escribe: “Ojalá que el friaje logre lo que Dina Boluarte no pudo” (2023d). En una de las pocas veces en las que la función emotiva del lenguaje aparece, lo hace para mostrar cómo el desprecio por la vida del otro y el deseo por su aniquilación son parte del discurso de *Imperium*.

Como se dijo, el antisemitismo de *Imperium* se enmarca en la idea de una gran conspiración. Así pues, para este grupo el marxismo cultural es el arma que tiene la “élite global”, la cual es dirigida por el sionismo, para acabar con Occidente y sus valores. Esta visión emparenta a *Imperium* con grupos como *QAnon*. *QAnon* es un grupo que se originó en Estados Unidos y tiene una historia, cuanto menos, peculiar. Inició con una publicación en el foro virtual *Achan*: un usuario que se hizo llamar “Q” se presentó como un oficial de alto rango del gobierno estadounidense.

Q indicó, en su texto, que existía un “Estado profundo” —*Deep State*— el cual antagonizaba con Donald Trump. Este supuesto Estado profundo estaba formado por políticos y celebridades vinculadas al Partido Demócrata y a posiciones liberales. Este grupo, según Q, tenía nexos con redes de pedofilia, estaba financiado por George Soros y buscaba un golpe de Estado. Como indica Armin Langer (2022), a esta primera publicación le siguieron varias “*qdrops*” o supuestas filtraciones de información brindadas por Q en las que se brindaba información contra la tecnología 5g o las vacunas. Langer indica que la popularidad le vino a *QAnon* no por grupos como *Achan*, sino por redes sociales masivas como Facebook o YouTube, donde sus teorías conspirativas se difundían con fluidez: “It does not focus on one individual or group but spreads multiple conspiracy myths about numerous individuals and groups at once” (2022, p. 20).

En adición a lo anterior, Langer señala algo que es trascendental para entender los planteamientos antisemitas de grupos como *QAnon* o *Imperium*: la narrativa de una conspiración de un “Estado profundo” tiene sus raíces en la idea de un complot comunista y judío internacional. Viejas conspiraciones como que el judaísmo está detrás de la masonería o los Illuminati son retomadas por *Imperium*. En la ya citada publicación sobre la muerte de Rothschild, la página responde a un comentario —que señalaba que no habían mencionado que el magnate era masón y sionista— con “es obvio que la elite j [*sic*] también apoya al sionismo” (2024d). Por otro lado, como indica Langer, gente como Rothschild o George Soros son apuntados por *QAnon* como miembros del Estado profundo y los titiriteros en la sombra del mundo.

Es importante revisar estos vínculos: las teorías de conspiración tienen el potencial de radicalizar a las personas. Como señalan Garry et ál. (2021) es posible trazar vínculos entre *QAnon* y sucesos violentos como la toma del Capitolio estadounidense del año 2021: fue posible detectar entre las personas que participaron de ese evento a gente que promocionaba y difundía las teorías de *QAnon*. En el Perú existen grupos violentistas como “La Resistencia” que, por ejemplo, utilizan para sus actividades un discurso antisemita como “Gorriti no es peruano, es judío” (IDL-Reporteros, 2023). Una labor pendiente es comparar los discursos de páginas como *Imperium* y de grupos como La Resistencia.

Es posible realizar un último apunte acerca de la postura política de *Imperium*. Como se dijo, las manifestaciones más prominentes de la extrema derecha son el fascismo y el nazismo. En el Perú, estos grupos tuvieron cabida durante los años treinta y cuarenta del siglo XX en el partido Unión Revolucionaria, partido fundado originalmente por el caudillo Luis Miguel Sánchez Cerro, que fue llevado a posiciones filofascistas con su sucesor Luis A. Flores. Como indica Tirso Molinari Morales, cuando Flores asume el mando de la Unión Revolucionaria hay un marcado giro hacia la extrema derecha:

[...] en ese período [*sic*] se va a promover muy dinámicamente el discurso político totalitario-corporativo así como la movilización de las denominadas “Legiones de Camisas Negras”, la organización de la mujer bajo tal orientación fascista, la difusión del sindicalismo corporativo, un clericalismo ultramontano y una grave política xenofóbica antijaponesa. (2011, p. 21)

Hay grupos peruanos que reivindican la Unión Revolucionaria e, incluso, se asumieron sus herederos. Este es el caso del fugaz grupo Acción Legionaria —fundado en 2013 y disuelto en 2016— que intentó ser un partido político filofascista⁹. Personas allegadas a Acción Legionaria intentaron crear espacios de difusión de sus discursos extremistas. Por ejemplo, *El fin del mundo* era un programa web que utilizaba memes y reproducía un contenido parecido al que *Imperium* produce. Plataformas como Facebook o YouTube restringieron esta iniciativa, aunque se puede ver un episodio de *El fin del mundo* en el que se lanzan diatribas contra la “ideología de género” y es posible ver el meme de la rana Pepe (Los Fénix Renacen, 2017), del cual se habló en un acápite anterior. No es posible trazar un vínculo directo entre *Imperium* y estos grupos, aunque algo del estilo y del discurso estén —en un meme que incluye la imagen de Sánchez Cerro la leyenda colocada por *Imperium* dice: “Sanchez [*sic*] Cerro debería ser el símbolo del anti-comunismo [*sic*] peruano” (2021)—; no obstante, como se vio al dar cuenta del antisemitismo de este grupo, las posiciones de extrema derecha no le son absolutamente ajenas a *Imperium*.

3.2. Análisis cuantitativo: *Imperium* en números

De las cinco categorías señaladas líneas arriba, “lucha contra el ‘marxismo cultural’ y la ‘ideología de géne-

ro” —que incluye también la defensa de los valores que *Imperium* percibe como tradicionales— destaca como la más preponderante y la que genera mayor interacción: un 61% del volumen total de publicaciones y un abrumador 82,87% de las interacciones fueron los resultados obtenidos. El promedio de 16.847 interacciones por publicación en esta categoría es notablemente superior al de las demás, lo que sugiere que este contenido es el más atractivo y el que más resuena con los seguidores de la página. Este hallazgo se alinea con lo señalado por Ubilluz (2021) sobre cómo la lucha contra la “ideología de género” es un punto de convergencia para las ultraderechas a escala global, y refuerza la noción de Stefanoni (2021) de que estos grupos han encontrado en esta supuesta batalla cultural una forma de mantener vigente su lucha contra el comunismo tras la caída del Muro de Berlín.

La categoría “oposición política al comunismo y socialismo” —que enfatizaba los componentes más estrictamente políticos y económicos, a diferencia de la categoría anterior— es la segunda que registra, numéricamente, mejores resultados. Un 29% del volumen de publicaciones y un 16,15% de las interacciones son sus resultados obtenidos. Las críticas al comunismo y los ataques a los “enemigos políticos” de *Imperium* —caviars y terrucos— generan un promedio de 6905 interacciones por publicación. Aunque estos números son menores en comparación con la primera categoría, siguen siendo significativos y reflejan la importancia de este tema en el discurso de *Imperium*.

La categoría “racismo”, que incluye contenido discriminatorio contra grupos étnicos e inmigrantes, representa el 22% del volumen de publicaciones y genera el 10,75% de las interacciones, con un promedio de 6062 interacciones por publicación. Estos números evidencian la presencia de un discurso racista en *Imperium*, el cual aprovecha los rezagos coloniales aún latentes en la sociedad peruana. Aunque estas publicaciones no generan tantas interacciones como las de la categoría ligada a la lucha cultural, su presencia es consistente con la caracterización de *Imperium* como un grupo de ultraderecha que reproduce discursos discriminatorios.

En relación con la categoría “apoyo al neoliberalismo”, con publicaciones a favor de reformas económicas neoliberales, tiene una presencia menor en comparación con las categorías anteriores. Con un 11% del

volumen y apenas un 3,09% de las interacciones, esta categoría genera un promedio de 3488 interacciones por publicación. Tales números sugieren que, si bien *Imperium* se muestra entusiasta del modelo neoliberal, como lo evidencia su apoyo a figuras como Alberto Fujimori y Javier Milei, este tema no es el más destacado ni el que genera mayor interés entre su audiencia.

Finalmente, la categoría “otros” representa solo el 3% del volumen y genera un 1,1% de las interacciones, con un promedio de 4559 interacciones por publicación. Aunque este promedio de interacciones es mayor que el de la categoría anterior, sigue siendo menor en comparación con las otras tres categorías, lo que sugiere que estas publicaciones *off-topic* no son las que más resuenan con la audiencia de *Imperium*.

Se puede decir, entonces, que el antagonizar contra el “marxismo cultural” y el comunismo —en la acepción amplia usada por las ultraderechas— es lo que domina el discurso y genera mayor *engagement* entre la audiencia de *Imperium*. Así pues, este grupo tiene más éxito cuando apela al gran debate global de las ultraderechas. A su vez, es preocupante el espacio y éxito relativos que logra el empleo del racismo en los memes de *Imperium*. Resulta curioso que la defensa del neoliberalismo no sea una temática con gran arrastre, posiblemente debido a que es un tema más técnico y, también, porque en el discurso de *Imperium* se licúa dentro de la lucha contra el comunismo. Finalmente, es preciso hacer una anotación en relación con el antisemitismo, del que se habló en el acápite anterior. Si bien es un tema recurrente, su presencia entre las publicaciones más exitosas es casi inexistente. Ello se puede explicar porque *Imperium* realiza una labor de autocensura para no ser cerrada como página. A su vez, la población judía en el Perú es demográficamente mucho menos numerosa en comparación con lo que ocurre en Estados Unidos o Europa. Es posible especular que el tráfico generado es menor si se culpa a un grupo que no tiene tanta preeminencia: víctimas expiatorias más visibles como el migrante venezolano o los peruanos del sur tendrían mayor receptividad.

4. Conclusiones

Este artículo planteó al inicio la idea de que a través de los memes de internet —un recurso nuevo— se podía difundir y hacer proliferar discursos conservadores que tienen ya larga data —discursos viejos—. En efecto, esta investigación ha demostrado que *Imperium*

utiliza los memes de internet para poder circular consignas reaccionarias en relación con el género o libelos seculares como los de la conspiración judeo-masónica mundial. No obstante, es preciso realizar un matiz, el propio empleo de los memes y sus particulares dinámicas reactualiza estos discursos, que se adaptan al nuevo medio.

Por otro lado, *Imperium*, por su condición de medio digital, logra mayor notoriedad cuando busca inscribirse en las luchas de la ultraderecha global, en particular la conflagración contra el “marxismo cultural” y la “ideología de género”. El más duro conservadurismo encuentra un espacio de validación en *Imperium*, que aprovecha del éxito de estas publicaciones para construir una narrativa de lucha entre una “élite” que busca imponer estas ideologías y destruir los valores tradicionales. Los memes se emplean, pues, para reproducir estas ideas a través de un humor corrosivo y sin restricciones.

Es relevante ver la posición de *Imperium* en el marco particular de las ultraderechas latinoamericanas. Si bien asume como suya una defensa del neoliberalismo, esta cualidad puede ser relativizada si los que la poseen se vinculan con la “élite” contra la que luchan. El antisemitismo pesa más que los alegatos a favor de ese sistema económico. Hay una relativa correlación a nivel numérico: no es el tema más exitoso de los que desarrolla *Imperium*. De todos modos, *Imperium* no deja de mostrar su admiración por Alberto Fujimori, aunque no sea una página fujimorista: es visto más como un icono de la lucha contra el comunismo. Hay publicaciones a favor de políticos como Rafael López Aliaga, más afines a la ultraderecha moderna.

Es preocupante que espacios como *Imperium* estén ganando notoriedad, puesto que los discursos que enarbolan son contrarios a los de una sana y tolerante convivencia democrática. La autodeclarada lucha contra el supuesto marxismo cultural es una fachada a través de la cual se reproducen y replican discursos abiertamente misóginos. A su vez, el discurso violento vinculado al racismo también está ganando espacio en la ya problemática agenda de este grupo. La visión del puneño como otro que puede —o incluso debe— ser aniquilado es solo la radicalización y el sinceramiento de formas de pensar que denotan lamentables estructuras coloniales no resueltas hasta ahora. El meme, que, como se vio, es una herramienta increíblemente versátil y con inigualable capacidad

de propagación, ayuda a reducir el impacto de los receptores frente a mensajes tan radicales, puesto que el ánimo lúdico vinculado al uso de este formato ayuda a relativizar la violencia implícita. Si algo “es solo un meme”, si se sigue acríticamente la lógica del *lulz* se abre la puerta a que se pueda decir cualquier cosa con menor miedo al juzgamiento.

Queda pendiente trazar si hay una continuidad entre las extremas derechas peruanas filofascistas e *Imperium*. Del mismo modo, es necesario monitorear si la violencia simbólica expresada en los memes de *Imperium* —disfrazada de humor “políticamente incorrecto”— podría ser insumo para manifestaciones más directas, como ocurrió en el caso de *QAnon* y la toma del Capitolio en Estados Unidos.

Finalmente, los resultados de esta investigación deberían servir para plantear algunos cuestionamientos. En primer lugar, es reprochable que Meta incumpla con sus propias normas comunitarias al permitir la difusión de contenido que, incluso, plantea la desaparición

física de grupos humanos. No se pide que se coarte la libertad de expresión, sino que se cumpla el propio reglamento interno de la red social. En segundo lugar, es preciso que las políticas educativas tomen en cuenta la proliferación de estos discursos a través de dichos medios digitales de manera responsable y racional.

De ninguna forma se debe caer en el pánico o la sobreacción, sino que se debe entender la realidad del meme de internet y se debe aceptar la posibilidad de que este medio transmita mensajes desinformativos o violentos, los cuales deben ser respondidos con datos sólidos que puedan hacer frente a la naturaleza simplificadora del meme. Por último, es preciso que nuevas investigaciones surjan a partir de este estudio: el análisis de memes en otras redes sociales, así como la comparación de los contenidos de los memes en diferentes medios, junto con una división etaria de los consumidores de memes ultraderechistas, es una tarea importante que ayudará a comprender mejor este fenómeno.

Notas

- 1 Esta y todas las traducciones de fuentes en otro idioma son propias, a no ser que se indique lo contrario.
- 2 Esto es análogo a lo que ocurre con otros grupos extremistas internacionales. En su análisis de Reconquista Germánica —grupo ultraderechista alemán— Lisa Bogerts y Maik Fielitz (2019) apuntan que a través de los memes —en particular, cierta estética empleada para generarlos— se puede “reactualizar” viejos discursos: “In the manner of postmodern aesthetic eclecticism, they [Reconquista Germanica] link historical narratives with more contemporary styles, and thereby normalize militaristic, nationalist, völkisch and racist content. In other words, the content seems contemporary even though it is old” (p. 150).
- 3 Un acercamiento interesante al análisis multimodal es el de Gunther Kress y Theo Van Leeuwen (2006). Estos investigadores destacan la idea de que la comunicación visual, al igual que cualquier otro método semiótico, está sujeta a restricciones representacionales y comunicativas específicas. En su búsqueda por definir un marco de análisis, Kress y Van Leeuwen introducen el concepto de “metafunción” —*metafunction* en su lengua original—. Existen tres metafunciones que pueden analizarse en los artefactos multimodales: ideacional, interpersonal y textual. Se trasciende, así, el mero objeto de estudio y se piensa en él en términos de emisión y recepción. En tal sentido, hay puntos de intersección con la propuesta de Shifman, que es la que ha sido priorizada en este trabajo.
- 4 La primera, entre 1945 y 1955, es la ola del neofascismo, que agrupaba a los rezagos de los regímenes derrotados en Europa que se mantuvieron en posiciones bastante marginales en la escena política. La segunda ola es la del populismo de derecha, que se enmarca entre 1955 y 1980. Esta ola comenzó a marcar una evolución frente al fascismo supérstite: ya no reivindicaban a los derrotados líderes del pasado, sino que eran una reacción contra la élite de posguerra. La tercera ola es llamada por Mudde derecha radical y se puede ubicar entre los años 1980 y 2000. En este punto los partidos de ultraderecha empiezan a tener una participación más notoria en la política formal: comienzan a entrar en los parlamentos de los países europeos, así como en

Estados Unidos o Israel. La cuarta ola es la actual, se inicia con el siglo XXI y fue acicateada por tres crisis: los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, la crisis económica de 2008 y la crisis de refugiados de 2015. Los grupos de ultraderecha, en este punto, ya han dejado los márgenes de la política institucional y son participantes activos, cuando no protagonistas.

- 5 Esta es una plantilla que utiliza un fotograma de la serie animada Family Guy. El personaje de Peter Griffin se encuentra conduciendo un carro y es confrontado a una tarjeta que tiene una gama de colores: los tres colores más claros tienen la instrucción "OKAY", mientras que los colores más oscuros tienen escrito "NOT OKAY".
- 6 Hay una raíz antisemita detrás de este meme, puesto que su antecedente es "The Jews Fear The Samurai", una imagen en la que el teórico de la conspiración Kojima Rokan aparece con una esvástica de tras de él mientras pronuncia la frase que da nombre al meme. Según la web Knowyourmeme (2021, s/p) este meme "became popular on 4chan and in image macros throughout the 2010s and is often used in an antisemitic light, particularly on 4chan's /pol/ board".
- 7 El contenido del meme original ya era bastante impactante. Calamardo aparece etiquetado como "Fauci's Strongest Soldier" y le dice "We're gonna kill you" al infante, etiquetado como "Unvaxxed 5 yo (sinner)".
- 8 Teoría de la conspiración decimonónica que propugnaba que el pueblo judío estaba aliado con las logias masónicas y el comunismo en un afán de tener el control del mundo.
- 9 En una entrevista brindada al portal Entre fachas y rojos (Gorka, 2014), el portavoz de la agrupación indicó: "el fascismo peruano pregona un nacionalismo auténtico, de la unidad nacional, de la exaltación sana tanto de la identidad, como de los valores y las virtudes militares y cívico patrióticas". En un video colgado en YouTube titulado "Acción Legionaria - Fascismo peruano - ¡Salve, Victoria!" la agrupación se autoproclama fascista y se propone como metas, entre otras, "la restauración de la posición en el Perú" (Gorka, 2014). La "posición" hace referencia a la "tercera posición", entendiendo al fascismo como una alternativa al comunismo y al liberalismo.

Referencias bibliográficas

- Borgerts L. y Fielitz M. (2019). "Do you want meme war?" Understanding the visual memes of the German far right. En M. Fielitz y N. Thurston (Eds.), *Post-digital cultures of the far right: Online actions and offline consequences in Europe and the US* (pp. 137-153). Palgrave Macmillan.
- Boudana, S., Frosh, P. y Cohen, A. (2017). Reviving Icons to Death: When Historic Photographs Become Digital Memes. *Media, Culture & Society*, 39(8), 1210-1230. <https://doi.org/10.1177/0163443717690818>
- Chagas, V. (2023). Far-right memespheres and platform affordances: the effects of environmental opacity on the spread of extremist memes on Twitter and WhatsApp. *Journal of Applied Communication Research*, 51(6), 702-719. <https://doi.org/10.1080/00909882.2023.2290897>
- Dahlgren, P. (2009). *Media and Political Engagement: Citizens, Communication and Democracy*. Cambridge University Press.
- Dawkins, R. (2006 [1976]). *The selfish gene* (30th anniversary ed.). Oxford University Press.
- Fairclough, N. (1998). *Discourse and Social Change* (Traducción de J. Zullo, V. Unamuno, A. Raiter y P. García). Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Garry, A., Walther, S., Rukaya, R. y Mohammed, A. (2021). QAnon Conspiracy Theory: Examining its Evolution and Mechanisms of Radicalization. *Journal for Deradicalization*, 26, 152-212. <http://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd>
- Godoy, J. A. (2022). *Los herederos de Fujimori: El legado de El último dictador*. Debate.

- González, C. F. (2013). El discurso político de resistencia en las redes sociales: El caso de los memes desde una perspectiva crítica y multimodal. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 30, 37-48. <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/312>
- González Espinosa, F., Herrera Vargas, E. y Vargas Franco, A. (2015). Análisis crítico del discurso de los "memes" alusivos al debate sobre paramilitarismo del Congreso de la República de Colombia (2014). *Revista Nexus Comunicación*, 18, 70-93. <https://doi.org/10.25100/nc.v0i18.680>
- Gorka. (2014). Entrevista a Acción legionaria sobre el fascismo ("Entrevistas", 1/abril/2014). *Entre fachas y rojos*. <https://entrefachasyrojos.com/2014/04/3984/3984/>
- Hakoköngäs, E., Halmesvaara, O. y Sakki, I. (2020). Persuasion Through Bitter Humor: Multimodal Discourse Analysis of Rhetoric in Internet Memes of Two Far-Right Groups in Finland. *Social Media + Society*, 6(2). <https://doi.org/10.1177/2056305120921575>
- IDL-Reporteros. (22 de febrero de 2023). "La Pestilencia" hostiga a Gorriti y Palacios en sus domicilios. *IDL-Reporteros*. <https://www.idl-reporteros.pe/la-pestilencia-hostiga-a-gorriti-y-palacios-en-sus-domicilios/>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (16 de mayo de 2021). *Sanchez Cerro debería ser el símbolo del anti-comunismo peruano* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02K3LJ3g9nuAY-J34i3zihVT3Nnd6Assraz6DCeNSkdwqpm95vXf3Aj4yw1V4b7UK5UI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (2 de octubre de 2022a). *El sistema no funciona. Asumimos que una...* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid0ASncy5D5StBQKKW8ujJHsz7ksQFEzsySZUqoP9H-f5heaM3rQrfTsgCYeTxNczvFI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (2 de diciembre de 2022b). *¿Habría indignación si Kanye West hubiera dicho...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid0aC37pd6CdsjvXm5Wmp2FHFJ6eC-ko5jRkqUAgBTYPBJKYuKVycPdubdannf1Xzqf9I>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (20 de abril de 2023a). [Composición de *Super Mario Bros*]. [Imagen adjunta]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=612320727588706&set=a.254118563408926&type=3>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (22 de abril de 2023b). *Esto es tan real* [Imagen adjunta]. Facebook. <https://www.facebook.com/100064323536884/posts/613437690810343>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (17 de mayo de 2023c). *El término Caviar se ha convertido...* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/videos/202907202580842/>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (16 de junio de 2023d). *Ojalá que el friaje logre lo que Dina Boluarte no...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid0fcTdssCxqyFZksKo4A5PiKzeRiXF8N-VGzuL5M8LVcqEfQJGbk9S6CdT67eR8k1YJI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (27 de julio de 2023e). *¿Cuál es la solución a la "Cuestión puneña"?* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid031jG2Hwtv7RGdZUKXvdauge6cwsAUi9XqaK9Gwk8LhhsG1nNUBR3kcXjRBhj5sMMDI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (8 de agosto de 2023f). *La situación en Argentina es esta: El populismo se...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02e51TVfJfohpXjNFQtFCfs-P6XX98CnmtauCnB5AN2k2SwmX6uLeJH8EX2vCLnq8R3I>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (17 de septiembre de 2023g). *La mayoría de problemas que enfrenta el Perú se...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02cHNKDL4YnDn9LcQvc-FQ94SqjWtbzowrYZRFwbCE4Ms2CjHkQyNZq9rcPqxmYFgqsl>

- Imperium. [Imperium.pe 0]. (22 de septiembre de 2023h). *Estoy depre...* [Imagen adjunta]. Facebook. <https://www.facebook.com/100064323536884/posts/702995041854607>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (10 de octubre de 2023i). *No se equivoquen, Sigrid Bazán no es...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02g2uzKorWFmV4Scgi6UneFWncmCu2xdSmkEr68J5LSL375Cxt5MhrCsKxZB9pHkKFI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (6 de diciembre de 2023j). *El caviar le teme al samurai.* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid0D3BEvNzYvcj1BqBdRPMGQSyLD22AUWXUSEWE9uFRXVyJpcDZR1n8cgnQBSbArCnNI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (2 de enero de 2024a). *Las playas de la Costa Verde fueron atacadas por...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02C9qh8uVbtQBKpRtocJsBEHBPS5HZZXV4YfKAwhsknXdS6dwfRUwgtMyFZPqeQeLxl>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (12 de febrero de 2024b). *Logos alternativos para las apps de delivery en el...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02sqmftjoC4M9GraE5V1N4txYAikC8jNHNqUWVQp8oBZx6Y3nLqpDuQ9rkiiicM7CtI>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (25 de febrero de 2024c). *Salió la figura de acción de Javier Milei, el...* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid0ds77g2aVtH3UKLG1EmhX2dpdnuDewe91C47nokMoA8yobECvUt52HeY9t4yxXyUsl>
- Imperium. [Imperium.pe 0]. (26 de febrero de 2024d). *Murio Lord Jacob Rothschild a la edad de 87 años....* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid022jgCpFJnZ7QfChnuaPifHr5v7RRFSgK5ewM89ZiYnnnVqivR1ZhDkBgMTQ8VcgsNI>
- Know Your Meme. (15 de noviembre de 2021). *The Jews Fear The Samurai.* <https://knowyourmeme.com/memes/the-jews-fear-the-samurai>
- Kress, G. R. y Leeuwen, T. Van. (2006). *Reading images: The grammar of visual design* (2.^a edición). Routledge.
- La raie publique peruvienne: héroes del bicentenario. (19 de enero de 2023). *ya sabes para que te trajeron en buses.* [Imagen adjunta]. Facebook. <https://www.facebook.com/ImperiumPeru0/posts/pfbid02nCu9wLCXNfLTmLjNWVDAFSVYUJKHxrfV72QGYe4nYKnW2hLJrBz2fryZp9Rd4Hngl>
- Langer, A. (2022). Deep State, Child Sacrifices And The "Plandemic" The Historical Background of Antisemitic Tropes within the QAnon Movement. En M. Hübscher y S. Von Mering (Eds.), *Antisemitism on social media* (pp. 18-34). Routledge Taylor & Francis Group.
- Lee, B. (2020). "Neo-Nazis Have Stolen Our Memes": Making Sense of Extreme Memes. En Littler, M., Lee, B. (Eds.), *Digital Extremisms. Palgrave Studies in Cybercrime and Cybersecurity* (pp. 91-108). Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-30138-5_5
- Los Fénix Renacen. (19 de mayo de 2017). *No a la ideología de género* [Video]. Facebook. https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=1306485422732574&external_log_id=e936e5f0-7f67-473a-8219-b77e5ac300c9&q=fin%20del%20mundo%20luis%20mauricio
- Luis Miguel Sánchez Cerro. (1 de enero de 2017). *Acción Legionaria—Fascismo peruano—¡Salve, Victoria!* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=ZMtj60xy_BY
- Manuel Merino De Lama. [@MerinoDeLama]. (19 de agosto de 2021). *He pedido incluir a Vizcarra, al Partido Morado y Frente Amplio en la investigación sobre la muerte de los 2 jóvenes...* [X]. <https://x.com/MerinoDeLama/status/1428547379104567300>

- Manuel Merino De Lama. [@MerinoDeLama]. (24 de febrero de 2023). *La verdad siempre sale a la luz...* [X]. X. <https://twitter.com/MerinoDeLama/status/1629130740565770241>
- Meso-Ayerdi, K., Mendiguren-Galdospín, T. y Pérez-Dasilva, J. (2017). Memes políticos difundidos por usuarios de Twitter. Análisis de la jornada electoral del 26J de 2016. *Profesional de la información / Information Professional*, 26(4), 672-683. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.jul.11>
- Milner, R. M. (2012). *The World Made Meme: Discourse and Identity in Participatory Media*. <https://kuscholarworks.ku.edu/handle/1808/10256>
- Molinari Morales, T. A. (2011). *La Unión Revolucionaria, 1931-1939: Una aproximación a la historia del fascismo en el Perú* [Tesis para optar por el título de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/129>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Real Academia Española. (s/f). Meme. En *Diccionario de la lengua española* (Edición del Tricentenario). <https://dle.rae.es/meme>
- Shifman, L. (2014). *Memes in digital culture*. The MIT Press.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Ubilluz Raygada, J. C. (2021). Sobre la especificidad de la derecha radical en América Latina y Perú. De Hitler y Mussolini a Rafael López Aliaga. *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 7, 85-116. <https://doi.org/10.15381/dds.n7.20903>
- Wiggins, B. (2019). *The Discursive Power of Memes in Digital Culture: Ideology, Semiotics, and Intertextuality*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429492303>
- Wiggins, B. y Bowers, G. B. (2015). Memes as genre: A structural analysis of the memescape. *New Media and Society*, 17(11), 1886-1906. <https://doi.org/10.1177/1461444814535194>
- Williams, A., Oliver, C., Aumer, K. y Meyers, C. (2016). Racial Microaggressions And Perceptions Of Internet Memes. *Computers in Human Behavior*, 63, 424-432. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.067>

Del amor por la libertad al culto de la fuerza: continuidades y discontinuidades entre el liberalismo y el fascismo

From the Love of Freedom to the Cult of Force: Continuities and Discontinuities between Liberalism and Fascism

Sebastián León

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: sleond@puccp.pe

<https://orcid.org/0000-0002-0988-4514>

RESUMEN

En el siguiente ensayo, se buscará explorar los lazos de parentesco entre liberalismo y fascismo, tanto en las ideas como en su práctica política concreta, con la intención de, mediante el contraste, echar algunas luces sobre la categoría de fascismo. En la primera parte consideraremos la categoría de totalitarismo, tan difundida en el imaginario político, que busca comprender el fascismo (a menudo hermanándolo al comunismo), y por qué razones esta nos parece de poca utilidad para pensar dicho fenómeno político; en la segunda, haremos un recorrido por las ideas y la práctica concreta del liberalismo, apoyándonos en gran medida en la genealogía histórica del mismo elaborada por el filósofo e historiador marxista Domenico Losurdo, explorando sus vínculos con el colonialismo moderno y la forma de hegemonía eurocéntrica que Aníbal Quijano llama colonialidad; finalmente, en la tercera parte, regresaremos a la categoría de fascismo, para repasar sus características, y verificar en qué medida la historia y práctica de la tradición liberal nos puede ayudar a esclarecerla, visibilizando las continuidades y discontinuidades entre ambos. Nuestro trabajo busca aportar a una conceptualización del fascismo que sea útil para la comprensión del panorama político actual, realizando la vigencia y centralidad de esta categoría para la reflexión política contemporánea.

Palabras claves: Colonialidad; Colonialismo; Fascismo; Liberalismo; Totalitarismo.

ABSTRACT

In the following essay, we will seek to explore the ties of kinship between liberalism and fascism, both in their ideas and in their concrete political practice, with the intention of, through the contrast, shedding some light on the category of fascism. In the first part, we will consider the category of totalitarianism, so widespread in the political imagination that seeks to understand fascism (often pairing it with communism), and why we find it of little use to think about this political phenomenon; in the second, we will take a tour through the ideas and concrete practice of liberalism, relying largely on the historical genealogy prepared by the Marxist philosopher and historian Domenico Losurdo, exploring its links with modern colonialism and the form of Eurocentric hegemony that Aníbal Quijano calls coloniality; finally, in the third part, we will return to the category of fascism, to review its characteristics, and verify to what extent the history and practice of the liberal tradition allows us to clarify it, making visible the continuities and discontinuities between the two. Our work seeks to contribute to a conceptualization of fascism that is useful for understanding the current political landscape, highlighting the relevance and centrality of this category for contemporary political reflection.

Keywords: Coloniality; Colonialism; Fascism; Liberalism.

“La tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. [...] El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean ‘aún’ posibles en el siglo veinteno tiene **nada** de filosófico.”

Walter Benjamin, Tesis VIII sobre la historia
(2008, p. 43; destacado del original)

1. Introducción

El fascismo es un tema recurrente en la discusión política contemporánea. No pasó mucho tiempo de la derrota de la Italia fascista y la Alemania nazi cuando mundialmente aparecieron movimientos y organizaciones que reivindicaban sus ideas, símbolos y prácticas. Asimismo, numerosos partidos que, sin identificarse abiertamente con el fascismo, fueron relacionados con este por sus posiciones ultranacionalistas y de extrema derecha. En América Latina, entre los años setenta y ochenta del siglo XX, con el auge de las dictaduras militares anticomunistas, algunos círculos intelectuales debatieron la relevancia de la categoría de fascismo para pensar estos procesos, surgiendo nociones como las de “fascismo atípico” y “fascismo dependiente”. Hoy, con la aparición de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Javier Milei, de partidos como Vox en España o el AfD en Alemania, o de movimientos como La Resistencia en Perú (cercaos al fujimorismo), la interrogante sobre si el fascismo está entre nosotros (o si sigue siendo solo un fantasma) no pierde su vigencia. Y, sin embargo, “fascismo” todavía es una categoría elusiva. ¿Son estas nuevas derechas, que hoy emergen en el seno de las democracias liberales, nuevas formas de fascismo?

El politólogo neerlandés Cas Mudde distingue dos vertientes de la llamada ultraderecha: la derecha radical, de carácter populista y anclada en el sistema electoral, y la extrema derecha, en la que incluye al fascismo. Para Mudde, ambas estarían hermanadas en su antagonismo a la democracia liberal: la primera, bajo la forma de democracia “iliberal”, buscaría valerse del sistema democrático para atacar los derechos de las minorías; la segunda, por su parte, se opondría a la democracia *in toto* (Mudde, 2021). Pese a sus diferencias, hoy ambas vertientes ultraderechistas harían causa común para socavar los valores liberales, llegando a formar alianzas como las que existen entre Trump y la *Alt Right* o Keiko Fujimori y La Resistencia. Por

tal razón, Mudde y otros autores como Jean Cohen (2019) e Ignasi Brunet (2023) consideran necesario cerrar filas en la defensa de la democracia liberal y sus instituciones.

Si hay un consenso, entonces, es que el fascismo, como parte de la familia de la ultraderecha, es una amenaza para la democracia liberal, y que, por su reivindicación de la fuerza y radical antiigualitarismo, podríamos considerarlo su opuesto en un sentido mucho más extremo que el de la derecha radical contemporánea (comprometida, pese a todo, con cierta idea de democracia). Con esta óptica, el estatismo antiliberal del fascismo estaría más próximo al comunismo, con el que completa, en la tradición de Hannah Arendt (1976) o Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski (1956), las dos especies del género “totalitarismo”.

Sin embargo, son pocos los autores que han explorado el vínculo entre la tradición política del liberalismo y el fascismo. En 1959, Theodor Adorno señalaría: “Considero que la supervivencia del nacionalsocialismo *en* la democracia [liberal] es potencialmente más amenazadora que la supervivencia de las tendencias fascistas *contra* la democracia [liberal]” (en Gordon, 2020; destacado del original¹). Adorno no se refería a la aparición de elementos fascistas exógenos amenazando la vida democrática, sino a cierta lógica inherente a la democracia liberal que podría transformarla en fascismo. Por su parte, el teórico político marxista Nicos Poulantzas (1979), estimó que, mientras la democracia liberal es la “forma normal” del Estado capitalista, el fascismo sería una de sus posibles “formas dictatoriales” o “de excepción”. En ciertas condiciones específicas, el Estado democrático liberal, bien arraigado en el suelo económico del capitalismo, puede devenir en un Estado fascista (Poulantzas, 1979).

En línea con esta intuición, buscaremos explorar los lazos de parentesco entre liberalismo y fascismo, tanto en ideas como en su práctica política con-

creta. Así, mediante el contraste, echaremos algunas luces sobre la categoría de fascismo, que esperamos sean útiles para pensar el contexto político contemporáneo. En la primera parte, examinamos la categoría de totalitarismo y por qué consideramos es poco útil para pensar este fenómeno político; en la segunda, repasaremos las ideas y la práctica del liberalismo, apoyándonos en gran medida en su genealogía histórica elaborada por el filósofo e historiador marxista Domenico Losurdo (2011), quien vincula directamente el surgimiento del liberalismo al colonialismo moderno; finalmente, en la tercera parte, regresaremos a la categoría de fascismo, para repasar sus características, y verificar en qué medida la historia de la tradición liberal nos permite echar luces sobre él, de modo que nos sea útil para pensar el panorama político contemporáneo.

2. Usos y abusos de la categoría de “totalitarismo”

Quizá la manera más difundida de entender el fascismo sea a partir de la categoría de “totalitarismo”. El término se utilizó por primera vez para referirse al fascismo por Giovanni Amendola, político liberal y opositor de Mussolini durante los primeros años de su gobierno, para denunciar las intenciones del líder fascista de querer copar la totalidad de las funciones del Estado (Paxton, 2004, p. 211)². Mussolini terminaría apropiándose del adjetivo y regodeándose en él, llegando a incluirlo junto a Giovanni Gentile en su *Dottrina del fascismo*. Por su parte, sería el presidente estadounidense Harry S. Truman quien, en 1947, asociaría oficialmente el totalitarismo con la Unión Soviética y el comunismo, dando inicio a la Guerra Fría.

El concepto de totalitarismo remite a la noción filosófica y teológica de la “totalidad”, aquello que se dirige o abarca al todo, en el sentido en el que el mensaje del cristianismo está dirigido a todos y cada uno de los hombres, o en el que para Hegel el espíritu abarcaba tanto el mundo interior como el mundo exterior de los seres humanos, en cada una de sus determinaciones. De esta forma, el totalitarismo como categoría política refiere a una “política total”, a una ideología y un aparato de Estado que se extienden y dirigen cada ámbito de la vida de los individuos. Friedrich Hayek insistirá en que el modelo de los “sistemas totalitarios” (fascistas y comunistas) habrían sido originalmente los partidos socialistas surgidos en

Europa en la segunda mitad del siglo XIX, que buscaron propagar una ideología “omniabarcante” e introducirse en cada aspecto de la vida de sus militantes, en las actividades recreativas, los deportes, la crianza de los niños e incluso en la manera de saludar (Hayek, 1986, p. 85).

En cuanto a los orígenes del totalitarismo, el historiador israelí Jacob Talmon los remite al menos hasta las ideas universalistas de la Ilustración, “a la idea del hombre como abstracción”, que necesariamente pasa por encima de los grupos humanos reales en su diversidad y siempre busca imponerse por medios totalitarios. Así, se rastrea el totalitarismo a la tradición de Rousseau y los revolucionarios jacobinos (que anticipan a Hegel); Talmon le opone a este pensamiento el empirismo anglosajón, “aliado de la libertad” y más afín a la tradición del liberalismo (1952, p. 4). Habría aquí afinidad con Hayek y también con el epistemólogo Karl Popper; Popper, no obstante, en *La sociedad abierta y sus enemigos*, se remontaría mucho más atrás en su genealogía del totalitarismo, haciendo de Rousseau y Hegel (y también Marx) herederos de un linaje totalitario que va hasta Platón; de Platón provendría, según Popper (2006), la idea del Estado como un macroorganismo omniabarcante, donde los individuos son poco más que recursos al servicio del todo (en contraposición al Estado liberal, que limitaría su función a la protección de las libertades de los ciudadanos). Por su parte, el sinólogo Karl A. Wittfogel (marxista antes de la Segunda Guerra Mundial, y fervoroso anticomunista después de esta) considera que los orígenes del totalitarismo se hallan en el “despotismo oriental” propio de las civilizaciones asiáticas, monopolizadoras de los recursos vitales de la sociedad y altamente burocratizadas (Wittfogel, 1957). Las ideas de Wittfogel hacen eco de una tendencia entre intelectuales occidentales que vincula a las raíces del totalitarismo con esta tradición política “oriental”, y que entre sus números cuenta a la propia Hannah Arendt (1976, p. 311). Wittfogel y compañía rastrearían las tendencias totalitarias de los estados comunistas (o no alineados a Occidente, como el caso de la India en la década de 1950) a sus raíces étnicas y culturales.

Losurdo (2020) denomina “deductivistas” a todas estas interpretaciones sobre el origen del totalitarismo: tienen en común una concepción del totalitarismo como algo que se deriva necesariamente de cierta idiosincrasia filosófica o tradición etnocultural,

y no en condiciones materiales y prácticas concretas. Dicho de otro modo, se explicaría el totalitarismo a partir de ciertas creencias o ideas filosóficas, antes que a partir de procesos históricos y políticos determinados (Losurdo, 2020).

Ahora bien, la más conocida teórica de los orígenes del totalitarismo, así como uno de los principales referentes sobre el tema en teoría política, es Arendt, autora de *Los orígenes del totalitarismo*, donde los casos paradigmáticos son la Alemania nazi y la URSS estalinista. El caso de este libro es curioso porque originalmente su autora lo concibe como una investigación histórica exhaustiva “sobre aquel fenómeno que llamaba entonces ‘imperialismo racial’, [...] la forma más extrema de opresión de las minorías nacionales por parte de las naciones dominantes de un Estado soberano” (Young-Bruehl 1982, p. 158). Losurdo destaca cómo en 1942, mientras todavía trabaja en las primeras secciones del libro en Europa, Arendt ve a la URSS como un modelo a seguir para los estados nacionales, pues ha llegado a “una solución justa y muy moderna de la cuestión nacional” con su “modo, completamente nuevo y exitoso, de afrontar y componer los conflictos de nacionalidad, de organizar poblaciones diferentes sobre la base de la igualdad nacional” (Arendt, 1948), y, en lo que respecta particularmente a la cuestión judía, ha “simplemente liquidado el antisemitismo” (Arendt 1989, p. 87).

Por aquel entonces, los blancos principales de la crítica de Arendt parecen ser la Alemania nazi junto a Francia e Inglaterra: con Francia, Alemania compartiría su profundo antisemitismo, mientras que de Inglaterra habría heredado el proyecto expansionista colonial de un “imperialismo racial” (Arendt 1989, p. 99, citada en Losurdo 2020). En las dos primeras partes de la obra de Arendt, la Alemania de Hitler se prefiguraría particularmente en el Imperio Británico, cuya ideología racial habría servido para legitimar el Estado policial aplicado en sus colonias, y en cuya cruenta historia podrían identificarse las primeras “masacres administrativas” dirigidas a las poblaciones dominadas (Arendt, 1976, p. 186). Sería aquí, en los dominios de ultramar de la liberal Inglaterra, donde se prefiguraría esta “forma de gobierno novedosa” que “difiere esencialmente de otras formas de opresión política conocidas por nosotros, como el despotismo, la tiranía y la dictadura” (Arendt, 1976, p. 460). El repentino desplazamiento hacia la URSS en

la tercera parte del libro (sobre el totalitarismo propiamente) lleva a Arendt a plantear una interpretación deductivista sobre los orígenes del totalitarismo en el este de Europa: en esencia, es la ideología de Marx, que para la autora sacrifica la moralidad y la dignidad humana en nombre de las leyes necesarias de la historia, la que termina hermanando a los regímenes comunistas con la forma de gobierno etnonacionalista desarrollada por el nacionalsocialismo (Arendt, 1976, pp. 463-464). Esta tensión entre las dos primeras partes de la obra y la tercera ya habría sido notada en su recepción temprana; el historiador alemán Golo Mann manifestó su asombro y fastidio con los intentos de Arendt de remitir el Estado total al imperialismo británico (solo en la tercera parte del libro, afirma Mann, habría logrado “seguirla”) (1951, p. 14).

Por su parte, el historiador conservador húngaro-estadounidense John Lukacs acusaría a Arendt de oportunismo y deshonestidad intelectual, sugiriendo que su tardía equiparación de la Alemania Nazi y la URSS estaliniana habría buscado adular a la intelectualidad estadounidense (Lukacs, 1990), además de tachar su análisis del país comunista de “superficial” (Lukacs, 1998, pp. 113-114). En cualquier caso, para el final del libro, Arendt se alinea con el consenso liberal de la Guerra Fría sobre el totalitarismo, entendido como un autoritarismo extremo, y cuyas características fundamentales son delineadas por los politólogos Friedrich y Brzezinski en *Dictadura totalitaria y autocracia*:

[...] una ideología [de Estado] (1), en un partido único (2), generalmente dirigido por un solo individuo (3), mediante una conducta terrorista (4), el monopolio de los medios de comunicación (5), el monopolio de la violencia (6) y una economía directamente gobernada por un poder central (7). (1956, p. 9; la enumeración es añadida)

Estas posturas sobre la naturaleza del totalitarismo podrían contraponerse a la posición defendida por Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración*. Para los fundadores de la teoría crítica francfortea, es la racionalidad instrumental de Occidente la que es totalitaria, en su afán de reducir cada parcela del mundo al imperio de la medición y el cálculo, y que halla su expresión más acabada en el sistema capitalista, en el control que este ejerce sobre la naturaleza, el trabajo humano y sus productos. En un primer momento, “sólo los pobres y los salvajes se hallaban

expuestos a los elementos capitalistas desencadenados”, pero eventualmente “el orden totalitario pone el pensamiento calculador en posesión de todos sus derechos” (Adorno y Horkheimer, 1998, p. 134). Que el fascismo emergiera en el corazón de la Europa democrática y liberal sería solo el despliegue necesario de los imperativos capitalistas del cálculo y el control, por lo que eventualmente en la metrópolis se pasa “de la igualdad ante el derecho” a “la negación del derecho mediante la igualdad” (Adorno y Horkheimer, 1998, p. 68). Para Adorno y Horkheimer, entonces, las necesidades del sistema llevarían inevitablemente la lógica totalitaria de la periferia del mismo (“los pobres y los salvajes”) hacia su centro (las democracias europeas). Retomaremos esta idea más adelante en el desarrollo del ensayo.

Finalmente, para el historiador liberal estadounidense Robert Paxton, la categoría de totalitarismo, un producto de los años de la Guerra Fría, no resulta útil para hablar del fascismo, en tanto que su insistencia sobre las similitudes con el comunismo soviético terminaría por oscurecer importantes diferencias:

Hitler (de forma completamente diferente a Stalin) llegó al poder con el consentimiento e incluso el apoyo de las élites tradicionales, y gobernó en asociación tensa pero efectiva con ellas. En la Alemania Nazi el partido chocó con la burocracia estatal, con los propietarios industriales y agrícolas, con las iglesias, y otras formas tradicionales de poder. La teoría del totalitarismo es ciega al carácter fundamental del sistema de gobierno nazi, y por tal razón tiende a dar fuerza a la afirmación de posguerra de las élites de que Hitler trató de destruirlas (como, ciertamente, el cataclismo final de la guerra perdida había comenzado a hacer). El hitlerismo y el estalinismo también difieren profundamente en sus fines últimos —para uno, la supremacía de una raza de señores; para el otro, la igualdad universal [...]. Al centrarse en la autoridad central, el paradigma totalitario pierde de vista el frenesí homicida que hervía desde abajo. (Paxton, 2004, p. 212)

Consideramos, entonces, que la concepción deductivista del totalitarismo apenas logra echar luces sobre la peculiaridad histórica del fascismo, y en gran medida oscurece más de lo que aclara. Sin embargo, la dimensión más histórica de la obra de Arendt, que retrotrae hacia el “imperialismo racial”, puede

ser más esclarecedora en este respecto. Y, con ello, la intuición dialéctica hallada en el pensamiento de Adorno y Horkheimer podría tener algo de crédito. Pero para asegurarse, será necesario llevar la reflexión hacia el liberalismo y las democracias liberales, tradición política que, en el imaginario político contemporáneo, se halla contrapuesta al organicismo estatista.

3. El liberalismo como ideología de la “comunidad de los libres”

En su *Contrahistoria del liberalismo*, Losurdo denuncia que, en lo referente al liberalismo y su historia, es moneda común la “hagiografía” antes que el trabajo historiográfico responsable (Losurdo, 2011, cap. 9). La autocomprensión del liberalismo difiere poco de los lineamientos que los clásicos de esta tradición estipularon hace dos o tres siglos: un Estado legitimado constitucionalmente, que protege las libertades de los individuos (definidas sobre todo negativamente, en contraposición a los límites que impone la ley) y garantiza un espacio para el disfrute de esos derechos (la sociedad civil), incluidos los derechos de propiedad, asociación y participación política, así como la división de los poderes Ejecutivo y Legislativo del Estado. Por supuesto, como con cualquier tradición política, el liberalismo contemporáneo ha dado lugar a vertientes que enfatizan más uno u otro aspecto, e incluso incorporan ideas de otras tradiciones. Existe un “liberalismo económico”, a menudo autodenominado (neo)clásico, que favorece las ideas del *laissez-faire*, en el que destacan intelectuales como Hayek, von Mises y los otros miembros de la llamada Escuela Austriaca; asimismo, un “liberalismo político”, influido por la socialdemocracia, entre cuyas figuras resalta el filósofo estadounidense John Rawls, que es más favorable a la noción de un Estado de bienestar que garantice cierto grado de equidad en el plano económico. En cualquier caso, si debemos remitirnos a la historia, es importante recordar que, si bien hoy se asocia al liberalismo con la democracia y la mayoría de liberales se identifican como demócratas, este no siempre ha sido el caso.

En los tiempos del nacimiento del liberalismo la democracia era una forma de gobierno más bien poco apreciada entre las élites intelectuales europeas, una forma de despotismo de la plebe opuesta a todo ideal racional del buen gobierno³. Tanto Losurdo como la politóloga marxista Ellen Meiksins Wood (2003) desta-

can cómo en sus orígenes el liberalismo era una ideología de la aristocracia terrateniente, opuesta a la idea del despotismo monárquico y eclesiástico; antes que defender la libertad de los individuos en general, el liberalismo clásico buscaba proteger el privilegio de los propietarios, el derecho absoluto a disponer de sus posesiones, sin injerencias por parte de alguna autoridad central ni obligaciones que condicionaran su tenencia (Losurdo, 2011, pp. 38, 47). En el *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, John Locke establece el derecho de propiedad como un derecho natural, dado al hombre en tanto que transforma los dones dados por la naturaleza mediante su trabajo; es este esfuerzo el que le otorga el derecho indisputable de apropiarse de una parte de la tierra que comparte con los demás miembros de la especie humana, tenga o no el consentimiento de estos (Locke, 2003, pp. 112-113).

Para Locke, la tierra es mejorada mediante el trabajo, hecha productiva, y su valor aumenta cuantiosamente en función del esfuerzo que es puesto en ella. Se trataría de un mandato venido de Dios: ser laboriosos y hacer la tierra productiva, que no implicaría meramente un beneficio personal, sino el de todo el género humano (Locke, 2003, p. 116). El único límite al derecho de propiedad sería el uso que se puede hacer de la misma, la capacidad de “disfrutar de ella” (Locke, 2003, pp. 114-115). Para Locke, el acaparador que pretende posesionarse de los bienes de la naturaleza, sin hacerlos todo lo productivos que pueden ser, estaría en falta ante los demás hombres y ante el creador⁴ (Locke, 2003, p. 114); es el caso de los habitantes de América, donde las tierras son “salvajes”, “no han sido cultivadas y permanecen en su estado natural, sin ninguna mejora, labranza o cultivo” (Locke, 2003, p. 116), y es también el caso de las tierras comunales que habitan los comuneros ingleses (Locke, 2003, pp. 112-113). Por ello, para el padre del liberalismo estas tierras pueden considerarse desocupadas, y están prestas para que los colonos y terratenientes que deseen trabajarlas se apropien de ellas. La expropiación es una medida legítima contra los acaparadores, y la represión una respuesta legítima a su resistencia.

Es en esta misma obra donde Locke hace una abierta defensa de la esclavitud y de la servidumbre. El ataque a otro individuo o su propiedad, afirma, conlleva la renuncia al derecho que se tiene sobre la propia vida; el injuriado, entonces, tiene derecho a

disponer de la vida de su atacante, que pasa a ser de su propiedad. Convertido en su amo, puede quitarle la vida legítimamente, o hacerla útil para sí, poniéndolo a trabajar: “Ésta es la condición perfecta de la esclavitud, la cual no es otra cosa que el ‘estado de guerra continuado entre un legítimo vencedor y su cautivo’” (Locke, 2003, p. 111). Las personas en condición de esclavitud perfecta, entonces, están sujetas “por derecho natural” al “dominio absoluto y al poder arbitrario de sus amos”, “han perdido [la posesión de] sus vidas, y con ellas sus libertades y sus propiedades” y, por hallarse en este estado, “no pueden ser consideradas como parte de la sociedad civil, cuyo fin principal es la preservación de la propiedad” (Locke, 2003, p. 111).

Hay que señalar que, desde un punto de vista histórico, el estado de “esclavitud perfecta” descrito por Locke no sería una mera herencia de épocas anteriores, destinada a abolirse conforme se propagaran las ideas ilustradas que comenzaban a surgir; por el contrario, se trata de una forma radical de lo que en inglés se denomina “*chattel slavery*”. A diferencia de formas previas de esclavitud, la esclavitud moderna defendida por el padre del liberalismo no permitía a los esclavos adquirir ninguna clase de propiedad, contraer un matrimonio reconocido por la ley o la Iglesia y ponía su integridad física completamente a merced de sus amos, sin mediación de juez alguno. Era, además, una condición hereditaria, extensible a los hijos, por lo que familias enteras podían ser puestas a la venta, juntas o por separado, como cualquier otra mercancía; se estaba construyendo “una casta hereditaria de esclavos, definida y reconocible por el color de su piel” (Losurdo, 2003, pp. 11, 36, 39, 67). La propagación de la forma racial de *chattel slavery* a las colonias anglosajonas implicaría un quiebre radical con los intentos de las monarquías absolutas por codificar y regular, con mayor o menor laxitud, el tratamiento de los esclavos (Losurdo, 2003, pp. 38-39 y 45-47).

En lo que respecta a la servidumbre, para Locke esta constituiría una forma “imperfecta” de esclavitud, en la que se llega a un acuerdo sobre el tiempo que puede disponerse de los servicios del siervo; puesto que el siervo recupera su libertad después del tiempo acordado, la potestad que el amo tiene sobre su vida (y sobre el castigo que puede ejercer sobre él) es limitada en comparación con el esclavo, y sus condiciones se acuerdan previamente. Sin embargo,

al igual que el esclavo (de manera perfecta), el siervo (de manera imperfecta, es decir, durante el período de tiempo establecido contractualmente), mientras habita la casa del amo, también puede ser considerado una posesión de la que este tiene derecho a hacer uso. Y, junto con los demás bienes, para Locke es la función fundamental del Estado civil y sus magistrados garantizar la capacidad de su propietario de aprovecharlos y disfrutar de ellos (Locke 2003, pp. 135-137).

Es sabido que Locke era bastante consecuente con sus ideas⁵. Otros autores liberales, contemporáneos de Locke, como James Burgh y Andrew Fletcher, eran de la idea de que los vagabundos blancos en Gran Bretaña, y en general “cuantos sean incapaces de ganarse el pan”, debían ser convertidos en mano de obra esclava, para mayor beneficio de una sociedad civil que no debía cargar con su lastre (Marx 1971, I, p. 614, pie de página 11; Morgan, 2012, p. 11). Si bien esta propuesta nunca llegó concretarse, sí es cierto que, en la estela de la Revolución Gloriosa, Inglaterra lidió con extrema dureza con el problema de las masas desposeídas: una sangrienta legislación que entre los siglos XVII y XVIII llegó a incluir más de 300 conductas punibles con la muerte, todas relacionadas con la protección de la propiedad (Foucault, 2010, p. 96). Fue durante este mismo período en el que se instituyó el sistema de “asilos de pobres” (*workhouses*), que forzaba a cualquier individuo pobre que buscara ayuda del Estado a trabajar dentro de estas instituciones de encierro, usualmente de manera impaga (Nixon, 2011, p. 57). En estos y otros aspectos como el trabajo infantil, durante los albores del liberalismo, la esclavitud imperfecta en Gran Bretaña guardaba numerosas similitudes con la esclavitud perfecta del otro lado del Atlántico. Cierta economista de inicios del siglo XIX comentaría: “es la prensa entera de Inglaterra, no yo, la que llama a los niños ingleses [de extracción popular] esclavos” (Wakefield, 1833, I, p. 66)⁶.

Por estas razones, para Losurdo resulta engañoso pensar el liberalismo como la tradición de pensamiento que se preocupa por la libertad y dignidad del individuo. Entonces, ¿cómo definir al liberalismo? La idea fundamental promulgada durante los dos procesos políticos que cimentaron la identidad política liberal (la Revolución Gloriosa y la Revolución estadounidense) era la del autogobierno de la sociedad civil, conformada por el colectivo de propietarios privados. A la luz de las consideraciones expuestas,

sin embargo, podemos ver que no se trataba de una aspiración democrática. Como lo explica Losurdo:

La riqueza y la holgura de la que disfrutaba, y la cultura que de este modo logró adquirir, reforzó la orgullosa autoconsciencia de una clase que se volvió cada vez más intolerante a los abusos de poder, a las intrusiones, a la interferencia y los constreñimientos del poder político y la autoridad religiosa. Sacudiéndose estos constreñimientos, el plantador y el propietario de esclavos desarrolló un espíritu liberal y una mentalidad liberal. (2011, p. 38)

En tal sentido, se buscaba eliminar definitivamente las formas tradicionales de interferencia ejercidas por las autoridades políticas y religiosas; la “economía moral” que protegía a los campesinos en Europa (Thompson, 1971), la ley del rey o la cristiandad limitaba los abusos hacia indígenas y esclavos (Losurdo, 2011, pp. 38-39, 45-47). De este proceso de liberación de la propiedad privada emergería la propiedad privada moderna, calificada por Meiksins Wood como una “propiedad privada absoluta”, diferenciada de las formas previas de propiedad por no estar sujeta a condiciones impuestas por alguna autoridad externa. De esta manera se inicia la diferenciación entre los ámbitos político (“el Estado”) y socioeconómico (“la sociedad civil”) que caracteriza a las sociedades modernas, con la respectiva diferenciación entre el poder del Estado y el poder de clase (Meiksins Wood, 2003, pp. 28-30, 33). Podemos ver, así, la primera característica del liberalismo: la construcción y protección de un “espacio sagrado”, regido por el imperio de la ley, en el que la comunidad de individuos libres goza del derecho a la autodeterminación y puede disfrutar de su propiedad (incluyendo a sus siervos y esclavos); este espacio sagrado estaría rigurosamente delimitado respecto del vasto “espacio profano”, donde las leyes del primero no aplican y la yerma naturaleza desacralizada estaría presta a explotarse para el servicio de los individuos libres. Dicha naturaleza profana abarcaría a los pueblos “incivilizados”, excluidos del derecho que rige entre los libres (Losurdo, 2011, cap. 9).

Ahora bien, la delimitación de este espacio varía en el tiempo. En primer lugar, es espacial o territorial: Gran Bretaña como la tierra de la libertad donde la esclavitud no podía ser tolerada. Por supuesto, los hombres libres tenían a su servicio trabajadores esclavos y semiesclavos, pero al menos, en lo que

respectaba a la esclavitud perfecta, esta debía quedar relegada a los márgenes de la civilización en las colonias. Con la Revolución estadounidense, sin embargo, se da una transición en lo relativo a esta demarcación, repensándose el espacio sagrado en términos étnico-raciales. Frente al elitismo aristocrático del liberalismo británico, los revolucionarios estadounidenses promulgarían un liberalismo “democrático”, en el que la comunidad de los libres estaría integrada por todos los hombres de “raza blanca”, sin importar su condición (Losurdo, 2011, pp. 49-50).

La segunda característica del liberalismo será lo que Losurdo llama la “dialéctica entre emancipación y desemanipación” (2011, pp. 301-305). Por un lado, la práctica liberal tendrá una dimensión innegablemente emancipadora: por ejemplo, en el caso de la Revolución Gloriosa en Gran Bretaña, produce un marco jurídico-político que, ciertamente, protege a la sociedad civil del uso abusivo y arbitrario del poder del Estado, y genera cierto grado de apertura y tolerancia entre sus miembros (Losurdo, 2011, p. 309). Sin embargo, también hace posible el control total sobre la vida de los esclavos africanos en las colonias, así como de la clase emergente de los “trabajadores libres”⁷ (Losurdo, 2011, cap. 3). Por su parte, la Revolución estadounidense, incorporando al espacio sagrado al conjunto de los colonos blancos, tendrá claros efectos democratizantes, mejorando la situación de los blancos más pobres y confiriéndoles un estatus social impensable en Inglaterra; y, sin embargo, la institución de esta democracia racial, en la que la condición de “hombre libre” irá directamente asociada a la raza blanca anglosajona, tendrá consecuencias terribles para las poblaciones negra e indígena (Losurdo, 2011, pp. 50-52). El profundo ensanchamiento de la brecha que separará a la población negra de la comunidad de los libres se traducirá en estrictas legislaciones que criminalizarán el “cruce de razas” o “contaminación sexual” (*miscegenation*), extendiéndose progresivamente a las demás razas de color. Por su parte, liberados del mandato británico, los colonos podrán expandirse indefinidamente hacia el oeste, desencadenando una sucesión de expropiaciones, desplazamientos y matanzas que diezmarán a la población nativa. Van sembrándose las semillas del “Destino Manifiesto” y el excepcionalismo estadounidense, del llamado a poblar el continente americano, de apropiarse de él y hacerlo productivo, exten-

diendo por él las instituciones, valores y cultura del liberalismo democrático.

Sin embargo, el delineamiento de las fronteras entre lo sagrado y lo profano también implica una nueva organización de las relaciones globales en el naciente sistema capitalista. El poder de los libres abarca la potestad de reclamar para sí los territorios de los bárbaros, que no han tenido ni la fuerza ni la sabiduría para generar el progreso y la cultura liberales (Lander, 2000, pp. 15-16). Deviene el derecho del hombre libre introducir la civilización, para beneficio propio y ajeno, ahí donde reina la barbarie. A decir de Aníbal Quijano:

Las relaciones intersubjetivas correspondientes, en las cuales se fueron fundiendo las experiencias del colonialismo y de la colonialidad, se fueron configurando como un nuevo universo de relaciones de dominación bajo la hegemonía eurocentrada. Ese específico universo es el que será después denominado *modernidad*. (2014, p. 286)

Con la redefinición del espacio sagrado en la democracia estadounidense, esta hegemonía eurocéntrica deviene étnica y racial, y la inferioridad de los bárbaros de color se inscribe en su naturaleza, determinando *a priori* su aptitud para la esclavitud y la servidumbre. De esta manera, la división étnico-racial fundamenta y naturaliza la división socioeconómica del trabajo (Quijano y Wallerstein, 1992, p. 585)⁸.

Para concluir esta sección, es importante cuestionar la narrativa liberal acerca de que su historia es la de la expansión progresiva del espacio sagrado, la extensión ininterrumpida de los derechos liberales a cada vez mayores y más diversos grupos sociales, posibilitada por el clima de respeto y tolerancia garantizado por sus instituciones. El casamiento progresivo de liberalismo y democracia en el transcurso de los siglos XIX y XX habría respondido fundamentalmente, antes que a una lógica intrínseca a las ideas del liberalismo, a su confrontación con fuerzas antagónicas: el jacobinismo revolucionario en Francia y Haití, el abolicionismo radical, el socialismo y el comunismo, el antiimperialismo, etc. (Losurdo, 2011, p. 343). En todo caso, se le puede conceder al liberalismo su flexibilidad y capacidad de adaptación a las nuevas condiciones históricas. El haberse, a decir de Losurdo, “probado capaz de aprender de su antagonista” (2011, p. 343).

4. Del liberalismo al fascismo: de la “comunidad de los libres” a la revancha del *Herrenvolk*

Toca hacernos la pregunta sobre cómo definir al fascismo; como hemos dicho, se trata de una categoría elusiva. Un número amplio de autores coinciden en pensarlo a partir de la derrota. Primero, la derrota de la clase trabajadora y su proyecto revolucionario, entre 1918 y 1919 en Alemania y entre 1919 y 1920 en Italia. Segundo, una derrota en cuya estela se enmarca la anterior, como la humillación de la nación en la Primera Guerra Mundial: Alemania con el Tratado de Versalles y la merma de sus aspiraciones imperiales, Italia con lo que se considera una victoria pírrica, un posicionamiento marginal entre los Aliados. Esta humillación tiene serias implicancias para los nacionalistas italianos y alemanes si se piensa a partir de las relaciones globales establecidas entre los siglos XVI y XIX. En la división étnicorracial del mundo afianzada con el desarrollo de las sociedades y Estados liberales, el estatuto de los libres está intrínsecamente ligado a la potestad de explotar y dominar a los pueblos coloniales y de origen colonial. De lo que Italia y Alemania se sienten privados es de su lugar legítimo entre la comunidad de los libres; particularmente para Alemania, la ocupación de su territorio por tropas de las colonias africanas de Francia es insultante, desafiando leyes implícitas en la cultura y el saber liberales. El trato tras la guerra se percibe como un rebajamiento al nivel de grupos humanos inferiores, un trastocamiento del orden de la civilización (Koller, 2001). Pero si Francia enviando tropas coloniales a lidiar con el pueblo alemán es un enemigo externo, en los países donde germina el fascismo la preocupación más urgente parece ser la de los enemigos internos. José Carlos Mariátegui, que se encontraba en Italia precisamente en los años en que el fascismo ganaba adeptos entre las capas medias de la sociedad, y que fuera testigo de su consolidación como fuerza política, comenta:

[...] esos sentimientos de decepción y depresión nacionales eran propicios a una violenta reacción nacionalista. Y fueron la raíz del fascismo. La [...] clase media italiana, además, se sentía distante y adversaria de la clase proletaria socialista. [...] No le perdonaba los altos salarios, los subsidios del Estado, las leyes sociales que durante la guerra y después de ella había conseguido del miedo a

la revolución. La clase media se dolía y sufría de que el proletariado, neutralista y hasta derrotista, resultase usufructuario de una guerra que no había querido. Y cuyos resultados desvalorizaba, empujando y desdeñaba. (1978, p. 15)

En 1915, Lenin llamó a transformar la guerra imperialista en “guerra civil”, desdeñando un patriotismo imperial que justificaba la masacre en nombre de los intereses de los capitales monopolistas y llamando a la clase trabajadora a exacerbar la lucha de clases, obstaculizando las aspiraciones imperialistas y fortaleciendo su posición como clase (Lenin, 1976). Algunos partidos socialistas, como el Partido Socialista Italiano, asumieron dicha consigna, mas la eventual ruptura entre socialistas y comunistas tuvo que ver mucho con el posicionamiento antibelicista de los últimos⁹. Asimismo, en la estela de la Revolución bolchevique, los comunistas tomarían partido abiertamente por las luchas de liberación nacional de los pueblos coloniales. En este escenario, el comunismo bolchevique iba perfilándose como la punta de lanza de la resistencia anticolonial, y los partidos obreros alineados a él como sus agentes en el suelo de la metrópoli (Losurdo, 2019, pp. 20-24, 167). En un contexto de nacionalismo exacerbado, donde las capas medias de Italia y Alemania sufrían un proceso de precarización, consecuencia de la progresiva concentración monopólica, y donde los soldados derrotados regresaban del frente, una clase obrera que había sacado provecho de la guerra para mejorar sus condiciones materiales, enarbolando el estandarte de la lucha de clases sobre la unidad nacional fue vista como representante de intereses opuestos a los de la patria, practicante de una ideología que conspiraba para hundirla junto con el resto de la civilización europea (Borón, 2003, p. 54; Mariátegui, 1978, pp. 15-17; Paxton, 2004, p. 19). Por estas razones, el componente reactivo del fascismo, su posicionamiento *contra* el bolchevismo, no puede ser ignorado.

Otro factor importante a considerar es el lugar ocupado por Italia y Alemania en el contexto internacional. A diferencia de Inglaterra, EE. UU. y Francia, se trata de dos estados que logran su unificación nacional relativamente tarde, prácticamente a mediados del siglo XIX, industrializándose rápido para no rezagarse, por lo que las tensiones de clase son particularmente fuertes y las élites preindustriales obstaculizaron la consolidación de los capitales monopólicos

(Borón, 2003, p. 53; Paxton, 2004, p. 12; Zavaleta, 2015, pp. 373-374). Para Poulantzas, estos *impasses* derivados de la lucha de clases redundan en una crisis de la institucionalidad demoliberal, que abre la cancha para que la pequeña burguesía se constituya en una fuerza social organizada como partido de masas (1979, pp. 247-251; véase también Mariátegui, 1978, pp. 15-17). En este punto, un sector particular de las clases propietarias (el capital monopólico) se aliará con el fascismo y su movimiento, permitiéndole ser la “fracción hegemónica”; es decir, como la clase social que predomina sobre la política de Estado, apareciendo sus intereses como los del conjunto de la sociedad. Por su parte, la pequeña burguesía, en tanto principal fuerza motriz del movimiento fascista, pasará a ser la “fracción reinante” y detentora del Estado y sus aparatos ideológicos y represores, iniciando el proceso de fascistización de las instituciones liberales, haciendo uso de la legalidad para ganar un poder discrecional en lo relativo a la aplicación de las normas liberales (Poulantzas, 1979, pp. 71-88).

En esta alianza política, el capital monopólico crea condiciones favorables para sus intereses económicos, mientras que la pequeña burguesía funge como brazo ejecutor, empleando a sus grupos de choque y a la naciente policía política para desmovilizar a los enemigos internos y liquidar a sus dirigentes (Borón, 2003, p. 56). Depurado el partido de sus elementos más radicales y populistas, los dirigentes fascistas se terminarían de alinear con los intereses de la fracción hegemónica; aquí se pasó del movimiento fascista al Estado fascista en sentido estricto, con la policía política respondiendo directamente a los intereses del capital monopólico y el partido como un medio empleado por el Estado para garantizar el dominio ideológico (Borón, 2003, p. 56; Poulantzas, 1979, pp. 331-332). Lo que seguirá será el expansionismo imperialista y, en el caso alemán, el inicio de su política de campos de concentración.

Esta lectura aporta algunas ideas clave para pensar la peculiaridad del fascismo: a diferencia de otras formas dictatoriales del Estado capitalista, el fascismo contaría con una base social de masas, movilizadas y organizadas, activamente involucradas en el proceso de fascistización. Asimismo, de todas las ramas del aparato de Estado, predominará la policía política, que se pone a la cabeza de la jerarquía estatal (por encima de las fuerzas armadas o la burocracia

civil). Poulantzas también llama la atención sobre la importancia de la alianza de clases, contra lecturas que interpretan el fascismo como un alzamiento puramente plebeyo (1979, p. 85), y buscará dar cuenta de los desplazamientos al interior de dicha alianza. Es importante, además, el que no vincule al fascismo con una política económica específica, y que a su juicio no esté atado necesariamente a una era específica de la historia del capitalismo. Bajo condiciones adecuadas, el fascismo podría reaparecer en otro momento y en otro lugar, aunque con diferentes rasgos (Poulantzas, 1979, pp. 357-359). Quizá lo más problemático del análisis poulantziano sea la eventual coincidencia, sin fricciones, entre el Estado fascista y el sector dominante de la clase propietaria. Por contraste, Paxton considera que, pese a las evidentes concesiones que hace el partido fascista en su consolidación del poder, la necesidad de alianzas entre este y otros grupos de la sociedad es una constante en su derrotero hasta el final de la guerra (2004, p. 207).

Ahora bien, no se puede ignorar el componente subjetivo o ideológico. Tanto Mariátegui como Paxton y otros han destacado sus aparentes inconsistencias ideológicas; quizá las más importantes es lo que sería su retórica “anticapitalista”, “socialista” o “antielitista” (sobre todo durante el período previo a su entrada en el Estado) y sus políticas concretas como Estado fascista, que incluyen la persecución de los partidos socialistas y comunistas, la disolución de sindicatos independientes, la reducción del poder adquisitivo de los sectores más pobres, la inmensa ayuda económica a la industria armamentista y, en general, el respeto a la propiedad de los grandes capitales nacionales (Mariátegui, 1978, pp. 15-17; Paxton, 2004, p. 10). Y, sin embargo, estos mismos autores reconocen que el fascismo es coherente con cierta idea o valor subyacente: el carácter afirmativo de la fuerza. El marxismo y su prédica sobre la lucha de clases debilita a la nación (o la raza o el pueblo), la fragmenta; lo que se busca es fortalecerla, revigorarla, purificarla (Mariátegui, 1978, pp. 15-17, p. 26; Paxton, 2004, pp. 16-17). Por esa razón, se eliminan a los elementos que amenazan con desintegrarla desde dentro. Curiosamente, esta visión aleja al fascismo del materialismo: el motor de la historia no son las fuerzas económicas, sino la fuerza que es expresión de la voluntad política. Por eso los fascistas no buscan un “cambio de base”, una revolución en el sentido que va de 1789 a 1917;

por el contrario, las distintas clases sociales son reunidas en torno al ideal de la nación (la *razza* o el *Volk*) regenerado, y son particularmente los productores nacionales (sobre todo los grandes capitales monopólicos) los que juegan un papel fundamental en dicha regeneración¹⁰. En su capacidad de lograr esta tarea se mide la fuerza del partido (Paxton, 2004, p. 10).

Para Paxton, sin embargo, la gran novedad del fascismo frente a otras ideologías (los otros “ismos”) es que estas surgieron “en una era en que la política era un asunto de caballeros”, donde los ideólogos y militantes “apelaban a las razones de cada uno además de sus sentimientos”. Por contraste, el fascismo “era una nueva invención creada de cero para la era de la política de masas” (Paxton, 2004, p. 16). Como no descansa en razones, sino

[...] sobre sentimientos populares sobre razas de señores, su suerte injusta, y sobre su legítima predominancia sobre pueblos inferiores. No le fueron dados apuntalamientos intelectuales por ningún edificador de sistemas, como Marx, ni por ninguna inteligencia crítica mayor, como Mill, Burke o Tocqueville. (Paxton, 2004, p. 16)

Esta idea de la radical novedad del fascismo hace eco del discurso, popular entre sus críticos occidentales, que ven la violencia que este desencadenó en Europa como la máxima expresión de la barbarie, el punto más bajo de la historia humana, que dio fin a las esperanzas de progreso que el occidente liberal mantenía en los albores del siglo XX (Hobsbawm, 1995, pp. 22, 109)¹¹.

Y, sin embargo, ya hemos hablado sobre la tradición liberal; esta no estaba tan lejana del culto de la fuerza. Sobre las Guerras del Opio y el triunfo del liberalismo europeo sobre la China imperial, Alexis de Tocqueville comentaría:

Es un gran evento, sobre todo si uno considera que es meramente la secuela, el último paso en una multiplicidad de eventos del mismo tipo que gradualmente impulsan a la raza europea más allá de sus fronteras y a someter sucesivamente a todas las razas a su imperio e influencia. Es la esclavización de cuatro quintas partes del mundo por la otra quinta. Así que es mejor no desesperarse excesivamente por nosotros y nuestro siglo; los hombres son mezquinos, pero los eventos son grandiosos. (En Losurdo, 2011, pp. 315-316)

Hemos visto cómo coincide esta valoración positiva de la expansión colonial europea con las ideas y, sobre todo, con la práctica del liberalismo. Losurdo deja claro hasta qué punto los orígenes del término liberalismo se hunden en la autoconsciencia de una comunidad orgullosa de su excepcionalidad (“su amor por la libertad”), y tiene connotaciones no solo políticas y sociales, sino además étnicas. En palabras de Burke, el liberalismo es algo propio de la “raza elegida”, de la “nación en cuyas venas circula la sangre de la libertad”; “libre” no era un apelativo que estuviera dirigido al colectivo humano sin distinción, incluso si la concepción de la “comunidad de los libres” fue sufriendo modificaciones a través del tiempo (Losurdo, 2011, p. 245). El imperio de la ley, el derecho igualitario burgués, se sancionaba dentro de los límites de dicha comunidad, y a los pueblos excluidos se les reserva la esclavitud y la servidumbre, el privilegio de ser dominados por amos civilizados. El Estado liberal coincidiría con lo que el marxista boliviano René Zavaleta llama “Estado aparente” en su funcionamiento práctico: un Estado que gobierna exclusivamente para un sector de la población, excluyendo a un amplio sector, sobre el que puede emplear distintas formas de violencia (León y Mitrovic, 2022, p. 14). Para mantener la pureza del espacio sagrado y su rigurosa separación del espacio profano, incluso las libertades individuales y la intimidad del ámbito privado podían ser rebasadas por la ley.

Contrariamente a la opinión de Paxton, podemos afirmar que los discursos fascistas sobre razas superiores no provienen del oscurantismo popular, sino que tienen su antecedente directo entre las élites liberales ilustradas. No es algo arbitrario que Losurdo y otros decidan calificar el proyecto fundacional de la democracia estadounidense como una democracia del *Herrenvolk* [“pueblo de los señores”] (Losurdo, 2011, p. 107; Van den Berghe, 1982). El trasfondo socioeconómico, político y cultural donde se desarrolla el fascismo es la moderna hegemonía eurocentrada global a la que Quijano llama colonialidad, fundada en “la imposición de una clasificación racial/étnica de la población”, y que atraviesa “cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social” (2014, p. 295). Colonialidad que durante esos años continuaba imbricada sólidamente con el colonialismo en su forma más cruda, un régimen tiránico ejercido por las

metrópolis liberales de Occidente sobre los pueblos de origen colonial. El darwinismo social, pues, no resulta exclusivo del fascismo.

Para Aimé Césaire, la verdadera novedad del fascismo no estaría en sus teorías sobre culturas o razas superiores, ni en sus métodos de control y represión (a un tiempo eficientes y monstruosos), ni en su voluntad genocida. A juicio del autor martiniqués, la innovación del fascismo sería la aplicación de los métodos del colonialismo *dentro de la metrópolis*, es decir, *dentro del espacio sagrado del liberalismo*. Es la violencia perpetrada durante siglos por Europa contra los pueblos de origen colonial la que allana el terreno para el fascismo, generando no solamente recursos, métodos y procedimientos técnicos para la opresión y eliminación sistemáticas de grupos humanos, sino la propia disposición subjetiva que permite a los Estados relativizar y transgredir los límites normativos que la cultura liberal europea se había autoimpuesto, la frontera misma entre “civilización” y “barbarie” (Césaire, 2005, pp. 159-160).

Ahora bien, Césaire, alineado al marxismo, comparte la idea de que el imperialismo y el expansionismo colonial del liberalismo y el fascismo no responden meramente a una falla moral. El imperialismo responde también a un impulso sistémico (Césaire, 2005, p. 161): la “liberación de la propiedad”, que da lugar a la economía capitalista moderna, hace de la expansión y valorización constante del capital imperativos para la clase propietaria, espoleándola, en palabras de Marx y Engels, a “recorrer el mundo entero” para buscar y conquistar nuevos mercados (Marx y Engels, 2015, p. 177). El colonialismo y la colonialidad constituyen la práctica por medio de la cual se satisfacen los imperativos imperiales, el establecimiento en el mundo de lo que W.E.B. Dubois llama la “línea de color”, que legitima el sometimiento de los “pueblos bárbaros o semibárbaros” a los “países civilizados” (Marx y Engels, 2015, p. 179).

Si las democracias liberales europeas pueden mejorar progresivamente las condiciones de grandes sectores de su población, si van creciendo las capas medias, esto tiene que ver en gran medida con la superexplotación de los trabajadores racializados, excluidos del contrato de trabajo reservado a sus pares asalariados en Occidente (Marini, 1972, p. 46). Las colonias serían el secreto de las concesiones democráticas del liberalismo. En 1915, Dubois se refería a esta situación:

[Con la imposibilidad de seguir abusando y sobreexplotando a los trabajadores blancos], surgió más magníficamente el sueño de la explotación en el extranjero. [...] [Eventualmente] monopolios especiales entraron en el mundo y fundaron imperios en ultramar. Pronto, sin embargo, la masa de comerciantes del país exigió una participación en esta corriente de oro; y finalmente, en el siglo XX, el trabajador en casa está exigiendo y comenzando a recibir una parte de este botín.

La teoría de este nuevo despotismo democrático no ha sido claramente formulada. La mayoría de filósofos ven el barco del Estado botado en la amplia e irresistible marea de la democracia, con sólo remolinos retardadores aquí y aquí; otros, al mirar más de cerca, están perturbados. ¿Estamos, preguntan, volviendo a la aristocracia y al despotismo, al imperio de la fuerza? Gritan y luego se frotan los ojos, porque seguramente no pueden dejar de ver el fortalecimiento de la democracia a su alrededor. (Dubois, 1915)

Se trata de la paradójica dialéctica entre emancipación y des-emancipación, y que a juicio de Dubois va allanando el terreno para que el “imperio de la fuerza” se imponga sobre el imperio de la ley. Las condiciones desventajosas a las que Alemania e Italia se enfrentaban en la carrera imperialista entre los Estados liberales, y las crisis desatadas entre las décadas de 1920 y 1930, de la mano con la aparición del comunismo bolchevique, que amenazaba con forjar una alianza entre los trabajadores más pobres y los pueblos coloniales, movieron a la ofensiva a las clases sociales que generaron una expectativa sobre este sistema de despojo imperial. El fascismo se convirtió en la práctica militante mediante la cual se pretendía hacer valer dichas expectativas, aun a costa de la estricta reducción del espacio sagrado a un único *Volk*, violentando los límites que el liberalismo había buscado establecer. Por ello, Césaire sentencia diez años después de la derrota del Eje:

[L]a sociedad capitalista, en su estado actual, es incapaz de establecer un Derecho de Gente, del mismo modo que se revela impotente para fundar una moral individual. Se quiera o no, en el fondo del callejón-sin-salida Europa —[...] la Europa de Adenauer, de Schuman, de Vidault y algunos otros— está Hitler.

En el fondo del capitalismo deseoso de sobrevivir está Hitler. (2005, p. 160)

Si el fascismo radicaliza la dimensión darwinista y excepcionalista del liberalismo y genera una ideología de la guerra que atenta contra el orden liberal (que, como lo comprendieran Adorno y Horkheimer, lleva la lógica de la periferia al centro), es porque, tras la humillación a la que su nación fue sometida, reconoce la violencia como la verdad subyacente a la competencia entre Estados soberanos, y le es lícito emplearla, dentro y fuera de su territorio, para conquistar el lugar que le corresponde en la jerarquía de los pueblos. La incapacidad de los liberales para aprehender esta verdad y su disposición a hacer concesiones a los *Untermenschen* para preservarse, se convierte en una amenaza para la pureza de las culturas y razas superiores, y crea las condiciones para la aparición de ideologías como el marxismo, cuya finalidad política es la inversión de las jerarquías naturales, el sometimiento de los pueblos superiores a los inferiores. En dicho escenario, el partido fascista, reflejo y antítesis del partido comunista, es el único capaz de salvaguardar la civilización de “los libres” de la barbarie de “los esclavos”. Para salvaguardar la jerarquía etnorracial y su lugar en ella, está dispuesto a romper con los límites del espacio sagrado liberal sobre el que esta se había fundado.

5. Conclusiones

Partimos del cuestionamiento de la noción de “totalitarismo” (al menos en su versión deductivista), comúnmente usada en la teoría política liberal para pensar el fascismo, con el fin de aproximarnos luego a la tradición liberal y al fascismo en sus formas históricas. La intención es resaltar los vínculos que los conectan, buscando esclarecer la elusiva categoría de “fascismo”. En el proceso, comprobamos cómo el nacimiento simultáneo de liberalismo, colonialismo y colonialidad da lugar a un marco de relaciones de dominación, explotación y conflicto, a escala local y global, bajo la hegemonía de los Estados nación occidentales y su cultura “moderna” o “liberal”. Así, se presupone la subyugación de los pueblos colonizados. Sin embargo, la competencia imperialista entre los Estados liberales y el conflicto entre capital y trabajo, la imposibilidad de satisfacer las expectativas de todos los grupos, clases y naciones a los que les es prometido el estatuto de “señores” abre la posibilidad del fascismo como fuerza política. Aquel proyecto de “regeneración” de la nación y su designación de los enemigos internos y

externos de la misma, permite la identificación de los intereses de las capas medias de la sociedad con los intereses imperiales del capital monopólico, y traslada los métodos y procedimientos del colonialismo al seno del “espacio sagrado” que el liberalismo no osaba profanar. De tal manera, busca tomar mediante la fuerza el lugar que considera propio.

Hace falta aclarar que el surgimiento del fascismo no está atado exclusivamente a los Estados occidentales; como lo explica Quijano, la comprensión eurocéntrica del mundo no es exclusiva de Europa, sino que rige entre todos aquellos formados en su hegemonía (2014, p. 287). En condiciones específicas, todo Estado en el capitalismo global que haya alcanzado su “independencia política” (incluso en condiciones de dependencia económica) puede presenciar el auge de un movimiento fascista en su sociedad civil (que, eventualmente, puede llegar al Estado). Como hemos mencionado, la idea de nación que el fascismo defiende no tiene que ser racial en el sentido estrictamente “biológico”, pero siempre apelará de un modo u otro a la jerarquía colonial entre pueblos y grupos humanos, exigiendo el sometimiento y conformidad de los “inferiores”.

Aunque en toda sociedad moderna han aparecido movimientos fascistas en el último siglo, todavía son pocas las que han dado lugar a Estados fascistas (y solo la Alemania Nazi, considera Paxton, habría alcanzado la última etapa, en la que este debe optar entre la radicalización de sus políticas o la destrucción) (2004, p. 24)¹². No obstante, en el actual contexto internacional, con el auge de las llamadas “nuevas derechas”, muchos de estos movimientos se han aliado con organizaciones extremistas que han llegado al Estado; si bien el enraizamiento en el sistema político es progresivo, hay casos particularmente avanzados (la Ucrania post-Euromaidán, por mencionar un caso en Occidente). Hoy habría al menos un caso en que el fascismo ha logrado afianzar la captura del Estado; por tratarse de un asentamiento colonial, el liberalismo en el Estado sionista de Israel ha sido desde su génesis particularmente agresivo en sus usos de la violencia y segregación contra el pueblo palestino. La reciente alianza entre el partido del primer ministro Benjamín Netanyahu (Likud, agrupación conservadora y populista de derecha) con Otzma Yehudit (partido de ideología kahanista) ha permitido el ingreso de extremistas como Itamar Ben-Gvir,

proscrito por las propias autoridades israelíes como terrorista fundamentalista, a los altos mandos del Estado. El kahanismo, exacerbación fundamentalista y religiosa del sionismo, mantendría las características que hemos visto en el fascismo: busca la restitución de la gloria del pueblo elegido por Dios mediante la eliminación o expulsión de los palestinos (“regeneración” del *Volk* tras la “derrota”); animalización de los palestinos por su condición de “bárbaros amalequitas”, cuya destrucción está sancionada por Yaveh), la formación de un etnoestado teocrático regido por la ley judía, donde solo los judíos mantengan plena ciudadanía y derechos políticos (traslado de la lógica colonial al interior del “espacio sagrado” del liberalismo), y justifica en el predominio divino de los judíos toda violencia que Israel deba emplear contra los que se le oponen, incluyendo, llegado el caso, a los Estados liberales de Occidente (continuación de dicho traslado, amenazando al orden liberal internacional para afianzar su lugar en la cima de la jerarquía etnoracial). Hoy el kahanismo comparte con la derecha (tanto la radical como la liberal o convencional) las riendas del gobierno israelí, que ha desatado un genocidio sobre Gaza.

Lejos de oponerse a las políticas de exterminio de Israel o de alarmarse por su progresiva fascistización, estados liberales como EE. UU. (gobernado

por Joe Biden, llevado a la presidencia por un voto progresista que buscaba prevenir la reelección del ultraderechista Trump), Gran Bretaña y Alemania han continuado financiado sus actividades, proveyéndole de armamento y blindándolo ante la Asamblea de la ONU, además de reprimir duramente las protestas ciudadanas en sus territorios. Es importante considerar los intereses políticos y económicos de estos Estados en la región para entender su complicidad con la ocupación israelí. Más allá de los discursos que ubican a Israel (“la única democracia de Medio Oriente”) del lado de los valores demoliberales de Occidente, un bastión democrático y progresista asediado por fundamentalismos islámicos, queda claro que la apología del régimen sionista, incluso cuando aparece más dispuesto a echar por tierra las normativas liberales, se enmarca en la defensa de un proyecto de dominación imperial y colonial, común al liberalismo y al fascismo. Cada vez más presionado por sus enemigos internos y externos, el Estado de Israel (cuya existencia es incompatible con la soberanía palestina) no parece tener más alternativas que la radicalización o la entropía. Si llega a perder la buena voluntad de Occidente, sin embargo, no será por la incompatibilidad de sus acciones con los valores liberales. Será consecuencia de la presión ejercida por fuerzas progresistas y anti-coloniales, antagónicas al liberalismo.

NOTAS

- 1 Las traducciones de las obras en inglés referidas en este artículo son propias del autor.
- 2 Amendola murió en Francia en 1926, menos de un año después de recibir una violenta golpiza a manos de los Camisas Negras de Mussolini.
- 3 Todavía en las primeras décadas del siglo XIX, John C. Calhoun, político liberal y séptimo vicepresidente de EE. UU., oponía el gobierno democrático de EE. UU. a una “democracia absoluta”, y consideraba que las leyes y las instituciones estaban diseñadas para resguardar la autonomía de los estados y los propietarios de esclavos de la “mayoría numérica” (Calhoun, 1992, pp. 120-121). Podría decirse que, desde las filas del esclavismo y la supremacía racial, Calhoun ya se oponía al avance de una “democracia iliberal”.
- 4 “Lo dio [el mundo] para el uso de los laboriosos y racionales [...], no para la fantasía o la codicia de los pendencieros y contenciosos” (Locke 2003, p. 114).
- 5 Sobre su participación en la elaboración de la constitución de la provincia de Carolina y sus acciones en la Compañía Real Africana, véase John Quiggin (2015).
- 6 Para un estudio extensivo sobre la pobreza en Inglaterra durante la era de los *workhouses*, véase Gertrude Himmelfarb, *La idea de la pobreza en Inglaterra* (1988).
- 7 Libres en el doble sentido explicado por Marx: liberados de los derechos y obligaciones de la sociedad feudal, y liberados en consecuencia de todo medio que subsistencia que puedan llamar propio.

- 8 Quijano da a esta división el nombre de "colonialidad", y considera que sus efectos concretos sobre la vida de los individuos se perciben en los diversos ámbitos de la vida social, yendo más allá del ámbito socioeconómico del trabajo. Hablaremos más sobre este concepto en la siguiente sección.
- 9 Otros, como el Partido Socialdemócrata de Alemania, optaron por respaldar a su Estado en el conflicto.
- 10 Las únicas propiedades expropiables son las de los enemigos de la nación: opositores políticos, extranjeros o judíos.
- 11 "Enfrentado ante Auschwitz, los poderes explicativos del historiador se ven indudablemente minúsculos" diría Ian Kershaw (citado en Hobsbawm, 1995, p. 109). Por su parte, Adorno se haría célebre por su famosa sentencia: "[E]scribir un poema después de Auschwitz es un acto bárbaro" (Adorno y Horkheimer, 1998, p. 26).
- 12 Para Paxton, el fascismo pasa por un ciclo de cinco etapas: (1) la creación del movimiento, (2) su enraizamiento en el sistema político, (3) la captura del poder, (4) el ejercicio del poder y (5) la larga duración, donde el fascismo elige "o la radicalización o la entropía". Si bien cada una es condición de la siguiente, el avance del fascismo puede quedar trunco en cualquiera de ellas, e incluso puede regresar a una etapa anterior (2004, p. 24).

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Arendt, H. (15 de mayo de 1948). Zionism Reconsidered. *New York Times*. <https://tripleampersand.org/zionism-reconsidered/>
- Arendt, H. (1976). *The Origins of Totalitarianism*. Harvest Books.
- Arendt, H. (1989). *Die Krise des Zionismus: Essays und Kommentare* (vol. 2). Tiamat.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (Edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría). Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Itaca.
- Borón, A. (2003). El fascismo como categoría histórica: En torno al problema de las dictaduras en América Latina. En A. Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (pp. 39-83). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Brunet Icart, I. (2023). Democracia liberal frente a democracia iliberal. *RIO Revista Internacional de Organizaciones*, 31, 33-63. <https://doi.org/10.17345/rio31.429>
- Calhoun, J. C. (1992). *Union and Liberty*. Liberty Fund.
- Césaire, A. (2005). Discurso sobre el colonialismo. *Guaragua*, 9(20), 157-193. <https://www.jstor.org/stable/25596459>
- Cohen, J. L. (2019). Populism and the Politics of Resentment. *Jus Cogens*, 1(1), 5-39. <https://doi.org/10.1007/s42439-019-00009-7>
- Dubois, W. E. B. (Mayo de 1915). The African Roots of War. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1915/05/the-african-roots-of-war/528897/>
- Foucault, M. (2010). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Friedrich, C. y Brzezinski, Z. K. (1956). *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*. Harvard University Press.
- Gordon, P. E. (15 de diciembre de 2020). The Scars of Democracy. *The Nation*. <https://www.thenation.com/article/politics/adorno-aspects-new-right-wing-extremism/tnamp/>
- Hayek, F. (1986). *The Road to Serfdom*. Ark Paperbacks.
- Himmelfarb, G. (1988). *La idea de la pobreza en Inglaterra*. Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (1995). *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. Abacus.

- Koller, C. (2001). *Von Wilden aller Rassen niedergemetzelt. Die Diskussion um die Verwendung von Kolonialtruppen in Europa zwischen Rassismus, Kolonial- und Militärpolitik (1914-1930)*. Franz Steiner Verlag.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 9-38). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lenin, V. I. (1976). El socialismo y la guerra. En V. I. Lenin, *Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>
- León S. y Mitrovic, M. (2022). Raza y clase en el materialismo histórico. Notas sobre América Latina. *Pacha: Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3 (7), 1-18. <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.89>
- Locke, J. (2003). *Two Treatises of Government and A Letter Concerning Toleration*. Yale University Press.
- Losurdo, D. (2011). *Liberalism. A Counter-History*. Verso.
- Losurdo, D. (2019). *El marxismo occidental: Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Trotta.
- Losurdo, D. (12 de enero de 2020). Para una crítica de la categoría de totalitarismo. *La Noche del Mundo*. https://nochedelmundo.wordpress.com/2020/01/12/para-una-critica-de-la-categoria-de-totalitarismo-domenico-losurdo/#_ftn23
- Lukacs, J. (1990). Intellectual Opportunism and the Arteriosclerosis of the American Intelligentsia. *New Oxford Review*. <https://www.newoxfordreview.org/documents/intellectual-opportunism-the-arteriosclerosis-of-the-american-intelligentsia/>
- Lukacs, J. (1998). *The Hitler of History*. Vintage Books.
- Mann, G. (21 de octubre de 1951). Vom Totalen Staat. *Die Neue Zeitung-Die amerikanische Zeitung in Deutschland*, 247, 14.
- Mariátegui, J. C. (1978). Biología del fascismo. En J. C. Mariátegui, *La escena contemporánea* (pp. 13-41). Empresa Editora Amauta.
- Marini, R. M. (1972). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Marx, K. (1971). *El Capital: Crítica de la Economía Política* (vol. I). Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. y Engels, F. (2015). Manifiesto del Partido Comunista. En E. Morales, A. García Linera, K. Marx y F. Engels, "Hemos decidido expulsar a USAID". *El manifiesto comunista y nuestro tiempo. Manifiesto del Partido Comunista* (pp. 149-228). Ministerio de Trabajo, Empleo y Provisión Social de Bolivia.
- Meiksins Wood, E. (2003). *Democracy Against Capitalism: Rewriting Historical Materialism*. Cambridge University Press.
- Morgan, Ph. D. (2012). *Slave Counterpoint: Black Culture in the Eighteenth-Century Chesapeake and Lowcountry*. University of North Carolina Press.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Nixon, C. (2011). *The Orphan in Eighteenth-Century Law and Literature*. Routledge.
- Paxton, R. (2004). *The Anatomy of Fascism*. Random House.
- Popper, K. (2006). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós.
- Poulantzas, N. (1979). *Fascism and Dictatorship*. Verso.
- Quiggin, J. (28 de junio de 2015). John Locke Against Freedom. *Jacobin*. <https://jacobin.com/2015/06/locke-treatise-slavery-private-property/>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285-327). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 134, 583-591. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa
- Talmon, J. (1952). *The Origins of Totalitarian Democracy*. Secker & Warburg.
- Thompson, E. P. (1971). Moral economy of the English crowd in the eighteenth century. *Past & Present*, 50, 76-136. <https://doi.org/10.1093/past/50.1.76>
- Van den Berghe, P. L. (1982). The concept of race. *Social Forces*, 61(2), 607-622. <https://doi.org/10.1093/sf/61.2.607>
- Wakefield, E. G. (1833). *England and America. A Comparison of the Social and Political State of Both Nations* (vol. I). Richard Bentley, New Burlington Street. <https://archive.org/details/englandandameri00unkngoog/page/n6/mode/2up?view=-theater>
- Wittfogel, K. A. (1957). *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*. Yale University Press.
- Young-Bruehl, E. (1982). *Hannah Arendt: For Love of the World*. Yale University Press.
- Zavaleta, R. (2015). Notas sobre el fascismo. En R. Zavaleta, *La autodeterminación de las masas* (pp. 373-384). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Siglo XXI.

Letras

Letras (Lima) es la revista de investigación de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fundada en 1929 por el entonces decano José Gálvez Barrenechea. La revista es una publicación que divulga la comunicación de investigaciones y estudios en el ámbito de los estudios humanísticos.

La revista tiene periodicidad semestral y aparece en junio y diciembre; está dirigida a la comunidad científica de investigadores en Ciencias Humanas. Su público objetivo es también el de los investigadores en Ciencias Sociales dado el carácter interdisciplinario de las investigaciones realizadas.

Objetivos

- Publicar la producción científica en el ámbito de las humanidades y las artes, fruto de la labor de investigación realizada a nivel nacional y se incorpora la colaboración internacional.
- Fortalecer la presencia y el valor social de las ciencias humanas a partir de la construcción de un conocimiento apoyado en instrumentos de valor científico.
- Contribuir a la consolidación de una comunidad científica de humanistas en el ámbito nacional e internacional.
- Incentivar la investigación en el ámbito de las humanidades de modo que, a su vez, se promueva la reflexión sobre aspectos cruciales de nuestra vida cotidiana, social y política.
- Alentar la investigación multidisciplinaria desde el ámbito de las humanidades.
- Difundir una revista académica de acceso abierto y cumplir con las normas y estándares de calidad requeridos por los servicios de indexación internacionales.
- Fomentar las buenas prácticas en la investigación y la ética académica.
- Privilegiar los espacios de reflexión propios de los estudios literarios, lingüística, artes y humanidades en general.

Enfoque y alcance

Misión

Publicar artículos de investigación, revisión bibliográfica y artículos de opinión, vinculados a los estudios humanísticos en el ámbito nacional e internacional.

Enfoque y alcance

Letras (Lima) es la revista de investigación destinada a la publicación de artículos y estudios resultados de investigación original, revisión bibliográfica y artículos de opinión vinculados a los estudios humanísticos en el ámbito peruano y latinoamericano, con énfasis, pero no limitado a:

- Literatura y teoría literaria
- Lenguaje y lingüística
- Artes y humanidades (general)

Políticas editoriales

Normas para autores

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/authorGuidelines>

Normas para revisores

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/reviewGuidelines>

Buenas prácticas editoriales

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/bestPractice>

Políticas de acceso abierto

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/openAccessPolicy>

Envíos

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/about/submissions>

Letras

Letras (Lima) is the investigation journal of the Faculty of Letters and Human Sciences of the National University of San Marcos founded in 1929 by Jose Galvez Barrenechea. The dean at the time. The journal is a publication that tells about the communication of investigations and studies in the area of human studies.

It is a biannual journal that appears in June and December, it is address to the scientific community of researchers in Human Sciences. Its target audience is also the same target audience of the researchers in Social Sciences given the multidisciplinary character of the developed investigations.

Objetives

To publish the scientific production in the area of humanities and arts, product of the research word developed nationally and, it is added the international collaboration.

- To strengthen the presence and social value of human science from the construction of knowledge supported in instruments of scientific value.
- To contribute to the consolidation of a scientific community of humanists nationally and internationally.
- To encourage the investigation in the area of humanities in a way that it promotes the reflection of crucial aspects of our daily, social and political life.
- To encourage the multidisciplinary investigation from the area of humanities.
- To spread an academic journal of open access and to fulfill with the rules and quality standards required by the services of international indexing
- To foment good practices of investigation and academic ethics.
- To favor the spaces of reflection proper of the literary studies, linguistics, arts and humanities in general.

Aims and scope

Mission

To publish research articles, bibliographic review and opinion articles, related to humanistic studies at a national and international level.

Approach and scope

Letras (Lima) is the research journal intended for the publication of articles and results of original research studies, bibliographic review and opinion articles related to humanistic studies in the Peruvian and Latin American field with emphasis but not limited to:

- Literature and literary theory
- Language and linguistics
- Arts & Humanities (general)

Editorial policy

Author Guidelines

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/authorGuidelines>

Reviewer Guidelines

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/reviewGuidelines>

Best Practice Policy

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/bestPractice>

Open Access Policy

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/openAccessPolicy>

Submissions

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/about/submissions>

El enjambre de la ultraderecha latinoamericana

Juan Carlos Ubilluz

De cómo la singularidad de la derecha radical populista en América Latina permite repensar a la derecha radical populista global

Eduardo Restrepo

Derechas emergentes en Colombia

Juan Jesús Morales Martín / Alejandra Pinochet Córdova / Javiera Flores Cataldo

“Nuestras ideas ya están gobernando”. El think tank Ideas Republicanas en la estrategia de la derecha radical en Chile

Jorge Luis Duárez Mendoza

El conservadurismo radical en Perú. El Caso de Renovación Popular (2020-2024)

Xóchitl Patricia Campos López

Las nuevas derechas en el escenario electoral de México, 2024

Farid Kahhat Kahatt

¿Cómo se define el contexto político en el que actúa la derecha radical en América?

Ezequiel Saferstein

De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas

Roy Palomino

El papel de la industria editorial en la legitimación ideológica de la derecha radical en América Latina

Mónica Grisell Delgado Chumpitazi

Cine peruano en disputa: derecha radical en medios digitales contra documentales de la historia reciente

Cuevas-Calderón et al.

Guerra cultural de la derecha radical conservadora en TikTok: estudio comparativo de influencers en Perú, Brasil, Francia e Italia

Mariana Berdondini / Lucía Vinuesa

La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno

Kevin Tello Aguinaga

El contramovimiento evangélico conservador en el Perú (2009-2019): aliados, recursos y estrategia

Raúl Castro-Pérez

La “batalla mediática” de Padres En Accion y el discurso conservador en la escena política peruana

Ricardo Bernal Lugo / Jorge Valtierra-Zamudio

Estrategias discursivas de los nuevos grupos conservadores mexicanos contra la “ideología de género”

Richard Leonardo-Loayza

La derecha radical y el disidente sexual. El caso de “Seis tetas” de Camila Sosa Villada

Oswaldo Bolo-Varela

Terruqueo y negacionismo histórico: el singular, radical y modélico revisionismo de la ultraderecha peruana

Rivera et al.

Funcionamiento discursivo de la extrema derecha chilena en prensa y TikTok. Revisionismo histórico a 50 años del Golpe de Estado

Said Ilich Trujillo Valverde / Carlos Andrés Rosas Hinostroza

Viejos discursos, nuevos recursos. Los memes como herramienta de difusión de narrativas extremistas y de ultraderecha en el Perú

Sebastián León

Del amor por la libertad al culto de la fuerza. Continuidades y discontinuidades entre el liberalismo y el fascismo